1-99

Contains Leads
that Echo Sym.
for 30 years

2.204

BIBLIOTECA
DE
D. FÉLIX GARCÍA Y GARCÍA
JAEN.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

EDADES, Y VIRTVDES, EMPLEOS, Y PRODIGIOS DE LA V. M. GABRIELA

DE SAN IOSEPH, RELIGIOSA

CARMELITA DESCALZA.

EN SU CONVENTO DE LA CONCEPCION DE LA MISMA
Orden de la Ciudad de Vbeda.

ESCRIVIOLA

EL R. P. F. MANVEL DE S. GERONIMO,

HISTORIADOR, Y DIFINIDOR GENERAL DE LA

ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS.

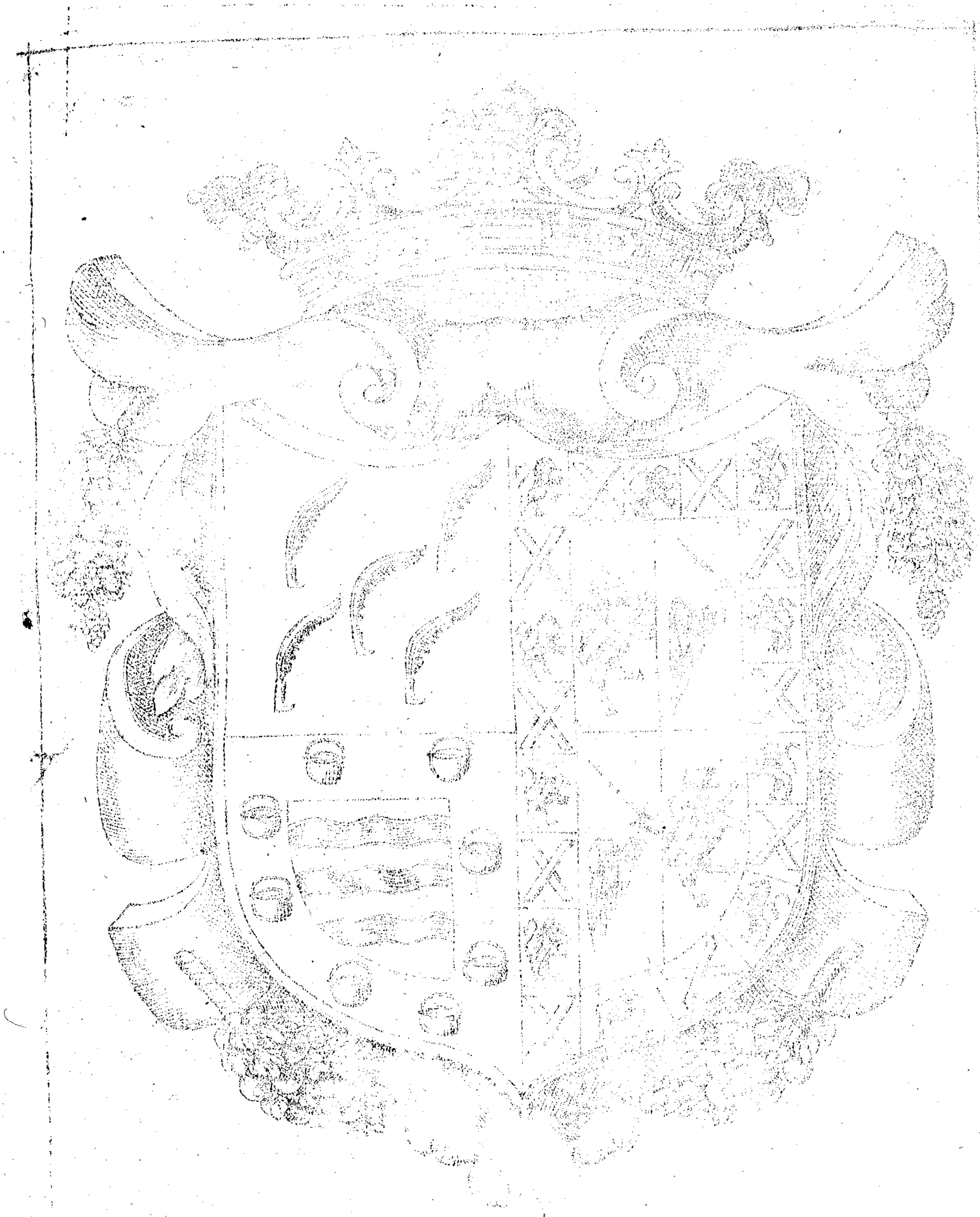
AñADESE VN ELOGIO DEL V. P. F. AGUSTIN DE LA CRUZ,
Confessor de la Venerable Madre.

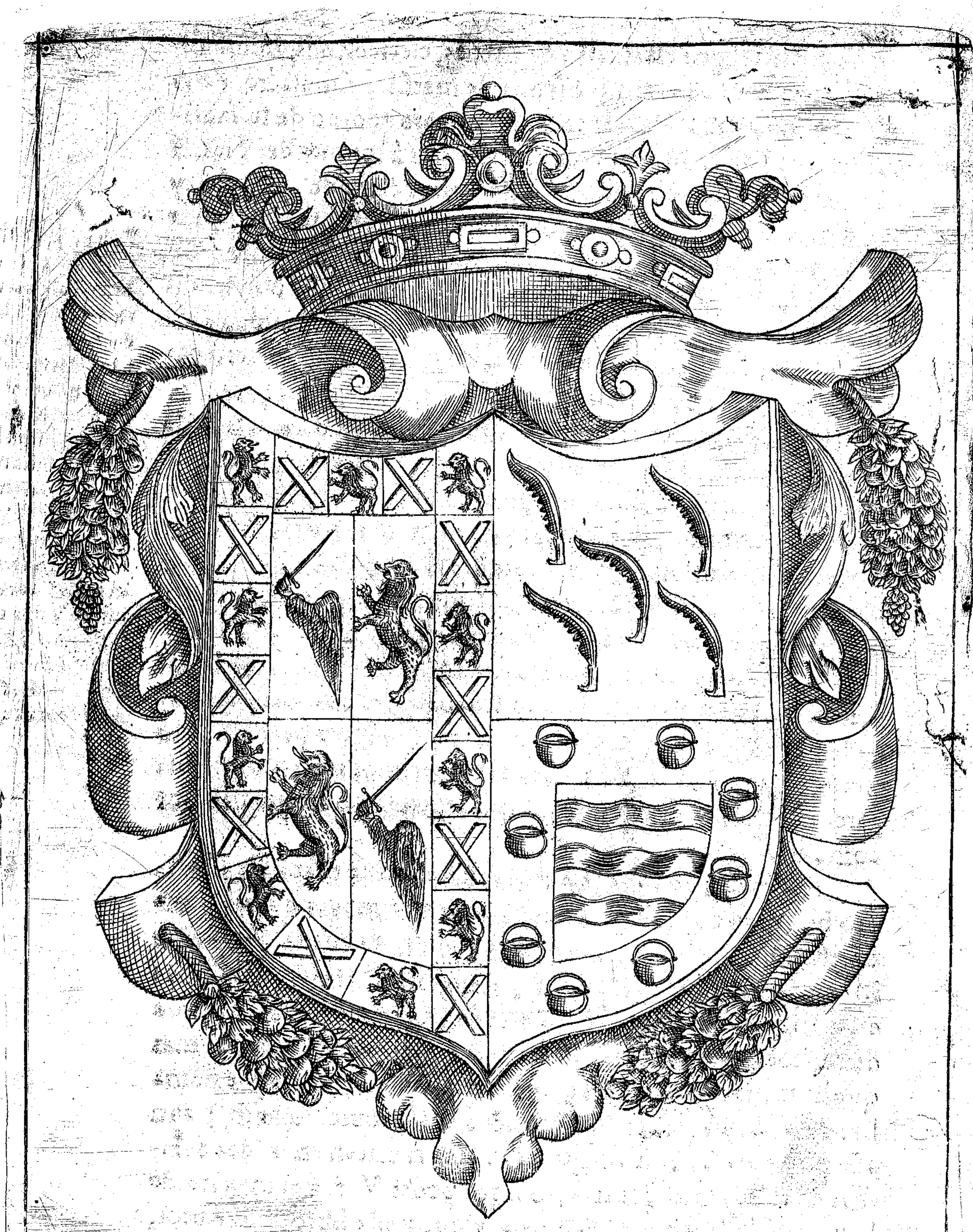
DEDICALA

A LA SEÑORA

DOñA IOSEPHA MANVEL DE HOZES, VIVDA DE DON LVIS DE LA CUEVA CARBAJAL, DE EL ABITO DE SANTIAGO.

IMPRESSO EN JAEN, EN LA IMPRENTA DE TOMAS COPADO.
Año de M. DCCIII.





DEDICATORIA.

FIdias, insigne estatuario de Atenas, escriveRodiginio, q̃ fabricó vna hermosa Estatua de marfil, simulacro de la DiosaPalas. Vsó de tal destreza, para adorno de su fabrica, y credito de su abilidad, que dibujando á los pies del Numẽ su propio nombre, solicitò á vn tiempo el culto de la Diosa, y la eternidad de su fama. (1) Quien viesse el nombre de el Autor en Trono tan alto, pudiera embidiarlo, mas no destruirlo, sin agrauio de la Deidad, no lo padeciera Fidias; conque bolviendo el interes propio en el ageno obsequio, corria su seguridad à espensas de la hermosura. Empeño era de el noble simulacro patrocinar á el que buscò su amparo, solicitando su obsequio.

Poco, parece señora, ay que mudar en la explicacion desta noticia, porque todos entenderán que quiero dezir, que auiendo yo fabricado este libro, imagino en su fachada, cõ las lineas de esta dedicatoria, vna imagen de V. Señor. á cuya hermosa sombra hallen mi libro, y mi nombre el amparo, á que en el noble Tribunal de V. S. executa por lo mismo que implora; y en tan gallardo Platano fia la sombra contra qualquier riesgo.

Mas ó que comun, y ordinaria aplicacion! Poco generosa fuera mi especie, si discurriera como todos, el que intenta agregarse con los menos; ni es esta obra por su sugeto para el comũ tribio, ni por V. S. y su cordura debo permitir à mi pluma vulgares paradoxas, q̃ ó le enfaden por repetidas, ò le agrauien por comunes.

Aplicaré á otra luz la noticia. En el breue mapa de este libro he dibujado, señora, la imagen de vna muger que desmintió este nombre desde que empeçò á viuir. Es esta la Venerable Madre Gabriela de San Joseph, Religiosa Carmelita Descalça en la Ciudad de Vbeda. A los pies de esta Imagen, que se forma de las lineas de este libro, y retrata à vna muger que parece mas que humana, pongo yo con esta Dedicatoria, el insigne nombre de V. S. y agregando el interès á el obsequio, solicito, y aun asseguro para V. S. el amparo. No se complican en la idea de Fidias estas dos inteligencias, porque podrá V. S. á el amparo de la venerable Imagen de Gabriela, viuir; y este libro, y su Autor, à la sombra de el hermoso, y noble Cedro de V. S. correr. Tan obligada considero à la grandeza de V. S. en favorecer este libro,

(1) Fuit quippe Athenis Acropolim Minervæ statua ex Evore à Phidia egregie elaborata. Memorato dignum quod in libro de Mundo scribit Aristoteles in scuti meditullio, tanta ingenij arte suam effigiẽ Phidiam impegisse; vt si auferre quis eam conaretur, & statua omnino periret. *Zelio Rodig. lectionũ antiquarum. lib.* 26. *c.* 22. *fol. mihi* 1134

como á la virtud heroica de Gabriela en atender desde el Cielo à quanto sea de V. S. mejor logro; conq̃ en subalternadas confianças, quedarà V. S. en favorecer, favorecida, y este libro, y su Autor en su propio obsequio premiado.

Enlazados los motivos de dedicar este libro, passaré á tratar en vno de ambos. Estrechó V. S. con la V. Gabriela en este mundo tan verdadera, y mutua amistad, q̃ creo no se la mereció áGabriela igual otra criatura en este mundo; porque arrebatado su corazon de amor mas alto, solo dexò en él lugar para V. S. que juzgo le excitaua à su principal motivo. A este fin, en repetidos escritos, blasona la Venerable Madre de tener á V. S. por amiga. En vno dize: *Mi amiga la señora Doña Iosepha Manuel me haze mucha caridad; es señora de mucha virtud, y prudencia, y assi la quiero de veras.* En otro testimonio escrive la Madre: *Vna señora de esta Ciudad, que se llama Doña Iosepha Manuel, y es gran señora, me ayudô para la Custodia de el Santissimo; y su marido, y ella hazen mucho por este Convento: entiendo que Dios se lo ha de pagar: yo quiero mucho a esta señora.* Hasta aqui la Venerable Madre Alta fortuna entre quãtas V. S. goza es esta. Felizes les Llamò Dios á los que con Elias, mi gran Padre, estrecharon amistad en este mundo. (2) Y no es corta dicha la que V. S. goza en la amistad de esta su grande hija. Vna imagen misma representa à dos amigos, dixo el Filosofo, porque no son dos en la especie, los que aunque lo sean en la naturaleza, los vne tanto vna amistad verdadera: Luego en la imagen de Gabriela vive V. Señoria tan indistinta, que la executa por el patrocinio, quanto Gabriela precissa à el respeto. Y si es este libro la Imagen, quanto V. S. se acerca en èl á ser desde el Cielo favorecida; tanto el libro, y su Autor asseguran de V. S. la benevolencia.

(2) Beati sunt qui te viderunt, & in amicitia tua decorati sunt. *Eccles.* 48.

Pregunta el Filosofo, si la amistad verdadera passa mas allá de la vida, y la reciproca comunicacion de los bienes en que la amistad consiste, se estiende en los amigos despues de la muerte? Con soberano ingenio resuelve assi la duda: A ambos toca la felicidad de vna dicha, porque la muerte es parẽtesis, que si distingue, no quiebra la amistad de excelencia, que es caracter del Alma; pero ay esta diferencia entre los muertos, y viuos, nacida no de la amistad, sino de sus estados; que los viuos participan mas de las felicidades de sus amigos, aunque esté difuntos, aunque á los muertos no se les comunican tanto la felicidad, ò tragedia de los viuos. (3) Habló con Filosofica discrecion Aristoteles;

(3) Fortunam autẽ posterorum amicorumque omnium nihil cõferre, lõge amicitiæ finibus discedere &c. *Arist.* 8. *Ethic. cap.* 8. & 11.

teles; y antes de aplicar su sentencia debo notar; que si entre dos amigos participa mas bien el que viue de la felizidad del difunto; siendo la de Gabriela tan grande, que segun la piedad entiende, goza en Dios la summa dicha; gran patrocinio se debe esperançar V. S. por el cauze de tan noble benevolencia. Y si entre los viuos es esta comunicacion mas facilmente reciproca, en este libro viue oy inmortal Gabriela; y assi, por derecho de amistad, es tan de V. S. su amparo, como es de Gabriela el de V. S. desde el Cielo.

Vese claro, con demonstracion sensible, que passa la amistad verdadera los terminos de la vida; pues muerta Gabriela, trató V. S. tan de veras sus exequias, que alternando con su piedad su galanteria, no ha visto Vbeda honras mas solemnes que las que V. S. colteò à este Venerable cadaver. Indicio fue esto, en todas las edades, y naciones, de amistad verdadera: pues siendo esta virtud el Fenix de el mundo, porque ò no lo ay, ó es tan noble, como raro; se conoce en el sepulcro de el amigo, si el fuego de el amor murió con el sugeto, ó si perseueró para resucitar su eterna fama, assi será la de V. S. pues passó en su amistad los terminos de la vida su fineza.

Proseguirè lo que de la amistad disputa el Filosofo, porque lo tengo para V. S. por el elogio mas digno. Pregunta, si la razon de amistad supone, é infiere la semejança entre los amigos? Y responde, que si, à quien han seguido los Padres, y Teologos, contra algunos antiguos, à quien resucita para nuestra desgracia, en nuestros siglos, la malicia: porque haziendo de la semejança embidia, desfiguran el semblante de la amistad, digna imagen del Templo de la razon. Ridicula es està sentencia (dize Aristoteles contra Heraclito) porque aunque la amistad passe desde lo delectable, y vtil, á el trono de lo honesto, no dexa de reducirse á propio bien la amistad, aunque esto no deve por el noble intentarse. (4) O Señora! y quanto elogio nace inferido de esta razon para ser menos sospechoso; si la amistad supone semejança, y fue la de V. S. con Gabriela tan estrecha, grande es por cierto la dicha de asemejarse á lamina tan alta.

Desciende el Filosofo à averiguar en que prendas deven asemejarse los amigos para que enlaze el amor su apetecida cadena, y las reduze á tres, en que se fabrica vn inmortal elogio que hallo en V. S. con ingenuidad practicado. Deven (dize) asemejarse en las virtudes, en lo noble del origen, y si puede ser en el semblante

(4) Vnde similem ad similem pergere inquiunt, vt monedulã ad monedulam: Similitudo autem est amicitia. *Arist.* 8. *Ethic. lib.* 1.

blante; porque la raiz del ser zanjo la fabrica, las virtudes eleven, y coronen el edificio que ha de ser eterno, y lo hermoso del semblante, mantenga lo delicioso del comercio; hasta esta prenda buscó Gisserio en el verdadero honesto amigo.

Pues dividamos por partes este hermosissimo todo; y aclarando este lazo triplicado, hallaremos como el de la amistad de V. S. con Gabriela, no lo ha roto la muerte, y será eterno, mediãte su patrocinio. Duda Aristoteles, si puede auer amistad entre qualesquiera personas sean buenas, ò malas? Y resuelve, que por ningun modo, y que solo en las Almas à quien adornan las virtudes, halla la amistad su nativo Palacio, que solo lo busca en lo honesto. (5) La razon es, que como quiera que se trate de la amistad verdadera que passa de el apetito, y de el sentido, hasta el dosel de la razon, no es possible que nuestra voluntad racional ame de esta forma à otro, sino como à bueno, ni que seamos amados si no es con esse caracter vestidos. Pues si vna muger como Gabriela, cuyo entendimiento fue tan iluminado en ambas lineas hallo á V. S. digna de su amistad, y la assentò, y conservò hasta morir, como no ha de ser este para V. S. el mas inmortal elogio? Sea de la amistad propiedad la semejança, y sea la semejança en las virtudes, y sea V. S. como fue, amiga de Gabriela, que este es, dezia Claudiano, el padron de la nobleza mas alta, las Indias de la mayor riqueza, y el clavo de la mejor fortuna. (6)

Alabaràn siempre las edades la eleccion que V. S. hizo de esta Venerable Virgen para su amiga. Es assi, que no la bulcò para que la lisongeara à V. S. el gusto, no para que le halagara el oido, no para el interès humano, ni para otros motivos que señalò Marcial en las amistades à el vso. (7) Mas valiendose V. S. de su gran prudencia, y discreccion, entre quantas solicitarian la amistad de V. S. porque es largo el catalogo de los amigos del dichoso: Solo V. S. eligió à Gabriela, porque assi se lo persuadió la semejança en la virtud, y el deseo de copiarla mejor cõ la cercania, y comercio de lamina tan cabal como Gabriela, cuyas palabras, y exemplos á quantos la trataban persuadiã, y mejorauã, Siguiò en esto V. S el dictamen de vn su Real ascendiente, y menos feliz que noble, y discreto, Don Carlos, Principe de Viana, heredero que pudo ser de el Reyno de Navarra, y sobrino de el Rey Don Alonso, à quien dedicò la interpretacion de las Ethicas donde hablando de la eleccion de amigos, dize con antiguedad dulçe desta forma.

A

[5] Impossibile est pravos esse amicos: Sin vero sint justi indigent amicitia. *Arist. ibi.*

(6) Ipsa quidẽ virtus ipsimet pulcherrima merces Nil opes externæ cupiens nec indiga laudis. Diuitijs animosa suis, immotaque cunctis, cassibus, ex alta mortalia despicit arce *Claud. in consult. Manilij.*

(7) Hunc quem vina tibi, quem cæna parauit amicũ esse putas fidem pectus amicitiæ? Vinum amat, & Cyphos, & lumina, & oftrea: nõ, tesublato vino, nullus amicus erit *Marc. lib. 2. Epig.*

A quien puede corregir,
ó consejar,
O te puede amonestar,
deves seguir.
Piensa mucho en elegir
tal amistad,
Que te acuerde de honestar
en bien vivir.

D. Carlos de Vian. interpret. sobre las *Ethic. de Arist.*

Este fue el motivo conque V. S. eligió à Gabriela por su amiga, y este mismo imaginó la Venerable Virgen quãdo diò en su pecho lugar à V. S. para tanto cariño.

De esta passion de la amistad se sigue, dize Seneca, el que los amigos son mutuos espejos de la virtud: cada vno compone á vista de el otro su hermosura, cautela los agenos daños como propios, solicita los bienes para el amigo como igualmente interessado. O señora, y con quanta verdad fue Gabriela la amiga de V. S.! Quanto miraua el bien de su casa, y familia; quanto le ayudaua à sentir sus penas; quanto le preuenia los riesgos que le amenazauã. Y si dixo la escriptura, que el alma de Jonatás era con la de David casi vna misma, porque le debió semejantes finezas, (8) muy vnas fueron las Almas de V. S. y de Gabriela, pues tuvo estos indicios su lazo.

(8) Anima Jonathæ conglutinata est animæ Dauid, 1. *Reg.* 6. 18. *v.* 4.

Preuenia en vna ocasion V. S. en vida de el señor Don Luis, su noble esposo (ay como no quisiera tocar en esta especie, porque no dexen los ojos de V. S. de leer por llorar) vn viage desde Vbeda à Cordova; y pidiendole à Gabriela el señor Dõ Luis encomendasse à Dios la jornada, lo hizo Gabriela tan de veras, que preuiniendo, con luz superior, vn riesgo amenazado, auisò se deshiziesse el vagaje, y revocasse el impulso del camino. Obedeció el señor D. Luis al instante (tanta era su fé, y experiencia con la V. Virgen.) Presto se conociò ser de fiel amistad el aviso, pues dándo al señor Don Luis, el dia siguiente, vna enfermedad grauissima, huviera en ella peligrado mas si le faltara la conveniencia de su casa.

Igual fineza experimentó V. S. conque se acreditó de cristalino espejo la amigable atencion de Gabriela. Notorio fue en este Reyno como avrà seis años, que impaciente la malicia, è embidiosa la crueldad de algunos emulos, introduxeron en el correo vna carta envenenada con sobre escrito para el señor Dõ Luis. Dispuso la providencia, que se anticipasse V. S. á abrir esta

carta,

carta, y ſintiendo el efecto de el toſigo en vn principiado paraſiſmo, ſolo le quedó advertencia para recatar de ſu eſpoſo aquel mortal inſtrumento; y contenta con morir en ſi, por no morir en ſu eſpoſo, porque el ſeñor Don Luis no murieſſe, que es lo miſmo, hizo la accion mas heroica que ſe lee en los volumenes de las edades. Alabe Jubenal el amor de Alcetis para con ſu eſpoſo, pues ofreciò la vida porque los Dioſes ſe la concedieſſen á el Rey de Theſalia. Aplaudan las hiſtorias aquella honrada atécion de la eſpoſa de Roberto, Rey de la gran Bretaña, que viendo á ſu marido con vnas llágas envenenadas, chupó la ponçoña arrieſgando ſu propia vida porque la de ſu marido ſaliera de aquel rieſgo. Acciones de ſemejante fineza ſe leen de Athalia, Julia, Porcia, Cleopatra, Deidamia, y otras: mas es inſigne alabança que en nueſtro ſiglo de hierro ſe halle vna tan inſigne Matrona como V. S. que enquadernada con ellas no deſdize ſu pliego de todo el libro de la fama.

Paſsò adelante en V. S. el introducido toſigo, haſta ponerla en eſtado de recebir los Sacramentos, aunque con recato, por eſcuſar à tantos intereſſados el repentino ſuſto, y evitar vn muy probable eſcandalo, ò tumulto. Auisó la familia de V. S. á Gabriela de la afliccion de toda la caſa, y pidiendo à Dios la Venerable Madre, fue ſu Oracion freno de la ponçoña, y muro firmiſſimo de el corazon de V. S. contra tá mortal enemigo. Embió la Venerable Virgen à V. S. vn vidrio de agua, ſobre que auia rezado vna commemoracion de el Eſpiritu Santo; y como es eſte Señor lumbre de los corazones, (9) vino ſu virtud ſobre aquel agua, por merito de Gabriela, como ſe entiende, y deſterrò la mortal ſombra que empezava à deſmayar tan apreciable vida.

(9) Veni lumẽ cordium: *Ex Himn. Eccleſiæ*

Aqui buelvo à acordarme de la hermoſa eſtatua de Palas, en quien dibujé al principio, como en vnica eſpecie, á V. S. y à el Venerable ſugeto de eſta obra. Del eſcudo de aquella Deidad falſa, eſcrive Giraldo, que era de criſtal, y baxado de el Cielo que tenia el veneno, y con reflexion heroica matava á el autor de el daño, defendiendo à el amenazado del peligro. Simbolizó Brixiano eſta ficcion, y ſe halla en el caſo de V. S. elevada con propiedad hermoſa. Vn eſcudo de criſtal es vn eſpejo; y no fuera Gabriela amigable eſpejo de V. S. ſi nó fuera tambien ſu eſcudo. Llegó à Gabriela la eſpecie, que fue la tragica noticia: mas ſi como eſpejo recibiò el ſuſto, como eſcudo defendió à U. S. del rieſgo.

Uli-

Vliſes dezia: que ſi el eſcudo de Palas lo patrocinaua, no temia à todos los rieſgos de la deſdicha, ò la embidia. (10) Pues haga mosaora vna proporcion hermoſa. Eſte eſcudo como eſpejo era entre Gabriela, y V. S. reciproco, porque aſſi lo pide la amiſtad en ſus fueros. Eſte eſpejo como eſcudo era vna alaja, q̃ lo mutuo de la amiſtad hazia comun á V. S. y á Gabriela. Pues qué dicta aqui lo eleuado de el cariño? Que Gabriela deſde el Cielo, continuando ſu fineza, ampare á V. S. con eſte eſcudo mientras viua en el mundo, haſta conducirla à ſu preſencia, y trato; y V. S. con eſte miſmo eſcudo ampare à Gabriela, ſi nò en ſu perſona, que ya viue libre de rieſgos, en eſte libro que es ſu vida delineada, y ſu Imagen repetida.

[10] At qui ego, ſi mihi aſſiſtas caſta Diua vel tercẽtum contrà homines concurrere pugna. Auſim te fretus comite. O! Dea. & autrice, *in notis ad Lipſium, lib. 3. polit. c. 1.*

Seguiaſe aora por concluſion de eſte primer capitulo, en que educì la amiſtad de la virtud, dezir quantas en V. S. admira mi reſpeto; mas la pluma ſe embarga por el numero, y ſe detiene por el miedo. Buſcaua yo razon para no agrauiar con el obſequio, y ſe me ofreció la que Plinio puſo à ſu Trajano. No agrauia, dize, la alabança, ſi nò piſa de la adulacion la linea; mas no ſe debe entender que adula el que con verdad, y ſin neceſſidad alaba. Ni V. S. tiene neceſſidad de mi elogio, quando las morales prendas de ſu animo, genio, diſcrecion, y juyzio llenan todo el clarin de la fama. Ni mi eſtado me permitiera à mi el adular, quando ſolo á luz de la verdad acierto à eſcreuir; conque quanto diga, ſi acaſo excitare el paſmo, ſerà porque es grande, no porque es fingido (11)

(11) Tantumque ab ſpecie adulationis abſit, quãtum ab eſt a neceſſitate. *Plin. Panegy. a Trajan.*

En todos los eſtados ha ſido V. S. el dechado, cuyas hermoſas eſtampas ſeguiràn las que afecten la mayor cordura. Exẽplo fue en el de doncella ſu modeſto recato. Caſada gouernò V. S. la honeſtidad con el cariño; templó con la llaneza lo mageſtuoſo; y ſupo ſer en el eſtrado ſeñora, en ſu Palacio advertida, en la economia ſolicita, en ſus expreſiones diſcreta, y en ſu recamara caſada. Mas quando ha elevado V. S. la linea ha ſido en el lugubre paraje de viuda; aqui ſe ha conocido ſu prudencia, ſu diſcrecion, ſu juyzio, y ſu govierno. Siendo tan grande el talento de el ſeñor Don Luis, que Dios aya, no ſe ha conocido ſu falta en la grandeza, ni punto de la familia, no en la hazienda, ni en ſu govierno. Yo preſumo, q̃ aunq̃ muriò para el mũdo, viue el ſeñor Don Luis en el amor inmortal que V. S. le tuvo; y aſſi govierna V. S. por ambos. Ciceron eſcriue de Arthemiſſa, que quedando viuda, hizo convertir en ceniças el cadaver

de

de ſu eſpoſo, para las quales labró de ſu nombre vn Mauſeolo, bebialas cada dia en agua, para convertir en ſi miſma, en la forma poſſible, la ſubſtancia de ſu difunto eſpoſo; y que viuieſſe con ſu propio aliento el que auia ya muerto para el mundo(12) Quando contemplo, ſeñora, que no ſe ha alterado en nada el Palacio, govierno, y hazienda de V. S. muerto el ſeñor D. Luis, entiendo que lo mantiene viuo en ſu corazon ſu fiel cariño, y q̃ equiuale la capacidad de V. S. á ambos talentos

(12) Quam diu vixit, vixit inluctо, eodemque confecta contribuit, &c. *Cicer. Tuſculan 3 Gel. 10. lib. cap. 18. Itte & Mayol. canicul. coloq. de mirabiliũ.*

Notorio es en el mundo eſte inmortal cariño conque V. S. conſerva la indeleble ley que con ſu noble eſpoſo pactó en diverſo eſtado. Quedò V. S. en ſu viudez, moça, rica, de altiſſima nobleza, de ſingular hermoſura, y de quantas apreciables prendas pudieran excitar el mas dormido deſeo: mas contra la eficaz, y general pretenſion, ſe ha mantenido V. S. ſin repetir las bodas, por darſe à entender muerta con ſu difunto dueño. Eſto ha ſido enmendar vèleidades de el ſexo. Ha ſido competir con las ſeñoras de Tracia, que las mas nobles, haziendo blaſon de ſu fineza con los difuntos maridos, ſe enterrauan viuas. Eſto ha ſido imitar à las Iſabeles de Portugal, y Vngria; à las Franciſcas de Roma, y à aquella Santa Judith de Betulia, de quiẽ dize el Texto Sagrado, que como quedaſſe viuda, hermoſa, riquiſſima, y muy apetecida, ſolo ſupo viuir en el retiro de ſu Palacio, exercitada en virtudes, en temor de Dios, y govierno de ſu familia. (13) Si es verdad que en algun modo paſſa la amiſtad de la vida, como deziamos de el Filoſofo, y que los difuntos participan de las felicidades de los que viuen, doctrina que à mas alta luz no ſe opone à lo Chriſtiano, pues es accidental gloria de los Bienaventurados la virtud de ſus amigos que aun viuen, ya que ellos ayudaron, para conſeguirla, con ſu influxo, ò exemplo; entiendo q̃ el de V. S. en ſu viudez, puede ſer, permitiendolo Dios, de eſpecial gozo para ſu eſpoſo difunto.

(13) Erat autem Iudith relicta eius viduа iam annis tribus, & menſibus ſex. & in ſuperioribus domùs ſuæ fecit ſibi ſecretũ cubiculũ, in quo cũ peulis ſuis clauſa morabatur, & habens ſuper lũbos ſuos cilicium ieiunabat: Erat autem eleganti aſpectu nimis, *Iudit cap 8. v. 4.*

El ſegundo fundamento que colijo de el Filoſofo para la ſemejança que radique vna amiſtad verdadera, es la nobleza: por lo qual duda Ariſtoteles, ſi en los que no ſon nobles puede hallar la amiſtad digno palacio. Reſponde, que no, porque vna tá heroica joya no es para pechos de vulgares venas. (14) O quanta prueba es de eſto aun la Sagrada Teologia. La formal amiſtad entre Dios, y los hombres es la caridad, à la qual de neceſſidad precede, como naturaleza, la gracia, que nos haze nobles en ſu linea, hijos de Dios, y participantes de ſu propio ſer. Pues

(14) In ſervis autẽ tanto minus fit amicitia, quanto difficiliores ſunt, & minus cõgreſſionibus gaudent *Ariſt. 8. Ethic.*

ſi es

ſi ès en la esfera politica digno ſolio de la amiſtad de la ſemejãça en la nobleza; ó con quanta verdad, y fortuna llamò Gabriela à V. S. *mi amiga*. Fue la Venerable Gabriela muy noble, como conſtarà de eſte libro, deſde el capitulo primero. Bebiò en el linage de *Correa* la mas acendrada ſangre de Portugal, Reyno donde los Manueles, clariſſima eſtirpe de V. S. han hallado el terreno mas fecundo.

No es agrauio de lo notorio el que yo repita, para prueba de mi intento, lo que en bronces tiene dibujado el Coliſeo de la fama en la nobleza de V. S. Todos la ſaben, porque es tan grande, que llena la admiracion de todos: mas en coſa tan precioſa, me eſcuſa el guſto, en la repeticion, la noticia de tan eſclarecida proſapia. Debe tanto V. S. á Dios en eſta prenda, que puedo dezir de la familia de V. S. lo que de otra dixo, no con tanta razõ, Caſiodoro. Es, dezia eſte graue Senador, el Real Arbol de tu iluſtriſſima proſapia, todo de oro deſde el tronco, porque es el Rey de los genealogicos Arboles; es como aquel arbol de quien dixo el Poeta, que quantos pimpollos producia eran dorados; y ſin que diſminuyeſſe la parca mas que el numero, ha vencido tanta nobleza aun á el tiempo (15)

Queriendo buſcar la raiz de eſte Arbol, ſe contentan muchos con hallarla en el ſeñor Infante Don Manuel, hijo del Santo Rey Don Fernando; y cuyo nombre propio paſsò á patronimico, para Real caracter de el linage de los Manueles, legitima paternal linea de V. S. No me opongo à eſte ſentir, porque ſobre ſer muy glorioſo, es muy comun: Pero cauando mas en eſta noticia, hallo en las Hiſtorias raiz mas profunda. Angelo Iſacio, Emperador de Conſtantinopla, y de los mas valeroſos que conociò la Morea, ni la Grecia; pues con ſu eſpada puſo en libertad el Imperio haſta él tiranizado: tuvo por hija á Doña Irene, que caſó con el Emperador de Alemania D. Felipe, de quienes naciò Doña Beatriz, muger de el Santo Rey Don Fernando el Tercero, y madre de el Infante Don Manuel, que ſe llamó aſſi por otro Emperador de Conſtantinopla, ſu ſereniſſimo aſcendiente. Caſó el ſeñor Infante Don Manuel con Doña Beatriz de Saboya, hija de Amadeo, ſu tercero Conde; y deſde aqui ſe empezó à continuar en Caſtilla el Real linage de V. S. conque late oy en ſus venas el Real ambar de Chipre, de cuyos Saboyanos jardines nos ha embiado el Cielo eſte año la Flor mas hermoſa en nueſtra Sereniſſima Reyna.

[15] Concordat huic familiæ ramus ille ditiſſimus, qui virgiliano carmine ſemper enaſcitur. Hoc enim avulſo, non deficit alter aureus, & ſimile frõdeſcit virga metalo, *Caſiodoro. lib. 5. variar. 4. ex Theodo.*

De

De eſte origen puſo el ſeñor Infante Don Manuel, con las Armas de Caſtilla, y Leon, vna ala, y mano de Angel con eſpada deſnuda, por aprecio de valor, y memoria de el Emperador Angelo Iſacio, ſu ſereniſſimo abuelo; y eſte miſmo eſcudo es el de los blalones de V. S. como ſe vee al principio de eſta obra. A eſte Real tronco agregò ſu eſclarecido padre de V. S. el ſeñor D. Pedro Manuel las Hozes de el alto linage de mi ſeñora Doña Aldonça de Hozes, amante madre de V. S. y hermana del Conde de Ornachuelos, y Comendador de Villa Franca. No fueron eſtas Hozes para cortar el Arbol de los Manueles, ſino para ingerirlo, y el maltarlo cõ blaſones eſclarecidos. Que hermoſo matrimonio hazen en eſte Eſcudo las manos, y alas de Angeles con las Hozes, y con què propiedad las vnió en V. S. la providencia. En vn ſiglo dorado, eſcriuiò vn Profeta, que ſe convertirian las lanças en hozes; y de ſemejante ſiglo dixo vn Profeta, ó vna Sivila, que baxaria volando de el Cielo la hermoſiſſima Aſtrea para hazer feliz à el mundo. (16) Yo medito, que puede ſer V. S. la que felizie nueſtro Reyno, porque ſu diſcrecion, ſu afabilidad, ſu hermoſura, ſu generoſidad, y ſu nobleza es como venida del Cielo, y como ſi las alas de Angel las huviera ſuſpendido en el Eſcudo de ſu nobleza; y como ſi las lanças de el valor de ſus antepaſſados ſe huvieran ya convertido en hozes, ſe vẽ aſſi en el eſcudo, porque ſe entienda que es V. S. la que honra, y afortuna ſu ſiglo.

(16) Et lanceas ſuas in falces. *Iſaias, ca. 2. v. 4.* Iam reddit, & virgo redeunt ſaturna, *Regin. Virg. Georg. 3.*

Para ponerle Dios á Zacharias vn ſigno de ſu propio valor, como ſeñor de los exercitos, le moſtró vna hoz con alas, ſegun la interpretacion de los ſetenta. (17) O quanto indicio ſon las alas, y las hozes de el Eſcudo de V. S. de quanto han ſervido ſus aſcendientes en los exercitos à ſus Reyes! O quanto debe Eſpaña, y aun el mundo, à tan claro linage! Quando Dios embiò los Angeles à purificar el mundo, viò S. Juan que traian en ſus manos vnas hozes; porque hozes, manos, y alas de Angeles han mantenido en el mundo la juſticia, hã caſtigado à los rebeldes, y han fomentado á los leales.

[17] Ecce volumem volans, *Zach. cap. 5.* Ecce falcẽ volantem. *Los ſetẽta.* *Apocalipſ. cap. 14 deſde el v. 15.*

Contara yo aora quantos particulares han eſclarecido con eſpeciales hazañas en armas, virtud, y letras la noble aſcendencia de V. S. mas porque fuera catalogo ſin numero, ſolo dirè algunos que puedan excitar la admiracion, y exemplo; porque aunque todos los hombres tuvieron vn principio, ſemejantes virtudes, dixo vn Poeta, deben diſtinguirlos, y eleuarlos. (18)

[18] Degenerant homines vitijs fiũt q̃ minores exaltat virtus nobilitatque genus. *En Tiraquell. Genial. cap. 4. n. 6.*

El

El primer Cauallero Eſpañol de el Tuſon de oro, fue Don Juan Manuel, Señor de Belmonte, gran privado de DonFelipe el Primero. Dõ Alfonſo Manuel fue el que traxo eſte apellido à Vbeda, quando ſirviendo à Don Enrique el enfermo contra los moros de Granada, casó en eſſa Ciudad,donde V. S. lo ha reſucitado, paſſando á ella deſde Cordova por caſamiento con el ſeñor Don Luis de lá Cueua Carbajal y Guzman, digno Paris de tan hermoſa Elena.

Mas porque la imitacion ſe proporcione con el ſexo, haré á V. S. vna memoria de las Matronas mas inſignes de Eſpaña, que ſon ſus aſcendientes, de cuyas viſtoſas, y diſtintas flores es V. S. vn ramillete. Sea la primera la Reyna de Portugal Doña Conſtança Manuel, muger de el Rey Don Pedro, de quien no con mucha violencia, pudieramos guiar el agua por losCorreas de Portugal, haſta las venas de Gabriela, ſi fuera neceſſaria para la amiſtad tanta ſemejança en la nobleza. Doña Juana Manuel, Reyna de Caſtilla, muger de Don Enrique Segundo; ambas de inſigne valor, talento, y cordura. Doña Elvira Manuel, Aya de las Infantas de Caſtilla, muriò con exemplo de virtud Religioſa en las Huelgas de Burgos, y Doña Maria Manuel, muger del gran Baſtardo deBorgoña, de Heroìnas de eſte genero eſtan llenas las Hiſtorias, y yo las leo al viuo en las acciones de V. S. que no pueden diſimular ſu principio.

Los titulos de eſte eſclarecido linage ſon tan ſin numero, q̃ apenas ay alguno de los mejores de Caſtilla que por algun camino no le toque; y queriendolos yo contar, me ſucede lo que à Ovidio, queriendo numerar los de Piſon, noble Romano; cõque viendo el Poeta que no cabian en la plana, dexó los titulos, y apelò á otras prendas de el ſugeto. (19) Yo me parece ſatisfago cõ remitir à los lectores à los libros que he viſto, porque deſeo no hazer de la alabança moleſtia. Leaſe el libro de el Conde Lucanor, á el Catalogo Real de Silva, à el Nobiliario de Alfonſo Lopez de Haro, la Nobleza de Eſpaña, y á Argote de Molina, que á mi me baſta para concluir eſte capitulo ſaber, que ſi es la nobleza el doſel de la amiſtad mas verdadera, quien gozó cõ Gabriela tan noble relacion en eſta prenda, debe tenerſe por dichoſa; pues en ſu amiſtad gozò el favor mas alto, oy ſe puede prometer el mas noble patrocinio.

El vltimo capitulo en que funda la ſemejança amigable ſu eficacia, es, en ſentir de Giſſerio, por conſequencia de el Filoſo-

(19) Quos væ canam titulos duvius fe tor, hinc tua Piſo nobilitas, væteriſque citant ſublimia calphi. NominaRomanas inter fulgentia gẽtes. *Ovid. dePiſſon.*

fo, es en la proporcionada disposicion de la hermosura de los amigos; y aunque parezca esto dictamen de el gusto, y que no pertenece à la amistad mas noble, es engaño, porque supuestos los dos capitulos precedentes, donde toca la razon su honesto objeto, este tercero sirve sin duda á su soberano Palacio. (20) Pues en los mas nobles amigos que Salomon retrata, tuvo su lugar esta prenda. Hermosa fue Gabriela, como de proposito digo en esta obra; porque labrò Dios con primores la caja dõde queria encerrar la preciosissima joya de aquel Alma. Quanto dotó Dios à V. S. en esta prenda, ha sido, y es delicioso assombro de los que la miran. O quanto deseara yo que supiera mi Religiosa y descalça pluma los terminos conque se elogia esta prẽda: mas como no me ha quedado de memoria sino la descripciõ de Seneca, que la llamó breve exalacion de el que fue animado Cielo, fugitivo deleyte de los ojos, flor que muere en la cuna, despojo de los instantes, despreciable enemigo de los dias, que con solo passar por ella la destruyen; y finalmente, caduco, è insensible engaño, que casi quando nace se desaparece; (21) por esto abreviarè en este capitulo.

Persuademe assimismo, el que dixo Sidonio Apolinar, que los antiguos tenian por deldoro alabar la hermosura de los discretos, porque era dar à entender, que no les arrebataua toda la retorica el animo, pues se detenian en alabanças del cuerpo. (22) Y quando el entendimiento de V.S. su virtud, su discrecion, y su nobleza dàn tanto campo para agotar toda facundia, no se detenga la pluma en lo que deslumbra por reflexo, en lo que atemoriza por rayo, en lo que diuierte por flor, en lo q̃ delengaña por fugitivo, en lo que no se entiende por breve, y recatado; y finalmente, en lo q̃ solo tiene de apreciable el dirigir la atencion á el objeto mas alto, mas hermoso, y mas noble q̃ es Dios, principio, y fin de todo bien de naturaleza, y gracia. Su Magestad prospere à V. S. y à su amabilissima hija, y mi señora, en todo el lleno de ambas fortunas; y sea este libro la prenda, q̃ viuiendo al amparo de V.S. la asegure en el Patrocinio de la V. Gabriela, hasta llegar á continuar su amistad en la possession q̃ la piedad la considera, de la que es verdadera nobleza, supone verdadera virtud, y la corona con la hermosura de la Gloria. Malaga, y Enero 20. de 1702.

Rendido, y obligado Capellan de V.S.

F. Manuel de S. Geronimo.

(20) Quam prius formosam amicam quæ suam appellaret faciem dilectæ sponsum exposcere, quam tamen optime agnoscebat causatus quidem fuit a præcedenti observatione amor: est enim pulchrũ amicabile. *Gisler. in 2. Cant. v. 7. & 14.*

(21) Vt fulgor teneris, qui radiat ignis momento cripitur nullaque non dies formosi spolium corporis abstulit res est forma fugar. *Senec. in Hipol. 4. v. 718.*

[22] Erubescebat formæ dote placuisse: Quippe cui mæritò ingenij sufficissent addamari. *Sidonio lib. 5. Epistol. 10.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

JESUS MARIA.

FRAY PEDRO DE JESUS MARIA, GENERAL DEL Orden de Deſcalços, y Deſcalças de Nueſtra Señora del Carmen, de la primitiva Obſervancia. &c. Con acuerdo de nueſtro Difinitorio, celebrado en junta ordinaria en eſte nueſtro Convento de San Hermenegildo de Madrid, á diez y ocho de Mayo de mil ſetecientos y dos. Por el tenor de las preſentes damos licencia al Padre Fray Manuel de San Geronimo, Sacerdote profeſſo de nueſtra Sagrada Religion, para que aviéndo preſentado ante los ſeñores del Conſejo de ſu Mageſtad, vn libro intitulado: *Edades, y virtudes, exemplos, y prodigios, de la Venerable Madre Gabriela de San Ioſeph, Religioſa Carmelita Deſcalça, en ſu Convento de la Concepcion de la miſma Orden, de la Ciudad de Vbeda.* Y avidas todas las licencias neceſſarias, le pueda imprimir: Por quanto, por eſpecial orden, y comiſſion nueſtra, le han viſto, y examinado perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion, y de ſu parecer ſe puede conceder la dicha licencia. En fé de lo qual mandamos dar las preſentes, firmadas de nueſtro nombre, ſelladas con el ſello de nueſtro Difinitorio, y refrendadas por ſu Secretario. En Madrid á diez y ocho de Mayo de mil ſetecientos, y dos años.

Fray Pedro de Ieſus Maria.
General.

Fray Matheo del Santiſſimo
Sacramento. Sec.

CENSURA, Y APROBACION DEL Rmo. P. M. FRAY Martin de Berrospe, de el Orden de Nuestra Señora del Carmen; Calificador de el Santo Oficio, y Doctor Regente de la Cathedra de Moral, en la Imperial Vniuersidad de Granada.

M. P. S.

POr comission de V. A. he recebido de mano de el Ilustrissimo señor Dõ Francisco Alonso de Mendarozquita, Presidente de la Real Chancilleria, el libro de las *Edades, y virtudes, empleos, y prodigios de la Venerable Madre Gabriela de S. Ioseph, Religiosa Carmelita Descalça, en su Convento de la Concepcion de la mesma Orden, en la Ciudad de Vbeda*: Escrita por el M. R. P. Fray Manuel de San Geronimo, Historiador general de la esclarecida Reforma de Santa Teresa de Jesus. Precepto ha sido este para mi de el mayor gusto; porque aunque la voz de obedecer suena peso; si los preceptos se hermanan con la conveniencia propia, los recibe, dezia Casiodoro, (*a*) con gusto la obediencia. Conozco mejorada en mi la suerte, y passo de censor à favorecido, como de si sintiò Seneca en semejante caso. (*b*)

He leido obediente, y ambicioso esta obra, con toda aquella atencion que en materias de peso pide el derecho Canonico. (*c*) Confiesso ingenuamente, que corre medrosa la pluma, porque no se juzgue, que por apasionado, me passo de censor à Panegirista; porque siendo tan de casa en el afecto, y profession el Autor, y el argumento, tenia Zonaras por dificil dar censura. (*d*) Mas dexaré satisfecho el escrupulo con la nota de Plinio, que dice, se engaña quien dize, que el amor no es tambien escrupuloso, porque mejor se mira por lo que mas se ama. (*e*) Y alli no volará mas de lo justo mi pluma; porque la obra, y su assumpto prohiben el exceso, y hazen verdad, sin passion, qualquier elogio; que es lo que notó San Gregorio, panegirizando las virtudes de su hermana Gorgonia. (*f*)

Las virtudes, empleos, y prodigios de la Venerable Madre Gabriela de San Joseph, son el argumento de este libro, repartidas en las tres felizes edades, en quienes la gracia la hizo dichosa: *Vterque, quaterque, Beata ætas, Virg.* 1. *Eneid.* Milagroso renuevo de la antigua Religion de el Monte Carmelo, que acredita su glòriosa hermosura. La fecundidad de vn arbol, dezia Phi-

(*a*) Graté suscipiẽda est ordinatio, quæ dantẽ iubat, & accipientẽ pro necessitate lætificat, *Cassiod. lib. Variar. c. 5.*

(*b*) Indulgentiæ scio istud esse, nõ iuditij. *Sen.*

(*c*) *Cita plané. q. 4. ibi:* Et hæc omnia cum directione plenissimũ officium diligentissime seueritatis impleuit.

(*d*) Orationẽ, quæ nobis in corde est facile comprobare solemus. *Conor.*

(*e*) Amo quidem fussé, iudico tamẽ & qnidem tanto acrius, quãto magis amo. *Plin. in Panyg.*

(*f*) Cum sororem laudo admiror domestica, sed vera, & ideo laude digna. *Nacian. in Gorgon.*

Philon, se conoce en coronarse de frutos, aun en la senectud. (g) Y siendo tan venerables las canas de los siglos, que peina la mo-rana de el Carmelo, es mucha gloria que oy conserve el mismo vigor fecundo en flores tan fragantes, y frutos tan copiosos. A esto puede mirar lo que dezia David, en sentir de San Basilio, y Lorino, que es dicha la prudencia de la senectud en la mocedad, y el fervor de la mocedad en la vejez, (h) que es la que gozó la V. Madre Gabriela.

Tan favorecida fue de la mano de su Divino Esposo Jesus, que le dixo muchas vezes: *Yo te haré otra segunda Teresa.* Espejos de los hijos son los padres; y mutuamente, escrive Ciceron, lo son de los padres los hijos (i) Alli se practica entre Santa Teresa, y esta Venerable hija suya, cuya milagrosa vida cumplio la promesa.

Dixo Ciceron, que en Sicilia se adorò vna Imagen de Ceres, de tan puntual fabrica, que se juzgava, ó q̃ era el original, ó alguna viua copia que se fabricó en el Cielo. (j) Quien leyere este libro, verà vna copia tan viua de Santa Teresa, que le parezca es ella misma repetida. Aplicarsele puede el elogio que diò S. Geronimo à el Principe de la Rectorica Ciceron: que aunque es verdad, que Demosthenes le auia quitado la gloria de ser el primero, él le auia quitado la vanidad de ser solo. (k)

Mil parabienes se deben dar à mi siempre querida familia la Descalças, porque de la fuente de amor de Santa Teresa, brazo de la de mi gran Padre San Elias ha regado, y fomentado flores tan hermosas, que aspiran á respirar en el Jardin de la Iglesia el ambar de sus virtudes, como se admira en las Venerables Madres Ana de San Bartolomé, Isabel de Santo Domingo, Ana de San Agustin, Ana de Jesus, y Catalina de Jesus Sandoval, Matronas insignes que han corrido à la imitacion de su gran Madre, y con quienes debe la Venerable Gabriela enquadernarse, pues no bebiò menos de su espiritu, por vltima en el tiempo.

Hasta que nacio Judas de Lia, nó dize el Texto 29. del Genesis, que cessasse Lia de parir, ni diesse gracias à Dios. Hizolo al nacer este Patriarca, dize Philon, porq̃ asseguraua en él las Reales prendas de el Tribu de Judà, y la corona de su fecundidad dichosa. (l) Creo que Santa Teresa, y toda mi Sagrada Religiõ de el Carmen, deben oy à Dios especialissimas gracias; pues se continua en la Venerable Gabriela la fecundidad, y la fortuna de su gran Madre Teresa, no

(g)
Significat longũ, & quasi perenẽ virorẽ. *Phy. apud Corn. in cap. 7. nu.*

[h]
Adhuc multiplicabuntur in senecta vberi. Senio cõfectus iuvenescas, repuerescas, & adverũ iuventutis florẽ reddeas. *Lorin. ad Psalm. 91. v. 15.*

(i)
Imago animi & corporis Patris est filius. *Cic. lib. 6. Ceci n.*

[j]
Cuius simulachrum tanto erat affectum artificio vt qui illud intuerentur, aut ipsã Cererem viderẽt, aut effigiem non manufactam, sed de Cœlo dilapsã arbitrarentur. *Cic. lib. act. in Verr.*

(k)
Demosthenes præripuit tibi ne esses primus, tu illi ne esset solus. *S. Hyer. Epist. ad Nepot. cap. 10.*

(l)
Modo confitebor Domino, & cessauit parere. *Gen. 29.* Dicitur destitisse parere, quia non habebat quo se verteret, iam ad perfectionis progressa terminum. *Phy. lib. de Plant. Noe.*

Aviendo leido este libro, halla en él mas que admirar la atencion, que lo que puede alabar la pluma; siento con San Ambrosio, en no muy diverso caso, que se merece mas aprobacion que censura. (*m*) Ha logrado el Autor lo que Pison deseaua, segun refiere Plinio à Vespasiano; porque este volumen, mas es tesoro, que libro. (*n*) El tesoro, dixo Hugo Cardenal, es de cosas raras, y preciosas. (*o*) Y qué cosa mas rara que la admirable vida de la Venerable Madre Gabriela; y què cosa mas preciosa que la erudicion en letras humanas, y Divinas conque la apoya el Autor? La facundia en las vozes, la frequencia en las frases, lo dulce de el estilo, y al fin, lo precioso del todo, dizen, sin otro sobre escrito, quien es su Autor; y como dezia Marcial de su libro, leanse dos, ò tres lineas, y ellas dirán quien es el Autor desta obra. (*p*) Es tan conocida su aplicacion, y fruto en toda buena literatura, que le es cortado elogio el que dio á su Emperador Tertuliano. (*q*) Tanta curiosidad no es sino de vn tesoro, que si hasta aora oculto en los silencios, y retiros de su austera Familia, solo se registraua en las oras de sus Catedras, ú en los dias de sus Pulpitos: Ya para la admiracion, y prouecho comun, empieza con este libro lo que muy presto repetirà con otros, para colocar su Estatua en el Templo de los mas ilustres, y muchos que adornan su esclarecida familia. De esto se daua Apuleyo la norabuena; y yo se la doy desde luego à todo el Sagrado Monte Carmelo, (*r*) y de tener Historiador general tã grãde. Verdaderamente, dixo Philipo, Rey de Macedonia, quando nació su hijo Alexandro: Doy gracias á los Dioses, no tanto por auer nacido mi hijo, quanto por ser en tiempo de Aristoteles, en cuya alta literatura se assegura del Principe la fama. (*s*)

Quando iba acauando de leer este libro, empezaua à sentir su fin; como de las Oraciones de Heschines, competidor de Demostenes, se dixo; porque es dolor para el sentido privarle de cosa tan de gusto. Para remediar esta pena, que es como necessaria à quantos lean esta obra, debo exortar à el Reuerendo Padre Historiador, que repita semejantes empleos, con seguridad de que dulçemente eficaz obrarà en la razon, y el sentido de los lectores; porque es semejante trabajo honesto, vtil, y deleytable. (*t*) En quanto à la judicatura, trasmutará mi pluma la sentencia de Job 31. *Librum iudicet ipse, quia scribit*; porque nada acierta mi pluma, aun corriendo fuera de toda passion, sino á la aprobacion, y alabança. Y assi digo con vn Philosofo: *Non ex a-*

mo-

[*m*]
Plus enim in illo est, quod probatur aspectu, quã quod laudari possit, suo enim vtitur testimonio non suffragio alieno. *S. Amb. lib. 2 in Exam.*

[*n*]
Thesauros esse oportet nõ libros *Plin. in Vaspas.*

(*o*)
Thesaurus de rebus raris, & prætiosis. *Hugo Car.*

(*p*)
Omnium curiositatum scrutatorem. *Tertul. Apolog. cap.*

[*q*]
Altricem nobilis metallij venã in thesauris, quos pepererat agnoscebam. *S. Henod. Epist.* 14.

[*r*]
Is abundè felix, qui fortitus est, hæc incem encomiastem. *Apul. in tacit.*

(*s*)
Gratias ago Dijs nõ quia natus est mihi filius, sed quia temporibus vitæ tuæ natus est. *Apud Corn. in Dan. c.* 1. *num.* 2.

(*t*)
Ede plurimos, quam celerrime; vt & nominis celebritas, & his tẽporibus claritas, &

more iuditium, sed ex iuditio amor. Por lo qual siento, que se le puede, y debe dar la licencia que desea el Autor para la Imprenta, por no contener este libro cosa alguna contra la Santa Fé Catolica, buenas costumbres, ni otros fueros sagrados, y politicos. Assi lo siento, salvo, &c. En este Convento de la Cabeza de el Carmen Observante, en 22. de Julio de 1702.

& studiosis omnibus vtilitas pariatur. *Sener.*

M. Fr. Martin de Verrospe.

DON Iuan Garcia Pretel, Secretario del Rey nuestro señor, Escrivano de Camara mas antiguo, y del Real Acuerdo del Audiencia, y Chancilleria que reside en la Ciudad de Granada, certifico, que por su Señoria el señor Presidẽte, se probeyô el Auto del tenor siguiente.

EN la Ciudad de Granada en veinte y siete dias del mes de Iulio de mil setecientos y dos años, su Señoria el Señor Doctor D. Francisco Rodriguez de Mendarozqueta, del Consejo de su Magestad, en el Real de Castilla, y su Presidente en esta Real Chancilleria: en vista del Auto probeido el dia seis deste presente mes de Iulio, por su Señoria, y señores del Audiencia de su Magestad, estando en su Acuerdo general, en que se mando, que la parte de los Conventos, y Provincia de Carmelitas Descalços de Andaluzia alta, acudiesse a su Señoria dicho señor Presidente, para que les diesse licencia para la impression del libro cõtenido en la peticion presentada en dicho Real Acuerdo, por parte de dichos Conventos: que es de la Vida, y virtudes de la V. Madre Gabriela de S. Iaseph, Religiosa de dicha Orden, natural que fue desta Ciudad, que murió en el Convento Carmelitas de la Ciudad de Vbeda, por tocar privativamẽte a su Señoria el conceder dicha licencia, en ausencia de qualquier señor Ministro Togado que la tenga para ello, en virtud de Reales Ordenes de su Magestad, y señores de su Real Consejo, por hallarse ausente el señor D. Apostol de Cañas y Castilla, que la tiene para ello. Dixo: que daua, y dió licencia a la parte de dichos Conventos, y Provincia, para que puedan imprimir, o hagan imprimir el dicho libro de la vida, y virtudes de la V. Madre Gabriela de S. Ioseph, Religiosa que fue de dicha Orden, en virtud de la aprobacion del hecha en esta Ciudad, en veinte y dos deste presente mes de Iulio, por el M. R. P. M. F. Manuel de Verospe, del Orden de N. Señora de el Carmen Calçado desta Ciudad. Y mando, que dicha Impression la pueda hazer, y haga qualquier Impressor de estos Reynos de Castilla: y para ello se dè por el presente Secretario testimonio, con insercion deste Auto: y assi lo proveyó, y firmó. Dr. Francisco Rodriguez de Mẽdarozqueta. Don Iuan Garcia Pretel. Y luego incontinente, &c.

Concuerda con el dicho Auto que por mi original queda entre los papeles de la Secretaria de dicho Real Acuerdo, a que me refiero; y para que conste doy el presente, y lo firmé en Granada en veinte y ocho de Iulio de mil setecientos y dos años.

Don Iuan Garcia Pretel.

APRO-

APROBACION DE EL SEñOR D. BARTOLOMÈ DE S. Martin y Vribe, Colegial mayor q̃ fue en el Viejo de S. Bartolomè de Salamanca, opositor a las Cathedras de Artes, y Teologia por su Colegio, en aquella insigne Vniversidad; su graduado de Licenciado por la Capilla de Santa Barbara; Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral de Iaen, Iuez, y Examinador Synodal de su Obispado, y Predicador de su Magestad, &c.

DE orden, y comission de el señor Licenciado Don Juan de Quiroga y Velarde, Maestre Escuela Dignidad de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad; Provisor, y Vicario general de este Obispado, por el Ilustrissimo señor D. Antonio de Brizuela y Salamanca, de el Abito de Alcantara, Obispo de Jaen, de el Consejo de su Magestad, &c. mi meritissimo Prelado: he visto con el mayor cuydado, vn libro, cuyo Epigrafe es: *Edades, y virtudes, empleos, y prodigios de la V. Madre Gabriela de S. Ioseph, Religiosa Carmelita Descalça, en su observantissimo Convento de la Cõcepciõ de la misma Orden, de la Ciudad de Vbeda; con vn elogio de el Venerable Padre Fray Agustin de la Cruz, Confessor de la Venerable Madre*; su Autor, el M. R. P. Fray Manuel de San Geronimo, de la esclarecida Religion de Carmelitas Descalços, Lector de Sagrada Teologia, Prior que fue de su Cõvento de Jaen, Secretario de esta Provincia de Andaluzia la alta; y al presente Coronista, y Historiador general de su Orden.

Pero si muchas vezes (como observò la discreciõ de vn Politico) desconocen su naturaleza los preceptos en el gusto conque se reciben, y executan; ò por el prodigioso objeto à que llaman, ó por el impulso que los intima, debo reconocer este orden por nueua honra conque el señor Prouisor me favoreze, pues fuera feo borron de mi animo tan obligado, no sellar con el caracter de favor sus decretos, debiendo ingenuamente cõfessar, que fue anticiparme vn grande gusto, mandarme formar dictamen sobre esta obra á todas luzes consumada.

Mas considerando la instancia de el precepto, se hallò no poco exercitada mi confusion viendo deducirse à mi corto juyzio estos, rasgos dignos de las mayores aclamaciones, cuyos relevates aciertos, acreditados por si mismos con el nombre, y con el merito de su Autor viuẽ, y viuiràn siempre superiores á todas las leyes de la censura; assi parece lo escrivia la elegante pluma de Casiodoro. (1)

(1) Frustra ad cẽsuram proponitur cui tantis titulis aprobatio debetur, *Epist.* 19. *Casiod.*

Suc-

Suelen ſervir las aprobaciones en los libros, ó de manifeſtar la vtilidad que contienen, ó defenſa de la doctrina que incluyen; y finalmente, de ſobre eſcrito donde ſe cifre la alabança que à el eſcritor, por ſu lucido trabajo, correſponde: y conſiderando eſtos fines, tambien reputo por ſuperflua la aprobacion que ſe me encarga; porque para hazer demoſtracion de la vtilidad de eſta obra, ſobra ellamiſma: porque como obſervò diſcretamente el Juriſconſulto Vlpiano, y deſpues la eloquencia de S. Ambroſio, (2) nunca neceſſita de recomendacion agena lo que por ſi propio ſe acredita. Y ſiendo obra de doctrina tan ſegura, y tan ſolida, ſin rieſgo de que ſe le pueda arguir al Autor de el menor delito politico, ni Sagrado, es tambiẽ ocioſa la defenſa; deciſſion que acreditaron los Emperadores Diocleciano, y Maximiano. (3) Tampoco puede ſervir mi aprobacion de alabança, pues á buelos de tan remontada eſfera, no puede alcançar por mas que el deſeo, y la gratitud la alienten, la corta agilidad de mi pluma. (4) Y quando los reſpetos no pueden encontrar con los merecidos elogios, mas ſirven de injuria que de aplauſo, conque no ſe en què me empeña en eſta ocaſion la obediencia.

Pero por no dexar ſin exercicio mi reſignacion reverente, dirè algo de lo mucho que, á viſta de eſte primoroſo libro ha concebido, con admiracion, mi eſtudio: Digo deſde luego, que en él encontró mi obſervacion quanto dictaron los preceptos de la mas lucida eloquẽcia, y puede idear el deſeo de la rariſſima ave de vn perfecto Orador, y Hiſtoriador: y lo maravilloſo es, q̃ dando nueſtro eſcritor como tiene acreditado la experiẽcia cõ la dulçe armonia de ſu voz, y con la energia de la accion á ſus brillantes Panegiricos, tanto eſpiritu. (5) Es en eſte libro ſu pluma tan milagroſa, q̃ á el ercriuir eſta prodigioſa Hiſtoria, le infunde vna como nueua alma, diſponiendo que reſpiren ſus elegancias, aun en la inſenſibilidad miſma de el papel, como (aunque no ſé ſi con tanta razon) hablando de ſu Lelio, lo dexò eſcrito el Principe de la eloquencia Ciceron. (6)

Es todo el Sagrado aſſumpto de la pluma de eſte ingenio, ſingularmente peregrino, publicar à el mundo las vir-

(2)
Vtilitas huius tituli nõ eget comendatione, ipſe enim ſe obſtendit, *in l. 1. ff. de integ. reſt. Vlpian.*

Plus eſt meo quod probatur aſpectu, quã quod ſermone laudari poſſit, ſuo enim vtitur teſtimonio non ſufragio alieno, *l. 1. de Exam cap 9. D. Amb.*

(3)
Actoris probationem deficere confidis nulla tibi defenſio neceſſaria eſt. *l. ſiquidem 9. ff. de excep. ſuſpreſor.*

[4]
Magnorum non eſt laus ſed admiratio, *Ariſt. in Eth. 5. crp.*

[5]
Splendore vocis, & dignitate motus fit ſpecioſũ & illuſtre quod dicit; omniaque ſic ſupetunt, vt ei nullam de eſſe virtutem oratoris putem. *Cicer. Dia. declar. Orat. de Marc.*

[6]
Videtur Lelij mens ſpirare etiam in ſcriptis. *ibi.*

virtudes, y prodigios de la Venerable Madre, y heroica Virgen Gabriela de San Joseph (si feliz gloria de el reformado Carmelo, lustroso tãbien inmortal timbre de nuestra celebrada Betica) distribuido todo en las tres dichosas edades de su infancia, adolescencia, y ancianidad; empeño grande, y solo á la eleuacion de tanto sugeto correspõdiente. Formá con elegante destreza, y sagrada hermosura, sirviendo de pincel su felizissima pluma, vna admirable inmortal lamina, en que muy al viuo, à esfuerços de su eloquencia, se miran dibujadas las maravillas, y perfecciones de la Venerable Virgen; mirandose al mismo tiempo con fidelidad retratados los singularissimos favores cõ que en el discurso de su vida le quiso favorecer su Esposo: Sirven de principales coloridos los escritos mismos de la Venerable Madre, en que se acredita el prudente juyzio de el Artifice; pues de esta forma se afiançan mas los creditos de su historica narracion; politica Sagrada que pareze tomò de el gran Padre de la Iglesia, su Doctor Maximo, San Geronimo. (7) Que de igual modo se portó en la descripciõ de su epitafio que hizo á la otra insigne Matrona Santa Paula.

Y si por auerse eleuado tanto esta estatica, como Serafica Virgen, segunda Teresa de la Iglesia; copiando en si tan glorioſamente las perfecciones de aquella muger fuerte, y heroica, que en la sabiduria nos representa el Espiritu Santo para exemplar viuo de la imitaciõ, y sugeto digno de los mas crecidos elogios; podemos dezir cõ el gran Presbitero de Cartago, (8) q̃ eleuandose sobre su sexo, la produxo en el jardin ameno de la Descalçes Carmelitana, su queridissimo Esposo, para dechado, y assombro; á quié podemos cantar, en correspondencia à sus meritos, celebrando su felicidad dichosa, lo de la Sivila Tiburtina. (9) Reconociendo tambien lo que se eleua nuestro grande Historiador en su peregrino libro, manifestando, si nò exceſſos (por no ofender su modestia) á los primeros exẽplares, y Autores de semejantes assũptos, las mas perfectas igualdades; qué deveré yo dezir, sino q̃ le criò el Cielo en los Celestiales Claustros de Teresa para el pasmo; y en esta linea, para que sirviesse de exemplo, lleuãdose desde luego por esta acreditadissima obra, com mas razon

que

(7)
Testor Jesum & Sãctos eius, me nihil in gratiam nihil more blandiẽtiũ loqui, sed quid quid dicturus sum, pro testimonio dicére. *S. Geron. Epist. 27.*

[8]
Quæ tota supra fæminam, & exẽplum est virtutis: vivunt vitæ bonæ boni sæculi reliquiæ, per quam, & sexus respirat ad gloriam, & genus elabentem retinet dignitaté *Tert. de Car. resurrect. c. 8.*

[9]
Omnium fælix Cœlo digniſſima mater:
Quæ tantam sacro lactauit abubere prolem.
Sib. Tiburt. ap. Nob. in funer.

que Quintortenio en la Romana Republica, la aclamacion, y la alabança; y tambien mejor que la estatua de Fidias celebrò la antiguedad, (10) aun á la primera vista los aplausos: aun mas me he de explicar, aunque me acuse su modestia, refrescando vna noticia que el mismo Autor, con elegante, como oportuna hermosura, me dexò impressa en vno de sus Sermones, tan erudito, y tan docto, que bien puedo afirmar con nuestro discreto Andaluz Seneca, fue poderosa prueba de su ingenio. (11)

Para acreditar Juno, refieren los profanos, si Hercules era mas q̃ humano, dixeron, que á el verlo mantener el peso de los Orbes, le añadiò su propia pesadumbre la Diosa, como quien dezia, si vna Deidad, y el Cielo no le oprimen, no es su composicion del vulgar barro, salió en favor de Hercules la experiencia, logrando para las posteridades inmortal nombre. (12) No escuso la aplicacion.

Muy embarazado le hallaua el Autor con mil empleos á que le tenia dedicado la obediencia, no siẽdo menor el encargo de Secretario, en que ayudaua à sustentar el bellissimo Cielo de su Ordẽ en nuestra alta Andaluzia, quisieron ver los Superiores à lo que llegauan sus fuerças, examinando la calidad de su ingenio, y le encargaron escriviesse la vida de la Venerable Gabriela, y al ver yo, que sin dexar las riendas de el govierno, sin suspender la pluma de su oficio, caminando á vn mismo tiempo con casi inumerables empleos, quebrantando el precepto de Quintiliano, (13) y falsificando la sentencia del satirico Jubenal, (14) en menos de seis meses saca à la luz publica obra tan lucida, y con todas aquellas calidades grandes de la de aquel contemporaneo, y amigo grande de Plinio; (15) siendo hermoso athlante su pluma, si nò de vna Deidad, de vna muger que pareció mas que humana, de vn prodigio de la gracia, que felizmente viuió con el corazon de su Esposo; què publicaré yo, sino que auiendo salido en favor de nuestro Hercules Carmelita la experiencia, le grangeó este successo el parecer à los primeros Superiores, y que pareciendo mas que humano, forma en esta primorosa obra, á los mayores ingenios, exceso: que era lo q̃ publicaua, aun no le si con tanta justificacion, la eloquencia de Quintiliano, (16) celebrando otro trabajo de Homero.

He

[10] Nam Quinti hortensij admodum adolescentis ingenium, vt Phidiæ signũ, simul aspectum, & probatum est. *Cicer. Dial. declar. orat. de Marcelo loquens.*

(11) Quantum in eo sit animi, quantum ingenij quãtum iam etiam profectus Sermo primus Ostendit. *Senec. Epist. 11. lib. 1.*

[12] Sidæra & Cœlum tulit, & me præmentem *Senec. apud autorem, Serm. de S. Ioseph en Granad.*

[13] Ingeniũ non debet duabus curis partiri. *Quintil. l. 10. Instit. cap. 3.*

[14] Pectora nostra duas nõ admitentia curas. *Iuben. Satir. 7.*

[15] Opus pulcrum, validũ sublime, variũm, elegans purum, figuratum spaciõsum etiam, & cum magna laude difusum *Plin. Epist. 20.*

[16] In verbis, sententijs figuris, dispositione totius operis non humani ingenij modum excedit? Vt magnus sit vir virtutes eius non æmulari tantũ (quod fieri nõ potest) sed intellectũ sequi. *Quintil. l. 10. Instit.*

He repetido, no obſtante las inſtancias que ſe me hã hecho, con intereſſada curioſidad, la guſtoſa diligencia de la leccion de eſte libro; porq̃ en obras ſemejantes no baſta, como dixo el Poeta, (16) emplearſe vna vez los ojos, ſi la reflexion atenta no les examina otra, y muchas. Pero quien conociere á el Autor, no admirarà la ingenioſa diſpoſicion de eſtos raſgos. Lo que puedo dezir es, que le he tratado deſde mis primeros eſtudios, à que dì principio en la Minerva Beacienſe, en donde ſe hallaua leyendo las Catedras de Teologia de ſu Orden: y ſi por vna parte le aplaudian florido aſſombro de el Pulpito, por otra, aun deſde el retiro de ſus Clauſtros, ſe dexaua regiſtrar en las materias Eſcolaſticas experimentado Oraculo. Deſde eſte tiempo logré la fortuna de ſu amiſtad con baſtante interes mio, aunque ſiempre à ſus triunfos, y exẽplos fuè muy deſigual la imitacion; como, hablando con ſu venerado Tacito, eſcrivia la diſcrecion florida de Plinio. (17) Lo q̃ puedo afirmar es, que deſde entonces, y aun deſde el principio de ſus tareas, excediendo à ſus contemporaneos, logrando autoridad entre ſus conmaeſtros, auduvo ſu nombre enoblecido con los mayores elogios, como de otro eſcritor lo aplaudia Tacito. [18] Pero qué mucho lograſſe nueſtro Eſcritor tan merecidas aclamaciones deſde ſus primeros buelos, ſi deſde entonces hablauan ya por ſu boca, y por ſu pluma, todas las buenas letras; à la manera q̃ por la de Xenofonte, ſegun Ciceron, hablaron todas las Muſas. (19)

Lo que deſeaua el Petrarcha en ſus dilatadas impreſſiones, era el prouecho á las poſteridades. (20) Eſte es tãbien el fin que tiene el Autor en dar á la luz publica ſu obra, quiera Dios que lo conſiga, que en ella ſe mira la eloquencia de ſu pluma, y la vtilidad hermanadas; circunſtancias que celebraua hablando de otro lucido trabajo la antigua pluma de Eraſmo. (21)

Es, pues, eſta eſpecioſiſſima obra digna de que por ſus fondos, y luzes la aprecien en el mas alto grado de los ingenios; hallaràn en ella vna ſubſtancia tan jugoſa, y delicada, que à vn miſmo tiempo los alimente, y ſubtilize, como hablando de otro eſcritor dezia, no con tan ſegura conciencia, el Principe dé la eloquencia Ciceron. (22) Y

en

[16]
Nec vidiſſe ſemel ſatis eſt iuvat vſque morari.
Virg. Eneid. 6.

(17)
Equidem adoleſcentulus ego, cũ iam tu fama gloriaque floreres, te ſequi, tibi longo, ſed proximus interuallo, & eſſe & haberi concupiſcebam, & erãt multa clariſſima ingenia, ſed tu mihi maxime imitabilis, maxime imitandus videbaris. *Plin. l. 7. Ep. 20.*

(18)
Quanto quis plus dicendo poterat, tanto facilius honores aſſequebatur, tanto magis in ipſis honoribus Collegas, ſuos anteibat, tanto plus apud Principes gratiæ plus auctoritatis apud patres, plus notitiæ ac nominis apud plebem probabat. *Cornel. tac. de orat.*

[19]
Xenofontis voce muſſas quaſi locutas ferunt. *Cicer. in Oration.*

[20]
Multa ſcripſi poſteris pro futurus nihil ſãctius. *Petrarch. Dialog.*

[21]
Vt illud opus eſt laudatiſſimũ in q̃ ſimulars cõmendat materiam, & materia viciſim artem. Ita labor eſt optimus, in quo, & argumenti vtilitas cõmendat eloquentiam, & autoris facundia conmẽdat argumentum. *Eraſmus in controver.*

(22)
Legendus planè eſt hic orator ſi quis quam alius, non enim ſolum acuere, ſet etiam alere ingenium poteſt. *Cic. Declar. Orator. loqueus de Ca. Gracho.*

enmedio de ſer tan diferentes los guſtos como los roſtros y que no todos los platos de vna meſa hazen à todos los paladares, como cantò Oracio, (23) conſiderando lo biẽ ſazonado de la obra, me atrevo á dezir, ſerà à todos muy guſtoſa ſu leccion, y que le ſucederà al que la començare á leer, tener deſeos de acauarla de guſtar, y à eſtos nuevo anhelo de bolverla à repetir: á mi me ha ſucedido por lo menos lo que à el Mantuano, celebranno á Mirandulano ſu grande amigo, auiendo viſto vn libro ſuyo.(24) Aqui ſe encontrarà vn hermoſo campo donde brillã en el mas alto grado las virtudes, ſirviendo para la imitacion de plá ta la elevada lamina deGabriela: aqui ſe ven maximas ſutiliſſimas, que eleuando (como eſcriue el Autor) las celebradas de Ariſtoteles, y Platon, inſtruyen con facilidad en la politica de el Cielo. Aqui encontrarán los ſubditos dechado para obedecer, y los Superiores ſegura practica para gouernar; no dudo ſaldràn todos con la leccion deſte libro aprouechados, y á viſta de ſu devotiſſima letura, en mejor vida transformados.

El poderoſo encanto conque rindiò el amor al otro paſtorcillo Dafne, como fingieron allá las Fabulas, fuè aquella ingenioſa vateria de el ſuperſticioſo rito, que conſiſtia en darſe con ſu imagen tres bueltas á el Altar, penſamiento fue de el Poeta. (25) Pero dexando ficciones, aunque no deſpreciando ſimbolos, lo cierto es, que qualquiera que ſe diere tres bueltas con la Imagen deſte bolcan de el amor Divino de eſte peregrino Fenix de Gabriela; mas claro: qualquiera q̃ con devota atencion diere tres bueltas por las tres ſagradas eſtancias de eſte libro, cifradas en las tres edades de la Venerable Virgen, imitando ſus virtudes, y admirando ſus prodigios, no ay duda que quedarà rendido dulzemente en manos de ſu Reforma, y brazos de la perfeccion mas Chriſtiana.

No ſe contẽta la elegante pluma de el Autor en hiſtoriar lá prodigioſa vida de la VenerableMadre, que tambien dibuja con no menos peregrina forma, aquel paſmo de perfeccion, y oraculo de ſabiduria el Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz, Confeſſor de la Seraſica Virgen, acreditando ſu ingenio en reduzir à breve Mapa vna caſi inmenſa prouincia de virtudes; primoroſo raſgo, en que ad-

(23)
Tres mihi comuiuæ prope diſentire videntur: Paſcentes vario nimium diverſa palato,
Quid dem? quid non dẽ? renuis tu, quod iubet alter. *Horat. lib. 2. Ep. ad Iul. flor.*

(24)
Legi tanta animi voluptate quanta luculẽtia ſplendet, quanto amore eius autorem ſemper proſecutus ſum, ſed cum legendo dum copioſe dare ſitim ſitis altera creſcit: deſiderium ſcilicet viden di reliquum. *Mantuan. in elog. Mirandul.*

[25]
Ter hæc altaria circũ effigiem duco. *Virgil. Egel. 8.*

adquiriendo nuevos creditos en vna, y otra erudicion su destreza, formando excessos à los Pirros, Lacedemonios, y Archimedes, (26) se eleua sobre-si mismo; (27) que fue lo que encareció el Doctor Maximo en la aprobacion de el Panegirico à el Emperador Teodosio.

Afortunados fueron estos dos grandes hijos del Carmelo, no solo por la Esfera adonde les encumbró lo heroico de sus virtudes, sino tambien por auerles tocado la pluma de el Autor, que los eternize mejor q̃ el otro Poeta, para assombro à las posteridades. (28) No se atreviò vn Hercules à dos, mas nuestro Hercules Carmelita logrando duplicados los trofeos en su pluma, escriue la vida de la Bendita Gabriela, formando vn compendio, en que retratando vn prodigioso Alcides Carmelita, siendo afrenta de esotro fingido, ò ponderado Heroe, pone à su obra vna vistosa corona.

A el tiempo que sale à la luz publica esta obra, contemplo á el Autor con el honroso encargo de Historiador general de su Orden, empleo grande, á que en fuerça de sus muchos meritos, y acreditadas experiencias de sus letras, prudente juyzio, infatigable estudio, y erudicion (prendas precisas, en sentir de Agustino, en vn sacro politico Historiador) le ha destinado de sus Superiores la obediencia. No se puede dudar de la dignidad del sugeto sin incurrir en vna especie como de sacrilega temeridad, auiendo sido escogido entre muchos, y sin encarecimiento grandes, por la suprema potestad de su esclarecida doctissima Reforma. (29) No tienen ya que llorar, como dize vn Profeta, ni que afligirle los principales Pastores del Carmelo, à el ver marchitada su amena florida cũbre, por las muchas animadas flores que ha perdido; (30) porque aunque le ha faltado tanta copia, renacen, y renaceràn cada dia nueuas fragancias en su cumbre; (31) y tambien porque aquellas bolviendo à renacer à impulsos de la viuacidad de la pluma de nuestro grande Historiador, viuiràn con el mas alto, indeleble esplendor para la imitaciõ, y exemplo en los Anales glorioſos de la fama, siẽdo misteriosa verdad de esta eloquencia lo que se escriviò, ó por ventura se mintiò de el otro encantador Egipcio Zaquias, ó lo que fue fabula de las mentiras de Apuleyo. (32)

(26)
Paulus Ares. lib. empref.

(27)
Librum tuum, quæm pro Theodosio principe prudenter ornateque cõpositum transmisisti libenter legi, & precipue mihi sub divisio placuit cũque imprimis partibus vincens alios, in penultimis te ipsum superas.
S. Hieron. ad Paul. de instit. Monach.

(28)
Fortunati ambo, siquid mea carmina possunt.
Nulla dies vnquam memori vos eximet ævo.
Virg. l. 9. Eneid.

D. August. de doct. ch. c. 2. Eligendus est magister provectæ ætatis, S. vitæ & eruditionis.

] 29)
Disputare de principali iudicio non oportet, sacrilegij enim instar est dubitare anis dignus sit quæm elegerit imperator.
leg. deiputare 2. ff. recrim. sacril. f. 2. 155. incodig. autores l. Gratian. Valentin. & Theodos.

[30]
Luxerunt speciosa pastorum & exicatus est vertex Carmeli.
Prof. Amos.

(31)
Hoc enim evulso non defecit alter aureus, & simile frondescit virga metallo. *Cassiod. lib. 5. variar. cap. 4.*

(32)
Apuley. lib. 2.

O quiera la prouidencia dar dilatadiſſima vida à eſte feliz Paſtor de la Carmelitana cumbre, para que formando con ſus lucidos trabajos vn glorioſiſſimo deſempeño de el empleo, ſacando á luz muchos libros que tiene ya en ſu idea dichoſamente concebidos, goze no ſolo ſu Religion eſclarecida, ſino la Igleſia toda, la grande vtilidad que ſe eſpera; yo con Caſiodoro le ruego encarecidamente que no ceſſe, (33) ſuplicandole con vozes de el Lirinéſe, que proſiga doctrinando, y vtilizando à todos con ſus doctos, graues, ſutiles, diſcretos, fieles, como eruditos diſcurſos. (34)

Mucho le parecerá á alguno que he dicho, pero quiẽ conociere al Autor, dirà que en ſu alabança quedo corto, como el oraculo Pontificio dixo, eſcriviendo de las grandezas de Alfonſo à el Panormitano. (35) Ni me retrataré como lo hizo Auguſtino, auiendo alabado á ſu amigo Malio Teodoro, porque eſcriuiò dél mas de lo que debia, (36) porque ingenuamente confieſſo, que quedo á deber lo que dexo de dezir, ſi no añado, pronoſticando de nueſtro grande Hiſtoriador con Cayo, Plinio, lo que eſperava de las hiſtorias de Tacito, y yo me prometo de las opimas inmortales de el Autor. (37)

Dà fin nueſtro eſcritor á ſu obra diziendo (hablando de el venerable objecto de ſu pluma) eſtas ſon las dos firmes colunas ſobre que deſcanſa el Lirio de la pureza, que lucen como aquellas dos del mageſtuoſo Templo de Salomon; y ſi por eſtas, por lo eſpecial de la labor que adornaua ſus chapiteles, que era vn hermoſo maridage de granad as, y azuzenas (como obſervò aquel ſegundo Salomõ del mundo, y primero de nueſtra Eſpaña, inmortal gloria de mi Toga, mi iluſtriſſimo, y venerable Toſtado) mereció la obra que hermoſamente componian los elogios de conſumada, y perfecta. (38) Conſiderando cierta ſimilitud que tienen eſtas con aquellas, obſervando el nacimiento de Gabriela en el Paraiſo de Granada, y la pureza admirable de ambos Heroes, á quien ſimboliza la azuzeña, bien podrè dezir que eſta obra, à qvien ſirvẽ de Adlante eſtas miſticas Colunas, es en pluma de la mejor ſabiduria, à todas luzes conſumada. (39)

Aun mas dixera, ſi la Religioſa modeſtia, y la amiſtad

(33) Quot verba, tot præmia, nihil vacat ab vtili doctrina, niſi cum ſilet. O ſi nunquam ceſſaret, & atalibus. *Caſiod. l. 6. dediv. lec. cap.* 16.

(34) O paſtor! in genio exercitatione, doctrina eſto ſpiritualis tabernaculi Beſeleel, præcioſas divini dogmatis gemmas inſculpe; fideliter coapta, adorna ſapienter adive ſplendorem gratiã venuſtatẽ. *Vincent. Lirin. l.* 6.

(35) Pio 2, del R. Alp. de Nap. qui novit Alph. nomo te Antoni, dixerit adulatum.

[36] San Auguſtinus apud Nuñez emp. ſacr. 22.

[37] Auguror (nec me fallit augurium) hyſtorias tuas orationes tuas, inmortales futuras. C. *Plin. lib.* 8. *Epiſt.* 33.

(38) *Illuſtriſ. & Ven. Abulenſis* 2. *Paralip. fol.* 82. *l. F.* Perfectum eſt opus columnarum. 3. *Regum. cap.* 7.

(39) Perfectum eſt opus, &c.

tad que siempre á el Autor he professado, lo permitiera, bien que toda ella no puede ser parte de lo que aqui expresso, ni callo, porque al passo que cõfiesso el afecto, debo dezir lo que Plinio, hablando de otro escritor: (40) por lo qual, ciñendome à los precissos terminos de la cẽsura, formo mi dictamen; sin que, como escrivió SanGeronimo, (41.) impida lo afectuoso, diziendo, que no hallo en esta primorosa obra cosa que obste à su publicaciõ, por no contener silava en que se aparte de las infalibles reglas de nuestra Catolica Religion, ni á las buenas costũbres disonante; nada opuesto á las tradiciones Apostolicas, Decretos Conciliares, ni determinaciones de la Iglesia; muchas si en que se manifiesta con eloquente ponderacion, vna docta, vtil, sana, varia, pura, y Religiosa piedad; assi lo siento, &c. salvo meliori, en Jaen á 17. de Septiembre de 1702.

D. Bartolome de S. Martin y Vribe.

(40) Amatur a me: iudicio tamen meo, non obstat charitas hominis, quæ ex iudicio nascitur. *Plin. lib. 3. Epist. 3.*

(41) Vera amicitia consentit dissimulare non decuet. *S. Hieronim. ad Rusinum.* Nam licet pie diligam, sincerè tamen, ac severè iudico. *Ausonius Epist. 19. ad Paulinum.*

NOS el Licenciado D. Iuan de Quiroga y Velarde, Maestre Escuela, Dignidad de la Santa Iglesia de Iaen, Provisor, y Vicario general de este Obispado, por el Illustrissimo señor Don Antonio de Brizuela, y Salamanca mi señor, Obispo de Iaen del Consejo de su Magestad &c. Por la presente damos licencia a qualquier impressor, para que pueda imprimir este libro de la vida de la Madre Gabriela de San Ioseph, Carmelita Descalça, que murió en su Convento de la Ciudad de Vbeda: Escrita por el R. P. F. Manuel de San Geronimo, de dicha orden Historiador General de èl; por quanto se ha visto, y reconocido por nuestro mandado, y no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres. Dada en Iaen à diez y nueve dias del mes de Septiembre de mil setecientos y dos años.

Lic. Don Iuan de Quiroga y Velarde.

Por su mandado.

D. Ioseph de Heredia, y Viedma Not. may.

SUMA

SVMA DE LA TASSA.

ESte libro intitulado, *Edades, y virtudes de la Venerable Madre Gabriela de San Ioseph, Religiosa Carmelita Descalça del Convento de Vbeda; escrita por el M. R. P. Fray Manuel de San Geronimo, Historiador, y Difinidor General de la misma Orden*; el qual se imprimiò con licencia de el señor Presidente de la Real Chancilleria de Granada, en virtud, y autoridad de Cedulas Reales, que para esto tiene, estando ausente el señor Don Apostol de Cañas, que para ello tiene facultad. Aviendo sido presentado ante el sobredicho señor, y corregido por comission suya, lo tassò su Señoria a ocho maravedis cada pliego, como consta del despacho que diò su Secretario Don Juan Garcia Pretel, el dia tres de Julio de el año de mil setecientos y tres.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 3. col. 1. ciucia, lee ciencia. fol. 5. col. 1. luçitana, lee lusitana. fol. 7. col. 1. prepad, lee piedad. fol. 10. col. 1. horos, lee oras. fol. 12. col. 2. notica, lee notiva. fol. 13. col. 2. acouspañare, lee acompañar. fol. 23. col. 2. libos, lee libros. fol. 30. col. 2. fusta, lee fruta. fol. 57. col. 2. fanagas, lee fanegas. fol. 70. col. 1. qunto, lee quinto. fol. 218. col. 2. hezen. lee hazen. fol. 93. col. 2. ocosion, lee ocasion. fol. 89. col. 1. enermera, lee enfermera.

Fol. 1. cap. 1. col. 2. tex. 4. stagne, lee stagna. fol. 9. cap. 2. col. 1. tex. 12. biri, lee viri. fol. 6. cap. 2. col. 2. tex. 1. trondes, lee frõdes. fol. 7. cap. 2. col. 2. text. 5. male, lee malle. fol. 16. cap. 4. col. 2. text. 4. poter, lee poterit. fol. 38. cap. 10. col. 2. tex. 11. lic, lee liçet. fol. 45. cap. 12. col. 1. tex. 1. cutem, lee cuntem. fol. 51. cap. 27. col. 2. tex. 2. lacronarunt, lee lacrimarum. fol. 74. cap. 5. col. 1. tex. 1. oravi, lee oravit. ibidem terti, lee tertio.

Este libro intitulado, *Virtudes de la Venerable Madre Gabriela de San Ioseph*, con estas erratas corresponde con su original.

PROTESTA DEL AVTOR.

OBedeciendo con Christiano rendimiento á los Decretos de la Santidad de Vrbano VIII. en 13. de Março de 1625 y à su confirmacion en 5. de Junio de 1631. y à la de 5. de Julio de 1634. y assimismo à las declaraciones de la Sagrada Congregacion, hecha en Roma año de 1642. en quienes le mãda, que los sobredichos decretos, que fueron publicados en la Congregacion de los Sagrados Ritos, y abrazados, y promulgados por la Santa general Inquisicion, no solo se observen, sino tambien se mencionen, y expressen à el principio de libros semejantes à este.

Declaro, y protexto, que en toda esta obra, ni en su sugeto es mi intento preuenir el indefectible juyzio, y dictamen de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana, ni contravenir à los sobredichos Decretos. Y assi, quanto en este libro se dize de virtudes heroicas, milagros, revelaciones, apariciones, locuciones, favores, y otras qualesquiera cosas de semejante nota, solo se presentã á la fee humana, y credibilidad prudente, en materia á que ha servido la diligencia, aunque cuydadosa, defectible, que consta del Prologo de este libro. Advierto assimismo, que las comparaciones, proporciones, ò analogias q̃ hago del sugeto desta obra con otros ya Beatificados, ò Canonizados; no es vnivocarlos, deforma que deprima su dignidad eleuada, ni eleve à su Coro à la que solo propongo como Venerable. Son empero dichas valanças exemplos para declarar, y ampliar lo que se dize, edificando, sin dexar de noticiar á los lectores. Conque advierto, q̃ ni esta obra, ni su argumento gozã igual autoridad, ni credibilidad que los sugetos; ó libros que han passado por el crisol del juyzio de la Iglesia, ó examen de la Sagrada Congregacion.

Al fin, ni el nombre de Santa, Beata, ú otro semejante le intento dar absolutamente à quien no lo tenga por determinacion de la Iglesia; ni deseo para esta obra mas q̃ la fee de historia humana, á quien ha preuenido vn prudente cuydado; hasta q̃ el Oraculo de la Fe declare si conuenga mas autoridad, ó mas culto. En todo lo qual repito mi protesta, y rendida obediencia à N. S. M. I. en cuya Fé, y dictamen ofrezco viuir, y morir como fiel hijo.

Fr. Manuel de S. Geronimo.

PRO-

PROLOGO GENERAL.

ES el Procmio clave de la obra, con cuyo motivo he leido algunos que juzgo neceſſitan de otra clave para ſu inteligencia, y paciencia para ſu letura. Con deſeo de oviar eſtos dos embarazos procuraré ſer claro contra el primero, y breve contra el ſegundo.

Tres libros dividen, y componen eſta obra, y ſe funda cada vno en diverſa edad de vn miſmo ſugeto; y aſſi à cada vno le he ſeñalado diſtinto, aunque breve prologo. Me precisó á eſto el deſeo de la claridad Metodica la diſtinta materia que en cada edad ſe expreſſa, y me facilitó la eſpecie el eſtilo que vsó Don Juan Bautiſta Lanuza en la Vida de nueſtra Venerable Iſabel de Santo Domingo; en que aun ſiendo tan ſimbolos ſus argumentos, principiò cada libro con diſtinto Prologo. El preſente es el general de toda eſta obra, en que ſoy deudor à los lectores de las cauſas, y motivos della, razon de ſu titulo, ſu eſtilo, ſu metodo, y lo demás que conduze à la comprehenſion de vn libro.

El año paſſado de 1701. à dozo de Enero muriò en el Cõvento de Carmelitas Deſcalças de la Ciudad de Vbeda la Venerable Madre Gabriela Getrudes de San Joſeph, de edad de ſetenta y tres años, y cincuenta y vno de Religion, en que agregó en ſu Alma tal colmo de virtudes, como aũ no expreſſa cavalmente eſta obra.

Deſeando los Prelados Superiores de eſta Provincia no enterrar con el cadaver en el ſepulcro de el olvido vn exemplo que debe inmortalizerſe, para eſtimulo de los tibios, y aun para aſſombro de los perfectos, para doctrina de todas las edades, y para lamina de todas las virtudes. Y principalmente atendiendo à quanta gloria de Dios reſultaria ſi ſe hizieſſen publicas las miſericordias q̃ ſu Mageſtad vsò con eſta ſu Sierva en todas ſus edades; determinaron ſe eſcrivieſſe ſu vida para doctrinar las nueſtras. Motivos fueron eſtos que tuvo no ſolo el diſcreto bruto para enquadernar vn libro hiſtorico menos noble. (1) Y aun Dios en otro libro tan ſabio, como Divino, hizo ſe puſieſſe por motivo en el Prologo, enſeñar cõ aquellas ſentencias las edades. (2) Baſtante pauta para el preſente impulſo. Con él me mandaron à mi eſcrivieſſe eſte libro.

(1) Arbitratur hoc opus ſcribi non ad fidem Hiſtoriæ faciendam ſolum, ſed ad contemplandam effigiem omnis virtutis. *Brut. in præfation. ad Valeriũ.*

(2) Vt detur Paruulis aſtirtia, adoleſcenti ſcientia, & intellectus, &c. *Prov. cap. 1. v. 4.*

bro. Noticiados los Superiores de la Orden de esta determinacion, no solo la aprobaron prudentes, mas la han fomentado con tan Religiosa eficacia, que ha bastado à desenrredar mi pluma, no solo de su nativa, y perezosa inabilidad, sino de otros mil empleos en que la obediencia misma la tiene rodeada. Hame empero sucedido lo que á Ausonio, que mandandole el gran Teodosio vna obra de ingenio bien dificil, sin reparar en otros actuales empleos, teniendo à favor el precepto, lo alentó el precepto al trabajo, y teniendo á la obediencia por la mitad de la obra, la concluyó con fortuna. (3)

(3) Non habeo ingenium cesar, sed iussit, habebo cur me posse negem, posse quod ille putat? *Auson. Epist ad Theodos. Epig. 3*

He dado la causa final, y eficiente de este libro, y passo á la material, y formal conque se haze comprehensible vn todo. El principio topico, y materia de esta obra han sido los escritos de la Venerable Madre, aunque formados contra todo el sensitivo gusto de su humildad, y solo por la repetida obediencia de sus Prelados, y Confessores, que auiendo sido de los mas espirituales, y doctos de esta Provincia, le mandaron à la Venerable Madre que escriviesse su vida todos los que la governaron; y ella lo hizo con tanto merito, que dize muchas vezes: *O que dura obediencia, mas quisiera que me sacaran afrentando por las calles publicas, que escrevir estas cosas que por mi passan.* Y en otro escrito dize la Venerable Virgen: *Sangre de el corazon me cuestan Padre mio los quadernos que a V. R. remito: si me mandara escrevir mis pecados, lo hiziera con gusto, mas estas cosas que Dios obra conmigo, que soy la peor de los viuientes, tengo tanta verguença de dezirlas, que si me fuera possible no obedecer, no lo hiziera. V. R. queme luego essos papeles en leyendolos, y digame si mi espiritu vá errado, que cõ esse fin me he vencido a esta dura obediencia. Muchas cosas irán repetidas, y otras mal puestas, mas V. R. las entenderà, y luego lo quemarà todo.* Hasta aqui la Venerable Gabriela, donde se conocen los fondos de su humildad, cantera donde labrò las preciosissimas piedras de que se compone la fabrica de este libro, que será el inmortal templo de su elogio.

(4) Vbi cunque Dei Virgo est Templum Dei est: *lib. 2. de Virg. 9.*

(5) Lapides & ligna ab alijs accipio, edificij structio mea est. *Lipsio.*

Las piedras de que fabricò Salomon su Templo, se las traian labradas à la eficacia de la sangre de vn gusanito. Templo de Dios fue Gabriela, en frase de San Ambrosio: y siendo este libro su vida, debiera yo ser vn Salomon, para saber bien fabricarlo. (4) Debo esta metafora à Justolipsio en muy semejante caso, (5) y la propiedad á las circunstancias. Tres es-

estancias compusieron aquel feliz Templo donde se dignò de habitar Dios muy á lo sensible, y significauan las tres edades de el hombre. La primera era el exterior atrio que se refiere á el siglo; la segunda, era el Templo que mira á la Religion; y la tercera, era lo interior de el Santuario, solo á el Sacerdote permitido. Tres libros son la materia de esta obra, el primero toca à el siglo, porque es el tiempo que en él viuiò Gabriela en su puericia. El segundo, toca á la Religion en que entró Gabriela desde su adolescencia. El tercero es mas sagrado, porque se refiere à el Cielo; y verá el lector, que en la echectud q̃ le corresponde, viuia ya Gabriela mas que en el mundo en el Cielo, donde le trata de la felicissima jornada que á él hizo en la triũfante carroza de sus virtudes, como la piedad lo medita. Con sangre se pulieron las piedras de aquel Templo; y sangre de el corazon confiesta Gabriela que le costaron los escritos que nos dexó para la fabrica de este libro.

Es este principio digno de mas que ordinario aprecio, porque lo ha vsado la Iglesia casi desde su principio; y aun se ha valido de semejantes instrumentos en el grauissimo calo de canonizaciones, dandoles peso de verdaderos testimonios. Los escritos de Santa Hildegardis los aprobò Eugenio Tercero, Santa Brigida, Santa Matildis, Santa Getrudes, Santa Angela de Fulgino, Santa Isabel Escomagense, Santa Francisca, Santa Catalina de Sena, y nuestra Serafica Doctora, y Madre Santa Teresa de Jesus, escrivieron, viuiendo, por orden de sus Confessores, sus proprias vidas, y virtudes; é hizo la Iglesia de estos escritos tanto aprecio, que se valiò de ellos para conceder lo el presente culto. De esta materia hizo vn prolixo, y docto Catalogo Fray Juanetin Niño, en apoyo de los escritos de la Venerable Soror Ana Maria de San Joseph, honor de la Religion Serafica. Elevó esta materia hasta el punto que no se puede exceder; en otro Catalogo que formó de semejantes escritos, y vigoroso apoyo dellos, nuestro muy Reuerendo P. y gran General Fray Juan de la Anunciacion, varon mayor que su fama, siendo alli que llenò ella, con razon, todo el Palacio de la Sabiduria. Fué el Saul de los doctos de su siglo, el cipres de los jardines de Minerva, y el Cedro de nuestro Libano, à quien no perdonó la muerte, agostando el dia de Santo Domingo de el año pasado la cima de el Carmelo, para que llorasen sus Pastores, y Padres la mas lamentable perdida

Hase

Haſe reforçado eſte principio con vna permiſſion que dirèmos en el libro tercero; pues eſtando para morir la Venerable Gabriela, llegò vn Cõfeſſor á preguntarle, ſi era verdad cierta milagroſa providencia, que ſe dezia entre las Monjas auer Dios obrado por ſu merito: à que reſpondiò Gabriela cõ lagrimas: *Si Padre, verdad es eſſo; y quanto yo he eſcrito, y dicho a mis Confeſſores es tambieu verdad, y me haze fuerça la obediencia de V. R. y por eſſo lo digo en eſta ora: Dios lo ha obrado por ſu bondad con migo, que ſoy la peor de las criaturas.* Rara prouidẽcia fue eſta, é indicio de auer Dios querido que eſtos eſcritos ſirvieſſen à el comun exemplo.

Confirmaſe la hermoſa materia de eſta fabrica con las depoſiciones de las Religioſas de aquella Comunidad, en que viuió Gabriela 51. años; hizieronlas por mandato de el Padre Provincial, y deſpues las roboraro con juramento ante el Juez Eccleſiaſtico, precediendo para jurar licencia de el Superior. Principio es eſte que lo apreciaron los RR. SS. Auditores de la Sagrada Rota para la Canonizacion de Santa Tereſa nueſtra Madre. (6) Y para San Franciſco de Paula, San Raymundo, Santa Franciſca; y otros muchos ha aprobado la Igleſia ſemejante teſtimonio. La razon de eſta credibilidad, ſe toma de la prudencia, juyzio, verazidad, y eſcrupulo que en qualquiera Religioſa ſe preſume, y eſpecialmente en las Carmelitas deſcalças. Perſuaden con claro derecho los Autores citados á la margen ſemejante diſcurſo.

Los vltimos quilates de eſtas precioſiſſimas piedras donde viene eſcrita la verdad, y la juſticia, ſe toman, eſcriue Menochio, en eſte caſo de la fuerça de el juramento, porq̃ purga la ſoſpecha de aficion el peſo de la conciencia azia la verdad. (7) Muerta la Venerable Gabriela, como fue tan general, y rara la mocion de todo eſte Obiſpado, y Reyno, indicio muy probable de eſpecial oculto impulſo; mandó el Iluſtiſſimo ſeñor Obiſpo de Jaen, Don Antonio de Brizuela y Salamanca, articular informacion juridica, donde depuſieron muchas perſonas Religioſas, y Seglares grã numero de prodigios, que han ſido la materia de la general edificacion, y exemplo, y la cauſa que en eſte orden compone eſte libro.

Llegando à la cauſa formal, tocamos el alma, y forma de eſta obra, y en mi ſentir, los exemplos miſmos, que como referidos ſon materia, ſon como atendidos en eſte libro, toda el

(6) Vnde ex ſupra dictis dicendum videtur de prædictis ad eſſe ſufficientem provationem, cumde iſtarum teſtium monialium veracitate viris prudẽtibus non poſſit aliqua ſuſpicio ſuboriri. *Rel. Sac. Rota 1. tit. de mirabilibus pro M. N. Thereſia, Bald. cap. in ſup. Fel. ib. n. 1. verſ. eſt enim Regu. Conrad. in praxi §. 2. de teſtib. nu. 55. Gloſſa in autentic. de Monachis, §. cogitandum, l. idonei, ff. de teſtib. Curcius & alij.*

[7] Minus obſtat ſuſpicio affectionis ad iſtam cauſam, illa enim purgatur periuramẽtum teſtis. *Menoch. de arvitraris, li. 2. caſo 106. nu. 1. Sac. Rota in Canonic. Santa Franciſcæ part. 1. art. 7. v. nec vefferre.*

el alma. Esta es la substancia que informa, actua, especifica, y perfecciona esta obra, idea imitable que le propone al mundo para practica prueba de la eficacia de el poder Divino, expressado en Gabriela en este frio siglo. Mas porque á la disposicion, division, y orden de los libros se le suele llamar forma, y lo es en cierto modo, diré la que de este genero compone este libro. El se intitula, Edades, y Virtudes, porque la narracion de las virtudes vá distinguida por las edades. Parecióme este titulo bastante epigrafe de esta obra; y que facilitando el metodo, combida la atencion de el curioso. Sigo en esto à el Reuerendissimo Fray Joseph de Ziguença, en la vida de el Doctor Maximo, à quien hallando lleno de años, y de exemplos distribuyò sus exemplos por sus años; y con proporcionado motivo imito yò con gusto este modo.

Todas las edades de el hombre son capaces de virtud. Maxima es esta que vn discreto, sobre docto, de la Compañia de Jesus, ha exornado con graue erudicion en nuestro tiempo. La experiencia ha escrito en los pliegos de las edades que no se atan á los años las virtudes: y la Fè nos doctrina que no està obligada la gracia à los periodos de la naturaleza.

No es la puericia necessariamente inquieta, porque escrito està que avrá vn niño que parezca de cien años. (8) Y Saul entró á Reynar ya joben, y passò plaza de niño de vn año. Por esta possible permixta politica se le dixo à Geremias, no dixesse que era niño en sus empressas; porque importa poco la edad quando se interessa en la obra el Divino poder. (9) Claro està que quien atendiere que Santa Ines no tenia mas que treze años quando vençió en el Tirano à el amor proprio, y à el infierno, avrà de persuadirse, dize San Ambrosio, que aglomeró Dios en pocos años muchos siglos, que sincopò en corta edad alta virtud, y que tejió vn laurel de eternidad en la tarea pueril de pocos dias. (10) Temeraria le llamó Tulio à la edad primera: habló como gentil: mas temerario fue Salomon, quãdo viejo, en seguir el gusto de vnas mugeres, y mas prudente, quando de doze años compulo el litigio de otras. Duda Aristoteles, si en las Aulas de la Filosofia Moral se debẽ permitir niños, y viejos; sobre que exicta el eminentissimo Aguirre vna erudita disputa; porque siendo estas Clases la almaciga de las virtudes, parece que los niños no deben pisar su vmbral, para que no se malquiste con la inquietud; ni los

(8) Puer centum annorum morietur. *Isaias, cap. 65 v. 20.* Vnius annì erat Saul cũ regnare cepisset, *1. Reg. cap. 13.*

(9) Noli dicere quia puer ego sum, *Ieremi. cap. 1.*

(10) Computabatur in annis infancia, sed erat senectus mentis immensa, *S. Ampr. ser. 60.*

viejos, porque no ſe entibie con ſu frio la virtuoſa doctrina. Mas no es aſſi, eſcriue con el Filoſofo eſta purpura, porque en orden à la virtud, no ſe debe atender á el tiempo, ſino al juyzio, y podrà auer niños ancianos en el talento; y podrà auer ancianos pueriles en el juyzio. (11) Por eſto San Ambroſio viendo alteradas à eſta luz las efemeridad naturales, y quebradas por el Cielo miſmo las leyes, diſtinguiò dos edades; vna que forman los meritos, y otra que ſe compone de años: y dexando eſta para el puro humano juyzio, le encargò la primera à la reflexion de nueſtro reſpeto. (12) Siguió en eſto à Oracio, que dexò entre ſus ſombras advertido, que ſe atendieſſe en cada edad á la virtud, porque no es cierta conſequencia q̃ ſiga la virtud à la edad. (13)

Comprobemos en la adoleſcencia eſta verdad. Quien entenderà que vn joben, á quien el ardor de la ſangre fomenta la paſſion con impaciencia, ſerà para que le fien vn Imperio? Es aſſi, que á muchos los arraſtra eſte ardor; mas ſepan, dize Tacito, que los diſcretos Romanos buſcavan los jobenes para el Cetro, y preferian á eſta edad por valeroſa. Nadie deſprecie tu adoleſcencia, le dixo à Timotheo San Pablo, porque contra el rieſgo de el natural, podrà prevalecer el esfuerço de la virtud. (14) Es la adoleſcencia el medio entre la vejez, y puericia; conque podrá, ó piſar la linea de el eſtremo para el rieſgo, ò ſeguir el rumbo de la honeſtidad, con tal esfuerzo, que en la pureza ſea el joben vn niño, y en la prudencia ſea anciano. Ya le llama la Eſcriptura joben á David, y ya le llama niño en vna miſma accion. No pudo errar pluma tan ſoberana; y aſſi ſe debe interpretar mas moral ſu ſentencia. Era la accion tan heroica, como libertar todo vn Reyno de vn gigante oprobio; y como accion tan grande no podia tener humana edad por molde, no ſe determina ſi la edad era jubentud, ó puericia, mas ſe ſabe que la accion fue heroica. (14) Lo cierto es, que fue en la jubentud de David; mas tambien es cierto que la accion pudo honrar todas las edades, y aſſi no ſe determina la edad, aunque ſe dize lo noble de la accion. Antes de aora, dize David, luchaua yo con Leones, y Oſſos. Quando es antes de la jubentud ſino es en la niñez? Pero el caſo es increible de eſta edad; mas ſi no emos de reparar, quãdo las acciones ſon grandes, en las edades, digamos que en todas las edades de David fueron grandes ſus acciones, que es nueſtro argumento.

Ni

(11) Intereſt autem nihil juvenis ſit ætate an moribus; juveni ſimilis; nõ enim eſt defectus ob tempus; ſed quia viuit, & per ſequitur ſingula cum perturbatione talibus enim inutilis eſt ipſa cognitio, *Ariſt. 1 Ethic. ibi Aguirre.*

(12) Etates quædam ſunt meritorum; nam & ſenectus bonorum in venitur in pueris, & inocẽtia infantiũ in venitur, in ſenibus, &. *Amb. lib. 1. in Evamer.*

(13) Etatis cuiuſque notandi ſunt tibi mores, *Horac. de Arte.*

(14) Nemo contemnas adoleſcentiã tuam, *Paul. ad Thi. c. 7.*

(15) Non vales reſiſtere Philiſteo huic, nec pugnare adverſus eũ quia pueres. Erat autẽ adoleſcens ruſus & pulcher aſpectu, 1. *Reg. cap.* 17. *v.* 33. *y v.* 44.

Ni la vejez, vltima edad de nueſtra vida, goza eſpecial indulto por ſi miſma, ni para la ocioſidad en la virtud, ni para acciones que no ſe debieron en otra edad. Si ſe acavara de entender en el mundo, que no graduã los años como los meritos; pues no es menos que de la ſabiduria de Dios la maxima. Vn maduro juyzio en vn jubenil cuerpo, le dá nombre de canas à lo rubio de el cabello. (16) San Geronimo dezia, que ay mayor luz en la vejez. Yo lo confieſſo, ò ſea por la experiencia, ó porque el menor fuego de las paſſiones excita menos humos para obſcurecer las facultades. Mas de aqui no ſe ſigue que en las otras edades no ayga la baſtante: Y con baſtante luz, y mayor brio ſe puede equivaler à menor brio, y luz ſobrada, y ſer por ſi todas las edades en el hombre capazes de que la gracia tire en ellas los primoroſos raſgos de la virtud; y por lo miſmo obligadas á ſiempre ſeguir el bien.

Deziale Plinio á vn ſu amigo; que de las tres edades en que el mejor ſentir divide la humana vida, la puericia, y juventud, ſe debia emplear en el bien de la Patria, y la ſenectud en el de la perſona (17) Aun mas que de error politico tiene viſos eſte dictamen: porque ſi el cuydado de la Republica excluye el de la perſona, no ay maxima en la naturaleza, ni en la Teologia para olvidar el bien moral proprio por el ageno cuydado. Y aſſimiſmo, ſi en la vejez, por la vtilidad propria, ſe olvida el bien de la Patria, es maxima contra toda politica; porque no es dable, empleo mas heroico para la honeſtidad propria, que atender en todas las edades à el bien publico. La razon es vn hermoſo argumento; porque como el mirar por la patria es accion heroica, debe vn corazon hidalgo, ſiempre que la llega à advertir, executar: y como el mirar por ſi miſmo azia el verdadero bien, es razon Chriſtiana, no debe en las dos edades olvidarſe, ſino en todas empréderſe: Luego todas las edades ſon capaces de virtudes, pues ay obligacion en todas de executarlas.

Practica prueba es de todo el Venerable ſugeto de eſta obra. Demos de ſeis años rezaua devota, de ſiete hazia limoſnas con recato, de ocho tenia Oracion mental; deſde eſte tiẽpo callaua con reflexion, ſufria con paciencia, y con modeſtia ſe recataua. De onze años hizo voto de caſtidad; deſde aqui haſta los veinte gaſtaua en Oracion mas de ſeis oras cada dia; Comulgava todos, ó los mas por orden de ſus Confeſſo-

res.

(16) Cani autem ſunt ſenſus hominis, *Sap. cap 4. v. 8. S. Geronim. Epiſt. a Nepociano.*

(17) Nam eſt primæ vitæ tempora, & media Patriæ, extrema nobis impertire debemus, vt ipſæ leges monent quæ maiorẽ annis ſexaginta ocio redunt. *Plin el ſegun. lib. 4. Epiſt.*

res. Sus diciplinas eran ya hortoroſas; ſus ayunos continuos, y ſu cuydado en no pecar vigilantiſſimo. Eſta fue en el ſiglo ſu puericia, é infancia; conſidere el lector ſi ſe anticipaua ya la vejez en el juyzio, y la jubentud en el esfuerço. Ya Monja padeciò las rabioſas iras de el infierno, ſuperò ſus aſtucias, domelló ſu cuerpo, arregló ſus ſentidos, mirando caſi indefectibla cliſie à el Sol de ſu Eſpoſo, y ſiguiendole por la ſenda mas obſcura, que ſuele paſear el amor con ſus Eſpoſas. Sufriòle inviſible como ſi le viera; y le correſpondiò tan fiel, que radicò en ſu Alma vna como Moral inocencia de niña, en maridage de vna jubentud amoroſa, en quien anticipò la juyzioſa prudencia de anciana. Llegó à la vejez, en el tiempo, y como auia llegado antes por mejor camino; no inovò anciana lo que hazia joben, y niña. Halló la felizidad de aquel Varon q̃ prometió Jeremias; que auiendo deſde ſu adolecencia ſugetado el hombro à el yugo, gozò deſpues la dicha de elevarſe en perfeccion ſobre ſi miſmo. (18) Aqui fueron ſus raptos, ſus eſtaſis, ſus recibos, y ſus milagros, ſin olvidar la pureza ſencilla de vna niña, ni omitir la riguroſa penitẽcia de ſu edad mas robuſta. Eſta es toda Gabriela: Luego ay virtudes en todas las edades, ſi lleua la cuerda la gracia?

(18) Bonum eſt viro qui portaverit iugum ab adoleſcẽtia ſua; ſedebit ſolitarius, & tacebit quia levabit ſuper ſe. *Thren. Ep. 3. v. 27. y 28.*

Por eſte fin he diſtinguido en tres edades eſte libro, ſeguro de que en todas dá ſu Venerable ſugeto materia baſtante para la pluma, y para la admiracion. Es la edad el pogreſſo de la exiſtencia: ſu diuiſion es tan confuſa en los libros, que ſolo en no convenir convienen caſi todos. Vnos les ſeñalan nueue edades á el hombre; otros ſiete, ſegun el numero de los Planetas; algunos ſegun los humores, y elementos determinan quatro: y los mas acertados, à mi juyzio, fueron los que dividieron la edad en tres eſtancias, de quienes he encontrado vnivocos à Serviotulio, á Aulogelio, Cornelio Gallo, Titolibio, Claudio Minoe, Pedro Mexia, y à San Anſelmo, en los lugares que cito à la margen. (19) Segun eſta ſentencia, formo de las tres edades de Gabriela, tres libros, de quienes ſe compone eſta obra.

(19) *S. Anſelm ſimilit. 125. Seruio Tulio en Aulo Gel. Noches lib. 10. Titolibio, hiſt. tuber n. Claudio Minoe, coment. de Alciat. Emblem. Cornel. Gal. ait:* Exultat leuitate puer; grauitate ſenectus. Inter vtrumque manens ſtat iuvenile decus. *Pedro Mex. Silva de var. lect. fol. 148.*

No me opongo en eſto à muchos de los otros Aurores, porque con vn eſtilo como ſubalterno, compongo cada edad de dos miembros, à quien ellos llaman dos edades con diviſion mas infima. A la primera edad llamo infancia, y puericia; à la ſegunda, jubentud, y adoleſcencia; y à la tercera, ancia-

clanidad, y vejez. Los limites en que los Autores ciñen eſtas edades, los hallo aſſimiſmo confuſos; con algunos, como ſon Titoliuio, y Aulogelio, á quienes ſiguieron algunos Aſtrologos, ſe han diſtinguido por ſietes cada vna de las edades, diſtribuyendo á tres ſeptenarios en ellas, de forma, que la infancia, y puericia contenga veinte y vn años cumplidos, y haſta quarenta y dos llegue la jubentud, y adoleſcencia; y de aì à el fin de la vida ponga la ſenectud, y vejez ſu nevada corona. Eſte miſmo metodo, con muy leue diferencia ſe obſervará en la preſente obra.

El eſtilo que en ella vſo es el nativo, porque mas deſeo la comun doctrina que mi propria alabança. La obra por ſi miſma, aſſi como hiſtorica, como por devota, prohibe afectar inutiles proſodias que ſe queden en el oido, aunque no es cõtra qualquiera razon, que la viſtan con decente claridad, para que ſe haga lugar en el noble palacio de el Alma. El tiempo que en eſte libro he gaſtado aun no han ſido ſeis meſes, de que le han llevado la mayor parte otras ocupaciones, conque apenas he podido dictarlo, ſin permitir la preciſſion mas pulimento. Confieſſo tambien alguna exornacion de aluſiones Divinas, y humanas que he permitido á eſta obra; porque no he formado juyzio que ſea hiſtoria tan puramente politica que deba ir ſeca, y deſnuda, como ſi fuera hiſtoria de guerras, ó Reynados. Pongo empero las Autoridades à el margen, porque no ſe embaraze en la plana el devoto, ni carezca de la noticia el que tambien fuere diſcreto. Me preceden en eſte eſtilo tantos, y tan doctos Autores, que he aſſegurado con ſu exemplo mi acierto. He dado à el lector la general razon de eſta obra, y me queda el deſeo de ſu vtilidad.

INDICE DE LOS CAPITULOS. LIBRO I.

PROEMIO.

CAp. 1. Patria, Padres, nacimiento, y clara prosapia de la Venerable Madre Gabriela de San Joseph, fol. 2.

Cap. 2. Concepto que de la precedente fortuna tuvo la Venerable Gabriela, y calidades Morales de lus padres, fol. 6.

Cap. 3. Qué hermanos tuvo Doña Gabriela, sus empleos, y fines, fol. 9.

Cap. 4. Infancias de Doña Gabriela hasta edad de ocho años, y luzes de la Divina gracia, que empezaron á rayar en la niña, fol. 14.

Cap. 5. Progressos de Doña Gabriela hasta los catorze años de su edad, y vocacion q̃ tuvo à Carmelita Descalça, fol. 18.

Cap. 6. Comunica sus deseos con vna hermana suya, persuadela, y tambien á otra señora, que la sigan en el estado Religioso, fol. 21.

Cap. 7. Elige Doña Gabriela para todas tres el Convento de Carmelitas Descalças de la Ciudad de Vbeda, y dizese la perfeccion de su observancia, fol. 24.

Cap. 8. Refierese vn notable caso al mismo intento, fol. 27.

Cap. 9. Particulares empleos de Doña Gabriela desde los catorze hasta los veinte años, en que tomó el Abito, fol. 31.

Cap. 10. Descrivense las prendas naturales de el cuerpo, y de el genio de Doña Gabriela, fol. 35.

Cap. 11. Vence los vltimos embarazos para ser Monja, por medio de nuestro Padre San Joseph, y emprende el camino para executarlo en Vbeda, fol. 39.

Cap. 12. Llega à Vbeda Doña Gabriela, toma el Abito de Carmelita Descalça, y empieza con raro fervor su Noviciado, fol. 43.

Cap. 13. Llega el tiempo de la Profession, y la haze con espe-

cia-

ciales muestras de el Divino agrado, fol. 48.
Cap. 14. Empieza la V. Virgen á executar sus deseos, ya Profesta, y Dios á correlponderlos, fol. 51.

LIBRO II.

PROEMIO.

CAp. 1. Sale del Noviciado la Venerable Gabriela, y empieza á mostrarse en los empleos de la obediencia milagrosa, fol. 55.
Cap. 2. Horrorosa crueldad conque desde este tiempo atormentaron los demonios à la Bendita Gabriela, y su paciencia en padecer, fol. 59.
Cap. 3. Padece en este tiemp otros singulares trabajos, y animala Dios à ellos, fol. 62.
Cap. 4. Hazenla Provisora de el Convento, y experimenta en este tiempo singulares favores de Dios para su Alma, y para su oficio, fol. 65.
Cap. 5. Vrsitanla muchas Almas de el Purgatorio, y las socorre con singular delvelo, fol. 70.
Cap. 6. Dale fin à esta materia con otras varias apariciones de Almas, que tuvo en diversos tiempos, fol. 74.
Cap. 7. Refierense dos casos muy particulares, à este proposito, fol. 78.
Cap. 8. Verificase el segundo Apostolico empleo á que dedico Dios á su Sierva, de reduzir pecadores, y evitar ofensas de Dios, fol. 82.
Cap. 9. Dale la obediencia el empleo de la hileria, continua en él la Venerable Madre, sus maravillas y Dios sus misericordias, fol. 86.
Cap. 10. Refierense otros favores que recibió de Dios la Venerable Gabriela, por el tiempo que le duró el oficio, fol. 91.
Cap. 11. Hazen à la Venerable Virgen Tercera de la porteria, y prodigios que obrò Dios por ella en el tiempo que exercitò este oficio, fol. 94.
Cap. 12. Continuanse las maravillas de este tiempo, y el exercicio de virtudes conque Gabriela se las merecia, fol. 99.
Cap. 13. Danle à la Venerable Gabriela el cuydado de la Sacrif-

cristia; modo conque lo satisfizo, y raros casos de su tiempo, fol. 101.
Cap. 14. Prosigue la Bendita Virgen en su oficio, con grande amor, y correspondiencia de el Santissimo Sacramento, fol. 105.
Cap. 15. Eligen à la Venerable Gabriela Tornera; raro exemplo conque exercitò este oficio, y providencias de Dios q̃ experimentò, fol. 109.
Cap. 16. Bienes admirables que obrò en algunas Almas el tiẽpo que fué Tornera, y beneficios que de Dios recibe, fol. 114.
Cap. 17. Milagrosas sanidades que obrò la Venerable Gabriela en el tiempo que fue Tornera, y en otros de su vida, fol. 117.
Cap. 18. Eligen á la Venerable Gabriela Maestra de Novicias, y Supriora, y muestra su virtud en su primer empleo, fol. 120.
Cap. 19. Refierese entre los aciertos de la Venerable Gabriela vn Tratadito que dexò de su mano para vna hija suya, fol. 125.
Cap. 20. Refierese como exercitó Gabriela el oficio de Supriora, y favores que recibiò de Dios en este tiempo, fol. 228.

LIBRO. III.

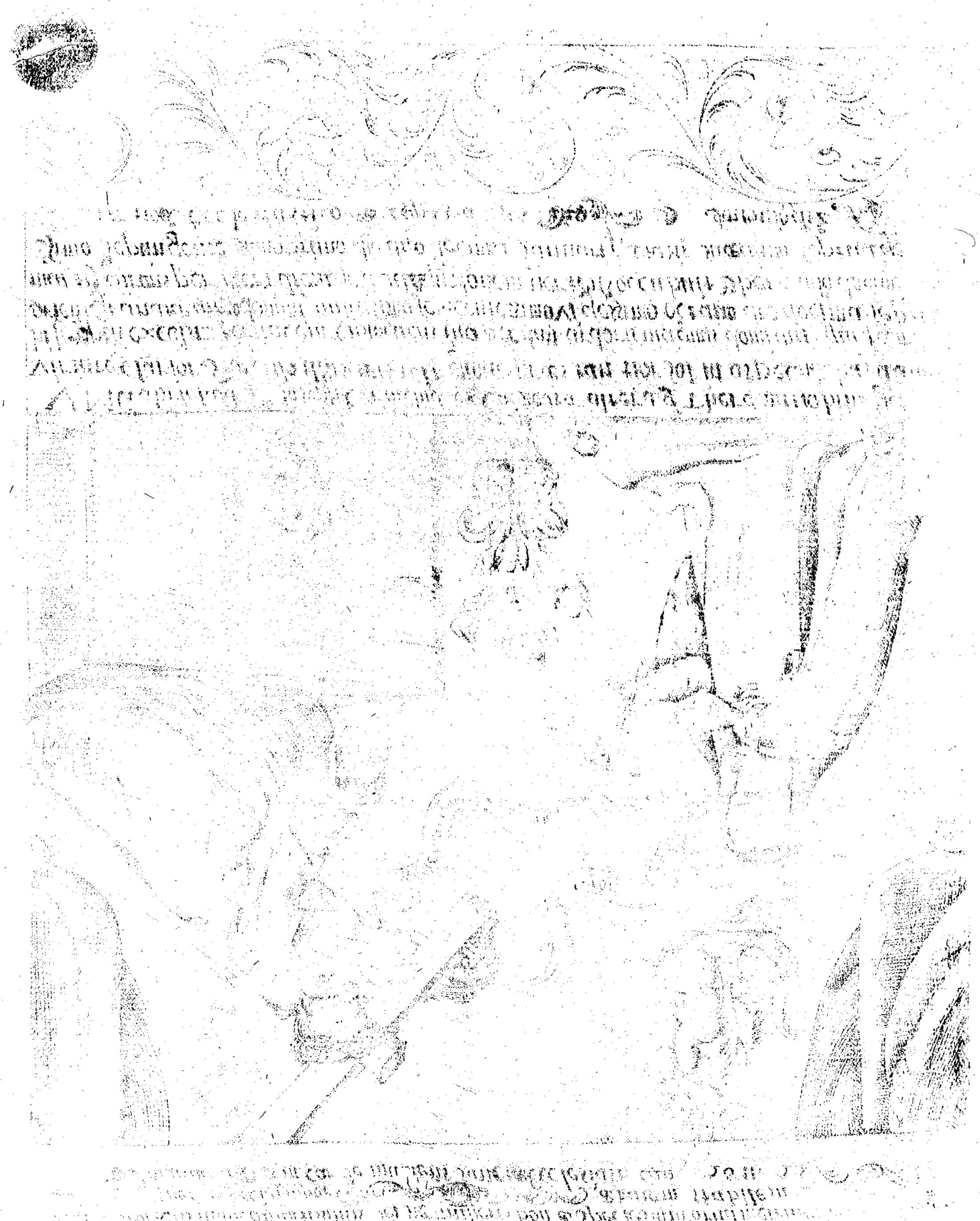
PROEMIO.

CAp. 1. Hazen Prelada á la Venerable Gabriela, rehusa el admitirlo, y modo que tuvo de assegurar sus aciertos, fo. 134.
Cap. 2. Refierense otros motivos que persuaden lo feliz de el govierno de la Venerable Gabriela, fol. 139.
Cap. 3. Dase fin a las exemplares practicas de la Venerable Gabriela en sus Prelacias; y refierense otros favores de Dios que recibió en ellas. fol. 143.
Cap. 4. Memorias que de el tiempo de la Prelacia de Gabriela duran oy en el Convento de Vbeda, indices de la Divina providencia. fol. 147.
Cap. 5. Conocense desde este tiempo otras profecias, y prodi-

digios de la Venerable Gabriela, fol. 152.
Cap. 6. Continuaſe la miſma materia del capitulo antecedente, y ſe refieren otros caſos muy notables deſte genero, fol. 156.
Cap. 7. Noticias que tuvo la Venerable Gabriela en orden á ſu Religion, y cuydado que puſo en ſu luſtre, y obſervancia, fol. 162.
Cap. 8. Refierenſe algunos ſingulariſſimos favores q̃ de Dios, y de Maria Santiſſima recibió la Venerable Gabriela en eſte tiempo, fol. 165.
Cap. 9. Ocaſion de ſu vltima enfermedad, prodigios que en ſu tiempo ſucedieron, y luzes de ſu cercana fortuna, fol. 170.
Cap. 10. Eſtrechaſe mas el accidente de la Venerable Gabriela, y muere con prenuncios de todas ſus circunſtancias, é indicios de ſu eterna predeſtinacion, fol. 175.
Cap. 11. Solemnes exequias al Venerable cadaver, ſu ſepulcro, y vnivoco dictamen de las virtudes de la Venerable Gabriela, fol 180.
Cap. 12. Apariciones, y milagros de la Venerable Gabriela de San Ioſeph deſpues de difunta, fol. 185.
Cap. 13. Refierenſe otros milagros con que Dios ha acreditado la Santidad de ſu Sierva, fol. 189.
Cap. 14. Concepto que tuvieron de la virtud de la Venerable Gabriela perſonas de mucha virtud, y letras, y autoridad, fol. 192.
Cap. 15. Graves teſtimonios, y pareceres de los Confeſſores, y Padres Eſpirituales de la Venerable Gabriela dentro de la Religion. fol. 196.
Cap. 16. Patria, Padres, nacimiento, y educacion de el Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz, Confeſſor que fue de la Bendita Gabriela, fol. 202.
Cap. 17. Llama Dios a Don Aguſtin a la Religion, correſponde, y procede en ella con raro exemplo de virtudes, y ſe le mueſtra Dios agradado en ſingulares favores, fol. 207.
Cap. 18. Vltimos exemplos, trabajos bien ſufridos, favores de Dios, y muerte precioſa del Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz, con las ſeñales que huvo de ſu eterna felicidad, fol. 213.

✠

Quemadmodum Pictores, cum imaginem ex imagine depingũt, exemplar identidem respectantes, lineamenta eius transferre conantur, magno studio, in suum opificum: ita qui se meditatur omnibus numeris virtutum absolutum reddere, velut simulacra quædam spirantia, & actuosa Sanctorum vitas respicere oportet, probaque opera illorum sua imitando facere. Sanc. Basil. Epist. ad Greg. Nazia.



Sicut sol oriens mundo in altissimis Dei sic mulieris bonæ species in ornamento domus eius
species faciei super aetatem stabilem
Mandata Dei in cor de mulieris sancta Ecclesiast. cap. 26 v. 21

VM Gabriela d. S.to Joseph Carmelita ex Calzeata altera d. Theresia nobilis genere virtute clarior Sæculo illustris religione præstantior sol in aspectu: has admirabile opus excelsi: fornacem custodiens in operibus ardoris magnus dominus qui fecit illam: orientis Granatæ anno domini millesimo sexcentessimo octavo die decima septima martij gyrans per meridiem se q. ad Aquilonem uertens occubuit Ubetæ anno domini millesimo septingentesimo primo die duodecima Januarij, ætatis suæ anno septuagessimo tertio. Ecclesiastico cap. 43 ā v. 5. Antonio diz fe

LIBRO PRIMERO

PRIMERA EDAD,

INFANCIA, Y PVERICIA DE LA VENERABLE MADRE GABRIELA DE SAN JOSEPH, CARMELITA DESCALZA.

TRATASE DE SU VIDA, DESDE EL NACIMIENTO EN EL SIGLO, HASTA AVER PROFESSADO EN LA RELIGION.

PROEMIO.

EL primer Libro de la vida de la Venerable Gabriela lo compone la infancia, y puericia, primera edad de su feliz existencia. Ciñese esta primera estaciõ a los terminos de veinte y vn años cumplidos, como notamos en el Prologo general; y estos son los que gozò a Gabriela el siglo. Ovidio escriuiò, que la puericia era incapaz de virtud: Què engaño! Pues sugetos grandes no

nacen pequeños. Hercules en la cuna vence monſtruos , y Carlos Quinto en ſu puericia forma exercitos. Santa Tereſa de Jeſus idea Conventos antes de auerlos viſto ; y a quien la mano de Dios ſigila , haze a ſu puericia de virtud gigantea. Niño Samuel ſervia a Dios como anciano. (1) Sã JuanBautiſta fue niño grande , porque no aguardò la gracia los perezoſos periodos de la vida. (2) El Sol ſiempre nace grande ; y aun en la cuna de ſu Oriente goza de todo el reſplandor de ſu Ocaſo. Por eſto pudo aconſejar San Aguſtin , que fueſſe nueſtra puericia vna ſenectud anticipada; y fueſſe nueſtra vejez vna puericia repetida ; para que no careciеſſe la ſenectud de la pureza de los niños , ni la niñez de la ſabiduria,y prudencia de los ancianos. (3)

Dizeſe puericia de pureza,eſcrive Varron; y ſi es lo miſmo vna moral puericia , que vna ingenuidad , y ſinceridad pura , mucho ſe facilita para qualquiera heroyca empreſſa. Quantas fueron en eſta edad las virtudes, y exemplos de Gabriela verà en eſte primer libro el lector ; y desfalleciendo ſu aliento deſde el atrio,empezarà a acompañar con ſu admiracion la primera noticia. Verà a Gabriela apenas nacida quando amenazada de mas rieſgos para morir que acompañada de alientos para reſpirar. O penſion de lo grande , a quien ſigue deſde la cuna là deſdicha! Quantos han rayado mas alto en los prolixos volumenes de la fama, han recebido con eſta penſion la vida: deue de ſer ardid de la providencia de tener algo en el boton la hermoſura , para que con mas fuerça eſparça deſpues la flor ſu fragancia.

Muchos exemplos tiene eſta verdad, y el de Semiramis, Reyna de Babilonia , y paſmo de la Siria , es con propiedad hermoſo. Naze para aſombro de ſu ſiglo, y empieza a padecer quando a vivir : lloraſe deſamparada deſde la cuna como Gabriela , y crece deſpues tanto , q̃ reedifica los muros de ſu Corte: vive a cuydado de las aves entre ſuſtos: ſe cria hermoſa,caſta, fuerte, varonil, y ſe alza con el nõbre de hija del aire en ſimulacro de vna candida paloma. (4) Eſta fue la infancia, y puericia de muger tan famoſa ; y eſta en mi ſentir vna hermoſa lamina de la de Gabriela ; ſus primeros años ſon trabajos, y ſuſtos , viue martir de ſus deſeos,mejor nacidos q̃ logra-

[1] Puer autem Samuel miniſtrabat Domino. 1 *Reg.cap.*3.

(2) Puer magnus coram Domino. *Luc.cap.* 1.

[3] Sit Senectus noſtra puerilis, & puericia ſenilis; ideſt vt nec ſapientia noſtra ſit cũ ſupervia , nec humilitas ſine ſapientia. *S. Aguſt.*

(4) Semiramis femina iluſtris, infans penæ prius periclitata eſt, quã in lucẽ ẽdita jacuit in fans circa ſiriæ ſtagnæ, alimoniæ defectu mox in teritura , niſi aves alimenta miniſtraſſent: hinc ſublata inter regiospaſtores alitur:adulta Regia fit coniux , demum nõ modo regnum tenuit , ſed inſigniter auxit.*vide Poliant.verbo.*puericia.

logrados: es tan pura,que solo conoce la materia de serlo para la victoria: Es tan varonil, y fuerte,que cõtra el halagueño convate de sus padres vence el mundo, pisa el siglo,desprecia lo noble, y aun al mismo infierno lo domina, y rinde. Esta fuè la Andaluz Semiramis que despues reedificò en el Convẽto de Vbeda los muros de la mas alta observancia. Esta fue la candida Paloma hija del aire que, alimentada del fuego de aquel Dios que en forma de Paloma se disfrazò vna vez,vivia tan a su vista,que parecia su aliento mas del Cielo que del mundo. Este Señor,y Maria Santissima cuidaron de la niñez de Gabriela, y assi empezò tan pequeña a ser tan grande.

Niño era Salomon quando empezò a Reynar; (5) mas empezaron sus aciertos con su Imperio: el mismo dà la causa diziendo,que desde pequeñito tuvo muy presentes a su padre, y madre,de quienes enseñado aprendiò las virtudes desde niño, (6) Quien tuvo tan presente a Dios desde que abriò la razon los ojos,y ansiò tanto por el Patrocinio de Maria Santissima, como no asseguraria desde sus menores años los aciertos? Con este amparo imprimiò Gabriela en su tierno corazõ las maximas de conocer a el mũdo solo para el desprecio.

Retrata Ausonio a vna Virgen en la aurora de su infancia cogiendo de vn jardin rosas; y temeroso que,adulada de su hermosura,se dexase llevar su edad tierna,le dize, que no olvide en su niñez el desengaño,pues vè q̃ de muy poca edad mueren las flores. (7) Esto leyò Gabriela a el amanecer de su vida en las caducas ojas de las flores humanas; y si cogiò algunas, fue para bolverlas al profano libro del siglo,y solo experimentò sus espinas,porque no quiso gustar de sus fragancias. Fue hermosa Gabriela como pocas,y apreciò el serlo tan poco como ninguna, solo miraba sus prendas para victimas de el Templo de su Esposo: ella misma fue el mas cruel cierço de su belleza: sus ayunos eran sus afeites, sus cilicios sus lazos, y la Imagen de Jesu Christo su Espejo: esto fue adiestrarse en su puericia para correr despues el palio con tan soberana destreza.

A este proposito se acuerda San Juan Chrisostomo de los antiguos que formaban hermosos circos,cuyos Agonistas eran niños; y proponiendoles proporcionados premios em-

(5) Ego autem sũ puer paruulus. 3. *Reg. cap. 3. n. 7.*

(6) Filius fui Patris mei tenellus, & vnigenitus corã matre mea,& docebat me atque discebã. *Prov. cap. 4. v. 3.*

(7) Collige virgo rosas dum flos novus, & nova pubes & memor esto æuum sic propera tuum. *Ausonio.*

pezaban a doctrinar la puericia con mucha vtilidad publica. Assi parece por la Eneida quinta de Virgilio, donde previno Eneas la promptitud del esquadron de niños que governaba en essa misma edad Ascanio. (8) En Plinio, y Plutarco se lee desto vna prolixa noticia, y mas viua la aprenderà el lector leyendo la infancia, y puericia de Gabriela, donde la verà Diana repetida formar vn Coro de Virgenes, y Cincia hermosa armarlas contra el Infierno con las mejores facias; y luchando en todas la que las animaba, emprender exercicios de altissimo premio, y hazer acciones maiores que sus años, hasta que Capitaneãdolas las introduxo en su ptopio Convento para que desde èl aspirassen con mas seguridad a el premio eterno.

[8] Vade, Age, & Ascanio, si iam puerile paratum agmẽ habet, secũ cursus q̃ instruite quorũ, ducat auo turmas & se se ostendat in armis incedunt pueri pariter q̃ ante ora parentum frenatis lucẽt equis. *Virgil. lib. 5. Encid.*

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, Y CLARA prosapia de la Venerable Madre Gabriela de San Ioseph.

1 FEliz hizo la naturaleza a la Imperial Ciudad de Granada; y emulada competencia han corrido a vn passo muchos siglos su hermosura, y su dicha. Por la primera, derramò el Cielo en su terreno quanta fertilidad brillante pudo dar a el Gentil lamina de sus elisios campos, a el moro de su mentido Paraiso; y a el Catolico elevarle el sentido en mejor idea a la contemplacion de mas hermoso, y Divino principio: A tanto persuade su agradecido dolo Pais; pues quanto recibe de su claro Cielo en venebolo influxo de sus nevadas sierras, en continuados raudales, y desahogado Orizonte, en saludables aires: tanto restituye en ambar con sus flores, en dulçura con sus frutos, y en deliciosa vtilidad con sus amenidades. Forma con todo vn tan vistoso lienço, que passa a quantos le miran de la admiracion a el pasmo; y como si sus rios nacieran del Leteo, quantos logran pisar esta hermosa Provincia, pueden olvidar lo que no sea la verdadera Gloria. Porque no es este empleo de mi pluma, y deseo no cometer pecados historicos en la primera oja, pas-

Hermosura de Granada.

passo con breuedad a dar razon de la mejor fortuna conque enriqueciò Dios a esta Andaluz Babilonia.

2 No huviera sido el Cielo cabalmente prodigo, si solo en lo referido huviera assistido a este mapa abreuiado de su influxo: mas lo que vemos la hermoseò a los ojos, la conformò con la razon Mercurio. Goza en lo general claros ingenios, acertadas prudencias, en bien concertados juycios; con lo qual se han inclinado los naturales a mantener en esta Ciudad Vniuersidad doctissima: los Reyes han fundado en ella Colegios insignes; y los repetidos prouechos han calificado el dictamen de que hasta oy se mantengan la Inquisicion, y Real Chancilleria en esta Ciudad, quando no probò tambien al comun vtil en otros lugares que antes ocupaba. De aqui ha nacido de que le deba el Reyno, y aun la Iglesia, sugetos de altissima Clase en Sagrada, y humana literatura.

Ingenios de Granada.

3 A este modo Marte ha fomentado corazones animosos en todos siglos; cuyo orgulloso brio se ha merecido especial atencion en las Campañas, rubricandose en indelebles bronces con sangre enemiga. Con tanto denuedo la han defendido las Naciones que la ocuparon, que para que la abandonassen los Arabes, fue necessaria toda la valerosa aplicacion de los Reyes Catolicos el año de 1492. despues de auerse mantenido en la opresion barbara setecientos setenta y ocho años; no sin necessidad de mucho esfuerço, porque ha sido siempre esta Ciudad tan combatida del ageno deseo, como bien ocupada, y abrazada del propio interes, y gusto.

Valor de los naturales.

4 Hasta aqui llegò el pincel de la naturaleza, abreviando en menos de vn punto lo que pudiera ocupar prolijos libros. Eleuò los coloridos desta tabla el pincel mas diestro de la Gracia, pues regando con sangre de inumerables Martires el terreno, fecundò, mejor que Genil las flores, en los Carmenes de Dios las virtudes. Quien reducirà a copia los Santos que desde esta Ciudad han volado a hermosear la de la Gloria? Pues fuera de los muchos que debe adorar el culto, viuen inumerables atendidos en el piadoso Templo de el respeto.

Santos de Granada.

5 En esta clase coloca mi pluma al Venerable sugero de esta obra, que es: la esclarecida virgen, y bendita Ma-

dre Gabriela Getrudes de San Joseph, Religiosa Carmelita Descalça. Naciò en esta Ciudad, feliz, mas por madre de esta hija, que por quantos humanos timbres esmaltan su Corona. Siete Ciudades litigaron por la propiedad de Homero, (1) assi dicho por la natural ceguedad de sus ojos; aunque inmortal en su fama por la luz de su ingenio. Es sin comparacion la dicha que goza Granada, en auer sido cuna de vn alma a quien tanto iluminò la luz Divina. No deberà tanto Granada a las hermosuras de Grana, hija de Noe, ò de Iberia, hija de Hispan, que le dieron sus primeros nombres, como a la de el alma de nuestra bendita Virgen, que le vincula mas heroico, y eleuado timbre, haziendola en los humanos pechos mas respetosamente venerable. Se le acabaron a Granada los nombres que le dieron *Grana*, ó *Iberia*, porque a pocos dias corrompidos, se hallaron en cortas edades olvidados. Nacian de engañosas gracias, y dementidas hermosuras, que traen con lo humano lo caduco; mas los exẽplos que por esta hija adquiere, el patrocinio que puede assegurarse, y el alto elogio que rotula a los venideros siglos, los zanja el temor Divino; que es el modo conque dize el sabio que se eterniza el verdadero elogio. (2)

Naze en Granada la V. Gabriela.

(1) *Geli. lib* 16. Septem Vrbes certant de stirpe insignis Homerij smirna, Rodos, colaphon, Salamin, yos, Argos, Athenas,

(2) Falax gratia, & vana est pulchritudo; mulier timẽs Dominum ipsa laudabitur. *Prob.* 31.

Naciò esta Venerable Virgen en Granada el año de 1628. gouernando la Naue de la Iglesia Vrbano VIII. el quinto año de su Pontificado; y Reynando en España Don Felipe IV. el grande, el septimo año de su Imperio. Fue el dichoso Oroscopo de esta grande Matrona el mes de Marzo, el dia 17. por la mañana, porque amaneciessen de vna vez dos luces, y se viessen à vn tiempo en su Oriente dos Soles. Por causa deuo auerse acabado el dia Eclesiastico diez y seis (que es el que consagra la Iglesia a la estatica Virgen Santa Getrudes) le añadieron a el nombre de Gabriela el de Getrudes a la niña. Russpondiò a este caracter despues, con vna deuociõ tan atdiente, y vna imitacion tan heroica, que no se le quedò el nombre en voz vana; sentimiento que expressò Alexandro Magno, que gozando vn soldado el empeño de su nombre, lo desmentia en perezosas hazañas. Tan conformes midiò nuestra Gabriela con Getrudes las estampas, que parece las copiaba, y repetia. Yo he dicho alguna vez; que el molde

Tiempo en que nació.

que

que vsò Dios en Saxonia para Getrudes, lo guardò para repetirlo en Granada, y renouar en nueſtros frios ſiglos con Gabriela aquellos abraſados exemplos. Colacione el curioſo cõ eſta obra la de el Reuerendiſſimo Fray Leandro de Granada, gloria de la cogulla de San Benito, y honra de mi Reforma; pues tanto la iluſtrò en ſus eſcritos, y hallarà como dechado de Gabriela a Getrudes; conque gozò nueſtra niña ſu nombre de juſticia.

Fr. Leand. de Granada, inſinuacion vida de S. Getrudes.

7 Varios ſemblantes tuvo el dia 17. de Março para los Gentiles: algunos le feſtejaron feliciſſimo, refiere Beyerlinh, por imaginar que Minerva auia en èl nacido de la cabeza de Jupiter. Chriſtianale eſta fabula con el nacimiento de nueſtra Venerable Virgen, a quien deſtinò la mẽte Divina para prudente eſpoſa ſuya; conque debe ſu nacimiento ocaſionarnos vn general jubilo. EſcriuePlinio el menor, que nace en Março la Salamandra, (3) cuya natiua eſfera es el fuego; y en eſſe tiempo naciò Gabriela, porque eleuaſſe la naturaleza ſus maximas en la q̃ parece viuiò en vna continua llama del amor Divino: pues como ella miſma repetia deſpues: *Eſte fuego que viue en mi corazon me mata, y me dà la vida.*

Beyerl. teat, volum. 24. lib. 1.

Noticias del dia 17. de Março.

(3) Grauida Salamãdra menſe Martio exilit, ex dirupto ventre. *Pincian. en Plin. lib. 2. c. 68*

8 Baptizaronla el primer dia del Abril ſiguiente en la Parroquial de el grande Patriarca San Joſeph; que ſin duda deſde entonces empezô a extenderſe ſobre ſu amada, y devota el palio de ſu patrocinio; porque no huvieſſe dia en que no empezaſſe a crecer a ſu amparo. Puſieronle a la niña por primer nombre Gabriela; prenuncio muy conforme de la virtud que Dios auia de depoſitar en ſu alma; y de la fortaleza conque deſpues auia de piſar el mundo, aterrorizar el infierno; y por mayor indicio de lo fuerte de ſu nombre, y de ſu eſfuerzo, vencerſe a ſi miſma; que en todo dictamen es la mayor victoria. (4) No quiſo Dios que ſu Eſpoſa tuvieſſe otro que vn Angelico nombre; porque auiendo de conformar la voz con el ſugeto (5) indicaſſe el vocablo, q̃ ſus virtudes le eleuarian a parecer vn puro eſpiritu, deſminuiendo en gran parte los relabios del humano barro.

Parroquia donde fue baptizada.

(4) Melior eſt qui dominatur animo ſuo, expugnatore vrbium. *Prov. 16. v. 32.*

(5) Conueniunt res bus nomina quæ que ſuis.

9 Fueron ſus padres el Licenciado Don Juan Correa de Tapia, Abogado de los Reales Conſejos, con exercicio en

en Eſtrados de la Real Chancilleria de Granada ; dónde aun viue la fama de ſus aciertos, y la memoria de ſus virtudes ; y Doña Iſabel de Acoſta, de iguales prendas, ſi no en lo heredado, en lo moralmente adquirido ; de q̃ ſe darà razon preſto. Fue la ocaſion del lazo que vniò eſtos dos piadoſos conſortes (a lo que he podido aueriguar) como ſe ſigue. Naciò Doña Iſabel en el Reyno de Granada, en vn lugar corto que ſe llama Velez el Blanco, de la familia de Acoſta ſu apellido, que gozaba en la cortedad de ſu Pueblo la diſtincion de limpieza, que rotula la ſinceridad en ſus Eſcudos; porque huyeron todos los de la vanidad a las Ciudades. Ofrecioſeles a ſus padres paſſar a Granada a ſeguir cierto pleyto (que es el comun motivo que tiene aquella Imperial Corte tan aſſiſtida de foraſteros, como poblada de naturales.) Lleuaron conſigo a Doña Iſabel; porque ſus pocos años, y apetecibles prendas no perſuadian a dexarla, aun en todo el reſguardo de ſu honeſtidad, y cordura : Y porque el amor que le tenian ſus padres lograba de vna viſta dos cõbeniencias ; la vna el no interrumpir el propio guſto; y la otra, el aſſegurar de el rieſgo de la ſoledad la hermoſura de ſu hija.

Padres de Gabriela.

10 Aſſiſtia en eſte tiempo Don Juan Correa de Tapia a ſus eſtudios, y Abogacia (medio que eligiò ſu diſcrecion, para no ajar del todo, cõ el ſeco cierço de la pobreza, la hermoſa purpura que produxo el tronco de ſu alta proſapia.) Vieronſe con la ocaſion del pleyto de los padres de Doña Iſabel algunas vezes ella, y Don Juan: y en lances que parecieron acaſos, logrò la razon de cada vno ſus prudẽtes diſcurſos, el ſentido ſus honeſtos cebos, y Dios el logro de ſu decreto, que tenia diſpueſta eſta liga, para que de ſu lazo naciеſſe la joya, que pudo dar codicia cõ los rubies de ſu amor a los Serafines ; y exemplo al mundo con la precioſidad de ſus virtudes. Comun ley de la naturaleza deſplegar del litigio de las nubes el Iris con hermoſo maridage de colores : y para nacer vna hermoſura fingida, que deſpues adoraro diоſa del amor, precediò vn reñido pleyto en las eſpumas de el mar, (6) y ſiempre fue Moralidad Gentil, que apoyô el Poeta con Eneas, y Dido, que ſiga, ò preceda Juno con ſus pleytos a los que han de ſer mas amoroſos deſpoſorios. Concluyoſe

Ocaſion de ſu caſamiento.

(6) Hinc vbi Sol radijs tempeſtatẽ inter opacam. Adverſa fulſit nimborum aſpergine contra tũ color in nigri ſextitit nubibus arqui. *Lucrec. l. 6.*

[illegible] el pleyto, y trataron los padres de Doña Isabel de bol-
[illegible] a su lugar: pero animoso Don Juan con el precedente
servicio, les propuso su decente deseo. Oyeronlo bien, y es-
perançado, quedò en tratado lo que passò despues a gustoso
efecto. Bolviose Doña Isabel cõ sus padres a su casa: mas co-
mo es el amor (segun lo describe San Agustin) vn gustoso pe-
so, que con apetecida violencia lleba a el amante donde lo
cita su objeto (7) a pocos dias tratò Don Juan de passar a el
Reyno de Murcia, y lugar de Doña Isabel. Animado con la
fineza lo tratado, y todo con la presencia, se efectuò el despo-
sorio el año de 1625. A pocos dias de la boda tratò Don Juã
de traerse a su muger a Granada, donde el credito de sus le-
tras, y prudencia le tenian en tan buen lugar, que asseguraba
su palacio correspondiente a el punto de su nobleza. Otro
motivo da la Venerable Gabriela para esto en sus escritos, dõ
de dize: *Al el punto que se casò mi padre, tratò de que se fuessen a*
Granada, porque dixeron, que no querian que sus hijos naciessen
sino en aquella Ciudad, y assi en ella nacimos mis hermanos, y yo,
y no fals della hasta venir a ser Monja. Felìz Ciudad! a cuya
flor ida guirnalda añadiò el Cielo esta hermosa azuzena.

Nació Don Juan Correa de Tapia en vn lugar
de la estremadura de la provincia de Soria en esta Provincia con Portu-
gal, conquerruvo ocasiõ de beber en su linage la nobilissima
purpura deb de Correa, y que en aquel Reyno ocupa vno de
los primeros blasones, y de cuya sangre ha gozado la Luci-
tana Corona Heroes tan ilustres, que llenan todo el clarin de
la fama, y facilmente se admirarà el que leyere sus hechos en
las Coronicas deste Reyno. Tuvo este apellido D. Juan por
parte de su padre, mas el que gozò por su madre no dismi-
nuyò su lustre, porque por ambas partes preuenia Dios el
lienço, para que no desmaticssen las humanas sombras los
colorides que despues auian de resaltar la gracia.

De el apellido de Tapia que gozò don Juan por
su madre, y nuestra Gabriela por abuela materna, de las mõ-
tañas de Burgos, y lo milagroso de su origen executa a mi
pluma con violencia a contarlo, aunque me retrae el rubor
de aver de descubrir dou propia dependencia, de que debo
ser agradecido, y no vano, cumpraè la licencia del lector a el
precio

(7) Amor meus põdus meũ, amore feror quocumque feror. *August. 13. confess. cap. 9.*

Patria de Don Juan Correa.

Apellido de Tapia, y su origen.

precio de la Religiosa modestia, y a el del trabajo de desenterrar vna noticia sepultada de mi estado, y forasteras de mi ingenio.

Rodrigo mendez de Silva Poblaciones de España. cap. 134.

13 Tuvo este apellido su origen, (como refiere Rodrigo Mendez de Silva) en la Villa de Pancorbo, fundada entre Burgos, y Vitoria. Fue este lugar fundacion de Griegos cerca de 300. años, antes de la encarnacion del Verbo. No tuvo este nombre hasta que despues cerca de mil años se lo diò el caso que ya dirè. Hizo a esta Villa celebre en el mundo el aver sido tragico teatro del lamentable sucesso del Rey D. Rodrigo, vltimo de los Godos; pues estando en el ameno recreo del delicioso pais deste lugar, halagado de su ociosidad viciosa, cometiò el horroroso estrupo de Filorinda, llamada bulgarmente la Caua, hija del Conde Don Julian, y Elena repetida en nuestra España.

Veanse otros muchos que el cita alli.

Villa de Pãcorbo en la montaña.

14 Irritò este pecado la Divina paciencia que atesoraba la ira de otros muchos; y como es Dios dueño de todos los Reynos. y los pecados la vnica ocasion que alterna en las Monarquias las fortunas, y passan (segun escrive el Ecclesiastico) de vnas, a otras sienes las coronas. (8) Quitaron a la Reyna del mundo su cetro, y la aherrojaron por mas de 700. años a la dura cadena de la Barbara nacion Arabe, a cuyo eco llorò qual Hecuba el infeliz transito de su fortuna. Caminaban los Sarracenos en su conquista sin muchas dificultades, porque la permision Divina, y la justa ayrada prouidencia les seruia con su castigo de visos a su trofeo.

(8) Regnum agente in gentẽ trasfertur propter injusticias & injurias, & contumelias, & diversos dolos. *Eccles. cap.* 10. *v.* 8.

15 Llegaron venciendo los enemigos, hasta la misma Villa de Pancorbo, pisando sobervios quantas Provincias midiò nuestra desgracia, desde Tarifa a la Montaña. Refugiados algunos Españoles de los que buscaban por templo lo aspero de aquellos terrenos, en el mismo fuerte de Pancorbo, tuvo a menos triunfo la sobervia Arabe abançar el fuerte; y para darles vna muerte tan cruel como prolija, determinaron cercarlos con vnas tapias que ciñelen todo el sitio de su refugio. Mas como es condicion de Dios, (segun dezia vn Profeta) no olvidar en lo mas ardiente de su vida lo dulze de su misericordia; dispuso que vnos cuerbos traxessen todos los dias a los cercados quanto pan necessitabã para mantenerse,

Milagro q̃ obró Dios.

repi-

pitiendo el prodigio de San Elias mi Patriarca, y Padre en tiempo que castigaba, como a Israel, nuestra nacion. Durò este milagro hasta que llegò algun socorro de los Lugares toda via no vencidos, conque libertaron la vida algunos de los cercados. Por mantener la memoria de tan prodigioso caso, vnos quedaron con el apellido de Tapias, y otros con el Lugar conservaron el apellido de Pancorbos; haziendo vn incomplexo Patronimico de los dos terminos que compusieron el milagro, que son *Cuerbo, y Pan*. Restituido este Lugar a la Fè, y Corona de Castilla, le poblaron los q̃ en lo interior de la Montaña se auian conservado con este apellido, quedando con este nombre la Villa hasta oy. Prosiguieron los mismos la restauracion de esta Corona, con el Infante Don Pelayo, Achates de nuestra España: y llegando a militar en sus descendientes con el Santo Rey Don Fernando el Tercero, quando ganò a Jaen; los dexò en esta Ciudad, y su Partido, de cuya fortuna naciò el Autor de esta obra.

Apellido de Pãcorbo, y su origẽ

16 Los Caualleros Tapias continuaron con el Santo Rey la cõquista, hasta llegar en sus sucessores hasta la Provincia de Estremadura, coronados de lealtades, y victorias. Alli se han continuado con no pequeño lustre; y para su inmortal gloria naciò de ellos el padre de nuestra Venerable Gabriela. Creo que en competencia de nobles intereses olvidarà esta Provincia felìz a los Pizarros, Corteses, y Paredes, por los Tapias, de quien gozan oriunda vna tan esclarecida hija.

Paran en la estremadura los Tapias.

17 No estrañe el lector esta mi digression, y mi codicia, porque estimo tanto vna vnidad, aun tan distante con la Venerable Gabriela, que defraudara con el silencio a los que fueron mios mucha gloria. Doctrinòme en lo politico aquel Ciceró de nuestro siglo, y honra de mi Descalçez, y Provincia, el Reuerendo Padre Fray Francisco de Santa Maria, que esmaltò lo real de su sangre con aclarar parentesco cõ Santa Teresa de Jesus. En la naturaleza me doctrinò el Nilo, cuyo proximo origen, litigado de muchos, y no tan conocido, vozea el mismo por las siete bocas por quienes esguaza en el mar sus raudales; porque correspondẽ, dize vn discreto, a las siete letras que componen el nombre del *Paraiso*, Y serà dezir

N.R.P.Fr. Francisco de Santa Maria cronic. vida de Santa Teresa. *tom.* 1. *lib.* 1. *cap.* 4. *nu.* 5.

Dependencia del sujeto desta obra y su Autor.

dezir; el mas decoroſo timbre de mis aguas es tener en el Paraiſo ſu cuna. No es eſte principio menos noble porque ſea mas diſtante, pero es de mas exemplo; y para que lo ſea del Chriſtiano cuidado, he excitado yo eſta eſpecie, executando con ella mi piepad a laVenerableGabriela por eſpecial patrocinio.

CAPITULO SEGUNDO.

CONCEPTO QUE DE LA PRECEDENTE FORtuna tuvo la Venerable Gabriela, y calidades morales de ſus Padres.

18 LA cabal aplicacion,y concluſiõ del capitulo paſſado, preciſſa anticipar en eſte algo de lo mucho que ſe ha de tratar en eſta obra de la heroyca humildad deſta Venerable Virgẽ, en que profundò tanto el edificio de ſus virtudes, que pudo eleuarlo haſta el Cielo. Trato de las virtudes de ſus padres por dexar deſembarazada la plana, a las que empezaràn preſto a rayar en la bendita Niña: ſiendo hermoſo indicio, (ſegun eſcrive Ezequiel) de lo frondoſo de la vid, lo fertil de la tierra, è inmortal elogio de la tierra, y de la vid, la generoſa Aguila que deſcrive èl miſmo;porque tocandole a ſus padres deGabriela la tierra del cuerpo; fue tan de generoſa aguila ſu eſpiritu, que deſde el nido empezò a eſpecular el Sol:y parece le precedieron los buelos a las plumas. (1)

Noble fecũdidad del principio de Doña Gabriela.

(1) Et facta eſt Aquila altera grãdis; magnis alis multiſq́ plumis, & ecce vinea iſta quaſi mitens radizes ſuas ad eam::: in terra bona,ſuper aquas multas plantata eſt vt faciat trondes, & *Ezech. cap. 17. v. 7.*

19 Criò Dios en la referida fortuna a la Venerable Gabriela, mas eſtuvo tan preuenida de ſu gracia,para que en eſte pũto no peligrara deſvanecida,q̃ ya tenia mas de treinta años de edad, y algunos de Religion, quando abriò los ojos a el conocimiento deſta fantaſtica eſpecie, que la vanidad haze en el mundo mas de lo juſto, apreciable. No ſabia que era ſer nobles, hidalgos, ni plebeyos; a todos los tenia por iguales, excepto a los que la virtud diſtinguia, ò elevaba. No era pura ignorancia el carecer deſta eſpecie, ſino falta de reflexion en vna excelẽte capacidad, que empleada en mejores habitos, entendia en no entender eſtos primeros principios.

Ignora ſu miſma nobleza.

Bo-

20 Boberia le llamô la bendita Virgen , a el eſtar agena de eſta vana politica; y fue grangear el fruto de la humildad por dos partes,la vna,en la confeſſion de la ignorancia; y la otra, en lo foraſtero de vna eſpecie, que aun los que no la heredan la imaginan, y en todos amanece bien apreſurada ; porque ſe radicò en la elacion que principiò en el Parayſo nueſtra comun ruina. No ſe puede negar que la comũ è igual madre de todos fuè la tierra , los q̃ olvidan eſte principio ſe arrieſgan a viuir del ayre de ſu vanidad; masGabriela que naciò a ſer hermoſa flor en quien deſcanſò ſu amado,ſiẽpre ſe conſiderò en el comun principio de todos ; y como la flor, que deſcribiò Iſaias, ſin atender a lo iluſtre de ſu vara , y proxima aſcendencia, ſe imaginò ſiempre en la raiz,cuna general de todas.(2)

Motivo que dà de eſta ignorãcia

[2) Et flos de radice eius aſcẽdet. *Iſai. cap.* 11.

21 Dos noblezas diſtinguiò el Nacianzeno ; vna verdadera,q̃ funda en las virtudes los padrones, y retrata a Jeſu Chriſto en los eſcudos. Otra falſa,o imaginada, q̃ ſe fabrica de humanas fantaſias.(3) La primera pertenece a el alma; y la ſegunda ſe ſugeta en el cuerpo, y pertenece a el ſentido; y como Gabriela apenas abriò a el mundo los ojos quando nada primero ſupo que mortificar ſus ſentidos, y mortificar ſu cuerpo, tratandolo como enemigo, y eſclauo: cuydò ſolo de ennoblezer ſu alma , diſponiendola para Eſpoſa del Rey de la Gloria: y por lo miſmo ignorò la humana, y corporal nobleza, atenta ſolo al principal adorno de la hija del Rey que es en lo oculto.(4)Son las palabras de la benditaVirgen aſſi: *Mis padres fueron Santos, y muy Chriſtianos ; y nos criaron con grandiſſimo cuydado en todo lo que era virtud,y corteſia.Eran nobles,q̃ eſto lo ſupe muchos años deſpues de monja;porq eſta materia no la oí jamás hablar en caſa de mis padres , ni entre algunos de mis hermanos;porque eſto de ſoy no nos conſentian que ſe dixeſſe,ni trataſſe de eſſe punto. Yo como he ſido tan boba , y ſimple, deſpues de onze años de monja pregunté a las Religioſas : que quiere dezir eſto de fulano es noble? que no lo entiendo. A lo qual ſe rieron,y me dixeron: Hermana ſepa que ay nobleza mas, y menos , y otros que no lo ſon. A que yo dixe:como todos ſomos de tierra entendi que todos eramos vnos, y que no avia diferencia. Eſto he dicho aqui porque Vueſa Reverencia Padre nueſtro ſepa mis ignorancias , y bo-*

Ama,y elije la mejor nobleza.

[3) Nobilitas vera eſt divinæ imaginis conſerbatio; atque arche tipij imitatio;quæ ratio & virtus *Efficiunt.Naz.Orat.*11

(4) Omnis gloria eius filiæ Regis abintus, *Pſal.*44. *v.* 14.

berias. Deſpnes de todo me dà mucha pena el hablar, ù oir tratar deſta materia.

22 Clariſſimo eſpejo ſeràn las referidas vozes para los Clauſtros de Tereſa. No ſe que ſe tienen eſtos Conventos que como ſepulcros del Fenix, aquien (ſegun Lactancio) concurren las aves del aire; aſſi eſtos clauſtros ſon ſiempre habitados de la mejor ſangre del Reyno. No ay caſa en Eſpaña Francia, Portugal, ni Flandes que no aya dado nuevo eſmalte a ſu Corona con veſtir a ſus hijas el abito de Santa Tereſa; mas les dà eſta Serafica Virgen a las almas que introduce en ſus Eliſeos aſperamente delicioſos, aquella bebida para olvidar que bebiò la Santa del Coſtado de Jeſu Chriſto. En eſtos Conventos es donde fundò Tereſa la vniverſidad del olvido, que deſeò Temiſtocles, y de quien dixo el Petrarca, fuera grande alivio de los hombres. (5) Las que aqui arriban del diluvio del mundo, arrojan la Purpura, deſprecian el Cetro; y mexor que Deucalion, dexan a las eſpaldas quanto luſtre puede en ſu deſcendencia deſlumbrarles la viſta; porque leen en Santa Tereſa aquellas palabras que eternizarà el Templo del deſengaño: *Nueſtra nobleza, hijas, y nueſtras armas ſon las llagas de Ieſu Chriſto. Ay de aquellas que a eſta luz buelvẽ el roſtro del ſurco del arado!*

Lact. de feniz. Poæm.

Olvido de las Carmelitas Deſcalças de la nobleza del ſiglo.

(5) Male ſe, ait temis tocles, oblibionis artẽ, quã memoriæ diſcere. *Petrarc. lib. 1. de Remedio Fortunæ, dial. 8.*

23 Poco tuvo que hazer Gabriela en eſte punto; porque aunque tenia mucho que olvidar, viviò tan lexos del rieſgo, que ignorò los conbates. Canſabaſe de oir hablar de eſta materia de nobleza; porqne fuera mal viſto, que en vna Religion Deſcalça le agradaſſe, y entretuvieſſe lo que en el ſiglo no le mereciò el menor cuydado.

Olvido de Doña Gabriela en eſto.

24 Vivian los padres de Gabriela en Granada, cõ la eſpecial nota, y decoroſo porte de ſu fortuna. Mantenian vn Oratorio en ſu caſa, valiendoſe para la virtud, de la nobleza. Viviã aſſiſtidos de criados, y criadas para la decẽcia, y reſpeto. Teniã eſclavos para los empleos mas externos; mas llegãdo a Gabriela la luz de que a vna criatura que tenia la Imagẽ Divina en ſu alma le faltaba la libertad que a todas; trató cõ ſus padres de que le dieſſen libertad, y la vino a comprar a precio de ſus lagrimas. Llamabaſe eſta eſclaua Maria de las Nieves, y reconociendo a ſu Señora por principio de ſu di-

Conſigue la libertad de vna eſclava.

cha

cha, la correſpondiò toda ſu vida ; y la humilde Virgen la trataba tan como ſu igual, que alguna vez delde el Convento le embiò a Granada a pedir cierta limoſna.

25 Todo eſte punto, y honroſa decẽcia de los padres de Gabriela lo viò, y gozò ella miſma mas de veinte años, ſin q̃ engendraſſen la menor elacion, ò fantaſia en aquel entendimiento, que Dios preuenia para depoſitar en èl altiſſimas noticias para nueſtra doctrina, y ſu gloria. Todo lo dicho lo refiere Gabriela; mas es con tal ſencillez, y tan a caſo, que ſe conoce el poco que hizo de todo lo que es ſiglo.

Modo de referir ſu linage.

26 Primero notò en ſu teſtimonio que ſus padres fueron Santos, que no el que fueron nobles; con lo qual empieza a ſatisfacer la ſegunda parte de eſte capitulo. Fue la virtud lo que quiſo primero copiar de ſu dechado : y en la verdad fueron gran parte las virtudes de eſtos nobles conſortes, de las que reſplandecieron en Gabriela, y ſus hermanos. Y ſi ſegun el Nacianceno, en los ſiete Martires hijos de Eleazaro, ſe conocen las virtudes de ſu padre ; no menos ſe pudo inferir ſerian tales los hijos que tuvieron a vn Eleazaro por padre. (6)

(6) Æleazarus ſeptem oferẽs filios: filiorum virtutes parentibus adſcribere æquiſſimũ ac iuſtiſſimũ eſt. *Naz. lib. 22. de Laudibus Machab.*

27 Entre la fortuna, y las virtudes, deſeò vn profano (7) que imitaſſe ſu hijo no la dicha, ſino el esfuerço. Fueron los padres de Gabriela afortunados en el linage ; mas eſto lo ignoró ſu hija. Fueron ricos en la fortuna; eſto lo renũciò Gabriela: Fueron aſſiſtidos en ſu caſa, y eſto lo deſpreciò la q̃ buſcò la de Dios para ſervir, no para ſer ſervida. Y copiãdo de las virtudes de ſus padres los primores, hizo q̃ en ella viuieſſen para el exemplo, y para el elogio.

(7) Diſce puer virtutem ex me, verumq̃ laborẽ. Fortunam ex alijs. *Virg. Æneid. lib. 12*

28 Tenian eſtos ſeñores ſentada economia en ſu caſa de que fueſſe la virtud la principal atencion. Quanto D. Juan no empleaba de tiempo en ſus eſtudios, lo dedicaba al Roſario, y a la ſoledad de el Oratorio. Es aſſi, que era muy continuado ſu trabajo ; porque el credito de ſus eſtudios, y aciertos le atareaban a los alegatos, de que dexò muchos que oy vtilizan a ſus ſuceſſores, mantiniendo el credito de ſu biẽ entendida Juriſprudencia : conque dexando los hijos de ſu naturaleza, y de ſu ſabiduria, y que todos conducen tanto a la publica vtilidad, le combiene el elogio que Stratõ diò por

Vtilidad q̃ diò D. Juan a la Patria.

ſemejantes motivos a otro Senador doctiſſimo, diziendole, auer empleado con ſu vida todas ſus facultades en honor de ſu Patria. (8) A eſte modo Doña Iſabel, con mas nativa devocion, atendiendo a el recato de ſu familia, a el deſtierro de la ocioſidad, y al ſervicio de ſu eſpoſo, cooperaba como la muger fuerte, a que fueſſe con el punto mas publica la decoroſa nobleza de ſu eſpoſo. (9) Con eſta mutua correſpondencia de obſequios paſſaron eſtos nobles cõſortes ſu feliz vida, tegiendo en el telar de la prudencia ſu preciſſo humano trato con ſu virtuoſo retiro.

(8) Eſt tibi natorum que competat agmina cõiux Eſt tibique notos Bibliotheca parit. *Strat. Poem.* 6.

(9) Nobilis in portis vir eius quãdo ſederit cum Senatoribus terræ cõfidit in ea cor viri ſui& ſpolijs n. indigebit. *Prob. c.* 31. *v.* 11. *&* 23.

29 Frequentaban mucho los Santos Sacramentos, ſiguiendo ſu exẽplo los hijos, y criados; y ſin que baſtaſſe humano embarazo a impedir vn mas que Chriſtiano propoſito, ſentaron en ſu caſa por indefectible eſtilo, tener dos horas de Oracion mental todos los dias, vna a la mañana, y otra a la tarde, junta en el Oratorio toda la familia. Aſſi lo teſtifica ſu Venerable hija diziẽdo: *Deſde los catorze años haſta los veinte de mi edad, que ſon de los que vine a la Religion, me dió Dios vn modo de Oracion tan ſin trabajo, que con facilidad eſtaba en ella, aunque antes me coſtaba mucho: verdad es, que en caſa de mi madre como la tenia, y tambien mis hermanos, todos los dias auia dos horas de Oracion, vna a la mañana, y otra a prima noche, aſſiſtiendo todos a ella: Y eran tantas las penitencias, ayunos, y mortificaciones que todos traian, que como yo era las mas de toda la caſa, fue todo eſte exemplo el que huvo menneſter para no perderme.* Haſta aqui la bendita Virgen; en que dà a entender las virtudes de ſus padres, y que fueron ſegun a otro, dezia Ciceron, las que le cercaron por cautelarla del mal, y eſtimularon para acercarla a el bien. (10) Generacion fue eſta de juſtos, donde derramò Dios ſus bendiciones.

Exercicios de la caſa de Doña Gabriela.

(10) Circunſtant te ſummæ auctoritates, quæ te obliviſci laudis domeſticæ non poſſint, quæ te dies, nocteſq̃ cõmoneant; fortiſſimũ tibi Patrem, &c. *Cic. Orat.* 2. *in ver.*

30 Exemplo ſeràn de todas las familias eſtos dos conſortes, para q̃ ſi quieren q̃ ſean de Dios favorecidas ſus caſas, y ſus deſcendencias, como la preſente, ſigan el exemplo de ſus piſadas. Taller donde eran las tareas tan continuas, no es mucho desbaſtaſſe, y pulieſſe a la que preuenia Dios para el de la Religion, dõde ſe le añadieron elevadiſſimos primores. Con guſto refiere S. Aguſtin vna ſentencia de Marco Barron, que ſolia dezir (11) convenia que los hombres creyeſſẽ que

Exemplo de los padres muy vtil.

que nacieron de padres mas que humanos; porque como el filial cariño perſuade a la imitacion, ſerà conſequencia deſte ſentir, el mexor obrar. Hermoſo concepto produxo en ſus hijos el buen exemplo deſtos buenos padres; y oy admiramos el fruto, aſſi en el ſugeto deſta obra, como en ſus hermanos, de que darà razon el ſiguiente capitulo.

31 Con eſta vida exemplar, paſaron la ſuya Don Juan, y Doña Iſabel, diſponiendo con limoſnas, y virtudes la ſeguridad poſible para lograr buena muerte. Llegò la de Don Juan el año de 1648. teniendo de edad, ſolos 47 años, y 23. de feliz matrimonio. Diſpuoſe para la vltima hora con la correſpondencia que tiene la muerte con la vida; y exortando a ſus hijos a proſeguir la empezada, imprimia con la eficacia de ſu expectaculo nuevo deſengaño en ſus hijos, que ya miraban al ſiglo con baſtante ceño. Precedidas las diligẽcias de Chriſtiano muriò; y ſegun ſe cree con la piedad que todas las noticias deſta obra, eſtuvo en el purgatorio haſta el tiempo que ſu hija Gabriela entrò Carmelita Deſcalça; y fue vna de las razones de ſu penar, el auerle impedido la execucion de eſte deſeo, por el mucho amor que le tuvo. Aſſi ſe le diò a entender a la VenerableGabriela algunos años deſpues, como ſe dirà en eſta obra. Seis años vivièDoña Iſabel muerto Don Juan, y elevando en ſu viudez los primores de ſu virtud, era otra Judich en ſu retiro, ayunos, y oracion. En eſte tiempo ofreciò a Dios dos de ſus hijas a los clauſtros de Tereſa, deſtrozando de ſu corazon dos pedazos para empezarlo a ofrecer en ſacrificio. Llegado el año de 54. muriò, dexando a la memoria de los que le conocieron, y trataron, perpetuos exemplos de ſu Chriſtiana vida. Ya tenia ſu hija Gabriela quatro años de Monja en el Convento de Vbeda, quando muriò Doña Iſabel en Granada; pero apareciendoſele el alma a la miſma hora que ſe apartò del cuerpo, le diò a entender ſu ſubſtãcial fortuna, y que le quedaban muy pocos dias para entrar a el gozo de la corona que le ganò ſu dueño en la Cruz; y le merecieron ſus propias virtudes en la vida. Eſtos fuerõ los padres de la V. Gabriela, verdaderamẽte varones de miſericordia: (12) pues no faltaron cõ ſus vidas ſus alabãças, ni ſus exẽplos; pues durarõ en las de ſus hijos; y durarã en Gabriela lo q̃ el mundo.

(11) Varro vtile eſſe virtutibus dixit: etiam ſi falſum ſit á Dijs genitos eſſe credant; vt quo quomodo animus humanus, velud Divinæ ſtirpis fiduciã gerens: res magnas agrediendas præſumat audacius, agat vehemẽtius; & ob hoc impleat ipſa ſecuritate felicitas. *S. Auguſt. lib. 5. de Civit. c. 4*

Muere D. Juan Correa de Tapia.

Muere Doña Iſabel de Acoſta.

(12) Sed Illi biri miſericordiæ ſunt, quorum pietates non defuerũt, cũ ſemine corũ permanent bona. *Eccleſt. cap. 44. v. 10.*

CAPITULO TERCERO.

QVE HERMANOS TVVO DOñA GABRIELA, *sus empleos, y fines.*

32 NOticiado el lector de los virtuosos troncos que produxeron la hermosissima flor que respirarà en las hojas deste libro sus fragancias; deseará saber la cabal expression de su fecúdidad que le darèmos en el presente capitulo; contando los hermanos que tuvo Doña Gabriela, a quien empiezo assi a llamar, porque ya està su nobleza conocida, y porque toda via no le contemplamos Religiosa.

Quantos hermanos tuvo Doña Gabriela.

33 Cinco hijos gozô Doña Isabel en edad adulta, de nueve partos, en que errò los quatro la naturaleza: tan cõformes fueron todos estos hermanos entre si, que parece les doctrinò la naturaleza, lo que Sciluro enseñò a sus hijos, mãdandoles vivir siempre conformes en el dictamen, para no llorarse nunca vencidos de sus contrarios. A cuyo consejo, aludiò el del Sabio quando dixo: que los hermanos que se ayudan con alternado obsequio componen vna Ciudad incontrastable. (1) Con mas razon se admirò esto en Doña Gabriela, y sus hermanos; pues estrechando el lazo de la naturaleza, con el seguir todos hazia la virtud vn mismo camino; se amaban no solo en si mismos, que es defectible fineza, sino es en Dios, y para Dios, que es el amor mas constante. Experimentaron que es verdad lo que escriviò Menandro, que es suave el amor de los hermanos. (2) Si ha auido algunos que desmientan esta maxima, es porque se amaron con menos noble fineza.

(1) Fratrer qui ad iuvatur á fratre quasi ciuitas firma. *Prob. cap.* 18.

(2) Quam suauis & inter fratres concordes amor, Menand.

Qualidades, y exercicios de sus hermanos.

34 Desde muy niños trataron todos de rezar, aprẽdieron a callar; y doctrinados de sus buenos padres, bebieron la devocion con la leche; y reprehendiendo a la naturaleza de ociosa, abreviaban fervorosos sus periodos; y haziendo las acciones que no entendian, solo por el vso aguardaban la luz para empezar el merito. Apenas adultos, ayunaban, tomaban diciplinas, acudian a Oracion las horas señaladas, y se escon-

condian vnos de otros para recatar ſus acciones virtuoſas; ya por no arrieſgar con la vanidad el merito; y ya por vna ſanta competencia de caminar cada qual mas que ſu compañero al palio. Eſcondianſe mucho de Doña Gabriela, ò porque ſu fervor reprehẽdia en ellos alguna pueril tibieza, ò por juzgar alcançarian en la carrera a aquella Celeſtial Adlanta por ſenda mas oculta. Sentia eſto mucho la niña, porque imaginaba ſeria malo ſu propio proceder, pues vnos hermanos tan amados ſe le divorciaban en ſus ſantos exercicios.

Teſtifica lo dicho Gabriela.

35 No negarè el teſtimonio de todo lo referido, porque ſe gozen las palabras de Doña Gabriela, que ſon como ſe ſiguen: *Deſde los ocho años haſta que ſali de la caſa de mis padres para el Convento de Vbeda, ſe gaſtò el tiempo en tratar de Oracion, y comulgar a menudo; y como teniamos la Miſſa en caſa, haziamos vna vida como ſi fueramos Monjas: porque en caſa confeſſabamos, y Comulgabamos; y alli venian los Confeſſores, hombres afamados en letras, y Oracion, y nos governaban. Saliamos de caſa pocas vezes, y eſſo vna octaua del Santiſſimo, y otros dias ſemejantes, que era preciſſo ir a la Parroquia; y como mi madre ſiempre, y mis hermanas eran todas tan buenas, hazian muchos exercicios de virtud; yo era la mas ruin, y la peor; y por eſſo no me querian tanto mis hermanos, y ſe apartaban de mi para hablar de Dios, y diſponer inſtrumentos de penitencia. Ellos como eran mayores lo hazian; aunque yo entiendo que ſi yo hize algo me ayudaron mucho con ſus Oraciones, porque yo he ſido ſiempre peor que mala.* Haſta aqui ſon palapras de eſta Venerable virgen.

(3) Fratrum quoq; gratia rara eſt. *Ovid. Meth.*

Vtilidad de là hermandad fina.

36 Admirable fraternidad fue eſta: vn Poeta llorò por detrimento de ſu ſiglo, que aun los hermanos no ſe ayudaban al bien. Eſtos enmendaron aquel hierro, con no poca edificacion de todas las edades. (3) Alguno fingiò tanto amor entre ciertos hermanos, que dividieron la gracia de inmortalidad entre ſi. (4) Lo cierto es, que ſerà inmortal la memoria de eſtos hermanos de Doña Gabriela, porque aſſi ſe lo merece ſu virtud, y ſu exemplo.

[4] Fraterno amore hoc faciunt; nã cum oporteat alterum ex Ledæ filijs mortem obire; alterum avtẽ immortalem eſſe, diviſerunt itá inter ſe, ipſi immortalitatem. *Lucian. in Dialog. Apol. & Merc.*

37 La primera deſtos cinco hijos fue Doña Franciſca de Tapia, muriò de edad de 14. años, que hermoſiſſima en las prendas naturales, diò a entender que era flor de mayores eſperanças, a quien cortò el Cielo, porque no la mereciò mas

mas el mundo. Dio en eſtos pocos años tan gigantes exemplos, que merecio que Doña Gabriela ſu hermana fueſſe toda ſu vida ſu perpetua Coroniſta. Anſiò tanto ſer Religioſa, que lo q̃ mas ſintiò al morir, fue no auer logrado eſſa dicha. Empleo tambien ſu corta vida, que la cogiò la vltima enfermedad rodeada de vn ſilicio: conque en lo breve, hermoſa, y rodeada de puntas ſe conoce que muriò como la roſa, a quiẽ exequiò vn diſcreto con ſemejante epitafio. (5) De ſemejante edad, y virtud murio vna ſeñora, a quien elogiò elegantiſſimo S. Gregorio Niſeno, propuniendo a el mundo de vna vez, en pocos años, vn varonil esfuerço; y en miembros delicados, honeſtiſſimos, è inmortales deſeos. (6) No defraudò Dios el premio de los deſta doncella; pues deſeoſa ſu bẽdita hermana, el año de 59. de ſaber la fortuna que le auia cabido a Doña Franciſca, ſe la preguntò a Chriſto con humilde reſignacion; y ſe le fuè reſpondido: que gozaba el premio de vna ajuſtada Carmelita Deſcalça; porque en el Contraſte de Dios, los verdaderos deſeos paſſan plaza de executiones.

(5) Mitto Roſam. vt noris fugitiva gaudia vitæ. Mane orta, in tenebris languet ante diem. *Nau. in Sar. cap. 6.*

Primera hija.

(6) Tullit ætate noſtra naturæ Dominus virilem animã in femineo corpore. &c. *Niſen. in obitu Placillæ.*

38 El ſegundo hijo de Doña Iſabel fue Don Antonio de Tapia, cuyo talento, y exemplo le hizo tan eſtimado de los ſeñores Arçobiſpos de Granada, que auiendolo ordenado de Sacerdote, le confiaron los mejores Curatos de aquella Corte; y muriò con credito de exemplar vida el año de 1678. Como es en nueſtra naturaleza viciada tan ſegura la inconſtancia, ſi ſegun lloraba Job, en nada mas ſe permanece, que en no permanecer en nada. Tuvo noticia la bendita hermana, ſeis años antes que murieſſe Don Antonio, que auia algo deſcaecido en las eſtrechas obligaciones, y muchas de vn Sacerdote, y Cura de almas. Diole Dios eſte auiſo por indicio del deſeo conque ſu Mageſtad ſolicitaba que ſellaſſe biẽ la vida el que la auia gaſtado bien caſi toda. No ſe correſpõdian Don Antonio, y ſu hermana; porque enojado, como ya diremos, de la reſolucion de Doña Gabriela en ſer Monja, mãtuvo el ceño lo que la vida; porque ſu natural algo ſeco, y la falta que le hazia en ſu caſa, le cegabã lo bueno de aquella eleccion con el humo de la combeniencia propria.

Segundo hijo.

Favor que le alcançó ſu hermana.

39 No hallando modo para remediar aquella neceſſidad, tanto mas executiva, quanto mas propria; acudiô a Dios,

Dios; pidiendo cõ instancia la salvacion de su hermano. Tenía ya la bendita Virgen veinte años de Monja; y perseverãdo en sus instancias, mereciò que su Esposo le preguntasse: *Què quieres que haga para el bien de tu hermano?* O rara venignidad de vn Dios de amor! De vna profana ira, escriue Seneça, que para vengar vna injuria deseaba vn hermano del ofẽsor para blanco de sus iras. Mas la verdadera fineza de Christo, mas eficaz en su genero que la colera de Medea con Jasõ, logra vn hermano de su esposa, y amada, para exercitar su caridad infinita. A esta pregunta respondiô Gabriela lo que ella misma responde: Yo le dixe: *Señor, y amor mio, que le quiteis la hazienda, y la salud, y lo dispongais para que no se pierda en él vuestra sangre.* Assi lo executò la piedad Divina disimulada en rigor. Seis años antes que muriesse Don Antonio, le puso Dios tan impedido, que no pudiendo valerse aun a si mismo, huvo de descuydarse de su hazienda, y de todo lo q̃ no era disponer su sepultura: dispertò con el azote el que dormia en la prosperidad; y excitandole la memoria del verdadero fin la misma cercania, le dispuso a responder bien a quiẽ con aquellos golpes le llamaba. Muriò el dicho año, y le recatò Dios a su hermana el paraje en que su Divina Justicia conduxo aquel alma.

Prosigue lo mismo.

40 Passaronse algunos años; y estando cercano ya el fin de la bendita Gabriela, se le apareciò el alma de Don Antonio, y le pidiò perdon del enojo prolixo conque sintiò su estado; y añadiò con vn lastimoso eco: *Ay hermana mia q̃ serà de mi, si tu sales deste mundo, y quedo yo en el Purgatorio!* Trasspassada con esta pena, aplicò su oracion con mas eficacia, y alcançò de Dios, que por medio del Angel de su guarda, se le noticiasse, que haziendo diligencia de que cierto Sacerdote de Vbeda, de exemplar vida, que se llamava Don Marcos de Golardo, le aplicasse la parte de tres Missas por sufragio, al alma de Don Antonio, conque quedaria satisfecho el justo Divino Decreto. Hizo esta diligencia la buena hermana, valiendose para ella del Padre Fray Juan de la Assumpcion, Prior que es ya, y entonces lo era, de mi Convento de aquella Ciudad, y a quien la Venerable Virgen comunicò todo lo dicho. Hecha esta diligencia, vio Gabriela el alma de su hermano subir al

Aparecesele el alma de su hermano.

Cie-

Cielo, medio año antes que ella misma fuesse, como se entiéde, a posseer la corona en aquella seguríssima Patria.

Tercera hermana

41 La tercera hermana de Doña Gabriela fue Doña Clara de Tapia, en nuestra Religion, donde siguiò a su hermana la Madre Clara de Jesus Maria. Fue esta señora de raro talento, y virtud; cuya vida merece mas prolixo elogio, y creo no se lo defraudarà la general historia de la Orden. Viuiò en el Convento de Vbeda 46. años; y en ellos le sirviò en todos los empleos con aprobacion; y en el de Prelada en que la eligieron el año de 1684. diò muestras, con vtilidad comú, de su singular capacidad.

Eligen Priora de Baeza a la Madre Clara.

42 El año de 1681. trataron en el Convento de Religiosas de Baeza de elegir Prelada, por auer acabado su oficio la que lo era; y como la ocasion de elegir, lo es tambien de alterar, especialmente los talentos de las mugeres; hallò aquella Comunidad graue embarazo en elegir Prelada de las Religiosas proprias. Y pareciendoles no tener sugeto en su Convento de los talentos, y años que pide el oficio, trataron de elegir en Priora a vna Religiosa del Convento de Vbeda, facilitando la estrañez cõ la misma cercania. Assistia a la elecciõ por Provincial el Padre F. Antonio de la Trinidad; y saliò electa en Priora del Convento de Baeza la Madre Clara, Religiosa del de Vbeda.

Previenela Dios para vn trabajo.

43 Nada desto que en Baeza passaba sabia Gabriela por humana noticia; mas estando en Oracion se vio todo el cuerpo, y aun el corazon, penetrado de agudissimas espadas: conociò que le amenazaba algun graue pesar; y noticiando a la Prelada (que era la Madre Juana de S. Geronimo) de la vision; aguardo resignada la execucion de la Divina voluntad.

Pronostico que hizo de la elecciõ

44 Efectuada la eleccion de Baeza, passò el P. Provincial a Vbeda con la noticia, y por la Prelada. Presto conociò Gabriela ser esto lo pronosticado en su traspasso; y sin poderse ir a la mano, prorrumpiò en presencia de toda la Comunidad: *Mas quisiera, si fuera voluntad de Dios, ver a mi hermana muerta en el coro, que Priora de otro Convento.* Fundòse su justa quexa en muchas razones que le dictaron su caridad, y prudencia; y aun el sucesso declarò el peso, y madurez de aquel impulso.

Es

45 Es el ſeſſo de las mugeres muy eſpantadizo, y de licado, y aver de aclararſe cõ la ingenuidad de buenas ſubditas, cõ otra muger q̃ nunca conocierõ, les haze eſtrañez q̃ parece diſculpable. A la q̃ ayer trataron como amiga, a penas la miran oy cõ los miſmos ojos ſi es Prelada: Pues como no las amedrentarà la que nunca conocieron? Añadeſe, que cada Convento de Religioſas es como diſtinta Provincia, por la falta de comercio que ay de vnos a otros, y aunque la Regla, conſtituciones, y actas, ſon vnas miſmas, y el miſmo el Señor, el Eſpiritu, el Eſpoſo, y el dueño de todas; ay ciertos modos practicos introducidos, y el quererlos alterar alborota a las que no penetran mas razon, q̃ la memoria de que aſſi los hallarõ. Son de tal calidad eſtas obſervancias, q̃ por introducidas, y no mandadas, ſe ganan vn ſingular imperio, a quien ſuele defender el amor proprio. A cada vna le parece que el eſtilo de ſu Convento conque la criaron es el acertado, y el que debe ſer ſeguido; y ſi ſe halla con la mano de Prelada, procura introducirlo, y es cierta la inquietud del Convento. Fuera de que, ſi es natural principio, que no ſe puede governar bien al ſubdito que no ſe conoce; como podrà vna muger (cuyo mayor talento es moderado) governar bien a las q̃ jamàs tratò, ni conociò. Ya conozco que en tiempo que Sãta Tereſa de Jeſus fundaba ſus Conventos, ſucedian a cada paſſo eſtas mudanças; mas la miſma preciſſion de la poquedad de ſugetos de aquel principio, abonaba con lo preciſſo el dictamen: y la eſpecial providencia, que mediante tan Serafica Madre, aſſeguraba entonces la Orden, calificaba el acierto. Mas con todo eſſo debe advertirſe, y mucho, quanto previno la Santa, que las Preladas no gouernaſſen por individuales pareceres, ſino atendiendo ſolo a la Regla, y Conſtituciones, para poder vnibocar la inclinaciõ de las de qualquier Convento a vn dictamen.

Motivos que dificultan ſemejãtes elecciones.

Sãta Tereſa c. 18. de las fundaciones & alibi.

49 Eſtas fueron las razones que a lo humano hizieron en la venerable Gabriela no aſentir a eſta mudança. Verificò lo juſto de ſu temor el mal logro del ſuceſſo; y en poco mas de vn año ſe viò obligado el Padre Provincial a bolver a la Madre Clara al Jardin de ſu almaciga, y el Convento de Baeza criò de la propria, Prelada, en quien experimen-

Buelvé a la Madre Clara a Vbeda.

mentò por fruto el acierto; y todos el fundado desasosiego de la prudẽtissima Gabriela, que podrà ser exemplo para entender que no es todo lo licito conveniente; y que el Sol es Principe del dia, y la Luna de la noche; y que cada vno gouierna, guardãdo el claustro de su curso: y como las Carmelitas Descalças son las brillantes Estrellas del Cielo de la Iglesia, siguen el curso natural de su Orden, que es vn anticipado Cielo en el mundo.

Previene para la muerte de su hermana.

47 Llegado el año de 1694. a principio de Otubre, le dio vn accidente a la Madre Clara, que todas las Religiosas de su Comunidad juzgaron no ser cosa de cuydado: mas su santa hermana que nunca lo perdia del bien, aun de los mas estraños, dixo a las Religiosas: ¡Bien puede cada vna preuenir su oficio, por que nos amenaça a todas mucha prisa, y alboroto. Aunque tenian las Religiosas mucha experiencia del peso de las razones de Gabriela, no descubriã motivo para auer de anticipar el curso ordinario de la economia. Hizierõlo al fin, captivando a la experiencia su duda. Todo fue necessario; pues vispera de nuestra Santa Madre Teresa, le sobrevino a Clara vn accidente tan impensado, que apenas le dio lugar a recebir los Santos Sacramentos: y juntandose las ocupaciones del dia, lo graue de la pena, y el trafago que trae consigo semejante tragedia, conocieron que la preuencion de Gabriela no auia sido ociosa.

Muere Clara de prisa.

48 Muriò la Madre Clara el mismo dia, y su bendita hermana, igual como prevenida, ponderaba la priessa para exemplo, quando la muerte predicaba tanto desengaño. Son tantas las obligaciones de vna Carmelita Descalça, que solo las aprecia bien, quien mas bien las practiça. Es el morir el sello de la vida, y si la prisa no lo dexa bien gravado, haze toda la escritura sospechosa.

Notica S. Chirino la felicidad de la madre Clara

49 No fue culpa de Clara el morir desta forma, por q̃ es destino del eterno decreto, q̃ no solo predestina la substancia, sino el modo; mas su bendita hermana, a vista de tal desengaño avivaba el cuydado de pedir a Dios el bien de aquel alma. Avia sido Clara en su vida muy devota del Martir San Chirino, cuyo cuerpo se venera en este Convento de Religiosas de Vbeda, con decentissimo culto. Quexavase a el

el Santo Martir la bendita Gabriela, de la apresurada muerte de su devota ; mas apareciendosele el Santo en trage de Soldado en su misma celda, a Gabriela le dixo lo q̃ ella depone: *No juzgues que desamparé yo a tu hermana , y aunque murió de priesa , fue assi combeniente, está en el Purgatorio, y yo le acouspañaré a subir al Cielo; y con esto se despidió de mi: iba muy bizarro, con mucha politica, y cortesia.*

50 De alli a poco tiempo vino la difunta a visitar a su hermana, con bastantes penas, dixole las padecia por no aver hecho ponderacion de algunas cosas leves de la regular observancia. O valgame Dios! y quanto siente su Magestad que quien camina a la perfeccion tenga en poco quanto pueda conducir a su agrado. Pidiole a Gabriela que le ayudasse a salir del Purgatorio; a que le respondiò: Hermana mia , no serâ mejor que se satisfaga la Divina Justicia , que no el que yo pida que te se perdone algo de tu deuda? Despidiose por entonces el alma ; y la Venerable Gabriela temerosa de que el amor proprio de hermana le estimularia a anteponer en su ruego el primero, y mayor aprecio que debia hazer de la justicia de Dios; propuso a su Confessor la duda: eralo a la sazõ el Reuerendo Padre Fray Andres de Santa Teresa , de quien darâ larga noticia esta obra. Asseguròla de que no seria agravio de la equidad Divina, ni de la valança de la caridad aplicar por su hermana la Oracion que por todos, y aun mas. La buena Gabriela compuso los estremos de el litigio con vna caridad altissima. Pidiò a Dios le diesse a ella a padecer lo q̃ le restaba de satisfacer a su hermana: Exẽplo raro , y q̃ solo el amor de Dios q̃ es tã sabio, y como encẽdido, lo pudo dictar. Parecele al de Christo, q̃ quiso sufrir las penas de agenas culpas, porque quedasse la Divina Justicia satisfecha. Es como el de Santa Catalina de Sena, que por el purgatorio de su padre admitio vn dolor de hijada , que le durò lo que la vida. Concediole Dios a nuestra Gabriela su suplica, verdaderamẽte Christiana ; y a precio de vn decible padecer (que se dexa para otro lugar desta obra) coronò a su hermana de Gloria, y a su amor de paciencia.

Aparecese Clara y pide Oraciones.

Duda Gabriela, y toma en si la pena.

Vida de Santa Catalin. c. 18.

51 La que ocupô el quarto lugar, entre los hijos de Doña Isabel, fue Doña Gabriela, de cuya insigne vida es bre-

Quarta hija de Doña Isabel.

ve copia esta obra; porque sus inmortales exemplos, sus bien gastadas edades, y sus insignes virtudes, para digna plana piden los corazones, y para cabal, no basta las ojas de muchos volumenes: porque el presente se emplea en tan gigante assunto: dexo lo restante deste capitulo para la quinta, y vltima hija de Doña Isabel.

Quinta hija de Doña Isabel, y us virtudes.

52 Fue esta Doña Agustina de Acosta y Tapia; viviò en el siglo con el cuerpo, mas su deseo, y animo la tuvieron siempre tan dentro de los Claustros donde sus hermanas moraban, que no distinguiendose dellas mas que en lo exterior del abito, observaba en su casa la regla, y Cõstituciones de Carmelita descalça. Tengo diuersos testimonios de sus Confessores, especialmente del R. P. Fray Juan de la Santissima Trinidad, de la esclarecida reforma desta misma Ordẽ, que la governò el espiritu muchos años: y depone ser vn alma verdaderamente generosa, y que aspirò siempre a la perfeccion mas estrecha. Era de mucho govierno, y el auer de assistir a el de la casa de su madre, y hermano le malogrô en la flor del deseo el efecto del estado Religioso.

Viene Doña Agustina a Vbeda.

53 Muerta la madre, y separada Doña Agustina de su hermano, determinò el año de 1679. por el mes de Agosto passar a Vbeda a ver sus hermanas: impulso fue este del natural amor, que segun el Filosofo, es mas eficaz en el termino; y para sellarse el de la vida de Doña Agustina, aun no quedaba vn año. Traila tambien el deseo de conseguir, si pudiesse, pues se hallaba ya sin embarazos, tomar el abito, y seguir tambien, como en la virtud, en el trage a sus hermanas.

Quiere Doña Agustina ser Mõja.

54 Consolaronse mutuamente las que auia mas de veinte años que no se auian visto. Hablarõ de Dios, que era en quien todas tres reducian su consuelo: Declaroles Doña Agustina su deseo, è intento; si bien con el embarazo de verse con mas años de los que se le deben permitir a el mundo quando ay animo de buscar a Dios en la Religion.

55 Apenas oyò Gabriela la especie, quando recibiò en su interior otra de Dios, que le noticiò, que a Doña Agustina le quedaban muy pocos meses de vida. Colacionadas ambas noticias, se inclinó la bendita Gabriela a que se le

diss-

dieſſe el abito ; ya por aſſegurarla en aquel puerto de el peligroſo baxio q̃ ay en la orilla del ſepulcro;y ya por ayudar cõ aquel dote a ſu pobre Cõvento. Propuſoſelo a la Madre Juana de San Geronimo,que era Priora; y aunque proſiguió advirtiendola la poca vida que le quedaba a Doña Aguſtina, y la noticia que deſto tenia del Cielo, no dexô la Prelada de aſentir a ſu dictamen. No bien ſe divulgó en el Convento la noticia, quando ſe movió entre las Monjas tal alboroto, que puſo a la buena Gabriela en cuydado. Vnas dezian que era ya vieja, y que entraba, mas que a ſervir, a ſer ſervida. Otras dezian , que auer en vna Comunidad tres hermanas , era de peligroſo embarazo. Con eſtas permiſiones de ſu alta providencia, diſponia Dios lo decretado por ſu ſabiduria infinita.

Noticia de ſu corta vida.

56 Viendo Gabriela la inquietud, deſpues de auer encomendado a Dios aquel caſo , y conſultado a la Prelada, ſe fue al Locutorio , y le dixo a ſu hermana las palabras que ella miſma dexô eſcritas; y ſon como ſe ſiguen: *Querida mia, y hermana mia , no te quiere Dios para Monja , ni quiere fiarte los trabajos de la Religion; mas vale que te buelvas luego a Granada: aqui, dize, no tuve animo para poderle dezir claro,q̃ le quedaban pocos dias de vida; ſino ſolo le dixe: vete hermana mia, encomendanos a Dias.*

Deſpidela Gabriela.

57 Al deſpedirſe Doña Aguſtina de las Religioſas, con el buen credito que tenia de virtud, le dixo la MadreMaria Manuela de la Encarnacion,que oy es Prelada deſte Convento;y de las Religioſas de mas capacidad que yo he conocido, que deſeaba hablarle vna palabra a ſolas. Permitiolo la Prelada, y ſe reduxo la conſulta a pedirle, la encomendaſſe a Dios en vn trabajo interior que la traia grauemente congojada. Ofreciolo hazer Doña Aguſtina; y a principio de Septiembre del miſmo año ſe bolvió a Granada. Luego que llegó a ſu caſa cayó enferma; y diſpueſta para morir , tan bien como ſe auia ſabido enſayar , dio el eſpiritu a ſu Criador el dia octavo de Santa Tereſa de Jeſus; creyendo la piedad,que entrandole la Santa en quenta ſus deſeos, la agregô al numero de ſus hijas en la Gloria.

Cõſulta vn cuydado vna Religioſa a DoñaAguſtina.

58 Lo que deſpues de ſu muerte ſucedió,para apoyo de la precedente credibilidad, lo refiere ſu Venerable her-

Noticia de su felicidad.

mana desta forma: *Acabada de morir vino a verme, y a dezirme, como estaba en el Cielo, y que nuestra Madre Santa Teresa le auia hecho grandes mercedes, que me consolasse yo: dixome los grãdes bienes que le auian venido por los grandes trabajos que auia passado en el discurso de su vida, y por lo mucho que auia deseado amar, y servir a Dios. Me alentó mucho a estas dos cosas, que son paciencia en los trabajos, y amar a Dios sin tasa. Dixome tambien: que a vna Religiosa desta casa le dixesse, no hiziera caso de tal cuydado, porque era tentacion del enemigo. Yo fi al instante, y se lo dixe a la Monja, y se quedó admirada, porque juzgò que nay de lo sabia. Me preguntò, que quien me lo auia dicho? Conque huve de dezirle, que Agustina, porque auia estado alli a despedirse para el Cielo.* Hasta aqui son palabras de Gabriela, cõformes con la deposicion de la Religiosa fatigada, que testifica auer sido euidente el trabajo, la consulta, el alivio; y tan correspondiente la hora de la noticia con la de la muerte de Doña Agustina, que no se pudó dudar ser verdad todo. Hasta aqui el breve elogio desta hermandad glorioſa; a quien si vniô la naturaleza, hermanô mas la virtud, y coronó la gracia. He querido permitir esta digresion a la Historia, agregando en este capitulo los casos, que diuididos, no fuerá de tanto gusto: es verdad que ha sido preciso anticipar algunas acciones del sugeto desta obra que pertenecen â las siguientes edades; mas ya conocerâ el discreto, que ha sido por agena ocasion; y assi bolverá la historia á proseguir su natural camino.

CAPITULO QUARTO.

INFANCIAS DE DOñA GABRIELA HASTA edad de ocho años, y luces de la Diuina gracia, que empezaron a rayar en la niña.

59 NO nace el Sol pequeño, porque es especial obra de la Divina mano, vaso admirable, y obra del Excelso:(1) pero aun en su cuna lo suelen empezar a obscurecer las nubes. Siempre se vè elNilo grãde, porque aun desde el Paraysо nace rio; mas no bien sale de su cuna, quando padece tanta orfandad, que vnos le niegan, y

[1] Vas admirabile opus excelsi. *Eccles. c.* 43.

Fue Gabriela siempre grande.

y otros le litigan el origen. (2) Hija fue de Santa Teresa de Jesus nuestra Gabriela ; y tan su parecida desde la niñez, como dirà esta obra. Nacieron ambas mas para la casa de Dios que para la propia; y assi el poco tiempo que gozaron el nativo alvergue, o fue como forasteras, o como violentadas.

(2) Non licuit populis parbum te Nile videre, *Luc. de Nilo.*

60 No podia Doña Isabel de Acosta criar sus hijos a los propios pechos, por carecer del nativo alimento de la infancia: cõque a penas huvo nacido Doña Gabriela,quãdo empezò a verse desasida, y mortificada. Buscaron ama en Granada que alimentasse a la niña,y no se hallò a proposito, porque discreto su padre,prevenia los riesgos por no llorar en sus hijos los lamentables daños que se leen en las prolixas experiencias de los siglos, de aver bebido cõ la leche monstuosas propiedades , y disformes a las heredadas obligaciones. Hallola su diligencia muy a su gusto en vn lugar de la vega; donde la sinceridad de los alimentos, y genios , prometiò la mas favorable disposicion a su crianza. Llevosela el ama a su lugar,y empezô a criarla,mas faltãdole á pocos dias la leche, y no la codicia , callò su falta por no perder los socorros q̃ le veniã de los padres deGabriela. Aplicola la codiciosa,y cruel ama a los pechos de vna cabra,q̃ suplia,a costa del desmedro de la niña,el alimento que la naturaleza destinò para aquella edad. Iba algunas vezes vn criado a ver la niña , y vnas se la recataban, otras le dezian que era mal de aquel dia, para cõtinuar con su malicia su interes. Llegò la buena madre , con las noticias del criado , a presumir lo que a su hija podia suceder; y ya deseaba, ò por si passar a verla,ò mandar se la traxessen a su casa.

Dan a Gabriela a criar a vn ama.

Danle leche de cabras.

61 Seis meses auian corrido en q̃ Gabriela, apartada de los pechos de su madre, carecia tãbiẽ de los del ama; y aplicada solo a los de la cabra, bebia casi veneno por alimento,por industria de aquella villana codicia. Feliz fue este animal en cooperar con su leche a la criança de la que tãto auia de agradar al Rey del Cielo;y mucho mas que aquella cabra de quien se mintiò que auia sustentado a Jupiter , expuesto de su padre. (3) Mas no escusò la felicidad del bruto , el que fuesse para nuestra Gabriela el primer trabajo. Empezò a enflaquecerse, y se le emprendiò vna calentura continua , porque

Enferma mucho.

(3) Post hinc & pecus olenium , & Jobis inclita Nutrix Pont. Astrolog. *cap. de Iobe.*

que assi la padecen las cabras, segun Galeno, y Plinio.

62 Certificada Doña Habel del desmedro de su hija, passò por si misma a verla; porque como el auerle dado ama no auia nacido del comun estilo, tan reprobado de los Santos, como vsado de los señores, que hazen punto de enagenar sus hijos; negando con la vanidad lo que dicta la naturaleza; le estimulaba con la razon la volùtad. Llegò al Lugar Doña Isabel, y hallò a su hija como ella refiere, por auerselo oido cõtar a su madre con lastima: *Siendo assi que nací en vna Ciudad tan grande como es Granada, no se hallò ama a propósito que me criasse; y me lleuaron a vn Lugarillo de la vega, a vna muger de vn labrador, que me diò leche siete meses no cumplidos; conque teniendo yo medio año poco mas, le dio gana a mi madre de ir a ver como estaba su hija; llegò a el Lugar, y me hallò sentadica en el suelo, en el patio de la casa, con vn plato de migas en la falda para que las comiesse si me daba gana; y rodeados de mi muchos borriquillos, algunos comiendo en el plato, que fue milagro el no matarme. Estaba yo muy sucia, y encanijada: dezianme lo mala que estuve, porque me dieron leche de cabras; y me puse con esto muriendome: Mas como auia de morir, si me guardaba Dios para que yo diera tanto en que padeciessen conmigo? Mis padres como eran tan Christianos, no hizieron mal a el ama; sino me bolvieron a casa con intento de buscar otra. Por fin no me dieron mas leche que el tiempo que digo; y mi madre tratò de regalarme mucho. Yo estuve dos vezes a la muerte. Valgame Dios! quando quiere q vna persona padezca, como lo dispone desde que nace.* Hasta aqui la bendita Virgen.

Passa Doña Isabel a ver a su hija y se la trae a su casa.

63 Tan a riesgo se vido Doña Gabriela de morir a el nacer; visos de feretro tuvo su cuna; porque la linea recta de su vida le empezasse a medir desde el sepulcro. Las mentiras de Hercules, y Esculapio, imbidiados desde la cuna por los pronosticos de sus futuros prodigios, fueron verdad en Gabriela. Librola Dios, como a Moyses, de los riesgos que no pudo cautelar su infãcia; porque tenia en ella, y por ella predestinadas su amor mil maravillas. Auiase de alegrar el Cielo del modo conque despues sufriò esta Virgen los trabajos, y se los empezò a llober antes que los supiera sufrir; para que se hallasse de ellos preuenida, sin perder vn instante el fruto de

Riesgos de la vida a el empezarla.

de la paciencia, quando amaneciesse el rayo de la razon.

Con estas penalidades, y perezosos medros, fue prosiguiendo Gabriela su infancia, disimulandose en èl casi quebrado vaso de su cuerpecito, el tesoro que descubierto, despues enriqueció su siglo. Tomaron por estilo en su casa, quando se daba alguna limosna, que la niña en los brazos de vna criada, fuesse a la puerta a darla por su mano. Permitian esto sus padres, ya con el interes de que el fruto de la limosna fuesse de salud en aquel inocente organo; ya por el deseo de que fuesse en Gabriela creciendo la misericordia con los años. Tan bien le assentò a la bendita niña este empleo, que lo primero que empezò a conocer fue a los pobres. Quando se ofrecian estos lances, eran para ella las ocasiones de mas jubilo; y solo el privarla alguna vez desto exercicio le motivaba a llanto. O, y lo que se conoce el Sol en su Aurora! Es la primera que al nacer vee a el mundo pobre de luz; y lo favorece, llorando por prendas del deseo que tiene de que ya el Sol lo ilumine.

Empieza a conocerse su piedad.

Apenas tenia seis años Doña Gabriela, quando sucedió llegar vna pobre a su casa a pedir vna limosna; sacaron a la niña a darsela; y la pobre prosiguiò alguna conversacion con la persona de cabal juyzio que traia a Gabriela. Entre las cosas que en ella se trataron, fue representar la pobre, como tenia enferma a su madre, y que carecian hasta de vn colchon para dormir de noche. Observò la niña la piadosa quexa, porque en su tierno corazon, criado para ser nido de la piedad, hallò esta especie muy feliz abrigo. Passados algunos dias, acertò Doña Gabriela a ver desde vna ventana a la misma pobre en la puerta de su casa! Fue en ocasion que su madre estaba en vna visita, la familia en empleos domesticos, y baxandose Gabriela, con mas disimulo que años, a la puerta, le dixo a la pobre que entrasse: guiola a vn quarto donde auia vna cama, y le dixo, tomasse vn colchon, y remediasse su necessidad. Era mayor la de la pobre que su atencion, y politica; y assi facilmente se dexò persuadir: cargose el colchon, y arrojandolo por vna ventana a la calle, lo conduxo desde allà a su casa. Quedò la niña Gabriela muy contenta, y muy disimulada, hasta q̃ echandose menos, despues de mu-

Dá a escusas vn colchon de limosna.

cho

cho tiempo, el colchon: huvo la niña de confeſſar ſu piadoſo hurto; que deſpues lloró por culpa Teologica, y quiſo hazerlo materia de ſus confeſſiones, por auer ſido ſin la bendicion de ſus padres. Prenuncios fueron eſtos de la rara piedad que deſpues ſe conoció en eſta Serafica alma; pues nunca pudo ver miſeria agena ſin ſocorrerla, o ſentirla ; dando en la compaſſion con exceſſo, quando no podia acudir con lo neceſſario. No puede eſtar el fuego encubierto, porque no dexa de quemar por oculto; y el qué empezaba a arder en el alma de Gabriela, como eſtaba deſtinado para ſer deſpues bolcan, no era facil lo deſimulaſſen las mantillas de la niñez,(4) ni que corrieſſe al paſſo de la naturaleza.

(4) Zelare quis poter ignem: Lumine qui proprio proditur ipſe ſuo. *Obid.*

66 Muy mal pronoſtico formaba deſto contra ſi el infierno ; y ya ſi pudiera cortara en flor aquella hermoſa planta; cuyas hojas, y frutos auian de ſer deſpues ſalud de tãtos. Mucho le irritaba el ver, que a tan pequeño cuerpo vnieſſen ya bien los trajes de la virtud. Mirabala facil para el bien, inclinada à lo piadoſo, que la acallaba el Roſario, que la entretenia el rezo, que los exemplos buenos la incitaban, que en los malos no paraba la advertencia ; è impaciente en el principio, empezô a maquinarle mil rieſgos: ya la aſſombraba en las piezas retiradas, ya le arrojaba por las eſcaleras; y teniendo en la caſa por acaſos, ô infortunas lo que padecia la niña de caidas, ò aſſombros, no aplicaban mas que el prudente, y natural cuydado. Ignoraba entonces Gabriela ſus ocultos enemigos ; y aſſi paſſaba entonces en confuſo ſus trabajos. La conſolaba el Roſario, y las Reliquias ; y lo que entonces pareciò piedad como nativa, ſe conoció deſpues, que ſegun la naturaleza de los enemigos, era la mejor defenſa. Al fin, ſi David dixo, que deſde ſu jubentud le empezaron a cõtradezir ſus enemigos, (5) Gabriela pudo aſſegurar, que aun no le perdonaron ſu infancia, para preuenirle en la lucha vn grande triunfo a ſu paciencia.

Recelos del demonio, y deſeos de matarla.

(5) Sepe expugnaverunt me aiuvẽ tute mea. etenim non potuerunt mihi. *Pſalm.* 128. *v.* 2.

67 Sucediò vn dia, por eſte tiempo, dezir en ſu caſa ſu madre: mañana es dia de ir a la Parroquia, porque ſe reza la indulgencia del Anima. Obſervò Doña Gabriela el auiſo, y lo imprimiò en la plana de ſu devocion miſma. Llegò la mañana del dia ſeñalado, y â toda la familia tal olvido, como

mo ſi no ſe huviera movido la eſpecie el dia antes; ſolo la niña Gabriela ſe acordava, y callava; o por ſu natural cortedad, o por no parecer en lo exterior mas devota. Llegò la tarde, y no queriendo la niña que perdieſſen las almas de Purgatorio (a cuya devocion tenia ya abiertos los ojos) aquel fruto, aviſó diziendo: *Como no vamos a rezar por las animas a la Igleſia, ſi es oy el dia?* Reconocieron todos ſu deſcuydo; y tratarõ con priſa de ir a executar la piadoſa diligencia. Llebavan cõſigo a la bendita niña; eran como las cinco de la tarde, por el mes de Março, y al ſalir por la puerta de la calle, le dieron a Doña Gabriela tan terrible bofetada en vna mexilla, que juzgarõ todas la huvieſſen maltratado mucho, ſegun el golpe que ſe oyò, ſin ver quien ſe la huvieſſe dado: Quedó la niña con vn ſemblante atemorizado, laſtimado, y ſollozoſo: La madre con vna compaſſion terniſſima, viendo a ſu hija ſeñalada en el roſtro con vn cardenal muy doloroſo: Y toda la familia con el aſſombro q̃ de tal caſo ſe podia originar, quiſieron bolver a la niña a ſu caſa para aliviarla del dolor, y a todas del ſuſto; mas no lo permitiò ella miſma; antes moſtrando que el proſeguir lo intentado le era alivio, continuó ſu camino empezando a vencer al demonio que juzgó tan al principio horrorizar á aquel alma para el bien de las del Purgatorio, en cuya devocion le ganó deſpues tantas victorias.

Dale el demonio vna bofetada.

68 Semejante caſo le ſucediò en la miſma edad a Santa Roſa, ſaliendo del Oratorio de caſa de vnos bien hechores ſuyos; y no es pequeña gloria de nueſtra Gabriela darle a el infierno el cuydado que le diò eſta eſtatica Virgen, porque es argumento de ſu elevado, y abraſado eſpiritu, y de que Dios la deſtinava para vna de las eſpoſas de ſu mayor agrado.

Vida de Santa Roſa cap. 8.

69 No defraudarè a la piedad de los lectores las vozes conque la Venerable Gabriela refiere eſte caſo: *Siendo yo como de ocho años poco mas, ò menos; era dia de rezar el anima, y a mi madre ſe le avia olvidado el que no aviamos hecho la diligencia, ni yo ni otra hermana mia: digo eſto por dezir la rabia que el demonio ha tomado ſiempre conmigo. Yo aviſé que fueramos, y al ſalir por la puerta me dieron tan grandiſſima bofetada, ſin ſaber yo quien, ni nayde de las que iban ſupo quien avia hecho aquello, ſien-*

ſiendo aſſi que eſtava la calle clara, y eran como las cinco. Lo que yo ſe es, que no parecia ſino que auia ſido mano de hierro ſegun me doliò; y como me quedò la cara ſeñalada por mas de ocho dias que durò lo hinchado, y la ſeñal. Deſde tan chiquilla he tenido eſta cõtradicion con los demonios. Haſta aqui ella miſma. Tan temprano empezò Dios à hazer á ſu eſpoſa imitadora de los tormentos de ſu Hijo Santiſſimo, tomando por inſtrumento deſte martirio á los demonios; aunque quanto fue de la villana intencion deſtos enemigos, ſe manifeſtò en la cobarde accion de emplearſe en vna niña, que quando apenas empezava â ſer, los avergonçaba con ſu humilde ſufrir.

Serenidad de la niña.

70 Conforme quedô la ya devota niña, y prompta para bolver, ſi fuera neceſſario, la otra mexilla á recibir nuevo golpe, y coronar cabalmente ſu paciencia: mas baſtò la qae ſe auia moſtrado en el primero, para que el demonio huyeſſe corrido; y DoñaGabriela continuò ſu piadoſo camino libre del lazo en que la deſeò detener el comun enemigo; y confiada en la virtud Diuina, en cuyo poder abançó eſte, y aun mas alto muro, (6) que en ſu camino le fabricava à cada paſſo el demonio.

(6) In Deo meo tranſgrediar murum. *Pſalm.* 17. *v.*30.

71 De nuevo empeño le ſirviò eſte lance à Gabriela para ſeguir contra ſus enemigos el triunfo; porque apreſurada la luz de la razon, y no menos perezoſa la de la de gracia, la tuvo ſu entendimiento para conſiderar las circunſtancias de la precedente villania. Infiriò los motivos de la infernal rabia, y por la miſma brecha continuò la victoria. Advirtiò auer ſido en ocaſion de hazer bien por las almas del purgatorio; y ſe empleò tanto deſde niña en eſte piadoſo exercicio, que de quantas obras hazia les cedia todo el fruto. Se compadecia tanto de la pena que en las almas del Purgatorio imaginava, que con tierno aſſombro de toda la familia, ſolia preguntar: ſi yo ayuno oy les valdrâ à las almas delPurgatorio para alivio? Y advertida de que ſi, quiſiera todos los dias ayunar; y contra el cuydado de ſus padres, y criadas, erã los primeros extravios de ſu niñeria eſconder, ò arrojar parte de lo que le davan de comer, para ateſorar en ſu penalidad la ſatisfacion q̃ deſeaba para las animas de Purgatorio. Traia gran cuydado en ſu caſa de recoger los dineros caidos, y aun

Empieza la devocion con las almas de purgatorio.

de

de tomar los menos guardados; y en teniendo juntos los que le parecian baſtantes para limoſna de vna, ú dos Miſſas, ſe los dava al Sacerdote que venia a celebrar a el Oratorio de ſu caſa, encargandole dos diligencias; la vna, que aplicaſſe preſto las Miſſas, y la otra, que no lo ſupieſſen ſus padres, porque no puſieſſen mas cobro en las gavetas, y le quitaſſen a ella la ocaſion de ſus piadoſos robos. Avia Dios predeſtinado a eſta Virgen para apreſurar por ſu medio el carcelaje de muchas Santas animas detenidas, como ſe dirâ en eſta obra; y aſſi empezô deſde niña a lucir en ella eſte eſpecial modo a que ſe deſtinava ſu gracia.

72 Muchos eſcrupulos hizo deſpues Doña Gabriela de las acciones dichas, à quien ella llamava hurtos, y de otras heroycas hazañas que con eſte motivo emprendiò ſu piedad y parecierõ eſtremos: pagolelos Dios con hazerlos tambien materia de ſus trabajos, y ocaſion de ſus meritos, como preſto ſe verà, y ella lo indica en eſtas palabras: *Todos los dineros q venian a mis manos, los gaſtaua en dezir Miſſas por las animas, de quien fui muy devota deſde chiquilla; y aun eſto fue deſpues motivo para que ſe preſumieſſen que avia yo quitado cierta cantidad en mi caſa, mas Dios aclarò la verdad de quien la avia quitado.* Alude aqui à vn caſo que tratarèmos en el capitulo ocho de eſte libro porque es ſu lugar, y por concluir eſte en que vaſtantemente ſe ha empezado a bruxulear el reflexo deſtá prometida aurora, y lucidiſſima alma, que qual aguila generoſa, empieza a tener alas deſde el nido, para pronoſtico de que deſpues ſe elevará ſobre ſi miſma; como de la Carroza de Ezequiel en que deſcanſava Dios notan los Doctores, porque como diximos al principio deſte capitulo, lo que es eſpecial obra de la Divina mano ſiempre es grande, y no camina al paſſo de nueſtro humano perezoſo juizio.

Eſcrupulos, y cuidados por eſta devocion.

CA-

CAPITULO QUINTO.

PROGRESSOS DE DOñA GABRIELA, HASTA los catorce años de ſu edad, y vocacion que tuvo a Carmelita Deſcalça.

73 LA diviſion de la fabrica que compone eſta obra, nos conduze a tratar deſtos ſegundos paſſos conque corrió en la primera edad de DoñaGabriela la naturaleza; y de los alientos de gigante conque la gracia iba de tal forma dominandola, y excediendola; que ni permitia ya equivocarſe con lo natural la virtud, ni podia dexar de notarſe lo raro de ſu explendor:cada dia recebia mas luz, conque la que fue Aurora en el principio,paſſò à parecer Luna hermoſa; y pronoſticô mayores lucimientos. A la manera que Eſter,que ſi fue pequeña fuente,creciò en caudaloſo rio, y ſe elevò a mas hermoſos lucimientos; (1) aſſi Doña Gabriela iba en cada paſſo adelantando los de ſu virtud hacia el cenid de la perfeccion.

Aclaraſe mas ſu virtud.

[1] Parvus fons crevit in flubium maximum, & in aquas plurimas redundavit. *Eſt.* 11. *v.* 10.

74 A penas cumpliò los ocho años de ſu edad, quando ſintiò en ſu corazon vn deſpego del mundo, vn horror a ſu vanidad, y vn deſeo de retiro tan eficaz, que todo lo que no era hablar de Dios la diſguſtava; y de todo lo del mundo huía ſin violencia, padeciendola ſolo en el preciſſo vivir entre criaturas. Llamavala a ſus comunicaciones el Padre de las luzes que vive en lo eſcondido,y ella reſpondia cõ tanta promptitud,que el deſpreciar todo lo humano à penas le coſtava reflexion. De aqui le nacia el huir de las comberſaciones,aun tan honeſtas como las de ſu caſa:ſi ſe hallava en ellas no hablava ſino preguntada,y era con tal eſcaſez de palabras, que parecia eſtrañez la que ya era en la niña virtud. Ya ſe ſabìa que la avian de hallar en los rincones de la caſa, y en las piezas mas eſcondidas, y retiradas, y por eſto dize ella: me llamavan en mi caſa la *Bruna*, acomodado nombre,por nacer de aquel milagro del retiro, y aſſombro horroroſo del amor del mundo,que tanto bien dexô a la Igleſia con ſu exẽplo; y à quien Doña Gabriela ſiguiò,ſi no en la profeſſion,en el

Retiro de todo lo humano.

el eſpiritu de ſilencio, penitencia, y retiro.

75 Crecia eſte humano deſpego de forma en ſu pecho que empezò a meditar remedio para el faſtidio que le dava el trato humano. Leía en eſte tiempo algunos devotos libros, con quienes hazia ſu ſoledad delicioſa, y encontrando con los de S. Tereſa de Jeſus, fueron con los que, ſiendo general cebo de los corazones humanos, en el ſuyo al primer lãce logrò el amor todo el triumfo. Sintioſe herida la que antes ſolo eſtava doloroſa, y confirmada en hidropeſia ſu amoroſa calentura; los que eran deſeos de ſoledad, paſſarõ à anſias, y los impulſos de bulcar mas aptitud para la perfeccion, â deſpechos.

Danle los libros de Santa Tereſa deſeos de ſer mõja.

76 Como la Celeſtial Medea del Carmelo la avia herido por medio de ſus libros con la ſaeta q̃ la inclinava a amarla, pareciole que ſiendo Monja de ſu Orden le executaria para mayor correſpondencia, y que dentro de los virginales clauſtros de Tereſa hallaria ſu corazon, ya encendido como en propia eſfera, el deſahogo. Temia manifeſtar a ſus padres ſu deſeo; porq̃ ſi el eſpecial amor que la tenian les hazia ſentir como deſpego lo que en la niña era virtuoſo retiro, què ſentirian el que les dixeſſe que los queria dexar del todo? Entre eſtos dos terminos de temor, y deſeo, vivia con amoroſa inquietud aquella plateada paloma, deſeãdo volar a ſu nido dõde avia de acabar en la abraſada amarillez del oro. (2) Entretenia cõ la poſſibilidad el deſeo y a eſcuſas del temor que recelava, eran ſus recreos el imaginarſe Monja. Entre el trabajo de carecer, el cõſuelo de eſperar, y la duda de conſeguir, ſe prometia con Job morir en el pequeño nido de vna celda, q̃ retirada del mũdo, fueſſe apetecida hoguera dõde anticipara ſu aliento vn volũtario ſepulcro. (3) Vivia en ſu deſeo conſolada mientras ignorava el no de ſus padres; y temiendo que el oirlo le avia de ſer vna muerte, ſe detenia medroſa en procurarlo.

Teme manifeſtar ſus deſeos.

(2) Si dormiatis inter medios cleros, pennæ colũbæ de argentatæ. Poſteriora dorſij eius in palore auri. *Pſalm.* 67. *v.* 14.

(3) In nidulo meo moriar. *Iob.* 29. *v.* 18.

77 Inſtava el amor Divino (ò quanta es ſu potencia!) y determinada Doña Gabriela, buſcò ocaſion de hallar ſolos a ſus padres, y a eſcuſas de ſus hermanos introduxoſe la niña con prudencia. Hallò tanto mejor recivo en la viſta, quanto en ſu eſtrañez era mas apreciable aquel halago. Empezaronla a agaſajar mucho ſus padres; y preguntaronle ſi queria algo? *Porque yo, eſcrive ella miſma, no pedia coſa alguna de lo que avia meneſter en mi caſa, ni de comer, ni de veſtir, ni coſa alguna para mi perſona. Con eſto dezian en mi caſa: con eſta niña es meneſter mas cuydado*

Entra a proponer ſus deſeos a ſus padres.

que con los demás. Al fin siempre he sido buena para dar a los demàs que padecer conmigo. Alentada con la oferta; y puesto el corazon en el norte de su esperança, empezó a manifestar sus deseos, ya con las razones que le dictava su enamorada discrecion; y ya á falta de vozes, que tal vez las ahogava el amor mismo, suplian con no menor persuacion los ojos, con la no menos eficaz retorica de las lagrimas. (4) Y en substancia, dixo lo que se sigue.

(4) Interdū lacrimæ pondera vocis habent. *Obid. de Pōt.*

78 *Yo Padres mios vivo impaciente en el mundo, este desasosiego de mi corazon sin su centro me tiene turbada toda el alma, que no se quietarà hasta encontrarlo fuera del siglo. Aunque tengo pocos años, han sido bastantes para conocer su fragilidad, y recelarla. No quisiera aguardar hasta el riesgo, porque no sé como saldré de la lucha: mejor será ignorarlo que competirlo; porque en lo primero no ay peligro; y en lo segundo por lo menos ay susto. Mi deseo es ser Carmelita Descalça; y es tan eficaz, que parece vivo de su impulso; porque será el no conseguirlo morir. La piedad de tales padres como Dios me ha dado, me esperança de conseguir su bendicion, y licencia, por mas que el amor de carne parezca que lo dificulta. Dios es primero que todo, y de tan Christianos corazones no presumo le han de negar lo que quiere, y llama a vozes de mi inspiracion. Què mejor logro se podrá hallar en el mundo para qualquier merito que en mi imagìne el paternal cariño? Otros hijos ay en casa para entretener el natural amor: yo soy la mas inutil, y solo para molestar de prouecho: pues quanto mejor serà exhonerarse de vna vez de lo inutil, sacrificandolo, que resistir a vn impulso, en que se puede desagradar el que es dueño de todo? Ya reconozco mis pocos años; mas no es culpa mia que ayan caminado mas a prisa mis deseos. No seré la primera que aguarde la edad en el Convento; que propria es de las Esposas de Christo prevenir la luz de su venida cō lamparas encendidas de virtudes antes de amanecer las mayores edades. (5) A lo menos alcance yo la licencia, y entretendré con esso mi esperança: mucho la aprecia mi deseo, pues lo entero de mi natural la compra a precio de estas lagrimas que ya no puedo reprimir.*

Propone su deseo, y dà las razones.

Aqui acabó las palabras, y dixo lo demàs con llorar.

[5] Media nocte clamor factus est .. ornaverunt lampades suas. *Math. cap. 25.*

79 Muy diuersos efectos causò esta peticion a los padres de Doña Gabriela, porque aunque los vnivocó para la cōpassion, y ternura, el natural amor los diuidió en los dictamenes el genio. Enterneciose su madre, y acompañó sus lagrimas por respuesta; porque como la bendita Gabriela confiessa, la queria Doña Isabel tiernamente: son assi sus vozes: *siempre me mostraua mi madre mucho amor; y preguntandole yo, por què me tenia tanto a-*

Efectos que hizo la peticion en sus Padres.

mor, y laſtima? me dezia: que porque le auia coſtado mucho el criarme y me auia tenido dos vezes por muerta; y porque era yo muy deſgraciada, y muy encogida.

80 Mientras la madre, y la hija llorauan explicò ſu Padre de la niña ſu dictamen diziendole: mucho eſtrañó de ſu rapaceria, que tan preſto ſe aya atrevido a imaginar eſtado ſin ſaber el ſentir de ſus padres: Juzga que es niñeria el ſer Monja? Entiende que la blandura de ſu madre la ha de hallar en el Cõvento? Aſſi nos paga el eſpecial amor q̃ la tenemos? Aſſi ſe previene para reſtituir a nueſtra vejez en obſequios lo que ha recebido en ſu criança de beneficios? Es eſſe el rumboſo juyzio de ſu mucha obligacion, para ſer parte de adelãtar ſu caſa ſi ſu hermano ſe ordana, y camina para la Igleſia? Ea, vaya, y no buelva con ſemejante frialdad á mi preſencia. Por ningun modo imagine, ni hable mas en eſte punto. Pidale â Dios la dirija à lo mejor; y entienda que el ſeguir mi dictamen ſerá en todo lance lo que le conviene. Con eſta dureza deſpidiò Don Juan à ſu bendita hija, pronunciando ſu meſura, á eſcuſas de ſu dolor, eſtas duras clauſulas, pareciendole que aſſi eſpantaria la que juzgaua por pueril eſpecie.

Repulſa del padre

81 Salioſe con eſto Doña Gabriela de la preſencia de ſus padres anegada en vn mar de congojas: Fueſſe â el quarto mas retirado de ſu caſa para derramar por ſus ojos la pena; alli ſe deſahogò en ſuſpiros, ſe liquidò en llantos, ſe entregò â las amoroſas quexas, y arrojando à el corazon de Chriſto ſus deſeos, juzgaua el proprio por indigno de los que ſupo criar, y mantener ſin logro. Señor, y PadreSoberano le dezia: para que ſon anſias que parezcan tan bien nacidas, ſi no ſe han de ver logradas? Si me mandas obedecer á mi padre, por què me das deſeos cõtra ſu guſto? Si es obedecerte obedecerlo, como os hallo con dictamen contrario? Si mi deſeo es engaño, avrà engaños con heroycos motivos. Si el mio es ſolo ſervirte, como no ha de ſer tuyo mi deſeo? Bolviaſe á la Reyna de los Cielos, à quien ya terniſſimamente adoraua, y en piadoſa quexa, ò la hazia parte del empeño, ò la inſtaua por nuevo patrocinio. Si mi madre, dezia, no me reſponde, y mi padre me deſpide; padre, y madre tengo en Jeſus, y Maria; no es poſſible que deſprecien mis deſeos pues ſon ſuyos. No ſoy yo capaz de criar impulſos tã eficazmẽte perſuaſivos, ni tã dulcemẽte violẽtos: y aſſi PadreSoberano, y Madre piadoſiſſima, halle yo ẽ vueſtra miſericordia mi alivio, pues quiẽ

Dolor de Doña Gabriela, y ſu recurſo a Dios.

me dio la naturaleza me niega este gusto, en que consiste el todo de mi vida.

Quietala la Divina inspiracion.

82 No regateò la Divina piedad el cõsuelo, aunq̃ se gozaua de ver en vn pecho tã tierno vn sacrificio tã heroico: y a grado Dios desta cordera, que entre tantas espinas enredada, ansiaua ser victima, y Saoerdotisa de si misma, se imbiò à su corazon vna luz, tan sin saber como, que sin apagarle los deseos, la consoló en ellos. Hallóse de repente mudada, reparò que su ansia era menos sensible, pero mas eficaz por mas noble: y cõ vna confiança filial empezò à soslegarse en sus temores; y passando à satisfacion el miedo, si no se enjugaron las lagrimas, mudaron el motivo, lo que và de temor à agradecimiento.

Continua sus deseos.

83 Tenia ya en este tiẽpo Doña Gabriela doze años, porque desde los ocho, que como dize ella misma, fue quando le diô Dios los deseos de ser Monja, auia passado, reprimiendolos, y atraygandolos, sin permitirles brotar à el exterior, por temor del cierço de la ira de su padre; que à no auerlos hallado tã radicados en aquel virginal pecho, huviera agostado su lozana fragancia la aspereza de aquella respuesta: Mas como eran de la calidad, y naturaleza del fuego, que oprimido rebienta, y con el ayre se auiua quando ya es grande; vastó el enojo del padre para ocultarlo, mas no para amortiguar su deseo. Revelaua à Dios su causa, y entre la esperança, y el silencio añadia à sus propositos nueua fortaleza.

Haze en este tiẽpo dos votos.

84 Para entretener sus amorosos deseos, y tener, à el parecer, algunas prendas de su esperada dicha, hizo dos votos; el primero fue de castidad, para elevar con la Religion la pureza, á quien empezò à respetar casi al mismo tiempo que à viuir; y la conservô indemne lo que le durò la vida; suspendiendo en su templo tantos trofeos, como fueron los inumerables combates, conque el infierno procurò manchar la nieue de su alma, como lo dirà el progresso desta obra. El segundo voto fue de ser Religiosa, si gustassen sus padres, y si no, de no tomar otro estado. Estas fueron las dos colunas de la entrada del Templo desta purissima alma; (6) sobre que empezò à descansar el lirio candido de su pureza: porque estas verdades horrorizan oidas à los q̃ viuen halagados del carnal apetito; pondrè el testimonio de la venerable Virgen: *Desde que tuve siete años, dize, hasta los doze, me empezó a llamar Dios a que le sirviese de veras: Desde los doze años bize voto de castidad; y desde los ocho que tenia de edad me diò*

(6) Et super capita columnarũ opus in modum lilij. 3. *reg. cap. 7. v. 22.*

Dios

Dios gran deſeo de ſer Monja: hize tambien voto de ſe Religioſa, ſi fuera guſto de mis padres, y ſi no lo fuera, de no tomar otro eſtado.

85 Con eſtos heroicos ſacrificios cõpensô Doña Gabriela la execucion de ſus prolongados, è intenſiſſimos deſeos; y careciendo aun del deſahogo de hablar de la materia en ſu caſa, comberſacion à que podia inclinarla ſu corazon abraſado; viuia en vna pena tan violenta, q̃ le podia equivaler ſu rigor á la mas abſtera obſervancia; y aſſi dize: *Como mi padre no guſtaua de que fueſſemos Monjas, no ſe hablaua en caſa palabra de la materia.* O eſtraño modo de martirio! donde viue ſepultado el deſeo, y preſo en la carcel del reſpeto, y del recato; ſin pies para la execuciõ, ni labios para el deſahogo.

Paſſa ſu pena callando.

CAPITULO SEXTO.

COMUNICA SUS DESEOS CON VNA HERMANA ſuya; perſuadela, y tambien a otra ſeñora, que la ſigan en el eſtado Relizioſo.

86 HOrroroſa admiracion, dize Sã Aguſtin, que le causò ver el iman; no tanto por la virtud ſimpatica que en él depoſita la naturaleza, conq̃ atrae à ſi el hierro; quanto por experimentar, que vn anillo tocado al iman atrae à ſi otro anillo; y eſte ſegundo à otro tercero; de forma q̃ por virtud oculta ſe fabrica vna milagroſa cadena: (1) porque la eficacia de la piedra que es fina obra aun comunicada. No ay menor motivo para la admiracion reſpetoſa en el preſente caſo; pues tocado el corazon de Doña Gabriela con el amor Diuino; no ſolo le vemos ſeguir ſu llamamiento, mas tambien q̃ á quãtos corazones toca à eſta luz, los atrae con apetecida violencia, y como con cadena de milagroſa eficacia. Fue como la verdadera Eſpoſa de Chriſto, que vna vez tocada, y atraida, ofreciò que la ſeguirian otras muchas; (2) porque vn alma generoſa no camina ſola al Cielo.

(1) Cum primùm vidi vehementer in horrui; cernebam á lapide anulum arreptum, deinde tanquam, ſi ferro quod repoſuerat vim dediſſet ſuam, idem anulus ad motus alteri eum ſuſpẽdit, & ita ſecundus, & ita tercius *Aguſt. de Civit. cap. 4. lib. 21.*

Procura traer otras a la Religion.

(2) Trahe me poſt te curremus. *cant. 1. v. 4.*

87 De catorze años era Doña Gabriela, quando impacientes ſus deſeos de mayor perfeccion (aunque entretenidos en obras muy hijas de ſu amor) la traian cõ vna ſingular inquietud. Como todo el mundo le era violencia, viuia en èl crucificada, y aſſi lo tenia echado à las eſpaldas; ſolo aſpiraua à buſcar à Dios en los Clauſtros de Santa Tereſa, que mediante ſus libros

le tenia robada toda el alma. Mas no pudiendo paſſar ſin comunicar aquel bien, ò porque era teſoro mayor que el vaſo de ſu corazon, ô porque ſu naturaleza es derramarſe: y aſſi como derramado en oleo el precioſo nombre del Eſpoſo, atraxo muchas virgines en ſu ſeguimiento: Aſſi Doña Gabriela diſcurrió participar lo que ſentia, para halagar, y atraer mas Eſpoſas à ſu amado. (3) Vna noche deſpues de los exercicios eſpirituales de toda la familia, llamò con diſſimulo a ſu hermana Doña Clara, quando la tuvo ſola en vna pieza oculta, le dixo en eſta ſubſtancia:

(3) Oleum efuſum nomẽ tuũ, ideo adoleſcentulæ dilexerũt te. *cant.* 1 *v.* 3.

Comunica ſus deſeos con ſu hermana Doña Clara

Con quien hermana mia podrè yo mejor que contigo deſahogar mis cuydados? Yo te miro devota, è inclinada a coſas de Dios, y aſſi me parece que no te canſará lo que te diga. Sabràs q̃ ha muchos dias que vive en mi pecho vn deſprecio del mundo que todas ſus coſas me faſtidian: los cumplimientos de caſa ſon para mi abrojos, las viſitas moleſtias, y las galas eſpinas. Mi intento es tratar al mundo como el ſe merece, y buſcar a Dios en vn Convento de Santa Tereſa de Jeſus, para aſſegurar la amiſtad Divina de tantos rieſgos como en el mundo la amenazan. Nueſtros padres no me dã licencia, porque equivocan con ſu cariño mi daño, ſin atender el para ſiempre de la eterna felicidad, ù deſdicha, me trampean por vn ſenſible guſto, lo que con inſaciable propenſion deſeo. Yo he ofrecido a Dios con voto no tomar otro eſtado; conque ô abràn de rendirſe, y condeſcender a mi ruego, ù entender que conmigo no ſe ha de tratar caſamiento.

88 Porque, hermana mia, que nos puede dar el mundo? Si es breve la vida, por què no procuraremos que ſea buena? Mañana moriràn nueſtros padres, pues no han de ſer eternos; y aſſi buſcar à Dios, y à Maria Santiſſima por Padres eſpeciales es lo ſeguro. Que eſpoſo nos puede dar nueſtra fortuna que no lo acompañen mil miſerias? Y ſi David conmutava con guſto por el deſprecio en la Caſa de Dios lo delicioſo, y noble de ſu Palacio: (4) no juzgo ſe engaña mi deſeo, quando por la quietud, y ſeguridad de vna celda quiero dexar mi caſa. Y al fin eſta es mi determinacion que eſpero ver lograda tarde, ò temprano.

Perſuadela a lo miſmo.

[4] Elegi abiectus eſſe in domo Dei mei, magis quæ habitare in tabernaculis peccatorum. *Pſalm.* 83 *v.* 11.

Eſfuerça las razones.

89 Si tu hermana mia, pues eres tan inclinada al bien, quiſieras ſeguirme en eſte rumbo, no dudo que elegias la mejor parte. Buelve los ojos, no tanto a los ſiglos paſſados, de quien abràs leido admirables exemplos que te perſuadan a que el mas fiel Eſpoſo es Jeſu Chriſto, quanto al preſente; repara en las que co no-

conoces de nueſtra esfera, y edad, ya caſadas; y apenas hallaràs vna que no viva, ſi nò arrepentida, congojada. Si ſe ha de ſugetar la cerviz del alvedrio a el lazo de vn matrimonio humano, mejor ſerà cautivarlo al yugo de la obediencia, ſiendo Eſpoſas de Chriſto. Si emos pecado mucho en eſte mundo, buſquemos el eſtado donde ſe peca menos, y ſe llora mas.

90 No es la Religion de Santa Tereſa horroroſa, ſino ajuſtada; de nueſtro ſexo fue ſu fundadora, y muy diſcreta; y à lo que yo he leido en ſus libros, no tirò a deſtruir la naturaleza, ſino à domellarla, para aumentar la perfeccion, y la gracia. Llenos eſtan ſus Conventos de grandiſſimas ſeñoras que ſe criaron con el regalo de ſu caſa delicadas; y ni los ayunos las matan, ni las camiſas de eſtameña las eſpinan; pues lo que pueden ellas, tambien ayudando Dios lo haremos noſotras. A nayde le quitô la vida el ſilencio, ô la clauſura, y la libertad que noſotras tenemos a muchas les arrieſgò el alma. Mira que te parece, que ſegũ tu reſpueſta diſcurrirè yo el apreſurar mi fortuna.

Facilita lo propuesto.

91 Atenta avia eſcuchado Doña Clara à ſu hermana, cuyas palabras ſobre la diſcreta ſignificacion, traian otra coſa de el fuego de ſu pecho, que facilmente enternecieron, è inclinarõ el de Doña Clara, que no ſin lagrimas le reſpondiò: Hermana mia, mucho me edificas con tus propoſitos, y me enciendes, y perſuades con tus deſeos, y conſejos: no eſtoy yo muy fuera de ſeguirte, y deſde luego prometo en lo que yo pueda ayudarte: mas ya ſabes que yo ſirvo como de madre en caſa, por ſer mayor, muerta ya nueſtra hermana Franciſca; nueſtra hermana Aguſtina aun es pequeña; y como tu viues tan retirada, ſolo yo puedo aliviar à nueſtra madre en la economia: ſufre, y perſevera, que Dios, y el tiempo abrirân camino para que tu ſeas Monja, y yo te ſiga en eſſe miſmo eſtado, ſi me tiene Dios para el. No te doy mas certeza por aora, porque ſin conſultar a nueſtros padres no es prudencia; temo dezirſelo, por no apretar el cordel que les ahoga con el recelo que de tu determinacion tienen: Y ſi recatan el dar vna hija, como ſe deſpoſſeerân de dos con vna licencia?

Dá Doña Clara alguna luz de cõ deſcender.

92 Tibia le pareciò a la fervoroſa Gabriela eſta reſpueſta, y repitiendo en aquella, y otras ocaſiones la inſtancia, conſiguió el ſi determinado de Doña Clara, conque quedô guſtoſiſſima. Concertadas las dos, fundaron ſu eſperança en ſu proprio deſeo, y guardando en el recato de ſu ſilencio la eſpecie, trata-

Rindeſe a lo propuesto por Doña Gabriela.

trataron de ser Monjas en los ocultos exercicios de la vida hasta que llegasse el tiempo, y la ocasiõ de ponerlos por obra. Ya avia Doña Gabriela empezado los Religiosos empleos a sus solas, y assi no tuvo Doña Clara que hazer mas que seguirla. Dispuso Doña Gabriela que su hermana sirviesse de Priora, por tener ella anticipada ocasion de obedecer. Solicitó vnas constituciones de las Carmelitas Descalças, y pareciendole poco quanto en ellas se manda observar, tomava cada dia vna aspera, y prolixa disciplina, dormia sobre vna tabla desnuda; y pidiendo a su hermana licencia para las acciones mas menudas, ni se desnudava el cuerpo de silicios, ni dexava de la boca los axenxios, ni aun bebia vna gota de agua sin esta licencia: y por fin, como ella misma depone: *Desde este tiempo hasta que vine a Vbeda, hizimos mi hermana, y yo vida de Monjas; yo era la mas ruin, y la obedecia; y como no saliamos de casa, y haziamos de noche nuestros exercicios, parecia Convento.* Hasta aqui la Venerable Virgen, de cuya practica diremos adelante.

93 Ya vivia mas desahogado el corazon de Doña Gabriela, porque gozava en su hermana vn despojo que ofrecer à el Templo del amor: Obraua el Divino cada dia mas en el corazon de Doña Clara; conque vnidas, corrian con emulacion à el palio, procurando cada qual llegar la primera à el glorioso sepulcro de vn Convento de Santa Teresa. Ensayando lo que auiã de professar, propusieron no comer de carne, añadiendo à su abstinencia la falsa del desimulo; porque si llegaran à entender sus padres el motivo, les fuera de especial sentimiento. No se estrañauan mucho las obras virtuosas que se traslucian en aquella feliz casa; porq̃ como queda dicho, era en ella la virtud la mas comun politica; conque valiendose las dos hermanas parte del vso, y parte del recato, lograuan con menos nota sus deseos. Los excessos que en este tiempo logrò el ya gigante amor de Doña Gabriela ocuparàn despues mas la pluma.

Viven las dos como Monjas a escusas de sus padres.

94 Assi passaron mas de quatro años estas dos avecitas que tenia Dios destinadas para purissima victima del Altar de su agrado, (5) quando llegô la muerte de su buẽ padre: grãde fue el natural sentimiento en Doña Gabriela, y solo le excediô su cõformidad. No era su natural tierno, ni halagueño; mas como la perdida de tal padre tocaua mas à la razon que al sentido, le traspassò esta horfandad el alma; y sin salir muchas lagrimas à los ojos, le dispertaron mas con este golpe los de su de-

sen-

(5) Et retorto ad eo lũ capite, ac rupto vulneris loco &c. *levit. cap.* 1. *v.* 15.

Modo conque sufriò la muerte de su padre.

fengañò. Renovó con esto a Dios su entrega, y buscole mas de veras por Padre, y al modo de Santa Teresa en semejante lance, reconociòen la presencia de vn Crucifixo, ante quien presentaba su dolor, que no fe de fraude avia sido deseo. Quedose con vna amorosa confianza, y filial ternura, que en el progresso de su vida, le chocò aver sido sobrenatural favor en las paternales acciones, y amorosissimas providencias con que Dios la assistiò hè-

95 Con la ocasion de la pena, y soledad de Doña Isabel en su viudez, acudia a su casa entre otras señoras vna muy su amiga, que se llamava Doña Isabel de Medina, y avia pocos años que padeciò el mismo dolor en biudando de Don Juan Rò mero de Castilla, Cavallero de muy conocida, è ilustre prosapia. Tenia esta señora vna hija de pocos años, y muchas prendas, y ambas partidas agregadas al colmo de su nobleza, y caudal, le davan tanto riesgo, como lustre. Con la compassiva frequencia a la casa de Doña Isabel de Acosta, se facilitò el que a escusas de las señoras viudas, se retrasiesen a otro quarto las niñas, para que con la licencia de solas, è iguales, pudiessen tratar especies menos lugubres. Mas viendo Doña Mariana de Castilla (que assi se llamava la niña huesped) que todas las conversaciones de Doña Gabriela, y su hermana eran de desengaño, y muy diversas de las que son comunes en semejantes juntas, que los espejos eran libros, los ayres ficos disciplinas, los conciertos, para penitencias, y las palabras exemplos, huvo de acompañar, ò por interno impulso, ò por no desdecir de tan honesta baraja. Oía leer sin mostrar cansancio las vidas de los Santos, referia alguna vez tambien alguno exemplo, y con este calor iba Dios disponiendo tambien su corazon para el triunfo, que por mano de Doña Gabriela queria el amor dograr en aquel alma.

Acude vna señora amiga a la casa de Doña Gabriela.

96 Confiada Doña Mariana en la adquirida llaneza con sus amigas, en cierta ocasion (con la de aver muerto Don Juan Corea) les preguntò a las dos hermanas: què discurrian en orden a su estado, porque ella meditava, temerosa de que su madre passara à segundas bodas, porque assi se hablava en Granada, puesta en estado, podrà experimentar padrastro. A esta pregunta, que avia tiempo que Doña Gabriela aguardava por tener motivo de encender, si pudiesse à aquel corazon con su fuego, tomò la mano para responder, aunque la mas pequeña, y dixo:

Pregunta que estado desean.

Ha

97 Ha de saber mi amiga, que mi hermana Clara, y yo hà muchos dias que deseamos ser Monjas de Santa Teresa. Nuestro padre, que de Dios goze, como nos queria tanto, impidiò la execucion de nuestro deseo, juzgandolo imprudente arrojo de pocos años; mas no por esso embibiò la fuerça de nuestros propositos; y assi, ya que Dios ha dispuesto de lleuarselo, serà caso infalible el tomar nosotras este estado. La ocasion que à esta determinacion nos impele, es ver la poca seguridad de este siglo, y que el puerto de la Religion es el quieto: y como quiera que el yerro en la salvacion es irremediable, buscamos en el Convento vn Cielo anticipado, para tener prendas del que ha de ser eterno, y verdadero. Si leyera mi amiga los libros de Santa Teresa, fuera possible que abriera tambien los ojos, y siguiera nuestro rumbo, pues ellos han engendrado en nosotras este afecto. Què piensa mi amiga que es la vanidad deste siglo? Mire como su padre, y el mio yacen ya en la estrechura de vn sepulcro; y solo avrán hallado lo que obraron bien en esta vida. Què huvieran dado por auer sido Religiosos retiradissimos, pues por ventura huvieran esculado algun pecado de aquellos à quié con tanta fuerça persuade el mundo. Con semejantes razones esforçò tambien Doña Clara esta persuasion; y del primer abáce consiguieron que Doña Mariana les pidiesse prestados los libros de Santa Teresa, y les preguntasse por los rigores, y observancia de sus Constituciones, y Regla.

Persuade Doña Gabriela a la buelpeda que sea Mõja.

98 Brecha le pareciò esta à Doña Gabriela abierta en aquel muro defendido de vn enemigo tan fuerte, como halagueño, como lo es el amor proprio, y del mundo; á cuya fuerça se añadia la riqueza, la gala, y la hermosura, pretendida de muchos, é imbidiada de todos. Mas confiada Doña Gabriela en el poder Divino, le diô los libros de Sãta Teresa, en quienes dexô esta Doctora divinizados los cordones que fabulò la antigue dad para hechizerias; ò las cadenas de oro que desde la lengua de Hercules tirauan de los hombres para el Cielo. (6) Aplicò, fuera desto para auiuar el empeño con Dios, sus especiales Oraciones; añadia asperezas à su cuerpo, y violẽcias à su gusto, porque su amiga despreciasse el darle gusto à su cuerpo. Repetia los consejos, experimentando cada dia aquel corazon menos duro, y aquel alvedrio mas inclinado. Rindiose al fin Doña Mariana, dando el si en vna ocasion, que al ir à abrazar à Doña Gabriela le notò por entre la toca de su orfandad vn aspero silicio q̃ comun-

Procura cõ Dios rendir su dureza, y lo consigue.

(6) Et quambis durissima corda. Eloquio polens ad sua vota trahit *Alciat. Embl.* 108.

mumente traia esta Virgen rodeado à su virginal cuerpo. Encarnecida Doña Mariana, declarò su gusto de ser Monja, y pidiò por partido la admitiessen algunos dias à la compañia de sus secretos exercicios, para probar en el alarde sus fuerças, y empezar à halargar su horrorizado genio.

99 Gozosissima quedò Doña Gabriela deste triunfo, porque le agregaua à su Esposo aquel alma, y la quitaua de los riesgos del mundo; y repitiendo, de agradecida, los servicios q̃ hizo como pretendora, asegurò con Dios el efecto. Dispusieron que con licencia de su madre, se quedasse Doña Mariana en casa de Doña Gabriela algunos dias, dando por color el consuelo de la reciente pena. Junta con las dos hermanas empezò, à su exemplo, la carrera, ayunaua con las que veia ayunar, frequentaua en el Oratorio los Sacramentos con las que hazian lo mismo; y doctrinada de Doña Gabriela, empezò à meditar algunos ratos; conque continuandose el auxilio, cõfirmò Doña Mariana su determinacion, y Doña Gabriela su gozo.

Introducese Doña Mariana a los exercicios de las otras.

100 Concertadas las tres en ser Monjas, dispusieron dar cuenta con resolucion à sus madres. La de Doña Gabriela huvo menester poco, porque zelosa desde la antigua noticia, y la continuada devocion de sus hijas, siempre creyò q̃ à la novedad de su viudez, le quedaua el golpe desta soledad. Verdad es, que abiertos mejor los ojos del desengaño con el trabajo, le parecia mas agradable, solo el de sus hijas con el abito de Mõjas. Dotales padres mas durable, y esposo mas seguro, conque à la menor insinuacion de sus deseos los diò de si, y la bendicion para Carmelitas Descalças. Lo mismo hizo su hermano Don Antonio, que ya era Sacerdote, aunque con menos gusto, porque el especial amor que tenia à su hermana Gabriela, le auia hecho consentir en el passo mas humilde, como se dirà adelante.

Alcançan las dos hermanas el si de su madre.

101 Solicitaua Doña Mariana con su Madre el mismo beneplacito, proponiendole sobre su deseo, el cuño conque mitaua el rezelo del daño del desposorio que caminaua à prisa, concediole tambien Doña Isabel de Medina el mismo consentimiento, à exemplo de Doña Isabel de Acosta à sus hijas; y le pagò Dios el sacrificio conque la viò Religiosa de singular exemplo. Viviò en el Convento de Viveda veinte y seis años, y murió de quarenta y vn de edad, dexando en la memoria de quantos la conocieron nobles estimulos para la virtud. Cinco años estuvo en el Purgatorio esta Religiosa, como le reveló à la Madre Ga-

Alcançalo Doña Mariana de la suya.

briela

briela, y dirà,no ſin exemplo,el capitulo diez deſte libro, que es donde pertenece,como a eſte el dar fin, pues ha cũplido lo que ofreciò en el titulo.

CAPITULO SEPTIMO.

ELIGE DOñA GABRIELA PARA TODAS TRES EL Convento de Carmelitas Deſcalças de la Ciudad de Vbeda; y dizeſe la perfeccion de ſu obſervancia.

102 NO eſtà la Divina gracia preciſada en ſu obrar à temperamento de terreno clima; en todos puede lograr ſus efectos,mas como ſe digna de atẽperarſe à la naturaleza,es lo mas ordinario ſolicitar Dios à las almas que eſpecial mente quiere, el lugar en que han de ſer mas de ſu agrado. Por eſſo ſe compara el juſto à el arbol plantado junto à las corrientes del rio, porque es el ſitio donde promete mas fruto. (1) El pueblo de Dios eſtuvo foraſtero, y violento mientras no bolvió à la tierra feliz de Paleſtina; porque vn pueblo tan amado, y eſcogido, merecia vn Carmelo renovado. (2) Con eſta advertencia clamava à Dios Doña Gabriela, para que no ſolo regaſſe, y acrecieſſe aquellas plantas tiernas que agregò ſu mano; mas que tambien con ella las plantaſſe en el jardin, deſde donde no ſolo crecieſſen à ſu quenta, (3) mas tambien regiſtraſſen ſolo el Cielo,para que contentas con el Celeſtial zefiro ſus flores, fueſſe eſpecial labrador ſolo Dios miſmo.(4) Preſto correſpondió el Celeſtial Padre, convencido deſta metafora conque lo explicó el que cavalmente le conoce.(5) Y embiando vn rayo de luz à ſu entendimiento, le moſtrò el Convento de Carmelitas Deſcalças de Vbeda cõ ſus Monjas, fabrica,adorno, y haſta la menor circunſtancia, como deſpues lo gozó, para cumplimiento del teſtimonio del agrado Divino. No ſe le dixo entonces que aquel Convento era de Vbeda, mas entendiô que era fuera de Granada, y donde Dios la queria;conque le dexaron lugar de continuar la deliberaciõ para el merito, y el ruego para facilitar el beneficio. Deſta viſion imaginaria le quedò vna viua confiança de que Dios auia tomado la mano en aſignarles, con eſpecial providencia, el Convento que auia de ſer de todas ſepulcro, y vna feliz de ſu virginal cuerpo.

103 Juntas las tres empezaron à deliberar eſte punto del

(1) *Eccleſ.24.v.19.*

[2] Deſcendit Populus meus in Egiptum vt colonus eſſet ibi. *Iſai. cap.32.v.4.*

[3] Tres pateãt Cœli ſpatium nõ amplius vlnas. *Virg. Bocol.*

(4) Cefiro contenta colono. *Luc.*

[5] Et Pater meus agricola eſt *Ioan. cap.15.*

Deſea ſitio apto para ſervir a Dios, y ſe le cõcede.

del Convento que devian elegir; porque aunque tiene la Religiõ vno en Granada, que ha ſido, y es inſigne ſeminario de almas de perfeccion excelente, como era tan gigante la de Doña Gabriela, le parecia peligroſo retiro quedandoſe tan cerca del maternal cariño. Acordavaſe que a la verdadera Eſpoſa, le mandò Dios que olvidaſſe de vna vez ſu Pueblo, y caſa, ſi queria que la tuvieſſe por hija. (6) Propuſo à las dos compañeras el ſalir de Granada para ſer Monjas. Facilmente las perſuadiô tambien à eſto; porque el amor verdadero califica con eſte contraſte lo fino.

No eligen el Cõvento de Granada aunque es muy Religioſo.

(6) Audi filia & vide, & inclina aurem tuam & obliviſcere populũ tuum & domum Patris tui. *Pſalm.* 44.

104 Avia llegado por eſte tiempo à Granada el buen olor (que aun mas diſtantes Provincias tiene con dulce embeleſo embarazadas) de el Religioſiſſimo Cõvento de Carmelitas Deſcalças de Vbeda; para cuyo elogio debiera yo cortar nueva pluma. Por las perfecciones de Judit, conoció el Aſſirio qual ſería Betulia que tales hermoſuras criava. (7) Y quien contemplare la del alma de la Venerable Gabriela, y regiſtrare otras ſemejantes que ya tiene eternizadas la Hiſtoria de la Orden, harà ſemejante ilacion con no menor eficacia. Excelentes Santuarios tiene la Igleſia en los Conventos de Carmelitas Deſcalças; mas ninguno mas perfecto en quantos ha regiſtrado mi experiencia, y mi noticia. Nueva alma tienẽ en èl la regla de la Orden, y conſtituciones de Santa Tereſa, porque ſu indefectible obſervancia las tiene con vna tan brillante viveza, que ſe eleva ſobre la miſma reforma. No ha muerto la Santa para cuydar deſte Convẽto; pues no permite el menor deſmedro en la obſervancia ſin dar aviſo, ya al noble ſugeto deſta obra, mientras viviò; y ya à otras que tan al vivo ſiguen oy ſus eſtampas, como dirà el tiẽpo; pues lo mas acendrado deſte Santuario, es tenerle entregadas todas las llaves de ſu obrar à el recato. Quantas vezes le dixo Chriſto a la Venerable Gabriela, que era eſte Convẽto el Paraiſo de ſus delicias? Quantas vezes los Angeles ſe han viſto enquader nados con la Comunidad en el Coro? Y quantas el miſmo Señor de los Angeles, y ſu Madre Santiſſima ſe han dignado, permitiendo ſu repreſentacion á los Angeles, de paſear eſtos Clauſtros agradados del culto que les tributa, no la riqueza, que es muy pobre el Convento, ſino la caridad, en que es vn Volcàn, y vn Ethna. Llenos eſtàn los papeles que dexò eſcritos la Venerable Gabriela deſtas maravillas, y ay por otras partes tantos teſtimonios, que ſolicitan, y aſſeguran toda la Fè humana.

(7) Quis contemnat Populũ Hebreorum, qui tan decoras mulieres habet. *Iudic. cap.* 10 *v.* 18.

Fabores q̃ Dios ha hecho al Convento de Vbeda.

105 Aqui vive mejor que en los Clauſtros Veſtales el eterno fuego del amor Divino ſin deſmayo. Aqui dura la ſinceridad primitiva de la Tebayda, y de Egipto ; aqui eſtà la penitencia tan â ſu deſahogo, que horroriza al amor proprio ſolo la noticia. Quien leerà ſin ternura lo que en eſte Convento paſſa en punto de filial confiança? Quando falta el trigo, ò el aceyte, acuden, no à las nimias diligencias, ni trato entremetido con el ſiglo ; mas formando vna proceſſion devotiſſima, lleuan vna Imagen de Chriſto al granero, ô à la deſpenſa, para poner delãte de ſu Imagen lo que ſiempre eſtà à la viſta de ſu piadoſa providencia. El efecto maravilloſo dà à entender el Divino agrado; pues ya mouiendo el corazon de los Seglares ; ya el de los deudores, y muchas vezes con euidentes milagros, de que ay irrefragables teſtimonios, ſocorre Dios las neceſſidades de el Convento. Mas es de forma, que ſin ſacarlo de la pobreza que tanto le agrada, lo mantiene en lo neceſſario ; aſſegurando en lo primero à las Religioſas del rieſgo de la abundancia ; y expreſſandoles en lo ſegundo ſu amoroſa prouidencia.

Devociõ de eſte Convento, y providencias de Dios con él.

106 Mas qué mucho correſponda aſſi Dios á vn Cõvento donde la Oracion es continua, el ſilencio indefectible, el retiro de ſeglares parece naturaleza ; y como ſi en la porteria ſe quebrara la ley de la ſociabilidad, ay tan prolixo parentheſis entre eſte Convento, y el mundo, que ò no ſuenan en ſus bobedas ſeglares ecos, ô los deſpide preſto con deſprecio, como foraſteros de aquel terreno Impireo. La pobreza es tan eſtremada, que no ay Religioſa que ſe atreua â tener vna hebra de ſeda en la celda ſin orden expreſſo de la Prelada: Por mano deſta ſe agaſſajan los bien hechores, ſin que ninguna particular aya por ſi jamàs dado ni vna Reliquia. Tan rendida es la obediencia, y tan ciega, que referirè vn caſo que ha pocos años ſucediò à vna Religioſa que oy viue ; y es de aquellos que leidos en las vidas de los Padres nos paſman. Cuydaua eſta Religioſa de la hileria, que es, como diremos deſpues, el humilde, y continuo empleo de que eſte Cõvento ſaca el quotidiano gaſto. Pareciole á la hilera que vna parra de las de la huerta le eſtorbava para que el Sol curaſſe ſu hilo: no le pareciò conueniente otro ſitio ; y pidiò licencia à la Prelada para deſpojar à la parra de algunos pampanos, para que el Sol hizieſſe ſin embarazo ſu efecto. Concediò la licencia la Prelada, que tambien es viua; mas añadiendo el deſeo de la Religioſa algo à lo permitido, cortò à la parra no ſolo los pampanos,

Rara obſervancia del Convento de Vbeda.

La obediencia, y otras virtudes de las de eſte Convento.

nos, ſino es todos los ſarmientos , y los racimos, que los tenia muy crecidos, por ſer eſto por el mes deAgoſto. El dia ſiguiente por la tarde ſaliô á la huerta la Comunidad ; y reparando en el deſtrozo, lo ſintiô tanto la Prelada , por auerſe faltado à ſu obediencia, que reprehendiô agriamente à la Religioſa , concluyendo la reprehenſion con eſtas palabras: A ſu caridad le mando en obediencia, que buelva a armar eſſa parra , y la cuyde de forma que eſte miſmo año ſe pueble de hojas , y frutos como antes eſtava , y en eſto no ha de aver alguna duda. Confuſa en ſu falta la Religioſa,y confiada en el poder de la obediencia,tratô deſde el ſiguiente dia empezar ſu empleo, con vna ſinceridad Angelica. Armò la parra que era vn deſnudo tronco , cavole el pie, y la empezô à regar cada dia muchas vezes.Reſanſe algunas de ver ſu deſvelo,que lo tenian por ocioſo, mas no ceſſando ella ni en ſu diligencia, ni en ſu confianza; viò toda la comunidad, no ſin palmo,que la parra bolviò à eſtender ſarmientos,à deſcoger pampanos, à cerner agrazes , y à ſazonar hermoſiſſimos frutos,que ſe gozaron el Septiembre inmediato,ſin aver paſſado vn mes caval del deſtrozo de la parra,al prodigio de la obediencia. Deſte genero pudieramos referir raros exemplos ; mas por dar alguna noticia del exercicio de todas las virtudes,q̃ en eſte Convento floreçẽ,dexamos para la hiſtoria general de la Ordẽ otros muchos caſos que edificaràn à el mundo.

107 No haze menos apreciable â eſte Convento el perſeverar en èl cõ ſuma perfecciõ aquel raro privilegio que alcançò Santa Tereſa de Dios para ſus hijas,de no criar en ſu ropa aquellos vivientes inmundos,q̃ engendrados del vapor de nueſtros cuerpos,procuran alimentarſe de ellos à coſta de nueſtro deſſaſoſiego.Comun es eſta gracia á todas lasCarmelitasDeſcalças, cuyas circunſtancias la hazen paſmoſa. Su veſtido todo es lana; las camiſas ſon de eſtameña; las corta la neceſidad , y las mantiene á remiendos la pobreza. Las celdas eſtrechas , las camas ſin ſabanas,las comidas nada nobles,el ſudor preciſſo,el nò deſnudarſe,por mortificacion muy frequente:y deſpues de eſtos tan ocaſionados principios, eſtâ tan ſeguro el privilegio,que ſolo ſi ſe falta alguna obſervancia que tire á marchitar el comun, ſe halla en la que fue cauſa algun enemigo deſtos por caſtigo, y por recuerdo. Tan obſervado tiene la practica eſteDivino eſtilo, que lo miſmo es ſentir eſte daño , que advertirlo por aviſo de Dios para el remedio. No me admiro que Dios, zeloſiſſimo Eſ-

Vigor conque en eſte Cõvẽto eſtà el privilegio de no criar piojos.

Eliano de varia hist.lib.4.

Pausan.de regione Betica. *lib.* 9.

posso,y vigilantissimo guarda de èstos Monasterios,castigue dest-te genero a las que son menos atentas â las leyes que por mano de Santa Teresa plantò en ellos. Eliano refiere que castigò Dios con semejante pena â Pherecides Siro, maestro de Pithagoras, porque hablava mucho, y en todos los lugares. Pausanias escrive,que padeciòSyla esta misma penalidad,hasta morir à manos de la alquerosa multitud, disponiendolo assi los Dioses, porque en Grecia despreciò los Estatutos, y leyes de Minerva. Y siendo la Minerva del Carmelo Santa Teresa , cuyas Divinas leyes las tiene Dios tan à su quenta,no es mucho castigue con semejante trabajo, à quien poco Religiosa las quebranta. Y por lo mismo es hermosa ilacion de la perfeccion de vn Convento de Carmelitas Descalças el gozar de limpieza en este genero.

Amplía Dios este privilegio en el Convẽto de Vbeda.

108 Este comun privilegio,è indulto es tan particular en el Convento de Vbeda,que en ninguno se conoce mas su naturaleza; porque si la del privilegio es ampliarse , como nacido de la benignidad del Principe , en el Convento de Vbeda gozan esta gracia, no solo las professas, mas tambien las novicias; y lo que mas es, las que entran para legas, que estan vn año en el Cõvento, con el trage del siglo, gozan la misma gracia , como observen con perfeccion las Constituciones, y Regla ; y aun crecs mas la benignidad Soberana. El año passado de setecientos dispensó nuestro Difinitorio , para que entrasse en este Convento vna niña que apenas tenia catorze años, ni podia en rigor ser , ò llamarse Nouicia: Cortaronle el cabello en el Convento; mudaronle la ropa, y experimentarõ que tenia los humores muy dispuestos à padecer este trabajo ; pues aun con el cuydado , y regalo de su casa, que era mucho , traia desta penalidad repetidos testimonios. Pusieronle el abito de Carmelita Descalça , y empezó à gozar desde esse instante la gracia, como si fuera ya professa. O piedad Divina! què arbol nace en el Paraiso que no sea solo por esso dichoso? Esso este Cõvento de los recreos de Dios, y las felizes plantas que lo pisan , solo pueden imbidiar la Gloria. Porque me llaman otras especies de edificacion , dexo para el Libro segundo bolver à tratar desta materia , hazia el principal sugeto de esta obra.

109 Instituyò la Venerable Gabriela desde el primer año de su gouierno, fuessen todas las Religiosas à el Coro la visspera de nuestro gran Padre San Elias ; y estando en Oracion vn poco tiempo , combidan para su dia à el Santo Patriarca, para

que

que les assista, y consuele: Caso raro! Treinta años han passado hasta oy q̃ la bẽdita Virgẽ instituyò este devoto cõbite, y en todos ha assistido San Elias à la Comunidad en el Coro, Refectorio, y recreacion, permitiendo Dios que lo viesse siempre la Venerable Gabriela, que lo depone, y retrata como quiẽ lo vió muchas vezes, y pudo observar las señas de su rostro, y de su trage, siẽdo las mismas que leemos en los Autores mas doctos, y menos bulgares. No solo la V. Madre gozò esta fortuna, mas otras, de quien algunas oy viuen, han dado quenta à sus Prelados, y Cõfessores, de auer visto al Santo en semejantes ocasiones; y se le harà creible à quien huviere leido à F. Daniel de la Virgen, à Lezana, y Camarto, y supiere q̃ este grã Profeta no està en el Paraiso preso, y que para beneficiar sus hijas podrà, disponiẽdolo Dios, mudar à el Paraiso de racionales plantas su persona, para ser fomento, y premio de vna tan perfecta observancia.

Combida este Convento a N. Padre San Elias y lo acepta, y asiste

Fr. Daniel de la Virg. lib. Fenix seculorum. *latè a part. 3. cap. 6.*
Lezan. ambles.
Camart. de reb. Eliæ.

110 Otras muchas vezes viò la Venerable Gabriela à nuestra Madre Santa Teresa enquadernada en la Comunidad: y otras à Christo echandoles à todas las Religiosas la Bendicion, para que comulgassen con mas gracia; de que darèmos singulares casos en el pogresso de esta obra; y porque es rarissimo el que queda que contar para credito deste Convento, que el Arabia dõde Dios traxo al Fenix de su agrado, Gabriela, lo daremos en distinto capitulo.

CAPITULO OCTAVO.

REFIERESE VN NOTABLE CASO A EL MISMO intento.

111 NO fuera grande la perfeccion de el Convento de Vbeda si cupiera su noticia en pocas planas. Disculpable digression serà la mia, aunque llene dos capitulos, pues es en honra de la virtud, y aprobacion de Doña Gabriela en su eleccion. En la Coronica de la insigne, y Serafica Religiõ Capuchina, se lee de vno de sus V. Primitivos, q̃ como pidiesse à Dios lo pusiesse en el estado, y lugar q̃ mas le agradasse se le fue respondido; si huviera en el mundo otro sitio, ô Religion mas de mi agrado en èl te huviera colocado el amor que te tengo. Esta que es premisa para inferir lo noble de esta Religion Serafica, es tambien argumento que concluye la singular

Cronic. de los Capuchin. *tom. 1.*

Diſculpaſe la digreſſiõ por gloria de Gabriela, y ſu Conuento.

perfeccion del Conuento de Vbeda, pues conduxo à èl Dios à Doña Gabriela, que ſe entiende fue vn alma de las que mas le agradaron en ſu ſiglo, como lo dirá eſta obra. Y ſi el Nilo no cabe por vna ſola boca, ni el Sol ſe explica en ſolo vn rayo; no es mucho que para tanta peſeccion dediquemos dos capitulos; eſpecialmente por el caſo que llena eſte capitulo, que es tan raro, que mantendrá à los lectores ſin faſtidio, haſta que buelva la hiſtoria à ſu natural ſenda.

Es como fiador de las Almas de Purgatorio.

112 De otras expreſſiones de la eſpecial benignidad conq̃ mira Dios eſte Conuento, es vna auerlo hecho como general fiador de ſu Diuina Juſticia, en orden à las almas Santas, à quienes el reato de ſus culpas detiene en el Purgatorio, y retarda la poſſeſſion de la verdadera dicha. Son tantas à las que permite Dios vengan à eſte Conuento à pedir ſufragios, que admira â quien lo ſabe con baſtante certeza. De los eſcritos de la Venerable Gabriela conſtan muchos caſos que dirà eſta Hiſtoria; y de otros teſtimonios fidedignos eſtàn aueriguados otros apareciemientos hechos à otras Religioſas de inſigne virtud deſte Conuento; de quienes vnas han muerto, y otras viuen, ſiendo ſu exemplo, no ſolo eſpuela de los tibios, ſino argumento de credibilidad en qualquiera prodigio.

Motivo de contar eſte caſo.

113 El que voy à contar ſe ha dibulgado deſde que ſe predicaron las honras de la Venerable Gabriela; y como las noticias ſon à la manera del agua, que con la diſtancia de ſu corriente, muda las qualidades, y aun los colores; han ſido muy varios los que eſta eſpecie ha tomado caſi en todo eſte Reyno: por lo qual me ha parecido obligacion, que la verdad deſta Hiſtoria dè à cada perſona lo que es ſuyo, para q̃ ninguna ſea defraudada, pueſto que la Venerable Gabriela no neceſſita para ſu hermoſura de mas joyas que las que le quiſo dar aquel Señor que la eligiò para ſu ſeñaladiſſima eſpoſa.

Reuela Dios tres años antes la muerte del Rey Carlos II. y empiezan ſus enfermedades.

114 Tres años antes que experimentaſſe Eſpaña el lamentable golpe, nunca cabalmente llorado, de la muerte temprana de ſu amabiliſſimo Monarca, D. Carlos Segundo, que de Dios goze; vivia eſte Imperio amenazado, ò ſentenciado, con ſu poca ſalud à eſta deſdicha; quizas porque empezaſſe à ſentir deſpacio, lo que de vna vez no pudiera tolerar ſi lo paſſara junto. Entre todas las plegarias conque intentava la lealtad enternecer el Cielo, ſe rogava expecialmente en el Conuento de Vbeda por la ſalud de aquel gran Rey, que ſobre las leyes de naturaleza

y

y lealtad, executô à las Carmelitas Descalças, con prodigas, y paternales finezas. Eran tan de su Real agrado, que en lo penoso de su melancolica vida, solo en la frequencia de sus Conventos aliviava el pelo de sus cuydados. Los dos Conventos que tiene la Orden en la Corte, eran su Aranjuez, y su Parque, y las tardes que su Magestad passava en aquellos Claustros, se le assomava por entre la magestad del semblante lo alegre. Las damas que mas le cortejaron su deuoto gusto, fueron las que desde su Palacio passaron à los Conventos de Santa Teresa, y Santa Ana: à estas honraua su Magestad, siendo su Padrino en la entrada, y profession; y motivando estas ocasiones el comercio, eran sus limosnas como de su Real animo. Las alajas conque su prodiga mano enriqueció este Convento, son, y serán para el agradecimiento, vinculos; y para la pena en tal perdida tristissimos monumentos. No se olvidó al morir este piadosissimo Rey (Josias repetido en nuestra España) de lo que apreció tanto en su vida: y assi, despues de auer expressado el deseo que heredò de sus Serenissimos Padres, y Abuelos, deuer à Santa Teresa, Patrona de sus Reynos; mandò en su Real testamento, que el Convento de Carmelitas Descalças de San Joseph de Abila, primer estreno de las manos de Teresa, se agregasse al Real Patronato. Durole la fineza lo que la vida, y aun passò de la vida la fineza, como ya se dirà.

Aprecio q̃ hizo este Rey de nuestra Orden, y sus monjas.

115 Estos motivos, y otros, que fuera agrauiarlos el reducirlos à los cortos limites de esta Historia, y espero hazerlo en la general de la Orden, pues ay no menos motivos que para otros Monarcas, de quienes ha eternizado los elogios: fueron los que en este Convento de Vbeda estimularon los ruegos à la piedad Diuina, porque mantuviesse aquel solo pimpollo que nos auia quedado en España, de el Imperial Arbol Austriaco. Quien mas instaua en este ruego era la Venerable Gabriela, porque como ella dize de si: *Era yo la llora duelos de todo el Reyno.* Mas como tenia firmado el Diuino decreto de passar à mejor Reyno al Principe, à quien no merecia el nuestro; le revelò Dios à su sierva, vn dia que su Oracion era mas fervorosa, que al Rey Don Carlos le quedaua muy corta vida. Afligiose mucho la Venerable Virgen; y viendo sin sucession la Monarquia, y toda de agenas armas amenazada, la pureza de la Fè Española con riesgo, y otros muchos daños que entonces pudieron temerse, derramaua delate de su Esposo Dios toda el alma. Ofrecia mil ve-

Siente mucho Gabriela la noticia de que el Rey ha de morir con brevedad.

zes

zes su vida, si fuera bastante sacrificio para aplacar el Divino justo enejo. Perseueraua en sus ruegos, pidiendo, ya si no la vida, por instar el contrario decreto, en que no podia, aunque queria dudar, porque es la verdad quietud de la potencia; à lo menos suplicaua por el remedio de tantos daños que se temian, consequencias de aquella desdicha.

116 Consolò Dios à su Esposa, dandole à entender, q̃ en suposicion de auerse de efectuar la fatal noticia, por ocultos juyzios de su incõprehensible saber, le conuenia à la Corona de España traer vn Principe de Francia para que la rigiesse, y governasse. Assegurola, que desta forma se ocurriria à los principales daños que podian temerse; y mandole que hiziesse diligencia de conducir esta especie à quien la pudiesse practicar. Agradecida la Venerable Gabriela à esta noticia, que era el iris de la tempestad amenazada, trató de dar quenta à su Confessor, que lo era el Reuerendo Padre Fray Andres de Santa Teresa, entonces Provincial desta Provincia, y Religioso de las prendas que se dirà à su tiempo; y depone todo este caso en su dicho, que daremos en el tercer libro. Estauan en aquel tiempo las dos Monarquias de España, y Francia tan de opuesto semblante, que este dictamen tan conforme al Divino Juyzio, no se oyera en los humanos pareceres con igual abono. Mirauan los Españoles, y aun padecian el rigor de las Francesas armas, con hostil estruendo: Malaga se lamentaua, Barcelona gemia, Aragon fundaua en antiguas experiencias sus temores; Flandes no se juzgaua muy seguro; Alemania representaua sus derechos à la luz de la contingencia; las Coronas vezinas juzgauan justicia diuidir el Infante: Y lo principal, viuiendo el Rey con treinta y seis años de edad, por ser esto el año de 1697. como podia oirse esta propuesta en los salones de la Corte, que apenas ha registrado alguna vez el desengaño? y en cuya anchura no cabe biẽ la memoria de lo breue, y arriesgado de nuestra vida.

· Revela Dios a Gabriela el sucesor de la Monarquia.

Noticialo a su Confessor, y se resuelve no escreuir a la Corte.

117 Por estos fundamentos le respondiò el prudente Prelado; que no parase mucho la consideracion en aquella noticia, porque padecia muchas ojepciones en la prudẽcia humana; por donde se debia arreglar el sensible gouierno de su espiritu. Que el escriuir semejante dictamen à la Corte, pareceria q̃ los Religiosos doctrinauan razones de Estado, no siendo del suyo sino la Oracion, y el retiro. Los flacos llamarian ilusion á la noticia, y los mas la oirian para el desprecio. Encargole no cessasse

Prudẽte respuesta del Confessor a Gabriela.

ſaſſe en rogar à Dios por el bien deEſpaña, y ſu Monarca, que en eſſo no avia peligro. Y que pues Dios tiene tanto poder como piedad, le ſuplicaſſe; que ſi como piadoſo le revelava aquella noticia, como la mas conveniente; como poderoſo la puſieſſe en execucion por ſu Divina mano, pues vna Carmelita Deſcalça no eſtava en parage de tratar negocios tan politicos.

118 Eſta fue la prudentiſſima reſpueſta de el Cõfeſſor por todos caminos acertada. Porque como podia reſolverſe à otra coſa? eſpecialmente aviendo de dar por fundamento vna revelacion particular hecha à perſona que aun vivia, coſa que en el preſente ſiglo eſpina aun con el eco? como ſi nô huviera el miſmo Dios que en la ley natural, y en la eſcrita, q̃ ha vſado de eſtos medios, no ſolo en lo vniverſal para la fê Teologica, ſino con muchas particulares almas, y Santiſſimas; cuyas promeſſas cumplidas han dado à entender lo verdadero del pronoſtico, de que eſtàn llenos los libros, y vno de ellos es el preſente caſo.

119 Siempre ſoy de ſentir, que los que goviernan almas, vivan con gran recato; porque es dictamen deSanta Tereſa, que eſta materia de revelaciones, expecialmente en mugeres, por lo flacas, ó por lo curioſas, es arrieſgadiſſima. Entre muchas revelaciones ſe halla vna verdadera, y que ſea de Dios, y por venir entre ranas que fabrica la imaginacion, ò el diablo, no ſe le deve el exterior aprecio, porque ſe ſigue de eſto otro peligro. Mas aunque eſto es aſſi, deve el Confeſſor tener preſente, que ſi dixo San Juan que no creyeſſemos à todo eſpiritu: (1) Tambiẽ dixo San Pablo, que no deſpreciemos las profecias, ſino averiguemos para hazer juyzio ſus circunſtancias. (2) Acto es eſte de prudencia, y tocando el medio, ſe encuentra la ſeguridad, que viue, aun en dictamen de vn Gentil (3) entre los eſtremos que arrieſgan el acierto. Perteneçen las profecias à las gracias, *Gratis datas*, y ſu connocimiento lo es tambien; y le llama el Apoſtol, diſcrecion de eſpiritus. Eſta es la valanga, y contraſte de el interior gouierno, que tanto aprecian los Santos, y tanta experiencia ay en la Igleſia del bien que por èl ha venido: mas à quien Dios no comunicô eſta gracia, camina, ſi ſe introduce à gouernar almas, muy arrieſgado. El que la goza, acompañada de la Teologia, y experiencia, no debe ſer nimiamente temeroſo, ſino ſentir alto de la bondad Divina.

120 Con el medio del prudentiſſimo Padre continuò Gabriela con Dios ſus inſtancias, y piadoſas quexas, de que le hu-

Prudencia neceſaria para juzgar en revelaciones particulares.

(1) Nolite omni ſpiritui credere, ſed probate ſpiritus ſi ex Deo ſint *Ionn. Epiſt.* 1. *cap.* 4. *v.* 1.

(2) Prophecias nolite contemnere. *Paul ad Theſal.* 1. *cap.* 5. *v.* 10.

(3) Cum media ſemper gaudebam ludere forma. Maior enim medijs gratia rebus in eſt. inter vtrunq̃ vola, medio tutiſſimus ibis. *Obid.*

huviesse dado estado donde no podia con toda su vida, y fuerças cooperar à lo que entendia ser su gusto. Passaronse tres años en estos piadosos ruegos; y en ellos el Rey, en alternados accidentes, y el Reyno en continuados sustos. Pocos meses antes de su muerte padeció su Magestad vn recio accidente, que se juzgò ser el vltimo; apretò con èl la congoja el lazo á los leales vassallos que viuian de su aliento. Recobróse deste accidente el Rey, porque iba la prouidencia dando muy penado el veneno. Con la noticia desta mejoria, que le daua mas cuerpo que la realidad el fiel deseo; determinó la nobilissima Ciudad de Vbeda hazer demostracion de su lealtad, y de su gozo en vna sumptuosissima fiesta de hazimiẽto de gracias. Supolo la Venerable Gabriela, y muy alegre se fue à darlas tambien à su Divino Esposo, y à pedirle, fuesse dilatando la vida de aquel Monarca tan amado. Mas estando en esto, le dixo su Magestad, por boca de vna Imagen de su precioso Hijo. *Gabriela, ya ha llegado el tiempo de lo q̃ te dixe tres años ha: el Rey no està mejor, antes morirá muy en breue, pideme por èl, y por el Reyno: vn Principe de Francia vendrá, y mantendrà la Fé: no dexes de dezirselo à tu Confessor.*

Confirmanle la noticia quando se publicò la salud del Rey en Vbeda.

121 Quedò en este caso la bendita Virgen agradecidissima à la Divina piedad, si sentidissima en la certeza que le quedó de la poca vida de su Rey. Auia ya en este tiempo su Cõfessor acauado el oficio de Provincial, y estaua por Prior en el Convento de Malaga; y pareciendole à Gabriela que era dilatar la obediencia el escrivir, y que no era materia facil de expressar por cartas, mayormente estando tan enferma, como ya cercana à morir; le dixo à la Prelada, que le llamasse à el Padre Prior de nuestro Convento de Vbeda: Eralo à la sazon el Padre Fray Juan de la Assumpcion, Religioso de muchas letras, y prudencia, experimẽtadas en repetidas Catedras, y gouiernos: y es quiẽ depone todo lo que se sigue, fuera de otros testimonios de igual credibilidad, que irè dando para quietar, en caso tan graue, el recelo.

Llama al Padre Prior de nuestro Convento, y consulta lo que le há dicho.

122 Venido el Prelado, baxaron à la Venerable Madre al Locutorio, que ya por si no podia; quedaron solos, y le preguntò, à el Prior, Gabriela de esta forma: Es verdad Padre nuestro q̃ han publicado en la Ciudad la salud de nuestro Rey? Si Madre, le respondiò el Prelado, y con mucho gusto de todos. Aqui exclamò Gabriela: O ceguedad de los humanos juyzios! Ojalà fuera verdad lo que publican, y mi señor quisiera lleuarme

me à mi, pues no soy de prouecho en el mundo, sino para dár molestia, y dexara à nuestro Rey, mas hagase en todo su Divina voluntad. Desde aqui prosiguiò con mas aliento: *Padre, el Rey su muere, y muy en breue: Dios quiere que Reyne en España vn Principe de Francia: tres años ha que se lo dixe a nuestro Padre Fray Andres; aora me mandan lo diga a mi Confessor; a V. Reuerencia se lo digo, vea lo que conviene, que con esto cumplo.* Admirado quedò el prudente Padre de la noticia tan determinada, en dia que la lealtad auia publicado la de la salud de su amado Rey. Mas como tenia muchas experiencias del peso, y del juyzio cõ q̃ hablaua la Madre, y de otras muchas maravillas q̃ sabia auer Dios obrado por ella (porque la tratô mucho, y confelsò varias vezes) le hizo temer el sucesso. Exortòla à pedir à Dios misericordia, y continuó el dictamen de que se negociasse con Dios, y no se escrivesse à la Corte.

Repite la noticia que le han dado.

123 Llegò el lamentable dia primero de Nouiembre de 1700. à quien España señalarà con piedra negra; siempre venerable por el culto que en él se le dà à todos los Santos; mas siempre cruel, con mas razon, que por semejante desgracia, le diò vn Gentil ambos titulos al dia de la muerte de su padre. (6) Fuelo aun mas que Rey Don Carlos Segundo, y murió en èl el que nos vestia de purpura, quedando de veras viuda la Monarquia que es señora del mundo. Abrióse su Real testamento, y se hallò nombrado por legitimo heredero de todos los Españoles dominios de ambos mundos, el Serenissimo Señor Duque de Anjou, hijo segundo del señor Delfin de Francia, y oy nuestro feliz Monarca Don Felipe Quinto, que Dios prospere. El acierto grande desta determinacion, lo ha mostrado el general gozo de todos estos Reynos, y la quietud conque fue recevida la especie, y la Real Persona, como si fuera hijo del Rey difunto. Prueva ha sido esta para los prudentes, de aver en esto mas superior impulso, inclinado de las oraciones de los justos á favorezer esta Corona en tantos riesgos. Continuase oy el indicio de la benignidad Divina en su felicissimo despossorio, y en la sustãcial quietud de toda la Corona. Verificacion es todo de lo previsto, y avisado por la V. Gabriela, cuyos continuados ruegos puede creerse tuvieron no la menor parte en este imponderable beneficio de la Divina mano, que tan piadosa se ha sentido quãdo empezò por nuestras culpas justiciera.

Infausto dia en que murió Carlos II.

(6) Semper acervũ, semper honoratũ; sic dij voluistis, habebo. *Virg. Eneid.* 4.

Acierto de la eleccion de nuestro Rey Felipe V. y quietud de el Reyno.

124 Pocos dias avian passado de la muerte del Rey

Don

Apareceſele el Rey difunto.

Don Carlos, quando la Venerable Madre ſe hallava ya en la cama apretadiſſima de los accidentes , que tres meſes delpues le quitaron la vida. Aviala quizàs Dios guardado haſta que Eſpaña paſaſſe aquella infauſta tormenta : y aſſi á penas recayó eſta Corona en la ſeguridad de nueſtro Rey, admitidoſe la herencia, y dirigidoſe à la poſſeſſion de ſu Imperio,quando ſe llevòDios à ſu Eſpoſa, como ya menos neceſſaria , à lo que la piedad conjetura, deſpues de averla tenido por el Samuel deſte Reyno, y por el Moyſes de eſte ſu amado Pueblo. Pedia Gabriela, aunque enferma , por el alma de aquel Monarca à quien tanto auia querido en vida: y permitiò Dios ſe le apareciеſſe , y puſieſſe delante con repreſentacion de moderada pena, y luz de breve eſperança de la Gloria. No le hablô palabra alguna el Rey à la enferma, mas ella llamò â la Prelada , y le dixo : *Madre, el Rey ha eſtado aqui, y neceſſita de Oraciones ; yo entiendo de Dios , que quiere por las deſte Conuento aliviarlo , procurelas V. Reuerencia con la Comunidad.* Lo miſmo dixo a ſu Confeſſor,y à otras dos Religioſas de todo juyzio, y credito , y todos lo deponen. Supoſe deſpues, con la certeza que en eſtas materias ſe permite, auer el Alma del buen Rey recebido ſingular alivio en ſu pena , por las Oraciones deſta Santa Comunidad , ſiendole entre todas de eſpecial refrigerio las de la Venerable Gabriela.

Motivo de aver contado eſte caſo

125 Eſta prueba he querido poner en eſte capitulo para eſforçar ſu argumento , que ſin duda eleva mucho el credito de eſte Convento, y Religioſiſſimo Santuario el ver , que entre quantos tenia el Rey en ſus dominios eligieſſe el de Carmelitas Deſcalças de Vbeda para enternecerlas con la repreſentacion de ſus penas , y empeñarlas en el ſocorro de ſus mas eſtrechas anguſtias.

Retrataſſe en las Abejas eſte Convento.

(7) Apes ſolæ in omni genere animantium communem omnib. ſobolem habent, vnam omnés incolunt māſionē, vnius patriæ claudūtur limine,in commune omnib. labor, communis cibus,communis operatio, communis vſus & fructus eſt, communis volatus &c. *S. Ambroſ. lib. 5. Exam. cap. 21.*

126 No acava San Ambroſio de elogiar la Comunidad de las Abejas,paſmoſo natural exemplo,no ſolo de las civiles politicas, pero aun de las mas Religioſas, ellas (dize elSanto) viven de comun, aman la ſoledad , y la clauſura , comen todas de vn manjar, trabajan para la Comunidad , ſu eſtilo es vnivoco, ſu ocioſidad ninguna, ſu buelo elevado , y ſu fin vno en todas. (7) Notalas (dize Ariſtoteles) como viven de las lagrimas, mira como el Cielo las ſuſtenta, como reparten entre ſi los oficios,ſin que tenga la imbidia lugar en ſu republica ; ya eſta trae el agua, aquella templa la fuſta, qual guarda la puerta , qual no ſale de la celda, fabricando alli de flores dulciſſimos panales.

(8) O admirable expectaculo! concluye Dion Chriſoſtomo, a-
prēdā de ti quantos quiſieren cōformar cō la razō ſu economia
127 Mas debe entenderſe (dizen algunos Doctores q̄
ſiguieron la ficciō de Virgilio) q̄ el verſe eſta hermoſa, y racional
Republica de las Abejas tan favorecida del Cielo, naciò de que
en vn tiempo q̄ Jupiter, Rey ſoberano, ſe vidò en ſumma anguſ-
tia en las Dictèas cabernas de Creta, le aliviaron el llāto con la
miel de ſus tareas, y debiò à ſu cuydado, en tanta pena, ſu alivio.
(9) O quāto, ſe entiende, q̄ premiarà el Cielo à vna Comunidad
como la de Vbeda! pues ſobre ſus raras virtudes, le cōſia el alivio
de tan alto Monarca, en el tiempo que en las obſcuras cueuas
del Purgatorio ſe entiende gemia ſus reatos; y de cuyas fatigas la
piedad, fue aliviado con la dulzura de las Oraciones de Comu-
nidad tan Religioſa. A eſta erudicion, que mereciô el aprecio de
San Geronimo, de Juſtino, y otros Sātos Doctores, añadiò Na-
tal de vn Griego, que entre las abejas que concurrieron à eſte
piadoſo alivio del Rey de Creta, venia vna Aguila generoſa; y
trayendo en ſu pico vn ſuaviſſimo nectar, era la mayor parte en
el alivio del afligido Monarca. (10) Quien no entenderâ que ſi
eſta Comunidad de Vbeda fuè de abejas racionales para el ali-
vio del alma de Carlos Segundo, que fuè entre todas la Venera-
ble Gabriela Aguila generoſa, que volando ſobre todas, miniſ-
trò en ſatisfacion, à el Cielo, y â el Rey en conſuelo, el Ambro-
ſia mas precioſa, y regalada. Eſte es, ô lector, vn boſquexo de el
Convento de Vbeda, eſte es el ameno Paraiſo, para cuya hermo-
ſura eſcogiò Dios à Gabriela; y eſte es el que ella miſma eligió,
no ſin Divino impulſo, para ſi, y para taller donde ſe perfeccio-
narân ſus compañeras, para ſer todas del mas Divino agrado.

(8) Narciſſi lacrimam, & lentum de cortice gluté *Virg.* 4. *Georg.* Parciuntur inter ſe opera, aliæ fabos conficiunt, aliæ mella, aliæ erithacam: aliæ fabos expoliunt, aliæ aquam comportant ad cellas & mella temperant::: *Ariſt. apud Zerd. in Virgil. vbi plura late, & erudite.*

(9) Dictæ eo Cœli Regem pavere ſub antro. *ibi Virg.* Aplicaſſe la noticia. *S. Geronimo Iuſtin. lib.* 24.

(10) At aquila huic nectar de petra dulce quod hauſit. Mox roſtro ſublime volans affe rre ſolebat. *En nā tal. lib.* 2. *cap.* 1.

CAPITULO NONO.

PARTICULARES EMPLEOS DE DOÑA GABRIELA, deſde los catorze haſta los veinte años, en que tomò el Abito.

128 DEſde el capitulo quinto deſte libro viimos dētro de los catorze años à D. Gabriela, y en el progreſſo de eſta edad floreciente, la contēplamos aora huerfana de padre, y cō la licēcia de ſu buena madre, y hermano para ſer Carmelita Deſcalça, jūtamēte cō D. Clara ſu hermana, y D. Maria-

Entretienen el tiempo, y el deseo.

na de Castilla su amiga. Mas como los passos â el bien tienen en el siglo tãtas remoras, y la senda de la virtud es questa à riba, se detuvo la execucion algun tiempo; mas no se detuvo en èl el amor que en el corazon de Gabriela tenia ya alas, y plumas: y assi toca à este capitulo dezir los empleos conque entretuvo sus ansias hasta el dia de su logro. Con aquel desembarazo que las mugeres experimentan en sus casas, quando faltan los hombres, quedando mas dueñas de sus acciones sin registro; procuraron las dos hermanas arreglar las suyas à el estilo Religioso. Acompañavalas D. Mariana las vezes q̃ concurrian, que no eran pocas respecto de lo concertado entre todas, y del deseo que ya Dios avia emprendido en sus corazones de lo mejor.

129 Era en todo la casa de D. Gabriela vn Convẽto. Facilitadas con el estilo q̃ entabló su padre viuiẽdo, cõ tener la Missa dentro de casa, y con no ser la buena Doña Isabel de contrario dictamen, lo que en otras viudas suele ser punto, en casa de Doña Isabel era inclinacion. Porque à manera de Judit, retirada cõ sus virgines, passava en Oracion, y ayuno su viudez. (1) La cãpana de las Carmelitas Descalças era su govierno, y obediencia: toda la familia tenia de comun dos horas de Oracion cada dia, vna por la mañana, y otra á la tarde; sin que humano exercicio trampease este exercicio. Tres dias en la semana ayunauan por el Escapulario de la Orden que todas vestian, y en ellos mismos tomauã disciplina. Los silicios eran las alajas mas frequentadas, porque en ellos les convirtiò el amor de Dios las galas. Doña Gabriela codiciosa de que su madre ganasse el fruto de algo, y sus hermanas, pues ya Doña Agustina empezaua la carrera, hizieffen el cuerpo à estas armas, con vna admirable discrecion, era la primera en todo. Dispertaualas â la hora señalada; advertiales con gracia lo que se faltaua en lo pactado; y encargandoles vna leue penitencia, servia à Dios en todas las que lo servian. Componia con sus manos los silicios; y repartiendolas los mas suaues, se quedaua con el mas aspero, dando por motivo, tener ella mas pecados, y necessitar de satisfacer con mas rigores.

(1) Erat autem Iudith relicta eius vidua, iam annis tribus & mensibus sex. & in superioribus domus suæ fecit sibi secretum cubiculũ in quo cum pueris suis clausa morabatur. *lib. Iudic. c. 8. v. 5.*

Estilo de la casa de Doña Isabel.

130 Concluidos los exercicios comunes, empezaua Doña Gabriela à solas los particulares; porque como el mas hãbriento no se facia con el manjar que basta para otros; assi para el insaciable fuego de aquel pecho, no alcançauan, ni aun rios de penalidades. La hora que corresponde à los Maitines de las Carmelitas Descalças, que es de nueue à diez de la noche, reza-

ua el Rosario de Nuestra Señora toda la familia, por vltimo empleo del dia; y recogidas todas, empezaua D. Gabriela su especial tarea. Quedauase en Oracio̅ me̅tal hasta las doze; dormia hasta las quatro, q̅ preuiniendo la luz, la de su alma, se leuantaua à be̅decir à su Criador. Buscaualo en la noche como David, y experimentaua su acierto con ver oidos sus ruegos à la Aurora. (2) Como toda la familia dormia en aquel tiempo, tomaua todos los dias diciplina, por espacio de vna hora, siendo el instrume̅to vnas sutiles cadenillas, conque à vn tiempo aumentaua el dolor, y conserbaua el desimulo. Fue este tan su inseparable compañero, que ni la aguila en el aire, ni la nave en el mar, ni la serpiente en la piedra dexan menos señas que Gabriela en el exercicio de sus virtudes. (3) A las cinco dilpertaua à la familia para la Oracion de la mañana; proseguia ella su exercicio: copiaua à esta luz vn dia de otro, y siendo en todos igual el estilo, le ayudò la perseuerancia à radicar los Religiosos abitos.

Especial vida de Doña Gabriela.

(2) Et nocte, & non ad insipientiam mihi. Domine mane exaudies vocē meā. *Psalm.* 21. *v.* 3. *Psalm.* 5. 4.

(3) Viam Aquilæ in Cœlo, viam colubri super petram, viam Navis in medio mari. *Prov.* 3. *v.* 19.

131 El primer enemigo que à titulo de justicia experimentò en este camino fue el sueño; porque executando la naturaleza por la deuda, y los pocos años por este su apetecido sueldo, necessitaua Doña Gabriela de todo su fervor, y cuydado para vençer este halagueño cōtrario. Mas à la manera que Santa Rosa, que para sacudir presto al sueño, solia dormir colgada de sus hermosos cavellos: assi Gabriela buscava mil modos para engañar, y entretener sus sentidos. Era su cama vna tabla sobre los colchones, la qual escondia despues para no arriesgar con la vanidad lo limpio de la obra. Sobre las almohadas ponia otra tabla, y si alguna vez se desnudava para dormir, de su vestido, pocas vezes lo hazia de los silicios. Velando assi en su corazon, y afligiendo su cuerpo, lo arreglò à contentarse con quatro horas de sueño cada dia. Fue este el primero habitual triunfo de su camino, para expressarse virgen discreta, y prevenida con la luz de su lampara. Oygamos referirlo à la Venerable Virgen: *Procuré quitar me el sueño, que no dormia cada noche mas de quatro horas; y me costò mucho trabajo el quitarmelo, y despues de algun tiempo ya no se me dava nada. Con este modo de vida passé hasta los veinte años.*

Vida de Santa Rosa cap. 10.

Experimenta por cōtrario al sueño y modo q̅ tuvo de vencerlo.

O que poco duerme quien de veras ama! De vna enamorada Reyna mintiò el Poeta, que velava con la fuerza del fuego de su pecho, quando todos dormian con descuydo. (4) Es vna enfermedad este amor, cuyo primer efecto es la vigilia; y aun la Esposa Santa velava en su corazon quando dormia su cuerpo.

(4) *Virgilio Eneid.* 4.

[5] Ego dormio, &c. cor meũ vigilat. *cant.* 3

(5) Exemplo serà el cuydado de Doña Gabriela para los que emprenden el camino de la virtud; porq̃ encontrando este enemigo del sueño, que tan prevenido tienen los Doctores Mistícos para vencerlo, sabiendo que es possible, aun mas de lo que nos pinta con temeroso semblante el amor proprio.

132 Consiste la purgacion actiua de el sentido en la propria diligencia de el que empieza à disponer su alma para la contemplacion: mas quando Dios quiere ser con algunas almas mas prodigo, aplica de su parte à el mismo tiempo el cuydado, ordenando que el alma que haze, tambien padezca de su Diuina mano. Aqui se vè el Alma de vna vez artifice de su proprio cuydado, y joya del Divino desvelo; conque mas breuemente concluida la obra, sale, quanto mas resignada, mas pulida. Esta practica experimentò en este tiempo Doña Gabriela, entrando su Alma en el crisol donde el fuego Divino, el proprio deseo, y la conformidad en todo, la pusieron en breve objeto hermoso del Divino, y especial agrado: à la manera que à la avecita de el Templo le retorciò Dios el cuello de su amor proprio, y cõ vna herida sin cuchillo, martirizô de forma sus sentidos, que se conociò presto por la razon el imperio. (6)

Què sean las purgaciones activa, y passiva.

(6) Et retorto ad colũ capite. *Levit. 1. v.* 15.

133 Empezó á llorar sus pecados tan sin consuelo, que eran sus ojos rios, y abultandole la actual fineza el cuerpo de las passadas culpas, todas le parecian gravissimas. Componiase con esta luz vna obscuridad, nacida de la substraccion Divina, que para purgarla, detenia con la seueridad la ternura. Este discorde maridage dexaua en su alma vna niebla en que se registrauã sus pecados á bulto; procuraua deshazerla en agua por sus ojos, mas como no influia el Cielo, era el llanto remedio sin alivio. En tan horrorosa tormenta solo sabia arribar al puerto de la penitencia Sacramental, y virtuosa.

Empieza a llorar sus pecados.

134 En estos cinco, ò seis años, de q̃ se ha hecho cargo este Capitulo, hizo siete vezes confession general, cõ tal exẽplo de sus Confessores, que quedauan de su confusion confusos, y de su virtud edificados. Eran tantas las lagrimas de sus ojos, y desconsuelo de su alma, à la memoria de sus culpas, como lo dize en las siguientes palabras. *En este tiempo hize siete confessiones generales: Dia huvo que estando confessando, llorè tanto, de el graue dolor que sentì de mis pecados, que llevaua vn vestido, y manto nuevo, y de las muchas lagrimas quedò todo perdido. He sido muy llorona, y en todo muy ruin, y gran pecadora: para poder detener mis la-*

Haze muchas cõ fessiones generales.

(7)

(8)

gri-

grimas, era meneſter que el Confeſſor me dixeſſe, que ſe encargaua de hazer penitencia de mis pecados para q̃ me quietaſſe: y como me veian tan afligida, me dezian, que ſe encargauan de mis pecados, y aun no baſtaua para poder dexar yo de llorar, de modo que me puſe caſi ciega. Haſta aqui el indicio del raro amor deſta Virgen, que ſegũda Magdalena en el llanto, no ſe le hallan à ſus lagrimas termino. (7) Porque no ſolo arrepentida lloraua, ſino enamorada; y anſioſa de ſatisfazer, no ſolo à la juſticia, ſino tambien á el amor, conſideraua que los pecados hechos ſe pueden perdonar, mas el dexar de auerlos cometido ya no puede ſer: y pareciendole eſto agravio perpetuo del amor, ſe anegaua en vn eterno llanto.

(7) Et lachrimis cepit rigare pedes eius. *Luc. 7. v. 38.*

135 Deſpues deſte primero, y ſubſtancial paſſo de ſu remedio, paſſaua à batallar contra el vicio para deſarraigar quãto pudieſſe todo el rieſgo. Con titulo de enſayarſe para el eſtado Religioſo, ayunaua los ſiete meſes de la Regla que auia de profeſſar; guardaua la abſtinencia de carne todo el año: la mitad de la Quareſma paſſaua en ſolo pan, y agua; lo miſmo hazia las viſperas de las Feſtividades de Maria Santiſſima, à cuya devocion tenia ya rendida toda el alma. Las llaues de ſus ojos entregô à la modeſtia, y recato en que fue eſtremadiſſima; porque la miſma ſugeſtion, el eſcrupulo, y el deſeo de la pureza de ſu alma, la traian con tal cuydado, que ſin mucha reflexion, y conſulta de la ſeguridad, no daua advertida licencia à ſus ojos para ver mas del ſitio que auian de piſar ſus pies. Si por deſcuydo faltaua alguna vez à el pacto, que como Job, tenia hecho con ſus ojos, (8) lõ pagaua todo el cuerpo con la penitencia de algun eſpecial tormento. Tanto cerrò eſtas puertas por donde, ſegun vn Profeta, entra el enemigo à deſpojar el alma, (9) que adquirió dominio, con el cuydado, para ofrecer toda ſu vida en el altar de ſu modeſtia, vn raro ſacrificio, pues no ſe le notò auer mirado algun hombre al roſtro jamàs con advertencia; porque ſiempre la tuvo de conſervar eſta virtud; cuya ſola perfeccion baſtó en la Eſpola à herir el corazon de Dios.

Mortificacion de ſentidos que tenia en eſte tiempo.

[8] Pepigi fedus cũ oculis meis. *Iob. c. 31. v. 1.*

[9] Oculus meus depredatus eſt animam meam. *Thren. 3. v. 51.*

136 No fue menor la aplicacion à mortificar el guſto: Auia en ſu caſa vnos haranjos, y procurana Doña Gabriela, con deſimulo, coger las naranjitas quando eſtauan no mayores que albellanas; preuenia cantidad, y moliendolas quando ya ſecas, traia aquellos amarguiſſimos polvos continuamente en la boca. Naciòle eſto de auer leido, que algunos Santos vſauan de axenxios, y acibar por falta de ſu mortificacion; y como el recato

Mortificacion del guſto y de la lengua.

cato de Doña Gabriela era tal, ſuplia por eſtas eſpecies, que no podia buſcar, las narangillas que procuraua eſconder. Ocaſionole eſta mortificacion vn corrimiento à las muelas, que le vinculô Dios en èl la ganancia deſta penalidad, para que gozaſſe el vſufruto caſi toda la vida. Coſa de dulce, ni comida regalada no la probaua, porque à la memoria de la hiel que comiô ſu Eſpoſo, tenia eſtos recreos del guſto por deſaires, y poca fineza con ſu amado. Serviale eſte voluntario diſguſto para mortificar de camino la lengua, vniuerſidad de todo daño. (10) No era Doña Gabriela de natural parlera, conque à poco cuydado, á penas ſe le oia palabra que no fueſſe neceſſaria. Retirauaſe de la gente de ſu caſa para evitar palabras; y midiendo ſus razones al compas de la atencion interior, ſolo ſe daua licẽcia para hablar de lo que conducia â el interior bien. Deſta forma, callando, y hablando edificaua à quantos la atendian; en lo primero con la motificacion, y en lo ſegundo, con la caridad.

(10) Eſt vniverſitas iniquitatis. *Iacob.3. 6.*

Se admira eſto ẽ ſu edad.

137 Admirará à quien leyere, que vna niña de diez y ſeis años midieſſe tan à nibel ſus acciones, y arreglaſſe tan à razon ſus ſentidos: mas quien advirtiere lo que eſcrive de ſi en eſte tiempo Doña Gabriela, tendrà todo lo dicho por muy facil. *Procuraua*, dize, *tener cada dia mas de ocho horas de Oracion. Comia ſiempre de ayuno para enſayarme. Las Quareſmas, y viſperas de Nueſtra Señora no comia ſino pan, y agua, aunque la mitad de la Quareſma no me dauan licencia. La cama no era mas que vna tabla. Cada dia tomaua diſciplina, y duraua vna hora. Coſa de regalo no la comia, ſino coſa ſolo para poderme ſuſtentar. Los ſilicios eran continuos, y procuraua no hablar palabra en todo el dia. Yo auia leido, que algunos Santos echauan axenxios en la comida por mortificacion; y como yo tenia tanto deſeo de mortificarme, tomaua cantidad de narangitas ſecas en la faldriquera, para traerlas ſiempre en la boca, por tenerla amarga. Entonces nada ſentia, porque como mis pecados han ſido tan grandes, todo me parecia poco.* Haſta aqui la bendita Virgen; en que ſe conoce la verdad de aquella ſentencia del Eſpiriritu Santo, que à el Anima hambrienta le parece dulce lo amargo; porque el anſia del padecer transforma los ſabores en el paladar. (11) Es la Oracion mina riquiſima de todo el bien, fuente por donde ſe derrama à noſotros todo el Cielo: y quien gaſtaua en eſte empleo ocho horas cada dia, de creer es que arregla ria ſus ſentidos à la razon. No pudiera eſta doncella tierna emprender acciones tan contra el apetito ſin eſpecial ſocorro de la Divi-

Cuidado que ſupliò para la virtud la edad.

(11) Anima eſuriens, etiam amarũ pro dulce ſumet. *Prob.7.*

Divina mano; porque el verdor de la edad, la inclinacion de el gusto, la humana prudẽcia, y el halagueño atractivo de los frequentes exemplos del mundo, à muy distinto norte la inclinauan; mas quien cursaua cada dia ocho horas en la Escuela de Dios, como no auia de adiestrarse à vencer aun à mayores contrarios?

138 No fueron las purificaciones deste alma, en estos años, solo las referidas, pues sobre las activas de su propria diligencia, añadiô el Divino Artifice otras dos, que solo oidas horrorizan. La vna fue la sequedad en los exercicios, à que llaman los Misticos, *Substraccion de luz sensible, y obscura noche del sentido.* Crisol es este donde se prueba lo fino de la caridad en este mũdo. Esto es apartar Abrahan à su hijo de los pechos de la madre, y hazerle en la puericia prueba sensible de su hidalga determinacion. (12) Y esto es gustar Dios de que su Esposa salga en su puericia à buscarle de noche, aunq̃ le maltraten las guardas. (13) En esta obscuridad, dize David, que salen los brutos con libertad de sus cueuas, donde la precedente luz los tenia medrosamẽte retirados. (14) Assi le sucedió à Doña Gabriela en este examẽ; porque alentadas las passiones, con la sequedad se arreuieron à leuantar vapores, que jamàs auia padecido el sereno Cielo de aquel alma. No se descuydò el demonio en este tiempo; pues pareciendole el mas à proposito para apretar el lazo, permitiendolo Dios por segundo examen de su Esposa, le estimulaua cõ insaciable rabia, concebida de los malos ratos que a èl le dava esta doncella.

Padeze otra passiva purgaciõ.

(12) Crevit igitur púer & ablactatus est. *Genes.* 21 *v.* 8.

(13) Invenerunt me custodes qui circumeunt Civitatem percusserunt me, & vulnerauerunt me. *Cant.* 5. *v.* 7.

(14) In ipsa pertransibunt omnes bestiæ agri. ortus est sol & congregabũtur. *Psalm.* 103 *v.* 22.

En que materia fue este examen.

139 El penosissimo combate cõtra el castillo de su alma, fueron sugestiones lascivas: estrañolas tanto su rara pureza, que le pareciò auer passado à otra region nunca della conocida; y que como otro Joseph en el Egipto de su horror, oia en su interior vna lengua, de quien jamàs auia entendido el idioma. (15) El temor de Dios le aumentaua el cuydado; y hallandose alguna vez enmedio del peligro halagueño, à escusas de su advertencia, tenia por consentimiento el estimulo. Sentia otra ley en sus miembros opuesta á la ley que abrazô su alma desde los doze años. En la lucha de la razon, y el apetito crecia la cõgoja, porque hasta la victoria se la representaua el temor como herida. Acogiase à el llanto para apagar con èl este fuego, y assi dize: *En este tiempo padecí muchas tentaciones deshonestas; y tanto, que dedia, y denoche todo era llorar.* O amor verdadero! Quien temia

(15) Linguam quam non noverat audivit.

mia tanto el peligro, mas ſe alejaria del pecado. Valiaſe el enemigo de ſus pocos años, buena ſalud, hermoſa diſpoſicion de cuerpo, viua imaginacion, y claro entendimiento: mas queriẽdo Doña Gabriela cerrar eſtos portillos, aplicaua bien ſenſibles remedios.

Cuidado en reſiſtir las tẽtaciones

140 Multiplicaua las diſciplinas, apretaua los ſilicios, negauaſe aun à el mas licito deſahogo; cõque fue cobrando ſobre ſi miſma dominio, y logrando Dios la cura del ſentido, que era el fin deſte exercicio. Raro es el poder Divino, pues ſana cõ lo que parece veneno; y permite que ſea tentada el alma, no para ſu daño, ſino para que ſepa cuydar de ſu bien, pues quien no es tentado, nada ſabe, y ſimplemente viue. Deſterrò la poca gala que le auia quedado, cortoſe el cabello, deſpojô de todas las alajas ſu quarto; y añadiẽdo en cada deſpego vn eſcudo à la torre de ſu defenſa, prevaleciô à otros tantos artes conque el demonio maquinaua ſu ruina. Solo vn ChriſtoCruzificado era ſu cõtinuo obgeto; y atenta à no deſagradarle, luchaua valeroſa con el feo apetito. Tan otra quedò deſta batalla, como lo es vn ſoldado veterano de vn viſoño; porque el oro mas fino, no ſe deſtruye en el criſol, ſino ſe acriſola.

Tiempo, y aprieto de eſte examen.

141 Dos años le durò eſta penoſa porfia, y deſeſperado el enemigo deſta brecha, empezò la ſegunda, y no menos horroroſa batalla. Procurô deſeſperarla de conſeguir el eterno bien, y abultandole las ſombras de ſus pecados de ſolo ſu remedio le dibujava los lexos. Proponiale a Dios ofendido, à ſu propia conciencia enrredada, la actual ſequedad la llamava pena de ſu mala vida, y acordandola de las delicias del Sion paſſado, le formava con la memoria la cadena para que ſe juzgaſſe cautiva ſin remedio en la Babilonia de ſu dominio. (16) Amava à Dios y no ſabia como; y juzgandoſe enemiga del meſmo à quiẽ amava, repetia las bueltas al potro de ſu pena ſin conſuelo. Creía en la confeſſion, y Comunion ſu remedio, y huía deſtos puertos, porque juzgandoſe indiſpueſta, los temia eſcollos de mayor precipicio. En eſte ahogo añadia por torcedor el enemigo preguntarle en ſu interior con mofa: donde eſtava aquel Señor que vn tiempo le regalava el alma? Aqui con David ſe deshazia toda en llanto. (17) Era ſolo ſu amigo el retiro, ſu compañero el deſcõſuelo; y en eſta triſtiſſima lucha, y temporal infierno viviò ſin calma tres años. Enflaquecioſele el cuerpo, marchitoſe el color de ſus mexillas, apagoſe lo vivo de ſus ojos, y à los compaſſiuos de

(16) Ibi ſedimus & flevimus dũ recordaremur tui ſion *Pſalm.* 136. *v.* 1.

(17) Dum dicitur mihi quotidievbi eſt Deus tuus. hæc recordatus ſum, & efudit in me animam meã. *Pſalm.* 41. *v.* 4.

de su mudança, d ava sus pecados por respuesta.

142 En esta vida passò Doña Gabriela hasta pocos meses antes que se efectuasse su estado. Tan fiel respondiò siempre à estas horrorosas prüebas, que ni la sequedad le abreviò à la Oracion el tiempo,ni la lasitud le quitó la disciplina de la mano ni la flaqueza le dispensò en los ayunos:conque hallandola Dios en qualquiera vigilia desta primea edad, fidelissima, determinò bolver à amanecer con nuevos rayos en su alma. No serà facil que los lectores hagan cabal concepto de la pena que hasta este tiempo passó Doña Gabriela; porque como fue obra de la Divina mano,no la puede bien dibujar humana pluma. Solo quié huviere nauegado el mar contarà bien sus escollos; (18) Y aunque en parte pudiera apetecerse la experiẽcia deste amargo viage, yo confiesso que se horroriza el sentido. *No es creible*,escriue la Venerable Gabriela, *lo que yo padecí hasta poco antes de venir á ser Monja; porque me atormentaron tentaciones deshonestas, y desesperaciones terribles, y escrupulos; que me veia metida en vn infierno: y como no queria perder a Dios, era mucho rigor. Bendito sea el que me sossegò tanto padecer.* Hasta aqui llegò la purgacion actiua, y passiua del sentido en Doña Gabriela. Y porque en el libro siguiente emos de tratar de otra prueba mas alta,que toca à lo superior del Alma, leuantamos deste capitulo la pluma, con deseo de que los lectores hagan juyzio de lo que vale hallar à Dios pues questa tanto.

Constancia en el padezer.

(18) Qui nauigant mare narabũt pericula eius. *Eccli.* 43.v.26.

CAPITULO DECIMO.

DESCRIBENSE LAS PRENDAS NATURALES del cuerpo, y del genio de Doña Gabriela.

143 AViendo llegado la historia à ver à DoñaGabriela en la edad de diez y ocho â veinte años, que es donde los Autores empiezan á coronar la infancia, y puericia; parece ocasion de cumplir el retorico precepto de describir las prendas de su cuerpo, y de su genio. Porque como este estado es en que vnas, y otras lucen mas à lo natural,se dexan registrar sin artificio, ya de vicios que las exciten, ya de virtudes que la repriman. Aunque yo no conoci en esta edad à Doña Gabriela,se lo que diré de las que le conocieron quando tomò el Abito, y de lo que yo pude colegir del tiempo q̃ la vide,y tratè.

En la poca edad se registra mejor la hermosura.

Don-

Elogios de la natural hermosura.

Aguſt cap. 22. lib. 15. de Civit.

144 Don de Dios llamó San Aguſtin à la hermoſura del cuerpo. Los Gentiles le dieron demaſiado culto, por embeleſo de los humanos ojos. En Priamo la reputò el Poeta por merito de ſu Imperio. Fragil prenda es la hermoſura; mas es hermoſura mientras es; y dirigida à la mejor luz, ſi es vidrio en lo fragil, es traſparente diafano, por donde ſe regiſtra mejor lo generoſo del Alma. El Poeta dixo, ſer mas gracioſa la virtud de el alma mirada entre los coloridos bien mezclados de la humana hermoſura. (1) Con moralidad mas alta lo impugnó Seneca, pues dandole à la virtud todo el triunfo, dixo: que no pendia para brillar, de la hermoſura del cuerpo; antes que vna virtuoſa alma añade nueva hermoſura á el barro que la mantiene. (2) Vno, y otro ſentir tienen en la realidad noble apoyo; por el primero parece eſtar con vna hermoſa razon S. Ambroſio: Es mas fuerte con la hermoſura el apetito, ô por mas ſoberuio, ò por mas alagado; y aſſi moderar las paſſiones la hermoſura, haze mas apreciable la victoria, y la virtud mas conocida. (3) Siempre llora la experiencia, que tiene el vicio en la hermoſura mas ſeguro imperio; no por intento de el Auror de lo hermoſo, ſino por nueſtro malicioſo abuſo; y como la virtud tiene aqui que vencer tanto, ſe corona en la hermoſura con vn laurel mas crecido. Por Seneca fauoreze vna razon nada foraſtera de la Teologia; porque la virtud grande puede paſſar los limites de la Eſpiritual Provincia, y darle à el cuerpo cierto parecer mas lucido. Por eſto nota el Abulenſe, que de la hermoſura del cuerpo ſe infieren buenas inclinaciones, porque indican mejor temperamẽto. Por fin, debe inferirſe de ambos pareceres, que es la virtud en vn cuerpo hermoſo mas loable, y que es la hermoſura en vn alma virtuoſa mas creible.

(1) Gratior eſt pulchro veniens in corpore virtus. *Virg. Eneid. 5.*

(2) Errare mihi viſus eſt qui dixit: gracior eſt virtus &c. Nulo enim honeſtamento eget ipſa; & magnũ ſui decus eſt, & corpus ſuum conſecrat. *Senec. Epiſt. 66.*

(3) Pulchritudo ipſa eſt gratior corporis forma, frequæntior in vitium quam deformitas trahit. *Ambrſ. de parad. cap. 7.*

Es mas regular vnirſe la virtud, y la hermoſura.

145 Eſtilo ſuele ſer del Cielo, preuenir cuerpo de mejor diſpoſiciõ à los que los preuiene alma que ha de ſer mas generoſa: no porque ſea eſta regla cierta, pues ay muy buenas cartas cõ malos ſobre eſcritos, y eſpadas muy finas en baynas deſpreciables. Mas en lo comun, parece racional, que para vna hermoſiſſima joya haga, quien puede, vna precioſa caja. Por eſto à Teodoſio le dezia, no ſin adulacion, ſu Panegíriſta, que fue meditacion del Cielo darle tan hermoſo cuerpo, porque lo diſponia para hoſpedar ſu generoſo animo. (4)

[4] Aguſtiſſima quæque ſpecies plurimum creditur trahe rede Cælo: ſive enim divinitus ille animus venturus in corpus dignum metatur hoſpiciũ *Paſat.*

146 Todo eſto ſe ha dicho à fin de que ſe conozca, que no fue ſin motivo el darle Dios à Doña Gabriela el ſemblãte,

te, y el cuerpo tan hermoso, y proporcionado como diremos; pues auia de ser depoſito de vn alma, à quien hermoſeaſſen en alto grado las virtudes. Tambien ſe ha dicho, para que ſe hagã mas creibles las generoſas naturales inclinaciones, en vn temperamento tan proporcionado, y biẽ diſpueſto en ſus qualidades.

Vnieronſe ambas coſas en Gabriela.

147 Era Doña Gabriela de cabal eſtatura, ſin exceſſo, ni diminucion notable; el pelo rubio, y prolijo, la fente mas de lo comun, eſpacioſa; las cejas pobladas, y del color menos viuo que el del cabello: los ojos muy grandes, y algo mas permitidos hazia la ſuperficie del roſtro; los parpados, con la habitual modeſtia, eſtendidos; conque à penas ſe ſupo bien el color de ſus ojos; quien la tratô mas, dize, que era leonado hazia negro. Las peſtañas eran crecidas; y con el recato hazian parecer dormidos los ojos, no ſin edificacion, y hermoſura. La nariz era algo grueſſa, y por lo alto vn poco eſtendida: la boca no muy pequeña, pero ſin fea nota: los dientes menudos, è iguales, y de color blanquiſſimo, avnque las eſpecies amargas que continuò toda ſu vida de axenxios, y acibar, con otras ſemejantes que le dañaron, y minoraron la dentadura, porque duraſſe el teſtimonio de ſu mortificacion. Los labios eran algo grueſſos, y de color muy roxo: la barba algo ancha, con alguna natural ſeñal de diuiſſion en medio, que le agraciaua mucho. El encage del roſtro no era redondo, ni con demaſia aguileño, ſino algo abultado, y las mejillas vn tanto pendientes. Su ſemblante, ù zeño era aſpero; ſu mirar graue, y modeſtiſſimo; ſu riſa muy rara, y ſu hablar nada afeminado, ni en los terminos, ni en el modo. Conque toda junta en lo natural refrenaua el deſahogo, y à la fee, y experiencia de ſus virtudes, cauſaua el verla vn reuerencial reſpeto. Aſſi lo he oido à muchos, que jamàs le hablauan ſin temor; y yo puedo dezir de mi, que ſiempre que la merecí hablar, fue con reflexion hazia mi proprio cõcierto, porque el ſuyo era para todos vn mudo eficaz auiſo.

Deſcribeſe el cuerpo, y roſtro de Gabriela.

Proſiguеſe lo miſmo.

148 El color era blanquiſſimo, y haſta que la fuerça de las penitencias le amortiguaron algo; era tambien muy roxo; conque el maridage de purpura, y nieue componia en diſcordia, apacible objeto à la viſta. La tez era muy delicada, ſin mugeril artificio, que jamàs lo vsò, para ſer como la flor de el campo, que es hermoſa ſin arte, y ſin mas beneficio que el que debe à el Cielo. Las manos eran bien hechas, aunque deſpues la continuada labor, y ningun reparo, las puſo como deben eſtar

ſiem-

siempre las de las Carmelitas Descalças, que tanto han dado de mano à parecer mugeres, desde que se lo dexò Santa Teresa encargado. Seneca retratò a la virtud con callos en las manos, (5) tan lejos estâ de ella la que trata de cuidarselas. Su talle era garvoso, su andar compuesto, sin cuidado: su estatura medida, sin nota de pequeña ni muy alta. Y al fin toda ella en el cuerpo era vn vaso hermosissimo que Dios fabricó para depositar en èl vn alma de su agrado.

[5] Callosas habentẽ manus. *Senec. devit. Bent. cap.* 7.

149 Esta era Doña Gabriela en el cuerpo, y debo notar antes de passar à su genio, lo que yo mismo advertì en mas de diez años que la mereci ver, y otros que mas le trataron lo deponen: y es, que los años à penas hazian inmutacion en su semblante. Lo terso del cutis, lo entero de la voz, la viveza del trato, lo caval del juizio, la promptissima fidelidad de la memoria, aũ en las cosas mas menudas; el color, y aliento, y todo lo demàs, excepto el defecto de la dentadura, parece que se midiò con otra regla, y despues de setenta años de edad, y mas de cinquenta de vna absterissima regular observancia, mostrava el semblante como si tuviera solos treinta años, sin que sus raras penitencias bastassen à marchitar aquella flor, à quien sin duda fomentava el agua, que dize Santa Teresa baxa del Cielo por el cauze de la Oracion sin humana industria.

Conserba casi sin mudança su hermosura.

150 Los Padres que interpretan el Genesis notan; que Sara de noventa años de edad perseveraua tan hermosa, que temiò con fundamento Abraham el riesgo que despues llorô en su Corte Abimelehc. A la Santidad de Sara lo atribuye moralmente la Glossa. (6) A la letra dan otros por causa la castidad de Sara, y vna, y otra razon pudieron influir en esta natural constancia de la hermosura de Gabriela: pues entre las virtudes que se conozeràn por esta obra, la de su castidad fue tan elevada, que solo sintiò contradiciones à ella para ocasion de sus victorias. Y es constante noticia que jamàs violó su alma con culpa giave deste genero, como lo han certificado muchos Confessores que la confessaron generalmente de toda su vida, y se infiere de vn papel que de todos sus pecados escrivió la Venerable Madre para su Padre espiritual, y yo lo tengo en mi poder, y darè en el libro tercero para publica edificacion. Este fue el Divino poder, pues si dixo Jubenal que era rara, y poco vsada la vnion que tiene cõ la hermosura la pureza, por las razones que lleuamos dichas; (7) donde puso Dios su poderosa mano, se quiebran las maximas de

Es la causa su castidad, y virtud

Genes. 17.

(6) Potest dici hic de pulcritudine Saræ, & teneritudine carnis cõservatæ sint à Deo, propter eius Sanctitatem. *Lyra. hic.*

(7) Rara est à Deo concordia formæ atque pudicitiæ. *Iuben. Satyr.* 10.

de la humana politica, y no tienen fuerças las de la naturaleza. Por fin alcançole al semblante de Gabriela la bendicio de Afer, porque fue su hermosura en la vejez (8) Y assi depone vn testigo de todo crædito, que estaua en el feretro el cadaver mas hermoso, y tratable que estaua su sugeto quando viuo.

151 Passando desde el semblante al genio, deviera ser yo para su descripcion como Aristides, de quien fabulaEstoveo que sabia retratar no solo los rostros, sino es tambie las propiedades, y genios. La Venerable Gabriela dexò en sus escritos algo por donde se govierne la pluma. *He sido*, dize, *siempre de condicion rigida, y bronca, no he podido hazerme amorosa, ni blanda.* Este genio, presumo, se lo diô Dios para que assentasse bien en ella el zelo ardentissimo que despues tuvo de su mayor gloria, y el cuydado que mantuvo de la regular observancia. Aviale Dios de confiar, como à su Esposa regalada, todos los cuydados del mundo; y ella tomarlos tan à su cargo, que sentia los pecados de todos con amarguissimas lagrimas. Zelaua el que Dios no fuesse ofendido quanto era de su parte. El zelo de la Casa de Dios le deshazia el Alma, y como verdadera hija de Elias, se indignaua contra las culpas: Escrivia cartas à las personas de quien Dios le noticiaua el peligroso estado, y remediaua el daño, ò asseguraua el castigo, como se dirà adelante.

[8] Sicut dies iuventutis tuæ, ita & senectus tua. *Deut.* 33.

Describese el genio de Doña Gabriela,

Esto veo en Ravisio officina.

152 Era con esto amiguissima de la paz; y tenia tal gracia para componer discordias, que era el Iris en su Comunidad, y fuera de ella. Referiré vn caso por prueba de muchos de su genero, que demuestra la discreta interposicion desta Virgen. No gozaua el Convento de Religiosas de Vbeda tanta vnion, y paz à los principios, como despues que la Venerable madre tuvo mano en el govierno; porq como son los genios como los semblantes, y los deseos no siempre se vnibocan en los que no se conocen del todo à si mismos, y temen el ceder por desldoro; de aqui, como Aristoteles, sentò, aun con menos luz, (9) nacio fea la discordia. Seguiase de aqui, dize Gabriela, q las visitas de los Provinciales no eran muy queridas. Yo lo sentia mucho, porque he sido honradissima, y pundonorosa, y muy amiga de la paz, y vnion. Confusa viuia la honradissima Madre en estos casos dode la passion tomaua trage de caridad. Por vn lado escrupulosa no se atreuia à atajar lo que pudiera ser bueno; por otro lado pacifica quisiera vnir con la quietud honrada la observancia; y en esta perplexidad se fue à Dios con ardentissimo zelo, y dixo lo q ella

Era pacifica, y zelosa,

(9) Minores vt fiant æquales, æquales vero vt fiant maiores seditionem faciunt. *Arist.* 5. *Politica.*

dexò eſcrito: *Dios, y Señor mio, como puedo yo ſufrir que en vueſtra caſa, y entre vueſtras Eſpoſas paſſe eſto? No puedo yo creer que vueſtra Mageſtad, que es Rey pacifico, lo quiera. Aqui, Señor, no ay mas ſino que lo aueis de remediar, porquè yo no lo puedo ſufrir.* Prompto eſtuvo à eſte pacifico zelo Dios para remediar el daño, y aſſi la conſolô diziendola: *Preſto verás como todo ſe acava.* Eran dos Religioſas las que, ò por ſus eſcrupulos, ó por ſus genios ocaſionauan aquellos alborotos. Caſo raro! La vna perdió de alli â pocos dias el juyzio, la otra viuiò poco tiempo; y muriendo ambas reconocidas, y diſpueſtas, ſe fueron â deſcanſar, y dexaron deſcanſar à las demàs de ſu indiſcreta carga. Porque tratarèmos de eſte caſo en el ſegundo libro, paſſo à otro exemplo, que deſcubriendo el genio de Gabriela, es muy edificativo.

Eſtilo de las Mõjas de Vbeda con los Religioſos, es loable.

153 Se precian mucho las Religioſas de el Convento de Vbeda de aſſiſtir â los Religioſos de la Orden con admirable caridad, y no menor obſervancia; tratan con ellos en la neceſſidad, pero no mas. Todas en comun los veneran à todos, pero ninguna ſe particulariza con alguno. La Prelada es la vnica mano, y lengua del Convento, porque otra que ella, ni habla à ſolas, fuera de la confeſſion, ni dà à Religioſo alguno ni vna Eſtãpa. El Padre Eſpiritual de todas es Jeſu Chriſto: ſi dudan algo van à la Prelada, que ſi no vaſta, cuyda de traer el Confeſſor, ſegun la duda; y ceſſando la duda, ó la fatiga, ceſſa tambien la viſita. Eſte es eſtilo aqui abreuiado, y digno de eterno Cedro. No por eſto ha dexado de tener eſte Cõvento Religioſas de las mas exẽplares de la Reforma. A la Venerable Gabriela nunca le permitió Dios tener Padre Eſpiritual que viuieſſe de propoſito en Vbeda, como ſe dirâ adelante. Nace eſto del pegajoſo natural de las mugeres, y del amor que ſe engendra con el trato; por lo qual ſoy de dictamen, que ningun cuydado ſobra en eſte punto, ſin que delee nunca que ſe falte à lo neceſſario.

Raro eſcarmiẽto en prueba de ſu zelo.

154 Aora entenderà biẽ el lector el caſo q̃ refiere Gabriela y en èl ſu pacifico genio. *Dia de todos Santos*, dize, *vide á la hermana Mariana de la Cruz, entre otras Almas, ſalir del Purgatorio (fue eſta Religioſa la que tomò el Abito con Gabriela, y ſu hermana) ha padecido grauiſſimas penas. Yo he ſentido eſte Purgatorio como ſi yo miſma lo padeciera: Auia que muriò cinco años; y el ſentir yo tanto ſu penar, es la cauſa, que ſiendo yo Priora, en vna ocaſion ſe iua leuantando vna grande guerra en el Convento con vn Confeſſor, y eſta Monja; y ſi aquello no ſe atajaſſe auian de ſuceder muchas diſenſiones*

nes entre Religiosos, y Religiosas. Yo con el deseo de la paz (que siempre le he sido inclinadissima, y muy temerosa de la guerra) le dixe a mi Señor. Padre de mi amor, y bien de mi alma, siempre me has ayudado, y ahora no ha de ser menos: Pues Señor, vna de dos, ù esto se ha de quietar, ù quitame a mi la vida, que no la quiero con guerras de que se puedan ocasionar pecados. Si es tu voluntad, Señor mio, facil te es todo, lleuate a que te goze a quien es causa destas quimeras, si no ha de tener otro remedio; mas esto, Señor, todo lo dexo en tu mano, que yo solo miro el que no seas ofendido. De alli a quatro dias le diò vna calentura á la tal Religiosa, que dentro de cinco dias muriò, quedando la quimera que se armaua acauada. Hasta aqui la Venerable Gabriela, y este exemplo deuen eternizarlo todos los Conventos de Monjas, para tratar con gran cuydado â los Confessores, sin que passe à ocioso lo preciso. Fue esta Religiosa observantissima todo el tiempo de su vida (de que se diò razon en el capitulo sexto) y por vn politico apego que en nada passò la moral linea de lo licito, fue ocasion de algun reparo en la Comunidad de poner en cuydado à la Prelada, y de padecer cinco años en el Purgatorio crudas penas.

Su zelo ayudó a su fervor.

155 Emos explicado el zeloso pacificador genio de Gabriela, infiriendolo de los cassos que de camino edifican, y passa la pluma à mayor expression de su natural. Dominauala el humor colerico, aunque en la ocasion dominava su virtud à su colera. Era muy viua, sin llegar à ser inquieta; mas sirviendole la viueza para el fervor, se hallaua la primera en todo acto de observancia. Mostraua tedio con las pesadas, y flojas, porque sabía que combenia correr á el palio de la Gloria. Preuenia à todas sus oficios, assi Seglar, como Monja; y quedandose con el merito del fervor caritativo, les dexaua vna desimulada reprehension de su tibieza. Dixo Dionisio Rechelio: que puso Dios en el genio humano vnas semillas de las virtudes Morales, en quien se conoce la inclinacion antes del habito. (9) Segun lo qual, dize el Ecclesiastico, que criò Dios à el hombre recto: (10) Mas desenfrenadas las passiones por el primer pecado, solo con los habitos adquiridos, ò infusos, se dirige bien à Dios el alvedrio.

(9) Quenlibet hominem Deus efficit rectum, ideſt in naturalibus bonum ad virtutes dispositum habẽtem insequamdã in coationé scientiarum atque virtutum concreatã *Dionis. Cartux. in 7. Eccleſt.*

(10) Fecit Deus hominem rectum. *Eccleſt. 7.*

156 Si fuera licito, quando tratamos del genio natural de Doña Gabriela, hazer dictamen Astrologico, sin mas puntual Oroscopo que su natural fisonomia, y sus conocidas inclinaciones, dixera en mi corto desvelo desta curiosa noticia; que del semblante, facciones, mouimientos, y demàs señas permi-

Dictamen Astrologico.

tidas para este dictamen, hiziera juyzio, que en su genitura tuvieron especial dignidad el Sol, Venus, y Marte; y assi fue hermosa, viua, coletica, zelosa, y pacificadora por su natural genio.

Natural inclinacion a lo bueno.

157 La vltima prenda que puedo inferir de sus escritos, y otras noticias, es auer sido Doña Gabriela inclinadissima à la verdad. Prenda es esta que aun la estimaron los Gentiles, y tan propria de los hombres (dize con la Teologia San Laurencio Justiniano) que aun despues de el primer pecado, tiene à la verdad inclinacion el humano entendimiento. (11) No se si serã hombres los que fundaron en la China escuela para aprender à mentir. Fue la inclinaciõ à la verdad en Doña Gabriela, tal q̃ dize: *Naturalmente aborrezco la mentira, aunque sea contra mi no la diré jamàs*: Sea prueba Real la siguiente.

(11) Nan veri & boni in est illi appetitus, lic. longe devilior quâ prius. *S. Laurent. Iustin. de casto connub cap.* 4.

158 Confessaua la Madre con vn Religioso, y advirtiendo el Confessor que no dauà materia necessaria para absolucion, ni aun suficiente, por ser todos escrupulos, le dixo el Confessor, de quien yo lo he sabido: Madre, acusese de dos mentiras de la vida passada: A que replicô Gabriela: Es necessario q̃ ayan sido advertidas, y que yo me acuerde dellas? Si Madre, le respõdió el Confessor, porque si no han sido advertidas no serán pecados; y si no se acuerda en algun modo, no la moueràn à dolor. *Pues Padre mio*, respondiò Gabriela, *por la bondad de Dios, no me acuerdo, que en sesenta años de edad que tengo aya dicho alguna mentira con advertencia; otros muchos pecados le diré de que me absuelva.* Caso raro! è indicio de singular gracia; mas tambien de vn claro entendimiento, y de vn genio veridico.

Rara prueba de su verdad.

159 Solia muchas vezes hablar la Venerable Madre, para desahogo de sus cuydados, con Juana de San Geronimo, Religiosa de raro talento, y que correspondiẽdo à las altas obligaciones que heredò de la casa de Orozco, ha sido en este Convento, y es firmissima Columna de observancia: y quexandosele Gabriela de algunas personas que no le tratauan verdad, le dixo: *No he dicho en mi vida mentira con advertencia.* A esto le replicô la Madre Juana: Como dize esso Gabriela, quando yo le he oido dezir muchas mentiras? *Puede ser*, dixo Gabriela, *pero yo no se como; digamelas para que las confiesse.* Con esto empezò Juana à hazerle el cargo: No es mentira, le dixo, quando V. R. anda todo el dia enagenada; y si le preguntan, què tiene? Responde, que es muy ruin, y no tiene sentido? Quando le dan los arrobamientos, no dize, que son desmayos del natural? Quando dà essos

Objeptale su verdad vna Religiosa.

ſos gritos repentinos, no dize que ſon locuras ſuyas? Pues ſi yo ſe que nada deſto es aſſi, porque ſiendo Prelada me lo ha conſultado, como quiere que crea q̃ en ſu vida no ha dicho mentiras?

160 Oido el cargo ſe ſonriò Gabriela, y con el tèrniſſimo amor que la tenia le reſpondiô: *Mira hija, vn ſuſto me auias dado; mas de eſſo que me dizes no tomes mal exemplo, que ya yo tengo eſſo conſultado, porque me hizo eſcrupulo, aſſi el deſcubrir lo que ſiẽte mi alma en eſſos caſos, como el encubrirlos ſiendo preguntada dello, y me ha dicho el Confeſſor, que no ſon mentiras mis reſpueſtas, ſino equivocaciones que por ſi nò engañan. A ti quando eras mi Prelada te hablaua con liſura, á las demàs lo encubro, ſin mentir: porque ſi digo que eſtoy mala, es mucha verdad, porque ſegun lo que en mi corazõ ſiento, tengo el viuir por continuado milagro.. Si digo que ſoy loca, no miento, porque tal me pone eſte amor, que a no eſtar encerrada, ſaliera por eſſas plazas dando gritos, y combocando a todo el mundo para que amaſſe a Dios. Si digo que ſoy ruin, en eſto digo lo mas cierto, porque de mi lo ſoy, y muy mucho; y ſe conoce mas en eſſos caſos, pues no puede ſufrir mi natural vna gota de aquel mar de amor ſin boſar, ni darlo a entender. Ves aí hija mia como no miento, que ſi huviera de dezir vna mentira, primero tomara que me priuara Dios de todo eſte bien que me haze, y de la vida, que tal pronunciara contra ſu Mageſtad.* Haſta aqui llegò la nobiliſſima inclinacion, que ſi en Doña Gabriela fue natural el principio de ſu vida, la elevò deſpues con raros primores la gracia.

Satisface a las objepciones.

161 No tuvo ſu voluntad menor inclinacion à el biẽ, pues, como queda dicho, antes de poder auer adquirido las virtudes, le entretenian ſus operaciones. No conocia la naturaleza del bien, amaua ſu hermoſura; conque aſſi por la razon, como por el ſentido, diſpuſo Dios hermoſo aſſiento à las virtudes en ſu alma. Oyô con facilidad el ſilvo del Paſtor que la criô, no ſolo en el orden de la gracia para ſuya, ſino tambien en el de la naturaleza; cuya ſubſtancia fue en el eterno Decreto efecto de la fortuna, que la piedad entiende goza oy ſu Alma en la Gloria. Lo iraſcible del ſentido para el zelo; lo afectuoſo de la voluntad para el amor; lo claro de la razon para el camino; lo hõrado del natural para el exemplo; lo conſtante para la perſeuerancia; y al fin toda Gabriela deſde el cuerpo al genio, y deſde el ſemblante à el eſtilo, era deſde ſus pocos años venerable. Con màs razoñ, que de otra mocedad hermoſamente modeſta ad-

Orden recto de los ſentidos.

mirado, de que vnos pocos años se grangeassen ancianos respetos. (12) Es verdad infalible que la vida justa es la vejez mas venerable; (13) y se compuso en Gabriela esta ancianidad con su infancia, para ser toda admirable. Deste genero son los sugetos, escrive Curcio, à quien sigila la naturaleza para el Imperio, (14) casi desde la cuna; y este natural fue en Doña Gabriela el pronostico de las altas virtudes de todas sus edades, por donde camina esta obra.

(12) Teque mea quẽ spacijs propriorib⁹ ætas sequitur venerãde puer. *Virg. Eneid. 9.*

(13) Cani autem sunt sensus homis, & ætas senectutis vita inmaculata. *Sap. cap. 4. v. 9.*

(14) Plurimis gentibus in corporũ maiestate veneratio est, magnorũ que operum, nõ alios capazes putant quam quos eximia specie natura dotare digna ta est. *Curc lib. 6.* Vease al Abul. Pereir. y otros en 2. Genes. congregentur aquæ in locum vnum.

CAPITULO VNDEZIMO.

VENCE LOS VLTIMOS EMBARAZOS PARA SER Monja, por medio de nuestro Padre San Ioseph, y emprende el camino para executarlo en Vbeda.

162 LOs Filosofos prueban que está la tierra mas alta que las aguas, por la experiencia de que las naues llegá con dificultad al Puerto, y como quien camina agua arriba. Altissimo sin duda era el rumbo de Doña Gabriela; y esperandò por instantes saludar el Puerto de la Religion, dondè la conducia su norte, le guardò Dios para sus orillas las mas tempestuosas olas. Mitigole el tiempo à Doña Isabel parte de la pena de su soledad, y quedò el entendimiento mas dispuesto â poder discurrir sin tanto desengaño. Bien dixo San Juan Chrisostomo, que eran los trabajos muy devotos, mas en afloxando Dios el arco, se buelve la cuerda à su naturaleza. Mirauase Doña Isabel sola, amenazada de sus años, su hija mayor difunta, su hijo ya con estado que le facilitaua mudar familia, y Doña Gabriela con gran juyzio, y gouierno; todo lo qual representado del grande amor que la tenia, se le hazia muy duro darla para siempre à vn ausencia. Llegose à esto el mal consejo dè las amigas, que con las falsas maximàs de el mundo le dezian; que era lastima encerrar en vn Convento tantas prendas, como si mereciesse menos Dios que el mundo. Deziale, que podia ser Mõja Doña Clara; mas que Doña Gabriela era encerrarla para siẽpre cierta tirania. O ceguedad humana! No fue sola en el mundo la injusticia de Laban, que diò primero à Lia que á Rachel para esposa de Jacob.

Dificultades para tomar el Abito

Proponenle a Doña Gabriela casamientos.

163 No escuchaua cõ ceño el natural amor de la madre estos consejos, y solo temia el disgusto conque Doña Gabrie-

briela auia de recibirlos. Con eſtas diſpoſiciones halló el demonio camino para adelantar el enredo, y emplear ſu inbidioſa ſaña, que tantos dias auia que à Doña Gabriela le amenazaua mil venganças. Paſſado que fue el limite del duelo, empezò à excitar caſamientos para la que ſolo imaginaua el deſpoſarſe cõ Jeſu Chriſto. Hablaronle perſonas muy de porte à ſu hermano Don Antonio, para que no proſiguieſſe en dar à ſus hermanas aquel eſtado que ellas pretendian. Propuſieronle caſamientos muy iguales, y decoroſos; y ſirviendo la honeſtidad, y el recato de las doncellas de honrado atractivo, auia mil deſeoſos de lograr cada qual elegido, lo decente deſte talamo. Repreſentava el enemigo con tan apacible ſemblante eſta eſpecie á todos, que ſe determinaron, aunque con miedo de la repulſa, à proponerſelo à Doña Gabriela.

Exercicios que tenia Doña Gabriela en eſte tiẽpo.

164. Viuia la virtuoſa doncella en eſte tiempo tá fuera ya del mundo, que ni aun hablar con la familia queria; porque arrebatada del interior trato, ſolo ſabia atender, y amar à el que la llamava en lo eſcondido, y hablaua à ſu corazon. Comulgaua en eſte tiempo todos los dias; porque ſus prudentes Confeſſores viendola tan retirada de todo humano bullicio, tan cõtinua en la Oracion, y en la mortificacion tan extremada, no le negaron eſte bien cotidiano, en que anduvieron muy prudentes: porque ſi alguna excepcion caue en la comun practica que enſeña la Teologia, en què otra ocaſion pudo ſoſſegar el animo q̃ à viſta de vna vida como la de Doña Gabriela. Baſtante prueba es eſta del grande dictamen que ſe ganò eſte Alma en los que la trataron en el Tribunal donde no tiene lugar la mentira.

Teſtimonio de Gabriela de ſu modo de vida.

165. El orden de vida que en eſtos ſeis años tenia Doña Gabriela nos lo dize ella miſma aſſi: *Pues como iua diziendo de la Oracion, deſde los catorze años haſta los veinte de mi edad, que fue de los que vine a ſer Monja, en eſtos ſeis años me dió Dios vn modo de Oracion ſin trabajo mio ninguno, porque con facilidad me eſtaua en ella, aunque antes me auia coſtado mucho. Procuraua yo en eſtos ſeis años apartarme a ſolas a vna ſala, y haziendo mi labor paſſaua la mañana haſta comer, dandole gracias a Dios de que me auia dexado Comulgar, porque Comulgaua todos los dias. Las tardes, y las noches gaſtaua en diſponerme para la Comunion de otro dia: y como no tenia ni comberſacion con naide, ni embaraxo ninguno, cierto que me parece paſſauan, entre dia, y noche, de ocho horas de Oracion, y todo lo auia meneſter mi ruin natural. Aſſi paſsé eſtos ſeis años, y ſolo con vna pe-*

na

na grande de lo mucho que auia ofendido a Dios, y que mi madre no ſe determinaua del todo a entrarnos Monjas. Haſta aqui la Sierva de Dios; cuyas palabras ſon confuſion de toda humana tibieza, pues en quien apenas auia enfermado, ſe tenia por neceſſaria tãta cura. Eſtas fueron las tareas conque Dios labrò aquella piedra que auia deſtinado para labrar ſu Caſa.

Le inſtan de mucho que ceda de ſer Monxa

166 En medio deſta quietud Angelica empezò la vltima, y mas horroroſa borraſca. Conſintieron ſu madre, y hermano en proponerle, que cedieſſe de ſu intento, y ſe quedaſſe en el ſiglo, donde ſi no abrazaua el eſtado del matrimonio, podia viuir en ſu retiro como Religioſa, y cuydar de camino la familia; y en correſpondencia del amor que le debia à ſu madre, no dexarla en ſu viudez ſola.

Reſiſtencia que haze Doña Gabriela.

167 No bien huvo Doña Gabriela entendido la propueſta, quando juzgando honroſo empeño explicar ſu diſenſo para ſer fina à ſu amado, reueſtido ſu natural colerico de la razon, y la razon del ſuſto que le causó tan repentina mudança de dictamen en ſu madre, y hermano, reſpondiò con caſi deſtemplado modo. *Qué es eſto? Aora ſe me propone a mi tal coſa? Eſſo oygo yo de vna madre tan prudente, y de vn hermano Sacerdote? Tan poco he merecido eſperando tanto tiempo el logro deſte deſeo? Si tal pẽſara huviera grangeado mi deſpecho lo que ha malogrado mi atenciõ. Si fuera mi deſeo vn deſpoſorio humano, lograra la aprobaciõ de quien me impide el deſpoſorio con Chriſto Las combeniencias de tierra tan fragiles, y fugitiuas empeñaràn a V. mercedes para mi patrocinio; y los hallo contrarios quando deſeo grangear el Cielo. Pero ſepaſe que he de ſer Carmelita Deſcálça a peſar de todo el mundo: Primero es Dios, y vn voto que tengo hecho a eſte propoſito q̃ todo humano reſpeto. Diſpongaſe luego mi uiage, y ſi mi hermana, y amiga, revelada a eſſe llamamiento, no quiſieren venir, y bolvieren el roſtro al propoſito, yo iré ſola, y perſeueraré haſta morir en lo empezado; y primero me faltarà la vida que eſte aliento.*

Retiraſe Doña Gabriela de los ſuyos.

168 Mucho les indignò eſta reſoluciõ à la madre, y hermano; y eſte cõ amenaças, y aquella con lagrimas moſtraron de vna vez la quexa, y proſiguierõ la conquiſta. Repitieron para ſu deſengaño el abançe, porq̃ Gabriela era vna firmiſſima roca. No permitió la firmiſſima Virgẽ ſentarſe à la meſa, ni parecer delãte de ſu madre, y hermano, confirmando con todo ſu entereza. Creciò con eſto el enojo en los intereſſados, y la ocaſion en el Demonio para proſeguir ſus enredos; y aſſi dize Gabriela: *Quã-*

do

do ya tratauamos de venir al Convento, no ceſſaua el Demonio en poner mil dificultades, y guerras para que no vinieſſe.

169 Lo primero que en eſte aprieto obró aquel corazon tan animoſo, como enamorado, fue à hablar a ſu hermana, y â ſu amiga Doña Mariana en ſecreto. Propuſoles la nouedad, acordoles el fervor del primer llamamiento, recombinolas con la palabra, y el propoſito, aſſegurolas ſer trama del enemigo, q̃ divirtiendola a ella ſe imaginava en vn triunfo tres victorias. Al fin las aſſegurô que faltaria primero el Sol en ſu carrera, que ella (ſi Dios no la deſãparava) faltaſſe en lo ofrecido. Con eſta generoſa determinaciõ, Diana caſtiſſima de aquel Coro de Virgines, Lucero hermoſo de aquellos nuevos Aſtros, y valeroſa Capitana, les infundiò à todas nuevo aliento, y peleando en todas, y venciendo en cada vna, les hizo renovar ſus propoſitos. Diſpuſieron todas apreſurar de tal forma los paſſos, q̃ efectivamente pactaron para la ſemana ſiguiente el viage.

Aſſegura a las compañeras.

170 Varonil ſe moſtrava Doña Gabriela en el ſemblante à eſcuſas de ſu dolor, porque aſſi importava para animar en tal rieſgo à las que le ſeguian. Mas en ſu interior cada inſtante le parecia vn ſiglo, cada ruido vn contrario, y cada voz nueva dificultad a ſu deſeo. Deſta forma ſe poſtrò ante el Crucifixo de ſu Oratorio, y derramando por los ojos lagrimas, por ſus labios ſuſpiros, por el ſemblante quexas amoroſas, y por los afectos ſu corazon, y ſu vida; le propuſo dos eficazes razones que ella miſma dexó eſcrito. *Lo primero q̃ hize, fue dezirle a mi Señor: yo quiero tomar eſte eſtado Señor mio para dos coſas; la primera, para ſervirte de veras; la ſegunda, para que quitada deſte ruin mundo, y de ocaſiones de ofenderte, en nada te deſagrade mi vida, y te ame para ſiempre. Yo ſoy ruin, flaca, é inocente, ſi tu no me ayudas què he de hazer?* Cõ eſte eclipſe, lo padeciò ſu aliento, y à la fuerça de la pena paſsò vn prolijo deſmayo, aplicando à ſu anguſtia ſola la medicina de ſu ſoledad, y deſahogo de ſus ſuſpiros.

Acude a Dios con eficaces ruegos

171 Note el lector eſte hermoſiſſimo expectaculo; pues ni la eſtatua de Penelope, deſpreciando à ſus padres por ſu eſpoſo Vliſes, ni la reſignacion de Ephigenia, ni la conſtancia de Porcia, ni el abraſado deſpecho de Lucrecia ſon cavales imagenes deſte amoroſo aſſombro. Definiolo San Laurẽcio Iuſtiniano, ẽn vna hermoſa contienda, dõde victorioſa la gracia, permite què la naturaleza explique ſus derechos, para aumentar ella ſus triunfos. (1) Yo he meditado, que ſi era mucho lo que hazia

Ponderaſe eſta determinacion de Doña Gabriela.

(1) O grande ex-

zia por Dios aqui Doña Gabriela, violentando de vna vez todo el amor humano, y pisando para passar à el, todo carnal afecto. Hazia mas Dios en detener sus piadosos halagos, y parecer seuero con quiẽ conocia padecer por èl: mas le sucediò à Doña Gabriela lo que à la Esposa, que si por buscar à Dios padeciò malos tratos, le hallò de alli à vn poquito; conque se passò, y olvidò todo el passado trabajo. (2)

pectaculum! triũphus glorioſus, mirabile prodigium videre gratiã opugnare naturã, & animum inniti adverſum ſe, huius venerãdi conflictus iudex, & inſpector eſt Deus, teſtes ſunt Angeli. *S. Laurent. Iuſt.*

(2) Paululum cum pertanſiré in veni quen diligit anima mea. *Cant.* 3.

172 Como mezclaua Doña Gabriela esta paciencia con vna humildad profundissima, juzgaua nacer de su proprio demerito los embarazos que Dios permitia para q̃ ella no fuesse Monja. Y no sin particular impulso de su Esposo, que ya queria serenar el Cielo, meditò tomar por Abogado (assi para salir de los presentes ahogos, como para el logro de todos sus prolijos deseos) à el gran Patriarca, y Padre de Dios hombre San Joseph. Aprendiò esto Doña Gabriela en los libros de Santa Teresa, pues nadie leyò el capitulo sexto de su vida, que no se enamorasse mucho desse Santo. Pidióle su amparo para tan cruel violencia como padecia en el siglo: acordole lo que por Santa Teresa hizo; y representando la parte en este pleyto, pedia su favor para el dueño de los Mares, de los vientos, y de los corazones. Executaualo en el Tribunal de la piedad, sabiendo que en èl (como dize Alberto Magno) es San Joseph mas poderoso de lo que se puede dezir. (3) Para mas obligarlo hizo voto de añadirle á su nombre de Gabriela el de San Joseph luego que entrasse Monja.

Toma a N.P. S. Joseph por abogado.

Santa Teresa en su vida. cap. 6.

(3) Ora Parem, iube natum; dicunt autem quidã hoc nõ benefuiſe dictum; ſed plane mentita eſt iniquitas ſibi; non enim ebaquabitur in patria præceptum illud: honora Patrem tuũ, & Matrem; ſed perfectiſſime implebitur. *Albert. Mag. tom.* 20. *lib.* 3 *de laud. Mariæ.*

173 Presto conociò su justa peticion el despacho feliz, pues desde este instante caminaron tan atropelladas las diligencias; que si bien su madre, y hermano las apresurauan por enojo, y como quien ayudaua con vn despego à otro despego, Gabriela lograua en la presteza su alegria; y el glorioso San Joseph confirmaua con el efecto la eficacia de su Patrocinio. Todo lo refiere assi la Venerable Virgẽ: *Estando en esto tomé a nuestro Padre San Ioseph por Abogado, para que el Santo dispusiesse con Nuestro Señor fuesse yo presto Monja para servirlo de veras. Hize voto, que si el Santo me alcanzaua esto de Dios, me llamaria de su nombre, Gabriela de San Ioseph, que yo no me llamaua sino Gabriela Getrudes. Pues a pocos dias que hize este concierto con mi Padre S. Ioseph, dispuso Dios que viniesse a ser Monja. Y no solo hizo este S̃to conmigo el traerme a la Religion, sino tambien lo tomé por Abogado en mis trabajos; y para que me ayudasse en el modo de tener Ora-*

Ofrecele San Joseph su cuidado.

cion,

cion, y defendieſſe de las perſecuciones del Demonio ; y el Santo lo ha hecho todo; ha ſido mi Maeſtro, y me ha conſolado, y fauorecido mucho.

174 Verdaderamente que quien leyere à Santa Tereſa en el lugar citado, conocerá que fue aquello vna profecia que ſe vè ahora cumplida en Doña Gabriela ; y la miſma experimentarà quien de veras quiſiere recurrir à la ſombra de eſte Arbol de vida que Dios dexò en ſu Igleſia para general Patrocinio de los cuerpos, y las almas. Santa Tereſa aſſegura, que deſde que tomò â S. Joſeph por Abogado nada le pidiò que no lo viò cumplido: que le librò de mil males de cuerpo, de honra, y de Alma: Que para las perſonas de Oracion es gran Maeſtro: y quanto aqui Santa Tereſa ofrece, tanto ſu hija Gabriela confieſſa auer recibido de mano de Dios por Joſeph. Y porque, añade Sãta Tereſa, que mas de lo que le ſupo pedir, le ſupo el Santo alcançar; irá viendo el lector en eſta obra, como hallò Doña Gabriela en San Joſeph aquel arbol de oro, de quien dixo el Poeta, que deſfrutado, en parte reproducia en lugar de verdores nueuos bienes. (4)

Goza Gabriela ſemejante patrocinio que el que gozó Nra. Santa Madre.

(4) Nõ deficit alter aureus. & ſimili frõdeſcit virga metalo. *Virgil.*

175 Pocos dias ſe auian paſſado, quando ſu madre, y hermano le dixeron con ceño, que ſe diſpuſieſſe para el camino, pues eſtaua tan terca, que por ſu guſto violentaua el de todos; lo miſmo hizieron con Doña Clara ; y con Doña Mariana de Caſtilla hizo ſu madre la miſma diligencia. Varata le pareció à Doña Gabriela la preciosidad deſta nueua, aunque la auia comprado à precio de tãtas lagrimas. Era eſto ya por Junio del año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueue, quando tenia Doña Gabriela veinte y vn años de edad, y tres meſes. Padeciã por aquel tiempo las mas Ciudades del Andaluzia peſte, y otras ſe guardauan con toda diligencia. Por eſta cauſa no ſe permitian paſſar coches de vna Ciudad à otra, y fue preciſſo que ſe diſpuſieſſe en cabalgaduras el bagaje, y las perſonas.

Determinale el viage.

176 Todo aſſi compueſto, como es el demonio tan obſtinado en ſu rabia, y via que ſe le apretava la vltima buelta del cordel, tramò el vltimo enredo ſu malicia, para amargar, ya que no podia impedir el viage; tentó à cierta perſona el dia antes, para que valiendoſe del deſcuido de Doña Iſabel, le hurtaſſe de vno de ſus baules vna eſportilla con ducientos peſos que avia reſervado para ſi llegaſſe el efecto del preſente lance. Acudiendo Don Antonio al ſitio del dinero para el gaſto de la funcion

Hazeſe vn hurto en ſu caſa, y ſe lo atribuyen.

de

de la entrada, y del camino. No es creible el ſuſto, y ſentimiento que recibiò viendoſe deſpojado del preciſſo deſempeño de ſu punto. Como vive tan vezina à la perdida la malicia, y eſta es hija de la deſconfiança; viendo a Doña Gabriela dexar ſu caſa tan reſuelta, y que iba hecha cargo de las compañeras, á quienes auia perſuadido, mirandola con ojos de carne como eſtraña, cargaron todos en ella la malicia. Dieronla por culpada, ſin mas citacion que ſu propia ſoſpecha. Dezian, que como Doña Gabriela auia reconocido en los ſuyos poca aprobacion de ſu dictamẽ deſconfiaua que cumplieſſen la funcion, y la dote, y que con eſto auia hecho bolſa para traer al Convento. Añadian, que para aſſegurar ſu dote, por ſi no alcançaua la parte de ſu legitima, ſe auia preuenido con cautela, hurtando aquella cantidad, y quizàs otras que la ſeguridad le huvieſſe facilitado, y los dueños no huvieran echado menos. Los mas piadoſos ſuauizauan el motivo, ſin deshazer el cargo. Dezian, q̃ en dar limoſnas, y en mãdar dezir Miſſas por las Animas los abria diſpẽdido, como ſolia, ſin atender à los alcances de ſu caſa, y al punto conq̃ ſe debia mantener; que bien ſe conocia lo foraſtera que ya ſe imaginaua, y eſtraña de quien le diò el ſer.

Siente la calumnia, y no ſe eſcuſa.

177 Cada razon de las que esforçauan eſta impoſtura era vn puñal para el corazon de Doña Gabriela; preciauaſe mucho de honrada; y tanto mas era eſta ſoſpecha injuria de ſu generoſo animo. Amaua con verdad à ſu madre, aunque el natural poco halagueño, y el deſpego humano no lo moſtrauan cõ tan exteriores cariños: mas conocia que era el dexarla, no falta del amor debido, ſino eficacia del Divino llamamiento. No ſe eſcuſava con mas razones, que con negar ſencillamente la calumnia, ſintiendo que lo noble de ſu verdad la euaquaſſe vna mal fundada ſoſpecha; ſiendo cada circunſtancia del quento, no ſolo en ſu deſcredito, que ya le parecia menos, ſolo ſentia lo que detenia el viage; y en todo apuraua la hez del mũdo con el trago mas amargo que en ſu vida auia ſentido. Acogiaſe â Dios, à San Joſeph, y à el llanto; y como otra Suſana, aunque en diuerſa materia, hazia à Dios Juez, y parte, como ſabio, y verdadero.

Salen de Granada para Vbeda con eſta pena.

178 Deſte ſemblante ſalió Doña Gabriela de ſu caſa, y de ſu tierra, comprando al precio de ſus ojos ſu fortuna. Acõpañauanla Doña Clara, y Doña Mariana, y à todas Don Antonio, con numero decente de criados; y aunque todas llorauan, no todas con igual motivo. Sabio es Dios en ſus decretos, y no olvi-

olvida ſu comprehenſion infinita,aun las que parecen poquedades. A no ſuceder eſte caſſo tan peſado, ò no llorara Doña Gabriela, ò llorara de contento, y para que pareciera en aquella jũta como todas, la que ſolo era como ella miſma;le permitiô eſte golpe para que ſe vnibocaſſe en lo exterior de el llanto la que era tan ſingular en el deſeo. Con devota dulzura refiere ella aſſi eſte caſſo: *Como el Demonio es tan ſabido, y Dios todo lo previene con ſu acoſtumbrada miſericordia, dió lugar que a la partida me leuantaran que auia tomado ducientos peſos de vna eſportilla; y como he ſido ſiempre tan honrada, y pundonoroſa, lo ſentì tanto, que ya eſtauamos para ſalir, y yo tan afrentada, que no oſſaua que nadie me vieſſe. Eſtoy creyendo,que Dios diô lugar a eſte teſtimonio, para ſuauizarme el gran ſentimiento que ſue para mi el apartarme de mi madre, y hermana,que las queria entrañablemente. Con eſto no ſenti tãto la ſalida, mas le dixe a mi madre al deſpedirme: Señora mia, Dios ſe lo perdone a V. merced, y a mi hermano lo que me han leuantado; Dios ha de deſcubrir la verdad, de quien ha quitado eſſe dinero, que yo no lo he tomado; y diſparé a llorar, que me duró mas de dos horas el llanto; y auiamos caminado vna legua, y yo toda via llorana: Digo que ſeria tambien por dexar la tierra. Mas ò ruindad mia! que por tierra echè lagrimas; què mal empleadas, pudiendo auer ſido por lo mucho que he ofendido a eſte gran Dios.* Haſta aqui la humildiſſima Virgen.

179 De grande confiança nacieron aquellas palabras: *Dios ha de deſcubrir la verdad*, pues à pocos dias lo hizo ſu Mageſtad, tan fielmente, que ſe conociô que perſona bien obligada, y domeſtica auia executado el robo, con deſeo de que no ſe echaſſen menos haſta que las niñas eſtuvieſſen en Vbeda; conque pudieſſen quedar todos en fee de que auiã ſido las complices de el delito, en la rebolucion de ſu viage. Quedò con el deſengaño tan confuſa, y ſentida la buena Doña Iſabel, por auer dado à ſu hija tal pena à la deſpedida, que le eſcriuiò vna carta muy humilde, pidiendole perdon à ſu hija del juyzio, y de la peſadumbre que auia dado à ſu inocencia, y expreſandole ſu deſengaño, y ſu dolor.

Deſcubreſe quiẽ hizo el hurto.

180 Vna legua auian caminado ſin que Don Antonio les huvieſſe hablado vna palabra; porque la quexoſa pena que traia del hurto, y el ſer contra ſu voluntad el camino, y el motivo le trabaua la lengua para diuertir en aquel trabajo à ſus hermanas. Mas tomando de eſte ſilencio ocaſion Doña Gabriela,

Acompañala N.P.S. Joſeph.

para recogerse à lo interior de su alma, pidiô à Dios, y à su piadoso Padre San Joseph, le assistiessen en aquel camino, pues avian empezado el empeño. Muy presto conoció que no auia el Santo empezado su favor para dexarlo en el camino, y apareciendosele el Santo en vision imaginaria, le dixo: *No temas, que yo te acompaño.* Enjugole con este favor las lagrimas, serenole el rostro, y la recogió tanto, que venia casi fuera de si; y sin poder atender à otra cosa mas que la que veia con los ojos del Alma. Gozó desta feliz compañia, con la de muchos Angeles, y Santos hasta llegar al Convento: y era en tanto grado (escrive ella misma) que si alguno de los que venian alabaua la hermosura del campo, las corrientes de los Rios, ò el canto de las aves, todo à Doña Gabriela le parecia feo; porque atraida el alma de objeto mas hermoso, nada del mundo juzgava merecer aprecio

Derribala el demonio doze vezes.

181 No fue igual toda la compañia que Doña Gabriela llevava en su camino, pues despechado el demonio, tratò de quitarle, si pudiesse, la vida antes que llegasse al Convento, donde avia de hazer Doña Gabriela vna tan perfecta, que horrorizasse al infierno. Doze vezes la derribò de la cabalgura en que iva; y para que conociesse la bendita Virgen que era de proposito su precipicio, y no â caso, la levantava el demonio de la silla en que venia sentada, y dexando passar el bruto, la dexava caer con notable impetu, y estruendo. Las vezes primeras no lo repararon tanto los que la acompañavan, mas la repeticion puso a todos en cuidado. Caminaron con mas reparo, hasta que reconocieron todos con evidencia, que era ageno impulso el q̃ derribava á Doña Gabriela, y atribuyendolo al demonio, empezaron à venerar con algun respecto à la que sabía irritar à el infierno tan en el principio.

Motivos del demonio, para su rabia.

182 Los especiales motivos que el demonio tenia en su obstinada protervia, conque procurava tanto mal à Doña Gabriela, los refiere con singular edificacion ella misma: *Quanto encontravamos en el camino, aunque fuesse hermoso, todo me parecia cieno, respecto de la assistencia que traiamos del Cielo. Mas el demonio me la juró, y me derribò doze vezes en el camino, levantandome de la cavalgadura, y arrojandome; y es que el demonio estava muy enfadado, porque antes de venir hize grandes diligencias con la hermana Mariana de la Cruz para traermela conmigo. Mas porque este alma viniesse a la Religion lo di todo por bien empleado. Bendito sea Dios que diò palabras a mi lengua para persuadirla.* Hasta aqui

Do-

Doña Gabriela, donde ſe conoze, que no ſolo vino á la Religiõ huyendo, que es vn modo flaco de vencer al mundo, ſino acometiendo, y triunfando haſta del infierno. Traxo por deſpojos deſta victoria eſtas dos almas, y deſpues grangeò ſu amor otras muchas conque añadió laureles à ſu feliz vida.

CAPITULO DVODEZIMO.

LLEGA AVBEDA DOñA GABRIELA, TOMA EL Abito de Carmelita Deſcalça, y empieza con raro Feruor ſu Noviciado.

183 EL dia veinte, y tres del mes de Junio, del año de mil ſeiſcientos y quarenta y nueve, llegò Doña Gabriela con ſus compañeras à las puertas de la Ciudad de Vbeda, feliciſſima ſobre todas las de Europa. Es eſta Ciudad, no ya por ſus inſignes blaſones, en que puede gloriarſe por Padron de las primeras caſas de Caſtilla, no ya por los doze Leones de ſu Eſcudo, indices de otros tantos Cavalleros, que cõ ſemejante animo eſmaltaron la Corona, en la conquiſta de Algecira. No ya por ſu antiguedad, que à penas la alcança la mas noticioſa memoria, pues precediò no pocos ſiglos ſu fundaciõ, à la Encarnacion del Verbo. No ya por ſus edificios, aſſombros del arte, è imbidias de Menfis. Sus privilegios, Templos, y Hoſpitales ſon lo primero de todo el Reyno. Sus campiñas fecundas, ſeguros graneros de los Reynos de Granada, y Murcia, à quien Guadalquivi, y Guadalimar, delicioſamente las ciñen, y vtiliſſimamente las fecundan. Menos, digo, es toda eſta gloria, pues la mayor es ſu Religiõ, y Chriſtiandad, de que pudiera dar largos exemplos. Sea prueba, que San Juan de la Cruz, teniendo noticia del Cielo, de ſu proxima muerte, eligiò para mauſeolo de ſus Reliquias, y arabias de ſus fragancias, à eſta Ciudad donde quiſo morir. En ella ha derramado tãtas miſericordias, y ha favorecido con tantos prodigios, que la Ciudad obligada, lo eligiô por Patrono, como poſſeedora de mucha parte de ſu precioſiſſimo cuerpo; ſinque para eſta demonſtracion ſe embarazaſſe ſu piedad el que no eſtava mas que beatificado, porque obtuvo de la Sede Apoſtolica nueuo indulto.

Elogios de la Ciudad de Vbeda

184 A eſta Ciudad dichoſa eligió tambien Gabriela para ſepulcro de ſu Venerable cuerpo; por ſer como el Fenix que auien-

Por què eligiò a Vbeda Doña Gabriela.

auiendo de morir en Egipto, elige la Corte de Helyopoleos, Ciudad del Sol, para morir, y renacer; porque otra no la merece tanto, como notò Pierio. Aqui labrò su nido de espinas, y aromas, y entre penas, y amores viviò, y muriò, pagando con los tesoros de su cuerpo, y de su exemplo los muchos beneficios q̃ confiessa en sus escritos auer debido à esta Republica.

Pierio, lib. 10.

185 Como se guardaya Vbeda de las Ciudades vezinas infestadas del contagio, huvieron las guardas de detener las huespedas hasta registrar los testimonios. Aunque no entraron las personas, entrò la noticia de su llegada; y con vna insensible comunicacion, no sin cooperacion Divina, acudiò á la puerta la mayor parte de la Nobleza, è inumerable bulgo. Vnos venian por la fama de tres doncellas juntas que venian à ser Monjas, de tres hermosuras dignas de ser vistas; y otros dezian, que les auiá dicho que tres Santas auian llegado; y en nada se engañauan, porque sin desdezir de su hermoso parecer, su modestia, recato, y motivo, passaron plaza de examen, verificandolo todo junto.

Detienenlas en la puerta de la Ciudad por la peste

186 Certificada la Ciudad de lo seguro de las huespedas, les dieron entrada, despues de algunos litigios, que aun movia el Demonio, por seguir su tema hasta el vltimo punto. En este intervalo de tiempo, como estaua Gabriela recogida, conociô lo que ella escrive: *Era tal*, dize, *el alegria de mi corazon entonces, que no lo puedo dezir*; *mas conoci que se auia alegrado todo el Cielo de nuestra venida*. Aunque no se fue la gente, antes por instantes crecia el concurso; no quitò Doña Gabriela los ojos de su Alma de la compañia de San Joseph, que se le mostraua mas alegre mientras mas cerca de cumplir su empeño de colocar aquel Fenix en su nido. Dada la licencia para la entrada, se fue todo el concurso con las forasteras hasta las puertas de el Convento; y como dize Gabriala: *No se que fue, que toda Vbeda se combocò a nuestra entrada*. Claudiano escrive: Que al sepulcro de el Fenix la siguen por nativo impulso inumerables aves; porque aun en la irracional linea, fuera indecente executarse à solas sacrificio tan alto. (1) Para el desprecio que executô Lucrecia del mundo, y de Tarquino concurrieron testigos, no solo los Dioses aprobando, sino los hombres admirando el honesto arrojo, como notò Valerio Maximo. (2) Yo no se que especial cuydado fue el de Dios con esta su Esposa; pues como verâ quien lea esta obra, litigó con Dios competencia, procurando su Magestad publicar sus exemplos, quanto ella estudiaua en recatar sus virtudes.

Entran con general alegria, y concurso.

(1) In numera cir cum volucres cõ mitantur eutem In numeræ com mitantur aves sti pantque volanté alitum suspensa cohors. *Claud.*

(2) Testes præcedãt me non faviſe tirano &c. *Vid. Val. lib. 6. cap. 1.*

Ape-

187 Apenas diò vista Doña Gabriela à las puertas del Convento, quando fue tal su gozo, que ni el nauegante saluda mas gustoso la playa, ni el soldado la pacifica tienda, ni la muger la margarita hallada, como DoñaGabriela aquellas paredes, que assegurandola del mundo, formauan plaça à sus deseos. Ya diximos en el capitulo cinco, como se le auia representado en la imaginacion este Convento; y assi fue el verlo, no nouedad, sino recuerdo, y verificacion de la fineza anticipada. Tan segura entrò por la porteria,como podia en vna casa que toda su vida huviesse abitado. Si la dexaran sola (testifica ella misma) anduviera los quartos, y rincones de el Convento como los de su casa; tal fue la luz que en la Oracion le dieron.

Reconoze la vision que tuvo de este Convento.

188 Muy gozoso fue tambien para el Convento este dia, en que llenò tres plazas con tan buenos sugetos,que le concibieron las esperanças de la ventura que oy goza. No auia dexado la presencia de San Joseph toda via de assistir à Doña Gabriela. *Fueron*, dize ella misma, *muchos los agassajos,y regalos conque las Madres manifestaron su gozo,como nos veian que eramos tres juntas, mas a mi me parecia todo de poco gusto, respeto de la assistencia que traimos del Cielo.* Ello se dize del natural de las mugeres,y Monjas los estremos conque agassagariã sus huespedas. Era Prelada à la sazon, la Madre Catalina de Jesus Maria, grande en lo heredado, y mayor en lo adquirido de virtudes, de que se darà noticia en la Historia general de la Orden. Ordenó se les dispusiessen los Abitos el mismo dia de la entrada; y el siguiente,que era el de San Juan Bautista, cenò la Comunidad fuera de el Refectorio,que es hasta donde llega el alivio,en semejantes dias,de la abstereza destos Conventos; y es alivio, porque se dispensa que cenando se pueda hablar alguna palabra,cosa que en el Refectorio es inviolable punto de Regla. Como las Religiosas hablassen, y riessen en la cena, solo Gabriela estaua mesurada, y lo poco que hablaua era con mucha violencia: Vnas lo atribuian à cortedad de natural, otras à pena de auer dexado el mundo, y otras à poco gusto con el nuevo estado. Todas se engañauan; porque nacia su enagenamiento, de que en esta ocasion le manifestò Dios á su Sierva el interior, y espiritu de todas las Religiosas que tenia presentes. Conociò el camino por donde cada vna iva à Dios, las virtudes en que mas se aventajaua, y lo que en orden á la perfeccion padecian de embarazos,ù ocasiones de desmedro. Raro favor! y bastante motivo para que la tuviesse absorta.

Alegria del Cõvento, y mesura de Gabriela.

Raro favor que Dios hizo a Gabriela.

Aſuſtaſe de ver los interiores de las Monjas.

189 *Mucho ſuſto*, dize la Sierva de Dios, *me causó eſto, y fue efecto muy proprio*; porque à quien no auia de aſluſtar, ver vna region tan oculta como el camino Miſtico por donde ivan à Dios tantas almas? Veria muchas adelantadiſſimas en perfeccion; y ella que por humilde, ſe juzgaua en el eſtreno, como no ſe auia de admirar, y temer ſi podria llegar à tanta altura? Alli veria à otras detenidas con hilos, caſi imperceptibles, que labra el amor proprio con color de virtudes. Y como no ſe auia de aſuſtar deſte rieſgo la que en nada quiſiera detenerſe pueſta ya en el camino? No dize que vieſſe culpa teologica en ninguna, porque no es de la Divina practica reuelar, ſin otro motivo, el agено deſdoro. El fin que parece tuvo Dios en eſte raro fauor, fue para que ſu Sierva, como diſcretiſſima Abeja, y al modo de el Abad San Antonio, fueſſe en aquel ameniſſimo Jardin de virtudes eligiendo de cada vna lo mejor, y haziendo de todas vn ramillete; ù ſacando dellas, vna quinta eſſencia, para lograr mas puro el camino que empezaua â emprender. Quando entrò à Imperar Alexandro ſevero, eſcriue Eſtrabon, que hizo el primer dia que le leyeſſen las vidas de ſus predeceſſores, y de los mayores hombres del mundo, cuyas eſtatuas eſtauan en el Capitolio; dando por razon, que queria aprẽder lo mejor de cada vno para ſaber Imperar mejor que todos. Eſta lecion, y ocupacion tenia Doña Gabriela quando todas hablauan, y cenauan: y aunque alguna vez bolvia ſu diſcrecion à el comercio, lo comun fue aquella noche atender à el llamamiento, ſin eſtar de ſu parte otra coſa.

S. Athanaſ. vit P. Antonij.

Eſtrabon la hiſtoria de Severo.

Toma el abito a veinte y ſiete de Junio.

190 Llegó en eſte embeleſo haſta el dia veinte y ſiete del miſmo mes, que fue en el que le viſtieron el Abito de Maria Santiſſima del Carmen, en la deſcalçes de Santa Tereſa, que ſin duda tuvo eſte dia eſpecial gloria; pues ſe le añadió à ſu Corona vna de las mas hermoſas flores que le ha tributado el jardin de ſu deſvelo. Tomaron aſſimiſmo el Abito las otras dos, viſtiendolo cada vna ſegun la precedencia de ſus años. Quedó Doña Clara, por la mas antigua, con nombre de Clara de Jeſus Maria: ſiguiola Doña Gabriela, que en conformidad del voto que tenia hecho, ſe llamò de San Joſeph: la vltima fue Doña Mariana, por ſer la menor de edad, y ſe llamò en la Religion, Mariana de la Cruz. Precedió para todas la licencia del Provincial, que lo era el Padre Fray Domingo de Jeſus Maria, firmiſſima columna de obſervancia en eſta Santa Provincia. Dioles el

Abito

Abito el Padre Fray Christoual de Santa Maria, Prior que era entonces de nuestro Convento de Vbeda. Despidiose aquella tarde misma Don Antonio, que aun con tan tierno espectaculo no mudô el semblante de su disgusto. Boluiose à Granada, y procurô olvidar à sus hermanas toda la vida, por no renouar cõ la memoria la pena.

La entregan a su Maestra, y qual fue.

191 Dessasidas las Nouicias de todo humano embarazo, fueron entregadas à su Maestra, que lo fue la Madre Francisca de Jesus Maria, que dexò en este Convento eterna memoria de las virtudes, conque elevò lo claro de su linage, pues fue de los Marqueses de Peñaflor, que en Ezija ocupa la estimacion primera. Esta Religiosa fue el primer sensible dechado que puso Dios à los ojos de Gabriela, para que empezasse à copiar en su Alma la perfecciõ Religiosa. Antes que entremos en los exercicios de Gabriela, darè el elogio que ella dexò escrito de esta su gran Maestra, en que de camino se empiezan las virtudes de su Novicia. *Mi Madre Francisca de Iesus Maria murió en esta Casa mas ha de vn año; fue Religiosa amabilissima, y de muy apacible condicion, y mucha virtud. Fue mi Maestra, y trabajò mucho con migo en enseñarme: murió dia de San Ylefonso en la noche; dispuso Dios su enfermedad con fuertes dolores, y trabajos interiores, por espacio de medio año. Desde que murió, hasta que se fue al Cielo, no se apartò de mi lado: dixome, que cierta faltilla qne de mi auia creido, siendo mi Prelada, sin fundamento, y porque se lo dixeron, tambien lo auia penado allà. Yo todo lo auia perdonado, porque de mi maldad todo se podia creer. Advirtiome, que Dios es justissimo, para que anduviesse con cuydado: harto se le encomendò a Dios, y se le dixeron muchas Missas; y assi le pagamos lo que hizo por nosotras.* Hasta aqui la agradecidissima Gabriela; que siendo caso que en el tiempo que esta Religiosa fue Prelada, padeciò la Sierva de Dios lo que despues diremos, hizo vn cuerpo de los pesares, y favores, y reputandolos todos como beneficios, los agradeciò, y pagò en muy apreciable moneda.

Agradecimiento de Gabriela a su Maestra.

192 No fue solo el referido agradecimiento el de Gabriela â su Maestra; otro referiré que sucediò en el tiempo de su Noviciado. Muriò en Ezija Don Antonio de Hinestrosa, primo hermano de la Maestra de Gabriela; y como tenia las noticias, que su Novicia le comunicaua de las Animas de el Purgatorio, (que ya por este tiempo le venian à visitar; como despues dirèmos) mandole à la Nouicia que pidiesse à Dios por su primo.

Hi-

Hizolo Gabriela muy de veras; y aquella misma noche se le apareciò el Alma, como dize ella misma. *Vino a mi rebolviendose en mucho cieno hediondo: Estaua muy afligido, y padeciò harto tiempo; aunque auia sido muy buen Cauallero, y muy ajustado, auia dado mucha limosna, y labrado tres Custodias para el Santissimo Sacramento en diversas Yglesias: mucho le valiò esto. Despues vino a mi a agradecerme lo que por èl hize. Venia vizarrissimo, y traia en la mano vn como blandon ardiendo, y él tan lleno de Gloria, que yo perdi el sentido, y quedé por mas de ocho dias como fuera de mi. Era esto a el principio de apareceerseme las Almas.* Fue esteCaualleroD. Antonio de Hinestrosa, que oy tiene dos hijos, y nietos, y es casa de Santos. Assi agradeciò en obras, y palabras Gabriela los beneficios que le hizo su Maestra: como es el natural de las mugeres curioso, y compassivo no parò aqui la ocasion deste agradecimiento.

Segundo agradecimiento de Gabriela a su Maestra.

193 Excitada la Maestra con este casò, que con sinceridad Angelica, le referia su Novicia, dãdole las señas del rostro, y arte de su primo, en que no le quedaua duda, porque sabia q̃ Gabriela jamàs lo podia auer visto, le vino al deseo mandarle a Gabriela rogasse â Dios por su padre. Fue este CaualleroD. Juan de Hinestrosa, que auia muchos años era muerto, y el amor de hija quiso añadir â la congetura de su buena vida las oraciones de la hermana Gabriela. Hizolo ella como se le mandaua, y lo viò en el Purgatorio como quien estaua alli despacio. Dixoselo â su Maestra; y continuando ambas el pedir à Dios por aquel Alma, no huvo en muchos mas noticia, hasta que despues de mas de treinta años sucediò lo que refiere Gabriela. *El dia primero que se celebrò en la Religion la fiesta de sus Difuntos, estando yo en èl Oficio, vide subir al Cielo a su padre de mi Maestra; mirome cõ rostro agradecido, y tambien a su hija, que estaua tambien en elCoro, y se desapareciò.* Estos fueron los beneficios cõque Gabriela pagò à su Maestra en si, y en los suyos el beneficio del Magisterio; porque fue esta Venerable Virgen tan agradecida, que como notarà el lector en este libro, nadie le hizo beneficio, por pequeño que fuesse en este mundo, que teniendo por fiador à Jesu Christo, no se lo pagasse muy doblado. Muriô la Madre Francisca á veinte y tres de Enero del año de mil seiscientos y noueta y vno y à nueue del mes siguiente, dia octavo de la Purificacion de N. Señora, subió al Cielo, segun fue revelado à Gabriela, auiendo tenido diez y siete dias de Purgatorio al lado de su bendita Hija

Raro fervor de estos principios de Gabriela.

194 La justa expression de el agradecimientó de Gabrie-

briela, nos ha detenido para ſatisfacer al vltimo encargo del capitulo, que es el fervor conque empezô ſu Noviciado. No cae la piedra tã naturalmẽte à ſu cẽtro, ni corre à la quietud del mar cõ tãta propenſiõ el agua, como D. Gabriela entrò, y ſe hallò en las obſervancias de la Ordẽ. Todas le parecierõ tã cortadas à ſu medid a, que auiendolas cumplido todas, aun le ſobrava animo, y deſeo para otras muchas. A la manera que los generoſos cavallos â el eco del clarin mueſtran ſu impaciencia en la cadena; aſſi nueſtra novicia à la voz de la obediencia, à el rigor de la abſtereza, y à el eco de toda obſervancia, ſe hallava antes ſatisfaciendo que executado. Ni el intereſado Hipomenes, ni el codiciolo Jaſon, ni quantos corrian el circo olimpico, ſon cavales exemplos que dibujen el velociſſimo curſo de aquel principio, porque lo impelia el eſpiritu Santo, que no ſabe obrar ſino con dulce eficacia, aborreze delicadas tibiezas, y excita las almas con violencia apreſurada, como notò San Ambroſio.

195 Eſte primer fervor de ſemejantes almas, (dize el iluminado Arfio) es vn impetu de fuego, es vn rayo eſtimulado, y movido de Dios miſmo; y de vna coſa tan ſutil, tan alta, y eſcondida, no cabe ni aun el mapa en eſta plana. De la paloma, notó el Poeta, que aunque al medio ò fin de ſu buelo ſe ſerena, mas el principio lo emprende ſiẽpre con impetuoſo eſtruendo, y con fervoroſiſſimo aliento. (3) Por eſto pedia David à Dios en vna ocaſion, que le dieſſe alas de paloma para volar; porque en otro lance dixo el miſmo, que ſiempre empezava el camino del eſpiritu. (4) Porque ſi el empezar a volar de la paloma es cõ tal forma, empezando ſiempre como ella, no llegarà el caſo de entibiar. Lo que nueſtra cortedad no alcança deſtos principios del nouiciado de Gabriela, lo colegiremos de algunos teſtimonios de ſus eſcritos. *Entrè al noviciado* dize, *con grandiſſima determinacion de darme del todo à Dios, y de ſervirle de veras; y como traia algun amor á ſu Mageſtad, que ſi digo mucho no mentiré, todo me parecia facil.* Eſto es de ſu pluma, y ſi la que nunca juzgò que amava à Dios como devia, confieſſa que no era poco ſu amor en eſte tiempo; de creer es que era ya muy gigante ſu ingenio, y muy crecido ſu fuego. Las abſteras obſervancias de vn noviciado de los mas eſtrechos que ſe conocen en la Igleſia, le parecian poquedades, y es que con el amor no ay trabajo, y toda penalidad es guſto. (como dize San Bernardo) (5)

196 En otro lugar hablando deſte principo de ſu nouicia-

Apoyos de eſte fervor primero.

Henrique Arfio lib. 2. p. 3. c. 40.

(3) Spelunca ſubito commota columba, fertur in arva volans plauſumque exterrita pennis, dat tecto in gentem.

(4) Quis mihi dabit pennas vt columba. *Pſal.* 54. *Nunc cepi. Pſal.* 76

(5) Vbi eſt amor, ibi non eſt labor, ſed ſapor. *S. Bernard. Serm.* 85. *in cant.*

Teſtimonio de eſte fervor primero.

uiciado, deſcubre mayor noticia, que para exemplo, y edificacion, deve perpetuarla la piedad. *Como tomé el Abito*, dize, *con tantos azeros de ſervir a Dios de veras, a pocos dias diò el demonio en atormentarme con todo deſvelo, porque le debiò de peſar el verme con el guſto que tenia en la Religion. Todo lo de nueſtra vida me parecia muy bien, y a mi deſeo, y tenia gran guſto de eſtar fuera de mis pariẽtes, y que nadie me viſitaſſe, porque todos me eſtorbavan para mis intentos, y nueva vida, q̃ yo con tanto guſto, y determinacion auia empezado*, Eſto dize de ſus principios Gabriela, y parece traſladò las vozes, conque San Aguſtin explicó los de ſu converſion, agradeciendo à Dios lo dulze que le hizo el acibar de las penalidades. (6) y lo amarga que le bolvió la miel de los humanos hechizos.

(6) *S. Aguſt. lib. Cõfeſ.*

Llama a eſte principio nueva vida.

197 Solo debo notar, q̃ intentò nueſtra novicia empezando ſu noviciado, inſtaurar nueva vida; ſiendo caſo que la que tuvo en el ſiglo fue tal, como aqui ſe ha viſto. Si à ocho oras de Oracion cada dia, à vn continuo ſilencio, â vna Comunion cotidiana, à vnos ſilicios perpetuos, à vn dormir en vna dura tabla, y à vña mortificacion continua, la llama Gabriela vida vieja; y que deve en la Religion emprender la nueva, y mejor, y aſſi lo propone, y lo principia; conſidere el Lector que vida ſeria la del nouiciado de la Bendita Virgen? Iſaias dixo: que los verdaderamente juſtos mudan ſu fortaleza como el Aguila para volar ſin fatiga, y trabajar ſin congoxa. Y notô SanGregorio, que no dize que pierden la fortaleza, ſino que la mudan, porque paſando los terminos de la carne, empiezan à obrar lo miſmo, (7) Mas tan eleuado, y en eſpiritu, que hallan (como dixo Job del aguila) ſu deſcanſo en lo arduo, (8) y ſu dulçura en lo penoſo, que es vna reflexion, y filigrana del camino del Cielo.

(7) Qui ſperant in Domino mutabunt fortitudinẽ aſument pennas ſicut Aquilæ current, & non laborabunt, volabunt & non deficient. *Iſaias.* 40.

(8) Et in arduis ponet nidum ſuum *Iob. cap.* 39. *v.* 30. Greg. l. 18 Morl. cap. 16.

198 Como Dios le auia manifeſtado el eſpiritu de las Religioſas, tenia tan preſente el dechado, que con emulacion Santa pretendia que ninguna le ganaſſe la joya, y aſſi dize: *El meſmo dia que tomé el Abito, ó entré en el Convento, conoci en las Religioſas las capacidades, virtudes, y deſengaño de cada vna, por vn modo raro, que me diò cuidado el ver el interior tan claramente, y me afligiò mucho. Mas deſde el dia de la entrada ſe ha continuado haſta oy eſte conocimiento, y me ſirve de gran confuſion, y enſeñança, para caminar en la Oracion, y trato de Dios mas fervoroſa.* Con eſto eran tales ſus anſias de penitencia, que el cuydado de la Maeſtra

Le fervorizaua el conocimiento de las virtudes de las Religioſas.

en

en auivar â las otras Novicias, ſe empleaua en detener à Gabriela. Como venia hecha à dormir ſolas quatro horas, lo continuava, haſta que le mandò la Maeſtra que durmieſſe cinco; y obedeciò tan puntual, que parecia naturaleza ſu rendimiento; pues pidiendole à Dios le ayudaſſe en obedecer à acertar, no dormia mas, ni menos de lo ſeñalado. Huvo tan poco que hazer para ſu modeſtia, y ſilencio, que es el trage de los Novicios, que los dias feſtivos que ſe les daua licencia para hablar â las Novicias, ſi no en platicas de Dios, no acertava Gabriela à mouer la lengua. Era en el Coro vn marmol, y tan modeſta, que ya tenia muchos años de Religioſa, y no auia viſto los techos del Convento, como de San Pedro de Alcantara ſe lee, no ſin paſmo. Llegaua algunas vezes à la Maeſtra á quexarſe muy afligida de que viuia ocioſa, y que en la Religion hazia menos de lo que executaua en el ſiglo. Soſſegauala la prudenteMaeſtra diziendole; que es mas lo continuo, y arreglado por la obediencia, que lo que parece exceſſo, y propria voluntad en el ſiglo. Deſta forma, parte impaciente de amoroſa, parte reſignada de obediente paſsò como ſeis meſes de Novicia, ſiendo à vnas aſſombro, à otras eſtimulo, y à todas viuiſſimo exemplo de virtudes.

199 Al fin de eſte tiempo le dieron vnas calenturas, y fue neceſſario ſangrarla algunas vezes; y eſta fue la primera, y vltima enfermedad conocida que tuvo eſta bendita Virgen en cinquenta años que eſtuvo en la Religion. Para ſolo eſte accidẽte ſe neceſſitaron los preceptos de Galeno; porque quantos deſpues padeció, que fueron muchos, nunca los entendieron los Medicos, porque los cauſaua el amor, y ſolo èl ſabìa curarlos.

Le dá vna enfermedad leve.

200 Saliò de ſu enfermedad mas perfeccionada ſu virtud, y mas fuerte ſu fervor; mas le fraguô Dios en la oficina de ſu propria humildad, vna eſpecie de terrible pena; y fue que diò en imaginar que le auian las Religioſas de quitar el Abito. Fundauaſe ſu temor en aprehenderſe inutil para la Orden, imperfecta en la obſervancia, y delicada para la abſtereza. Llegauaſe à eſto, que como la de vna Comunidad es generalmente equiboca vnion; aunque todas llamaban à el obrar de la Novicia virtud, algunas le añadian motivos que le minorauã ſu aprecio. Ya dezian, que aquellos exceſſos pedian mayor examen; que ſe acordaſſen de la Novicia de Veas, que parecia virtuoſa, y ſe reconoció endiablada. Dezian, que la virtud que no ſe cria en el jardin de la Orden ſuele luego aburrir el terreno, porque echa menos el

Imagina que le han de quitar el abito, y las Mõjas lo litigan.

el ayre del ſiglo. Atizaua el Demonio, repreſentandole à la Novicia diſguſtadas à las Monjas , y que ſeria mejor dexarlas que ſer dexada. Acordauale la deſazon de ſu hermano , y que podia ſer faltaſſe à lo ofrecido del dote,à lo menos en el tiempo;y que con poco vaſtaria, ſiendo ella tan de poco prouecho. En eſta lucha paſſaua la humildiſſima Virgen, añadiendo para ſu diſpoſicion, eſta pena; y mereciendo ſu profeſſion con deſeos, y lagrimas, haſta que ſe llegó el tiempo de hazerla, de que darà quenta el ſiguiente capitulo.

CAPITULO TREZE.

LLEGA EL TIEMPO DE LA PROFESSION, Y LA haze con eſpeciales mueſtras del Divino agrado.

Ademanes de las Monjas contra Gabriela.

201 YA era entrado Abril del año de 1650. quãdo aun durava en la humilde Novicia el temor de ſer deſpojada del Abito qne con tantas anſias auia deſeado, y con tanto amor veſtia, y abrazaua. Sola vna coſa pedia à Dios con David en eſte tiempo, que era habitar en la Caſa del Señor los dias que tuvieſſe de vida. (1) Continuauan algunas de las Monjas ſu ceño, ò ſu eſcrupulo ; llamauan melancolia â ſu modeſtia,y con autoridades de Santa Tereſa la ſentenciauan por no buena Novicia. A ſu retiro llamauan diſguſto , à ſu color penitente, poca ſalud para la Orden ; à ſu natural poco halagueño, por mas bien entretenido , dezian que era intratable ; y que las Monjas Deſcalças han de ſer Santas alegres,y con ſu poquito de agradable. Llegauaſe à eſto, que ſu madre, y hermano no auian tenido memoria en todo el año de perſuadir con algun recuerdo, à las que podia auer amigas de agaſſajo. Todo eſto nace,dezian de la hermana Gabriela, tanto deſazono à los ſuyos con ſu natural, que la aborrecẽ; mire què ſerá en profeſſando. Por ella padecen las otras Novicias; Jeſus, y què muger tan ſaturna! La hermana Clara es otra tela, con todas trata, no es tan para ſi ſola; no parecen hermanas. La hermana Mariana es el hechizo de el Noviciado, miren què alegre, y què agradable: eſtas dos ſerá Monjas de porte; mas por cierto que à la hermana Gabriela ſi le damos el voto ſerá con eſcrupulo. Eſte era el bulgo afeminadamente cruel, que formando ſu Tribunal en los ojos , ſentenciaua por el arancel del guſto. O, quiera Dios no dure en los Cõ ven-

(1) Vnam peci a Domino hanc requiram , vt in habitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ. *Pſalm.* 22. 6.

ventos de Santa Teresa semejante estilo! Que aunque he reparado, que en el efecto no permite Dios tenga fruto, suele alborotar el dictamen de la razon, è inquietar la paz, y aun la conciencia. Todo el juyzio, y el acierto en este punto lo debe producir en las Religiosas el consejo del Confessor, y el deseo verdadero del Divino agrado. A dos capitulos se reduce todo el caso; el vno, que supuesta la capacidad de la Novicia, sea docil para la obediencia; y el otro, à que tenga bastãte salud para la observancia.

Pide a Dios Gabriela le conceda professar.

202 No permitiò Dios que el enemigo lograsse sus intentos; y dispuso que vna noche, en el tiempo que ay desocupado entre la hora de dezir Completas, à la de los Maitines, se quedasse, con licencia de la Maestra, la bendita Gabriela en el Coro. Arrimose à la reja, y puesta de rodillas en Oracion, presentaua á Dios Sacramentado el deseo de verse professa, para estrechar el lazo de su despossorio. Auivada de la pena que le dava, assi su tentacion, como alguna noticia que le auia dado su Maestra de la desazon de las Monjas, le dezia: *Pues Señor, yo he de bolver aora á el Mundo? Primero, Dios mio, muera en este Coro, si es tu gusto, que salga à tanto riesgo. Si aqui entre Angeles temo perderte, qué serà en esse mar siempre inquieto del siglo? Si no te han agradado en el Noviciado mis obras, persuadante mis deseos, si quiera porque son tuyos. Bien podràn, Señor, echarme; mas me quedaré en la puerta llamando à las de tu piedad.* Afervorizadissima estava la Bendita Virgen en esta suplica, quando á el parecer à casso, y en la verdad con misterio, entró en el Coro vna de las Monjas de mas autoridad, y años de el Convento, y que apadrinava el partido contra Gabriela, aunque con invencible dictamen. Fuesse hazia el banco de la Priora á hincarse de rodillas, sin reparar en quien era la Monja que estaua apegada à la reja.

Descubre Dios la virtud de la novicia cõ vn prodigio.

203 Muy poco tiempo auia passado, quando reparò esta Religiosa, que desde el Sagrario à el pecho de la Novicia girava vn rayo de luz, que detenido de aquel Christal que penetraua, bañaua de claridad toda la Yglesia, y Coro, y el cuerpo de la venerable Novicia lo mostraua como el Sol. Assombrada la Monja con el pasmo, confusa, y turbada, se llegô à reconocer quien era aquella Monja tan dichosa; viò que era Gabriela, que cerrados los ojos, y cruzados los brazos, parecia vn abrasado Serafin. Saliò corriendo la Monja à llamar à la Pre-

lada, y Maeſtra, para que fueſſen teſtigos de aquel milagroſo beneficio. No avia ſentido Gabriela entrar, y ſalir à la Religioſa, porque el empleo de ſus ſentidos, y potencias no era para dexarle atencion à otra coſa. Apenas huvo ſalido la Monja del Coro, quando determinò la Novicia, buelta en ſi, el irſe à ſu Noviciado, porque le pareciô aver recebido ya algun conſuelo en ſu pena, aunque ella no avia en lo exterior, ſentido luz alguna; mas lo que paſſò por ſu alma lo dixo deſpues à ſu Prelada, y Maeſtra, obligada de la obediencia.

Averiguaſe, y compruebaſe el caſo.

204 Con el aviſo de la Religioſa acudiò al Coro la Prelada, ſiguiendole otras, y hallandolo ſolo, empezaron à dudar en el caſo. Afirmavaſe en ello la Religioſa con todas veras, y averiguando ſer verdad que la novicia eſtuvo en el Coro à aquella hora, trataron la Priora, y Maeſtra de examinarla. Preguntaronle en què auia ocupado aquel tiempo, y què le avia paſſado en ſu interior? La Novicia con encogimiento de humilde, y cõfuſiõ de pecadora, dixo: como en aquel tiempo le avia pedido à Dios no le negaſſe el beneficio de ſer Eſpoſa ſuya por la profeſſiõ y que diſpuſieſſe para ella ſu alma: Añadiò, que eſtando en eſto, ſintiò muy recogidas ſus potencias, y eſclarecido ſu interior, mas que ſi lo iluminara el Sol; y que en aquel lucido teatro, viò que ſu alma ſe deſpoſava con Chriſto, y que Maria Santiſſima, y nueſtro Padre San Joſeph eran los Padrinos, y que nueſtra Santa Madre aſiſtia á todo. Eſtando en eſte Divino embeleſo, dixo que ſe avia buelto à San Joſeph, y que como no lo avia viſto deſde el dia que tomò el Abito, que es quando ceſſò la viſion del camino ſe avia alegrado mucho, y le rogò no la olvidaſſe é aquella fatiga, y que le reſpõdiô el Santo: que no temieſſe que profeſſaria, mas q̃ padeceria deſpues muchiſſimos trabajos, y q̃ ſiẽpre la tẽdria debaxo de ſu ãparo. *Y aſſi ha ſido*, eſcrive deſpues la V. Virgẽ, *que ſe ha cumplido todo lo que entonces me dixo eſte Santo de mi alma, pues he padecido muchiſſimo, y en todo me ha ayudado, y ſacado.*

Profeſſa a veinte y nueve de Iunio de 1650.

205 Con eſte caſo, que à poco tiempo eſtava en el Convento ſecretamente publico, ſe empezaron à vnivocar los animos de las Monjas; recibieronla à votos, y aprobada, noticiaron à ſu hermano, que con facilidad diſpuſo los dotes, y procuró eximirſe de toda correſpondencia haſta ſu muerte; que fue, como queda dicho, ſiendo Cura del Sagrario de Granada, el año de 1660. Efectuado todo, y cumplido el año de Noviciado, y mas dos dias, hizo ſu Profeſſion la Benditа Gabriela, el dia veinte

te y nueve de Junio de 1650. teniendo de edad veinte y dos años tres meses, y doze dias. Era General de la Orden N. R. P. Fray Geronimo de la Concepcion; y Provincial de esta Provincia de Andaluzia el P. Fr. Domingo de Jesus Maria. Alegrissimo fue este dia para el Cielo, porque à su Rey se le agregò vna Esposa que le fue siẽpre fidelissima. Alegre fue para el reformado Carmelo, porque apropriò â sus Claustros vn Alma que puede dar imbidia à los Serafines; y gozosissimo fue para Gabriela, porque adquirió el Puerto de sus dilatadas esperanças. Llamose Gabriela de San Joseph, por corresponder a el voto hecho de honrarse con el nombre deste Santo por apellido; y por agradecerle con esta memoria los beneficios que debia à su amparo. Este mismo dia professò tambien su hermana Clara; y en èl tomaron las dos el velo negro, tapando sus rostros á todo lo del mundo. Mariana de la Cruz dexò esta funcion para el dia nueue del mes siguiente, porque deseando, como mas rica, que fuesse con mas obstentacion celebrada, le señalò otro dia. Fueron estas tres professiones, precediendo la licencia del Provincial, en manos de la Madre Ana de la Encarnacion, Priora que à la sazon era del Cõvento de Vbeda.

Amor conque hizo su professiõ

206 No es facil dezir los quilates deste sacrificio, nacido de aquel corazõ abrasado. Puedese dezir que professò, mas los afectos, deseos, y holocaustos conque consumiò en su corazon todo lo terreno, ni caben en la voz, ni los alcança la pluma. Este fue el dia que por Geremias ofreciò Dios à vn Alma, acordarse de las penalidades de su mocedad, y pagarlas con el lleno de sus misericordias, por auer reparado quan abrasada de amorosa se auia despossado con èl, entrandose en las asperezas de tan penosa vida. (2) Por esta razon empezò Dios à coronar en Gabriela su puericia, è infancia, y à prevenir los passos de su generosa jubentud, para que corriesse en ella aun con mas ligereza, como se dirà en el siguiente libro.

(2) Recordatus sum tui misserans adolescentiam tuam & charitatẽ desponsationis tuæ; cũ secuta est me in terra quæ nõ seminatur. *Gerem.* 2. *v.* 2.

207 Professa ya Gabriela empezò à ponderar su mucha obligacion. Ya es otro tiempo, se dezia a si misma, y lo que hasta aora era licito, podrà ser desde aqui defectuoso. No basta ya hazer lo que es bueno, si nò se estudia en lo mas perfecto. Lo que hasta aora era exceder, apenas será ya cumplir: y si Dios mereze tanto, à què altura debe llegar mi obrar? Grande honra me han dado, pero en grandissima obligacion me han puesto. Si he de dar quenta de estos tres votos que he ofrecido, mucho

Pondera su nuevo estado para obrar mejor, y lo pide a Dios.

cuidado el necessario para satisfacer à tanto. Si me he obligado por la regla á orar de dia, y de noche, mal quedo si no parezco vn Angel. Y si mi temor es no perder à Dios, y mi deseo agradarle, èl mismo que me ha hecho su Esposa, cuyde de que no deslustre su honor con lo tibio de mi vida. Assi clamava aquella Bẽdita Alma: y la primera noche despues de professa, afervorizando su suplica, y poniendo en Dios sus deseos, mereciò oir en lo interior de su alma. NO TE AFLIXAS QVE YO TE HARE OTRA SEGVNDA TERESA. Como las palabras de Dios traen consigo tã eficaz testimonio, le infundieron estas vn singular animo para todo lo bueno. Quedô consoladissima, y tan humilde en la promesa, como desconfiada de si misma. Reduciase encogida hasta su propria nada, y dandole assi mas campo al Divino poder, assegurava, y empeñava à su Esposo al cumplimiento de la promesa.

Recibe de su Magestad vn rarissimo favor.

Ponderase este favor, y se exemplifica.

208 Rarissimo favor es este, y tan grande como la estatura de Santa Teresa, que nada mas se puede dezir. Muchas vezes le repitiò Dios este favor á su Esposa Gabriela, como ella lo dexò escrito; mas esta ocasiõ tuvo el realce de primera, y que assegurò desde el cimiento lo magnifico de el Edificio. Festiuamente discreto dixo el eloquente Maestro Fray Angel Manrique: que el molde en que Dios formò à Santa Teresa, parece lo quebró luego, porque no es facil se halle otra Teresa en el mundo. Yo medito, viendo esta venignidad Divina, que en la Oficina de su Omnipotente idea bolviò à vnir Dios los fragmentos para que saliesse Gabriela, si no igual, muy parecida â Teresa; cuyas Estampas determinò no desmentir desde este dia. Bien veo que la gloria de primera Madre, y exemplar tan alto no admite competencias; y yo siempre viuo quexoso con semejantes valanças, cuyo fiel se mueue solo en el Divino Contraste. Advierta empero el lector, que qualquiera grado que tuviesse Gabriela de imitacion â su gran Madre, abrà sido repetir Dios el rasgo de su pluma hasta el margen de su voluntad, y con esso vasta para nuestra edificaciõ. Quisiera acordar en este punto lo que le passó à la estatica Virgen Catalina de Jesus, Fundadora de el Convento de Veas, y milagro de virtudes, sobre lo claro de su prosapia, que en el apellido de Sandoval dió nuevo lustre à la excelentissima Casa de Lerma, y otras que le gozan. Pediale esta venerable Virgen en vna ocasion à Santa Teresa su Madre, le alcãgasse de Dios la Oracion que la Santa tenia en el mundo; y se le

*N.P.Fr.Francisco de Santa Maria tom.2 cronic. lib.7.c.27.n.7.

fue

fue reſpondido: ya la tienes, y mas. Y ſin que ſea contra el glorioſo blaſon de la Madre, lo refiere nueſtra Hiſtoria. A la Venerable Iſabel de Santo Domingo le dixo en vna ocaſionSantaTereſa: calla hija que ſomos en todo muy parecidas: y no es mucho gozaſſe nueſtra Gabriela eſta fortuna; porque como quiera que la principal gracia de todas fueſſe de vna miſma eſpecie, es muy conforme que las hijas ſe parezcan à la Madra.

CAPITULO CATORZE.

EMPIEZA LA V. VIRGEN A EXECUTAR SUS deſeos, ya profeſſa, y Dios a correſponderlos.

209 SI la ſubida del Trono de Salomon fue de purpura, dicho ſe eſtaua, que auia de ſer mas noble lo ſuperior de la eſtancia, (1) donde con el oro de ſu finiſſimo amor, ſe recrea con ſus verdaderas Eſpoſas. Entralo à ſer Gabriela deſde eſte capitulo, conque coronamos ſu infancia, y puericia, llegando la Hiſtoria à el año de cinquenta y vno, y al veinte y tres de la edad de la bendita Gabriela. Conſidere el lector, ſi quando ſeglar era eſte Alma tan Religioſa, y quando Novicia tan exemplar, qual ſeria con las obligaciones de profeſſa? Si como deſeoſa deſte bien obraua tan à lo ajuſtado, paſsò como agradecida, ſu obrar à los quilates de lo heroico. Y la que quando no obligada de las leyes de la Orden, las ſabìa cumplir tan à la letra, empezò quando profeſſa à darles con ſu fervor nueua alma. Aſſi fue por cierto, como lo deponen algunas Religioſas que oy viuen, y fueron ſus Connovicias, y dizen: que no parecia de tierra en el obrar, ni defectible en la perſeverancia del biẽ. Viendoſe en vn tan delicioſo valle donde Dios la auia pueſto, meditò en ſu corazon nuevos grados, para ſubir à perfecciõ mas alta. (2)

Coligeſe lo que ſe adelantó profeſſa.

(1) Reclinatorium aureũ aſcenſum purpureum media charitate coſtravit. *Cant.* 3.9.

(2) Aſcenſiones in corde ſuo diſpoſuit in valle, la chronarum in loco quem poſſuit *Pſalm.* 83.*v.*7.

210 Repreſentauale à ſuMaeſtra las nueuas obligaciones, para mas perſuadirla à que alargaſſe las licencias; y repitiẽdole ſus deſeos, y expreſſandole ſus fuerças, le hazia cargo de cõciencia la prudencia conque detenia ſus anſias. Alguna mayor larga le concediô la Maeſtra eſte ſegundo año que perſeuerô en el Noviciado, ya profeſſa. Con eſto prolongaua â la Oraciõ las horas, y previniendo el dia, tenia vna de Oraciõ quando llamavan à la de la Comunidad. Y auiendo traſnochado en el miſmo

Solicita, y cõſigue mayor licẽcia para mortificacion, y penitencia.

exercicio haſta media noche, bolviô à ſolas las quatro horas de ſueño cada dia, como paſſaua en el ſiglo. Durole eſto, haſta que de alli à veinte años le mandô ſu Confeſſor otra coſa, como ſe dirà adelante. Cuydadoſa andaua laMaeſtra en la ſalud de ſu recien profeſſa; mas dexando á Dios como à Autor del impulſo, el exito, le pareciò que no todas las almas ſe deuen medir con vn miſmo palmo. Comprobò el acierto el verla buena de color, y de fuerças, y perſeverante en ſus deſeos, y exercicios. Con eſto ſe reduxo à darle vna general licencia para hazer la penitẽcia que quiſieſſe, con tal que no le dañaſſe. Amenazola, que la vez primera que le reconocieſſe deſcaecer por alguna nimiedad, le ſuſpenderia la licencia. Alegre quedò con eſta generalidad aquella generoſa Alma; y añadiò ſilicios á ſu cuerpo, cadenas à ſus diſciplinas, y abſtinencia à ſu comida. Y arreglando por ſu amor ſu penitencia, y por la ponderacion que hazia de ſus pecados, la diligencia de ſatisfazer por ellos; es increible al amor de carne lo q̃ en eſta parte afligia ſu cuerpo aquella puriſſima Virgen. Pactò deſde eſte tiempo vn concierto, que deſpues lo eleuò, con voto de no darſe guſto advertidamente en coſa humana: y habituada à eſte cuydado, llegò à hazerlo como naturaleza. Era aficionadiſſima â muſica; y ſi ſe ofrecia alguna ocaſion de auerla, ò huìa, ô ſe tapaua los oidos con deſimulo por no eſcucharla. Fuera à ſu fogoſidad, en el verano beber agua fria, grande alivio; y reprimiendoſe con vn deſimulo diſcreto, ſacrificaua à Dios el agua que podia darle guſto. Deſazonaua la comida, y ſin mentir, daua à entender, que lo que mas le guſtaua era vn manjar harto inſulſo, que llamaua ella ſopas de gato; y conſiſte en vnas ſopas en agua con azeyte; y eſta deſengañada vianda la llamava ſu regalo, porque lo era de ſu mortificacion; y aſſi ſe recreaua en èl toda Gabriela.

Cuidado eſpecial cõ la lengua.

211 Porque deſde eſte tiempo corriẽdo todos los ſentidos à vn paſſo, con la rienda de ſus opueſtos objetos, ſe empẽzó à labrar Gabriela viua eſtatua de mortificacion, y penitencia: ſe anticipa en eſte capitulo lo que fue general de toda la vida de eſta Virgen. Ella miſma eſcriviendo à ſu Padre Eſpiritual dize: *Que deſde eſte tiempo haſta quando eſcriuia, que paſſaron veinte años, no hablò vna palabra ocioſa advertidamente, y de propoſito.* Admirable exemplo por cierto, y de lo raro que ſe halla en la Provincia, del preſente argumento.

Modo que tenia de preſencia de Dios.

212 La preſencia de Dios ſe le arraygò de forma, que ra-

rara vez le perdia de vista ; y atendiendole en lo interior de su Alma con acto de Fè pura, y sencilla , le servia al recogimiento de las potencias, y al concierto de la vida. Esta era la deGabriela en este tiempo : y acompañada de vn grandissimo deseo de empezar el camino à que juzgaua no auer llegado, pedia à Dios con instancia le enseñasse el de mas agrado suyo , y aquel por donde llegaria à la perfeccion mas presto. Quando mas en esta peticion se encendia , le manifestó Dios vn camino muy espacioso, muy claro, y llano, aunque vide, dize ella misma , que al fin era estrecho, y que ivan por èl muy pocos; y se le fue dicho: *Por este Camino quiero que vayas en tu vida.* Aunque Gabriela avia gozado,por este tiempo,de algunas singulares inspiraciones, è ilustraciones del Cielo;mas las visiones imaginarias, ò intelectuales auian sido muy pocas ; y assi le assustauan mucho , y encogian ; ayudando à esto el enemigo para atemorizarla con el bien, proponiendoselo como peligro.

Mueſtranle el camino que ha de llevar

213 Dexó aquel dia la Oracion , y empezó á discurrir à sus solas, que aquel camino que se le mostraua no podia ser el mas seguro. El camino de Dios,dezia, es estrecho,luego no puede ser este su camino , porq̃ es muy espacioso. Yo he formado concepto de seguir à Christo : pues como creerè que el camino de mi Señor fue tan llano? Esso no Dios mio ; yo os quiero seguir por trabajos, y espinas; y assi , ò dexad este camino para otros, si es vuestro; ô si yo lo he de andar sembradmelo de abrojos; porque en esto està mi seguridad , y vuestra cierta imitaciõ. Mucho le agradaron â el Espolo deSangre estos reparos de suEsposa, y para sossegarla le dixo: *Mi camino es estrecho para los que se aman assi mismos. El camino que has visto es el de la verdad,por si es claro,llano y espacioso; quiero q̃ camines por el.* Gustosa quedó Gabriela con esta benignidad de su Espolo , y assegurada con los trabajos, hizo animo de correr , y volar por el camino de Dios. Tanto se verificò en la larga vida de Gabriela esta vision, y noticia; que amò la verdad , segun se ha dicho , como la principal joya de su Alma; ningun consejo se le oia mas frequente, que el dezirles a sus hijas, y hermanas: *Andad en verdad. Obrad en verdad.* aborreciendo siempre los sepulcros blanqueados, que entre hermosos semblantes ocultan podridas intenciones.

Duda,y por q̃ razones.

214 Assi caminava este alma este año primero de professa, en que por ley de Santa Teresa de Jesus, perseveran en el refino del Noviciado las que fueron Novicias, para que salgã à

Dispensanle en medio año para que salga del noviciado.

á lo exterior del Convento las virtudes, tanto mas seguras, quãto mas arraigadas. Puede la Religion abreviar este tiempo por alguna justa causa. Avia en aquella sazon cinco novicias en el Noviciado, y como el resto de la Comunidad era tan corto, determinaron pedir dispensa para que saliera Gabriela à los seis meses de Professa, porque sus años, cordura, y virtud la asseguravan mas en lo publico. Supo esto la Bendita Virgen, y fue increible su pena; porque assi como el salir del Noviciado à lo exterior de vn Convento, fuesse salir à lo publico de vna plaza, temia su riesgo como humilde; y conociendo que aquella quietud, y silencio perdido, podia perderlo, y arriesgarlo todo, despues de aver hecho vivas, aunque resignadas diligencias en lo humano, de que dan noticia oy dos connovicias suyas que viven, se fue a Dios, y le dixo: *Señor, vuestra Magestad conoce mi corazon, y quan facil es para apegarse á lo humano. No quiero otra cosa que á vos mismo en el Cielo, ni en el mundo; y assi, ò dadme vuestro corazon para que viva segura, ò quitadme el mio, para que no esté tan arriesgada.*

Dale Christo su corazon a su Esposa.

215 Palabras fueron estas tan felices, como de verdad dichas; y no solo le hirieron el corazon à su Esposo, sino que cõ toda verdad mistica se lo robaron.(3) Y por este vno de los ojos de la intencion de esta su esposa, le pudieran cantar ambos triũfos. La correspondencia deste purissimo deseo de agradar áDios, fue la que con raro encogimiento, y humildad, refiere la misma Virgen assi: *Estando yo muchos dias pidiendole al Señor que tomasse mi corazon, y me diesse el suyo; lo hizo su Magestad, y me diò su corazon; diziendome: Mira como lo tratas, que está abierto, y herido, y en èl tengo de descansar. Conque assiste su Magestad en mi pecho muchas vezes, y yo siento su corazon, y en él descansa. Dios me reciba el dezir esto, que no queria dezirlo, y en las horas deOracion ha sido mucha la instancia que me han hecho para que lo diga, y assi lo hago con harta contradicion, y verguença, y solo por obedecer.*

(3) Vulnerasti cor meum. ex græco exordiasti me. *Cant.c.4.v.8.*

Ampliase este raro favor deChristo.

216 Singularissimo favor fue este, y pocas vezes leido en los libros; y assi le costô á la Sãta tanto rubor el dezirlo. Dios ha hecho à muchas Almas la gracia de tomar sus corazones, porque nada nos pide con mas instancia en las Divinas letras; mas dar su proprio corazon, y herido, es el cassо de la señaladissima Esposa de los cantares. Deve notarse, que de dos cosas que aqui le pidió Gabriela à su Esposo, que fueron; que tomasse su Magestad su corazon la vna; y que le franqueasse el suyo la otra:

solo

ſolo logrò la ſegunda, y no la primera haſta otro tiempo. Yo diſcurro que aun no eſtava el corazon de Gabriela tan puro, que mereciesſe entrar en el pecho de Chriſto. O, y lo que es menester para que nueſtro corazon ſe merezca ſer con toda perfeccion del agrado Divino! Aſſi ſe le dió à entender en eſta ocaſion, y yo quiſiera lo entendiesſen aſſi todas las que ſe entregan por la profeſſion à Chriſto; porque en el altar de ſu amor, no es decente el ſacrificio inmundo. Nueſtras hiſtorias refieren de la Venerable Virgen Catalina de Jeſus, q̃ aun ſiendo tal como queda dicho, le moſtrò Dios para ſu deſengaño ſu proprio corazon, y quando entendia la Virgen aver empezado ſu labor, lo vió lleno de guſanos; y aſſi haſta deſpues de muchos años, y exercicios no ſe atrevió á ofrecerſelo.

217 Rara vigilancia aplicô Gabriela deſde eſte tiempo en atender à limpiar ſu corazon para que lo tomaſſe Chriſto, y no deſmereciesſe ſu impureza eſta gracia. Logrola deſpues de veinte y quatro años, gaſtados en atender, como a original de ſu obra, y à eſpejo de ſu perfeccion, â el corazon de Chriſto, à cuya idea procuró ſacar en el ſuyo muy al vivo el traſlado. Paraualſe algunas vezes derretida en ſu amor, à conſiderar, como tenia dos corazones en ſu pecho, y quan diſtintos eran en la perfeccion, y pureza; deſpreciava el ſuyo, quanto apreciava el Divino, y deſeando no vivir de ſu proprio aliento, ſino à quenta del corazon de Chriſto, procurava hazer obras que correſpondieſſen lo poſſible à tal principio. Llegò à tanto eſte Divino embeleſo, que como el amor (ſegun dezia Platon) es poeta, les propuſo Gabriela â los Angeles vn dilema, en vna redondilla dieſtramente amoroſa, que aunque ſe le oìa dezir, ſolo ſe conociò el motivo por ſus eſcritos. Es como ſe ſigue.

Aprende Gabriela del corazõ de Chriſto a componer el ſuyo.

Plat. lib. 4.

Angeles, vna de dos.
ſacadme de confuſiones,
ù tengo dos corazones,
û vivo con el de Dios.

Yo juzgo que en eſte lance celebrò Chriſto con eſte alma el deſpoſorio miſtico, ſirviendo de mutuas, y reciprocas prendas en Chriſto, el deſeo de Gabriela admitido; y en Gabriela el corazon de Chriſto depoſitado. Reſervando para el matrimonio eſpiritual mayor favor, indice de mayores prendas, vnion, pureza, y dignidad en ſu Eſpoſa, como lo diremos en el libro tercero. Mueveme à eſte diſcurſo, el que hizo para Santa Tereſa de Je-

Celebra con eſta prenda el deſpoſorio eſpiritual.

Nueſtra Cronic. tom. 1. cap. 56.

Jesus nuestro grave Historiador Fray Francisco de Santa Maria, en el primer tomo de laHistoria; y siendo tan semejantes los sugetos, y los favores, bien corren con proporcion los discursos.

Pide Gabriela el no ofender à Dios.

218 Ya llebava nuestraGabriela seis meses de professa, y era por Navidad del mismo año, quando la notificaron, que el primer dia de el siguiente avia de salir cõ las otras dos professas del Noviciado á los exercicios del Convento, porque ya avia licencia de los Prelados para abreviar el año. Acrecioselе con la cercania la pena, y pidiendo à Dios que en el trato de las Religiosas jamas le ofendiesse, recibiò de su Divina mano vn raro favor. Estava la Comunidad en maytines de la Circuncission, dia festivissimo en los Noviciados de la Orden: y recogida Gabriela al corazon de su Esposo, que era la joya de su abrasado pecho, contemplava la herida que tenia, dada por el amor, para fomento de tantas como recibiô por el mundo: y especialmente de la que aquel dia quiso anticipar, sin mas necessidad que desahogar su fineza. Y apareciendosele su Magestad, como niño llorando, le dixo: *Hija que sientes tu lo que puedes padecer, si yo padecì lo que sabes, Nadie me ofende si no quiere.* Enternecidissima quedò el alma de Gabriela, y tal, que fue milagro no dar alli la vida.

Raro favor del dia de la Cirunci-sion.

Favorece Dios a las Religiosas con vna singular fineza de Christo

219 Passó adelante la fineza, y vido que dos Angeles, cada vno por su Coro, ivan escriviendo con sangre, en los corazones de las Religiosas, el nombre de Jesus; y se le fue dicho: *Si miras en las Mõjas esta señal, no te embarazarán para nada tus hermanas.* Con esto se le desapareciò el Divino, y ternissimo teatro, y ella quedò con vn animo tan fortalecido, y con vn estilo tan raro, que en el trato de las Religiosas, toda la vida hallò modo para aprovecharse à si, y adelantallas à todas. Era el Iris de los disgustillos, la que componia los enojos, la que agregava à la Prelada las subditas, y aũ enlos interiores de las inquietas, á su voz y semblante calmava la tormenta: y no siẽdo su genio halagueño, ò hazañero, era la gracia la que hazia toda la obra. No gozaua este Convento de tanta paz quando entrô a èl Gabriela; mas ella sentò vn estilo dictado de la caridad, y tan Christianamente Religioso, que se conserva inalterable la vnion, y fio del patrocinio desta Venerable Virgen se ha de continuar assi siempre; como que favorecerà esta presente obra para el siguiente libro, pues damos fin con esto à su milagrosa infancia, y puericia.

LIBRO SEGVDO

SEGVNDA EDAD,

IVBENTVD, Y ADOLESCENCIA

DE LA VENERABLE MADRE GABRIELA DE S. JOSEPH,

CARMELITA DESCALZA.

TRATASE DE SVS VIRTVDES, Y EXEMPLOS, DESDE SU PROFESSION, HASTA LOS QUARENTA Y SEIS AñOS DE SU EDAD.

PROEMIO.

A eſtampa ſegunda de la exemplar vida de Gabriela es ſu jubentud, y adoleſcẽcia. Ciñeſe à los terminos que la naturaleza preſcrive, deſde los veinte y dos, haſta los quarenta y cinco años, correſponde à el Eſtio en la naturaleza, y mayor mundo dize Maximo, y ſiendo mapa vital el hombre, ay en él vnas lineas, que en eſta edad las ſuele ſeñalar el fuego de la paſſion. Arde en la jubentud lo brioſo del natural, y es ſu geroglifico vn cavallo ſin freno. Es eſta eſtancia la mas peligroſa de la vida, y à quien llamò Ovidio la mas robuſta, y mas fuer-

Maximo. lib. 4r. lugares comunes

fuerte.(1) Seneca la tuvo por la mas feliz, y alegre; y todo es consequente, porque la prosperidad, y alegria son los mas tempestuosos escollos de este arriesgado mar de el mundo;(2) si nó los refrena la prudencia, y los govierna el norte fixo de nuestra esperança que es Dios.

Ay de mi! (dezia San Agustin) yo passè por esta estancia, yo toquè esta lucha, yo senti el fuego de esta edad sobervia.(3) San Basilio sobre el capitulo tercero de Isaias, haze vna digressiõ hermosa de la juventud, y sus riesgos; ello es assi, que por su naturaleza es remora de la virtud. Murió Manasses en el Estio, y muriò abrasado; tanto es esto como dezir que muriô en la jubetud, que es el estio del hombre, donde el fuego de el vicio sepulta à muchos en mas dañoso sepulcro que es el pecado. (4) Significa Manasses el olvidado; y como es la juventud felicidad natural, sigue à la felicidad el olvido de mejor siglo, à el olvido, el fuego, y â el fuego el tragico sepulcro. Para todo el discurso dà la interpretacion de los setenta conciso fundamento. (5) Por esto dezia el sabio, que el que en el estio de su juventud despreccia el tiempo, es hijo de su propria desdicha; mas como en ninguna edad sea necessario el pecado, y en todas facilite Dios con su gracia, quanto quiera emprender nuestra determinacion honesta, añade, que el que logra su juventud, labra sabiamente coronas para la eternidad. (6)

Tanto, y mas se halla prevenido para los riesgos de la juventud en los libros; mas la viva leccion que diò Gabriela à toda juventud con su practica, passa à la admiracion desde lo imitable. Lea con atenciõ todo ingenuo deseo el libro que se sigue, y verâ vna natural hermosura, vna complexion ardiente, vna discracion afable, y vn natural robusto, en el peligroso campo de la juventud luchar con todo el infierno. Tan pertinaz le cõbatiô con estas armas el demonio, que le presentò sensible la batalla cuerpo á cuerpo. Mas venciò en Gabriela la gracia con tãto mas primor, quanto fue mas pertinaz la lucha. Este es genio de la juventud, escrive vn moderno, que quanto su fuego arriesga, si se permite desenfrenado, tanto si se corrige, sazona la virtud, y adelanta la perfeccion. (7)

A este modo logrò la venerable Virgen lo robusto de su juventud, y sacando del peligro triunfo, venciò con el amor de Dios el fuego del infierno. Si en su puericia corria, ya en su juventud como aguila generosa, y renovada, volava à especular el Sol

[1] Fitque valens iuuenis, nec enim ro bustior ætas. Vlane vberior, nec quæ magis ardeat vla. *Ovid. Meth. l.* 15.

(2) Letitiam iuvenem frons decet; tristis senem. *Senec. in Hipolit. act.* 2.

(3) Accerrima pugna calentis iuventutis est: vidimus eam, trãsivimus peream. *S. Agust. de Verb. D. cap.* 43

(4) Venit estus super capud eius, & mortus est. *Iudith.* 8. *num.* 3.

[5] Correptus est ab stu filius iniquus *interp.* 70.

(6) Qui congregat in messe filius sapiens; qui autem stertit æstate filius confussionis. *Prov. cap.* 10. *v.* 5.

[7] Observa igitur natura huius ardoris, quo estuat caletque adolescẽtia. Nam si vicijs applicetur eandẽ inflammat, & veluti subiectis facibus adauget illorum ardores. Si autem virtutibus acõmodetur eas que ideam dequoquit & quasi fruges maturas reddit. *Salaz. in Prov.* 10. *v.* 5.

Sol Divino, con tan inceſſante viſta , que le era la preſencia de Dios continua ; y dandole alas la obediencia , era en los empleos de la Religion promptiſſima.

El metodo que continuamos en eſte libro , ſon los exercicios en q̃ la obediencia fue empleando â Gabriela por ſus años, guardando quanto ha ſido poſſible la puntualidad cornologica que es la luz que facilita la inteligencia de la hiſtoria. El doctiſſimo Don Miguel Bautiſta Lanuza deſeò poder ſeguir eſte rũbo en el ſegundo libro de la Vida de la Venerable Madre Iſabel de Santo Domingo ; y embarazado en las dificultades que previdо, ſe rindiò á ſeguir el camino comun de las virtudes, que por ventura no lleua tan entretenidos, y atentos à los lectores. Confeſſolo aſſi, tan humilde, como labio,diziendo: *Bien conozco que a vn ingenio grande le fuera empreſſa facil colocarlos entre los miſmos ſuceſſos de ſu vida ; mas tambien confieſſo , que el eſcrevirla de aquel modo ha ſido al mio de invencible dificultad. Y aunque lo primero ſe tenga por mas gala; pero el orden que ſigo eſtá baſtantemente acreditado con exemplares de inſignes Eſcritores,&c.* Con mucha razon, y cordura hizo eſte grande Hiſtoriador eſta advertencia; y ſi neceſſitara de diſculpa ſu metodo, que es muy baſtante , claro , y devoto , lo fuera el auer ſido de otra profeſſion el ſugeto de ſu obra , y no poder tener las noticias tan puntuales como los de dentro de caſa; conque ſi en eſpecial alabança mia , ni deſdoro ſuyo , ſigo el metodo que tan grande Doctor aprobò con ſu deſeo.

Llega eſte libro haſta que hizieron Prelada à la Venerable Gabriela, paſſando por todos los oficios de trabajo, en que imperando ſus ſentidos , aprendiò en el proprio dominio à ſaber deſpues mandar con acierto. Doctrinò Novicias , y enſeñólas con ſu propria mortificacion à domellar la jubentud , conque en fraſe de Caſiodoro , aprendió à mandar en la eſcuela del imperio mas dificil.(8)En eſte tiempo llegò ſu mortificacion à tãto, que en nada ſe diò guſto, perdió el de el paladar,para no deleytarſe en el ſabor de la comida , y ſolo ſe acordava de el de el acibar, y axengios. No habló palabra con ſeglares en quinze años de Monja , ni jamàs miró à alguno à la cara. Eſta fue la jubentud de Gabriela, y eſta la inmortal lamina, que para doctrinar los de eſta edad, dexô en la ſegunda eſtancia de ſu vida , la qual ruego mucho repaſen todos, y eſpecialmente las Carmelitas Deſcalças, para no malograr vna edad tan arrieſgada , y labrarſe en ella la corona.

(8) Hoc eſt profecto dificilimũ Regnã digenus , exercere iuvenem in ſuis ſenſibus principatum. *Caſiod. lib.* 11. *Epiſt.* 1.

PROEMIO.

Labró Cayo Licino (segun escrive Plinio) en Roma à la jubentud, vn hermosissimo Templo, y en sus puertas hizo dibujar el rapto de Proserpina. Mucha moralidad afectavan aquellos que estavan ciegos à la mejor luz. Seria dezir: Proserpina entretenida en coger flores en la loçania de su edad hermosa es robada para el infierno; porque quien malogra esta edad, padeze tãto riesgo. La misma tabla se mandò poner en el Capitolio de Minerva, à quien adoraron numen de la pureza, y sabiduria: y fue dezir: enmendarà esta desgracia la que sabiamente advertida aprovechare su jubentud; y antes que florezca el almendro, y se desquicien las almenas del vital castillo, tegiere la corona de su fortuna. (9) Esta es la puerta por donde entrò Gabriela, Esposa prevenida en la segunda vigilia de su edad, para no ser robada de el infernal Pluton, que tanto solicitò su ruina.

(9) Iuventutis ædẽ cayus licinus dedicauit, pinxit hic raptum Proserpinæ quæ tabula fuit in capitolio Minervæ delubro, supra ædiculam iuuentutis. *Plin. lib.* 3. *cap.* 10. *vide Calep. v.* iuventus.

CAPITULO PRIMERO.

SALE DEL NOVICIADO LA VENERABLE GAbriela, y empieza á mostrarse en los empleos de la obediencia milagrosa.

Continua presencia de Dios.

1 DESDE este capitulo se empieza con el libro à ver la preciosidad de los passos desta hija del Principe, en los empleos de la obediencia. Asegurada la presencia de Dios en su alma, que como diximos, la eligió por su vnica compañera, procurò no perderla en todo el tiempo de su vida. Tan de veras le franqueò Dios esta gracia de que le tuviera presente, como dize ella misma assi: *Abrá mas de treinta años* (corresponde à este tiempo calculado lo escrito) *que nuestro grã Dios ha dispuesto en mi Alma, que siempre á todas horas, de dia, y denoche esté en su presencia: de modo, que ni el hazer labor, ni escrivir, ni los oficios que he tenido o me impiden à esta presencia; y con ella, y por ella me vienen grandes prouechos a mi Alma: lo primero, es aborrecer el pecar, y el hablar, y el tratar con gentes; porque esto del hablar tiene grandes incombenientes para caminar a la perfeccion, y assi lo temo mucho.*

Perfeccion de esta presencia.

2 Ya conocerà el lector que esta presencia de Dios, no solo era sobre natural habitual, sino de las mas perfectas que sue le auer en esta vida; y mas semejante à la de los Angeles, que sin perder de vista la hermosa cara del Padre, (1) executan cõ perfecta

(1) Angelicorum in Cœlis semper vident faciem Patris. *Math.* 18.

ſecta aplicacion ſu obediencia. Eſto lo reduce Santo Tomàs á el Don de entendimiento ; y facilita ſu poſſibilidad con eſta hermoſa congetura : Quando dos operaciones ſe ordenan entre ſi, deforma, que la vna ſea regla, y razon de executar la otra, no ſe impiden, ſino ſe ayudan à ſi miſmas. De auer gozado Gabriela eſta Divina ſubordinacion, le naciò vna frequente duda,que ſolia preguntar, y à mi en vna ocaſion me la propuſo; y era: *Si en comer,dormir,y otros ſemejantes empleos ſe podia agradar a Dios merecer, y no perderle de viſta?* Dudaua eſto la humilde Virgen, porque viendolo en ſi , y pareciendole mas alto favor que ſu aprehẽdido merito, querria aſſegurarſe en ſu duda, ſin perder de viſta aquel Divino Norte , por quien todas ſus operaciones eran, aun mas que por ella miſma.

3 El primer efecto eſpecial que le atribuye à eſta continuada preſencia, fue el concierto de ſu lengua ; porque como era ſu deſeo la quietud de ſu Alma en el bullicio del Convento, eſte lo tuvo por el principal reparo, porque es el general eſcollo de los Clauſtros. Y como ſi no huviera dicho Santiago, que no es Religioſo el que no eſtudia en refrenar ſu lengua,(2) deve de aver en eſto algun olvido. Gozò Gabriela eſte dichoſo efecto de la preſencia de Dios, y el de no ofenderle, en tanto grado,y perfeccion como ſe irà viendo.

Efecto de eſta preſencia.

(2) Si quis autem putatſe religioſũ eſſe , non refrenans linguã ſuã: hnius vana eſt Religio. *Iacob.* 1. *v.* 26.

4 Ya que las tres nuevamente profeſſas eſtuvierõ fuera del noviciado, y en la publicidad oculta del Convento , porque la Religion diſpenſò para que ſalieran juntas las que avian tomado juntas el Abito; repartiô entre ellas laPriora los primeros exercicios para ſervir la Caſa. A la hermana Clara, que era la mas antigua, ſe le diô la enfermeria; lo qual ſintiò Gabriela con vna Santa embidia, y ſolia dezir: *Como nueſtras leyes dizen que ſe haga enfermera a la que tenga caridad, bien conozco yo que no la tẽgo pues no me fia la obediencia eſte oficio.* Tocòle â la bendita Gabriela, ayudarle à ſu hermana en la enfermeria,y cuydar de las gallinas. Y à la hermana Mariana , le encargaron fueſſe proviſora. Quien creerâ que en vnos tan cortos empleos,hallaſſe campo la caridad de Gabriela para ſus logros , y Dios ocaſion para correſponderle con ſingulares aſſiſtencias. Vno, y otro oficio exercitaua Gabriela con ſingular cuidado ; no atendiendo à otra coſa q̃ à agradar à Dios , y hazer ſu guſto. Era tal ſu gozo en eſtar por obediencia empleada, que llegò muchas vezes à dezir, y es cierta maxima , que es vno de los mayores bienes que Dios ha da-

Primer exercicio de Gabriela.

do al mundo la obediencia: porque su exercicio, sin atender à lo especial de la obra, es agradar à Dios solo el obedecer.

Quedase vna noche à assistir vna enferma.

5 Era ya por fin de Quaresma del año de cinquenta y dos; y estando vna Religiosa muy enferma, le huvieron de dar el Viatico el Sabado Santo por la mañana. Como para estos aprietos aplica la caridad mas el cuydado, fue necessario que la ayudanta de enfermera atendiesse à su oficio, assistiendo á la enferma en la celda mientras la enfermera principal acudia à las demas medicinas. Llegò la noche de este mismo dia, y perseverava la enferma en su peligro: considerando Gabriela el cansacio de su hermana, y las demás, se hizo cargo de quedarse assistiendo à la enferma aquella noche, y avisar â la Prelada, si huviesse alguna novedad en el accidente. Condescendiò à este ruego la Priora, que aun lo era la Madre Ana de la Encarnacion, y à las diez de la noche ya estavan solas en la celda la enferma, y Gabriela.

Recive vn raro favor.

6 Lo quieto de la ocasion, el tiempo de la noche, que es campaña de los deseos del justo; y aquella del Sabado Santo, que es vn archivo de misterios, persuadian à el alma de Gabriela à recogerse despacio con su Dios. Temia el faltar á la enferma, primero, y mayor motivo de su assistencia, y pidiendo à su Esposo le diesse à la enferma sossiego, lo consiguiò de forma, que se empezò à dormir como si estuviera sana. Con esta seguridad, se hincò de rodillas junto à el Altar que para el Viatico se avia dispuesto; y recogida à lo interior del Alma, contemplava los Misterios de aquella feliz noche, en que resucitô el Sol de Justicia, vencidas las sombras del pecado, y del Infierno, y conseguido el triunfo de la muerte, y del demonio. Atendia à esto con vna admiracion apreciativa, y empezandosele à encender el alma de manera, que sobre si misma eleuada, se quedó en dulze enagenamiento de potencias. Le empezó el extasis algo despues de las onze de la noche; y fue creciendo con su atencion su accidente, hasta passar à arrobamiento, y levantarle el cuerpo. Como huviesse sentido la Sierva de Dios vn grande deseo de saber la hora en que resucitô Christo aquella noche; y representandole su ansia con grande indiferencia, bolviò en si à la vna de la noche, frios los estremos, adormecido el cuer po, ardiendo el corazon, y sudando la frente. Diò buelta à la enferma, y hallandola sossegada, continuò su atencion á Dios, que era su casi indefectible exercicio. Al instante que dieron las dos de la mañana se apa-

aparecieron dos Angeles en la celda, en figura de dos mancebos hermosissimos, y dixeron à Gabriela: *A esta hora resucitò nuestro Señor Iesu Christo.* y para nombrar à este su Dueño, se hincaron los dos de rodillas. Este favor hizo Dios à su regalada Esposa para avivar su fè, alentar su amor, y corresponder à la atentissima consideracion de sus Misterios. *Yo quede*, escrive ella misma, *fuera de mi, y muy gustosa de ver estos Santos Angeles; y enseñada de como emos de hablar quando nombremos a mi Señor, y quedè fuera de la pena que tenia de no saber esto con certeza.*

Testimonio del rapto.

7 Hasta el amanecer passò la bendita Virgen en estos dulzes empleos, y participàndo de ellos, insensiblemente, la enferma, amaneciò mejorada, y pudo dar testimonio del exceso de Gabriela; y aunque entonces no se apreciô tanto su dicho, quando se vieron repetidissimos estos casos, se creyò aquel por primero. Acudió à las cinco la enfermera, y Gabriela se fue al Coro con la Comunidad; como si la noche por aver sido tan felìz, no sobrara para acabarle las fuerças, si Dios, y la Oracion no se las renovaran, y acrecieran.

Opiniones de la hora en que resucitó Christo.

8 Ya he notado, que esta noticia de la resurreccion, y de la feliz hora en que explicô al mundo su victoria (segun como se le noticiò á Gabriela) no es admitida de algunos Teologos: y que fue tan oculta esta hora, que sintiò S. Geronimo, que à ninguno de los mortales ha sido del todo manifiesta. Mas tãbien reconozco, que entre la probabilidad, y congetura que se le pueden dar à las cosas que pertenecen al hecho, y la fee no determina; muchos Padres, assi Griegos, como Latinos, han sido de sentir, que el Domingo à las dos de la mañana se obrò este Sagrado Misterio, como es de ver en los que citamos al margẽ. Y al fin, como quiera que esta sea revelacion particular, de persona que no tiene mas culto que nuestro venerable respeto; sin oponerse al sentir comũ de la Iglesia, dexa en su fuerza á la probabilidad, añadiendo esta noticia à su valança: Mas no dexa de ser gran credito de la venerable Gabriela, y expression del Paternal amor conque ya Dios la tratava. (3)

[3] Surrexisse Dominum qua hora voluit, quæ nulli mortalium cognita est. *Hieronim. Epist. ad Hedibiam 150. q. 6. videatur* Suarez, *tom. 2. in 3. p. q 53 disp. 46 sect. 2.* vbi inquit: Nicepho, *lib. 1. Historiæ cap. 31.* Dixit surrexisse septim. vel octav. hora noctis, seu vt inibi prima hora vel secũd. post mediam noctem pro quo citat Athanasiũ, Gregorium Nisenum Cirilũ Alexand. & alios ex Grecis ex Latinis vero Hieronimũ Ambrosium & alios

9 No fue menor la Divina benignidad en su assistencia à Gabriela para el exercicio que principalmente le encargaron de cuydar de las gallinas. Quando huvo de empezarlo, pidió à Dios, que quantos passos en èl diesse, tantos sacrificios admitiera de su corazon abrasado. Pidiò, otro si, à el Angel de su Guarda; que en aquel, y en los demàs oficios de su vida le ayudasse

Empieza el segundo oficio.

dasse ; y lo consiguiò tan à la clara, que tratava Gabriela con el Bendito Angel de su Guarda, como con vn su muy especial amigo; Con èl desahogava sus cuydados, le llamava por compañero â sus oficios, le hallava para alivio en sus trabajos. El Angel le guardava el sueño, y le dispertava à la Oracion, segun tenia licẽcia: y por fin, à la manera que la esclarecida Virgen Santa Rosa, de quien se lee, que le encargava á su Angel sus mas frequentes cuydados, y negocios, hasta imbiarle vna noche à las onze por vna gicara de chocolate casa de vn bien hechor, por auerle dado à la Santa vna devilidad. A este modo era el amigable trato que desde este tiempo tenia Gabriela con su Angel; y alli dize: *Los oficios de mayor trabajo los hize siempre muy á solas, y solo mi Santo Angel fue mi compañero, y Dios que me ayudava en todo*, En la labor le assistia, de lo olvidado le avisava; y en los escritos que con tanta repugnancia, y solo por obedecer, dexó de su vida, le alẽtava el Angel à que escriviera, y le dezia lo que en ello á Dios agradava.

Vida de Santa Rosa cap. 7.

Sustenta con su comida las gallinas.

10 Cuydava Gabriela de las avecitas, y era ya por Mayo del año de cincuenta y dos, y tiempo en que en el Convento no avia vn grano de trigo. Amenazava ser el año esteril; y la presente angustia de la seca esperança la empezavan à sentir las gallinas de Gabriela. Sentialo tambien ella de piadosa, y solia su plirlo cõ la mayor parte de su comida, juzgando à aquellas avecitas mas merecedoras de piedad que à ella misma: *Porque estas*, dezia para si, *no han pecado como yo, y han hecho aquello para que fueron criadas; quando yo he obrado muy al contrario del gusto, y orden a que Dios me criò, pues no le he amado como debo.* Estrechavase la necessidad, y negandole el grano la Provisora, acudió Gabriela à la Prelada, pidiole sustento para sus aves, y ella le respondiò: Hermana mia passe como pudiere por aora, y pida à Dios que nos traygan mucho trigo, que aora no ay vn grano; y de cada veinte fanagas le darè à su caridad vna. Poca renta juzgò la Priora que sacaria Gabriela desta oferta, porque era corta la humana esperança de agregar trigo aquel año, por ser muy seco, y tener entonces muy pocas rentas el Convento. Mas Gabriela quedò con la promesa muy gustosa, y tratò de pedir à Dios cõ muchas instancias, traxesse mucho trigo al Convento, para tener ella la grangeria de que necessitaua en su oficio.

Haze con la Priora vn concierto.

Enseña a las gallinas a ayunar.

11 Mientras llegaua el tiẽpo de la cosecha era de maravillar ver como sustentaua Gabriela las aves; porque parte cõ algu-

algunas yervas de la huerta ; y la mayor , enseñandolas consigo mismo à ayunar, como dixo S. Ambrosio de los leones de Daniel ; las mantenia con la abstinencia gordas , y mas fructuosas quando mas ayunas. Las Religiosas de aquel tiempo certifican, que ni en el tiempo de mas abundancia , y cuydado no se vieron en el Conuento las aues mas medradas , ni copiosas que quando las criava Gabriela. Sentir fue de San Ambrosio, q̃ criadas las aves el quinto dia del mundo,no huvo licencia para que comiessen hasta el dia sexto que criò Dios los brutos ; porque las aves, como mas cercanas al Cielo,empezaron a ayunar quãdo a viuir ; y Dios a descubrir en ellas vn exemplo de obediencia , y ayuno , que fueron los que Gabriela diò a sus aves para entretenerlas quando necessitadas. (4) Llegó el tiempo de la cosecha, y empezò Dios por impensados caminos , a agregar al Conuento mas trigo de lo que ofrecia lo corto del año,y la pobre renta del Conuento.

(4) Quinto die produxerunt aquæ volatilia; & aduc ieiunium &c. *S. Amb. Serm.* 36.

12 Quando las Monjas , que sabian el pacto que la Priora auia sentado con Gabriela, veian entrar trigo, le soliã dezir: ya hermana tiene seguras dos fanegas , mas poco hã de crecer: à que con sencillez respondiô la Sierva de Dios: *Seis fanegas me han de tocar, assi me las den.* Llegò el fin del Agosto , y se notò (no sin admiracion) auerse juntado ciento y veinte fanegas de trigo, nada mas , ni menos. Acudiò la venerable Virgen por su logro à la Priora,que mandò se le fuesse dãdo no mas de lo precisso; y le diò vna reprehension de muy eficaz , y poco resignada en la obediencia. Atendiò en esto la prudente Prelada à dos cosas: la primera,à deshazerle la especie que le podia ensoberuecer; y la segunda , à atajar la propriedad conque algunas oficialas se hazen tan dueñas de lo que toca à su oficio , como si no huviera Priora en el Conuento. Consiste la perfeccion de este punto en entender, que de todo es la Comunidad el dueño , la Prelada quien administra ; y la oficiala , nada mas que vna executora, no de su apetito, ò vanidad, sino del gusto de Dios en el de la obediencia. Conforme quedò Gabriela en este lance, aunque despues de muchos años dixo con gracia : *Por cierto que me auian costado hartas Oraciones , y trabajos las seis fanegas de trigo, mas no las vide de mis ojos.*

Cumplese vna profecia de Gabriela.

13 El tiempo que de estos empleos le sobrava , y del Coro, lo empleava Gabriela en la labor de manos. Era tan larga en esto, sobre ser curiosa, que se admirauan todas de ver, que en

Las alajas que haze obran maravillas.

en menos horas dava fin à mas prolijas tareas. Mas quien supiera entonces, que le assistian, y ayudauan à su labor los Angeles, todo lo tendria por muy conforme. Conocióse despues esto, quando se experimentò, que las alajas que salian de sus manos hazian mil maravillas. De la sumaria que por orden del Ilustrissimo señor Don Antonio de Brizuela y Salamanca, se ha hecho, para inmortalizar la memoria de las virtudes, y prodigios de la venerable Gabriela, consta vna deposicion jurada de DonFrancisco de Carbajal y Mendoza, Cavallero del Orden de Alcatara, que poniendose vnas calcetas que le hizo la VenerableGabriela, fue con ellas à vn viage, en que gastò treinta dias, y en ellos no se las quitò de las piernas. Al bolver á su casa le acometiò vn perro rabiosamente furioso; y haziendo presa en vna pantorrilla, necessitò el Cavallero de mucha violencia para desasirse; al hazerlo oyò crugir los dientes del perro, y sintió bastante dolor en si mismo. Llegado à su casa tratô de descalçarse, y hallò que las calcetas de la Venerable Gabriela estauan con el mismo lustre, y limpieza que el dia que se las puso; y que los dientes del perro no auian llegado â sus hilos; y mediante ellas cree su piedad le defendiò Dios la pierna de aquella feroz rabia. Quien imprimia esta virtud en las alajas, no es mucho abreviara el tiempo, aun en prolijas tareas. Cumplia Gabriela los exercicios de su profession, tegiendo con la contemplacion la labor de manos; y ayudando con vno à otro, parecia vn Angel en la obediéte promptitud, y en la continuada atencion.

Empieza con trabajos la purgacion del albedrio

14 Concediole Dios por priuilegio de su despossorio este primer año de alivio en su interior trabajo: mas passado, se mudò todo lo apacible del teatro, y empezò, à lo que puedo entender, la dura purgacion activa, y passiva del espiritu. Entraronla en vno como apetecible infierno; y à manos de mas, ò menos nobles verdugos, fue su padecer de lo raro que se lee en los libros, como se empezarà à dezir desde el capitulo siguiente. Preuenidole auia su Esposo, de que en este camino, aunque le viò muy llano, no le faltarian trabajos; y ya mas cercanos, empezò á conocerlos que querian venir: pero ansiosa de padecer por su amado, y mal hallada en la ociosidad del no penar, à la inspiracion de la amenaza, se representaua humildemente robusta; y confiada en Dios, se sacrificava sin miedo à ser labrada por qualquiera mano, de que ya empezaremos à dar quenta.

CA-

CAPITULO SEGUNDO.

HORROROSA CRUELDAD CONQUE DESDE ESte tiempo atormentaron los demonios a la bendita Gabriela, y su paciencia en padecer.

15 DOnde el amor sacrifica, es de espinas el altar, las fomenta el fuego, y en lugar de consumirla, viven à espensas de la misma llama; conque deve el fuego à las espinas su ser, y las espinas al fuego su durar, assi lo discurria de la Zarça de Oreb San Juan Chrisostomo, y lo aplicó à vn alma, amorosamente atribulada, Minucio diziendo: (1) Què ingenio es este del fuego q̃ refocila los mismos miembros q̃ quema? Que despedaza los mismos cuerpos q̃ nutre? Este es rayo q̃ mata sin herida, este es infierno que sin consumir abrasa. Assi empiezo à contemplar desde este capitulo à Gabriela; porque aunque padeciò en el siglo, fue su padecer vn bosquexo, y vn corto dibujo; y que respecto del que aqui empezó, pudo passar plaza de recreo. Entregola el amor à dos generos de verdugos, el vno lo formaron los demonios, y el otro se fabricò del proprio ser humano. Apretaronse en este potro de forma los cordeles, que era cada vitalidad vna maravilla; y la duracion de su aliento desde esta permision hasta morir, en el no morir, vn continuado milagro. Vn año avia durado, como suele dezirse, el pan de la boda, florido verano, y agradable semblante del Esposo; mas compuesto por el amor el circo, dexò à su Esposa luchar con los leones hambrientos, è indignados: y si no se ausentô su Esposo, se recatò en el vestuario, ò para exercitar su paciencia, ó para probar su constancia.

No ay amor que no acarree trabajos grandes.

[1] Sapiens ignis membra vrit, & reficit carpit, & nutrit Minuc. Felix.

16 Empezô por el interior la lucha, levantando vna niebla en su alma el rigido Aquilon, combocó todo el mal cõtra aquel jardin de Dios, dõde avia dias que solo respirava el austro fragantissimas aromas. Reverdecieronse las passiones, tanto mas sensibles, quanto mas estraños ya sus movimientos, y en breve tiempo no se conocia Gabriela a si misma. Soplò el ayre de la vanidad, levantandola sobre si; y le parecia modo de resistir no hazerse particular en la virtud, escollo que se oponia à su gigante deseo de caminar à Dios. Bolviase à si en esta duda, y se formava este practico dilema: Si voy al Coro la primera, me tẽdràn

Empieza en lo interior la pena.

dràn por mejor, y arriesgo mi humildad. Si voy la vltima, doy mal exemplo, y violento el interior impulso de caminar presurosa en la observancia. Si mortifico como hasta aqui mis sentidos, me hago notable, no soy como todas, y me señalan con el dedo; y si con esto me alegro de que me tengan por santa, pierdo con la vanidad el fruto, y me quedo martir de mi misma, y victima de mi sobervia. Yo he de ser como todas; hablarè sin reparo, mirarè quando se ofrezca, reirè con las que rian, y harè en la Comunidad bulgo. Mas ay infeliz! que por este camino me pierdo. No sé quien me avisa poderosamente de que esse camino es errado, aunque sea tan seguido. Mi amor lo siente, èl me persuade, y llama à singular estrecha senda.

Acompaña esta tentacion la obscuridad.

17 Este era el potro de aquella bendita Alma, tanto mas cruel, quanto mas obscura la luz para determinarse de vna vez â vencer. Llamavala Dios como siempre; mas aunque oía el silvo no veìa el Pastor, porque se lo encubria la niebla; y assi aquella que fue diestra, aora vacila para encontrar la senda mas segura. Parecia aqui â la Esposa, que por no arriesgar los pies labados, queria, y no queria corresponder à los llamamientos.

Sale de esta tẽtacion con victoria con su humildad.

18 Mas la poderosa, y fiel mano de Dios persuadida, y obligada del fiel deseo, que jamàs faltò en aquella alma de hazer lo mejor, sossegò la tormenta, abreviò la noche, apresurò el Abril, y la determinò en su duda à que saliesse de la carcel sin temer â las guardas, y se abancasse al mar sin recelar las olas, y á la mayor perfeccion, sin apreciar aquellas dudas, que solo eran diabolicas fantasias. Arrojòse à continuar como hasta alli el camino, y aun mejor; y para vencer su sobervia, buscô modos para que la tuviessen por tonta, ò por necia. Dezia algunas palabras discretamente necias, y preguntava vnas dudas que redundassen en su propria ignominia; y al son de la agena risa, labrava con disimulo su corona. Era la bendita Gabriela sencilla de genio à lo del mundo, ò porque este es efecto de la virtud, ò porque lo adquiriò con el cuidado. Prevenia los oficios de mas trabajo, y humildad, y obrando contra la passion, triunfò de ella de tal forma, que en lo que le quedô de vida, no sintiò contta la humildad especial combate de los que le costavan notable cuydado. No se le oía cõversacion en que no introduxesse su proprio desprecio. De quantas cartas escriviò no se hallarà vna, aunque sea del negocio mas estraño, donde no logre su humildad ocasion de repetidos frutos; ya diziendo: *Soy la mas ingrata de los vi-*

viuientes, la mas ruin de los nacidos, ò la mayor pecadora del mundo. Eſtas, y ſemejantes maximas eran los donaires, y diſcreciones de ſus cartas. Deſta humildad le naciò el repetir la relacion de ſus pecados en repetidos quadernos: Y mandandole el Confeſſor que eſcrivieſſe ſu vida, lo huvo de hazer; mas fue añadiendo lo que ella le dize deſta forma: *V. R. P. me manda eſcrivir las miſericordias que Dios ha obrado conmigo; y yo le añado eſſe quaderno de mis pecados, para que ſepa V. R. quien he ſido, y lo que eſte gran Dios me ha ſufrido, y ſe apiade de mi, y ruegue por mi.* Aſſi cortò la cabeza eſta inſigne muger à el infernal Holofernes, y pisò la de el Dragon ſobervio, y coronò la propria.

Otra tentaciõ cõtra la caſtidad.

19 No ponderò tanto la Bendita Virgen la tentacion que acabò de dezir, como otra, en que fueron los demonios nimiamente tercos, y mayor el ſuſto de Gabriela. Dieron en arrojarle centellas de laſcibia al candido Libano de ſu Alma; refiere-lo ella miſma: *Deſde poco tiempo de auer profeſſado en la Religion, parece ſeria vn año, me diò Dios vn exercicio grande a mi parecer, q̃ me durò mas de onze años; y fue, que les diò Dios licencia a los Demonios para que me atormentaſſen en todo genero de tentaciones de ſoberbia, y vanidad; y lo peor fue, en coſas deshoneſtas, que fueron terribles.* Eſtos onze años de trabajos ſe entienden, no ſolo de los interiores, que no duraron tanto; ſino tambien de los exteriores; como ſe colige de lo que eſcrive deſpues la Venerable Virgen, y ſe dirà adelante. Eſte rebelion lo lloròGabriela en lo mas intimo de ſu Alma; porque aunque auia muchos dias que no ſentia ſemejante impulſo, le duraua el ſuſto de quando lo ſintió en el ſiglo.

Eficacia de eſta tentacion.

20 Es eſta paſſion el general lazo donde, parece, depoſitô el pecado original todo ſu imperio. Las redes, y mortajas ſe vendian en Roma en los Templos de Venus; porque al vicio, entendiendo en eſſa Dioſa, à todo el mundo enreda, y á la mayor parte infelizmente mata. Viendo el enemigo comun tãto ſoſſiego en Gabriela, tenia por menos valor de ſus armas no rendirla. Continuaua las ſugeſtiones por inſtantes; repreſentavale à la fanteſia mil obſcenas figuras; y aunque el natural de Gabriela no era feſtivo, ni blando, era ſu complexion calidiſſima: y excitando el enemigo ſus ardientes humores, inquietava toda la provincia del ſentido. Erale el ſueño vna plaza de armas, y la aſſombrava en èl como à Job,(2) aunque con halagueñas fantaſmas. Procurava enſuciar todas las puertas de ſu voluntad, y ra-

(2) Terrebis me per ſomnia. *Iob. cap. 7. v. 14.*

razon, porque al menor descuydo entrará si quiera las pajas allà dentro.

Afliccion á que esta tentacion la reduxo.

21 Desasossegado el Reyno del sentido, no es creible qual se vido esta bendita Alma. Hallavase algunas vezes enmedio del exercito sin saber por donde la avian sacado al campo; y pareciédole voluntad propria la sugestion estraña, y sensualidad abrazada, la especie solo sentida, temia poner en el libro de sus pecados, que le pareciò aver sellado en la profession con sus votos, mas, y tan feos capitulos. Bolviase àDios haziendole el cargo de que si nó le queria ofender, como le permitia tan peligroso modo de penar? y buelta à si misma le parecia contradezir à este proposito su practica. Luchavan en el teatro de su pureza, con su fiel deseo el apetito, con su castidad el impulso, con su pureza el movimiento, y ella misma con el infierno todo. Assi se disponia este expectaculo, tanto mas agradable para Dios, quanto le son mas puros los mas trabajados sacrificios.

Penitencias, y trabajo de este tiempo.

22 Dezir las penitencias que en este tiempo haziaGabriela, es alargar la pluma sin esperanças de igualarlas en la narracion. Comia lo que apenas bastava para vivir. Dormia rodeada de vn silicio, las pocas horas que se ha dicho. De la boca no se le apartavan los axenxios, ò el azibar. De rodillas estava seis horas cada dia, procurando que entre ellas, y la tierra, no mediasse ropa que facilitasse el trabajo. Y sabiendo que la ociosidad es madre del apetito, y que segun sentavan los antiguos Monges, à el ocupado, solo le combate vn diablo, y para el ocioso se vniboca el infierno; y que segun dezia Hugo Victorino, cobra fuerças con el trabajo el alma; (3) y en el caso especial de resistir los combates contra la pureza, diò hasta vn Gentil por medicina el trabajo; porque es el que quiebra las flechas de cupido. (4) Era Gabriela incessante, sin poder aun con su natural, passar ociosa aun muy breve tiempo. Desta forma, ya rebatiendo, à vezes despreciando, y siempre huyendo estas blandas venenosas puntas, venciò à este enemigo de forma, que en toda su vida tuvo deste genero que confessar materia cierta.

(3) Quem vacantem invenerit facile, ad vitia rapiet. *Hug.vict. de Claust.c.* 14.

(4) Otia si tollas periet cupidinis arcus. Contemptæque; iacent, & sine luce faces. *Obid.de remed. Amor.*

Le acomete el demonio en forma visible.

23 Impacientissimo estava el demonio de padezer desta purissima Virgen tan repetidos desprecios; y no pudiendolo ya sufrir su sobervia, presentò la batalla cuerpo à cuerpo. Era por Agosto deste año en que camina la historia, y vna noche à las onze estava la Venetable Gabriela ya acostada. Tenia abiertas la ventana, y puerta de la celda, de forma, que entrando

do la Luna la clarificava toda, y aun parte del tranſito. Eſtando deſta forma,oyô,y vido entrar por la puerta de ſu celda vn mozuelo como de edad de veinte años, bien veſtido, y que en ſu aire parecia Corteſano. Lo primero que ſe le ofreciô à la Sierva de Dios al verlo, fue que algun ſeglar de los que aquel dia huvieſſen entrado à la Clauſura (por ocaſion de vna obra que auia en el Convento) ſe huvieſſe quedado eſcondido, con animo de alguna maldad. Con eſta imaginacion, y la inquietud que pedia tal nouedad, empezô la Bendita Virgen á reprehenderlo,aũque con voz baxa, deſeoſa de remediar el rieſgo, del mejor modo que ſe pudiera evitar el eſcandalo.Ni ſe atrevia à levantar por eſtar deſnuda, ni le parecia bien eſtarſe acoſtada;y mientras hablava, y diſcurria, ſe paſſeava el mozuelo por la celda, y rodeava ſu cama.

24 Avivò Gabriela el enojo, y la voz, y el laſcivo enemigo reſpondiendo muy pocas, y obſcenas palabras,apeló à las obras;embiſtió horroroſamẽte incubo, con la bendita Virgen,é intentando impedir el dar vozes, le procurò robar la joya de ſu pureza, añadiendo á la exterior fuerça la interior ſugeſtion, para relaxarle el alma. No ſe puede explicar qual ſe hallaria en eſte lance la honeſtiſſima virgen; luchava con poderoſo enemigo, y queriendo dar vozes, ſentia que le comprimian el cuello;no advertia que pudieſſe ſer el demonio, porq̃ no ſe le avia nunca repreſentado tan á lo deſcubierto, y porque la exterior apariencia diſimulava lo oculto de la fiera. Eſtava la Comunidad en el primer ſueño, la puerta de la celda la avia cerrado el enemigo; y anſioſo de manchar, ſi pudiera, aquel alma, proſeguia,ya con acciones, ya con fuerças,no permitiendoleDios mas que las humanas; y ya con mil palabras, que aunque la Virgen las referia deſpues ſin entenderlas, y con vna angelica ſencillez, fuera el eſcrivirlas mãchar eſta plana.Durò el combate largo eſpacio, haſta que paſſando los ſuſpiros à quexas, y articuladas vozes, fuerõ las de Jeſus, y Maria las que pronunció ſu lengua. Deſpertaron las Monjas, acudieron à ſu celda, y hallaron ſola á la Venerable Gabriela; y ſolo acompañada de vn horror que preſto las ocupò à todas. Eſtava caſi muerta la bendita Virgen; y en la celda avia vn hedor intolerable,aũque corrido, y deſayrado, avia huido el enemigo.

Lucha Gabriela y ſe defiende.

25 Noticiô Gabriela de todas las circunſtancias deſte caſo à ſu Prelada, y con mas brevedad lo eſcriviò deſpues para

Teſtimonio de eſte caſo, y ſus exemplos.

su Confessor como se sigue: *Vna noche estando yo acostada, y dispierta, y con la ventana de la celda abierta, que hazia luna, y estaua la celda clara, entrò por la puerta vn moxuelo bien vestido, y fue andando al rededor de la cama. Yo juzguè era alguno que se huviesse quedado en la clausura; mas él se acostò sobre mi, y me echó los brazos á la garganta que no podia hablar. Bregué mucho, hasta que pude dar vozes, y nombrar á Iesus. Acudieron las Monjas, y él se desapareciò, y yo quedè bien afligida, y que huve menester mucho para bolver en mi.* Hasta aqui Gabriela, y cuya rara pureza solo de tan singular caso podia firmar su apoyo. De otros Venerables sugetos se lee que han padezido semejantes abanҫes, aunque creo que de contrarios menos poderosos. Nuestro Venerable Fray Domingo de Jesus Maria, segundo Bernardo, y gloria de nuestro reformado Carmelo, padeciò semejante combate, atado de pies, y manos sobre vna cama, y despechada sobre el vna muger desnuda. Niceras, Obispo de Egipto, padeciô semejante riesgo, para cuyo triunfo se cortò su propria lengua con los dientes, y se la escupiò à la lasciva. En la humana provincia ay semejantes exẽplos, en la realidad heroycos, aunque no de tan apreciables motivos; mas todos se reduzen à tener vn agressor humano, cuyo imperio no passa de lo exterior contra el sentido: pero quedar pura, y libre Gabriela en ocasion de que el demonio aplica en humana forma la exterior fuerça, y como espiritu la interior bateria, es de los mayores triunfos de la mano poderosa.

Tom. 4. de nuestra Coronica. Vida de nuestro Venerable Fray Domingo.

Prosigue la irritacion del demonio.

26 Adelante passò la permission Divina en este genero: Sucediale à Gabriela encontrar en los quartos del Convento á los demonios, en horribles, y deshonestas figuras; y poniẽdo delante de sus castissimos ojos lo que deseauan imprimir en su apetito, procuravan escalar por la vista el fuerte de su Alma. En vano peleauan los demonios contra el poder Divino, sin cuya aplicacion, sin duda huvieran conseguido de Gabriela la victoria. Passaron, empero de impacientes, à irritados; porque como Gabriela escrive, los motejava muchas vezes de cobardes, diziẽdoles: *Hazed lo que quisieredes que no os temo; y si Dios os diere licencia, quitadme la vida, que con el ayuda de Iesu Christo, animo tengo para pelear con todos vosotros: yo no he de pecar, y assi qué os cansais; a todo lo demás nada temo. Enfurecidos con esto, me arrojavan de vna parte a otra; y jugando conmigo a la pelota, me echauan por las escaleras abaxo:* Hasta aqui Gabriela.

Venla las Monjas arrojar por el ayre.

27 Quando el demonio llega desesperado de sacar fru-

fruto, passa à ser vengativo; y ya si pudiera le quitara à Gabriela la vida, por escusarse con esto lo que le daua Gabriela que sentir con la suya. En muchas ocasiones vieron muchas Monjas à la bendita Virgen ir por el aire, de vna parte à otra del quarto, como arrojada; y que la bolvian de donde saliò, sin oir, ni ver â los que la tiravan; ni en esto Gabriela se quexaua, ni hablava palabra en tan riguroso martirio. Otras vezes la arrojavan por las escaleras hasta el patio; y sin topar en el suelo, la bolviã arriba; mas con tanto dolor, que dize ella misma: *Todos los miembros de mi cuerpo se desvian, y cada vno va por su parte, y los huessos se me desencajan de su lugar, conque se ha padecido lo que Dios sabe.*

La azotan con varas de hierro.

28 Con el ansiosa rabia que tenia el Infierno de ver que, como respecto de Job, le limitaua el Cielo la licencia para quitarle à Gabriela la vida, aplicava su fuerça en los demâs trabajos. Tomaron los demonios por quotidiana tarea azotar à la bendita Virgen con varas de hierro todas las noches; y sucedia assi: Venian todas las noches á vna hora misma; y ligando el cuerpo de la Venerable Gabriela para que no se pudiesse mouer, la azotavan crudissimamente, hasta mostrarse cansados, mas de la paciencia de la Virgen, q̃ de su proprio exercicio; assi lo quẽta ella: *Como no estavan contentos con las tentaciones que me traian, trataron de venir con vnas varillas de hierro en las manos, denoche quando me iva acostar, y me dauan muchos golpes. Quando estauan ya cansados, al parecer, de atormentarme (que no se yo si ellos se cansan nunca de hazer mal) me tirauan de vna parte a otra; y esto duró por espacio de onze años, sin faltar ni vn dia de azotarme; ya se sabia la hora: y lo que yo mas sentia eran sus horrorosas figuras, que estas me atormentauan mas.* Admire aqui el lector la invencible paciencia de esta Virgen. Advertida de la voluntad de Dios, y deseosa de padecer por su amor, deseaua la hora señalada para entregarse en manos de aquellos crueliſſimos verdugos. Ya que era tiempo, se iva ella misma â la celda, se disponia honestamẽte al martirio; y puesta de rodillas leuantaua, no las manos, porque se las ligaua el demonio, sino los ojos; como de otra menos noble hermosura dezia el Poeta (5) Y aun era en vano, porque la permissionDivina la tenia destinada à aquella pena. Empezava el cruel exercicio, solo bueno por ordenado de Dios, y por ser materia en que ofrecia Gabriela los sacrificios mas puros â su Esposo, y mas simbolos con los q̃ padeciò por nuestro remedio.

[5] Frusta lumina... Nan teneras arceuãt vincula palmas. *Virg. Eneid. 5*

Señales que quedavan en su cuerpo.

29 Quedaua su castissimo cuerpo (Como se leerà es-

to ſin laſtima?) lleno de cardenales, y ſembrado de heridas; ſus miembros deſcoyuntados; y tal como ella miſma refiere en eſtas palabras à ſu Confeſſor: *Con eſtos tormentos, y ardides del demonio, mire V. Reverencia como quedaria, que de conſiderarlo apenas tengo fuerça para dezirlo a V. R. Bendito ſea el que me ayudò, para que en eſtos onze años no me ayan deſtruido, aunque mi cuerpo quedava bien ſeñalado, y atormentado.* Verdaderamente que caſtiga Dios à los que ama, y que ſon prueba de ſu eleccion los trabajos. Los que de eſte tiempo quedan que referir de la Venerable Gabriela los dirà el capitulo ſiguiente.

CAPITULO TERCERO.

PADECE EN ESTE TIEMPO OTROS SINGULARES trabajos, y animala Dios a ellos.

Atiende en los trabajos á Dios.

(1) Si ambula vero in medio tribulationis vivificabis me, & ſuper irã inimicorũ meorum extendiſti manum tuã *Pſalm.* 137. *Aguſt. hic.*

(2) Helyotropij miraculum cum ſole ſe circum agétis, etiam nubilo die; tantus eſt ſideris amor. *Plin. lib.* 22. *c.* 21. n. 40.

Nuevas obſcuridades, y tentaciones de deſeſperacion.

30 COn eſpecial reparo notò San Aguſtin, que David libraua en nuevas tribulaciones la victoria de los enemigos que le atormentavan con rabia; (1) porque es fraſe del Chriſoſtomo, que el alcazar del padecer interior, es el mas ſeguro aſſilo para librarnos del exterior combate de los demonios. Entre tan intolerables trabajos paſſaua Gabriela, no faltando à mirar á Dios, aun entre las obſcuridades de ſu Alma; à la manera que de la flor de Helyotropos, òGiraſol, dixo Plinio que es tan milagroſo ſu amor al Sol, que le ſigue deſde el Oriẽte à el Ocaſo, aunque ſea el dia nublo; porque no baſta para impedir ſu fineza ninguna obſcura ſombra. (2) Aſſi eſta hermoſa flor del Carmelo miraua, entre la tempeſtad de ſu Alma, con ſolo la luz de la Fè, y ſin otro conſuelo, à Dios; que quiriendo acavar de acriſolar aquel oro, permitió ſe elevaſſe el martirio.

31 Como ſe veia tan perſeguida, y caſtigada de los demonios, dió en penſar, que no era exercicio, ſino demerito; y que ſi ella eſtuviera en gracia de Dios, no ſe le atreviera tanto el enemigo. *Eſto es*, dezia, *auerſe anticipado en mi el infierno que por mis pecados tengo tan merecido. A los hijos de Dios no les ſucede tan horroroſa obſcuridad. A ſus amigos no es poſſible los entre Dios en tan peligroſo laberinto. Irremediable es ya mi mal; mis delitos me han entregado a eſtos verdugos del juſto Divino enojo.* Con *eſto*, dize la bẽdita Virgen, *cargué de eſcrupulos, y dudas, ſi llevava mal camino, y cavava en mi, ſi Dios por mis grandes pecados me caſtigaua. Todo era llo-*

llorar, y deshazerme; y deziame el demonio: ya estás perdida, para ti no ay ya remedio. Quien creerà qual se hallaria este Alma, encubierto el norte de su rumbo, zozobrando la naue en tal tormẽta, soplando vientos tan contrarios, y en la mas obscura noche del espiritu. Clamaua, y juzgaua que no le oian; solo sus pecados se registrauã entre la obscuridad. Las mercedes recebidas de Dios, ò no se le acordauan, ù era para su mayor pena: vinole en esto vna especie de desesperarse: *Si ya estoy perdida*, dezia sofocada, *qué aguardo? Mejor es quitarme la vida que passarla entre pecados, y amarguras. No viuiendo dexo de pecar; y por lo menos será esse mi infeliz consuelo. Si desesperada me voy al infierno, pues qué añado si ya lo padezco tan cruel? Condenarme serà padecer, y el vivir es vn continuo pecar: pues mas quiero vn infierno de penas en mi daño, que ofender a Dios tanto como le ofendo.*

Instigala el demonio á que se eche en vn pozo.

32 Oscurecida la razon desta forma, y llevada de vna vehemente tristeza, se baxò Gabriela à la cantina del Convento à poder llorar sin registro. Ay en dicha cantina vn pozo; y valiendose el enemigo comun de aquella ocasion, le empezò à dezir: que pues no tenia ya remedio, se arrojasse à èl, y acavasse de vna vez todo su ahogo. Soplaua el cierço, obscureciase el Alma, crecia la sugestion; y sin dexar à la virtud cabal exercicio, ivan acercando tantos enemigos à la bendita Virgen à el brocal. Sentose alli, y empezò à deliberar del presente trabajo, colacionandolo con el daño futuro: y quando la inextinguible luz de la razon, y la piadosa providencia le dauan lugar, litigaua con sigo misma, hecha vn mar de congojas. Bolviase à su Esposo, que si se mostraua enojado, no podia en ocasion tan precissa dexar de ser piadoso. Pediale luz, pero con tal tibieza, que se conocia que estaua en la tentacion toda la fuerça. Apiadose Dios de aquella inocencia afligida; y tomãdola de la mano el Angel de su Guarda, la apartò del pozo, dandole à entender lo herrado del camino por donde solicitaua su alivio: refierelo assi la Venerable Virgen: *Estando yo muy afligida de dudas, y escrupulos, de que el camino por donde iva era herrado; me dixo el demonio: mira, para ti no ha de auer misericordia, y assi què hazes? Vamos, echate en este pozo;* (que estaua cerca de donde yo estaua en la cantina) *dixome tales razones, que estuve pensando mas de vna hora qué haria; que esto he tenido, no determinarme en nada sin pensarlo. Estando rebolviendo pensamientos, y llamado a mi Señor, le dixe: no me desampares amor mio aunque soy tan pecadora. En esto me cogieron de la mano, no se quien,*

Librala su Angel del peligro.

que no lo vide, aunque lo ſenti, y me ſubieron de la cantina, y quedé quieta, y dando a Dios muchas gracias que me auia librado de tal peligro.

Ponderaſe el rieſgo, y el favor, y el agradecimiéto.

33 Con eſte favor de ſu piadoſiſſimo Eſpoſo, que no llaga ſin curar, ni permite mas tentacion de la que baſta para el exercicio; y ſin ſer cauſa del pecado, que ſolo nace del aſéſo de nueſtro alvedrio, quedó el de Gabriela mas deſahogado. Bolviéndo los ojos à el peligro, apenas conocia lo obſcuro de la tempeſtad que auia paſſado. Atemorizada de el rieſgo, agradecia el auxilio; y ſolia deſpues dezir: *Que ſegun ſe viò, le parece no huviera pecado en echarſe en el pozo, porque por entonces ſolo atendia a no pecar.* A tanto llega, ſi lo permite Dios, vn exercicio. Continuauaſe el de Gabriela, variando Dios las materias, porque queria que en todas quedaſſe aquel Alma purificada.

Oye en vna ocaſion murmurar de ſi.

34 Salia por eſte tiempo vna noche del Coro baxo, y oyò hablar dos Religioſas como en ſecreto, en vn angulo de el Clauſtro, aunque no puſo cuydado Gabriela al principio; mas al ir à paſſar junto à la pieza donde ſe recatauan, por la hora, y calidad de la platica; oyô ſer ella miſma la materia de aquella combeſacion. Aplicó el oido, y eſcuchò que dezian della mil calumnias: ya dezian, que ſe hazia Santa, y que auia de parar en iluſa: que queria parecer mejor que todas, y era hipocrita: que procuraua agradar à la Prelada, liſongeando ſu autoridad con pedirle para todo licencia; y que era ambicion ſu cuydado. Que con la mano, y ſatisfacion de la Priora empezaua à hazer viſo, ſiendo tan moderna. Y parando todo el preambulo en la eleccion de Priora, que ya ſe eſperaua, dezian: que ſiempre ſe ſeguiria el guſto de la Prelada, y entraria Gabriela en la gavilla, pues tenia ya dos años de profeſſa. Admirada, y confuſa quedó la Bendita Gabriela de tal platica; y le pareciò tan eſtraña de aquellos Clauſtros, que jamâs auia llegado à preſumirla. Sintió por otra parte ſus proprias faltas, creyendolas todas por el teſtimonio del impenſado auiſo. El natural quiſo alterarſe, ſegun ſu derecho, y mas à viſta de ſer tan otros ſus motivos: mas la prudentiſſima Virgen pidiendole à Dios acierto, retrocediò ſu camino, y ſe bolviò al Coro à pedirle à Dios por aquellas miſmas que le murmurauan, y calumniauan ſus acciones.

Buelveſe al Coro à pedir por las que le calumniã.

35 Poſtroſe delante de ſu Divino Eſpoſo, y empezô à llorar, parte de el natural ſentimiento, y mas de la ceguedad de aquellas Monjas, para quien pedia con inſtancia la luz, y el re-

me-

medio. Bolviò, paſſado algun tiempo, à ſalir al Clauſtro, con animo, ò de oir mas injurias para ocaſion de ſu paciencia, ù de hazer algun ruido que evitaſſe la falta de ſilencio en aquel tiempo. Hallò que ya ſe avian recogido, y tocado à callar las que no callavan quando les tocava por obligacion.

Apareceſele Jeſus Nazareno.

36 Sintiendo Gabriela todo el Convento en quietud, empezò à paſearſe por el miſmo Clauſtro, recopilando en ſu memoria la preſente eſpecie, y no olvidando las antiguas de ſus eſcrupulos, y obſcuridades, que ya caſi dos años avia que las padecia. Quexavaſe â ſu Dios con piadoſa ternura, ya de deſgraciada en ſu camino, ya de afligida en ſus tinieblas; y ya de temeroſa de empezar à ſer perſeguida de ſus hermanas. Eſtando en eſto, ſucedió lo que ella dize por eſtas palabras: *Vna noche eſtandome yo paſſeando en el Clauſtro, encontré à mi Señor con vna Cruz acueſtas, como quando lo llevavan por la calle de la Amargura. Dixele poſtrada a ſus pies: Señor mio, qué es eſto? y me dixo: Mira hija como me ponen aora las criaturas. Dixele yo, Señor mio, y amor mio, qué quereis que haga? Y me dixo ſu Mageſtad: que me pidas por todos los que aſſi me ponen; y que no te quexes tu de lo que padeces, pues yo te eſtoy ayudando. Lo que yo tenia entonces de pena eran las murmuraciones que ſe avian levantado contra mi, quando yo no avia ſabido, ni entendido en tales coſas. Tambien padecia el carezer de Confeſſor para mis dudas, y eſcrupulos, y eſto me traia deſconſoladiſſima.*

Confundeſe con la reprehenſion.

37 Auſentoſe la ſenſible imagen, quedando renouada la que ſiempre viuia en el corazon de Gabriela. Quedòle deſde eſte dia tal devocion à Jeſu Chriſto en eſte paſſo, que nada mas lucirà en todo el progreſſo deſte libro. Traſpaſſada de la cõ paſſion, y auergonçada de ſu poca paciencia, ſe bolviò al Coro à llorar amargamente el no ſaber ſufrir, ni padecer por aquel Señor que aſſi ſe le moſtraua. Propuſo viuir ambicioſa de oprobios; y ofreció quanto bien pudieſſe de ſus exercicios por los q̃ avian contra ella hablado. Diſimulò de tal maneta ſu agravio, que ſe eſmerava en ſervirlas; y como à ſus mayores bien hechoras, y amigas les diſcurria las ocaſiones de ſu mayor agrado, para encẽderles, no ſolo las cabezas cõ aſquas, como dezia el Apoſtol, ſino el corazon con el amor Divino.

No ſe quexava de los agravios.

38 Con la terniſſima eſpecie deſta Imagen que quedò impreſſa en el papel terſo de ſu Alma, nunca ſupo quexarſe de los oprobios, ni malos tratamientos que padeciò en ſu vida: à la manera que Seneca dezia de ſi, que al leer las paciencias, y tra-

trabajos de Seccio, desafiava à la fortuna, y combidava à los trabajos por la ansiosa ambicion de imitarlo. (3) Assi, y con mas razon el generoso animo deGabriela á la vista destos dolorosos passos de su Esposo,empezò à saludar los despreçios como à amigos, y à apetecer como intereses los trabajos.

(3) Inquacumque positione mentis sim, cum lego sextium libet omnes casus provocare. libet exclamare: Quid cessas fortuna? congredere; paratus sum, illius animum in duo qui quærit vbi se experiatur vbi virtutem suam ostẽdat. *Senec. Epist.* 65.

39 Con estos frutos sazonados al calor de su caridad passaua la Bendita Gabriela, entrado ya el año de cinquenta y tres, sin calmar del todo los trabajos, ni cessando de atormentarla los demonios. No bastando su caritativo trato à desengañar à las que la mirauan con ceño, le bolvian por sus beneficios repetidos desaires. Tenian algunas por tacita reprehension de sus trbiezas el fervor de Gabriela. Las mortificaciones dezian que eran meras exterioridades, y nada hazia que tuviesse buen color à sus ojos; mas este desafecto lo entraua Gabriela en la plana de su desimulo á quenta de su paciencia; que no es menester poca para el tiempo en que, respecto de muchos dictamenes, se viue en desgracia.

Padeze mucho por este tiempo.

40 Era esta ocasion la de eleccion de Prelada, porque acabaua de serlo la Madre Ana de la Encarnacion; y suelen semejantes lances, en los cortos pechos de las mugeres, aumentar los embarazos; y aunque cada vna desee lo mejor, halagada de diuerso consejo, muda con facilidad su juyzio. No gozaua tã sentada paz como aora este Convento, porque queria Dios que fuesse Gabriela la Semiramis que zanjasse, y elevasse los muros de la quietud que oy goza. Alterados algo los animos, y soplãdo el comun enemigo, impressionò à cierta Religiosa en que de todo tenia Gabriela la culpa; y que si no fuera por ella tuvieran otro estado las cosas. Como quiera que era tan al contrario, que desde este tiempo hasta oy no se ha visto en este Convento la menor inquietud; siendo de esto el principal, y conocido medio Gabriela; mas no es de admirar que aya vna disension aun en el Cielo.

Tiempo de eleccion algo inquieto.

Padeze el riesgo de que la maten con vn cantaro.

41 Llegò en esta Religiosa á tomar tal fuerça esta imaginacion contra Gabriela, que subiendo de la cantina cierto dia con vn cantaro lleno de agua en la mano, en ocasion que baxava por la misma escalera Gabriela; estendiò los ojos à mirar à la Religiosa quando ya estaua cerca della; y fue permision Divina, contra el estilo de su modestia, para que cautelasse el riesgo que padeció su vida. Vido que la tal Religiosa traia sobre el Escapulario, en la parte del pecho, como joyel, vna feisima figura del de-

demonio. Proſeguia cada qual ſu camino, y ya que ſe ivan en vn eſcalon igualando, alçò la Religioſa el cantaro para tirarſelo à Gabriela à la cabeza. Aſſuſtada la Bendita Virgen, dixo en voz alta: *Ieſus hermana, qué es lo que haze?* A eſte dulciſſimo eco quedó turbada la Religioſa, huyò la infernal figura, y Gabriela ſe arrojò à los pies de la Monja, como ſi huviera ſido la culpada. Soſſegoſele con eſto la paſſion à la Monja, y viendo pagar ſu mala obra con vna humildad tan profunda, rendida del exemplo, le pidiò tambien perdon, confeſſando ſu depravado animo, que era de quitarle la vida, ſegũ la inſtigava el demonio, anſioſo por quitar del mundo à quien tanto deſazonava à el infierno.

42 Aſſi acabò Gabriela eſte primer trienio, tegiendo de conſuelos, y de penas el principio de ſu Religioſa vida, y de ſemejante tela fue toda. La paciencia, y la reſignacion, mas que humanas, que toda ſu vida exercitò, no caben, ni como todos ſus trabajos, en eſta breve hiſtoria. Porque no es mi intento hablar de lo general de las virtudes, como adverti en el prologo, ſino ſuponerlas como razones traſcendidas; en las acciones que và deſcriviendo eſta obra prevengo al lector vaya con advertencia, y notarà las virtudes mas vivas en la practica; porque aſſi ſe logra, no faſtidiar con el comun eſtilo, excitar mejor el exemplo, y facilitar la imitacion, que es à lo que ſe dirige todo eſte libro.

Modo que tiene eſta obra para no canſar.

CAPITULO QUARTO.

HAZENLA PROVISORA DEL CONVENTO, Y experimenta en eſte tiempo ſingulares Favores de Dios para ſu alma, y para ſu oficio.

43 MUdado que fue el govierno del Convento, con la nueva eleccion que ſe hizo en la Madre Franciſca de Jeſus Maria, Maeſtra que avia ſido de nueſtra Gabriela, le mudaron, ò añadieron otro oficio de mas cuydado, que fuè hazerla Proviſora del Convento. Empezòlo à exercitar por Mayo de 1653. Suele ſer eſte empleo en los Conventos de Carmelitas Deſcalças, que generalmente ſon pobres, el alivio de las Preladas. Por eſto aviendo fundado Santa Tereſa de Jeſus en Villanueva de la Jara, y preciſſada à paſſar à Palencia, ſatisfizo ſu cuidado dexando por Proviſora à la inſigne, y milagroſa Madre Ana de San Auguſtin, diziendole: *Cuideme de la Comunidad, y*

Que oficio ſea el de Proviſora de eſtos Conventos

Nueſtra coronica tom. 4. lib. 15. cap. 25.

ſi

ſi algo le faltare acuda al Niño Ieſus. No de otra forma empezó la Venerable Gabriela eſte oficio, confiadiſſima en ſu Divino Eſpoſo, y en la virtud de la Comunidad, à cuya obſervancia no ha podido dexar de correſponder la Divina promeſa; que ſobre la general providẽcia ofreciò à los Conventos de Carmelitas Deſcalças por boca de ſu Serafica Eſpoſa, y nueſtra Madre, que nunca les faltaria ſu Paternal, y amoroſo cuydado.

Modo que tuvo de exercitar eſte oficio.

44 La vida que en eſte empleo tenia la Venerable Virgen aſſombra à toda humana tibieza; porque juntando con la violencia del interior, que baſtava para vencer las fuerças de vn Jayan, el trabajo de ſu oficio, era ſu vivir caſi vn milagro. Amaſſava caſi todos los dias, atendia à las proviſiones del Convento, à la limpieza de los fruteros, al deſpacho de las demàs oficialas dependentes de ſu oficina; y todo ſin añadir nada al poquiſſimo ſueño de cada dia, ſin violar en vn apize ſu eſtrechiſſimo ſilẽcio; y ſin que cedieſſen los demonios de atormentarla, ſi quiera vna noche. Tal era ſu caridad con las Religioſas, que prevenia aun las mas particulares neceſſidades de cada vna. Correſpondia Dios à ſu caridad de manera, que ſe notò que jamas Religioſa alguna llegò â pedirle coſa para ſu neceſſidad, y aun para ſu antojo, que dexaſſe Gabriela de ſocorrerla. Era naturalmente liberal, y aſſi no le canſava la agena peticion. Sacava general licencia de la Prelada para poder dar à las Religioſas lo que pidieſſen; y ſuplendo con eſto el embarazo que ellas pudieran tener, quedava la obediencia reſpectada, y la neceſſidad ſocorrida. Algunas Religioſas, teniendo por eſtraña ſu rara providencia, le tentavan, pidiendole fuera de tiempo frutas eſtraordinarias, ũ otras coſas q̃ el humano juicio tenia por impoſibles; mas oyendo la ingenua Virgen la peticion, la juzgava neceſſidad; y confiada de que à la de ſus Eſpoſas no falta Dios, reſpondia al inſtante eſperançando à la Religioſa en ſu deſeo; y ſiendo caſo que no tratava con ſeglares, ni en los tres años que tenia de Abito ſabia donde eſtava el torno del Convento; negociava en la Oracion hallar donde menos ſe penſava lo que la Religioſa pedia. Algunos caſſos ſe deponen deſte genero, tan á la clara milagroſos, que de ellos inferirà el lector, quanto no le alcançamos à dezir.

Aumenta ſu fé la harina, y el azeite.

45 Padecia en eſte tiempo el Convẽto mucha pobreza, porque aunque ſiempre es pobre, eralo por eſtremo quando no gozava de la quietud, y paz que aora. A Pluton le dedican la abundancia, la paz, y la muerte; porque los muertos á el mundo,

do; como lo ſon los Religioſos, tendran à medida de la paz la abundancia de ſus Conventos. Llegô nueſtra Proviſora à la Prelada, y le dixo: *Ya Madre no ay ſino una fanega de harina, y del azeyte aun no queda para vna ſemana.* Oprimida la Priora del cuydado, ò confiadamente deſeoſa de exercitar la obediencia de Gabriela, à quien bien conocia de aver ſido ſu Maeſtra, le reſpodiò con enfado: Hermana, ſi falta que le he de hazer yo? para eſſo es ſu caridad Proviſora; y quando la oficiala es del agrado de Dios, alcança de ſu Mageſtad ſocorra las neceſſidades del Cõvento; vaya, y alcançelo. Con rendimiento oyò Gabriela eſta reſpueſta; y formando dictamen de que le obligava ſocorrer aquella neceſſidad por razon de ſu oficio, ſe fue con vna admirable fé, y confiança delante del Santiſſimo Sacramento à pedirle remedio. Sacó de la Oracion vn animo muy confiado, por prendas del prodigio que ſe eſperava. Empezò â gaſtar de la harina, y del azeyte, de la miſma forma que ſi huviera vna proviſion muy crecida. Mas ò poder de Dios, y de la viva, y ſincera confiança! Repitioſe en eſta hija de Elias el milagro de Sarepta, y durò la harina el tiempo à que no alcançaran ſeis fanegas, y el azeyte que no baſtara para dos dias, durò dos meſes.

Brixian. coment. ſimb. v. Pluto.

46 Cuydava en eſte tiempo que no dexaſſe la tornera de dar limoſna à los pobres, ni imaginaſſe que por eſſo faltaria; haziaſe aſſi, creciendo con la publicidad del prodigio el paſmo. Lo ſucedido con el azeyte fue aun de mayor aſſombro. Tres dias con ſus noches eſtuvo ardiendo la lampara del Santiſſimo, ſin cevarla, ni conocerſele à la llama defecto de nutrimiento. Pedia la Sacriſtana azeyte à la Proviſora; à que dezia Gabriela: *Calle hermana que Dios es quien mas nos ha de ſaber ſuplir: Si ſe apagare yo le daré azeyte.* El Sacriſtan que veia la lampara ſiempre diſpueſta, atribuia à deſcuido ſuyo la huvieſſe prevenido otro; mas no pudiendoſe ocultar el prodigio, ſe hizo à todos notorio. San Gregorio refiere de vn Monge llamado Conſtancio, que en ſemejante pobreza del Monaſterio, mantuvo ardiendo las lamparas cevandolas con agua: La fè de Gabriela mantuvo el fuego de la lampara con aire; y aunque por huir del de la vanidad ſe deſnudò quanto pudo la Sierva de Dios de ſer parte, ſe logrò la principal de que Dios fueſſe glorificado en ſu eſpoſa.

Dura el azeite y arde ſin él la lãpara.

San Greg. Moral. cap. 5.

47 El piadoſo modo qué tuvo Dios para ſocorrer eſtas neceſſidades, lo refiere aſſi la Venerable Gabriela: *Ya eſtavamos ſin gota de azeyte, ni trigo, porque avia durado mucho mas de lo que*

Socorre Dios la neceſſidad y como.

que se pensò, y le dixo la Priora al Mayordomo que lo buscasse, porque no avia para comer. Mas dentro de dos horas llegò vn hombre con seis arrovas de azeyte, y vna carta de vn Cavallero de Baeza, que las imbiava de Baeza á este Convento, sin averselas pedido. Casi de la misma forma sucediô con el trigo, y con todo lo demàs que aviamos menester. Tanto le devemos á este Dios; y ya que no basto à darle gracias, que soy ruin, y pecadora, combido à el Cielo, y à Maria Santissima que las den por mi. Con estas vozes explicò Gabriela el piadoso beneficio, y su proprio, y cordial agradecimiento.

Se le sana vn mal con le que podia dañarle.

48 Llegado lo rigoroso del verano, se le aumentò à la bendita Virgen el corrimiento à las muelas, originado de las especies amargas que vsava su mortificacion en la boca. En este tiempo suelen las Provisoras del Convento secar à el Sol el fruto de las muchas higueras que tienen en la huerta. Temieron algunas Religiosas que con tan peligroso exercicio, quien tenia el natural tan encendido, y padezia aquel corrimiẽto, se arriesgava muy à la clara su salud. Rogarõ à la Prelada encargasse por aquel año à otra Religiosa aquel empleo; mas no permitiò Gabriela le vsurpassen aquel trabajo; y rogò con lagrimas à la Priora, le permitiesse hazer lo q̃ tocava à su oficio; y añadió: *Yo ofrezco en nõbre de Dios de salir buena del corrimiento si passo al Sol los higos.* Vencióse con esto la Prelada, y empezò Gabriela su penoso exercicio. Tendia al Sol la fruta; bolviala para que mejor se secasse; y hazia esto con tal aplicacion, que se le solian passar dos horas de rodillas, al medio dia, en lo mas ardiente del Estio. Pero le fue tan fiel la providencia, que passarse los higos, y su mal fue todo vno. Como le preguntassen las Monjas, admiradas, como se avia curado en tanto calor el mal? Respondiò: *Deve de ser bueno para este corrimiento el olor de los higos.* No se engañava la Bendita Virgen, si atendemos á el vso del poder Divino: pues con vn emplasto de higos curò Isaias à vn Rey, no sin milagro; y al parecer lo repitió Dios en este caso, para premiar el deseo de padezer por su amor à su Esposa. (1) Desterrando con este milagro algunos melindres del amor proprio conque algunas Religiosas guardan su vida mas de lo necessario, olvidadas de que les dixo Santa Teresa: Que quando cuydô menos de su salud, gozó de ella mas.

[1] Iussit Isaias vt tolerent massam de ficis & cataplasmarent super vulnus & sanare tur. *Isaia.* 38. *v.* 22. Cornelio en este lugar laté.

Rehusa faltar a la observancia.

49 Quando estava Gabriela en lo mas fuerte deste corrimiento, diò vn exemplo tan raro, que deseo lo lean mas de vna vez las que van â el Cielo por su camino. Instada la Prelada

da del mal, del tiempo, y del trabajo de Gabriela, quiso que comiesse vnos dias de carne, y mudasse en lienço la estameña, porque con este alivio se templasse el ardor de la sangre que ocasionava este daño. Suplicò rendidissimamente Gabriela del indulto, y continuô comiendo de ayuno, y no vistiendo lienço; lo qual observô, no solo en aquel presente trabajo, sino toda su vida, què no por esso dexò de ser larga; y lo que es de imbidiar, muy buena. Para alentarla el Señor, y expressar lo que le agradava esta observancia, sucediò lo que Gabriela refiere: *Estando yo assi, y muy afligida, comiendome vn huevo, que no lo podia passar por el corrimiento, le dixe a Dios: Señor este huevo estrellado no puedo tragarlo. Me dixo mi Señor: Hija comelo, que quando yo viui en el mũdo, muchas vezes no teniamos mis Padres, y yo mas que pan que comer. Entonces quedé tan encogida, y afrentada de quexarme de la comida, ni de nada, que jamàs lo he hecho, sino de vivir en este mundo.* Terniſſimo es este exemplo; y deve inmortalizarse en los Claustros de Teresa, donde todo el cuydado ha de ser la salud del alma, y no por males imaginados dispensar en la abstereza de vestido, ó comida; pues como dezia Santa Teresa á este proposito: *Quando el mal es de veras mal, ello mismo se dize.* Ay males que fabrica el melindre, ò el amor proprio, y su medicina es el desprecio, su alivio la mortificacion, y su salud Jesu Christo. Yo ruego à las Religiosas lean, y repasen los capitulos diez, y onze del camino de perfeccion, y si despues se dispensan, por malecillos en el ayuno, ò estameña, teman si son verdaderas hijas de la Santa.

Doctrina la Christo con vn terniſſimo exemplo.

Santa Teresa cam. cap. 10. y 11

50 Crecia ya en este tiempo tanto la llama del amor en Gabriela, que confiessa ella misma, que no cabia en todo el ambito de su pecho. Buscaua modo de aliviar su pena, buscando mas, y mas trabajos, que son el desahogo del amor Divino. *Era*, dize, *tan vehemente esta llama del corazon, que parece iva por instantes a desfallezer: y no siendo yo de natural flaca, me enflaqueci mucho; porque este fuego sensible se continuó entonces por mas de vn año.* Como no cessaua en este tiempo el mártirizarla todas las noches los demonios, se vnian bien complicados verdugos: por vna parte el Divino amor con su vehemencia; por otra el infierno con rabia. La primera pena era, sin comparacion mayor, porque amaua, y no sabìa como. Juzgaua que ofendia, y se admiraua de poder ofender â quien tanto deseaua agradar. Era la providencia de Confessores tan escasa, que apenas satisfacia â la

Aprieto, y estilo que tenia en este tiempo.

necessidad en este tiempo; y no era esto para Gabriela el menor potro. Si les llegaua â consultar, ò no la entendian, ó ella no sabia darse â entender, porque aun no se entendia à si. Juzgo que nada dibuja bien este padecer de Gabriela, como Santa Teresa en si misma: pena temporal, dize la Santa, y contento espiritual bien sabía yo que era bien posible; mas tan grandissima pena espiritual, con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua. Consistia la pena de la Santa en dudas, ù escrupulos de su espiritu, complicados con la llama de su amor, que quanto procuraua esclarecer, trataua el demonio de cegar, *con naderias, y con vna invencion tan sutil, y disimulada, que jugaua con su Alma a la pelota.* Esto dize de si la Santa, y nada menos parece sucediò á su hija; pues no solo con el cuerpo por los quartos, mas tambien cõ el Alma de Gabriela jugauan desta forma.

Santa Teresa cap. 30. en su vida.

51 Daré su testimonio que sirva de edificacion, y doctrina. *No sentia en este tiẽpo los martirios de los demonios, que durarõ onze años para con el padecer interior. Iva a los Confessores; y como en este Santo Convento no los ay tan de sobra como vna quisiera, Dios reciba lo que en esto se ha padecido, algunas vezes salia peor; porque como soy tan inocente no me sabia explicar. Dezianme no auer nada, a mi assi lo parecia; mas otras vezes se mouia vn tropel que no me podia valer.*

Padeze en no tener Confessores señalados para su especial govierno

52 El modo que tuvo Christo para quietar à Santa Teresa en estos interiores trabajos fue, segun ella refiere, el Santissimo Sacramento, que al recebirlo esclarecia el Cielo de su Alma; y se quietaua con algunas palabras eficazes que oia en su interior: *No temas. No ayas miedo.* No negò esta benignidad el piadoso Padre à la que criò para segunda Teresa; porque naciendo su obscuridad en parte del mismo amor, y temor, corria à quẽta del Esposo mismo su alivio. Vn dia que se hallava mas ágravada de la pena, se quexaua delante del Santissimo Sacramento, y sucedió lo que ella misma refiere: *Estando vn dia muy afligida destas cosas que digo, fuime al Señor, y le dixe: Què tengo de hazer Dios mio? Yo me vine huyendo del mundo por no ofenderte, y servirte de veras; y los medios, que son vn Confessor con quien yo me pueda explicar, y que me entienda, no lo tengo. Entonces se me apareciò mi Señor como andava en el mundo; y me dixo: Hija confiessate con migo. Fue tan grande mi turbacion, que solo le dixe: Señor yo por Fè te quiero amar, y creer en este mundo; y esto lo acavè con el corazon, porque se me quitò la habla. Mas me vino vn dolor de mis pecados tan grande,*

Modo que vsó Christo para quietar, y cõsolar á Gabriela.

Desea confessar con Christo, y su Magestad se lo ofrece.

que

que no lo he tenido mayor à lo que entiendo. Echòme ſu Mageſtad la abſolucion, y yo quedé conſoladiſſima. Se me acavaron mis eſcrupulos, ſe aclarò mi alma; mas quedé temeroſiſſima, y ſiempre lo eſtoy de ofender á Dios.

53 Eſte fue el favor, y tan admirable, que por ſi, y ſus efectos ſe coligen los intenſiſſimos grados del amor conque ſe hizo. No es tan nuevo que no tenga algun exemplar en las hiſtorias; mas eſto no lo minora, ſino lo aſſegura. Dentro de nueſtros Clauſtros tenemos eſtãpa en la eſclarecida virgen Ana de S. Aguſtin, q̃ de ſi dexòpor obediẽcia eſcrito el ſiguiẽte ſuceſſo: *Yẽdo yo*, dize, *vna vez a cõfeſſar, cõ grãde deſeo de llevar buena diſpoſiciõ para confeſſarme bien: Deſeaua como la Magdalena hallar a Chriſto que me abſolviera, y perdonara, diziendole todos mis pecados, que los ſabe mejor que yo. Y aunque no ignorava yo eſto, ni el poder que tiene dado à ſus Confeſſores, aquella vez me dió eſte deſeo. Y llegando a confeſſar, hallé ſentado en el Confeſſonario á nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que me eſtava aguardando; y en hincandome de rodillas para confeſſar, ſe me deſapareciò, dexandome con el Confeſſor, y dandome à entender, que en ſu miſmo lugar eſtavan los Sacerdotes; y que era como ſi con ſu Mageſtad confeſſara.* Eſte admirable exemplo repitiò Dios en Gabriela, que explica ſu benignidad amoroſa, y aviva la Fè en la verdad Catolica deſte Divino Sacramento.

Danſe exemplos de lo miſmo en otras almas venerables.

Nueſtra hiſtoria tom. 4. lib. 16. cap. 28.

54 Aun mas iluſtre exemplo nos diò en nueſtros tiẽpos la vida de aquel paſmo de los hombres, aſſombro aun de los Angeles, mongibelo de amor, y teatro de ſabiduria, y paciẽcia, la Venerable Madre Sor Maria Vilani, hermoſa flor que en nueſtros tiempos produxo el penſil de Dios, y Religion Sagrada de Santo Domingo, ſegunda Catalina, y repetida Roſa, que del terreno de Napoles, y de la iluſtre familia de los Marqueſes de la Pola, traſplãtò à el eterno Paraiſo la Divina mano. Vinole à eſta virgen ſemejante deſeo de confeſſarſe con Chriſto, por los motivos miſmos que à la Venerable Gabriela, de ſer de vna vez conſolada, y aſſegurada del Divino agrado: y como ſe lo propuſieſſe à ſu Mageſtad, ſe dignò de oirla en confeſſion el Sacerdote eterno; ſentado ſu Mageſtad, empezò la Venerable Virgen à referir ſus culpas, y durò la confeſſion trece horas; porque à tanta luz, los menores atomos hazian bulto; y à tanta fortuna, las mas largas horas parecian inſtantes. Acauada la confeſſion, y perſeverando el dolor, y propoſito, la abſolviò Chriſto de culpa, y pena, quedando conſoladiſſima ſu Eſpoſa, y creo que admirado

Proſigueſe lo miſmo.

Maeſtro Zuazo en la vida de la Venerable Sor Maria Vilani.

el Cielo de vna benignidad tan Soberana.

No confessó Gabriela con Christo por asirse del seguro de la Fè.

55 No se atreviô nuestra Gabriela á aguardar à tanto, sin assirse de las ancoras de la Fè. La razon es tomada en su raiz, que como à semejantes almas las guia Dios para manifestar en ellas su admirable providencia, y explicar sus atributos para doctrinar nuestras costumbres; assi en vnas admiramos la amorosa confiança, en otras el prudente cuydado, y assilo al seguriſſimo Alcazar de la Fè; y como en todas aya humildad, resignacion, y despego de si mismas, pueden confiar que no seràn engañadas.

Dilema de la realidad de la persona en las apariciones.

56 Algunos Teologos, y aun Misticos enseñan, que siempre que se muestra Christo à lo sensible, no es por propria especie, sino por ministerio de algũ Angel, que por traer su voz, su empleo, y su mãdato, no disuena en agregar materia que forme vna representacion de su dueño, y nuestro Redẽptor. Otros quieren que el mismo Christo en propria especie, para honra, y consuelo de sus Siervos, baxa algunas vezes de el Cielo en propria, fisica, y real forma sensible; sin que por esto perturbe la Gloria Beatifica; porque ó no dexa el Cielo, ò lo dexa por muy breve tiempo; sobre que ay tambien varios pareceres. Vea el curioso los Doctores que citamos al margẽ; porque la pluma que aora corre, solo la linea de vna exemplar vida, no es bien resucite los periodos de la escuela, de que tiene ofrecido hazer parentesis; pues, como dixo el Milevitano, en la escuela de vna sincera doctrina no suena bien el estruendo de la controversia. (2)

Suarez 3. part. tom. 2. quest. 58 disp. 51. sect. 4 ibi plura.
Fray Leandro de Granada prolog. a la vida de Santa Getrudes. & sepe
D. Th 3. part. quest. 57. art. 6. ad 3. & quest. 64. art. 7.

(2) Quia locus erat doctrinæ non cõtroversiæ. *Optato. lib.* 3.

57 Lo raro destos cassos precissa à no dexar en ellos à la voluntad confusamente inflamada, sin doctrinar à la razon con clara, y proporcionada Teologia. Santo Tomàs sienta por cierto, que de potencia ordinaria, y sin vn raro milagro q̃ quiebre los comunes fueros, y sea del poder absoluto, aun dentro de el orden Divino, no puede vn Angel, aũ bueno, ministrar Sacramẽtos: porq̃ como seã aplicaciones practicas de la Passiõ de Christo; y este Señor solo pudo padecer en quanto hombre; solo los hombres, en esta sensible, y visible providencia de la presente Iglesia, pueden tener juridicion para administrar Sacramentos, por potestad de concession ordinaria. Y aunque esto no liga el Divino poder para cometer à vn Angel lo que pudo dar â vn hombre; y si tal casso se diera pudiera litigarse, si el Sacramento administrado fuera de la misma razon que el que està oy instituido: porque aunque la gracia Santificante sea en todos de vna infima especie; mas como sea essencia de algunos Sacramentos,

Cabrera in 3 par. ad quæst. 64. disp. 2. §. 10.

Razon radical de lo dicho.

y es-

y eſpecialmente del de la Penitencia, à que ſe reduce nueſtra eſpecial duda, pedir forma determinada de vozes humanas para adminiſtrarſe; y los Angeles por ningun modo puedan pronunciarlas propriamente, por pedir ellas coliſion de humanas partes: de aì es, que el tal Sacramento no fuera de la miſma razon en todo del que por los hombres con juridicion ſe adminiſtra.

Apoyaſe la determinacion de Gabriela.

58 De eſtos dos ciertos principios ſe colige el ſeguro camino por donde Dios quiſo llevar à ſu Sierva Gabriela, ſin dexar de favorecerla como à muy amada. Porque quando ſe le apareciò Chriſto para confeſſarla, ò era en propria eſpecie, ò en ſola repreſentacion hecha en la realidad por vn Angel. Si era en la verdad Chriſto, muy bien hizo Gabriela el elegirlo por fè en eſta vida, pues es el camino mas ſeguro; y es la doctrina que el miſmo Señor dixo à la V. Ana de S. Aguſtin en el primer caſſo, pues le dexò en ſu lugar à el Confeſſor, dandole à entender que era lo miſmo que confeſſar con ſu Mageſtad; y con menos peligro de engaño que en el caſſo de verlo aparecido. Si dezimos que no era el miſmo Chriſto en probria forma, ſino vn Angel el que apareciò à Gabriela; tambiẽ fue lo mas ſeguro lo que hizo, pues no pudiera quedar bien confeſſada por parte de el Miniſtro, ſi no ſuponemos vn eſtupendo, y caſi deſuſado milagro; como lo fuera el que Dios concedieſſe poteſtad en aquella ocaſion, que no parecia tan preciſſa, ni en vtilidad comũ de la Igleſia, á vn Angel, para adminiſtrar el Sacramento. Conque ſin dexar de venerar lo que en otras almas huviere en eſta materia ſucedido, como la Igleſia lo tenga por ſeguro. Debo atenerme à lo executado por Gabriela, pues no dexa por eſſo la merced de ſer grande, y ſus efectos maravilloſos, como la Bendita Virgen proſigue.

Conſequencias que ſe deben inferir de lo dicho.

59 Dize: *que le echò Chriſto la abſolucion, teniendo ella vn grandiſſimo dolor de ſus pecados.* Si eſta fue abſolucion Sacramental, padece la miſma duda: porque ſi era Chriſto el agente proximo, ſiendo à quien eſtauã patentes los pecados de ſu Sierva, y à quien ella perpetuamente los repreſentaua con lagrimas: bien pudo ſer abſolucion Sacramental, y dar, ú aumẽtar la gracia con Sacramental modo, ſirviendo de ſatisfacion lo incomportable del gozo, y el preſente trabajo que tenia para motivo de ſu ſuplica: ſi era Angel el aparecido, no ſe puede, ſin ſuponer el ſobredicho milagro, afirmar que fueſſe abſolucion Sacramẽtal la que le echarõ à Gabriela. Por fin, baſtaua el dolor que tu-

vo tan credido para que se le perdonassen sus culpas; pues eran tan leves, que auiendo confessado en la Religion, en menos de quatro años, diez y seis vezes generalmente, se dà à entender su temor: y sus Confessores deponen, q̃ no perdiò la primera gracia, como se dirà adelante.

Se agrada Dios y premia la fé de Gabriela.

60 Como le pagò Dios à su Sierva este despego de lo sensible, y amor à la Fé, lo testifica ella misma diziendo: *Muchas vezes yendo yo a confessar, y estando con pena de si quedaria bien confessada, he visto que Christo, juntamente con el Confessor, me absuelve. Otras vezes, a este tiempo, he visto vn caño de sangre del Costado de mi Señor bañar mi Alma. O Padre, si yo supiera dezir a todas las criaturas el bien que ay en este Sacramento! Quien diera vozes para dezir la fealdad del pecado, para que se conociesse lo que por este Sacramento se remedia.* Assi pagó Dios à su Esposa lo fiel de su atencion.

Vencese en elegir vn Confessor de quien no gustava, y se lo premia Dios.

61 No negarè por fin deste capitulo otro favor con que enmendó Dios en Gabriela vn comun melindre de Monjas que con buen sobre escrito las arriesga. Fueron vna tarde à confessar las Religiosas dos C̃onfessores, de quienes en lo natural gustaua poco el genio de Gabriela. Luchò vn rato con la necessidad el gusto, y el despego natural con el exemplo comun, sobre ir, ù no à confessarse aquella tarde: no advertia en si materia precissa que confessar, mas si fueran otros, conocia que no dexaria de llegar à solicitar el aumento de la gracia. Bacilô vn poco en esta disputa, y venciendo la virtud al genio, ó â la tentacion, el ir cõ el que menos gustava el natural; pagole Dios la victoria como ella refiere. *Los Confessores que auian venido vna tarde no eran a mi gusto, porque no solia confessar con sus Reverencias. Yo me determiné, mortificandome no poco, a ir con el vno; y acauando de confessar se abriò la ventanilla, ò yo no se como passó: Vide a Iesu Christo en el Confessor; y con grande amor de Padre me reprehendiò con suauidad mi repugnancia; y esto lo tengo tan presente, que me reduzgo a ir con los que Dios imbia para confessar.* Es grande trabajo que vna Carmelita Descalça quiera elegir siempre, segun su gusto, el Juez de su conciencia. Debe notarse mucho este caso de la Venerable Gabriela, y advertir, que aunque se le dà para la eleccion toda libertad, no debe buscar en el Confessonario el gusto, sino solo à Christo, y à quien oiga sus pecados, y la adelante mas à Dios.

CA-

CAPITULO QUNTO.

VISITANLA MUCHAS ALMAS DEL PURGATORIO, y las ſocorre con ſingular deſvelo.

62 EL amor que camina por determinada ecliptica, dixo San Pedro Damiano, que no es de el guſto de Dios, (1) porque ſi el valor del grande Alexandro no huviera intentado romper la faja del mundo para ſu deſahogo, no huviera ſido tan auentajado. El humano amor, conocieron los Gentiles, que paſſando de los humanos pechos, traſcendiò los Cielos, amansô los brutos, y aun baxò al infierno en el pecho de Pluton, para dar à entender lo dilatado de ſu Imperio. Implacable era ya por eſte tiempo el amor de Gabriela, en que tenia como cinco años de Abito; y llenando la esfera de ſu pecho, paſſaua à ocupar, como eſtrechas eſtancias, todas las esferas del mundo; y aſsi la verà el lector deſde eſte capitulo aplacar con ſu llama las del Purgatorio.

No cabe el amor ſino en limites eſtrechos.

(1) Amorem æchipticum non ſuſcipit Deus. *S. Pedro Damian.*

63 Leia Por eſte tiempo la vida del Apoſtol de las Indias, y verdadera racional llama del amor Divino San Franciſco Xavier; y pareciendole à ſu gigante luz que ella viuia para nada en el mundo, ſe empezò à quexar tiernamente à ſu Eſpoſo. Conſideraua la felicidad deſte Divino Adlante de ambos mundos; pues logrò eſtender en ellos la Sangre, y Fè de Jeſu Chriſto: y confuſa Gabriela de encogida, le dezia al Señor: *De qué provecho es mi vida, ſi no te gano almas que eternamente te alaben? Quien, Señor, pudiera ſer parte para ir a lleuar tu nombre, è imprimirlo con ſu propria ſangre en los corazones de los que no te conocen! Es poſſible q̃ ha de viuir eſta llama abogada en ſi miſma; y que auiendo en el ſiglo tanta materia ſin fuego, ha de auer en mi pecho tanto fuego ſin poderſe emprender en todas las Almas de el mundo?* Aſsi ſe quexàua aquella Salamandra del Divino incendio, y Pirauſta de ſu fuego miſmo; quando oyò en lo interior de ſu Alma que le dixeron: *Tambien quiero que ſe eſtienda tu corazon a otro mundo, y que ſe emprenda en los corazones barbaros.* Muy conſolada dexò con eſta voz el Señor á ſu Sierva: y ſirviendole de reſpiracion la promeſa, quedò confuſamente confiada, y ciegamente diſpueſta à dar mil vezes la vida por ganarle à Chriſto vn Alma. No ſabia el modo conque Dios cumpliria eſta promeſa; mas como era tan gran-

Leyendo la vida de San Franciſco Xavier ſe encien de el amor de la Venerable Gabriela.

Deſea imitar à San Franciſco Xavier, y ſe le concede en ciertos modos.

grande ſu generoſo animo, ſin atender mucho al modo, eſperava ſu cumplimiento. *Lo mas duro*, dezia, *que podia ofrecerſe en eſte caſo, era diſponer Dios que yo dieſſe por èl la vida en mil tormentos; pues ſi eſſo q parece mas duro, es lo mas conforme a mi deſeo, cumplaſe la promeſa preſto, y ſea de qualquier modo.*

Quando recebia mayor favor la caſtigavan mas los demonios.

64 Era comun eſtilo, que el dia que recebia mayor favor de Dios, era luego mas crecido el tormento de los enemigos; y aſsi, la noche deſte dia feliz, à la hora comun que la ſolia atormentar el demonio, ſe juntò en ſu celda caſi todo el infierno; y como refiere ella miſma, dezian entre ſi: *Matemos eſta perra que nos empieza a hazer nueua contradicion.* La atormentarõ tanto aquella noche, y la dexaron tan molida, que no podia aũ reſpirar ſin vn general dolor. Acauado el tormento ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro, con roſtro benigniſsimo, y el Angel de Guarda de Gabriela le venia acompañando. Puſo el Señor ſobre la cabeza de ſu Sierva ſu Santiſsima mano, y le dixo: *Conſuelate hija, que aï te dexo tu Angel para que te alivie.* Quedó con eſte favor tan alegre, que comprara ſu repeticion aun à precio de mayores penas. Combersô con ſu Angel haſta el dia, y le preguntó: Como ſe cumpliria la promeſa que le hizo Chriſto, de que ſe eſtenderia ſu amor para bien de otro mundo; y que encenderia ſu fuego los corazones barbaros? Reſpondiòle el Santo Angel: que deſde luego empezaſſe el empleo, porque era guſto del Señor que ſe dedicaſſe à pedir por las Almas del Purgatorio, porque tenia Dios decretado libertar muchas por ſu medio. Aſsi miſmo le encargô, ſe empleaſſe en pedir por los pecadores, que obſtinados en el vicio, viuen como barbaros, y brutos, en continuo olvido del bien eſperado. *Y para que lo hagas con mas cuydado*, añadió el Angel, *quiere mi Señor que deſde oy adelante conozcas los interiores de aquellos que por tu medio han de ſalir de mal eſtado.* Con eſta admirable, y propria explicacion quedò la Bendita Gabriela certificada de lo que debia hazer, y de el camino por donde Dios queria ayudaſſe à ſu Igleſia, y al logro de ſu ſangre, y ſe aplicó la Bendita Virgen, como lo dirà eſte, y el ſiguiẽte capitulo.

Explicale el Angel lo que Dios quiere del amor de Gabriela.

Elogiaſe la devocion con las almas de purgatorio.

65 Ya diximos en el libro paſſado, que la devocion á las Almas del Purgatorio parece naciò en Gabriela con ella miſma; pues apenas ſupo viuir, y ya ſe deſvelaua ſu piedad para ſocorrerlas. Ya ſe dixo quanto cuydado le diô al demonio eſto, aũ tan puerilmente executado: y aſſi, lo que fue entonces en Gabrie-

briela ensayo, passò desde este tiempo à perfecto exercicio; y lo que entonces era para el demonio enojo, y cuydado, ya en este tiempo era rabioso despecho. Es la devocio̅ à las Almas de Purgatorio señal de predestinacion, y argumento eficaz de viva Fè. No ha avido Santo en la Iglesia que no se aya elmerado en este exercicio; porque es como natural parto de la caridad teologica. Enseñò Christo, en sentir de San Agustin, este cuydado; pues la tercera vez que oró en el Huerto fue por las Almas del Purgatorio, y en esta ocasion diò tanta rienda à su pena que sudò sangre, empezando con ella á refrigerar aquella voraz llama, entretenida en preciosissimas piedras, que se acavan de labrar para la Celestial Sion. Mas dixera de este punto, si para avivar esta devocion, que es mi deseo, no bastara el libro que sacò à luz el Doctor Don Joseph Boneta, Racionero de la Catedral de Zaragoza, y à quien sus verdades bien escritas no persuadan, en vano se le dirán otras algunas.

San Agustin cap. 22. in luc. ait: ter oravi Christus in horto, & terci oravit pro animabus mortuorum.

66 Luego que amaneciò otro dia, se fue Gabriela à la Priora, eralo ya, aunque recien electa, la Madre Juana de San Geronimo, por ser esto por Septiembre de 1656. y le pidiò licencia para hazer cessiò̅ general de todas sus obras, en la parte satisfactiva, para bien de las Almas del Purgatorio. Con recato respondió à esta peticion la Prelada, ò por probar su determinaciò̅, ò porque de hecho sintiesse lo que muchos que se engañan, entendiendo que semejante generosidad con las Almas, perjudica la propria, dexandola sin satisfacion para si misma; que es lo que parece dicta primero la caridad, imperando à la justicia. Concediole por entonces la Priora, que los especiales trabajos que padeciesse, ò executados, ó recebidos, fuessen por las Almas, y que el resto de las obras las atesorasse para escudo proprio en el dia de la ira. Pues raro caso! Dize la Venerable Virgen: *Eran todos los que padezia particulares trabajos.* Porque ya los demonios la castigavan irregulares, ya las Monjas la mortificavan demasiado, ya las obscuridades de su espiritu crecian como nunca, y ya su Oracion, la vez que se aclarava el Cielo, era tan particular, que dexò escrito desde tiempo assi: *Es este imperio de la fuerça interior tan poderoso, y sutil, que se lleva tras si las potencias, y sentidos; y sin saber como vivo ocupada en lo superior del alma.* Palabras son estas, que si no suenan à vnion habitual perfecta quanto en esta vida cabe, les falta poco; y sin duda en muchas ocasiones, aunque breves, ya la gozava, aunque no con tan perfecto habito, como

Pide licencia para ceder todas sus obras por las animas, y se la conceden con limitacion.

Estado del amor de Gabriela por este tiempo.

des-

delpues. Crecieron los extaſis, y llegaron à algunos raptos, por que el impetu del fuego, anſioſo por ſu esfera, ſe llevava el cuerpo; y como Hercules à Anteon, hijo del Barro, porque lo tenia ya vencido, y mortificado de todo ſabor à tierra. Diremos deſpues lo que crecieron ſemejantes exceſſos.

Efectos, y exceſſivas demoſtraciones de el amor de Gabriela.

67 Empezaronle, otro ſi, deſde eſte tiempo vnos ſuſpiros irremediables de lo mas intimo de ſu corazon, donde fraguados de la compreſſion del fuego, à eſcuſas de lo ſenſible, ſalian como abortos de aquel Mongivelo; ſin que pudieſſe la Sierva de Dios prevenirlos, ni detenerlos; haſta que ſe lo mandó la obediencia por eſcuſar la nota. Quando comulgava, empezò por eſte tiempo à padecer tales exceſſos, que al apartarſe del Comulgatorio con el ordinario impulſo, ſentia ſu cuerpo tan ligero, que ſobrando fuerças para ponerſe en pie, caìa ſin ſentido. Quien huviere leido à Santa Tereſa de Jeſus, y eſpecialmente el capitulo veinte de ſu vida, irà conociendo el interior eſtado de Gabriela en eſte tiempo, que es lo que yo deſeo en lo que eſcrivo.

Exterioridades irremediables del amor de Dios.

68 Muchas vezes ſentia en actos de Comunidad, venirle tal ardor à el corazon, que no imaginando el poder ſufrirlo, y deſeando ocultarlo, ſe ſalia de la Comunidad con mucha priſa, y corriendo por los quartos del Convento, parecia loca. Si encontrava la campanilla de la porteria, la repicava ſin ordē, diziendo: *Fuego, Fuego, q me abraſo, que ſe quema el Convento*; y ſe conocia no eſtar eſto en ſu mano, porque en aplacandoſe la llama, todo era confuſion, y verguença. Deſcubriaſe el pecho al ayre para refrigerarſe, como ſi baſtaran muchos rios para apagar eſta llama. Como no tenia Confeſſor por eſte tiempo, le puſo eſta repentina novedad de tantas coſas juntas en cuydado. Vivia tan afrentada, como ſi cada exterioridad de las que no podia evitar fuera la mayor deshonra. Como es tan dificultoſo q̄ lo ſingular dexe en vna Comunidad de padezer, temia Gabriela el que ſiendo blanco de tan diverſos juyzios, no ſirvieſſe de eſcandalo lo que podia ſer de exemplo. Pedia à Dios como Santa Tereſa puſieſſe modo à ſus favores, ò lo dieſſe para que no fueſſen publicos; y acabando de comulgar le dixo ſu Mageſtad: *Hija yo quiero que ſean todas tus obras para las Almas del Purgatorio, y tu ſolo les das las particulares, y aſſi hago que ſean todas particulares, para que ſe cumpla mi voluntad.* Con eſta Divina luz ſe alentô mas Gabriela, y viendo que agradava à Dios, tenia ya por mejor

Padeze por eſto muchas notas.

pa-

padecer la nota de ſingular, que privar à las Almas de Purgatorio de tanto bien; ya que no tenia licencia para ofrecerlas ſino los particulares trabajos, los deſeava codicioſa para todas ſus obras, conque componia con ſu caridad ſu obediencia.

Aparezeſele vna Señora de Granada.

69 Sucedióle en eſte tiempo vn caſo raro, conque acabò Dios de conſeguir ſuave, y fuertemente ſu decreto. Cuentalo la Venerable Gabriela deſta forma. *Tenia yo ya como ocho años de Abito; y vna ſeñora que muriò en Granada antes que yo viniesse a ſer Monja, y avia ſido mi amiga, vino à viſitarme; pidiome afligidiſſima que le ayudaſſe, y quiſo Dios que entre mi grande temor conociesse ſu pena; traïa vn veſtido de erizo, con puas agudiſſimas de dentro, y fuera, y a qualquier mouimiento ſe las clavava. El hedor era intolerable, el fuego inſufrible, y ella tan triſte, que yo quedè traſpaſada de ſu viſta, y tomara ſus penas por aliuiarla; mas creo que ningun viuo pudiera por vn inſtante ſufrirlas. Entendì correſpondia eſta pena à la demaſiada gala, y delicadez de ſu vida. O Padre, y ſi a V. Reverencia huviera de contar quanto he viſto deſte genero deſpues!* Haſta aqui la Venerable Virgen; pero deſaparecida el alma, quedó la Santa Virgen tan compadecida, que le ſucediô lo q̃ de Santa Maria Magdalena de Pazis refiere ſu hiſtoria; porque ſe fuè à la Prelada, y contandole lo que avia viſto, y quan otra coſa es aquel tormento de lo que ſe puede imaginar, ni dezir; le bolvió à inſtar por la licencia, de hazer ceſſion de toda la ſatisfacion de ſu vida por las Almas.

Duda la Prelada del eſpiritu de ſu ſubdita, y le pide quenta, y la dà con humildad, y obediencia.

70 Con eſta ocaſion, y las eſterioridades que aquellos dias avian ſucedido, eſtava la Prelada cuydadoſa, y empezó à examinar à ſu ſubdita. Tienen las Carmelitas Deſcalças vna cõſtitucion, que manda à las ſubditas, que con mucha llaneza, y verdad, den quenta à las Preladas de ſu eſpiritu, de ſu camino, y aprobechamiento. Y á las Prioras encarga, que ſi en alguna Religioſa reconociren eſpeciales recibos, ù coſas extrahordinarias, den quenta al Padre Provincial, para que juzgue, ataje, ò remedie lo que fuere neceſſario en tal caſo. Con eſtas razones que le propuſo la Prelada, obedeciò Gabriela, y le diò quenta de toda ſu vida; y el motivo que Dios avia tenido para las exterioridades de aquel tiempo; y como avia ſido enmendar ſu poco animo en regatearle la licencia de deſapropiarſe del todo por las Almas. Era la Priora de ſingular talento, y oy lo conſerva con ochenta años de edad; y formando cabal juyzio del eſpiritu de Gabriela, le dió licencia para la ceſſion por las Almas, encargandole el

cuy-

cuydado de la propria. Mandole con rigor, eſcuſaſſe todo lo exterior quanto fueſſe de ſu mano, porque el teſoro padeze en eſte camino muchos rieſgos ſi và publico; y reſervò para mayor preciſſion el dar quenta al Padre Provincial.

Haze abſoluta ceſſion de todas ſus obras por las Animas de Purgatorio.

71 Con eſta licencia ſe fue Gabriela delante del Santiſſimo Sacramento, è imbocando en ſu ayuda à Maria Santiſſima para aſſegurar el acierto, puſo en ſus manos todo quanto deſde aquel inſtante hizieſſe haſta el fin de la vida; y renunciando en las Animas del Purgatorio toda la parte ſatisfactiva, ſe deſpoſeyò de todo, ſegun ella, para que lo gozaſſen las Almas. Accion heroyca fue eſta, y que venciò el mayor interes à que ſe puede vn alma apegar ſin eſcrupulo, que es à tener mucho fruto de ſatisfacion para el dia de ſu cuenta. Porque ſi vn hombre deviera muchas cantidades, y ſabiendo que avian de venir à executarlo por ellas con rigor, y ſin eſcuſa; y antes deſto repartiera todo ſu caudal en limoſnas, con vna ſincera confianza de que por aquella caridad que hazia con los pobres, avia Dios de diſponer, ò que à el tiempo de la execucion tuviera eſte hombre quien le diera para pagar, ò que los acreedores le auian de condonar las deudas: Qual diriamos que era la caridad, y confiança que tenia eſte hombre? Porque à no ſer movido deſtas virtudes con ſobre natural impulſo, fuera injuſticia, y locura ſu deſpego. Pues conſidereſe á eſta luz el de eſta Venerable Virgen, y apenas ſe le halla termino. No le defraudò la piedad Divina el fruto de ſu confiança, como dirà eſta obra. No auia acabado ſu Oracion, quando ſintiô auerla Dios admitido, y agradadoſe Maria Santiſſima della: y las Almas quedaron con eſta ceſſion tan ſocorridas, que ſucediô aquella miſma noche lo que Gabriela depone, diziendo eſte caſſo con ſingular propriedad, y veridica narracion. *Quedaron de eſto las Almas tan agradecidas, que eſtando yo en la celda aquella noche, entre las Completas, y Maitines, vino vna proceſſion de Almas, con tanto concierto, que de dos en dos paſſavan delante de mi, y hazian vna como Religioſa venia, agradeciendome mucho las Oraciones que les auia ofrecido. Pude notar que venian muchas de Religioſos de diferentes Religiones, y me agradecian mucho lo que auia ofrecido por ellas. Entendi que ſe ivã al Cielo. Durò la Proceſſion como vn quarto de hora; y al fin juzgo que ya perdí el ſentido, porque como tengo poco, preſto ſe pierde. Se de cierto que ſon muy agradecidas mis amigas las Animas.* Haſta aqui la Bẽdita Gabriela: Cuya accion, aunque no cabe ſu elogio en toda la elo-

Agradecimiento de las Almas de Purgatorio.

quen-

quencia, tiene algunos apoyos que no poco la elevan. Santa Getrudes, cuyos paſſos ſiguiò, como el nombre de Gabriela, hizo la ceſſion miſma. Santa Catalina de Sena, y aun Santa Tereſa de Jeſus, por vna ſola alma cedió todo el fruto de las obras hechas. Sea el vltimo exemplo, aquel aſſombro del infierno, y recreo ſingular del Purgatorio, flor hermoſiſſima de nueſtra Reforma, la Venerable Madre Franciſca del Santiſſimo Sacramento, cuya vida rara eſcriviò con acierto el Doctiſſimo Lanuza, y ampliò con eloquencia el Iluſtriſſimo Palafox, en ſu libro, que ha ſido luz à los viuos, eſcarmiento en los muertos, y eſtimulo al mas dormido, para hazer bien por las Almas del Purgatorio.

72 Graue eſcrupulo le hizo deſpues à la Venerable Gabriela, para añadir à el monton de los bienes eſta paciencia, que aliviaſſe alguna pena de las Almas. Diò en imaginar que ſe acabava ſu vida, y que ſe hallaua ſin frutos, para contra peſar en la valança de Dios ſus pecados. *Qué ſerà*, dezia, *de mi en aquella hora de mi quenta, ſi pudiera de los muchos exercicios Religioſos auer agregado caudal para ſatisfazer algo; es ſin duda que me detendré en el Purgatorio haſta el dia del Iuyzio. Si toda mi anſia es ver a Dios, vnico centro de mis deſeos, y me detienen mas, porque pague padeciendo lo que gaſté en la vida con otras Almas, qué ſerá de la mia? O mi Dios! ſi viuiendo no puedo ſufrir el no verte, ni me entretienen eſtos naturales lazos del cuerpo, ni embeleſos del mundo; quando ſe deſenlaze mi Alma, como ſufrirã el que la detengan ſin que ſe vna contigo ſu eterno deſcanſo? Ay de mi, que ſi con mis manos me deſpojé deſte bien, con ellas labré la cadena de mi mal!* No fue Gabriela ſola la que ha padecido eſta duda; pues al morir Santa Getrudes la empezò á atormentar la miſma eſpecie; y la conſolò Chriſto, aſſeguran-dola que auia equivalido ſu ceſſion à vn acto de caridad tã grãde, que èl ſolo baſtava para todo ſu bien. La Venerable Franciſca en ſemejante duda mereció, que las Almas ſus favorecidas ſe dieſſen por intereſſadas en ſu buen deſpacho. Y al Venerable Ximeno, iluſtriſſimo Jeſuita, le ſatisfizo Maria Sãtiſſima eſtas dudas, para animarlo à que hizieſſe general ceſsiõ de ſus obras por las Almas.

Hazele eſcrupulo la hecha ceſſion.

73 Demos lugar, entre tantos, à vn exemplo de la V. Gabriela. Como no tenia Confeſſor ſeñalado en eſte tiempo; y con los de la Comunidad no hallaua en ſi deſahogo para comunicarle mas que ſus pecados, paſſava con el martirio de eſta duda. Aparecioſele en vna ocaſion ſu Angel de Guarda, y ſe le que-

Sacala ſu Angel de la duda.

xò mucho Gabriela, porque le aconsejô vna cosa que aora le dava tanto escrupulo. Propusole la duda desta forma: *Señor, y Angel mio; qué quenta aueis de dar a Dios deste Alma que os està encomendada, si al fin de mi vida no he de tener nada bueno que me aproveche, porque todo lo cedí a las Animas?* A esto le respondiò el Sãto Angel: *Esse acto conque todo lo ofreciste vale tanto, y mas que todo.* Mas à esto le replicò la Bendita Gabriela: *Y si esse acto, y todos los tengo ofrecidos tambien, y cedidos, qué será de mi?* A esta replica, gozolo el Angel de oirla, respondio: *Podràs tu desnudar a tu Alma del agrado que el Señor recibe della quãdo haze essas obras de caridad? Pues està cierta que en agradar a Dios mas està todo el bien.* Con esto quedò Gabriela consolada ; y todos los que hizieren semejante cession pueden estarlo; pues sin duda aumenta la gracia, haze al sugeto mas amable de Dios, acrece el merito, y por lo mismo, el derecho à mayor premio, y Gloria: y por ceder de caritativo la parte satisfatoria por las que viuen tan necessitadas, empeña su fidelidad, y persuade à la de Dios, que si como justiciero detiene à las Almas, como Padre , y amigo desea darles la possession de su herencia, y la corona de sus obras; para que disponga su Magestad modo, que halle quien tal cession hizo, otro que por él la haga, que es el comun discurso de los Padres en esta materia. Yo apruebo esta cession, juzgando que el que la haze va tanto mas seguro , quanto dize el ir confiado con noble arrogancia en la liberalidad Divina , y no apegado con miserable cortedad à sus obras proprias.

Vltima, y cierta razon de la bõdad de esta obra.

74 Passando à particularizar apariciones , son tantas las que constan de los papeles de la Venerable Virgẽ, y de otras ciertas noticias, y deposiciones, que fuera molesta proligidad el referirlas. Algunas quedan ya en esta obra apuntadas , y otras q̃ traen vnion con particulares cassos, se leeràn en los sitios, y ãños que ellos piden. Aqui solo darèmos las mas singulares apariciones, y las que en otra parte no tienen lugar ; conque se evitarà el tedio de lo simbolo , sin escusar bastantes indicios de la alta caridad de este Alma para las de Purgatorio. *En vna ocasion*, escrive la Bendita Gabriela, *se me aparecieron dos Obispos; conociase muy bien en el Alma la Dignidad. El vno auia sido mi amigo; aunque yo no lo auia visto nunca, pero me hizo mucho bien. Reparé que padeciã mucho, y que las Mitras les pesauan mucho; y quanto siente Dios que no dén limosnas.* Hasta aqui Gabriela : cuyas palabras son muy de notar. La Escriptura llama à los Obispos Angeles , porque devẽ serlo

Aparecenselè dos Obispos difuntos.

ſerlo en lo indefectible de ſus operaciones. (1) Tanto debe exceder el Paſtor de hombres à los hombres en la perfeccion Moral, dezia Filon, como el paſtor de brutos, en lo natural, excede à los brutos. Y San Bernardo à Eugenio le pone vna copia de lo que debe acompañar à la Mitra, que quien la leyere deſprecia mucho el rieſgo ſi la deſea. Añadir eſplendor à la Mitra con ſangre de pobres, es hurtar con decencia, y repetir la abominacion del Sabio, que viò al criado ruar muchos coches, y al dueño caminar apie deſcalço: Si todo es de los pobres, como ha de gaſtar el Adminiſtrador eſte Patrimonio en los ſuyos? Si ha de venir el dueño de la viña à pedir quenta, qué locura es embeber en ſi el mero agente el vſufruto, inſtãdo ſiempre los pobres por acreedores. A mi me parece, que ſin eſtrechar mucho la Teologia, ſe le podia dar licencia à vn Adminiſtrador, para que de la hazienda del dueño gaſtara en ſi lo baſtante para vn porte que fuera igual con èl. Pues ſi eſto parece relaxar la conciencia, luego apenas puede vn Obiſpo uiuir como vno de los pobres, que ſon los dueños de ſu adminiſtracion, y rentas? Quando me acquerdo de vn Ciſneros, vn Palafox, vn Tapia, y otros ſemejantes, me perſuado que niega Dios la luz à los que debierã ſer todo ojos; y aſſi palpan la claridad como tinieblas, y les temo vna infelizidad. Bien eſcaparon eſtos dos en la ſubſtancia, mas eran muchas ſus penas: pidiò por ellos la Bendita Virgen, y con ſus eſpeciales ſufragios, bolvieron agradecidos de camino para el Cielo.

[1] Angelo Epheſi::: Angelo Smirnæ Eccleſiæ ſcribe. *Apocalip.* 2.

75 Dos Generales de la Orden ſe le aparecieron en diverſos tiempos, y dió quenta la Bendita Virgen de ſu muerte à la Prelada antes que llegaſſe por otra parte la noticia. Venia vno de ellos rebuelto en tantas penas, que le causò à Gabriela notable laſtima, y dize: *Es cierto que al principio juzguè que eſtava en el infierno, ſegun las penas que traîa.* El Poeta dixo; que era miſerable Mantua, por vezina à Cremona. (2) Feliz es el Purgatorio por camino del Cielo, mas la cercania á el infierno, lo haze ni-miamente horroroſo. *Entendî* dize: *que el deſeo de oficios, y mañas para conſeguirlas, le avia acarreado tanta pena.* Prolixa red es la ambicion nacida antes del mundo, y la que primero poblò el infierno. Mas exemplos ay que libros, y no caven en los libros los eſcarmientos, que pudieran refrenar eſtos locos deſeos de los hombres. Què no hizo por la ambicion Abſalon con David, Agripa con Neron, Drahomira con Vvenceſlao, Semiramis con

Viſitanla dos Generales de la Orden con baſtãtes penas.

(2) Mãtua væ miſſeræ nimis vicina Cremonæ.

ſu marido, y con Joſeph ſus hermanos? Lean, dize vn Doctor todos los buenos libros, deſde el Geneſis de la Biblia, haſta la mas moderna hiſtoria propria, y barbara, y hallaràn eſcarmiẽtos para eſte vicio. Eſta es la turqueſa de todos; ella penetrô el Cielo, manchô el Parayſo, y ſe atreviò à el Apoſtolado. Es nueſtra Religion tan mirada en eſte punto, que ſobre no admitir ſu abſtereza cebo para eſte vicio, pues los oficios ſi entretienen, no regalan, ni dexan mas guſto que mayor trabajo; y aun con eſſo el menor viſo de pretenderlos, es, ſegùn las leyes de metito capital para no conſeguirlos. Y aſſi quien abrigate entre eſta triaca el beneno, abraza el ayre fantaſtico, para morir como Abſalon colgado de ſus penſamientos, y padecer el fuego del Purgatorio que eſte General padezia. Yo ruego à todos nueſtros Religioſos lean para ir à los capitulos à Santo Tomàs de Villanueva en la Dominica tercera de Adviento, cuya admirable eficacia refiriera yo aora, ſi no fuera ya en eſte capitulo prolixo. Eſte fruto de deſpreciar el mundo, y amar los empleos mas abatidos, cauſaron en la Bendita Gabriela eſtas dos apariciones, y vn grandiſſimo cuydado de pedir à Dios por ellos.

Veaſe a Santo Tomàs de Villa nueva.

Repite el General venir á Gabriela con ſingular doctrina, y eſcarmiento.

76 Repetidas vezes bolvió eſte General à executarla, y vna de ellas le dixo: *Padre nueſtro, pues V. Reverencia deſea tanto que yo alcançe de Dios ſu alivio, V. Reverencia me lo mande para que por obediencia tenga mi Oracion mas eficacia.* A eſto exclamó el General: *O hija! ya yo no te puedo mandar, ni tu me eſtas obligada a obedezer, porque eſſo no dura mas que haſta el morir: ojalà yo huuiera primero muerto que empezado à mandar. O triſte mandar que me has acarreado tanta pena!* Deſapareciò con eſto, y quedôGabriela tan medroſa como enſeñada. Pidió mucho á Dios, y ſolicitò con la Prelada, y Comunidad muchas oraciones, conque deſpues de algun tiempo, vido ſubir à los dos Generales à laGloria, acompañados de nueſtra Madre Santa Tereſa.

CAPITULO SEXTO.

DASE FIN A ESTA MATERIA CON OTRAS VArias apariciones de almas, que tuvo en diverſos tiempos.

Razon de poner eſte capitulo.

77 POrque tengo ofrecido no tratar deſta materia de apariciones de Almas mas en eſte libro, ſi nò vinieren con algun caſo que me preciſſe por ſu narracion á ello, he que-

querido concluir en este capitulo lo que deste punto hallo mas averiguado, y que puede conducir à el comun exemplo; anticipãdo los tiempos para darle el cuerpo que necessita la persuasiõ, y el deseo de quedar desobligado à repetir esta materia con quien no simboliza tanto mi genio.

78 Corria el año de 57. quando Doña Agustina hermana de la Sierva de Dios, por señas de su cariñosa memoria, le embiò desde Granada diez varas de sayal para que hiziesse vn abito, considetando que tendria ya gastado el que avia ocho años que le vistieron entrando en la Religion. Quando le entregaron à la bendita Virgen el lio, y la carta, y empezò à aclararlo, hallò dos reales de a ocho entre las dobladuras; prevencion de su buena hermana para que cosiesse el abito. No bien huvo Gabriela visto el dinero, quando sin passar adelante, ni abrir la carta, ni pensar en lo que hazia, fue â la Sacristana, y se los diò diziendola: *Dele essos dineros a el Capellan que los diga de Missas por las animas.* Hizolo assi la Sacristana, y luego fue Gabriela à dar de todo quenta á la Priora. Llevòle la carta cerrada, primera diligencia de vna Carmelita Descalça, cuyos ojos no deven saber leer renglones que la Prelada no tegistre antes.

Dà Grabriela vnos dineros para Missas.

79 Leyò la Priora la carta, y le pidiò quẽta de los dos pesos; y como Gabriela confessasse lo hecho, y pidiesse licencia para vender tambien el sayal, y emplear su valor en la misma limosna, le diò la Priora à ella vna muy buena en vna reprehensiõ graue; y como dize ella misma: *Me dixo, que era vna tonta por la licencia que le pedi para vender la gerga para Missas; hizo de mi mucha burla.* Conque en lugar de la caridad de Gabriela, lleuarõ las Almas por sufragios su paciencia. Como era tan del gusto de Dios esta deuocion de su Sierva, la fomentaua su Magestad con inspiraciones, de forma q̃ crecia con el tiempo en nuevos lucimientos. Como se veia encerrada, y pobre, no alcançavan à sus deseos sus obras: todo era meditar, si pudiesse ser que ella se vẽdiesse por esclava de vn dueño muy cruel, y que el precio se empleasse en bien de las Almas, y el martirio tuviesse tambiẽ el mismo objeto. Insigne fue este acto sin duda, y agradable à Dios sin tasa: Porque si el venderse, ó cautiuarse por redimir los cuerpos del dominio de los barbaros, se tiene por acciõ tan heroica, que toca el cenit del amor; como se venera en San Pedro Nolasco, y su Real Sagrado Instituto: como el deseo eficaz ¡que para Dios passa plaza de execucion de venderse, por aliuiar las Almas

Pide licencia para vender su abito por socorrer las animas.

mas del cautiverio en que padecen tantas violencias; no auia de ser en Gabriela obra de caridad eſclarecida, y agradar con ella à ſu Eſpoſo?

Quiere hazer voto de no darſe en nada guſto.

80 Perſuadida que ſolo alcançava la eſfera de ſu obrar el ambito de ſus facultades, y potencias, procuró reducirlas todas à eſta inſigne obra. Hizo propoſito de no darſe en nada guſto; y quiriendo que fueſſe eſte general quebranto mas noble ſacrificio, pidió à la Priora licencia para hazer voto de no tomar guſto en coſa alguna licita, ò ilicita en eſte mundo, de quantos objetos tienen proporcion con la eſfera de todos los ſentidos: Raro animo! Raro amor! y digno de toda la correſpondencia q̃ tuvo del Cielo. Negole la licẽcia la prudente Prelada diziendole: pidieſſe à Dios le acarreaſſe vn Cõfeſſor q̃ la dirigieſſe ẽ materias tan altas, porque no queria que deſpues padecieſſe eſcrupulos à ſu quenta. Fue eſta reſpueſta muy conforme à la prudencia, pero no à la fineza de Gabriela, que deſeaua ſer toda cabal victima del amor, para apagar ſi pudiera con ſu fuego el que en el Purgatorio padecian ſus hermanas. No auia llegado el tiempo en que Dios le hizo à ſu Eſpoſa el beneficio de darle Confeſſor, y negada la licencia de la Priora, ſe fue à Nueſtro Señor, y le pidiò con ſumma inſtancia, dieſſe modo de poder hazer ella aquel ſacrificio! Concedioſelo ſu Mageſtad; y deſde entonces le quitò el guſto en la comida, y bebida, ſin que pudieſſe hazer diferencia de ſabores, ni lo hallaua en nada que comia, ò bebia. De la miſma forma le ſucedia en todos los ſentidos, en orden à la proporcion de ſus objetos. *Lo fui eſto experimentando*, dize la Bendita Virgen, *y por ſi nacia de algun mal en la lengua, vnas vezes echaua agrio de limon, otras miel, y coſas ſemejantes; y todo me ſabia a vna miſma coſa, ù ya amarga, ù ya inſulſa.* O quantos ſacrificios en vno tenian habitualmente las Almas de eſta admirable criatura! Si lo que en el Purgatorio ſe padece es por el deſorden de los ſentidos, muy propria era la moneda conque ſatisfacia Gabriela por las Almas en ſi miſma. Durôle eſto caſi veinte años; porque deſpues, por la obediencia de ſu Confeſſor, recobrò el guſto, para poder hazer mas aprecio de lo que dexaua, ſin dexar por eſſo de deſnudarſe del deleite la que ſolo en Dios lo cifraua.

Ordena Dios q̃ no lo ſienta en coſa alguna.

Aparezeſele vn Religioſo con vna miſterioſa pena.

81 Agradecidas las Almas, y al parecer mas intereſſadas, ſe le aparecian cada dia, perſuadiendola por ſufragios con moſtrarle lo horroroſo de ſus penas. Murió por eſte tiempo en nueſtro Conuento de la miſma Ciudad de Vbeda, vn Religioſo lla-

llamado Fray Manuel de Jesus Maria, y à pocos dias vino á Gabriela, trayendo al cuello vna piedra muy grande, que haziendole doblar el cuerpo, le ocasionaua notable fastidio: como no traia otra pena de sentido, no se horrorizò tanto Gabriela; y le preguntò la causa de aquella tan pesada, y molesta satisfacion. A que respondiò el Alma, que era justissima la pena, porque en vida quando dezia Missa, no hazia las genuflexiones que debiera; ni en el Coro se inclinaua tanto como la Orden manda; y servia aquella piedra de hazer lo que él no hizo quando pudo en esta vida. Suele ser esta flogera muy dañosa, porque á los Seglares les causa mal exemplo el que no estè el Sacerdote en el Altar con la reuereneia que debe. Los Religiosos que ven à otro en el Coro no inclinarse como debe, quando le toca, se facilitan con el mal exemplo à hazer lo mismo; y dispẽsandose, muchos van haziendo licito lo imperfecto: cõque el que empezò se carga con cierta especie de escandalo. Y como quiera que à los que por muy herguidos escandalizan, les dexò Christo señalada pena por San Mateo, de que se les suspenda à el cuello vna piedra de molino. (1) Se viò executado este castigo en esta Alma para el comun escarmiento. Favoreciole Gabriela, tomando sobre sus hombros vna Cruz muy pesada, que sostenia cada noche algunas horas, y entendia en ellas que le dispensavan à el Alma en aquel peso, hasta que à pocos dias passò à recebir el de la Gloria, à quien San Pablo llamò peso gustosamente eterno.

(1) Oportet vt suspendatur mola asinaria in collo eius & demergatur. *Math.* 18. *v.* 6

82 Dos Religiosos q̃ yo conocí, y venerè por de singular observancia, se le aparecieron el año de 1680. y traian los cuerpos muy hermosos, y solo por las lenguas abortavã horrorosissimas llamas. Pidieronle oraciones, diziendole: que el descuydo en faltas leves de caridad que en algunos ratos ociosos bebieron sin sentir como agua dulze, les hazian bomitarlas en tan amargas llamas. Temo que esta culpa es cierto pecado original de los Claustros, y que en los transitos de los Monasterios fabrica el demonio ciertas aduanas, donde en esta renta assegura mucha grangeria. El Sabio llamò à la lengua fuego abrasador, y assi està cerca de su culpa el que padezca vna llama. Santiago llamò à la licencia de hablar, Religion vana. San Pablo le llamò tristeza para el Espiritu Santo; y fuera prolixo referir los apoyos que ay para huir deste vicio. Estos Religiosos que nombrò Gabriela, y yo callo por parecerme necessario, dixera si me preguntaran mi juyzio, que segun su vida, se iban desde la cama á la

Vé Gabriela à dos Religiosos difuntos con mucha pena por faltas de las lenguas

Iacob. Epist. canonica. cap. 3.

la gloria. Mas ó luz Divina! que segun San Pablo, manifiestas como fuego lo que es cada vno en el infalible juizio. (2) Si es necessario que los hijos adoptivos se asemejen, y conformen à el natural, y primogenito, en cuya Divina lengua no huvo dolo, sino palabras de eterna vida; preciso era que el fuego purificasse el culpado miembro, para que en el Palacio de Dios no entrasse alguno manchado.

(2) Et vnius cuiusq; opus quale sit, ignis probabit. S. Pablo á los Corint. 1. cap. 3. v. 13.

83 El año de 1693. murió por Febrero en Granada, siendo Maestro de novicios, el Padre Fray Bartolome de San Joseph. Fue tan verdadero Carmelita Descalço, que merecian sus virtudes vn crecido elogio. En muchos años que vivì con èl no le notè la menor falta de observancia. Su moderacion de passiones era à todos sensible; su retiro en el Convento, y en la celda estremadissimo; su predicar era apostolico, y en el Confessionario hizo conocidissimo provecho. En sus palabras dava â entender el calor del horno; y sus acciones fueron en las Comunidades el comun exemplo. Avia este Religioso sido Suprior de nuestro Convento de Vbeda, y ayudado à su observancia con Religioso zelo. Fue Confessor de las Religiosas de aquella Ciudad, cuyo empleo exercitò como èl pide. Estimavanle mucho las Religiosas atraidas de su virtud: y estando vna tarde con toda la Comunidad en el locutorio, le dixeron cierta palabrilla que le podia inferir estimacion. El humilde Padre como quien sacude vn alqua que le quema, respondiò promptissimo: Yo Madres soy natural de vna aldea corta de este Obispado, que se llama Valdepeñas, y soy hijo de vn pobre hombre Sacristan de mi lugar, me criè sirviendo à vn Clerigo; miren lo que debo à Dios en que me aya hecho Religioso, y â la Orden en que me diesse el Abito. Verdadero hijo fue este Religioso de San Juan de la Cruz en este exemplo.

Elogiase vn Religioso desta Provincia de Andaluzia la alta.

84 Diòle à este Religioso vna perlesia, que embargandole los sétidos, le preocupò la muerte para passarle al refrigerio eterno. No ay muerte repentina para el verdadero Religioso; porque si su estado es aprender a morir, no le coge la realidad de susto à quien repitió tan de veras el ensayo. Assi se verificô en el fin feliz deste verdadero Religioso. Tres dias estuvo sin habla, ni vso de sentidos, y solo en ellos se le notaron dos advertencias; la vna, que no conociendo â Religioso alguno por el pasmo de sus sentidos, solo al Prelado diò muestras de conocerlo, y respetarlo. La otra, que repitiendo los golpes de pechos, indicava morir arrepentido de sus culpas.

Muere este Religioso sin habla, y con muchos indicios de susto.

Ape-

85 Apenas muriò eſte Religioſo, quando ſucediò lo que eſcrive la Venerable Gabriela: *Vino a viſitarme el P. F. Bartolome de San Ioſeph, Maeſtro de Novicios de Granada, qne murió alli de perleſia; viſitome tres vezes, la primera vide traia pocas penas, y no me dixo nada: y la ſegunda, traía menos penas; y me dixo, dixeſſe a las Religioſas, que tuvieramos mucho cuydado con nueſtras leyes, y q nos eſmeraſemos en cumplirlas con perfeccion; lo vno por dar guſto a Dios, a quien ſe lo ofrecimos quando profeſſamos; y lo otro, porque ſe premia mucho allà, que ſi lo entendieramos como es, no penſaramos en mas, que en eſtar dedia, y denoche velando en la ley de el Señor, y guardando nueſtro eſtado. A eſto le dixe yo* (proſigue Gabriela) *pues Padre, no ſe ha de comer, y dormir? Y me reſpondiò: Si, mas ſe ha de hazer deforma que no ſe dexe de orar. Yo quedè de ſu viſta como muerta. Me encargò dixeſſe a eſta Comunidad algunas coſas para el mayor agrado de Dios: y dixome, lo hazia porque amaua mucho a eſta Comunidad. Videlo deſpues ſubir a el Cielo con mucha Gloria; y entendi que gran parte era por auer obſervado tan bien las leyes de la Orden.* Haſta aqui la Venerable Gabriela; y todo es vna muy facil conſequencia de la vida de aquel Religioſiſſimo Padre, y vn viuo exẽplo para los q̃ le ſeguimos en el eſtado, y hemos de ſer juzgados por el arancel miſmo.

Apareceſele â la Venerable Gabriela tres vezes, y le dà aviſos.

86 Eſte miſmo año muriò en ſu Convento vna Religioſa, que por fuerça de ſu demaſiada viueza, olvidaua los Oficios de Maria, y ſe dedicava à los de Marta. Era ſu profeſſion de el Coro; y baſtandole eſte vno, bien exercitado para ſu bien, ſe introducia en mil empleos que le divertiã de ſu obligacion; y faltando à las horas de Oracion mental, ſolia commutarſelas en bullir, y vaguear â titulo de otros empleos. Deſde el primer dia de ſu muerte la empezò à ver la Venerable Gabriela aſſiſtir à todas las horas de Oracion de la Comunidad, de rodillas. Era la ſentencia, que auia de cumplir difunta todas las horas que auia faltado à la Oracion quando viua. Compadecida Gabriela de verla tanto tiempo carecer de Dios, vna viſpera de la Natividad de Nueſtra Señora, le pidiò á ſu Divino Eſpoſo, condonaſſe el reſto de la deuda, y aliviaſſe aquel Alma. Pareciole no oia Dios ſu ruego; y eſtimulada de ſu caridad miſma, le dixo à ſu dulciſſimo Eſpoſo: No dexarè mañana de llorar, ſiendo dia tan feſtivo para mi, ſi à eſte Alma no ſe le acaba la pena: Yo me hago cargo de las horas de Oracion que le faltan. Admitiô Dios ſu ruego, y condonô, ò commutò la deuda, y le traxo el Alma a-

Muere vna Religioſa con deuda á ſu obligaciõ, y la viene à pagar al Coro.

com-

compañada de Maria Santiſſima, para que la vieſſe glorioſa; y le dixo: No llores hija, que ya ſe acabò la pena de tu ahijada. Cõ ſemejante amoroſo ademan enterneciò las entrañas de Dios Sãta Lugarda, para que à cierto Abad del Ciſtér, que le auia gouernado el eſpiritu, ſe le perdonaſſen onze años de Purgatorio á q̃ eſtava deſtinado, por auer ſido nimiamente rigoroſo en ſu gouierno.

El Padre Villegas en la vida de la Santa.

87 El muy Reuerendo Padre Fray Juan Regil, cuyas prendas de ſangre, virtud, y letras, fundaron mas eſperança de la que logrò en la eſclarecida Orden de la Santiſſima Trinidad en eſta Provincia de Andaluzia, muriò por Navidad de el año de 1694. auiẽdo conocido, y venerado á la Venerable Gabriela, por ocaſion de tener vna hermana Religioſa en eſte Convento de Vbeda. Ya difunto, vino à viſitarla, y le pidiô ſufragios: Ofrecioſelos la Bendita Madre para abreuiar ſu pena: noticiò tambien à la hermana del difunto, para que ayudaſſe con ſus Oraciones al intento. Preguntole la Religioſa, con el amor de hermana, ſi le duraria mucho el carecer de ver a Dios a ſu difunto hermano. No tenia deſto Gabriela ſuperior noticia; mas por la experiencia de otras Almas que auia viſto penar, y ſalir hecha la ſatisfacion, coligiò de la que vido padecer a el Alma de el Padre Maeſtro, vn computo racional, y dixo: *Pareceme hermana, q para la Paſqua de Reſurreccion ſe irà a el Cielo el Alma de ſu hermano.* Eſtando en Oracion aquella noche la Venerable Gabriela, la reprehendiò Chriſto, diziendole con aſpereza: *Como pones tu termino, ni ſeñalas limite a mi miſericordia?* Dando à entender auia ſido mas cruel ſentencia que la que naciera de la piedad Divina. Bien dixo con David San Aguſtin, que elegia ſer juzgado de Dios, y no de los hombres; porque el que toma à ſu cargo nueſtras culpas ſe ſabe mejor apiadar que el hombre que no haze mas que cometerlas. No en vano notó el Evangeliſta, que ſe le dió à Chriſto la judicatura porque es hijo del hombre, (4) porque â viſta de nueſtro proprio barro, abrà de ſer, ſin detrimẽto de la juſticia, piadoſo.

Vn Maeſtro de la Religion Trinitaria ſe le apareze.

88 Vn Cauallero, mas aplicado á ſu hazienda, que à ſu vltima quenta, dio cien reales de limoſna al Convento de Religioſas de Vbeda, pocos dias antes de partirſe para la otra vida. Fue eſta caſi la vnica obra que en eſta linea hizo viuiendo; mas por ella (como deſpues ſe ſupo) le aplicò la benignidad Divina ſu Soberana gracia para que murieſſe cõtrito, y amigo de Dios.

Viene vn Cavallero con eſtraña pena á pedirle a Gabriela ſu alivio.

La

La pena conque eſte Alma ſe le moſtrò à Gabriela fue rariſſima. Apareciòſele con vna deſmedida eſtatura, aſſi en lo alto, como en lo grueſſo; y que toda ſu gigantea peſadumbre pendia en el aire de vn ſolo cabello. Dioſele à entender à Gabriela, que ſin detrimento de la ſeguridad q̃ podia tener, infalible por auer muerto en gracia, conſiſtia ſu pena de ſentido, por la mayor parte, en vn continuado ſuſto. Rariſsimo es eſte modo de penar; porque ſi lo inconſtante deſta nueſtra vida, dixo vn poeta, que conſiſte en depender de vn hilo tenue toda la humana conſiſtencia, (5) era ſobrado trabajo no auer deſechado aun en el Purgatorio lo mas miſerable deſte ſiglo. Pidiò por èl la piadoſa Gabriela, y como le vieſſe ſiempre que iva à Comulgar, reconociò queria Dios le aplicaſſe las Comuniones por ſufragio; hizolo aſsi, y reparaua que en cada repeticion deſte bien ſe engroſſaua aquel hilo, y ſe minoraua aquel miedo: con eſtas diligencias le ſolicitó en pocos dias la ſeguridad de la mas durable fortuna.

[5] Omnia ſunt hominum tenui pẽdentia filo, & ſubito caſu, quæ valuere, ruunt. *Ovid.*

89 Paſſauan à Capitulo General, por la Quareſma, el año de 1696. los Socios deſta Prouincia de Andaluzia con ſu Prouincial, que lo acabaua de ſer el Padre Fray Bernabe de S. Joſeph. Eſtuvieron en el Locutorio de las Religioſas de Vbeda; y al deſpedirſe dixo Gabriela â algunas Religioſas (que oy lo deponen) quatro van à Caſtilla, y el vno dellos no bolverá viuo, ſino ſe quedarà allà enterrado. Verificò el caſſo el pronoſtico, pues à el ſalir de Capitulo muriò en Guadalaxara el Padre Provincial que acabava de ſer. Mas apenas huvo muerto, quando vino ſu Alma à la celda de la Venerable Gabriela; y noticiandola de ſu neceſsidad de ſufragios, la ſacò, como ella miſma dixo, de vn temor que conſiſtia, en que ſiendo vno de los Socios el Padre Fray Andres de Santa Tereſa, que era el que gouernaua ſu eſpiritu, temió no fueſſe el ſentenciado en aquella general noticia.

Profetiza la muerte de vno de los Socios del capitulo general.

90 Demos fin à eſte capitulo con otro caſſo biẽ triſte, que paſsò por Diziembre del año de 1699. Era Suprior de el Convento de Vbeda el Padre Fray Martin de la Trinidad. Ofreciòſele paſſar à la Villa de Alcaudete à hazer alguna preuencion de frutas para las Paſquas proximas; y llegando dia de nueſtro Padre San Juan de la Cruz à paſſar el Rio de Biboras, conociò à pocos paſſos que dió la caualgadura, el graue rieſgo que padecia ſu vida. Imbocô à Maria Santiſsima en ſu ayuda; y à eſte tiempo viò la Venerable Gabriela el graue peligro en que ſe hallaua; pidiò à Dios por él; y entendiendo que le convenia aquel genero

Ahogaſe vn Religioſo en vn rio, y ſe apareze á la Venerable Madre

ro de muerte, la padeció el Religioso ahogado en aquel Rio, cõ lastima de quantos le conocimos. Vino à visitar à Gabriela con muy medrosa figura; y como la Sierva de Dios se horrorizasse de verle, entrò en alguna duda de quien seria aquel Alma. Pareciale ser del Suprior; y por otra parte no se atreuia à hablarle, porque le auia ocasionado notable miedo. No se sabia toda via en Vbeda la noticia; y llegando Gabriela â lâ Prelada le dixo: *Embie V. R. a preguntar, què se ha sabido del Padre Suprior?* Replicòle la Prelada, que què cuydado le daua el solicitar aquella noticia? y Gabriela respondiò: *Porque se ha ahogado en vn rio, y dudo si es su alma la que anda tras de mi.* Passado vn dia llegô el mozo con la triste noticia; y ya el alma menos horrorosa, ò Gabriela mas alentada, pudo oir su pena, y su necessidad. Era tan frequente en visitarla, que se determinô la Sierva de Dios à llamar al Padre Prior Fray Blas de la Cruz, y le dixo: *Padre hagale dezir vnas Missas a su Suprior, porque a vna Religiosa desta Cassa se le pone delãte cada hora, y ella tiene pocas fuerças, y no lo puede ya sufrir, ni el que este alma se detenga tanto en ver á Dios.* Hecha esta diligencia, logrò con brevedad aquel alma su alivio, y la Sierva de Dios el consuelo de verle subir al Cielo. Dixole que avia sido su fortuna que antes de salir del Convento, el dia que se ahogò, avia confessado, y dicho Missa, y que la devocion de Maria Santissima le avia acarreado todo el bien; y agradecido del que le solicitó Gabriela, passô à tener las Pasquas à la Gloria.

CAPITULO SEPTIMO.

REFIERENSE DOS CASOS MUY PARTICULARES a este proposito.

91 POrque en la Provincia, de los cassos que vamos tratando, he encontrado dos que merecen nueva reflexion, assi para la doctrina de vn punto muy apreciable, como para el exemplo, y elogio de la Venerable Gabriela, les asignè este especial capitulo, porque agregarlos à el passado, fuera cansar à los lectores con prolija molestia; y porque sin embarazos de precission, se pueda aclarar la doctrina.

Muere vna Marquesa, y se le apareze a la Venerable Gabriela.

92 Doña Francisca Enriquez, Marquesa de Peñalva, fue muy amiga de la Venerable Gabriela; y en el tiempo que sirviò de dama à la señora Reyna Doña Mariana de Austria, le soli-

ſolicitò quanto pudo de limoſnas para ſu Convento. Pagauaſelo la Bendita Virgen en conſejos vtiliſſimos, y Oraciones continuas. Deſeaua verla mas fuera de Palacio, aunque no la ſocorriera, que en tanto rieſgo, con la aptitud para ſu vtilidad; porque ninguna mas anſiaua que la del ſervicio de Dios. Deziaſelo muchas vezes en las cartas, y aſſegurandola la Marqueſa con el exemplo de ſu buena ama, de que viuia en el Palacio como en vn Convento, ivan paſſando en vna deuota, y amoroſa correſpondencia. Muriò la Marqueſa, y fue ſu primera jornada deſde el Palacio al Convento de Vbeda. Diô quenta á ſu amiga Gabriela de ſus penas, y ſus cauſas; y las que en ſu eſtado parecian neceſſarias politicas, dixo que en el juyzio de Dios ſe reputá por voluntarios, y culpables defectos; eſpecialmante en quien tiene luz para poderlos euitar, y moderar. Si en los Palacios de los Reyes Catolicos huviera tanta modeſtia como ay fee, y tanto recato como Chriſtiandad, paſſaran à decoroſos Conventos, ſin perder lo Mageſtuoſo de Palacios. Los regiſtra la Divina luz, porque como los guarda la Fè, dexa entrar cõ facilidad por ſus puertas el deſengaño; y aſſi no es diſculpa cegar con el explendor los ojos. Nueſtros tiempos han venerado muchas damas que conmutaron el brocado en ſayal, de que oy viuen repetidos hermoſos teſtimonios; mas eſte miſmo exemplo adelanta a otras el cargo.

Pide por ella con inſtancia.

93 Pidiô la VenerableGabriela mucho por ſu amiga; y traſpaſſada de verla penar, añadia penalidades à ſu propria vida, para pagar quanto ſe le permitieſſe, la deuda de ſu bien hechora. Era eſto por cerca del dia de la Santiſſima Trinidad, tan feſtivo ſiempre para la Venerable Madre, que en èl mereció de Dios, en diverſos tiempos, los favores mas altos que ſe leen en los libros, como ſe dirà en el progreſſo de eſte. Alentaua el empeño con ſu Mageſtad por eſta, y otras almas que en eſte tiempo frequentauan ſus viſitas. Inſtauale âDios con empeño diziẽdole, que auian de ſalir para aquel dia, repreſentandole, que no podia ſufrir ſu Divina piedad, que la repreſentacion de ſu miſmo ſer, y ſumma grãdeza dexaſſe de explicarſe mas por el cauze de la Divina miſericordia.

Inſpiranle el modo de ſocorrerla.

94 Puſoſele en la imaginacion, con mas que inſpiracion general, (como deſpues ſe viò) que oyẽdo tres Miſſas aquel dia, en nombre de las tres Divinas Perſonas, ſe aliuiarian aquellas Almas, y ſaldrian de ſus penas; eſpecialmente la de ſu ami-

ga Doña Franciſca. Con eſta perſuaſion llegô el dia en q̃ ſe celebra eſte Sagrado Miſterio, y cuydò mucho la Venerable Virgen de irſe al Coro à oir las Miſſas ofrecidas. Diſpuſo Dios, no ſin piadoſo acuerdo, por el favor que queria hazer á ſu Eſpoſa, que no ſe dixeſſen en ſu Convento ſino dos Miſſas aquel dia. Afligioſe mucho Gabriela, juzgando que ſus pecados, y poco merito ocaſionavan la diſpoſicion Divina, à quien le huviera ſido muy facil, dezia, traer tres Miſſas, ſi quiera, para que ſu devoció y caridad, tuvieſſen aquel conſuelo, que ſolicitava por alivio para las almas de Purgatorio.

Llevanla à oir vna Miſſa a el Cielo.

95 En el tiempo que eſtava con eſta humilde congoja, y ya ſin eſperança de otra Miſſa, ſe le empezó à recoger el alma en ſi miſma, y con vn dulciſſimo, y poderoſo halago, tiravа hacia el centro de los ſentidos, y potencias, y quedandoſe en ſu ſagrado extaſis: *Me llevaron* (dize ella miſma) *a el Cîelo, donde oî vna Miſſa de la miſma forma que por acà ſe dize; no conocì a quiẽ la celebró; pero Fuè con muchiſſima gloria, y grande veneracion; entẽdì averſe Dios agradado de mi deſeo, y aver recebido las tres Miſſas por el bien de aquellas almas.* Haſta àqui la Venerable Gabriela.

No exiſte en el Impireo la Euchariſtia ſegun opinion mas provable.

96 Rariſſimo fue eſte favor, y que pondera bien lo que Dios ſe ſirve en la devocion de las Almas de Purgatorio, pues porque no les faltaſſe aquel ſufragio hizo à ſu Sierva vn favor tá elevado. Los Teologos diſputan ſi en el Cielo exiſte el V. Sacramento de la Eucariſtia; y aunque algunos ſienten, que ſi porque perſevere en aquel eterno Palacio el teſtimonio del Amor Divino conque ſe quedó Sacramentado: y aſſimiſmo para perenne Fuente que nazca del pecho de Jeſu Chriſto, Sagrario de las Eſpecies, en que aſſeguran permanecer Conſagrado, deſde que en el Caſtillo de Emaus comiò Chriſto con ſus Diſcipulos deſpues de Reſucitado: y quando à fuer de Glorioſo, calmaron las facultades que podian alterar las eſpecies. Mas lo cierto es, que no gozan los Bienaventurados de eſſa formal dicha; antes, ſegun dize Santa Tereſa de Jeſus, ſi fueran capazes de inbidia, nos la inbidiaran: porque donde Chriſto exiſte en propria eſpecie Eſpejo claro de la Gloria del Padre, no ſe compadece viuir oculto entre velos, que ni pueden exiſtir, como la eſſencia de la Eucariſtia pide, ni es neceſſario. Leanſe en eſte punto nueſtros Salmanticenſes, que tocaron la verdad con vtilidad, y elegancia.

La opinion cõtraria facilita eſte caſo que ſe amplia con exemplos.

97 Los Doctores que aſſegurã en el Cielo nueua gloria de la actual, y futura exiſtencia de la Eucariſtia, en el Impireo

reo tuvieran menos dificultad en conceder que se celebrasse tãbien Missa en aquellos diafanos Alcazares; repitiendo en nuevos Sacrificios eleuadissimas protestas de la Divina excelencia, tánto mas agradables, quanto es mas pura, y Soberana la victima. Y assi se lee de Santa Matilde, que en vna ocasion oyò vna Missa que se celebraua en el Impireo, y que en ella Comulgavan los Bienaventurados. Santa Getrudes testifica auer, siendo viadora, oido Missa en el Cielo; y que la Comulgò en ella el mismo Christo, que era el Celebrante. Al Beato Alano de Rupe le dió Christo en tres ocasiones la Sagrada Comunion, celebrando su Magestad la Missa con Ministros, y observado los Ritos, y ceremonias de la Militante Iglesia, en la Triunfante, y Biẽaventurada. Estos, y otros rarissimos exemplos se leẽ, para nuestra edificacion, en los libros, semejante à los quales fue el que Dios hizo à su Sierva Gabriela: y à la manera que los Doctores, y Teologos, que suponen, que el Pan Sagrado de la Eucaristia es solo para alentarnos en este camino, y para prenda de la futura esperança, y que no existe, ni existirà en la Gloria; entienden los sobre dichos fauores solo en locucion espiritualmente Mistica, como son de ver nuestros Salmanticenses en el lugar citado à el margen: à este modo deue entenderse el favor que Dios hizo à la Venerable Gabriela, para alentar su Fè à este mar de amor que en la Eucaristia se ciñe; y su devocion, con el exemplo de la veneracion conque los Bienaventurados adoran esta fineza; como quien conoce en la fuente la calidad de los Rios, motivo que insinuó el Doctor Angelico, y Eucaristico, en el Opusculo 58. Añadese auer sido el impulso cooperar Dios cõ este Alma, de su agrado, â la devocion con las del Purgatorio, inmortalizando de camino su elogio; pues sobre los favores rarissimos que recibiò de el Santissimo Sacramento es este vno, de los que en Santos de demasiada estatura ha señalado elevadissima raya.

Santa Matilde lib. 1. de visiones cap. 60.

Santa Getrudes insinuacion cap. 62. en Fray Leãdro.

Beato Alano 4. part. serm. 3.

98 Sea el vltimo passo deste genero vno bien particular que sucediò el año de 1690. Avian las Religiosas del Convẽto de Vbeda criado desde muy niño, à vn mozo, que al patrocinio, y expensas del Convento estudiò lo bastante para poderse ordenar. Asseguraron las Religiosas su passadia, y decencia; y èl continuò ordenado, à la assistencia del Convento por Sacristan, y Capellan segundo. Llegò tiempo en que fue necessario q̃ hiziesse el oficio de Mayordomo, sin dexar los demàs empleos de su primera obligacion. Era por este tiempo tornera la Venerable

Nuestros Salmanticẽses tom. 11. trat. 22. disp. 3. dub. 6.

El Licenciado Pedro de San Pablo se descuyda en su oficio.

rable Gabriela, y dependia del Licenciado Pedro de San Pablo, que assi se llamava el dicho mayordomo, para todos sus cuydados. Mas, ò sea por las muchas ocupaciones del Licenciado; ò porque es passion de criados antiguos entibiarse à titulo de favorecidos, le hazia padecer mucho â la buena tornera, porque le assistia muy poco. Como la caridad puntualissima de Gabriela no queria que faltasse à la Comunidad cosa alguna, y por otra parte se hallaua encerrada, y tan descuydado el Mayordomo, se hallaua Gabriela afligidissima. Advertiaselo al Licẽciado por quantos caminos alcançava su prudencia; y como se enmendasse poco, ò nada, sucediò lo que ella misma dize assi.

Quexase Gabriela à su Esposo de este descuydo, y se remedia.

99 *Con esto me Fui a Iesus Nazareno, y le dixe: Padre de amor, y Señor mio, que he de hazer con este Pedro de San Pablo, que ya no lo puedo sufrir? Si estoy encerrada, y no me socorre, á quien he de acudir sino á vos? Remediad esto Señor mio para socorro deste Convento vuestro.* Estando Gabriela en esta ingenua, y cariñosa suplica, mereció oir en voz sensible por la boca de la Santa Imagen: *Poco le queda de vida, y saldràs tu de esse cuydado, daselo à entender para que se disponga.* Asustose la Venerable Virgen quexosa de si misma; porque considerava, si su delicada quexa avia sido causa de aquella infalible sentencia. Empezó à pedir con ternissimas lagrimas la vida del Licenciado, y à desmentir en quanto podia su quexa; Diòle Dios à entender que no era aquella ocasion causa de la sentencia; sino que le combenia morir de poca edad, y apriesa, y q̃ se cũpliã ya los dias que le señalò el Eterno decreto.

Noticia Gabriela a el Licenciado de su breve vida.

100 Con este consuelo, aunque afligida de piadosa, buscò la Venerable Virgen ocasion para darle à entender a el Licenciado, con el disimulo possible, el amenazado riesgo, para endulçarle, si pudiera ser, lo terrible del susto. Llamolo al torno, y entre otra comversacion, introduxo, por forma de consejo, la brevedad de la vida; y baxando à alguna indiuiduacion le dixo: *Que bien le estuviera a Pedro de San Pablo disponer sus cosas, y quietar mucho su Alma, pues es tan contingente nuestra vida, y llega la muerte quando menos pensamos.* Como era verdadero este auiso, traia consigo mas alma de la que le daua la voz; y assi se imprimiò tanto en la del Licenciado, que sin apartarse del torno, empezò à llorar. Consolole la Madre, sin retroceder de lo pronunciado; y alentandolo mas à el cuydado que à el alivio, lo determinò à componer sus dependencias desde aquel dia, como hõbre sentenciado. Todo fue necessario, pues sin passar aquella se-

mana, estaua ya con el mal de la muerte. Dispusose muy bien, ayudandole la Madre con su continua Oracion, en la qual recebia noticias de el estado de la enfermedad ; de la cercania de la muerte, y de la disposicion de su conciencia. Ya estaua el enfermo muy cercano à su fin, porq̃ duró breuissimo tiempo el mal; y estando Gabriela pidiendo à Dios por el enfermo , le dixo su Magestad: *A tal hora morirá, y a tu lado ha de tener su Purgatorio; haz que te ayude en tu oficio, en pena de lo que ha faltado, y te ha hecho padecer en el tiempo que ha sido Mayordomo.*

Muere el Licenciado , y su alma le assiste á Gabriela en pena del descuydo.

101 Muriò por fin el Licenciado Pedro de San Pablo, y al instante se le pusso el alma al lado de la VenerableGabriela. Parecióle à la Sierva de Dios que venia muy contenta el Alma, aunque passados algunos dias reparava que estava triste; y aviẽdo notado esto mismo en otras Almas que se le aparecieron , le preguntô à su Angel de Guarda esta duda: y se le fue respondido lo que ella misma refiere: *Me dixo el Angel, que assi como conozen las almas que han escapado bien , y que son de las escogidas para el Cielo, y libres de la condenacion eterna , se alegran en gran manera; mas que luego como van experimentando la pena, assi de daño como de sentido, les empieza a crecer la tristeza.* Hasta aqui la Sierva de Dios, refiriendo con piadosa claridad lo que tambien notô en el Alma de Pedro de San Pablo.

Haze el alma lo que Gabriela le dize.

102 Puesta el alma al lado de Gabriela , la seguia por todos los sitios del Convento, iba al Coro , al Refectorio , à recreacion, y à todos los actos de Comunidad, sin perderla la Madre de vista. Iba à la celda, y quantas vezes Gabriela dispertava, la sentia; y executada de tanta assistencia la Bendita Virgen , pedia à Dios, con singularissima eficacia, abreuiasse su pena. Ayudauale el Alma à algunos exercicios que la Madre le ordenaua hiziesse, como era debanar hilo, traer à la porteria algunas cosas que Gabriela auia de ir por ellas: y para testimonio de la correspondencia que tenia esta satisfacion que se le reuelò à Gabriela, se reconocia que en estos empleos recebia alivio aquel Alma en sus penas; recibiendo Dios esta satisfaciõ por el descuydo, y negligencia de auer assistido no como debia à su oficio.

Modo raro cõ que se hizo este caso notorio.

103 Para que este raro caso tuviesse sensible apoyo , y pudiera servir à la edificacion , y exemplo , sucediò de alli à pocos dias lo que depone vna Religiosa de todo credito. Avia vna enferma de cuydado en el Convento, y despues de dichos maytines por la Comunidad, que eran ya mas de las diez y media de

la noche, ſe ofreciò baxar à la pieza del torno por vnos vizcochos, vn vidrio, y otros traſtes, que eran à aquella hora preciſſos para el alivio de la doliente. Baxò por ellos la Venerable Gabriela, por pertenecer à ſu oficina; y ſin advertir que eran muchas coſas las que avia de juntar, buſcar, y ſubir à la celda de la enferma, baxò ſola cõ vn cãdil en la mano. Entrádo en la pieza, conociò lo complicado de los exercicios, principalmente ocupada vna mano con la luz, y no tan agil el cuerpo, porque tenia ya á eſte tiempo mas de ſeſenta años de edad. Para poderlo todo componer con deſembarazo, le diò á el Alma que le aſſiſtia que le tuvieſſe el candil, y le alumbraſſe; hizolo aſſi en tanto q̃ Gabriela recogia todo lo neceſſario para ſubir à la celda de la enferma. Eran tantos los traſtes, que le ocuparon ſobradamente ambas manos; conque le diſpuſo á el Alma que proſiguieſſe alumbrandola haſta la celda de la enferma. A eſte tiempo auian ya notado las Religioſas que no era poſſible pudieſſe ſola Gabriela buſcar, y ſubir todo lo neceſsario para el preſente aprieto, eſpecialmente cargada de ſus años. Con eſta conſideracion, la Religioſa que depone eſte caſo, ſe determinô á baxar à ayudarla ſi quiera â tenerle el candil, ò alumbrarle: llegando à la eſcalera encontrò á la Venerable Gabriela que ya ſubia; reconociole el natural canſado de la diligencia; reparò que ſubia ambas manos ocupadas, y que el candil venia junto à la Madre, ſin que ſe reconocieſſe en què eſtrivaua, ó quien lo traia. Luego que llegò mas cerca empezò à darle algun cuydado, y le dixo á ſa Sierva de Dios: Madre mia no me huviera auiſado V. R. le fuera yo acompañar à la porteria, y le alumbrara, y ayudara en eſsa diligencia? A que le reſpondiò la Bendita Gabriela, con la ingenuidad, y cariño de ſer la Religioſa ſu hija de Noviciado: *Calle hija que Pedro de San Pablo me ha ayudado, y me viene alumbrando, no lo vee? Encomiendelo à Dios.* Poco pudo aguardar la Religioſa cõ eſta noticia; y deſocupandole vna mano à Gabriela en que llevaua vnos vizcochos, ſe fue con ligereza à la celda de la enferma, donde llegò bien inmutada. Entrò deſpues la Bendita Gabriela con mucho deſimulo, y à ſolas le reprehendiô ſu poco animo. De todo daua quenta Gabriela à ſu Prelada; y ſolicitando Oraciones de toda la Comunidad, alcançò de Dios lograſse el Alma de aquel Sacerdote la eterna Corona. Con eſto damos fin à eſte primer empleo â q̃ Dios deſtinó à eſta Venerable Virgen, ſacando ſu amor del ambito deſte mundo, como corta eſfera

fera de ſu actividad; y haziendola como fiadora de las Almas de Purgatorio; de que, aunque ſe ha dicho mucho, ſe hallaràn en eſte libro ineſtimables teſoros de ſu caridad, y exemplo.

CAPITULO OCTAVO.

VERIFICASE EL SEGVNDO APOSTOLICO EMpleo, a que dedicò el Señor à ſu Sierva, de reducir pecadores, y evitar ofenſas de Dios.

104 ES el alma con caridad (dize vn Doctor grande, interpretando à el Apoſtol) como el Cielo, (1) Ciñe toda la tierra, y ni aun la mas inculta carezede ſu influxo; la que mas ſe le eſconde, ſi con el Sol no la ilumina, con ſu ſecreto influxo la fomenta. No ay nacion por barbara, y monſtruoſa, que no goze del Cielo el amparo, que no deba à ſu virtud la hermoſura, à ſus Aſtros la venebolencia, à ſus plubias la fecundidad, y à ſu diafanidad la luz. A eſte modo fue eſta Bendita, y Venerable Virgen, pues ſemejante, como Eſpoſa de Chriſto, à el Cielo miſmo, eſtendiò el influxo de la caridad al Purgatorio, que eſtà en el cento de la tierra, y rodeò ſus ambitos con ardor Apoſtolico, ſi nô en la realidad, como San Franciſco Xavier, Colon de la Omnipotencia; à lo menos con el anſia, con la Oracion, y con la noticia. Excede el amor al fuego (dize vn Filoſofo) en que deſprecia la diſtancia para encender, quando el fuego no puede quemar ſino al pabulo aplicado. (2) Mas que encendido devió de ſer el amor de Gabriela, pues ſaliô de ſi tanto, y calentò tan frios, y diſtantes corazones.

Comparaſe á el Cielo la Venerable Madre.

(1)
Cœlo ergo ſimilis eſt anima charitate flagrãs; ſicut enim Cœlum ampliſſimũ cõplectitur terrã eamque per ſolẽ caleficit, & fecũdat & per plubias & ita anima. &c Laté. Cornelio Alapide Prologo a la Epiſtola primera de San Pablo ad Corint.

(2)
Cum ignis vrat tangentes, & proximos tantum cremet: Amor ex longinquo torret. *Xenofont. en Raviſ.*

105 Ya diximos en el capitulo quinto como le diò Dios á entender ſer de ſu agrado el que con ardor Apoſtolico pidieſſe por los del otro mundo, en que ſe entendieron las Animas de Purgatorio, y cuydaſſe de reducir á los barbaros, en quienes ſe denotaron los que eſtavan fuera de la amiſtad, y gracia de Dios embrutecidos, y obſtinados en ſus culpas. Pedia mucho por ellos Gabriela, y como poſſeìa el corazon de Chriſto herido, no ſolo de ſu propria fineza, ſino de la humana malicia. (3) Sentia con exceſſo las Divinas ofenſas; porque como deſde el principio de el mundo cauſaron los pecados dolor en el corazõ Divino, à eſte eco llorava Gabriela aquella renovada llaga. Para que conocieſſe mas à el vivo ſu empleo, y ſe dolieſſe, y pidieſſe

(3)
Tactus dolore cordis intrinſecus. *Geneſ.* 6.

con

con mayor inſtancia por los pecadores ; eſtando en Oracion cierto dia , por eſte año de cinquenta y ſiete , en que camina la hiſtoria; llevaron à la Venerable Virgen en eſpiritu à vna aſpera Prouincia, horroroſa, y caſi inculta, y deſierta. Los pocos que la habitavan eran hombres , y parecian brutos , ſus habitaciones eran campeſinas cabañas, ſu politica ninguna que pareciese humana, paſſavan deſnudos à toda inclemencia. Comian yeruas del campo, y pocas vezes leuantauan los ojos â el Cielo. Entendiô ſer empreſsa de Miſioneros la conquiſta Euãgelica de aquella Provincia; ò que ſeria alguna de las poco deſcubiertas, y que era copia de la que Dios entregaua á ſu cuydado deſde el Convento de Vbeda. Manifeſtole Dios á eſte fin los pecados de el mundo, y las abominaciones de la Ciudad , y el Templo. Viò en general que apenas viuia la centella de la Fé , caſi muerta por falta de caridad. Viò que eſta fria falta era el fomento de toda la malicia , y que apenas auia vno que obrara como debiera en todo. Viò finalmente muchos particulares interiores, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, que deſpojados de la juſticia, ſe deſmerecian la benignidad Divina, y precipitandoſe ciegos , caian de vn abiſmo en otro abiſmo, bolviendo las eſpaldas cõtra Dios y ſu Santuario. Caſtigaua ſu amor en ella miſma eſtas culpas; y deſeando aplacar la Divina juſtia ira , parte ponia por blanco de la Juſticia ſu pecho, y parte procuraua , como mejor podia, euitar que ſe cometieſsen muchas culpas, como ya diremos

Renuevaſele la pena , y haze vn acto de firme caridad.

106 No es creible lo que eſta pena traſpaſsaua el corazon de la Venerable Gabriela; porque como era Chriſto el ſello de ſu pecho, las ſaetas que los pecadores tirauan à ſu Redẽptor, clavauan ambos corazones de vn golpe. Ardia con eſta herida mas ſu fineza; y al modo que cierva traſpaſsada de la ſaeta, exemplo que puſo el Poeta para vna fineza agrauiada, ardia mas viendoſe en ſu amor ofendida. (4) Llegò â tanto eſte fuego en vn caſso que refiere ella miſma , que ſolo ſe colegirà ſu amoroſo exceſso de ſus miſmas palabras: *Vide*, dize, *en las Almas de ciertas perſonas vnas tan grandes neceſſidades , que ſe iuan precepitando mas, y mas cada dia. Nacian de ſobervia, tema, y vanidad q los deſpeñaua. No era coſa de poderles yo dezir palabra , y tratè de pedir a Dios mucho. Dixele en vna ocaſion: Señor , ò borrame del libro de la vida, ò tu has de remediar eſto , porque yo no puedo ver eſtas coſas cõtra ti. Tu lo has de remediar, aunque a mi me queſte quantas penalidades ſe pueden padecer. Eſtando en eſto vide a Chriſto como Iuez, cõ vn*

(4) Vritur in felix dido; totaque vagatur vrbe furens qualis coniecta cerva ſagita. *Virg. Eneid.* 4.

vn azote en la mano, y me dixo, caerá sobre muchos. O Padre nuestro, qué le parece a Vuesa Reverencia qué sentiria ya en esto? vna cosa es decilla, y otra passallo. No sé como quedé con vida. Luego le dió a la persona vna grave enfermedad que le durò mas de tres meses, y fue buen azote para toda su familia, y yo padecì a su quenta lo que Dios sabe.

107 Considere el lector este heroyco acto que no serà sin fruto, aunque repita el leerlo. Acuerdese de Moyses, y de Sã. Pablo, que el vno pidió ser borrado del libro de la vida por el bien de su Pueblo, y el otro deseó ser Anathèma, por lograr à sus hermanos para Christo. Sobre cuyo heroyco acto, trasladô elegantissimo de San Juan Chrisostomo, Cornelio, lo que no sin propiedad hermosea el amoroso despecho de Gabriela. (5) Que es lo que dizes Pablo? Hablas como ignorante siendo docto? Obras en caridad, con caridad, contra la misma caridad? Mas ya te entiendo; por Christo te apartas de Christo. Deseas eterno destierro sin pecado, porque los pecados de tus hermanos no los destierren del eterno bien. Deseas la infelicidad por euitar la agena infelicidad. No temes los rayos de la Divina ira por aplacar para tus proximos la ira Divina. Eras el amor mismo q̃ descubriò su pecho delante del arco de Jupiter para recebir las flechas que salian á destruir el Mundo. Tu eres quien repites mejor que otra piedad profana: yo yo soy quien lo hize, quiebrense en mi las iras, porque passen á mi proximo las piedades. Solo tan alta pluma pudo dar descripcion que quadrasse à semejante caridad sin agrauio; y no lo es para la de el Apostol que se le aproprie en acto tan semejante à nuestra Gabriela, elogio tan bié hecho.

Ampliase este acto, y se apoya

(5) Quid agis Paule, none descriptis? nonne contra chatitatẽ pro cæcis iudæis pugnas? sed pro charitate contra charitatem in charitaté conitor &tẽdo. Opto anathema esse a Christo pro charitate Christi. &c. Veasé á Cornelio En el prologo á las Epistolas de San Pablo.

108 Lo que la Bendita Virgen franqueaua en amor, y caridad à sus proximos, lo grangeaua en martirios, que airados los demonios de que les arrebatasse las presas que tenian por seguras, bolvian contra ella sus rabias, acrecianle los continuados tormentos. Vnibocose todo el infierno para hazerle creer, que pues queria padecer por sus proximos, que ya estaua para ello firmado el decreto de su eterna desgracia; y ya con obscuridades, ya con exteriores martirios, quanto fruto hazia en los proximos se lo combertia el demonio en veneno de desesperacion. Ibase à Dios, en quien siempre hallaua seguro alivio: y en cierta ocasion mereciò oir con voz sensible, por la Santa Imagen de Jesus Nazareno, este aliento de su caridad, y premio de su fineza.

Padeze vna notable obscuridad, y tentacion.

Pi-

Pideme por todos, y especialmente por los que me tienen mas olvidado, y pagan mal mis beneficios. Confundida la humilde Virgen dixo: *Señor yo soy el mismo desagradecimiento; aqui está mi Alma, mi vida, y mi sangre, sirva todo para el remedio del mundo, y para que no seais ofendido.* Parece que admitiò Dios este amoroso sacrificio, pues quanto en su vida hizo Gabriela lo dirigiò la bondad Divina, ò para ganar Almas perdidas, ô para aliviar las detenidas en el Purgatorio.

Reduzeà vn seglar divertido.

109 Otro cassо le passô à la Bendita Virgen, casi por este tiempo, ô poco mas, porque era ya tornera, y pudo por si hazer alguna destas obras que Dios, y su caridad le impelian. Refierelo assi la Bendita Gabriela: *Mostrome el Señor el Alma de vn seglar que estaua en pecado mortal, y dixome que se lo dixera para q̃ se enmendara. Yo lo senti muchissimo; y como no tenia Confessor a quien preguntarle lo que debia hazer, me afligia. Tanto me instaron en lo interior, que lo imbié a llamar, diziendole que le tenia que hablar ciertas palabras. Yo jamás le auia hablado, ni visto con los ojos del cuerpo; mas quando le dieron el recado, cayó en la quenta, y se passaron dos meses sin venir; porque su miedo, y el demonio lo detenian, y divertian. Al fin vino, y con pocas palabras le dixe a solas, por estar yo en aquella ocasion siendo portera: Mire señor que nuestra vida es breue, y que a Dios le debe mucho, y serà bueno que abra ya los ojos. Empezose a hazer de nueuas; y yo no se como me pusierõ en la boca ciertas palabras que lo confundieron, y confessò de plano, y fue muy arrepentido, y enmendó su vida, y confessò generalmente.* Hasta aqui Gabriela; y si suele ser elogio de los Santos que Dios resucite por ellos, como por instrumentos algunos cuerpos muertos; cierta doctrina es de Santo Tomás que la comberssion de vn pecador es cierto modo mayor milagro que la resureccion de vn muerto; y para semejantes maravillas, tomô Dios por instrumento â esta su Sierva con mucha gloria de la bondad Divina, y confussion del infierno.

Dizenle que sea como el agua.

110 Como reconocia la Venerable Virgen lo mucho que se agradava Dios deste su Apostolico empleo, no es creible la aplicacion conque se dedicó al bien de los proximos. Era toda su ansia ganar almas para Dios, y el que no fuesse su Magestad ofendido; y en cierta ocasion le diò su Magestad vna admirable doctrina, que puede ser de comun vtilidad, y la refiere ella misma: *Estando yo*, dize, *muy deseosa de que todo el mundo conociera a Dios, y lo amara, y de ser yo parte para esto, me dixeron: Quiero que seas*

ſeas como el agua que es en ſi pura, y ſirue para labar à ottos; es en ſi clara, y muy vtil para todo, y otras muchas coſas deſto, que por no cãſar a V. Reverencia no las refiero.

111 Es eſta piedad tan benigna, que ni puede, ni debe la pluma paſſar ſin explicar con alguna ampliacion eſta fineza. De Chriſto dixo David, que ſe avia derramado como agua. (6) y lo entendió San Aguſtin de la caridad inmenſa conque ſe embebiò todo por el bien del mundo, y ſe liquidò ya en ſudores, ya en lagrimas, ya en heridas, y ya en diluvios de beneficios, y gracias para los pecadores. Por bien deſtos lloraua Gabriela, y derramada toda por ſus ojos, le faltô poco para quedar ciega de ſu proprio llanto; como Santa Lugarda, que llorò de tal manera los pecados del mundo, que liquidandoſele las pupilas, cegò, porque abrieſſen los ojos los que viuian ciegos de ſus proprios vicios: y ſi la obediencia del Confeſſor no huviera detenido en Gabriela el amoroſo raudal, huviera mejor Niove llorado haſta deshazerſe, por euitar las ofenſas de ſu Eſpoſo. Es el agua, dize Plinio, el mas perfecto de todos los Elementos, y el q̃ ſolo mereciò eſtar en propria eſpecie ſobre el Cielo: à èl deben ſu vitalidad las flores, y es con tal arte, nota S. Ambroſio, que careciendo de color, ſabor, y olor el agua, es en la roſa purpurea, dulce en la mançana, y candida, y fragante en la azuzena. Nota, dize Tertuliano, â el agua deſde ſu cuna, y la admiraràs prodigioſa. Ella fue carroza del Eſpiritu de Dios, quando el abiſmo anegado en ſombras, el Cielo aun ſin Aſtros rudo, ya el agua era en ſu ſer perfecta. Mirala origen de las Aves, eſpejo de las Eſtrellas, inſtrumento de la primera gracia, teatro de los mayores alardes de la Omnipotencia, y ſantificada en el Jordan por el Eterno Verbo. Ella es limpia, y todo lo purifica; ella viuifica à quanto viue, y echa todas las coſas en todos; à todos los beneficia; ſiendo eſta, ſegun creo, la perfeccion á que ſe reduce quantas inſondables perfecciones naturales ſe pueden dezir deſte elemento de quien hemos dicho, caſi traſladando à Tertuliano; y à que parece mirò Dios en querer que ſu Sierva fueſſe en eſte Divino emplco como el agua: Porque ſi dixo San Pablo, que para lograrlos à todos ſe hazia de ſu color con cada vno; à eſte modo Gabriela, para ſer como el agua, en metafora de San Cirilo, procuraua hablar con cada vno, como dizen, en ſu lengua; y diſimulando à vezes lo que el fuego le eſtimulaua, ſe introducia rifueña, para acabar enojada de zeloſa. (7) Otras deſcubriendo ſus

Ampliaſe eſta metafora.

(6) Sicut aqua effuſus ſum. *Pſalm.* 21.*v.*15.

San Aguſtin Epiſt. 120. cap. 14.

El Padre Villegas, vida de Santa Lugarda.

Plinio el ſegũdo capitulo de eſte elemento.

San Ambroſio in exam. 1. cap. 8

Tertuliano de Baptiſmo, cap. 3 altamente.

(7) Ex omnibus omnium me ſervum feci, vt plures lucrifacerem. *S. Pabl.* 1. *ad Corint* 9.*v.* 19.

Vna pluvia in vniverſum deſcē dit mundū quæ rubra fit in roſis alba in ſpinis, pur purea in iacintis, & in diverſis ſpe ciebus diverſa, & in omnibus fit omnia. *S. Ciril. Ieroſolimit.*

imperfecciones proprias, lograua con ſu confuſion la agena llaneza; y deſcubriendoles las llagas, les aplicaua con ſu conſejo el mas eficaz remedio, à que cooperaua ſu Oracion para el cabal efecto. Quando todo eſto no baſtaua, ſe valia con diſimulo de la ſuperior luz, y leyendoles el corazon, les daua la confuſion propria por principio de la enmienda. Muchas vezes amenazò con caſtigos por aſſegurar los propoſitos; y faltando à ellos, verificaron los ſuceſſos la verdad de la promeſa. Aſſi quiſo Dios à ſu Sierva caſi la mayor parte de ſu vida; para que ſiendo como el agua, corrieſſe por ella à los pecadores la Divina miſericordia

Se exorna la metafora.

112 Sirvale al lector de delicioſa eſtacion lo que quẽta en ſus Fabulas Homero, y lo chriſtianò Dios en la Venerable Gabriela, queriendola retratada en la metafora del agua. Figurauan los Griegos, que Protheo ordenô, que vna hija que tenia llamada Eidothea, tan hermoſa, como amada, ſe convirtieſſe en mil formas para atraer à los hombres, y fauorecer ſus guſtos: y finalmente, que para mãtener eſte genio heredado de ſu padre, ſe transformaſſe en agua, como èl ſolia hazerlo; por ſer el elemento mas proporcionado para introducirſe en todos à dar vida; y no era bien que ſi eſſe era el genio de Protheo ſu padre, careciеſſe la hija mas amada deſte Divino atractivo por prenda de ſu cariño. Eſta fue entre los Griegos fabula, y ſolo es verdad, que Dios, cuya naturaleza es bõdad comunicable à todos para nueſtro bien, quiſo que ſu amada hija, y Eſpoſa Gabriela ſe hizieſſe toda à todos, para grangearlos à la luz; y para que entendieſſe ſer eſte el Divino agrado, ſe lo expreſsò diziendole, q̃ fueſſe como el agua para bien del mundo.

Veaſe à Clemente Alexandrino. *Pedag. 3. cap. 1.*

Claudio mino en Alciato a la emblema 182. Homero alli.

Quanto vtilizò a las Religioſas.

113 Con eſta admirable gracia no cupiera en muchos libros lo que deponen las Religioſas, que les paſſó deſte genero con la Bendita Madre; conocia ſus deſmedros, y tentaciones como ſi las paſſara ella miſma, è introduciendoſe blandamente à converſacion, les infundia valor à las tentadas para la reſiſtencia, y victoria. Si alguna Religioſa ſe permitia, ù deſlizaua en algun defecto, la llamaua á ſolas, y con vna dulçura terrible la corregia, y halagaua. Era, dize vna depoſicion, como ſi miraſſe las Almas de todas en vn clariſſimo eſpejo, y advirtieſſe las imperfecciones mejor que las que las auian cometido. Muchas Religioſas, y Religioſos teſtifican que no ſe atreuian à ponerſe à ſu viſta ſin darle vna, ò dos bueltas à ſu propria conciencia, porque la experiencia les tenia enſeñado que les leia el Alma como cartel publico.

Jua-

114 Juana de la Purificacion, Religiosa de velo blanco, y de singular capacidad, y virtud, en cuya disposicio̅,y fuerças fia oy aquel Convento toda su economia,consintiò en recatar vnos dinerillos con animo de gastarlos en la Comunidad,en ocasion de vna fiesta que se aguardaua correria â su disposicion. Para ocultarlo mas se encontrò vn pie de vna media que se auia cortado para mejorarlo, y despreciado el ya roto por inutil: liados en èl los quartos, los escondiò con tanto recato,q̅ solo Dios, y ella lo sabian, y vnos parientes suyos que se los auian dado de limosna. Dauale en mirar mucho la Venerable Gabriela, y hablandole al corazon cō cada vista, le aumentaua el desassosliego en su culpa. Disimulava la Monja, y trataua de huir de Gabriela; mas no pudiendo el zelo de la Bendita Virgen sufrir mas aquella traicion hecha à su Esposo, la llamò, y sentando conversacion le dixo: *Hija mia, muy pobre está la portera, y no tiene para huevos, bien pudiera su caridad buscarle tantos reales*, que eran los mismos que la Religiosa tenia recatados, *para que socorramos esta necessidad.* Hizose la Religiosa muy de nueuas, y estrañando le pidiessen dineros à vna Monja descalça, le dixo: Madre donde he de buscar yo dineros encerrada en el Convento? *Es possible*, prosiguió Gabriela, *que no tiene a quien pedirselos?* No tengo respondiô la Religiosa: Y parte con enojo, y parte con cariño le dixo la Venerable Virgen: *Pues traidora anda ve a pie de calça que te los dé, y traelos al instante, no enojes a Dios.* Quedô con esto cōfusa la Religiosa, y viendo manifiesta su trampa, restituyò al comun su trapillo, quedandose con el respeto que debia â la pobreza que auia professado, y á la Venerable Gabriela, por cuyo medio la libró Dios de aquel diabolico engaño.

Remedia vna culpa oculta, con luz superior.

115 Estando en vna ocasion oyendo hablar en recreacion, porque en semejantes actos callaua mucho, experimentada de que en oir ay menos riesgo; sucediò entrar la portera alborotada, y contar vn cassо que auia sucedido en la Ciudad muy publico, y muy tragico. Traia consigo el sucesso muchas ofensas de Dios, assi de vna muerte que se auia hecho violenta, como de otra deshonra que auia sido la causa: y fue tal el dolor que traspassô el corazon deGabriela, que sin poder contenerse diò vn grito de los que solia dar quando sentia en el interior algun singular impulso, ò recibo de Dios. Despues cayó desmayada, y tā mortal, que juzgaron las Religiosas era el fin su vida. Lleuaronla à la celda sin sentidos, y recostandola en la cama, bolviô de

Prueva de lo que sentia las ofensas de Dios.

alli à vn poco por mandato de la Priora; mas fue hablando tan altas cosas de Dios, y de lo que debe ser amado, y temido, que quantas le oyeron se persuadian ser sobre natural el mouimiento, y mas que humano el espiritu que assi sentia, ò hazia sentir, y expressar tan soberanas especies, que por el oido encendian, y sin dexarse comprehender abrasauan. Preguntole la Prelada à solas, y por obediencia, què auia sentido en la recreaciõ para hazer aquella demonstracion tan excessiva? A que respandiô: *Que considerando el desenfreno conque los hombres ofendian a Dios, le dió vn dolor tan amorosamente cruel, que le parece podia jurar que le auiã traspassado el corazon como con vn puñal.*

Alcançale a vna Religiosa vn acto de contricion.

116 Con esta ocasion de verse las Monjas afervorizadamente confusas, viendo en Gabriela aquel efecto, que no les dexaua duda del Diuino oculto fuego; vna Religiosa que oy vive, llegó à solas à la Venerable Madre, y le pidiò con mucho rẽdimiento, le alcançasse de Dios vn acto de verdadero dolor de sus pecados. Respondiòle Gabriela: *Calla hija que tu lo sentirás antes de veinte y quatro horas.* Sucediò tan puntual à la promessa el beneficio, que quando menos atendia la Religiosa à lo tratado, sintiò tal dolor, y contricion de sus culpas, que à su parecer, no auia tenido otro semejante en su vida: y añade, que era deforma, que daua à entender que era beneficio recebido, y no impulso excitado. A tanto llegó este dolor à la Religiosa, que yendose à su celda, cerrò la puerta para desahogar por los ojos su pena, como precissa diligencia de viuir, porque conoció no pudiera sin llorar. Grande beneficio fue este, y que yo lo hiziera objeto de mi interes, y paga sobrada de el presente trabajo. Santa Catalina de Sena le alcançò este beneficio à su Cõfessor; y la Venerable Gabriela à quenta del deseo de que Dios no fuesse ofendido, consiguió para muchos semejante favor, por enmendar con èl lo que no podia del todo estorvar, respecto de la errada propension de la humana malicia.

Sabe vn caso oculto, y lo remedia.

117 El año de nouenta y vno oìa Teologia en Baeza vn Religioso desta Provincia, à quien yo se la dictaua; ofreciosele vn viage à Ordenarse, y pareciendole que sus pobres alajas, y papeles quedarian mas seguros en poder de vna hermana suya, y Religiosa nuestra en el Conuento de Vbeda, se los diò à guardar encerrados en vna caja, y esta metida en vnas mochilas. Pusolas la Religiosa en su celda, con licencia de la Prelada, sin q̃ la Bẽdita Gabriela tuviesse desto la menor noticia. Mas el dia

siguien-

figuiente llamò Gabriela à la Religioſa, de quien auia ſido Maeſtra de Novicias, y la queria como à hija; y quando eſtuvo con ella à ſolas, le dixo con ponderacion: *Hija què tiene en la celda que no es del guſto de Dios?* Aſſuſtoſe la Religioſa, porque lo es de veras, y reſpondiò: Madre no lo ſè, que ſi lo ſupiera no lo tuviera vn inſtante. Con eſto proſiguió Gabriela dandole noticia como dentro de aquellas alforjas auia vna caja, y dentro de ella vn papel que ſu hermano podia auer raſgado; vaya hija, y quemelo, que eſſo es lo que le eſtà bien. Fue la Religioſa con eſta noticia, y con la licencia de hermana, y zelo de virtuoſa, y regiſtrãdo los papeles de la caja, encontrô vno q̃ la mocedad auia alli guardado, mas para deſengaño en adelante, que para otro motivo; mas por ſu materia no ſe enquadernaua tãbien con los q̃ debe vn Carmelita deſcalço conſervar. Quemòlo la hermana, y el Religioſo lo tuvo por bien hecho, y confeſsò ſu olvido. Preguntada Gabriela deſpues, como auia tenido aquella noticia? Reſpondiò à vn Confeſſor: *Que paſſeando aquella noche el trãſito iva con ella Ieſus Nazareno; y que al llegar a la puerta deſta Religioſa, dió ſu Mageſtad vn ſuſpiro, como mas fatigado: y deſeoſa Gabriela de aliuiar la pena de ſu Dueño, le preguntó la cauſa; y ſu Mageſtad ſe la dixo: y le diò otras muchas noticias para el bien deſte Religioſo; que oy confieſſa él miſmo, que ſu padre, él, y toda ſu caſa debieron à Dios, por mano de la Venerable Gabriela, raros, é inumerables beneficios.*

118 Deſeo dar ya fin à eſte capitulo, porque ſu materia ocurrirà en otras muchas partes deſte libro; mas como es de el amor de Dios que ardia en eſta ſu Eſpoſa, no ſe le halla termino. Para el de eſte capitulo dexé vn caſſo que me ſucedió à mi miſmo, con tanta claridad, y certeza que pudiera teſtificarlo cõ todo juramento. Eſte miſmo año por el verano, con la calma de mi lectura, pude paſſar deſde Baeza á Vbeda: Hazia entonces la viſita de aquellos Conventos el Reuerendo Padre Fray Andres de Santa Tereſa, en ſu ſegundo Provincialato. Llegò la tarde de entrar à viſitar la Clauſura del Convento de las Religioſas, y fuì yo vno de los ſeñalados, que tuve à gran fortuna, por el cõcepto que tengo hecho de aquel Paraiſo del Divino agrado. Regiſtrado el Convento, paramos en el Coro alto, que es donde eſtà la Imagen de Jeſus Nazareno, que ya emos inſinuado, y de quiẽ ſe darà deſpues mayor noticia. Tenian las Religioſas el Altar cõ muy devoto adorno de luces, y pevetes, tributos de el cuyda-

Caſo que a el Autor de eſta obra le ſucedio cõ la Venerable Madre.

do de Gabriela, que le durò sin desmayo lo que la vida. Hincados todos de rodillas para adorar aquella Imagen de nuestro remedio; pareciome à mi, segun la fama que tiene de milagrosa, que auia encontrado el seguro arcaduz de todos mis deseos: empezè á pedirle, me cumpliesse vno que por entonces tenia; y confiesso, que aunque era honesto, era puramente humano. Passoseme en esto todo el tiempo, y al fin reparè en que lo huviera acertado mejor si primero huuiera pedido algun bien verdadero, y Celestial. Enmendèlo, aunque de prisa, y me leuantè con todos de mi rogativa. Ya que saliamos al transito, se llegò á mi la Venerable Gabriela, y me dixo con disimulo: *O mi Padre Lector! Conque primero se piden a Dios las cosas del mundo que las de el Cielo?* Aqui conoci que le era patente mi Alma, y sus defectos; y le respondi: esso se podia esperar de quien soy yo: V.R. me encomiende à Dios para que me enmiende: creo lo hizo en su vida, y que lo continua para mi verdadera fortuna.

CAPITULO NONO.

DALE LA OBEDIENCIA EL EMPLEO DE LA hileria; continua en èl la Venerable Madre sus maravillas, y Dios sus misericordias.

Entra vna Prelada poco afecta à Gabriela, y està en la hileria.

119 DEsde este capitulo se buelve à tomar el hilo de la historia que en quatro capitulos se ha detenido, porque la materia dellos es general, y assi permitido anticipar los cassos, dilpensando en la cronologia, por dar cuerpo à los capitulos, y alma à la persuasion de lo que en ellos se trata. Al fin del Priorato de la Madre Juana le encargaron à Gabriela el cuydado de la hileria del Convento, que en dos ocasiones lo exercitó por espacio de siete años; siendo vn empleo de tanto trabajo, que muchas no bastaran â satisfazerlo sin sobrarles demasiado cãsancio. Entrò por Prelada el año de cinquenta y nueue, à primeros de Noviembre, la Madre Isabel Francisca de San Joseph, Religiosa de grande entereza, y observancia, y de genio no muy simbolo con el de Gabriela. Bien lo tenia preuisto la Sierva de Dios, mas no auia sido mayor el representado trabajo, que el deseo de que ya llegasse para saludarlo, y abrazarlo con gusto. Sirviole àGabriela de que en su oficio lo hizo tan á solas de todo humano alivio, que en lo que todas auiã

rece-

recebido compañeras se le dexaua solo à la Bendita Virgen. Esto suele padecer el desafecto de complicacion de humores que à la persona opuesta, para nada la halla bastante, sino para el trabajo; y por negarle el gusto, gradua en el trabajo por suficiente à el mismo que determinò por inutil.

Motivos de este exemplo.

120 Tiene este Convenro de Religiosas de Vbeda por no menor parte de su humana prouidencia, vn trato de hilo, cõ cuya fabrica destierran la ociosidad, cũplen con la Regla, y ayudan al necessario de la vida. En otros muchos Cõventos de Religiosas de la Orden ay este mismo exercicio, especialmente los fundados en Lugares pobres. El es tan decentemente humilde, y tan proprio de vna Carmelita Descalça, como doctrinado de la clarissima, y nobilissima Fúdadora, y Madre nuestra S. Teresa de Jesus, q̃ con esmalte de su alto linage, fue en frase de la Sagrada Rota, la muger fuerte q̃ hallò Dios en nuestros Reynos, hilando con sus manos, para sustentar sus hijas, mas con el exemplo, q̃ con el tẽporal logro, q̃ es à lo q̃ atendia con sus subditas S. Pablo

Nobles apoyos del exercicio de hilar.

121 Fue este exercicio de hilar, y labrar el lino en las Matronas antiguas no solo permitido, sino hidalgamente decoroso. En las nobles bodas de las Sabinas presentaua la desposada à su marido por prendas de la esperançada economia vn huso rodeado de muchas hebras de su trabajo. Homero describe hilando, su rubor, à Penelope, à Elena, à Zirces, á Lucrecia, à Juno, y Minerva, de las quales à vnas respetarõ Reynas las Griegas, y Latinas Provincias; y à otras veneraron Diosas las Gentiles aras. Juvenal dize, que era siglo dorado quando las Matronas Romanas trabajauan en la rueca, y labor continuada. Virgilio introduce vna sabia honestidad hilando, para desterrar la ociosidad de su Palacio, é introducir en su lugar la pureza, que es hija legitima del trabajo de manos, y hermana muy amada de la Religiosa tarea. Y por si no persuaden tantas humanas sombras, passaremos à otras mas sagradas noticias. San Geronimo à las Virgines Demetriades, y Leta les aconseja que hilen, por repetidas cartas. Y sobre todo encarecimiento, para apoyo deste exercicio, y para el estimulo á continuarlo con sincero, y Religioso animo, bastarà saber que la Reyna del Cielo Maria Santissima, especial Madre de las Carmelitas Descalças, tuvo el hilar por exterior exercicio, como lo escriven San Anselmo, San Epifanio, Gerson, y nuestro Mantuano, en vnos elegantissimos versos; cuyas autoridades me contento citar à el margen, porque

no caben referidas. (4) A semejnate exemplo, qual pareceria vn melindre delicado? Quantas señoras han pasado desde la sombra de sus doseles al sayal de Teresa? que auiendo sido las mas ilustres del mundo, han afectado, sin afectacion, aprender en la Religion à hilar, aunque no conociessen en sus palacios, ni de vista, semejante empleo. La rueca, y la cartilla fueron los instrumentos que destinó Santa Teresa para el continuado vso de sus hijas; y la que desto se desdeña no es de la cantera de que Santa Teresa saca sus verdaderas Monjas.

(1) Prov. cap. 31. v. 13. Homero yliad. Virgil. Eneid. 13 y lib. 14. Eneid. 8 v. 410. San Geronimo Epist. a Demetriades, y Leta. San Epifanio de vida virginal. Tiraquello leyes connubial. l. 10. num. 10 eruditè. Nuestro Mantuano, *lib.* 1. *Parthenica*. Modo admirable de exercitar Gabriela este oficio.

122 Con tanto apoyo, y con la practica de la Religiõ, y pobreza deste Convento se benefician en èl cada año como diez y seis, ò veinte arrobas de lino: y aunque todas trabajan las horas señaladas por la Orden, vna sola es la destinada para disponerlo todo; y esta ocupacion la tuvo, como hemos dicho, en dos ocasiones, como siete años la Bendita Gabriela. El trabajo, y fatigas q̃ en ello passò, y las misericordias que recibió de Dios no es facil reducirlas à numero; porque ni la Venerable Madre dexô escrito sino muy poco, ni su virtuoso disimulo diô lugar à que las Religiosas pudiessen deponer sino algunas cosas q̃ diremos, porque ceden en gloria de Dios, veneracion de su Esposa, y edificatiua vtilidad de quien lo lea. Era tan irregular su trabajo, que se presumia le ayudaua virtud superior; y no fue esta sospecha vana, porque en muchas ocasiones viô vna Religiosa de toda virtud, y sinceridad, que estando Gabriela torciẽdo hilo, estaua vn Angel dandole à cada vno de los husos, mientras Gabriela enmedio de los dos perseueraua en Oracion por muchas horas arrobada. Viendo la Prelada lo largo de las tareas, y oyẽdo el rumor que desto auia entre las Monjas, le preguntò en obediencia el modo conque apresuraua su exercicio; à que con ingenuidad respondiò la Sierva de Dios: *Que los Angeles le ayudauan a todo; que muchas vezes dexaua las tareas por acauar, y luego las hallaua concluidas, y perfectas.* El cocer el hilo, blanquearlo, y debanarlo era todo tan liberal, que se conocia la mano de Dios. No faltaua la Bendita Virgen por el exterior trabajo à la interior atencion, ni â los actos de Comunidad; antes si añadia à el comun lo que pudiera hazer la mas desocupada; conq̃ empeñaua la benignidad Divina para la mas prodiga assistencia, y milagrosa cooperacion.

Raro caso de este tiempo.

123 Por Setiembre del año de 1660. sucediò vn caso de los raros que se leen en los libros; dexòlo escrito la Bendita Ma-

Madre, y lo depone tambien la hermana Lucia de el Santiſſimo Sacramento, Religioſa de tan eſclarecidas virtudes, como diremos en el libro tercero deſta obra, y avrá de dezir la Hiſtoria general de la Orden, pues acabô la vida el mes paſſado de eſte año de ſetecientos y vno, con ſingulares indicios de heroicas virtudes. Por librar el Convento de la moleſtia de el polvo del lino, ſe quedaron la Venerable Gabriela, y eſta Religioſa vna noche à raſtillar en el Clauſtro; puſieronſe algo diſtantes vna de otra, cõ animo de quitar la ocaſion de quebrar el ſanto ſilencio que debian guardar por la hora, y por el ſitio. Eſtaua en eſta ſazon en el Convento de nueſtros Religioſos enfermo el Padre Fray Lorenço de San Baſilio, con enfermedad peligroſa, y pegadiza. Juzgando el enfermero que aquella noche no ſe apretaria mas el enfermo, ſe lo dexò ſolo, por acudir à ſu proprio canſacio; notable deſcuydo! y que ſin duda lo ſupliò Dios por el modo que dirè, para que ſirva de doctrina en adelante. Ya el enfermo auia recebido los Sacramentos, y aguardava conforme el termino de ſu vida. Eſtando la Bendita Gabriela aquella noche raſtillando, ſe le ocurrió encomendarlo à Dios, por la noticia que tenia de ſu peligro; y empezandolo à hazer ſe le recogiò el Alma, y ſintiò, que ſin ſaber como, ſe iva dexando el cuerpo en la ſilla, y caminando al Convento, y celda del enfermo. Entró en ella, y lo hallò agonizando; encendiò vna vela de dos que auia en vn Altar que en la celda ſe auia formado para darle a el enfermo el Viatico: auxiliò al enfermo, y lo conſolò ſenſible, y viſiblemente, y eſpirò en ſus manos à las onze de la noche, compuſole el cuerpo con decencia, y dexò luz en la celda, y ſe bolviò à ſu Convento.

Nuevo prodigio del caſſo.

124 Mientras ſucedia eſto no dexaua de raſtillar el cuerpo de Gabriela, animado, ô movido por virtud mas alta: pero la luz que à ambas Monjas alumbraua para ſu exercicio ſe eſtaua ya apagando. Leuantoſe Lucia, que era la Religioſa que eſtava con Gabriela, y que depone eſte caſſo, á auibar la luz; mas à el ir à atizarla, ſe apagò, y ſaltò vna paveſa á la eſtopa que ſe iva apartando del lino que raſtillauan, y la empezò à encender, con conocido peligro del Convento. Halloſe la pobre Monja muy confuſa, porque en el candil no auia luz, y en la eſtopa auia ya mucha llama; y con todo eſto Gabriela, ni dexaua de raſtillar, ni moſtraua otro algun mouimiento, ni echaua menos la luz del candil, ni le aſuſtaua el fuego de la eſtopa. Pareciendole ya à Lu-

Lucia que lo peligroso, y precisso del lance dispensaua en el silẽcio, la empezò à llamar diziendole, que si no miraua aquel peligro? Que le ayudasse â apagar el fuego, porque auia en el Clausstro madera, y paja, conque se atriesgaua padecer el Convento vna desdicha.

125 Viendo que ni respondia, ni dexaua Gabriela el trabajo, se llegò à ella Lucia alentando la voz, y le tocò con la mano el vn hombro, conque conociò q̃ ni oia, ni vsava de los ojos para lo que estaua haziendo; y que el cuerpo estaua como muerto, y tan ligero de mouerse como si fuera vn agregado deire. Desesperada de su ayuda, tratò por si de apagar el fuego que iva corriendo; y como diesse el relox las onze, bolviô en si Gabriela, dexò de rastillar, y asustada de el fuego, empezô à apagar con las manos la llama; y fue deforma, dize ella misma, *que me las quemé muy bien, y se me llenaron de begigas.* Apagado el fuego empezó la quexa de la compañera; y conociendo Gabriela ser persona de secreto, y prudencia, la satisfizo diziendole: *Hermana mia su caridad perdone, que no ha sido esto en mi mano: Yo he estado ayudando a bien morir al Padre Fray Lorenço, que se lo dexaron solo: ya murió, y está en buen camino, aunque con muchas penas, encomiendelo a Dios. Todos los Padres están durmiendo, y el pobrecito se moria solo: ya lo dexè compuesto, y en leuantandose a maitines lo conocerán.* Sucediò assi, pues prosiguiendo las dos su trabajo, tocarõ los Religiosos à Maitines; y llegãdo vno cõ el cuydado, viẽdo luz en la celda del enfermo, lo hallò muerto: auisó al Prelado, y empezaron à doblar con las campanas; cõque se certificò la cõpañera ser assi lo que Gabriela le auia contado. Refirieronselo à la Prelada por la mañana las dos; y como se mostrasse incredula, porque como emos dicho, no tenia pia afeccion à Gabriela, la examinô de quantas menudas circunstancias tenia la celda de el enfermo; y preguntandoselas con desimulado cuydado à los Religiosos, hallò la consonancia que trae consigo la verdad por propriedad nativa.

Se amplia, y exorna este casso.

126 Singulares circunstancias tiene este prodigio, y en alta gloria de la Venerable Gabriela; la vna es poder trabajar sin vso de sentidos, cosa que en Santa Madalena de Pazzi, quando labraua à escuras, fue assombrosa prueba de su interior luz, que con soberana eminencia, equivalia á la que es necessaria para la labor, para bordar con primores, redundando de el Alma á los sentidos. La otra es, ausentarse el alma dexando el cuerpo, y no

fal-

faltarle à el Alma sensible, y material, modo para auxiliar à vn moribundo, ni à el cuerpo virtud superior para mouerse, y trabajar como si estuviera animado. Varios modos de discurrir en casos semejantes ay entre los Doctores, Pero el insinuado lo tengo por mas seguro. Y querer examinar los medios conque obra la omnipotencia, es pretender medir con nuestro palmo lo que se executó imperado de vn amor sin termino. Concluyo cõ dezir, que de la muger fuerte dixo el Espiritu Santo, q̃ en los empleos de el lino conservaria su luz encendida en la noche. (2) Y fue anticipada descripcion de Gabriela, pues en semejante exercicio estuvo la luz de su caridad tan encendida en esta notable noche, que faltò la que les alumbraua, y ella se estendio à consolar el vltimo peligro de su hermano. Bien quisiera el demonio vengar la rabia que tomò en este casso; y assi se le revelò à la Venerable Gabriela, que èl auia sido el que pegò el fuego à la estopa; mas no era facil permitiesse Dios peligrasse aquel Convento donde viuia vn Alma tan de su agrado. Quando Demetrio tenia cercada à Rodas, escriven Plutarco, y Eliano, que quisierõ los soldados pegar fuego á la Ciudad, y concluir el asedio; mas noticiado Demetrio, que encerraua aquella Republica vna Tabla en que Protogenes empeñô toda la valentia de su pinzel en retratar vna hermosura, perdonò à la Ciudad del incendiò, porque no la padeciesse tambien aquella preciosa joya. (3) Y por la razon misma, aunque el enemigo intentò esta noche abrasar aquel Convento, se cree, que Dios que auia empleado tãta perfeccion en el Alma de Gabriela, perdonaria por ella aquel Cõvento de semejante peligro. No fue este casso solo el que le sucediò en este genero, porque otros muchos, y muy sensibles darà esta obra en llegando à los años en que sucedieron, porque en este el cuydado en que la historia fia la claridad del metodo

(2) Quæ fivit linum & lanam & operata est:: non extinguetur in nocte lucerna eius. *Prov. cap.* 31.

(3) Ne hame picturam cremaret demetrius Rhodũ vrbem non incendit. *Eliano lib.* 12 *c.* 41.

127 Continuaua la Bendita Gabriela su oficio, y ya se dâ à entender con quanto acierto; pues vn corazon que tanto ardia en caridad, que es la pacta de toda rectitud, muy segura ponia en todo la mano. Con la ocasion que la ocupacion le dava de salir de la celda, y andar en lo exterior de el Convento, la tomava para hazer proprio el trabajo que todas tenian en sus oficios. Ayudaua à la cocinera, â la enfermera, y las hermanas q̃ labauan contauan siempre àGabriela por parte de su alivio, porque sabian que el dia de aquel trabajo no auia de faltar Gabriela, por tenerlo à grangeria su humildad. Estaua en quanto hazia

Caridad con sus hermanas en este tiempo, y oficio

tan

tan en Dios, que solo el mirarla componia los animos, y auisaua para eleuar la memoria de lo terreno. Procuraua callar, porque fuè estremadissima en esso; y si hablaua era à solo fin de encender, ò auivar los corazones hazia Dios; conque callando, y hablando era vna continuada centinela de las obligaciones del estado.

Notòse que no ensuciava la ropa interior.

128 Notose en este tiempo vn raro casso, que aunque fue comun en toda la vida de Gabriela, las circunstancias deste oficio lo hizieron mas prodigioso. Fue esto, que conservava Gabriela la ropa interior, y exterior que vestia tan limpia, que despues de seis semanas, se solia mudar la tunica de lana, que es la camisa de las Carmelitas Descalças; y estaua tan limpia como el dia que se la puso, y de vn olor tan agradable al sentido, que les hizo reparar à muchas que oy lo testifican. Casso prodigioso! Vna muger de treinta años de edad, de natural robusta, de complexion calida, de temperamento roxa, en lo mas ardiente del Verano; con vn trabajo corporal excessivo; con andar en la cocina, y entre instrumentos nada limpios, y muchas vezes à el Sol para cuydar de su hilo, no ensuciar con el sudor la ropa, ni pegarle el olor de nuestra alqueroza tierra, privilegio fue mas q̃ humano! Y aunque las Historias digan de Xerges, Ciro, ò Alexandro Magno algo desto, yo mas lo comparo cõ lo que nuestra Historia dize de los Abitos, y alajas de San Juan de la Cruz, pues esta su hija es muy creible le siguiò en el privilegio, por premio de su castidad purissima, ò de su caridad abrasada; conque fue buen olor para Christo en ayudar á sus hermanas. Esta fue la bendicio̅ de Dios que le diò â su hija queridissima, la hermosura, y fragancia del campo fertil, y abundante.

Escusas exemplares que dava Gabriela para no estar ociosa.

129 Dezianle algunas vezes las Religiosas, que para què trabajaua tanto? Y parte con dissimulo de su cãlacio, y parte con deseo del ageno prouecho, respondia: *Dizen los Medicos, que con el trabajo se crian buenos humores; los mios quieren trabajarse para tener yo salud: lo cierto es que la ociosidad no cria buena sangre, ni pensamientos limpios.* Estas, y otras maximas semejantes, q̃ no aprendiò Gabriela de Caton, ni en la academia de Licurgo, ni aun las leeria en los proverbios, las supo por la luz interior conque Dios como Padre la gouernaua, y dirigia; labrandola en el taller del trabajo, para que su Alma saliesse digna del Tẽplo de la Gloria. Lo mas raro que se notò en esto, fue la humildad profundissima conque se tenia siempre por la mas inutil, y

Plutarco en la vida de Caton. *Prov.* 23.

Xenofonte de la republica Lacedemonia.

ſolia dezir que comia el pan de valde, y que no ſabia como la ſufrian en el Convento. El dia que le parecia no aver trabajado tanto en ſu oficio, ù en los de ſus hermanas, procurava con diſimulo comer menos; y aunque jamàs pidiò nada de comida, ò bebida, ſino ſe contentava con la que le davan; aun de eſſa dexava mucha parte quando le parecia no averlo merecido ſu trabajo. Del Rey Ciro, à quien vn profeta aſemejò à Chriſto, eſcrive Xenofonte, que jamàs ſe ſentò à comer ſin aver trabajado haſta ſudar, y aun à ſus cavallos no permitia dar de comer ſino á medida de ſus exercicios; porque eſte es el dictamen de los que ſe aſemejan como hijos adoptivos à el Primogenito, cuya principal comida en eſte mundo, fueron las fatigas, y trabajos, por hazer la voluntad de ſu Padre Celeſtial. A eſta idea cumpliaGabriela el capitulo de nueſtra regla que aſſi lo manda, y la regla de ſu mortificacion, que aſſi ſe lo imperava para el comun exemplo.

Xenofonte lib. 8 de Ciro.

Notaſe ſu cuydado en la Santa pobreza.

130 Vno de los mayores primores que ſe le notaron à la Sierva de Dios en el progreſſo de eſte ſu exercicio, fue el eſtremadiſſimo cuydado en la Santa pobreza, virtud altiſſima, y Apoſtolica en fraſe de San Pablo, y tan venerada de la Bendita Gabriela como lo notarà quien à ſu luz leyere eſta obra. Recogia las hebras de hilo, ò ſeda que encontraua por el Convento; y para euitar el ſer reparada de eſcrupuloſa, nota que con ſobre eſcrito de falta, ſuele ſer alabança de virtuoſa; dezia que á ella le tocaua todo lo que fueſſe hilo en el Convento. Con eſte cuydado aprouechaua quanto podia, y ſocorria á las Religioſas en ſus neceſſidades deſte genero; ſin que alguna pidieſſe ſeda del color mas eſtraño, que en Gabriela no hallaſſe remedio ſu neceſſidad, ò antojo. Y no debe el lector tener por prolijidad eſte cuydado de la Bendita Virgen; y para que lo aprecie debe hazer memoria de las horroroſas penas que en el otro mundo ſe padecẽ, por deſprecios que parecen poquedades en punto de pobreza. Y en eſte genero, es de notar, que Chriſto Señor nueſtro reprehendiò agriamente à Santa Madalena de Pazzi, porque eſtando bordãdo deſpreciò vnas hebras de ſeda muy pequeñas, juzgandolas ya por inutiles. O eſtrechiſſima obligacion de vn pobre voluntario, y como lo q̃ ſuele no parecer à nueſtros ojos exceſſo, ſuele en los Divinos ſer arrojo.

San Pablo 2. ad Chorint. cap. 8.

Vida de Santa Magdalena de Pazi.

Aviſa Gabriela por noticia de Dios á otro Cõvento, y remedia el deſcuydo.

131 Para que ſe conocieſſe quanto agradaua à Dios eſta que parecia nimia aplicacion, anticiparè aqui vna demoſtracion

cion que de esto hizo, despues de algunos años, su Magestad cõ su Sierva. En vn Convento de Religiosas nuestras desta Provincia, cuya observancia es de las mas perfectas, y puntuales q̃ cabe en la humana politica, auia algun defecto en estas que parecen poquedades en punto de pobreza: y assi como en el christal mas puro se nota mas el lunar mas pequeño, assi el Divino Esposo, que tanto se agrada de esta Cõmunidad Religiosissima, sentia el poco reparo de algunas en atender â la pobreza. Representole à la Venerable Gabriela à las Religiosas de aquel Cõvẽto muy hermosas, y muy de su agrado; y que solo se descuydauan algo en la Santa pobreza en cosas muy menudas, pero bastante à ser desagradables à los ojos de la Fuente de inmensa pureza. Sintiòlo mucho la Venerable Virgen, y escriviò, con licencia de la Prelada, y confessor, q̃ ya lo tenia, à la Madre Priora del Convento; y con tanta singularidad le expresò los descuydos que en este punto auia en aquel Convento, que leer la carta, y caer en la quenta fue vna cosa misma; con ella trataron las Religiosas de restituir à la celda de la Prelada, ò à la oficina comun, las mas pobres alajitas de sus celdas; y sin permitirse ni vna aguja, ni vna hebra de seda sin especial noticia, y licencia de la Prelada, passan agradecidissimas á esta su buena hermana: y por parte de reconocidas me contaron à mi este casso en el mismo Convento, y aun leyeron la carta de la V. Gabriela, que por si dize ser de superior impulso.

Raro exemplo de pobreza.

132 Otro admirable exemplo, que se reduze à la pobreza estrechissima desta Bendita Virgen descubriò en este tiẽpo su caridad, lo que repitió muchas vezes en su vida. Si sucedia que alguna Religiosa le pidiesse algun retazo de sayal, ò estameña para remendar el Abito, ò tunica; si tan presto no se hallaua en la roperia del Convento, rogaua la Bendita Virgen à la necessitada, cortasse de la tunica, ò Abito que la sierva de Dios traia à vso el pedazo que fuesse necessario para su remiendo, quedandose ella obligada para remendar tambien el nuevo daño de su vestido; y alegava para este estilo dos conveniencias; la vna, socorrer caritatiua à su hermana; y la otra, quedarse ella remendada tãbien para triunfo de su pobreza. Es el amor de Dios muy ingenioso, y discurre en su esfera tan alto, que califica por heroicas las acciones que el sentido acostumbrado à las politicas del amor proprio tiene por poco acertadas, y aun por locuras.

CA-

CAPITULO DEZIMO.

REFIERENSE OTROS FAVORES QUE RECIVIO de Dios la Venerable Gabriela por el tiempo que le duró este oficio.

Trabajo del subdito si nò es del gusto del Prelado.

133 COmo no se puede de vna vez, ni à vn tiempo explicar todo lo que à vn tiempo exercitaua la Venerable Gabriela, proseguirá este capitulo los exemplares cassos que en el progresso deste oficio sucedieron. Ya acabava su Prelacia la Priora, q̃ debió mas, y correspõdió menos, y cessauan para Gabriela algunas ocasiones del logro de su paciencia, porque fue este trienio de los que mas la acrisolaron. Durauale à tiempos el interior exercicio de la obscuridad, y en ninguno cessaua el exterior de los demonios, que ivan ya seis años en que sin faltar vna noche la azotauan todas cruelmente; y à todo se juntó el no caerle en gracia à la Priora, que es vn cierço que en los Claustros examina lo radicado de la obediencia, y acrisola la perfeccion, porque no dexa mas arrimo que á Dios mismo.

134 Mas assi como la flor de el amor, que se cria en el Africa, obstenta á el eco de oprobios su fragante hermosura; assi Gabriela à el desaire de la Prelada, y à el poco aprecio que la veia hazer de su trabajo, alentaua mas su perfeccion, quanto và de querer solo agradar à Dios con sus acciones, ò repartir con las criaturas el precio de su rectitud. Continuauanse las obscuridades, escrupulos, y dudas, con notable vehemencia por este tiempo; porque los enemigos que la molestauan, sospechando que queria Dios suspenderles la licencia, torcian el torno, apretando mas el lazo de la pena, para hazer mas glariosa la labor que de tan repetidos, é inmensos golpes resultaua.

Singular favor del corazon de Christo.

135 Para que se consolasse su Sierva le hizo Dios vn favor por la semana Santa deste año de 1660. Estava el natural de la Bendita Virgen oprimido con el peso de tanta pena, y acrecida de la compasion de los dolores de su Esposo, rodeavan su alma piedras esquinadas; sin que atendiesse à parte que buscando por inclinacion del barro algun alivio, no hallasse por industria del amor vn nuevo tormento. Sentia toda esta semana Santa que el corazon de Christo, que auia ya como seis años que se lo auian depositado herido en su pecho, como ya diximos,

mos, vertia ſangre por la herida : y crecia tanto con eſta imaginaria viſion la compaſſion de Gabriela, que abria otra herida en ſu corazon miſmo, deforma, que el no morir della era vna eſpecie de milagro.

Efecto de eſte favor.

136 Verdad fue en eſte lance lo q̃ hiſtoriaron, ó mintieron los antiguos de aquellos dos eſpoſos Arria, y Peto, tan tiernamente amantes, que mutuamente heridos, ſe dolia cada vno mas de la agena herida q̃ de la propria pena. (1) Ver brotar ſangre vn corazon Divino en vn virginal, y amante pecho, era herir con la herida, y ſacar ſangre con la ſangre miſma. Aqui el amor dulcemente cruel inventô vn teatro tan doloroſo, como cercano; y para moſtrar pequeños à Gabriela ſus trabajos, le ponia tan cerca el eſtrecho conque los humanos agravios renovauan las heridas de aquel corazon Soberano. Las palabras conque Gabriela explicó el efecto que en ſu Alma hizo eſta viſion ſon como ſe ſigue. *Yo moria viendo eſto ſin remedio, ni ſabia qué hazerme para euitar los pecados del mundo, ſi pudieſſe a coſta de mil vidas. Todos mis trabajos me parecia naderias, y ſolo quiſiera padecer, y que no fueſſe ofendido eſte Dios de amor.*

(1) Vulnus quod feci non dolet, inquit. Sed quod tu facis hoc mihi Peto dolet. *Marc. Epig.* 14.

Favor, y doctrina de Maria Santiſſima.

137 En tanto eſtrecho de penas, que aun no caben en la explicacion, ſe hallaua Gabriela, quando para ſolicitar ſu alivio acudió à Maria Santiſſima, ſu piadoſiſſima Madre· y en trãce tan penoſo, donde creo ſe hallò Gabriela mas que nunca fatigada, ſe le apareciô Viernes Santo en la noche la Reyna de los Cielos, con ſu Santiſſimo Hijo muerto en ſus brazos; y tan traſpaſſada de dolor, que con facilidad conociò Gabriela que tenia la compaſſiõ mayores laças, q̃ las q̃ penetraro ſu proprio pecho. Miròla la Soberana Reyna, y ſin hablar le diò con la viſta à entender lo que Geremias dexò eſcrito en nombre de eſta Sañora, para todos los atribulados del mundo. Mirad quantos ſois viadores ſi ay dolor ſemejante à eſte dolor! (2) Medicina fue eſta que cauterizò en el corazon de Gabriela la llaga, y con vn fuego mitigò otro fuego; y ambos lo dexaron tan encendido, y tã purificado, que confieſſa la miſma Gabriela, que le quedò vn continuado embelelo de ſentidos, que ſin mucha reflexion, no podia aquellos dias atender â coſa criada; y vn aborrecimiento al pecado, mayor que à el infierno; porque la miſma pena ocaſionada le enſeñò à entender lo infinito de la Divina ofenſa; y deshaziendoſe por no poder ſer parte para convertir el mundo en Cielo, porque en todo ſe hizieſſe la voluntad de ſu Eſpoſo, y

(2) O vos omnes qui tranſitis per viam atendite & videte ſi eſt dolor ſicut dolor meus *Thren. cap.* 1. *v.* 12

pro-

procurava en si misma no contradezirla en vn apice.

Trata con mucho agrado a la Priora, y se lo premia Dios.

138 Por el mismo caso del disenso natural cõ la Priora, le trataua con mas veneracion, y agrado: descubriale su Alma, aun contra la estrañeza de su condicion: Pediale todos los dias licencia para las acciones mas menudas; y no queriendo exercitar ni aun vna sin la regla sensible de la voluntad de Dios, media por el dictamen de la obediencia, ciega, y resignada, todas sus determinaciones. Parecíole à la Prelada auerse descuydado Gabriela en lograr el tiempo sereno, y de Sol para el hilo, y lienço que tocauan à su oficio; y riñendola mucho, le mandò que lo curasse, y blanqueasse luego sin replica. Era muy dentro del Invierno, las aguas muy frequẽtes, y el Sol muy escaso; mas la obediencia rendidissima de Gabriela, que no solo en esta ocasion, sino en otras muchas, dominò los Elementos, no reparò en nada, ni cuydò mas que de obedecer como debia. Sacaùa el hilo, y lienço al Sol; y era cosa rara, q̃ cooperando el dueño de la naturaleza à la fè de su Esposa, ya suspendia las aguas, ya apartaua los nublos, deforma que no faltasseSol para el hilo, q̃ acabado de blãquear bolvian las aguas que se auiã detenido, ô retirado respetosas, à la que por obedecer se cautivó à si misma.

Siente Gabriela ser favorecida.

139 Acavado el oficio la Priora, eligiô el Convento otra vez á la Madre Francisca de Jesus Maria, Maestra de Novicias que auia sido de Gabriela: se hizo la eleccion por Nouiembre de 1662. y mudando las cosas semblante con el nueuo govierno, empezó la Venerable Virgen à tener algun alivio: porque como la Prelada conocia tan desde sus principios à Gabriela, tenia de ella formado el debido concepto. Mucho cuydado le diò à la Bendita Virgen el ver floxa la cuerda de su padecer; y viuia con tanto temor favorecida, como pudiera con vna Prelada q̃ la tuviera despreciada. Aqui se conocen las distintas doctrinas que dan el amor de Dios, y el del mundo en sus contrarias escuelas. De Santa Getrudes, lamina de Gabriela en el nombre, y virtud, se lee; que teniendo vna Prelada muy agria de cõdicion, le pareciò seria mas conforme para adelantar su camino si la Prelada tuviesse mas agrado; pidiole à Dios mejorasse la cõdicion de la Abadesa; y su Magestad, no solo no lo quiso hazer, mas mostrô desagradarse del ruego. De los antiguos Monges, escrive San Atanasio, que los mas aprobados en verdadero espiritu, buscauan, y pretendian viuir con los Prelados mas rigidos de condicion. Oy por nuestros pecados sospecho que se ha mu-

Fray Leandro de Granada, infinuacion, vida de Santa Getrudes *cap.* 18.

dado, ò enfriado eſte eſpiritu; ſolo Gabriela lo reſucitò con ſu amor en nueſtro elado ſiglo. Viendoſe la Sierva de Dios algo mas deſahogado el natural por eſta parte, ſe fue à ſu Mageſtad no menos atribulada, que lo hiziera en el mayor ahogo, à pedirle no ſuſpendieſſe los trabajos de ſu mano aquel tiempo, que por la de la Prelada no tenia eſpecial exercicio. Agradado Dios de la ſuplica ſucediò lo que Gabriela refiere: *Tomòme Dios tan à ſu cargo, que abrá mas de veinte y ſiete años que quanto hago malo, aun no bien lo he hecho, quando me lo reprehenden en el interior, de forma, que vivo ſiempre temblando.* Eſta ſingular dicha reciviò Gabriela, para que de veras dominaſſe todo el amor propio, y deſpreciaſſe quanto adora el mundo; pues como David dezia: à quien Dios govierna por ſi con eſpecialidad tan rara, poco ſe le dà de todo, (3) y ſolo en no pecar tiene ſu mira.

(3) Dominus regit me & nihil michi deerit *Pſalm.* 22.1

Deſea ſer mortificada de las Prioras.

140 Deſeava con eficaz codicia que ſe acabara eſte trienio de ſu Maeſtra, como tambien aquellos en que la Madre Juana de San Geronimo fue Prelada; porque las dos como conocian à Gabriela, y la eſtimavan, le quitavan mucha materia à ſu paciencia. Muchas vezes aſſegurò, que ninguna Prelada auia ſido mala para ella; y ſolo con las mas amigas ſe auia detenido algo, ò entibiado. Yo aſſeguro que de las virtudes Monaſticas, es eſte dictamen vn clariſſimo indicio, porque contradize à todo humano derecho. De la flor que llaman triſte, y ſe cria en las Malucas, eſcriven los que pilaron aquellas Iſlas, que crece, y ſe hermoſea en la noche con las ſombras, como las demás flores auivan ſu hermoſura con las luces. Con eſto apetece la noche eſta flor, por el interes de ſu fragancia, y viue en el dia menos guſtoſa. Era Gabriela la flor q̃ aguardaua de los trabajos la cultura; y aſſi los apetecia ambicioſa para ſacrificar ſu guſto, y llegarſe à ſu Eſpoſo por mas ſeguro, quanto mas aſpero camino.

Villa hermoſa libro de la conquiſta de Malucas.

Singular profecia de eſte año.

141 Deſte trienio refieren las depoſiciones muchas profecias; y fueron tantas las que en ſu vida ſe le notaron à Gabriela, que ſe conociò gozaua muy de lleno eſte Divino Eſpiritu. Llegó eſte año à Vbeda Don Diego de Valencia, que deſde Indias paſſaua à Madrid à ciertas pretenſiones. Tenia eſte Cauallero vna hermana Religioſa en aquel Convento de Vbeda, y cõ eſta ocaſion lo fauarecia mucho, con frequentes, y generoſas limoſnas. Detuvoſe vnos dias en aquella Ciudad; y en repetidas viſitas rogó à las Religioſas, pidieſſen à Dios el logro de ſus deſeos en la Corte. Paſsò à Madrid, y à pocos dias trataua en

en recreacion las Religiosas de el estado que tendrian sus dependencias en el Consejo, segun las cartas que èl escrivia á su hermana. Estando en esto dió vn temblor Gabriela, y se mostrò asustada: preguntaronle la causa, y la disimulò quanto le fue possible: mas como la Priora conocia à Gabriela, le mandò dixesse la causa de aquel susto; y llegandole a el oido de la Prelada le dixo en secreto: *Madre, Don Diego de Valencia se està muriendo, y no saldrà de oy; diga V. R. que lo encomienden a Dios.* Disimulò la Prelada por no assustar à la hermana del Cauallero; y encargò à algunas Religiosas en secreto aquel cuydado. Conocióse en muy pocos dias la verdad de la noticia, pues llegò la nueua de la muerte, que cortó sus humanas esperanças, y lo puso en el camino de mejores Indias, y mas altos empleos; y dexando escarmiento à nuestros desengaños de que el embeleso en el pretender no cierra la puerta al morir.

142 Al fin deste trienio, cerca del año de sesenta y tres sucediô vna admirable profecia, porque la Madre Francisca de Jesus Maria entrò en este su segundo Priorato, con notable deseo de fabricar vn nueuo, y decente Templo; porque el que tenia el Convento por este año, sobre ser muy pequeño, humedo, y obscuro, estaua tan detrimentado del tiempo, q̃ se temia vna ruina. Con esta ocasion se trataua entre las Religiosas el piadoso deseo; mas se quedaua tan en los primeros impulsos, que desanimadas con la pobreza del Convento, y lo mucho que es necessario para labrar vna Iglesia, no passaua en nada la platica los limites de veleidad, é ineficaz deseo como impracticable.

Desean les Religiosas fabricar Iglesia.

143 A todas seguia Gabriela en lo exterior, mas como tenia en su pecho el corazon de Christo, era como David, que segun el corazon de Dios, tenia el espiritu principal. Trataua cõ amorosa impaciencia con Dios, y consigo, que se edificasse vn nueuo templo. Pedia con instancia à su Magestad el logro; y representandole el poder de su diestra, en que se depositan las riquezas, y la Gloria, le rogaua la estendiesse à dar á aquel Convento la dicha de fabricarle à su Magestad mejor Iglesia. Agradole à el dueño de todo la peticion de su Esposa; y en vn sueño le mostrò la Iglesia vieja arruinarse; y que mucha gente acudia á labrar otra. Vido, otro si, que de muchas lexas tierras se agregauan limosnas para la fabrica: y por fin, q̃ se edificaua vn Tẽplo muy hermoso, el qual vido en el sueño de la misma forma que oy se goza fabricado.

Pidele a Dios que se haga Iglesia nueva.

Mueſtran a Gabriela nueva Iglesia, y la profetiza.

144 Diſpertô gozoſſa de la eſpecie, aunque por puramente ſoñada, le pareciò deſpreciable; mas ella ſe le imprimió tanto, que al paſſo que la procuraua la Sierva de Dios olvidar, ſe le imprimia mayor ſatisfacion de ſu logro. Aqui ſe pudo empezar à conocer que era mas que ſoñada eſta noticia, porque es paſſion de las que Dios imprime traer ſemejante perſeuerancia. Acompañaua à la eſpecie vna ſeguridad tan eficaz, que ſi eſtuviera en ſu mano empezara la fabrica aquel dia, ſin mas eſperança que la que en ſu interior zanjaua eſta noticia. Paſſaron vnos dias, en que la Bendita Virgen procuraua reſiſtir á la certeza, y continuar la Oracion para conſeguir el logro de ſu deſeo: y bolviendoſe à tocar en recreacion la eſpecie, cõ vn eficaziſſimo impulſo, y caſi ſin poder reprimirſe, dixo: *La Igleſia ſe ha de hazer, y ſe gaſtarà en ella mucho, y todo ſerá de limoſnas; muy hermoſa ha de ſalir, y ſe empezarà muy preſto.* Oyeron eſto las Religioſas, vnas con aprecio, y otras con riſa: Y proguntandole, como, ò por dõde lo ſabia, ſiendo materia tan contra la prudencia humana? A que reſpondiò: *Como yo naci por Março debo de ſer zahori; pidanſelo a Dios, que todo lo verán cumplido.* Aſſi fue, ſiendo teſtigos quantos oyeron el baticinio, que fue toda la Comunidad. En pocos años ſe viò todo cumplido, y fabricado vno de los mejores Templos que tiene eſta Provincia en las Carmelitas Deſcalças. Mas para el caval apoyo deſta profecia, cõſtaràn ſus circunſtancias de los capitulos ſiguientes, que tocan al tiempo que ſe empezó, y continuò la obra.

Acabanſele los trabajos, y ſe le apareze el Niño Jeſus.

145 Cumplia ya la Bendita Virgen los treinta años de ſu edad, y queria ſu piadoſiſſimo Eſpoſo retirar el cierço, y ſerenar el dia de ſu Alma; y aſſi eſcriue Gabriela: *Ya que entré en los treinta años de mi edad, fue Dios ſervido que ſe acabò eſta tormẽta.* (habla de los martirios viſibles, y exteriores de los demonios) *No la he referido muy por menudo a V. R. ſino ſolo vn raſguño deſde el principio de mi vida, porque vea V. R. lo que he paſſado; y aſſeguro que es muy diferente lo que aqui va eſcrito, porq no es todo vno, ni ſe puede leer, ni explicar.* El modo, y ocoſion que tomó Dios para aliviar à ſu Eſpoſa de onze años de martirios interiores, y exteriores, tan crueles como los inſtrumentos, que eran los demonios, fue el ſiguiente. Halloſe en vna ocaſion la Venerable Virgen canſadiſſima de los empleos de ſu oficio, por aver concurrido mas en numero, y embarazo de lo que alcançaua ſu aliento: y concluido, ſe fue â ſu celda, y arrojando ſu cuerpo en

el

el ſuelo de molido, y ſu Alma à los pies de Chriſto Crucificado, que eratodo ſu alivio, le pidiò el que neceſſitava en tanto cáſancio. Apiadoſe aquel Señor, que ofreciò aliviar con ſu proprio yugo, el que por ſu amor brumara los hombros del Juſto. Apareciòſele en forma de vn Niño como de edad de ſeis años; ſentoſe junto à ella, y le conſolò con vna ſerenidad hermoſamente apacible, y con vna gravedad Divinamente cariñoſa. No ſe puede dezir lo que eſta hermoſa viſta penetrô ſu Alma. Si lo mirava moria, y tambien ſi no lo mirava. En lo primero, de la Mageſtad enamorada; en lo ſegundo, de la privacion de tanta hermoſura. Los Gentiles fingieron, que Semele, veldad humana, viuia enamorada profanamente de Jupiter; y dudoſa entre el temor, y el deſeo, anſiaua verle ſin cortinas, y recelava morir de ſus rayos. Mas vẽciendo á el temor la fineza, pidiò verle à lo deſcubierto à quien amava, mas le le fue concedido à coſta de ſu propria vida; porque ſirviendole de diſpoſicion la precedente fineza, muriò abraſada de favorecida. (4) Y à no diſpenſar en Gabriela la providencia, confortandola en tanta fortuna, corriera el miſmo rieſgo ſu vida.

(4) Tot mervere pati, Semele mirabilis arſit. *Ovid. Eleg.* 3. La favoreze con vna Cruz que deſpues es milagroſa.

146. Alentada con la benignidad, le hablò lo que la turbacion, y el amor le permitieron; y entre otros coloquios, mereciô oir de los labios de aquel Divino Niño: *Hija, no te ſea en vano trabajar por mi amor, que todo eſſo, y mas me deues. Deſde aora no te atormentarán mas los demonios, y con eſta Cruz los vencerás, y ahuyentaràs.* Eſto dixo aquel dulce Eſpoſo de las Almas; y tomando en ſu mano vna Cruz que Gabriela tenia en ſu Roſario, le certificó que con ella conſeguiria ſus victorias. No por eſto le quitò Dios los interiores trabajos conque deſpues perficionò la terrible purgacion del alvedrio. Deſapareció con eſto lo ſenſible, y exterior; y fue correrle á el Cielo vna cortina, y anochecer à el medio dia. Quedò tan confortada la Bendita Virgen, que tomara ſe repitieſſen los trabajos por merecer otra vez tal conſuelo. Conociò la verdad de lo que Santa Tereſa dexò eſcrito, que paga Dios en poco tiempo los trabajos mas peſados, y mas prolijos; y aun excede la paga à la pena, lo que la mano del que dà, à la capacidad de quien padeze.

Se compone, y aclara la cornologia.

147. Lo que ſe obrò con eſta Cruz, tocada ſegunda vez de la mano de aquel Señor que la conſagró la primera por nueſtro remedio, lo dirá el capitulo ſiguiente, y el reſto de eſta obra. Deſde eſto dia experimentò Gabriela la piedad Divina; porque los

los demonios ceſſaron de ſu moleſtiſſima, y cruel tarea de azotar à la Bendita Virgen con varas de hierro todas las noches, por eſpacio de onze años; conque fue eſte favor el año de 1662. ſiendo Prelada la Madre Franciſca de Jeſus Maria, y tiniendo Gabriela doze años de Abito, y treinta y dos poco mas de edad; ſin que ſe oponga eſta Cronologia à dezir Gabriela, que ceſſarõ ſus trabajos deſde edad de treinta años, porque las circunſtancias que de ſus eſcritos ſe coligen, infieren lo dicho; y la Madre que no llebaua, eſcriviendo, mas cuydado que formar para ſu Confeſſor vna ſencilla noticia, no es mucho no atendieſſe à eſta puntualdad como lo pide la Hiſtoria. Y ojalà ſe pudieſſe obſervar la puntualidad que nueſtra devota codicia deſea, para dar à cada tiempo lo que le toca: mas las Religioſas deſte Convento atentas cada vna al cuydado de ſi miſmas, ſolo repararon en Gabriela lo que les era de exemplo, ſin atender à la puntualidad de los tiempos; conque los caſſos, no con igual facilidad, ſe agregan à los trienios, ni aun à los años, que era el deſeo deſta Hiſtoria, para medir diſtinguiendo la luz con la noticia; mas ſupliendo el trabajo eſte defecto, darè la noticia con toda la luz, y diſtincion que ſe pueda para la claridad, y el prouecho.

CAPITULO VNDEZIMO.

HAZEN A LA VENERABLE VIRGEN TERCERA de la porteria, y prodigios que obró Dios por ella en el tiempo que exercitò eſte oficio.

En que conſiſte eſte oficio en las Carmelitas Deſcalças.

148 LOS Paſſos por donde la Religion và actuando à las Religioſas que conoce de talento, para que le ſirvã en mayores empleos, ſon los q̃ vemos ir dando â Gabriela; y tã medidos, y ajuſtados à lo mas perfecto, que ſeràn indelebles eſtampas de que copien los aciertos quãtas deſearen lo mejor en el ſer de Carmelitas Deſcalças. La ocupacion de tercera ſirve en eſtos Conventos de aſſiſtir à la portera quãdo abrẽ la puerta reglar para alguna coſa preciſſa; y para acompañar por el Convento â el Medico, ò à otro qualquiera oficial que entra en la clauſura en la preciſſion neceſſaria, q̃ eſto ſe concede en el derecho. Suele ſer en los Conventos de mas comercio oficio de moleſtia, y en todos es de grande confiança, y ocaſion de exercitar el exemplo, y la modeſtia. El modo de exercitar

tar este empleo, es con los velos en el rostro, sin que se dè caso en que á vna Carmelita Descalça se le note descubrir su rostro delante de seglar alguno, aunque trabaje dentro del Convento muchos años. Assi lo dexó zanjado Santa Teresa de Jesus con su mandato, y exemplo; y es tan inviolable estilo, que no parece capaz de quebranto, ni ya su observancia necessita de reflexion. Es empero à los seglares de edificacion tan particular, que lo notan, y veneran mucho; pues ha auido Medico q̃ en veinte años de curar las enfermas de vn Convento, no ha visto mas rostro que el de la que está mala: porque como el Celestial Esposo pidiò à su Esposa, que á èl le manifestasse su cara, (5) excluyò con esta apropriacion, que las de sus Esposas se descubran à otro que al que es dueño del cuerpo, y del Alma. Señalanse dos Religiosas para este exercicio; porque la que acompaña esté tambien acompañada, y tenga el recato de cada vna el merecido testigo de su abono. Señalaron por compañera de Gabriela à la Madre Ana Maria de la Santissima Trinidad, que oy viue, y mereció ver lo que aun oido pasma, y referido creo edificarà à el mas olvidado.

(5) Ostende mihi faciem tuã, *Cãt. 1.*

149 Deseará el lector, antes de oir particulares casos, saber el estado de Oracion que Gabriela tenia en este tiempo; y yo corresponderè con gusto, refiriendo lo que la Venerable Madre dexò escrito deste tiempo: *Como se sossegaron los trabajos exteriores, y algo los interiores, viuia mi Alma mas desahogada, y tan abrasada en Dios, que no era este poco trabajo. Tenia ya como treinta y dos años, si no estoy olvidada; y desde este tiempo amar, y padecer ha sido todo mi exercicio; aunque ha auido mas, y menos aprieto. La presencia de Dios no ha faltado, y sin ver estoy viendo, y no puedo dudar que Dios està conmigo, y vna presencia de Christo que en ningun sitio me dexa; y algunas vezes se aclara de forma que me quita la vida, y no quedo para nada en muchos dias. Rezar bocalmente yo no puedo sino el Oficio Divino, y me quedo embobada, y no puedo mouer los labios: harto escrupulo tengo, V. R. me diga lo que siente. Quando voy a Oracion no parece casi nouedad de lo que todo el dia siento: mi modo es quedarme en este gran Dios, que creo está conmigo, y en todas partes; y con vna vista sencilla se arrebata el Alma, de forma que el cuerpo se queda las mas vezes adormecido; otras hormiguea, y muchas no lo siento. Vnas vezes me caygo, otras yo no sè qué me sucede, que quando buelvo me dá harta verguença; y algunas vezes hallo que las Mõjas me han lleuado a la cama. Desde este tiempo, aunque empiezo por la*

Estado del espiritu de Gabriela en este tiempo.

la Passion, y humanidad de Christo, en que yo hallaua mucho consue-lo; ya no me puedo parar, ni formar imagen, sino atender, y amar. Por mucho tiempo que esté en esto no me canso. Alguna vez tengo tal ansia por no salir de la Oracion, que temo faltar a la obediencia, y al dormir el tiempo qne me han mandado. Ni durmiendo me parece que dexo la Oracion, y despues diré à V. R. de esto. Desde que me hizierõ tercera, y Sacristana, y estos oficios exteriores, he andado con mas temor, y reconocido que Dios me ayuda mas. Vna vez me dixo esta assistencia de mi Señor que he dicho: Sabes como has de viuir en esta vida, para que no te se pegue nada que te manche? Has de considerar, que tu viuir es en vn horno ardiendo, y q en él, y por él has de andar en todo lo que hazes, assi en los oficios, como en lo demàs. Mira con el tiẽ-to, y cuydado que anduvieras para no quemarte en estas brasas. Siem-pre ando con este cuydado, y no me dà lugar a otra cosa la fuerça in-terior. Es este vn imperio tan fuerte que yo no lo se dezir; arrastra a si todo el interior, y los sentidos, que los mueue como quiere. Pareceme que dentro de lo sobre natural es esto a vezes muy alto, V. R. lo enten-derá. Mis deseos son morir, y no pecar, ni que nadie peque. Mi ansia que Dios sea conocido, y amado. Quisiera tener mil vidas que ofrece-lle. Conozco mi vileza, de manera que no se como Dios me sufre: y quã-do los demonios me dezian, que ya no auia remedio para mi, conocia que fuera verdad si Dios no tuviera tanta misericordia. A vezes ay obscuridad, y me aflixo, otras se passa mejor. Este es el modo que tengo sin modo, ni razon, que nunca la he tenido, y esta fuerça me haze per-derla, y dar vozes.

Determinase este estado de virtudes.

150 Hasta aqui la Bendita Virgen dando quenta à su Confessor; en cuyas palabras, que si como muchas pudierá mo-lestar, como admirables merecen toda reflexion, se vè como en vn espejo vna contemplacion habitual, en vnion de Fè, y altis-simo estado de moderacion de passiones, de penetracion de el fuego, de assistencia de la Divina gracia, y de doctrina para quã tos aprenden, assi para si, como quien imita lo que es desto imi table, como para enseñar, y conocer para otros. Assimismo co-nocerà quien leyendo esto lo correfiera al estilo de Santa Tere-sa, y à el camino por donde Dios lleuò su Espiritu Serafico; y re-conocerà se va cumpliẽdo lo que Christo le prometió à Gabrie-la de hazerla otra segunda Teresa.

Prevẽciones que la alleguraron en su oficio.

151 Quiẽ assi entrò à exercitar este oficio, que impor-ta qne estuvieta cerca de la puerta ũ de el torno? Como no viui-ria respetada la molestia de la que solo en Christo tenia todos

los

los ojos del Alma? Como entre el velo de la terceria no ferian aquellos ojos de paloma iman dulciſſimo de aquel Señor que ſe agradô, ſegun la lecciõ Griega, de que ſu Eſpoſa encubrieſſe ſus ojos con vn velo. (1) Bien ſupo Noe que entre todas las Aves ſolo la Paloma era à la q̃ debia confiarſe muchas vezes la puerta del Arca; porque no deſcanſaria ſu pie en coſa que no fueſſe muy limpia. (2) En eſte tiempo mantenia Gabriela el cotidiano ſilicio en ſu cuerpo, ſin que huvieſſe dia, ò noche que en algũ miẽbro no lo tuvieſſe ceñido. Entre la plata del pie, y la ſuela de la cendalia ſolia introducir garvanços, ò chinas, para que cada paſſo fueſſe vn martirio; y en el empleo que pedia muchos paſsos, los excedia ſin eſcrupulo con los del tormento, y ſe ſentaſſe poco el pie en la tierra, pueſto que le auian auiſado q̃ quemaua como fuego, no hablò en eſte tiempo ni vna palabra con ſeglar alguno, que es de lo raro que ſe debe ponderar en eſte caſſo, y que ſe debiera imitar con mas que ordinario cuydado. Si ſe ofrecia preguntarle algo el ſeglar que entraua, dexaua que reſpondiera la compañera, ò reſpondia ella por ſeñas; atendiendo mas à que ſe reſperaſſe el ſilencio, ò recato, que â ſatisfazer al ſeglar demaſiado de curioſo. No ſolo los ojos, ſino las vozes de ſu Eſpoſa pidiò ſolo para ſi ſolo Jeſu Chriſto. (3) Y la q̃ lo adoraua con tan reciprocas prendas del deſpoſorio, no ſolo le diò los ojos embueltos en ſu velo, ſino tambien ſus vozes entre las lineas del recato; y aſſi haſta q̃ el oficio de Sacriſtana le preciſsò la obligacion, no oyò ſeglar alguno ſu voz en diez y ſeis años de Abito.

(1) Oculi tui columbarum intra velũ tuum. *Cãt. ex lect. grec. v.* 13.

(2) Quæ cun non inveniſet vbi requieſceret pes eius reverſa eſt ad eum in arca. *Geneſ. cap.* 8. *v.* 9.

(3) Sonet vox tua in auribus meis. *Cant.* 2.

152 Aunque ſon menos los milagros, y maravillas en orden al ſugeto, que las virtudes; porque las primeras ſon vnas expreſſiones del poder Divino, que pudo obtenerlas por otro organo, y las virtudes ſon perfecciones del ſugeto, à quien muchas dellas coſtaron trabajo, y deſvelo, con el qual la gracia lo grô ſus triunfos: Mas porque ſon indicios de la Fè de la perſona por quien Dios las obrô, referirè algunas q̃ ſucedieron en el tiẽpo que la Bendita Gabriela exercitò eſte oficio; y ſe deponen cõ toda expreſſion en las relaciones que ſe me han entregado.

No ſon los milagros virtudes, ſino argumento de ellas.

153 Ay en la huerta de el Convento de Religioſas de Vbeda vnos almendros muy frondoſos, y de eſtatura mas que ordinaria. Eran los frutos que en vn tiempo producian muy copioſos, dulces, y crecidos, y con ellos regalauan las Religioſas á los bien hechores, y conocidos del Convento. Repartianſe todas

Ocaſion de diſcordia por vnos almendros.

das las almendras en allozas, porque la fama de ſu dulçura, y la devocion de ſer de aquel Santuario, eſtimulaua el deſeo de las ſeñoras de Vbeda, y la menos regalada deſta fruta ſe tenia ciertamente por quexoſa. Añadiaſe à eſto, que las Religioſas particulares, reconociendo el aprecio que de las allozas ſe hazia en la Ciudad, queria cada vna ſatisfacer à ſus cumplimientos, y pedia licencia, ú la ſuponia, é interpretaua, por el rieſgo de no alcançarla, para hazer por ſi algun regalito; y la q̃ no eſtaua muy en la memoria de la Priora, para que cumplieſſe cõ ella à ſu guſto, formaua otra maquina de quexas. Es el amor proprio en las Comunidades por dos caminos contrario â la razon, y la combate con dos fuerças; la vna es la de la eficacia de ſu halago, la otra de la competencia, reſpecto de ſer mas, ò menos preferido cada vno.

Les manda Gabriela que no echen fruto.

154 Auiaſe experimentado algunos años en eſte repartimiento de las allozas alguna diſenſion, con graue ſentimiẽto de Gabriela, que amaua la paz mas que à ſi miſma; mas eſte año que le tocò aſſiſtir à los ſeglares que entraron à coger las almendras, le fue mas ſenſible la pena, porque le tocò mas cercana. Sùcediò lo que ſiempre al repartirlas; mas encẽdida Gabriela en vn Santo zelo, le dixo à la compañera, que era Ana Maria: *Es poſſible hermana qne no ha de tener remedio en eſte Convento eſta falta de paz por las almendras?* Dios ſe lo ponga, reſpondió la cõpañera; y eſtauan à la ſazon en la huerta acauãdo de recoger las almendras que quedauã. Lo que durò el exercicio auivò Gabriela el de ſu interior; y al deſpedirſe ſe bolviò à los arboles, y les dixo: *En nombre de Ieſu Chriſto os mando, que para que no aya eſtas guerras en eſte Convento, no bolvais a echar mas allozas.* Caſſo rariſſimo! Haſta oy no han buelto à dar mas fruto los almendros; y ſiendo aſſi que ſe pueblan de hojas, y ſe hermoſean de flores, y gozan el miſmo cultivo que el tiempo que fueron fecundos, pierden del todo el fruto, y no lo dàn, para teſtimonio de quanto ſiente Dios en las Comunidades de ſu agrado, q̃ por eſtas niñerias aya inquietudes, y ſe fomenten quexas.

Ampliaſe eſte caſo, y ſe confirma

155 Diſpenſe el tribunal hiſtorico para hazer memoria de aquel milagro que Dios hizo en ſu Pueblo, fecundando de flores, y de frutos vna vara de almendro ya ſeca; el qual milagro mandò ſu Mageſtad perpetuar en el Tabernaculo, ſiendo de todo el Divino motivo el que ceſſaſſen las quexas, y huvieſſe mucha paz en ſu amado Pueblo, como lo expreſſa el texto de el

libro

libro de los numeros. (4) No fue menor maravilla esterilizar Dios vn arbol fecundo para siempre, que restituir, y resucitar á vna vara seca las ojas, y los frutos, como se colige del milagro que obrô Christo esterilizando la higuera. Y siendo los motivos tan simbolos, como desear en ambos la paz de vn Pueblo amado, se conoce quanto lo es de Dios este Convento de Vbeda; y nace, por hermosa ilacion, vn respeto al Divino poder, vn exemplo para huir de discordias, y vn aprecio grande de esta Esposa amadissima de Christo, por cuya voz, y zelo obrô su poder este milagro. Confirmose passados algunos años, pues aunque toda la Comunidad reconociò el prodigio, no todas le dieron igual assenso, y atribuian la nouedad à algun natural principio. Empezaron à quererlo enmendar, añadiendo cultura à los almẽdros cortaronlos por las cruzes, para que brotassen con mas vigor, y frutificassen, mas fue ociosa la diligencia: otra executaron mas de raiz el año de mil seiscientos y ochenta y dos, que fue cortarlos por cerca de la tierra, y brotaron con vistosa lozania, y oy se conservan en la misma hermosura, dando à su tiempo las flores, y las hojas, mas sin que aya buelto el fruto que suspendiô Dios, negãdo el de los arboles por el de la paz, y vnion de aquel Convento, y por el credito de la virtud de su Esposa.

(4) Turgentibus gemmis erumperunt flores qui folijs dilatatis in amigdalas deformati sunt:: & cohibebo a me quæ rimonias filiorum Israel quibus contra vos murmurant. N. 17. v. 5. &c.

156 Llegó el año de 1663. y fauoreciò Dios à este Convento con vno de los mayores tesoros que goza terreno Santuario, como la Bendita Gabriela auia sido muchas vezes visitada, y favorecida de Jesu Christo su Esposo, en forma de Nazareno, deseaua mucho vna Imagen deste Señor, q̃ representasse este passo. Sucedióle por este tiẽpo, segun ella misma depone, aparecersele su Esposo repetidas vezes en esta lastimosa figura: Vna dellas le preguntò la V. Gabriela: *Señor, que es la causa q̃ siempre os veo con la Cruz aquestas?* A q̃ respondiò su Magestad: *Porq̃ quiero que assi me quieras, y q assi me sigas.* Con esta ocasiõ prosiguiò la V. Virgẽ: *Pues Señor, y Padre de mi amor, yo quiero vna Imagen vuestra deste passo, para alentar mi memoria, y para serviros en ella, y solicitar que todos os sirvan.* A esta peticion correspondiò el benignissimo Señor, ofreciendole disponer le traxessen á su Conuento vna Imagen de Jesus Nazareno, y le ofreció que en ella hallaria Gabriela todo su remedio: Sucediò assi, como consta de los casos que se han anticipado hasta aora en este libro, respecto de el presente año que lleua la historia.

Pidele Gabriela à Christo vna Imagen suya con la Cruz al hombro, y se la concede.

157 Enfermô en Vbeda del vltimo accidente Doña

Dà vna señora vna Imagen de Jesus Nazareno, muy hermosa, y milagrosa.

Ana Crespo, señora de bastante calidad, y piedad muy grande. Posseia vna Imagen de Jesus Nazareno, que no sin superior impulso, determinò dexar por su testamento al Convento de Carmelitas Descalças. Es la estatua de cuerpo entero, y de singular perfeccion de rostro; tiene hincada vna rodilla en el suelo que le forma la peana, y vna mano sobre vna peña que sostiene su ideada flaqueza; y expressa la pesadumbre del tronco que lleuò sobre sus hombros, y la de nuestros pecados. Querer dezir lo q̃ esta Sagrada Imagen ha obrado de prodigios desde que entro en este Convento, por señas del gusto que tiene en tal Palacio, es intentar marginar lo infinito, y marcar lo inmenso. Desde que entrò en el Convento esta Sãtissima Imagen corrió su culto por quenta de Gabriela, para lo qual obtuvo licẽcia de los Prelados. Colocose en el Coro alto del Convento; donde procuraua Gabriela que nunca faltassen luzes, pvetes, y otros adornos, siendo los mas decentes los corazones encẽdidos de las Religiosas, que cada dia se repiten continuados sacrificios. Apenas ay hora de dia, ni de noche en que alguna Religiosa, ò muchas no se hallẽ en Oracion delante desta Santa Imagen; porque la experiencia tan continuada de beneficios, assi para el interior, como para todos los cuydados, excita su fervor, y lo mantiene. Lo que se auivò el de Gabriela con esta joya llega à donde no alcança la pluma; y los bienes que recibiò à los pies desta Sagrada Imagen solo ella los supo. Darèmos de lo exterior, y que nò se pudo dudar, algunos de los prodigios; y assi mismo de los obsequios que en esta Imagen hizo Gabriela à su Esposo, de que serà preciso esmaltar esta obra.

Dale tres claveles a la Priora, y pide por ellos trigo.

El primer favor que se conociò, no sin pasmo, fue por Julio de 1664. fue tan prodigioso, que lo tomè por motivo para grauar la Lamina que và al principio de esta obra. Sucediò que vna persona conocida de la tornera le diò tres hermosissimos claveles vnidos en vna sola rama. Deseò la tornera que las Religiosas los vieran, y alabassen al Criador en su hermosura, y se los diò à Gabriela que los lleuasse à recreacion, donde estaua la Comunidad, por no faltar ella de su torno. Recibiò la Prelada los claveles; y era aquel tiempo en que el Convento estava con singular estrecho de necessidad; compraua el pan, y tenia muy poca esperança de recoger en el proximo Agosto trigo para el año, por ser muy esteril, y cortas las rentas del Convento. Bolviose la Priora, con los claveles en la mano, á Gabriela, y cõ el

el ſemblante que le permitia ſu neceſſidad, le dixo: hermana, cõ linda ſlema me viene à traer flores, frutos neceſſitaua, que no ay trigo, ni pan en el Convento. Y alentando aqui la voz, le dixo à la Bendita Virgen: vaya ſu caridad en obediencia, y pues cuyda tanto de la Imagen de Jeſus Nazareno, dele eſſos claveles, y pidale que nos embie trigo; y mire que me trayga la reſpueſta.

159 Con la ſinceridad que pudiera vn Angel oir, y obedecer la voz de ſu dueño, aſsi ſe diſpuſo Gabriela, ſin imaginar que podia ſuceder otra coſa que lo que ſu Prelada le mandaua. Tomò los claueles, fueſſe al Coro, è hincada de rodillas le diò à ſu Eſpoſo los claveles, y el recado, y le executó por la reſpueſta para darſela à la Prelada. No merecia tanta Fè que faltaſſe Dios; y aſſi por boca de ſu Imagen le reſpondiò à Gabriela: *Dile a la Prelada que trigo abrà.* Rara maravilla! Por deſvſados caminos, y no eſperados de la humana providẽcia, agregò Dios al Convento en los dos meſes inmediatos, trecientas fanegas de trigo, que ni en abundantes años, antes, ni deſpues ay exemplar de auerſe viſto juntas en los graneros deſte Cõvento. Pagò Dios aqui el ciento por vno que ofreció á la Fè, y confiada caridad ſu providencia, (5) ſiendo Gabriela el cauce de eſta, y ſemejantes maravillas. Eſte caſſo, que lo deponen muchas de aquel tiempo, lo darè ſin moleſtia con las Vozes de la Bendita Virgen, que à ſu Confeſſor dize aſſi: *Eſtauamos al entrar Agoſto ſin grano de trigo, y comprando el pan: traxeron a recreacion vnos claveles hermoſiſſimos; tomólos la Prelada, y me dixo: hermana, vaya á Ieſus Nazareno, y por cada clavel alcanceme vn cahiz de trigo, y digale que reſponda, mire que le mando que me auiſe. Yo los lleuè, y reſpondiò mi Nazareno: di que trigo abrà: y aſſi fue, porque el mes de Setiembre, y Octubre ſiguiente traxeron trecientas fanegas de trigo; conque por cada clavel diò mi Señor cien fanegas.* Haſta aqui la Bendita Virgen: donde debe notar el lector, quanto mas prodigo es Dios en dar, que confiados noſotros en pedir; pues ſe contentaua la Priora con tres cahizes, y Dios le dió trecientas fanegas: y es la razon, que mide ſu mano, por ſu bondad, la dadiva, y aſſi excede quãdo es juſto nueſtras peticiones, y aun nueſtros deſeos, porque es mayor en favorecer, que noſotros en deſear. Y aqui empiezan à admirarſe los prodigios conque eſta Santa Imagen ha correſpõdido á el culto conque le venera eſte Convento.

Obedeze Gabriela con milagroſo efecto.

[5] Centu plum accipiet, & vitam æternam poſidebit. *Math.* 15.

CAPITULO DOZE.

CONTINVANSE LAS MARAVILLAS DE ESTE tiempo, y el exercicio de virtudes conque Gabriela ſe las merecia.

Grado de amor por eſte tiempo.

160 ES Dios como el fuego, que quanto mas ſe le acerca el cõbuſtible, mas preſto lo convierte en ſi; conq̃ ſolo nueſtra tibieza, ò eſquivo retiro nos priua de ſer de ſu luz iluminados, y de ſu fuego encendidos. Mas como la Bendita Gabriela cada inſtante corria, y aun volaua con alas encendidas de caridad, lograua mas, y mas aquel Divino fuego, y ſus frutos encendidos. Hablando deſte tiempo, en que tenia Gabriela como treinta y quatro años, nos deſcrive el alto grado de ſu amor diziendo: *Como ya eſtaua ſin tantos trabajos, no es decible como mi alma gozaua deſte mar de amor. Quervia conſumirme toda; ſi Dios no me conſolara, no ſe que fuera de mi. Eſta preſencia me mata, y me dá vida: algunas vezes me conſuela con dezir, ò oir cantar una copla que me cae en gracia, y parece dize algo deſto que yo ſiento.*

Qué trance es eſte tan fuerte!
Yo muero de no morir,
Eſta muerte es mi viuir,
Eſte viuir es mi muerte.

Exẽplos, y efectos de eſte amor.

161 Notable enfermedad es la del amor, y de complicados ſentimientos; ſu cura es èl miſmo, ſu alivio el dolor, y ſu mayor intenſion es ſu mas conocida convaleſcencia; porque ſi el anſia del enfermo es morir, lo que mas le mata es lo q̃ mas le mejora. San Pablo tenia la vida en paciencia, y el morir por ganancia. Santa Tereſa, de no morir moria; y formando los dos vna eſtampa, de cuyo original copiò Gabriela, ſon los que expreſſan en ſi miſmo la eſpecie de enfermedad de que Gabriela adoleſcia. Marcial llamò locura morir por no morir: (1) Y no ſe opone en vn ſemblante à la maxima de Gabriela, porque ſu fineza exceſſiua, muchas vezes la olvidaua de la humana cordura. Aſſi paſſaua amando, y ſufriendo, con gozo de la pena, y pena en la miſma gloria que le cauſaua eſta llama.

[1] Ne moriare mori *Marc. Epig.*

Eligẽ a la Madre Juana Priora ſegunda vaz, y como ſe recive.

162 Llegò en eſto el año de 1665. y por Febrero hizieron Prelada ſegunda vez de aquel Convento à la Madre Juana de San Geronimo, de cuyo talento, prendas, y calidad ſe ha dado

do ya alguna noticia. Pronoſticó eſta eleccion la Venerable Virgen, aunque no dexaua de tener algunas dificultades, por las razones que no eſcuſarè de dezir, porque pueden ſer de eſcarmiẽto para euitar deſpues otros graviſſimos daños. Era la Madre Juana, quando la primera vez fue Prelada, aunque de grande talento, de muy pocos años; pues apenas tocaua los que manda el Concilio para ſemejante empleo; pues de otra forma no hiziera la Religion tal aborto: porque ſi la Prelacia à los muy ſentados los mueue; què ſe puede eſperar de vnos pocos años en vna muger, ſino es el rieſgo que ſe ha llorado en algunas Comunidades, y de que apenas en muchos años han convalecido. Sintieron algunas Religioſas aquella primera eleccion, y aun les duraua la eſpina, que es el primer daño que cauſa lo intempeſtivo. No tienen las Monjas mas prendas de Catedras, y Pulpitos que alegar por ſervicios que los años, y aſſi los repreſentan por meritos, y juzgan que debe la anciana ſer en todo mas preferida; y las vivezas de vna Prelada moza les parecen imprudencias, ſus mortificaciones, demaſias; y yo juzgo que ſe evitan muchos rieſgos en aguardar que obren quanto puedan en el juizio de las mugeres los años, ſi han de ſer Preladas con menos peligros.

163 Hablauanſe algunas palabrillas que dictava el temor, hecha ya la ſegunda eleccion, y lo ſentia mucho la Venerable Gabriela, porque repetir lo ya hecho, es eſtimular la paſſion, y arrieſgar la quietud. Pidiò á Dios quietaſſe los animos de la Comunidad; y ſu Mageſtad le diò à entender, que la eleccio preſente auia ſido de ſu guſto, y quantas otras vezes auia de repetir ſu piedad eſte acierto para bien de aquel Convento. Como era Gabriela tan ſencilla ſolia algunas vezes dezir muy en publico los Divinos favores que recebia; y eſto le durò, como deſpues diremos, haſta que tuvo Confeſſor ſeñalado. Eſtando vn dia en recreacion, à que no aſſiſtia la Prelada, reſpiraron las quexas con alguna palabrilla; oyòla Gabriela, y contra el eſtilo de ſu ſilencio, dixo: *Madres, V. Reuerencias no ſe canſen, que lo hecho ha ſido del agrado de Dios, y nueſtra Madre ha de ſer ſeis vezes Prelada deſte Convento, y la vltima no acauará el oficio.* Oyeron todas eſta ſentencia, y vnas la tuvieron por picante de ſu diſguſto, otras por liſonja de lo que la eleccion le auia agradado à Gabriela, y à las que con la Priora corrian, y otras hizieron della poco aprecio; mas lo ſucedido las ha deſengañado à todas; porque auiendo ſido haſta oy ſeis vezes Prelada la Madre Juana, el año

Profetiza Gabriela los Prioratos futuros.

passado de nouenta y nueue renunciò, por falta de fuerças, su vltimo oficio, tiniendo por mejor coronar su carrera con este desengaño, que el que padeciesse por su debilidad la obseruancia. Assi se cumpliò lo profetizado por Gabriela desde el principio deste trienio.

Haze vna Cruz de Gabriela vn milagro.

164 Toda via proseguia por Tercera, y ayudanta del torno la Bendita Gabriela, quando sucediò vna maravilla con la Cruz, que en el capitulo passado diximos auer el Niño Jesus Santificadola con su mano. Diòle, junto à el Cõvento de la Trinidad de Vbeda, à cierto sugeto, cuyo nombre no sè, porque las relaciones lo callan, vn accidente tan repentino, y graue, que aunque acudieron los Religiosos desde tan cerca, no hallaro vital fundamento, ni aun para poderlo absolver de algun modo. Convocose à la desgracia mucha gente, por ser sitio publico, y en el tiempo las quatro de la tarde, y fueron todos de sentir, que solo era cadauer aquel bulto. Trataron de lleuarlo à su cala en vna escala de madera; y passando por el Convento de las Religiosas, permitiô Dios, por mas alto fin, que les diesse gana de descanlar à los que llebauan el muerto. Pusierõ en el suelo la escalera, y se agregô alli todo el gentio. Mientras estauan parados llegò el Capellan Gonzalo Ximenez â pedir à las Religiosas, encomendassen á Dios aquella desgracia, y les rogô diessen alguna Reliquia para aplicarsela al cuerpo, por si la piedad Diuina daua modo para que bolviesse aquel hombre si quiera à confessar sus culpas. Mucho turbò à las Religiosas esta tragica, y apresurada noticia. Dudava la tornera que reliquia daria, mas Gabriela, no sin superior noticia, dixo: *Esta Cruz que yo tengo en el Rosario le pueden aplicar, que tiene vna indulgencia.* Diola la tornera, y se la aplicaron al corazon al que todos juzgavan por difunto, y al instante, como si dispertara de vn sueño, bolviò en si, y se levãtò de su anticipado feretro, bueno del todo, y sano. Fuesse à su casa, llevando para mejorar su vida la noticia del riesgo, ù del mismo daño, conque procuró mejor disposicion para quando llegasse de vna vez, que fue de alli á pocos años, y en ellos vivió reconocido à lo que devia à aquel Convento, y en èl no se duda que à Gabriela le tocò parte del prodigio.

Modo de padezer de este tiempo.

165 El dia de la Encarnacion deste año, reciviò Gabriela vn favor de Dios, que aunque en lo exterior pareciò como otros, deviò de ser en la realidad de altissimos quilates, porque exagera Gabriela sus efectos. Soliase disponer para semejantes

tes dias muy anticipadamente. Dirigia, y añadia à esta luz muchos exercicios extraordinarios, conque solicitava mayor pureza en su alma, mas humildad en su corazon, y mayor viveza en su encendida caridad. Era estilo de Dios para con ella, prevenirla para los favores con la noticia; mas acompañava à la noticia con muchos trabajos; porque como el rocio disponia la tierra para que el maná descendiesse, (2) assi los trabajos preparan el alma para los beneficios de Dios. Este genero de trabajos que le duraron hasta pocos años antes que muriesse, era vn modo de padezer tan raro, que aunque varias vezes lo quiso explicar la Madre, y yo se lo oì, y lo procurarè definir, mas temo serà en vano para muchos, porque ni cabe su explicacion en la lengua, ni en la pluma. Era sensible, sin sentirse, vn fuego que alagava quemando, era vn desassossiego tan gustoso quanto tenia de trabajo resignadamente padecido; era vna ausencia de Dios sin ausentarse; vn recato de la consolacion, que baxádo hasta los hueslos en lluvia de fuego, asustaua, enseñava, reprehendia, y dexava agradecida el alma, prevenida, y humilde, para no desvanecerse en el favor; y para dexar por de Dios lo que es suyo, y ver en si lo que de si tiene. Por fin, querer dezir los modos con que Dios labra al Alma que toma entre manos, y no se le resiste, es querer encerrar todo el Cielo en nuestro puño. Quien sabe lo que es purgacion passiua del alvedrio, y ha leido â Santa Teresa en las quintas moradas, tendrà alguna facilidad en este idioma.

(2) Cum descenderet ros descendebat pariter, & manna. *Exod.* 16.

166 Con esta disposicion llegò Gabriela à la vispera de la Encarnacion d, este año de sesenta y cinco. Auiase algunos dias antes tratado entre las Religiosas de el dia, y la hora en que el Divino Verbo se vniô à nuestro ser humano, y quando muriò. Se auia dicho q̃ auia mucha duda en lo puntual del tiempo feliciſſimo en que se obró esta salud enmedio de la tierra. Ya estaua olvidada Gabriela desta platica; y estando en los Maitines el dia veinte y cinco de Março, escrive ella misma, en el primer Nocturno, la misma noche del dia de la Encarnacion, entraron dos Angeles en el Coro, è hizieron venia á el Santiſſimo Sacramento, con mucha mas veneracion que nolotros la hazemos: Ellos traian vestiduras blancas, y se llegaron à mi, y me dixeron: *Tal dia como oy muriò mi Señor*; è hincaron las rodillas en el suelo hazia el Santiſſimo Sacramento. Yo quedè entonces sin habla, y sin sentido, y caì en el banco hasta de aí vn poco que

Se duda el dia, y la hora de la Encarnacion del Verbo, y se le noticia la muerte de Christo.

bol-

bolví, y como pude proſegui los Maitines. Haſta aquiGabriela; mas no ceſsó el favor,porque como era hijo de vn amor deDios tan explicado, no ſe le auia de ver el fin tã preſto; pues de amor menos noble, blaſonò la antiguedad, que no ſe le hallaua fin à ſu fineza, (3) quanto mas el de Dios, que contra el fin alienta ſu durar. (4)

(3) Errat qui finem veſani quærit amoris. Verſus amor nullũ novit habere modum. *Porpercio.*

[4] In finem dilexit. *Iuan.*23. *v.* 2. AparezeſeleChriſto con los brazos abiertos.

167 Salieron de Maitines, y como el corazon de Gabriela eſtaua encendido, y al modo que el oro, en quiẽ ſi ſe emprende la llama, es muy durable;tratò aquella noche de conſervar el calor recevido, no apartandoſe de la contemplacion de tan altos Miſterios; ya de la Encarnacion del Verbo por el dia, ya de la muerte de Chriſto por la noticia que en Maitines le avian dado, Quedóſe en el Coro, y recogida en ſi miſma, y por dezirlo mejor, en Dios toda;atendia amoroſamente agradecida, à eſtos inſondables Occeanos del Amor Divino. Lo apacible de la ſoledad,y la diſpueſta quietud de la noche excitavan ſu Alma para que nauegaſſe eſperançada del mejor arribo. Soplaua el amor, y en mayores golfos ſe anegaua Gabriela: y lo que en tan feliz noche le paſsò lo refiere aſſi ella miſma: *Eſte dia de la Encarnacion ſe me apareció Chriſto con los brazos abiertos, y me dixo: Aqui eſtoy para tu alivio, y remedio de todos tus trabajos, y luz de todas tus dudas. En mi ſe aliviaràn tus deſconſuelos; y quien por todos ſe humanò, y muriò, no te faltará a ti; pide por todos que para eſſo vives.* Fue tanta la dulzura deſtas vozes, y el rio de paz,y gracias que alegrò el Alma de Gabriela, que dize ella,al modo que Santa Tereſa en ſemejãte fortuna: *Quedé aliuiada en mis tribulaciones, que padecî algunas por mi ignorancia, y porque Dios queria. Mas quando vn Alma eſtà atribulada, Alma, y cuerpo quedan guſtoſiſſimas por entonces, con vna palabra que oyga de Dios, como: No temas que yo te ayudo, ù otra ſemejante. Pedia por todos porque guſtaua mi Señor, pues me dezia: pideme, y eſpecialmente por los q̃ me tienen mas oluidado. Yo le ſuelo replicar: Señor, yo ſoy el miſmo deſagradecimiento, y me dizen; aunque por ti no eres nada, yo quiero q̃ me pidas.* Haſta aqui eſte dulciſsimo coloquio, indicio de vn amor exceſſivo que Dios tiene à los hombres, y explicò á eſta ſu amada Eſpoſa.

No ſe le dize la hora de la Encarnacion, y ay en eſto muchas queſtiones.

168 Ya diximos en el capitulo primero como le moſtró Chriſto à eſta ſu Eſpoſa la feliz hora en q̃ reſucitò para nueſtro remedio: aora vemos que le dize el dia de ſu muerte Santiſſima, que ſegun la mas recebida ſentencia de Padres, y Teologos, fue el dia veinte y cinco de Março, que es el dia que ſe celebra

celebra tambien la Encarnacion del Verbo. La hora dichosissima en que vniò Dios su ser à nuestra naturaleza, aunque era vno de los ojebtos de su devota duda, no hallo que Dios se lo revelasse á Gabriela, ni que ella lo pidiesse aunque lo deseara. Es esta materia muy incierta en la humana noticia, ni Dios ha querido (como nota el eximio Suarez) con claridad revelarla. Vnos conjeturan que al anochecer, otros que â las tres de la tarde, y otros con mas fundamento, que à media noche. (5) Mas como dixo Christo à sus discipulos, no nos conviene conocer los tiempos, y momentos que Dios sigiló para su potestad, y propria noticia. (6) Y si la hora de la justicia es vna de las que aun no se le revelaron à el Hijo humanado para comunicarla; muy concertado es que la de la misericordia quedasse sellada, (7) porque no se advierta la misericordia en fugitivas horas, y temporales medidas, quando llena periodos sin termino. Aqui deven aprender las almas à quien Dios franquea algunas noticias, à no peligrar de curiosas; sino oir con humildad lo que se les da à saber, y no escudriñar lo que les puede de glorioso oprimir. Acuerdense de aquella Virgen, y Serafica Teresa, que en quanto se le revelava solo se avia con resignacion; y preguntandole cierta persona, por què no inquiria de Dios si perseverava el Paraiso? Por ningun modo quiso hazerlo, y amante del purissimo camino de la Fè, siempre fue su cuydado desterrar todo apego á visiones, y revelaciones. A este modo su hija passò en la Religion veinte años, haziendo tan leve parada en frequentissimas noticias que tenia del Cielo, que aun no gozò Confessor señalado para consultarlas, y assi passava con solo el arrimo de su Esposo, subiendo à la cumbre de la perfeccion por el desierto deste mundo.

Agust. Christ. D. Th. Beda, y otros que cita Suarez. *tom.* 2. *in* 3 *part. quest.* 50. *disp.* 40. *sect.* 5.

(5) De hora autem inqua hæc annuntiatio Virgini facta est nihil in Sãtis Patribus vel antiquis autoribus dictum invenio. *Suarez quest.* 30. *disp.* 9. *sect.* 5.

(6) Non est vestrum nos se tempora vel momenta quæ Pater posuit in sua potestate. *Act.* 1. *v.* 7.

[7] Dedic autem illo vel hora nemo scit. *Marc.* 13 *v.* 32.

169 En este mismo tiempo, con la ocasion de ayudar â la tornera, y estar cerca de la porteria, sucediô en vna ocasion, estarle hablando vn seglar à la tornera; y à el escuchar el ecoGabriela, le diò Dios á entender el estado infeliz en que aquel seglar tenia su Alma. Pidiôle à Dios mucho por su remedio; y antes que el seglar se fuera mereció de la piedad Divina vn muy feliz despacho. Dixeronle en el interior que llamasse à la portera, y le encargasse dixesse à aquella criatura cierta palabra, que aunque oida parecia muy sencilla; pero que al seglar le daria luz para el bien de su conciencia. La Venerable Gabriela tuvo cortedad de hazerlo, y aunque la noticia le satisfacia, y asseguraua, mas el temor de parecer Santa con la portera, ù de que el seglar se

Noticianle el estado de vn alma.

se disgustasse con el Convento, la detuvieron: mas presto pagô à manos de el amor, y de la justicia su tibieza; pues como ella misma refiere: *Aquella noche*, dize, *me azotaron, yo no se con qué mano; lo que se es, que aunque me atormentauan, era de otra forma q lo passado quando lo hazian los demonios.* Yo discurro, que Dios como Padre castiga, castigando como dize David; mas es no para matar, sino para corregir. (8) Mas Dios como Juez aprieta para la satisfacion, y Dios como Artifice mortifica para acrisolar; y el primer papel destos tres aplicò en esta ocasion el piadoso Padre, dexando bastante luz para que lo conociesse la Bendita Virgen, y se enmendasse. Corregida con el castigo llorò su miedo; y propuso, aunque fuesse à costa de su vida, no escusar ocasion en que pudiesse ser parte del remedio de vn Alma. Fuè aquella noche à la portera, contandole lo necessario del caso, le encargò llamasse à el seglar, y le intimasse el auiso. Hizolo assi la Religiosa; y refiriendole las palabras embueltas en otra conversacion que supuso para auerlo llamado, fue tanto el movimiento que hizieron, y le leuantaron en su interior tanto fuego, que tratò de mudar de vida. Confessò generalmente, y dexando enfriar las humanas cenizas, procurò solo desde alli adelâte librarse de las eternas llamas; siendo este triunfo el que pudo la Oracion de Gabriela ofrecer como propio à su Espolo.

(8) Castigans castigavit me Dominus, & morte nō tradidit me. *Psal.* 117. *v.* 18.

Le castiga Dios como Padre su descuydo.

CAPITULO TREZE.

DANLE A LA V. GABRIELA EL CUYDADO DE la Sacristia; modo conque lo satisfizo, y raros cassos de su tiempo.

En quinze años de Monja no habla con seglar alguno.

170 ESte es el primero exterior empleo en que hallamos à la Bendita Gabriela à los quinze años de Abito, y treinta y seis de edad: hasta aqui ha viuido, no solo hazia si, y para Dios, mas tan abstraida de todo lo q̃ es mundo, que para inmortal exemplo de los Claustros de Teresa, dirè lo que de ciertas relaciones se depone, que en estos quinze años de Monja no hablô ni vna palabra cõ seglares. Singular retiro, y exemplo, y confusion de aquellas que apenas professaron, y ya tienen visitas, ù salen à las que entretienen à otras. Con esta abstraccion, y mucho mas con auerle Dios advertido el cuydado que debia aplicar à el retiro de todo lo criado, entrò temerosissima

ma en este oficio. Regalauase mucho su espiritu en los empleos de cuydar del culto Divino, lo qual hazia con singular asseo, y reverencia: mas la preciſſa ocasion de auerse de llegar à el tornillo la horrorizaua. Fue esto en tanto grado, que llegaua à poner los recados sin hablarle al sacristan, y responder á lo que le dezian; y aun queriendo algunas vezes hablar no acertaua à pronunciar palabra.

171 Llegò la noticia desto à la Priora, y reprehendiendola de simple, se determinò à venirse las mañanas à la Sacristia, y apuntandole á la sacristana lo que auia de hablar, y responder, suplia lo forastero, que para Gabriela esta todo secular comercio. Viuia con esto muy gustosa la Bendita Virgen, porque se asseguraua el acierto teniendo à la Prelada por su directora, y cõtinuado registro de sus acciones, y palabras. Se alegraua, otro si, porque era este vn lance en que lograua su humildad dar vn publico testimonio para que la tuviessen por boba, que era lo que ella mas deseaua.

Viene la Priora a hablar por Gabriela porque ella no sabe.

172 Como esto no podia durar mucho, por necessitar la Priora de el tiempo para los cuydados de su govierno, le mandó à Gabriela, que alcançasse de Dios luz para hazer por si como debia aquel oficio. Fuesse à Jesus Nazareno la Bendita Virgen, y le propuso, con toda la llaneza de su amor, que compusiesse de su mano aquel desavio. Respondiòle su Magestad: *Dile a la Priora que no vaya, que yo te diré lo que has de callar, y lo que has de dezir.* Este es vno de los mas singulares favores que en mi sentir hizo Dios por esta su Esposa. David pedia, que pusiesse Dios vna guarda en su boca. (1) Y esta Oracion, que segun Lorino, fue la que mas repitió este Profeta, se dirigia à pedir que se le enseñasse à callar quando convenia, y à hablar quando fuesse necessario. Alcançó Gabriela felicissimamente lo que deseaua el Chrisostomo en la verdadera Esposa de Christo, quando le dize: sean tus labios como vna cinta de grana, echales vna llaue, y dasela â Christo para que cierre, y abra quando quiera. (2) Assi le sucediò à esta Esposa amadissima, pues Dios tomò el imperio especial de su lengua, en que se expone toda perdida, ò ganancia. Lo que no debe omitirse es, que sea vna la cinta à que se comparen los dos labios de la Esposa verdadera; porque como lo comun ha de ser estar cerrados, y vnidos con el silencio, no han de parecer dos labios, sino vna sola cinta de purpura.

Suple Christo este defecto de su Esposa.

(1) Impone Domine custodiam ori meo, & hostium circunstantiæ labijs meis. *Psalm.* 140. *v.* 3.

Petitio est vt detur loquendi, & tacẽdi modus quando oporteat *Lorin. hic.*

[2] Religanda sunt labia vitta coccinea, & clave rationis: non alius clavis huius custos, & hostiarius quã Deus. Christ. *Homil.* 4 *in varijs.*

Su-

Aprende a hablar no mas de lo neceſſario.

173 Sucediole à Gabriela tan fielmente eſta promeſa, que aunque deſde entonces pudo hablar con los ſeglares que ſe ofrecia, era ſolo lo muy preciſso; y quando en la realidad no era ya neceſsario, ſin eſtar en ſu mano, ſe le trabaua la lengua, û ſe le olvidaua la eſpecie. Y no es mucho, como nota San Ambroſio, que el que ſupo callar quando ſe debia, le enſeñaſse Dios à hablar quando ſe neceſſitaua. (3) Del juſto dize el Sabio, que ſabrà hablar, y callar à ſu tiempo; y eſte fue el favor que Dios hizo à Gabriela, con bien ſingular realce. No ſolo eran bien pocas ſus palabras, mas ſalian tan encendidas, y abraſadas, que à nadie hablaua que no lo componia. No era en el tono adamada, ni lo procuraua ſer; no afectaua en los terminos melindres; y oliendo todas ſus vozes à humildad, y Religion, era toda ſu anſia pegar el fuego de ſu corazon por ſu boca, y encender todas las Almas con ſu lengua en fuego del Eſpiritu Sãto. Eſta experiencia de muchos, y eſte retiro que Gabriela tenia de todos, excitaua los animos cada dia mas, aſsi de la Ciudad, como de fuera della, para deſear hablarla. Tanto fue lo que ſe eſtendiô el olor de ſu virtud, que ſe emulauã entre ſi ſu recato en encubrirſe, y ſu fama en eſtenderſe. Quien la hablò vna vez, lo deſeò repetir, y à quantos amaua les noticiaua auer hallado eſta Margarita, y eſte teſoro eſcondido; conque de muy lexas tierras huvo perſonas que vinieron à Vbeda ſolo à hablar á Gabriela.

(3) Merito ergo ſapiens, qui a Dominoaccepit quo tempore ſibi loquendum ſit; nã dicit ſcriptura homo ſapiens tacebit vſque ad tẽpus. *Amb. lib.* 1. *de Offi. c.* 2.

Con el retiro ſe atrae mas que con el mucho hablar.

174 No dexarè de repetir vn apologo del Nacianceno, por ſi huviere algunas Religioſas algo inclinadas à hablar, y ſer conocidas, porque entiendan el camino de conſeguirlo, y aprendan de Gabriela la intencion de frequentarlo. Propone eſte Padre, que la golondrina, y el ciſne diſputaron de ſu muſica; alegaua la golondrina ſu mucho cantar, conque ſe introducia en todas partes, y vituperaua el ſilencio del ciſne, q̃ ſolo en ſu propria candidez ſe emplea, y aguarda à cantar quãndo ſe quiere morir. A eſto reſpondiò el ciſne en ſu defenſa: verdad es que cãtas, pero es mucho, y no muy bueno; conque canſas en lo que juzgas que deleytas, y pocos ay que te quieran eſcuchar: yo callo caſi toda la vida, y quando juzgan los hombres que he de cantar, ſalen los hombres de ſus caſas, y aun de ſus tierras, y me vienen, con mucho deſeo, y guſto, à oir. Sea la moral aplicacio de lo dicho, la practica de la Venerable Gabriela; y ella es tan vſada de las Carmelitas Deſcalças, que entiendo ſobrarâ qualquiera doctrina.

S. Greg. Nazar.

Sue-

175 Suele ſer eſtilo entre nueſtras Religioſas poner la ſemana Santa en el Monumento vn Geroglifico, que llaman *viſſo*; en el qual, con vn penſamiento de Eſcritura, y algun mote, ſe explique alguna excelencia de las infinitas que ſe eſconden en el Sacramento, del Cuerpo de Jeſu Chriſto. Eſte eſtilo tan vſado en nueſtra fideliſſima Eſpaña, Provincia entre todas las de el mundo, donde con mas pureza ſe adora la Eucariſtia. Con eſte vſo la profana ſombra, en que ſumergido Egipto, inventò los Geroglificos, de que es de ver Pierio Valeriano. Pertenecele eſte cuydado, entre nueſtras Religioſas, á la Sacriſtana, que ſuele valerſe, para ſu deſempeño, de algun Religioſo de los Confeſſores, ú de otro ſi conoce à alguno. Como Gabriela auia viuido tan retirada de todo humano trato, à ningun Religioſo conocia, ni con los Confeſſores hablava mas que para confeſſarſe con ellos. Con eſte cuydado acudiô a el ſeguro abono de ſus deſeos; y auiendo pedido vna noche à Jeſus Nazareno dieſſe modo para que ella tuvieſſe Geroglifico q̃ poner, quedô muy confiada que no le faltaria ſu providencia. Rara maravilla! La mañana ſiguiente fue muy deſcuydada â ſu Sacriſtia, y abriendo la puerta, hallò enmedio de la pieza vn Geroglifico dibujado en vn pliego de papel, y con ſus motes latino, y Caſtellano. Tomòlo la Bendita Virgẽ, y enternecida de ver la Paternal providencia, ſe poſtrò en el ſuelo; y confeſſando, por parte de agradecida, ſu propio deſagradecimiẽto, rindiò à ſu Eſpoſo las gracias que continuô mejores, procurando cada dia correſponder con mejorar ſus obras.

Devocion a el Santiſſimo en Eſpaña, y origen de geroglificos en Egipto.

Pidele Gabriela vn geroglifico a Jeſus Nazareno, y ſe lo imbia.

176 Moſtrò el Geroglifico à la Prelada, y ella à otras perſonas entendidas, y doctas, y todos aſſeguraron ſer propiſſimo. Admiradas las Religioſas, que la Sacriſtana que no conocia perſonas de afuera, tuvieſſe tan buẽ deſempeño de ſu fieſta, procuraron aueriguar de curioſas, ſi de los Religioſos auia venido, ò ſi el Sacriſtan, ô Capellan lo auian hecho, ò buſcado; y no hallando el origen, ſellaron en vna admiracion devota ſu deſvelo. Cada vez que mirauan el dibujo les parecia mejor, y mas devoto; aſſegurando no auerſe viſto en el Convento coſa ſemejante. Reſolvieronſe todas à que, para perpetua memoria, ſe eſculpieſſe en vn lienço, que oy perſevera, guardandolo en el Convento con la eſtima que ſe merece, aſſi por ſu origen, pues ſe entendiò auerlo diſpueſto los Angeles; como por el argumento que hermoſamente repreſenta, y es como ſe ſigue.

Es admirable el geroglifico, y oy dura en el Convento.

Delineafe el geroglifico por fus partes.

177 Enmedio del lienço fe retrata vna fuente, fobre la qual fe repreſenta vna Imagen de Chriſto abrazado con vna Cruz, con ademan de eſtrecharſe con ella, à cuya compreſſion parecen liquidarſe de las cinco Llagas de ſu cuerpo otros tantos caños de la ſangre de nueſtro Redemptor. Recivefe en la fuente la ſangre, y deſpues fe eſguaza, y comunica por ſiete años, que terminan ſu curſo en ſiete corazones de color roxo; y à los lados dos imagenes del amor, el vno vendado al lado derecho, con alas, flecha, y arco; y otro con viſta al lado ſinieſtro, y algunos Angeles conduciendo Almas, por el camino de el amor, à los raudales deſta Fuente. La letra latina es del capitulo primero de Iſaias, que dize: *Labamini, mundi eſtote auferte malum cogitationũ veſtrarum de oculis meis; & ſi fuerint peccata veſtra vt coccionũ, quaſi ſinix dealbabuntur, & ſi fuerint rubra quaſſi vermiculum, velut lana alba erunt.* Que reducido â nueſtro idioma, dize Dios â los hombres: *Labaos en eſta Sangre que derramo, purificad vueſtros pẽſamientos, y viuid con recta intencion a mis ojos; y aunque ſean vueſtros pecados como purpura, con lo encendido de la Paſſion, ò como grana, por lo repetido de la maldad, darè forma para que convirtais en nieue la purpura, y la grana en lana candidiſſima.* El mote, y letra Caſtellana es eſta Redondilla.

Iſaias cap. 1. à v. 6.

Motes latino, y caſtellano.

Aunque es vermejo eſte mar,
A el humano corazon,
Encarnado en ſu Paſſion,
Lo podrà bien blanquear.

178 Mucho esfuerça la credibilidad el dulciſſimo argumento deſte Geroglifico, para entender fue traido del Cielo; porque ſobre ſer docto, noticioſo, propio, y terniſſimo; el auerſe hallado ſin raſtro de quien pudieſſe auerlo pueſto enmedio de la Sacriſtia, denoche, cerrado el torno, y la puerta. El inſtar el tiempo, porque era por Quareſma, y auer precedido la Oracion de la Bendita Gabriela, que tan experimentada, de poderoſa, para inclinar la piedad Divina, ſe moſtrò en ſu vida; y al fin, el auer carecido de diligencias humanas, ſolo por atender á el interior llamamiento, parece perſuade q̃ los Angeles, con quien era el comun trato deſta Virgen, tomaron à cargo ſu deſempeño, è hizieron eſte Geroglifico, que tambien explica la fineza de el amor Divino. Con guſto ampliaramos todas las partes deſta hermoſa fabrica, dando à entender ſus miſterios ſi el mvnere de Hiſtoriador no tirara de la rienda para encerrarmos en nueſtros pro-

Cõgeturaſe que fue del Cielo.

proprios limites, sin salir à agena Provincia.

Modo conque haze su oficio, y deseo de tener nueva Iglesia.

179 Exercitaua la Bendita Gabriela su oficio con devotissima aplicacion; y considerando que era inmediato obsequio para su Esposo, y que trataua, y tocaua con sus manos lo que servia tan proximamente à su Dios, empleaua con sus manos el Alma, y con su corazon vn continuado sacrificio. Sentia que no tuviesse el Convento mucho possible, assi para fabricar Iglesia mas decente, como para añadir mas primores a el culto de quien tanto amava. Como no passaua la possibilidad de Gabriela los limites del deleo, ofrecia su deseo en prendas de su cõfiança: teniala muy grande en la piedad Divina; y en las repetidas vezes que se le auia dado á entender se fabricaria Iglesia nueva, aunque el modo no lo alcançò hasta este tiempo, que por estraños caminos abrió Dios vno tan real, que por medio de vna señora piadosissima logrò este Convento, no solo Iglesia, sino otras singulares conveniencias, que fuera delinquente nuestra pluma si en esta ocasion, por parte de agradecimiento, no resucitara su memoria.

Doña Maria de Molina, es natural de Vbeda, y dizense sus prendas naturales.

180 Criose en esta Ciudad de Vbeda vna señora, á quien la providencia, que menos bien, llama el mundo fortuna, labró, hermoso monstruo à la tarea inconstante de su rueda, con singular aplicacion, y empeño. Fue hija de padres honrados, y bien vistos en la Ciudad, cuyo empleo era labrar sus tierras, y de cuyo exercicio aun no los sacò la grande felicidad de la hija, ni à los descendientes, que oy viven en el mismo exercicio, los ha divertido aquella prosperidad, ni elevado. Llamose Doña Maria de Molina, y sus personales prendas pudieron ser imbidia de las Matronas Romanas, Cartaginenses, y Sabinas; y quãtas en el Templo de la discrecion merecieron estatua. Era muy juyciosa, callada, y con mucha gala discreta. No la dotò el Cielo de hermosura, porque deve de ser complicacion, y riña de los Astros, concurrir todos juntos, y Minerva con Venus suelen andar discordes, mas suplia su agrado, y discrecion en los oidos, lo que el gusto hechava menos en los ojos. Dotòla el Cielo de vna voz tan suave, y el arte de vna consonancia tan diestra, que era su musica dulcissimo embeleso de quantos la escuchavan; y à no aver sido tan prudente, y honrada, fuera la Sirena de aquel siglo.

Ocasion que tuvo de passar à Madrid.

181 Apenas tenia quinze años de edad, quando acõteciò venir à Vbeda los Excelentissimos señores Marqueses de Ca-

Camarasa, reconociendo sus antiguos Padrones, de que es esta Real Ciudad deposito. Fue esta ocasion el ançuelo de la fortuna; porque oyendo cantar à Doña Maria, se aficionaron por la voz tanto à la persona, especialmente la señora Condesa de Ricla, que gustò llevarsela consigo à la Corte. No resistiò el despejo ayroso, y discrecion hidalga de Doña Maria à la honra, y passò à Madrid amparada de la estimacion de estos señores. Continuase la gracia de su musica, y elevando las fantasias con las que fabrican los Palacios, llegó el eco de su destreza à el de los Reyes. Deseò la Magestad de Doña Isabel de Borbon, primera Esposa de Don Felipe quarto el grande, oir à la forastera, cuya fama era tal, que ya inclinava su Real benevolencia. Obedecieronle los Marqueses, dando forma para que Doña Maria lograsse la fortuna de cantar donde sus Magestades la oyessen. Hizolo con tal destreza, venciendo su acierto lo arduo de tan Magestuoso embarazo; que à el modo que Timoteo, de quien escrive San Basilio, que dominava con su voz, y su lira, el animo del grande Alexandro; assi esta Filomena Andaluz inclinò los de aquellas Magestades, de forma, que al quererse ir, empezò la Serenissima Infanta Doña Maria Teresa, que era de poca edad, à enternecerse, y llorar. Inmutaronse todos con su sentimiento, y sabiendo que era pena de carezer de aquel recreo, y gusto, se le mandò à Doña Maria que se quedasse en Palacio. Mucho se alegraron los señores Marqueses por auer cooperado â el agrado de sus Principes. Tanto honraron por luego los señores Reyes à Daña Maria, que la criaron azafata de la Infanta, conque tuvo mas ocasion de darle gusto, y grangearse su inestimable cariño.

San Basilio Homil. 24. Oyenla cantar los Reyes, y se queda en Palacio por azafata.

182 Fue creciendo tanto el amor de la Infanta à Doña Maria de Molina, y ella se hizo tanto lugar en el Palacio; que auiendo despues de passar à Francia la sereniſſima Doña Maria Teresa, por esposa del señor Rey Luis Dezimo Quarto, se llevó consigo à la Azafata por su Camarera: y aunque despues de algunos años de estar en Francia, las poco durables pazes de estas dos Naciones, excitaron la desconfiança en los naturales, y restituyeron, con otra mucha familia, à Doña Maria de Molina á su Palacio de Madrid; no por esto se acabò el amor de la Infanta, ni el honrarla, y escrivirla cartas tan familiares como pudiera à vna su igual, de que se conservan oy algunas de bien honroso desvanecimiento, y testimonios de vn muy verdadero cariño

Passa á Francia por Camarera de la Infanta Doña Maria Teresa.

Buelve à España la Molina, y no cessa la amistad con la Reyna.

183 Con estas ocasiones tan singulares, las logrò Doña

ña Maria para favorecer á muchos; y amante de ſu Patria inclinò à ella ſu generoſa piedad. No quiſo Dios que hizieſſe por los ſuyos, porque contentos con ſu fortuna, no conocieron de viſta ni al deſeo de ſer mas, ni à la Corte ; conque ſe quedaron en ſu esfera. Logrô, empero, Doña Maria eternizar en los Templos de Vbeda ſu memoria; porque, aſſi deſde Madrid, como deſde Paris les embiò tan ricas alajas, que ſeràn eternas laminas de ſu piedad. Donô à la Colegial vna Cuſtodia, que es de las mas precio ſas joyas que ſe hallan de ſu genero: y entre otras memorias, que llenaran muchos pliegos, nos executa ya eſte por la que ha ſido el motivo de ſu alabança en eſta obra.

No pudo hazer por los ſuyos nada.

184 Diôle Dios impulſo, en conformidad de lo que le auia ſu Mageſtad ofrecido à la Bendita Gabriela, de inclinarſe á eſte Conuento de Carmelitas Deſcalças. Imbiòles algunas telas muy ricas, y vn cofrecito de caray precioſiſſimo, con adornos de filigrana, para que ſirvieſſe al Santiſsimo Sacramento el Jueues Santo. Aconſejole la Bendita Gabriela à la Priora, no ſin ſuperior noticia, que le eſcrivieſſe el deſeo, y neceſſidad que tenia aquel Cõvento de fabricar Igleſia: hizolo aſſi la Madre Juana de San Geronimo, y al fin de ſu oficio, porque lo renunciò antes de acavar el trienio, el año de ſeſenta y cinco, que fue en el que, viſpera de la Viſitacion de Nueſtra Señora, ſe empezò la obra de la Igleſia. Reciviò la carta Doña Maria en tã buena diſpoſiciõ de ſu piedad, que diò para la obra de la Igleſia doze mil peſos: Animo verdaderamente grande, y mayor que ſu cuna; y que no cabiẽdo nueſtra ſatisfacion en todo el humano templo de la gratitud; logrò, por medio de Gabriela, que Dios premiaſe en ſu muerte los heroicos empleos de ſu vida. Murió poco tiempo deſpues de dedicada la Igleſia, y vino ſu Alma à viſitar à la Bendita Gabriela, cõ quien ya por cartas tenia alguna comunicacion, y debia muy importantes conſejos. Noticiole de ſu neceſſidad en el Purgatorio, dõde no fue corta dicha paſſar deſde el tropel de vn Palacio: y recivió deſta Comunidad de Vbeda, y de Gabriela, agradecida correſpondencia en Oraciones, y ſufragios, conque volò en breue à mejor Reyno, ſegun la piedad entiende. Aſſi coronò Doña Maria de Molina, con firme felicidad, la que gozò en el mundo; y dexando en las agradecidas hijas de Tereſa indeleble el beneficio, lo eterniza ſu gratitud en los fieles bronces de la correſpondencia.

Empieza por ſi â hazer bien à las Religioſas Carmelitas de Vbeda.

Dió para la obra de la Igleſia doze mil peſos.

Muere, y ſe le apareze à Gabriela

185 Con eſta limoſna tan crecida, y otras que la eſtẽdida

Dura mucho la obra de la Iglesia y es beneficio de Dios.

dida mano poderosa de Dios agregó para obra tan de su agrado, vencidas no pocas dificultades, que son pensiones de lo grãde, vido este Convento dedicada su Iglesia el año de 1673. Hizose à siete de Otubre la Traslacion del Santissimo Sacramento, con singular aplauso, y octauario solemnissimo, como se dirà à su tiempo. Durò la fabrica mas de ocho años; y como son tan penosas las obras para las Carmelitas Descalças, porque la continua assistencia con los velos en los rostros les es molestissima, le dixo en vna ocasion à Dios la Venerable Gabriela lo que ella misma refiere: *Como estuviesemos muy cansadas de tanto tiempo de obra, le di a nuestro Señor la quexa, de que como no se acabaua esta obra que nos embarazaua mucho? Y me respondiò mi Señor: No te canses desta obra, que yo la voy detiniendo, porque mientras mas dura, mas entran en ella, y quantos trabajan, y gastan dan limosna, ò se alegran en esta obra mia, ganan mas para su Alma, y yo me agrado dellos, y les comunico muchos bienes para que muerã bien, y en gracia; y assi qué me pides tu?* Dichosa fabrica! que fue ocasion de el bien de quantos concurrieron à ella; pagando Dios los exteriores empleos de el barro con interiores luzes para librarse de los riesgos del enemigo, y para disponerse, y labrarse los oficiales à si mismos. Salomon bendixo à quantos assistieron à solemnizar la fabrica de su Templo: y para indicio de que este de Vbeda fue del Divino agrado, les colmò Dios de beneficios à quantos cooperaron â su fabrica.

CAPITULO CATORZE.

PROSIGUE LA BENDITA VIRGEN EN SU OFICIO con grande amor, y correspondencia de el Santissimo Sacramento.

Se gastò mucho en la obra de la Iglesia.

186. NO passaron dos años de la profecia que la Venerable Gabriela hizo de la fabrica de la Iglesia, quando se empezó la obra, como queda dicho, y se gastaron en ella mas de quinze mil ducados; y fue vna de las raras providencias de Dios, y vn elogio inmortal para los corazones de la nobilissima Ciudad de Vbeda, cuyas limosnas fueron el todo para esta fabrica. Entre quantos à ella cooperaron, fue la nobleza la que mas se aplico à solicitar limosnas; y assi las piedras clamaràn prometiendo mas alto premio à quien se dirigiò

tan

tan especialmente à este empleo. Porque en el tiempo, y año de esta dedicacion emos de tratar deste punto, passa la pluma à cõtinuar lo que obrò Gabriela en el oficio de Sacristana, para el comun exemplo.

187 Fue creciendo tanto con la cercania de las Sagradas alajas la llama del amor Divino en el corazon de Gabriela, y especialmente con el Santissimo Sacramento, que solia quedarse algunas vezes arrobada limpiando los Calices, ô doblando los purificadores. Acostumbran las Sacristanas à valerse de la ayudanta q̃ la Religion les señala, para algunos exercicios de mas trabajo; y nada menos hazia la Bendita Gabriela, porque deseosa de ayudarse de la soledad, y de dar en ella las velas de su Alma à el mar del amor, epitecto conque siempre explicaua al Santissimo Sacramento desde que se lo enseñaron los Angeles en el Geroglifico, era vn sacrificio tan encendido, como continuado.

No se vale Gabriela de la ayudanta por estar mas sola.

188 Fueron tantos los favores que recibiò desta Fuente de misericordias, que aun de los que dexo escritos abremos de dexar algunos, siendo los mas los que sellò su pluma en el retiro de su humildad. Empieze primeramente la misma Gabriela que los mereciô sentir, y los sabrà explicar. *Ame dado Dios*, escrive à su Confessor, *especial devocion con el Santissimo Sacramento; y es de modo, que en pensando en esta fineza de auerse Dios quedado con nosotros me pierdo. No tengo palabras para referir a V. R. lo que Dios me ha dado a sentir, y gustar deste manjar Diuino. En las Octauas que se manifiesta su Magestad en esta Casa, si por algunas ocupaciones no puedo ir al Coro, se viene mi Señor todos los dias manifiesto conmigo, y me dize: Hija, como no puedes ir a verme al Coro, me vengo yo a que no carezcas de mi presencia Sacramental. Puedo asegurar a V. R. Padre nuestro, que viendome tan ruin me afrento, y no se donde me metiera que no pareciera delante de vn Señor a quien tãto deseo ver, y mirar: y mientras mas me retiro, y humillo, mas se me dà a sentir deste amor; conque viuo embobada, y agena de quanto ay en esta vida; y no quisiera comer, ni dormir, sino anegarme en este mar de amor.* Hasta aqui la Bendita Virgen, à cuyas palabras no alcança la ponderacion, assi atendiendo á la fineza de vn Dios tã bueno, como à la dicha de vn Alma tan favorecida.

Dize ella misma los raros favores que recibiò del Santissimo Sacramento.

189 Passó esto mas adelante, porque viendo la Bendita Virgen que en todos los sitios de la casa se encontraua cõ vna visible, y sensible presencia de la Hostia puesta en su Custodia, y adornada de luzes, temiô si seria tentacion, y diò en huir afligida;

Vé en todos los sitios del Conuento la Custodia, y teme.

gida, ſe tapaua la cara, ſe metia en los rincones, haſta irſe à eſconder à la huerta. Mas ſi no ſupo David donde eſconderſe de la Divina Juſticia, como auia de hallar Gabriela lugar donde no encontraſſe à la Divina miſericordia? De quien dexò eſcrito el miſmo Profeta, que mas explicada llenaua toda la tierra. (1) Aqui fue el caſſo que dexamos inſinuado al principio de eſte libro: pues con eſta afliccion, y duda de ſi ſeria iluſion aquella q̃ tenia por no merecida fineza, llegò à vn Confeſſor, que la neceſſidad, ò providencia le encontrô vna tarde; y por no deſcubrirſe favorecida, le preguntò en general: *Si podria ſuceder q̃ vna Religioſa vieſſe la Cuſtodia que eſtaua en la Igleſia manifieſta, deſde la celda, porteria, ò huerta de el Convento?* Mas como mezclaua Dios el favor que con eſte Pan Divino hazia à ſu Sierva, con algunas lechugas amargas, que fueſſen laſtre à la humildad de ſu Eſpoſa, diſpuſo que el Confeſſor le reſpondieſſe con mucho deſpego eſtas palabras que ella tenia muy de memoria: *Madre, bie̅ puede Dios hazer eſſo, mas eſté cierta que con ella no lo hará.* Saeta fue eſta para ſu rezeloſo corazon, que la hiriô con efectos de humildad, y rendimiento, aſsi de ſu poco merito, como de lo grãde del amor Divino. Deſta forma, juntando la mirra cõ la miel, continuó ſu fortuna reciviendo por inſtantes mil expreſsiones de la bondad Divina.

(1) Vbime abſcondã a facie iræ tuæ miſericordia Domini plena eſt terra, *Pſalm.* 37. 4.

Pregunta ſu temor, y padezelo mayor con la reſpueſta.

190 Para enamorarla mas eſte Divino Señor del Miſterio donde depoſitò todo ſu amor con ſu cuerpo, quiſo favorecerla moſtrandoſele en la Hoſtia todas las vezes que ſe elevava en la Miſſa, y eſto era en forma de vn hermoſiſſimo Niño. Duróle eſte favor àGabriela por mas de ocho años continuados, y era tal la herida que en ſu corazon ſentia de tan hermoſa punta, que deſde que ſe alçava en la Miſſa perdia el vſo de ſentidos; de que formò deſpues muchos eſcrupulos, dudando ſi en el extaſis cumplia con el precepto, de que diremos adelante. Refiere eſte favor la Venerable Virgen, y ſus palabras incluyen otro, de q̃ deſeo dar quenta, por la publica vtilidad: *Mas de ocho, ò nueve años*, eſcrive Gabriela, *me duró ver en la Hoſtia de la Miſſa vn Niño hermoſiſſimo, de la miſma Forma que parece eſtaria en el mundo deſpues de pocos años de aver nacido. Eſte miſmo Niño, con el miſmo trage, y ſemblante, aſiſtia a las recreaciones quando ſe hablavan coſas de Dios; y ſi ſalia de repente alguna con alguna tema, ò porfia, al inſtante ſe deſaparecia. Yo le pregunté en cierta ocaſion: Como amor mio te fuiſte? Y me reſpondiò mi Señor: Me hecharon, y por eſſo me fui*

Siempre que alçan vè vn Niño en la Hoſtia, por tiempo de ocho años.

fui, que donde ay temas, y porfias na estoy yo. (2)

191 No es ociosa digresion este parentesis, pues la vtilidad disculpa el estravio. Debe notarse, que para explicar la Bẽdita Gabriela la hermosura del Niño q̃ se le mostraua en la Hostia, puso el exemplo en la del mismo Niño, como lo solia ver entre las Religiosas quando entre si viuian vnidas sin temas, ni discordias. Porque como en moralidad del Doctor Angelico, y Eucaristico, la vnion de los granos de que se forman los accidẽtes de Pan en que se disimula Dios Sacramentado; significa la vnion de las Almas en amor, y caridad; y assi tiene en estas Almas vnidas Dios, si no la especifica presencia que en la Eucaristia, à lo menos muestra el mismo semblante por señas de su agrado. Son las recreaciones de la Religion para afloxar el arco, no para tirar saetas, ni mouer discordias; y no intenta menos nuestra Orden el prouecho de nuestras Almas en la recreacion, donde parece calma el exterior trabajo, que en el Coro, donde se exercita lo mas superior del estado. Esto es en toda la Religiõ muy necessario; y entre las Religiosas debe ser el cuydado mas preciso. Aplaudiò el Esposo las gracias, y hermosuras que su Esposa mostraua en las recreaciones. (3) Y fue muy de notar esto elogio, porque ser agradable á Dios en los exercicios inmediatamente dedicados à el espiritu, es ilacio̅ comun, y predicable: mas ser tambien del agrado de Dios en las recreaciones, donde parece se le dispensa à el animo en algunas puntualidades, es de mas digno elogio, y se merece la especial assistencia que Dios ofreciô por San Mateo, y conque favoreció à su Esposa Gabriela, mostrandosele muchas vezes entre las Religiosas, como Esposo que se pasea entre lirios.

(2) Vbi sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum. *Math. c. 19. v. 20.* Gusto de Christo en las recreaciones Religiosas

(3) Quam pulcra es & quam decora chariſſima in delicijs. *Cant. 7. v. 6.*

192 A este proposito depone vna Religiosa, que pasando la Venerable Gabriela por vn transito, vido tres Religiosas estar hablando lexos de alli, y desde donde no se podia oir la conversacion, y vido tambien que Jesu Christo estaua sentado enmedio dellas, con tan rara, y peregrina velleza, que exclamô la Venerable Virgen, sin poderse ir à la mano: *O Señor! quãta verdad ès lo que dixistes, que entre los que estàn juntos en tu nombre auias de assistir.* Preguntole la Prelada, que à què fin dezia aquello? Y obligada de la obediencia, le dixo à solas lo que auia visto. Averiguò la Prelada la conversacion de las tres Religiosas, y hallò que auian tratado del modo de tener Oracion, y de resistir en ella à las vagas imaginaciones que la perturbauan. No-

Ve á Christo entre vnas Religiosas que hablavan de Oracion.

ble

ble interes practicado tienen las Religiosas en este exemplo, de lo que Christo nos dexò prometido; para que ya que algun dia ù hora ayan de darse licencia para hablar, sea de materias que no destierren à quien como Juez de nuestras vidas assiste; pues aũque se aleje para favorecer, se queda para fiscalizar toda palabra ociosa, de que pedirá quenta en el vltimo dia.

Avisale a vn Sacerdote de su mal estado.

193 Continuemos el principal argumento de el capitulo, pues no paró aqui lo que Gabriela fue favorecida en este tiempo de Sacristana. Como era su continua meditacion este Divino Sacramento, à quien inmediatamente servia; ponderava muchas vezes la felicidad de los Sacerdotes q̃ todos los dias reciven este Pan del Cielo, y beben la Sangre de Jesu Christo. Encendida en esta especie, pedia con summa instancia la digna disposicion en los Ministros del Altar; y ansiaua cõ piadosa imbidia lograr con recta disposicion su fortuna. Para concedersela su Espolo, le preuino con vna bien lastimosa noticia. Estando oyendo Missa le manifestò Dios à su Sierva el Alma del Sacerdote que la dezia, y la viò feissima, y encenagada. Afligiose mucho Gabriela, porque iva creciendo lo feo del Alma como iva prosiguiendo la Missa: Pidió mucho por èl; y al alçar la Hostia, aquel Señor que se le solia mostrar hermosissimo, se le representò muy llagado, y afligido, y le dixo: *Qué he de hazer con este que no quiere ver la luz?* Quedó muy traspassada la Bendita Virgen, y pidiò à Dios gracia para que enmendasse aquel Sacerdote su vida. Acabada la Missa se fue al tornillo de la Sacristia, y al llegar à despedirse della el Sacerdote, le dixo Gabriela: *Como V. m. no atiende a lo que debe? Mire que à vna Religiosa de esta Casa se le ha dicho que Dios le quiere castigar.* Algo se conpungiò el Sacerdote, mas à pocos dias, repitiendo sus defectos, experimentô vn bien agrio castigo; y estando padeciendo lo confessaua por señas de reconocido el pronostico.

En Comulgando se le baña en sangre la boca.

194 Con estos auisos no es creible lo que la Bendita Virgen procuraua disponerse para recebir à DiosSacramentado, Para cumplirle en parte Dios el deseo que indicaua su amorosa imbidia de la fortuna de los Sacerdotes, le hizo por este tiempo vn favor de los raros que recibiò en su vida; refierelo ella misma assi: *Mas de ocho años me duró el que en Comulgando se me llenaua la voca de sangre, y me duraua mucho este gusto de sangre en la voca. Al principio me diò mucho cuydado, y dezia, si seria gusto, ò sabor de mi voca, sin auer sangre. Con esta duda tomé vn cantico de la toca, y*

la mogé en la toca, y vide que era ſangre viua. Haſta aquiGabriela. Favor es eſte à q̃ no iguala algun elogio, y la dignacion de Dios que en èl ſe mueſtra confunde todo humano ſentido. A Santa Tereſa de Jeſus hizo Dios ſemejante favor vn Domingo de Ramos para aliviarle ſus penas. Y para conſolar las que Gabriela padecia de las humanas culpas, y ſaciar ſus anſias, le hizo Dios eſte favor tan durable. No ay duda, que quien recive el Cuerpo de Chriſto en la Hoſtia, recive tãbien la ſangre à èl vnida: mas tambien es cierto, que el darla expreſſada, es vn ſingular indicio de altiſſima, y declarada fineza. Para cõfirmarla ſe ſolia muchas vezes venir deſpues de Comulgar, y en otras ocaſiones eſte Señor con ſu Eſpoſa; y con laſtimoſa quexa le dezia: *Hija, las criaturas no me quieren, ni hazen caſſo de mis beneficios; contigo deſcanſo; pideme por todos que logren eſta Sangre que derramé por ellos, que para eſſo te tengo en el mundo.* De eſte modo correſpondia Dios à el amor de Gabriela, y à la veneracion que tenia á ſu Sangre Sãtiſſima.

Raros favores del Santiſſimo Sacramento en las Comuniones.

195 En el ſegundo beneficio que de los Sacerdotes ponderaua Gabriela, fue no menos admirable la fineza conque Dios correſpondiò á ſu ardiente anſia: y en lo que mira â la frequencia de Comuniones, diré lo que ella miſma refiere. *Como las Comuniones,* dize, *ſon dos en la ſemana, he deſeado Comulgar algunas vezes mas, digo Sacramentalmente, que eſpiritualmente, y con el deſeo, por inſtantes lo hago, auñq con muchas imperfecciones. Ame ſucedido eſtando enferma, y aun eſtando buena, venir a mi celda dos Santos, que el vno entendi ſer San Lorenço, y otro San Iuan Euangeliſta, y que traian vn Caliz en la mano, y dos Angeles con luces acompañando a mi Señor, que venia en vna Forma Sacramentado, y la Forma venia dentro del Caliz, y me dauan la Comunion. Otras vezes eſtando enferma, me han dado la Comunion en la cama los Angeles; mas eſto ya V. R. lo ſupo, pues tuvo la noticia de vn dia q̃ quiſo Dios que lo ſupieran tambien las Monjas. Otras vezes eſtando en el Coro con eſte deſeo de Comulgar, ſe ha venido mi Señor a mi voca ſin ſaber como, y he ſentido en ella la Forma. Tambien he oido la Miſſa de la Igleſia deſde mi celda; y otras muchas coſas deſtas ha obrado Dios con eſta vil criatura que tanto le ha ofendido.* Haſta aqui la Bendita Gabriela.

196 Son tantos, y tan admirables los favores que en eſtas palabras ſe inſinuan, que merecian vn muy prolijo Comẽto. El efecto principal deltos favores era vna intenſion altiſſima de

Efectos de las Comuniones en ſu alma.

de la caridad, y vn renouarſe, y vnirſe mas ſu Alma con eſteSeñorñor; y à la manera que el corporal alimento alienta las fuerças del cuerpo, aſſi à eſta Virgen eſte alimento de el Cielo le renovauan Alma, y cuerpo en nueuo fervor, y aliento. Eſtrechauaſe el nudo con ſu Divino Eſpoſo, y alegrandoſe ſu carne en Dios viuo, eran en la del Sacramento el Elpoſo, y la Eſpoſa vna carne miſma, ſegun entendiò el texto del Geneſis la alegoria de San Aguſtin. El dia de Comunion ſe le hermoſeaua tanto à Gabriela el roſtro, que parecia otra de ella miſma: y como à viſta del Sol ſe enciende mas la roſa, para reſtituirle en puepura, y ain bar lo que le deue de intrinſeca vitalidad: aſſi á Gabriela ſe le co nocia la virtud intrinſeca, aun en el reſplandor de la cara.

San Aguſtin tom.6.lib.2.cap. 9.

Eſpecial vnion de las almas con Chriſto Sacramẽtado.

197 Los Teologos Miſticos, y aun Eſcolaſticos aſſeguran, que fuera de la vnion afectiua que conſiguen los Eſpirituales con Dios; aſſi habitual, mediante la gracia, Fè, y Caridad, como la actual, mediante los actos fervientes, y continuados; comunica ſu Mageſtad otra vnion efectiva, ſobre natural Real, con Chriſto Dios, y hombre, no ſolo de ſi como Eſpoſo conEſpoſa, que es comun à los juſtos; ſino de ſi miſmo como Sacramentado, con las Almas que elige ſu libre predeſtinacion para altiſſimo grado de perfeccion, y vnion con ſu Mageſtad en eſta vida. Sobre cuya doctrina dixo San Efren, que en los actos de recivir dignamente eſte Sacramento eſtauan los deſpoſorios, y aun el matrimonio Miſtico que las Almas Santas celebran cõ Chriſto en eſta vida. Y es muy creible, porque ſiendo eſte Sacramento vna prenda de la Bienaventurança, y reciviendoſe cõ èl al miſmo Eſpoſo, puede ſervir de mutua prenda para el deſpoſorio, y principiar la vnion, que ſolo ſe conſuma con perfeccion en la Gloria; aunque en eſte mundo ſuele con vaſtante gozo efectuar el Miſtico matrimonio. Tratò con acierto eſte punto el Doctor Jacobo Granados, de la Compañia de Jeſus, à quiẽ han ſeguido muchos Miſticos de nueſtro tiempo. Yo con provabilidad aſſeguro, que auiendoſe deſpoſado Gabriela cõChriſto, quando reciviò ſu propio corazon en ſu pecho; que mediante eſtos favores recevidos en la Eucariſtia, goza el Miſtico matrimonio à que las Almas mas amantes aſpiran en eſta vida. Y doy por prouable eſte mi ſentir, porque en el libro ſiguiente encontraremos otro favor tan alto, que parece por reglas Miſticas ſonar à matrimonio. Si eſte preſente lo fue, ſeria aquel vn exercicio deſta dicha, que la renouàra, y eleuàra; y ſi lo fue el que diremos,

Granados *tom 5. tract. 9. controv.6 diſp. 1. ſect.* 2.latè

Nueſtro Fray Franciſco de S. Tomás. *medul. miſt. tract. 5. cap.* 6.

Probable es que mediante eſte Sacraméto celebrò Gabriela el miſtico deſpoſorio cõ Chriſto, y aun el matrimonio.

remos, seria el presente vna disposicion que actuasse mas à el Alma para lograr aquella fortuna.

198 Lo que no se puede disimular en las palabras de Gabriela es la frequẽcia de Comuniones que quiso Dios tuviesse por ministerio de Angeles. De muchos Santos se lee esto mismo, mas con tanta frequencia yo no lo he encontrado en histo ria alguna. Lo raro desta materia consiste, en que andando el tiempo, vn Prelado Superior de la Orden, noticiado del espiritu de Gabriela, le dió licencia para comulgar otro dia mas cada semana; y quando alguna Religiosa huviesse de Comulgar con especial licencia, tambien la tenia Gabriela para poderlo hazer. Mas, ó rara observancia! y Religiosissima violencia! No quiso Gabriela vsar destas licencias sino rara vez; y por no parecer singular entre muchas, ó mejor que otras, se pribaua del bien mayor, y tan de veras por ella deseado. Con esto logrò agradar á su Esposo, reciviendole, y no reciviendole; en lo primero, por lo florido del talamo de su Alma; en lo segundo, por el atento respeto à no ocasionar que otra quisiera hazer lo mismo, por no parecer menos Santa, conque presto se alterara la breve Monarquia de veinte Monjas, y se respetaran menos las leyes à titulo de virtud.

Se priva de la comuniõ por no parecer singular.

199 Aqui se le ocurrirà al lector el cuydado de Santa Teresa, en que sus hijas no se dexassen lleuar de los deseos sensibles de lo bueno, para salir de lo dispuesto por sus leyes en ordẽ à las Comuniones. Es assi, que no se agradò menos el Esposo, quando su Esposa le dixo que se retirara de ella porque no lo notaran sus amigas, que quando lo llamò para que gozara el ameno pensil de sus recreos. (4) No por sabido dexará de ser vtilissimo el exemplo que eternizò Santa Teresa en el capitulo sexto de sus fundaciones: llegaron dos Religiosas de verdadero espiritu, aunque tentadas en el presente casso à imaginar, q̃ si no Comulgauan todos los dias se morian. Tenia la Santa licencia para Comulgar ella con mas frequencia; y sabiendo por luz superior, que sus hijas necessitauan de remedio en aquel extravio, dexò de Comulgar para enseñarlas; y assi dize: *Yo les dixe: que tambien tenia aquellos deseos, y dexaria de Comulgar, porque creyessen q̃ ellas no lo auian de hazer sino quando todas, que nos muriesemos todas tres.* Con esta discrecion curò Santa Teresa aquel daño, que era en tanto estremo, que ya auia hecho costumbre. *Yo*, dize, *mostré gran rigor, porque mientras veia que no se sossegauan a la obedien-*

Se apoya con buena doctrina.

(4) Amici auscultant: fac me audire vozem tuam fuge dilectemi &c. *Cant. cap. 8. v. 14.*

Santa Teresa fundac. cap. 6.

diencia, mas claro vi que era tentacion. Hasta àqui Santa Teresa: Passos que midiò Gabriela tan al compâs de la comun obsérvâcia, que mostrò ser su fiel hija. Lo demàs que se infiere de las palabras de la Venerable Virgen dirémos adelante; porque no cabe en pocos capitulos los repetidos favores que recivió del Santissimo Sacramento.

CAPITULO QUINCE.

ELIGEN A LA VENERABLE GABRIELA TORnera; raro exemplo conque exercitò este oficio, y providencias de Dios que experimentò.

Hazen Prelada à la Madre Clara de Jesus Maria, hermana de la Venerable Gabriela.

200 ACavado el oficio de Sacristana, y passado algun poco tiempo, hallamos à la Bendita Gabriela en el año de 1666. acavado el oficio de Priora la Madre Juana de San Geronimo, que lo renunció antes del fin del trienio; y elegida Prelada à la Madre Clara de Jesus Maria, hermana de la Venerable Gabriela. Hizose su eleccion porMayo deste año, con gusto de la Comunidad; pues, como ya insinuamos en el libro primero, fue Clara Monja de relevantes prendas, y á quien tan temprano le amaneció el desengaño, que pudo seguir desde el principio de su vida â Gabriela, si nó con iguales passos, con no vulgares exemplos. Fueron los que diô en este Convento dignos de eterna memoria; su prudencia, humildad, diserecion, y zelo mantuvieron la observancia, y la adelantaron mucho: prueva es de todo, que en diez y seis años de Abito la hizieron Prelada, siendo nuestra Religion tan perezosa en esto, como acertada; porque la prudencia, y madurez que necessita el govierno, son comunmente hijas de la edad.

Entra Gabriela à ser tornera; y tratase del oficio en todos tiempos

201 En este tiempo entrò la Venerable Gabriela à ser Tornera, porque de veras fuesse aquel Convento vn Paraiso, en cuya entrada huviesse vn Querubin por guarda, que con Celestial diserecion edificasse à las Religiosas, y con encendido zelo ahuyentasse los riesgos que podian temerse de la cercania de el mundo. Tres vezes fuè Portera en el tiempo que Religiosa, y de todas se escriven inmortales doctrinas, y rarissimas prouidencias. Yo intento reducirlas todas â dos capitulos, aunque quede quexosa la devocion, porque assi lo precissa la necessidad de no ser prolijo, ni repetir lo que ya puede estar insinuado: conque de-

debe atender el lector, no solo al tiempo de que vamos tratando, sino al oficio que de todos los tiempos en que lo exercitô la Venerable Gabriela, nos dà los presentes exemplos.

Temor conque empezó este oficio.

202 Entrò la Bendita Virgen à este empleo con tanto mayor miedo de si misma, quanto èl es mas ocasionado, y peligroso. Entendiendo lo que San Bernardo deseaua, que advirtiesse otra Religiosa à quien èl escrive, que està la ponçoña disimulada para las Monjas en la lengua de los Seglares; y que quanta noticia del mundo se introduce por el oido, tanto veneno llega à el corazon de la Esposa de Christo: y que estar separada de la Comunidad, es estar expuesta à vna tragica ruina, añadiô para su seguridad Oracion, para su recato abstereza, y para su lengua acibar, y silencio. Tenia muy à la vista lo que se le dixo del Cielo à Santa Teresa, y no le toca menos à las hijas que à los hijos: y es, que traten muy poco con seglares, y esso para biẽ de sus Almas, Para tener mas viuo este cuydado, determinò añadir à su cuerpo vn muy crudo silicio; el qual como era por razon del oficio nueuo, le durò todo el tiempo que durò el oficio. Entendia que no por estar en el torno le dispensauan en nada de su estado, sino que le ocasionauan mas dificultad en el oficio, y mas merito en cumplir con todo, como si no lo tuviera. Assistia à el Coro, trabajaua de manos, ayudaua à sus hermanas, y trascendiendo la Oracion en todo, parecia de otra naturaleza.

San Bernardo Epistola ad monialem.

Modo de tratar con seglares.

203 El trato con los seglares era precisso, pero lo elevô â tan alto punto de perfeccion, que parecia en el torno vn oraculo. Sus palabras, sobre ser abrasadas del fuego de su pecho, eran humildes, pocas, sencillas, y tan espirituales, y sentenciosas, que governandolas Dios, venian como cortadas para cada vno de los que las oian. Veiase en aquel torno vna Maestra para el consejo, vn alivio en el desconsuelo, y vn comun remedio para las enfermedades. Oy viue de todo esto muy fresca la memoria, y espero ha de viuir sin perjuyzio de las edades; porque fue mas noble que el tiempo lo inmortal de su estilo, y grande de su merito. No afectaua en el hablar tonadillas, ni niñerias; sino sinceridad, y virtud. Espiritualizaua las conversaciones que no podia finalizar presto; y escusando de cortesias seglares, ni cumplimientos, ni adulaciones, no se oian de sus labios. A quatro principios ceñia todas sus prosodias, que era lo que San Geronimo aconsejò à Paulino; y los principios se ceñian à muerte, juyzio, infierno, y Gloria. Qualquiera platica que le introducian la re-

San Geronimo Epistola a Paulino.

reducia al principio mas ſimbolo deſtos; y nadie llegaua ſin vtilidad al torno; aunque algunos ſe apartauan brevemente, porque no hallauan alli el procurado ſenſible guſto.

Sucedele vn caſo raro en el torno con vn ſeglar.

204 Vn caſo bien exemplar le ſucediò à poco tiempo de tornera: Llegò vn mozo al torno mas diuertido que modeſto; empezô à hablar con el eſtilo que debiera auer vſado en otros tornos menos recoletos. Oialo Gabriela, aplicando para ella ſu paciencia. Continuò el mozo con algunas locuras; y Gabriela muy deſimulada le preguntò a el cabo de algun tiempo: *Què dezia v. m. ſeñor que no le he oido palabra a que le pueda reſponder, ni deſpachar?* Lo que digo, proſiguiò el mozo, ò deſimulado, ò deſeoſo de enredar platica: Es que eſte portal eſtà muy obſcuro, y dà miedo de entrar aqui. A eſto le dixo Gabriela: *De qué puede v. m. tener miedo a el entrar en eſſe portal?* De encontrar algun muerto, dixo el mozo. Y Gabriela proſiguiò: *Yo ſe que v. m. no tiene miedo de hablar con muertos, y aſſi no lo tendrà de encontrarlos.* Yo ſeñora, dixo el mancebo, no he hablado con ningun muerto en mi vida. *Se engaña*, le dixo la tornera, *que ſi ha hablado, y yo lo ſé de cierto.* Confuſo el mancebo replicò: Què dize ſeñora? yo auia de hablar con muertos? A que le dixo la Bendita Virgen con mas ſeriedad: *Pues qué pienſa v. m. que es vna Religioſa Carmelita Deſcalça, ſino vna muerta, y amortajada, y ſepultada? Pues ſi ha hablado conmigo con tanto deſpejo, bien ſe conoce que tiene animo para hablar con muertos.*

Efecto que hizieron en el ſeglar eſtas vozes.

205 Muy en ſi bolvieron al mozo eſtas palabras; y conociendo que ſu papel no ſe auia eſcrito para aquel Teatro, ſe ſaliò avergonçado á repreſentarlo en otra parte mas al viuo. No es eſta noticia para darla deſnuda; antes en conſideraicõ de que Gabriela no auia leido à San Baſilio que dixo: que entre los Religioſos, y los ſeglares ay el caos vaſtiſſimo que entre los viuos, y los muertos, ù entre los del Cielo, y del infierno: ſe conoce q̃ fue mas que ordinario ſu impulſo, para corregir aquella locura, y dar mueſtras de lo que aquellas paredes encerrauan. Dios ponia en la voca de ſu Sierva palabras, ê inſpiraua ſentencias: y aſſi en eſta Eſcuela dixo lo que los Padres San Efren, que llamò à los Religioſos muertos viuos: San Bernardo, q̃ llamò à la celda anticipada ſepultura, y al Abito vſual mortaja; ſin que para eſtos aciertos le hizieſſen falta las tareas de los libros.

Se apoya eſte ſuceſſo.

Caſiano collac. lib. 2. latamente

206 Vna guſtoſa hiſtoria que refiere Caſiano, abreviarè yo aqui por ſer tan exemplar, como propia de lo que ſe

vá diziendo. Quenta eſte Padre, que vn hermano dé el Abad Apolo llegò vna noche al Monaſterio, y rogò con lagrimas à ſu hermano, que ſalieſſe alli cerca del Monaſterio à ayudarle, porque vn buey de ſu carro, embarazado con el mucho lodo, le detenia en la noche ſu viage, y le ocaſionava notable moleſtia. A eſto le reſpondiò el buen Abad: por què hermano mio no llegaſte aí à la Igleſia del Monaſterio, que eſtaua mas cerca, y llamaſte al otro hermano tuyo, y mio que tiene menos años que yo, y te pudiera ayudar? Què dizes, replicò el Labrador, pues no ſabes que ha quinze años que muriò nueſtro hermano, y que lo enterraron en eſte Monaſterio? Que por eſſo no lo llamas? replicô el Santo Abad; Pues por eſſa miſma cauſa no debes inquietarme à mi, pues no eſtoy yo menos muerto para el mũdo que èl. Eſte mi veſtido es mi mortaja; eſte mi Convento es mi ſepulcro, y el hablar conmigo es hablar con vn muerto. Aſſi deſpidiò elte inſigne varon à ſu hermano; y aſſi deſpidiò la Bendita Gabriela al mancebo; dandole de vna vez à ſu eſtado el decoro, y al ſeglar el exemplo.

Teſtimonio de la Venerable Madre de ſu ſilencio y retiro.

207 Quenta Gabriela el cuydado que tenia con ſus palabras en las ocaſiones de ſer portera, y el que Dios aplicô para guardarla como à Eſpoſa muy amada, y dize aſſi: *Ha tenido mi Señor grande cuydado de mi ſiempre, y mè ha zelado mucho, porq̃ mi grande ruindad ha ſido la cauſa deſto. Deſde que vine a la Religion no ha querido mi Señor que hable con nadie de afuera, y con todas por acà con mucha taſa, que la ponia mi Señor en mis palabras. Con eſte cuydado, y temor, atendiendo ſiempre a eſta preſencia que me aſſiſte, en los quinze años primeros no hablé palabra con nadie de afuera, y deſpues haſta los veinte, ſino es ſiendo ſacriſtana, ò tornera; y alli tomaua mi Señor por ſu quẽta mis palabras, porq aſſi ſe lo pedi yo lo hiziera, y le doy mil gracias porque me tuvo de ſu mano, que no me acuerdo aya hablado coſa de mas: ni aun quando voy a confeſſar nũca hablo con los Confeſſores mas de lo muy preciſſo.* Haſta aqui la Venerable Gabriela; cuyas vozes merecen indeleble prenſa, y eterno cedro, para que las Religioſas que le ſiguen en el eſtado, le imiten tambien en eſto.

Govierna Dios ſus palabras en los tornos.

208 Mas propiamente habla deſte tiempo, y oficio en otro lugar de ſvs eſcritos diziendo: *Siendo tornera me aſſiſtia tanto mi Señor, que me advertia lo que debia hazer en todas ocaſiones: Si iva a hablar alguna coſa con los que llegauan al torno, me dezia: aora no hables que no es meneſter. Tuve alli grandiſſimos traba-*

jos, mas el Señor me ſacó de todo bien. Eſto es deGabriela; y tan admirable eſte Patrocinio, que no es mucho que lleuando Dios la cuerda tan à la clara, ſe libraſſe eſta Sierva ſuya de los eſcollos mas ocaſionados; pero mucho fue ſin duda lo que ella hizo para merecerſe eſte Divino cuydado.

Coligeſe el eſtado de perfeccion que por eſte tiépo teniaGabriela

209 El eſtado de perfeccion que tenia Gabriela en eſte tiempo, que es el ege en que ſe mueue toda la ſubſtancia de eſta obra, ſerà bien que aqui, como en otras eſtancias lo demos à entender. Mas como es materia, por dos razones, oculta; la vna, por ſer labor que ſe obraua en lo interior de ſu Alma; la otra, porque era tan alta labor, que no ſiendo otra Aguila tan generoſa, no pudiera aueriguar con evidencia ſus quilates. De lo q̃ la Venerable Madre dexó eſcrito de ſi por eſte tiempo, podemos inferir como iva creciendo ſu perfeccion, y aſemejandoſe à el prototipo de la virtud.

Daſe por indice vn teſtimonio ſuyo.

210 El año de ochenta y ttes eſcriviò laVenerableGabriela para dar quenta á ſu Padre Eſpiritual; y haziendo memoria deſte tiempo en que la hiſtoria camina, dize aſſi: *Avrà diez y ſiete años que ſe remediò algo eſto de perder el ſentido en publico, que me ha hecho Dios eſtas mercedes; porque en ſecreto me dura, y viuo cõ tanto penar; por eſtar ſiempre haziendome fuerça por poder tratar con criaturas, eſpecialmente las vezes que he ſido tornera. En eſte tiempo ha ſido vn modo de Oracion, que yo no lo entiendo para referirlo: lo que ſe dezir es, que ſiento en mi Alma tanto amor de Dios, y del proximo, que para poderlo ſufrir, y tolerar tomara por buen partido el irme a los molinos que me molieran debaxo de las piedras por padecer alli muchiſſimo, pues ſolo en los trabajos ſiento deſcanſo. Pareceme que eſte gran fuego de amor es vn martirio grande: con eſto viuo penando ſiempre; quiſiera remediar todas las neceſſidades de mis proximos de Alma, y cuerpo. O Padre! quando vn Alma ſe vé abraſar cõ eſte fuego, y acercar a eſte gran bien, como pide por todos igualmente! y como conoce lo que vale vn Alma! y como mira a todos que ſon hechuras de Dios, é Imagenes de Ieſu Chriſto!*

Determinaſe la vnion habitual mas ó menos perfecta.

211 Haſta aqui el teſtimonio deſta Serafica Virgen, y eſtatica Alma, fiel retrato de ſu Madre Santa Tereſa, que caſi cõ iguales vozes declara ſus propios incendios. Eſto era morir de no morir: eſto era, ò morir, ò padecer: y al fin, eſto era lo que no cabe en lo groſſero de mi pluma. Y ſi no lo ſupo explicar quien lo mereciò ſentir, quien podrà cabalmente explicarlo? Los Miſticos tienen la calma exterior de los arrovos, y extaſis por ſeñal

ñal de mayor perfeccion en Almas desta estatura, porque infiere mayor capacidad en el sugeto; mas eminencia en los actos; mas abstraccion de lo sensible, y mas semejança con los exemplares de mas perfeccion, que fueron Christo, y su Bendita Madre; de quienes no se lee padeciessé exteriores arrobamiẽtos, porque estos comunmente nacen de lo estrecho de la humana capacidad, sofocada, imperada, y arrastrada de la fuerça superior; â quien no puede sufrir, tolerar, ni comprehender. Queriendo à la luz de Santa Teresa formar dictamen del estado en que aqui se hallaua la Venerable Gabriela, por vna parte parece vniõ perfecta, quanto cabe en esta vida, por no poder ella misma explicarla, que es lo que le sucedió à Santa Teresa, como dize en el capitulo veinte de su vida. La intension de caridad que en sus palabras se muestra, el ansia de padecer, el sossiego de passiones, el imperio de la parte superior, el desahogo de los sentidos para no padecer exteriores excessos, parece persuaden lo que lleuo dicho. Tambien parece vnion no consumada, aunque en altissimo grado, no empero en el superior desta vida: y se infiere del intenso deseo de padecer, que es el indicio q̃ dexò por mas cierto Santa Teresa de Jesus en el capitulo diez y seis de su vida para este grado; porque en el mas superior cessa este desazimiento, y determinada ansia; y se transforma en quieta resignacion con la voluntad Divina. En qualquiera destas fortunas hallamos ya à esta hermosissima Luna tan bañada de el Sol de Justicia, y tan penetrada de sus rayos, que le falta poco para el lleno, y colmo que se puede gozar en este mundo, segun el comun vso del camino Mistico; y para entrar en lo mas intimo del Castillo, subir à la vltima peña, y esparcir desde la recamara de su Esposo su deliciossissima fragancia.

Santa Teresa capitulo 20. en su vida.

Santa Teresa capitulo 16. en su vida.

212 Con semejante fianças entrò en este oficio la Bendita Gabriela: y assi depone ella misma, que quanto le passô en este oficio, fue como vn continuado milagro. Como la Madre Juana auia dexado su oficio, y la Priora nueua tenia poca practica, lo padecia el Convento en la passadia. Debiase mucho trigo, y dineros; y le encargò la Priora nueua à su hermana, y subdita el cuydado de las deudas. Acudiò Gabriela a el fiador general de sus cuydados, que era su Divino Esposo; y no saliò vana su confiança, pues sucedió lo q̃ ella misma refiere desta forma: *Mandome la obediencia fuesse a ser portera; a mi me dió pena, por no hallarme capaz para esse oficio, y mas que se debia mucho dinero, y trigo.*

Entra à ser portera, y experimẽta milagrosas providencias.

go. Huve de obedecer, y le dixe a mi Señor: Amor mio, y mi Padre, esto se ha de pagar, porque si se debe, como he de pedir yo prestado? Y me dixo mi Señor: No te aflixas que todo lo pagaràs, y presto. Assi fue; pues en ocho meses que auia estado en el torno se pagaron mas de quatro mil reales, y cinquenta fanegas de trigo. Yo no se como fue todo esto; mas todo el tiempo fue vn milagro continuado; porque todos los dias amanece el Convento sin vn quarto, y todo se trae para sanas, y enfermas; y acabé mi oficio sin deber nada a nadie. O piedad de Dio! Esto lo digo porque todos le den gracias. Assi confiessa Gabriela la fiel correspondencia que recevia de su Esposo. Dixo este Señor, que buscasemos primero el Reyno de Dios, y que lo demàs corriesse por su quẽta; y se vè practicado en Gabriela. No tenia parientes en Vbeda à quien pedir, ni amigos à quien cansar, ni intraoducion con seglares; ni auia hecho regalitos, ni escrito papeles, ni frequentado le Locutorio, ni aun hablado cõ seglar alguno; y no le faltò Dios para su oficio, y para desahogar su Convento; porque aprendan las de su profession, quanto mas aprouecha para todo el trato con Dios que la introducion con el siglo.

Imbiale Dios huevos para cenar la Comunidad.

213 Las providencias admirables, y sensibles que de Dios experimentô Gabriela, son tantas las que dexò escritas, que aun no las diremos todas, por escusar la molestia. Era por el Verano á las quatro de la tarde, y no auia huevos, que es la comun cena de las sanas, y enfermas, ni dineros en el Convento para comprarlos: auia la portera solicitado se los traxessen, mas como los buscauan fiados, se hazia dificultosa la diligencia. Iva la Comunidad ya à la Oracion de la tarde, y la cocinera executaua à Gabriela por la cena que debia tener preuenida. El aprieto de el lance estimulò à el corazon generosamente confiado de la Bendita Virgen, y le respondiò à la cocinera: *Vaya hermana que ya yo los lleuaré, y no harà falta.* A este tiempo llegò à el torno vn niño, que en la voz parecia como de seis años, combidando à la tornera con tantos huevos como en aquella ocasion eran necessarios. Respondiò la tornera: *Si los necessito, mas amelos de fiar porque no tengo dineros.* Tomelos dixo el niño, que si me los pagarà, y yo vendrè por el precio. Bolviò los huevos por el torno, y la Madre los lleuò â la cocina. Diosselos à la cocinera sin hablarle palabra, porque lo terniſſimo de la providencia, aun sin conocerla del todo, la llebaua fuera de si para hablar, y muy dẽtro de si para agradecer. No bolviò mas el Niño â el torno, mas repi-

repitiò muchas vezes el visitar à su Esposa en su celda, que le dió en satisfacion toda el Alma en repetido sacrificio, y empeño de favor mas conocido.

En estando Gabriela en el torno se despacha mas hilo.

214 El comun gasto desta Casa para lo ordinario se saca del hilo que se vende por el torno: y notô la Comunidad, con repetidas advertencias, que el tiempo que Gabriela era tornera, se despachaua, y vendia tanto hilo por el torno, que la oficiala de la hileria, y las que le ayudauan no le podian dar abasto. Para que fuesse este favor mas conocido, se notò otro caso raro, y fue que quando la tornera se iva à oracion, ò tenia otro preciso embarazo, de forma que la ayudanta huviesse de assistir en la porteria, no se vendia hilo alguno, ù era muy poco; y lo mismo era venir Gabriela al torno, que juntarse todos quantos auian de venir en el demàs tiempo, para que se entendiesse, que acudia Dios con mas cuydado à quien lo tenia mayor de su servicio.

Alcançale á la Sacristana vn socorro.

215 Viendo la Sacristana (que auia entrado al mismo tiempo, y lo era la Madre Ana Maria de la Santissima Trinidad) los progressos del torno, sentia ver ella el de su Sacristia tan esteril; y con vn modo de quexa amorosa le dixo vna vez à Gabriela: Es possible hermana que à su caridad le imbie Dios tãtos dineros, y yo que tengo parientes, y hermanos ricos, y que les he escrito muchas vezes, y no me socorren? Apiadose la Bendita Gabriela, y le dixo: *Si primero atendieremos a Dios, su Magestad mouerà los corazones.* Pidiole la Sacristana tomasse â su cargo el pedir à Dios le imbiasse algun socorro. Ofreciolo assi Gabriela, encargandole, que entre tanto se desasiesse de humanas diligẽcias, y mucho mas de vn apetito vano de hazer en la sacristia nueuas alajitas, que no siendo necessarias, sirven mas á la vanidad de la oficiala, y à la ocasion de sus fatigas, que al culto de la Iglesia (debia de auer en esto algo que enmendar) Todo lo ofreciò la Sacristana; y no bien auia passado aquella noche, quando estando Gabriela pidiendo â Dios lo ofrecido, viò que en Madrid se estaua disponiendo vna letra, por vn hermano de la Sacristana, para que en Vbeda tomasse vna buena limosna. Alegre de caritativa la Bendita Gabriela, buscò el dia siguiente à la Sacristana, y le dixo: *Cuydado con lo que concertamos de desasirse de todo, que ya Dios la ha socorrido.* A los ocho dias viò en el correo cumplida la promesa; y depone en su dicho, que tuvo este caso por evidente profecia; y que de alli adelante acudia à Gabriela

en todos sus ahogos, experimentando siempre el remedio, y el consuelo.

Solicita otra limosna con milagrosas circunstancias.

216 Muy semejante à este casso fue otro què sucediò este mismo año, poco despues de empezada la fabrica de la Iglesia; y fuè con este motivo. Ya apuntamos como Doña Maria de Molina, antes de passar à Francia, hazia desde Madrid algunas limosnas à este Convento; mas no olvidada con la grandeza, las continuaua desde Paris, conque alentaua á las Preladas con su piedad à que la escriviessen en qualquiera necessidad del Convento. Auialo hecho la presente Priora, representandole el estado de la obra de la Iglesia. Deteniase la respuesta mas de lo ordinario; y cuydadosa la Prelada, le mandò à Gabriela encomendasse à Dios el efecto de aquella carta; assi lo hizo la Venerable Madre, y respondiò à la Prelada: *Madre, cien doblones nos embia Doña Maria, mas con dificultad han de llegar a Vbeda, Dios los traerà, pues son para la fabrica de su Iglesia.* Puntualissimo fue el cumplimiento desta profecia en todas sus circunstancias, porque à pocos dias huvo carta de Madrid, que quien traia los cien doblones en especie desde Paris, traia tambien vna joya de diamantes para otro regalo à persona de muy alta esfera: y que aviendose perdido dicha joya, queria el portador, temeroso de enojar al dueño, emploar los cien doblones en otra, fiando en la paciencia de las Monjas, y temeroso à lo graue de la persona interessada. Sintiô la Priora esta noticia, y escriviendo se hiziesse diligencia de la cobrança. Continuò la Bendita Gabriela en pedir à Dios desvanecieſſe el embarazo, para que se lograra el fin de la limosna; y estandolo haziendo, le mostraron que se estavan contando cien doblones en Madrid; y oyò dezir expressamente, essos son para Vbeda. Con esto le dixo à la Priora, como estaua cierta su limosna; y verificô el casso la profecia, pues llegaron à muy pocos dias los cien doblones al Convento de Vbeda, por mano de persona cierta; siendo la de Gabriela por quien Dios, no solo en este casso, sino en otros muchos que dirà esta obra, favoreciò este Convento.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

BIENES ADMIRABLES QVE OBRO EN ALGVnas almas el tiempo que fue tornera, y beneficios que de Dios recive.

ALgunos prodigios diximos en el capitulo ſexto deſte libro, que obrò la bendita Gabriela en las almas de ſus proximos; porque doctrinada de ſu Divino dueño, que la queria para empleos apoſtolicos, no aprisionò con ſu cuerpo ſu amor en el Convento; antes ignorando ſu fineza clauſuras, y ſu amor limites, eſtimulado de ſu miſma llama, como lo deſcrive elegante San Laurencio Juſtiniano, (1) calçava plumas de fuego. Como en el torno ſonava tan preſto el eco de las neceſſidades de Alma, y cuerpo, que ſe padecen en el mundo, como tributos de nueſtro miſerable barro, vivia como fuera de ſi miſma por ſolicitar ſu remedio. Al modo que aquella Serafica Virgen Santa Tereſa, tomando à ſu cargo la Divina honra, ſuplià con oraciones, y lagrimas lo que no podia con otras diligencias. Logrô con eſto Gabriela tan repetidos triunfos, q̃ mereciò quebraſſe muchas vezes las cadenas que tenia fabricadas el demonio con los eſlabones de la terquedad, y humana malicia.

Obra ſu amor muchos exceſos en bien de los proximos.

(1) In quieta res amor, & ſuis ſtimulis agitata. *S. Laurent. Iuſt.*

218 Eſtaua la Bendita Virgen en cierta ocaſion pidiẽdo à Dios por los pecadores, para que les tiraſſe de la rienda en ſus deſpechos, porque no fueſſe ofendido quien tanto debe ſer amado. Moſtrole ſu Mageſtad vn Sacerdote de cierta Ciudad bien lexos de la de Vbeda: miraua que tapados los ojos, ſe precipitaua por vna ladera aſperiſſima; y oia que deſde la cima le llamauan; y aunque oia no ſe detenia en ſu carrera; mas que à largo paſſo iva empeñandoſe en mayor precipicio. ReparavaGabriela, que à poca diſtancia ſe veia vna ſima tan profunda, que el caer en ella parecia la vltima deſgracia. Afligiaſe ſummamente por inſtantes; y ſin ſaber como, impelida del amor que redũdaua à los ſentidos, le diò vna voz como ſi le auiſara de ſu rieſgo. Era deſpues de Maytines, y eſtava en el Coro Gabriela, y algunas Religioſas, que aſſuſtadas ſe llegaron á ella, à ver que avia ſido la ocaſion de aquella voz; diſimulò Gabriela la cauſa, y paſsò por ſueño, ò por deſmayo. Continuô la Oracion la Bendita Virgen, luchando con Dios à violencia de ruegos, y lagrimas,

Mueſtranle vn Sacerdote que ſe deſpeñava en ſus pecados.

que

que ſon las armas de que ſe dexa vencer el Omnipotente. Bolviaſe tambien à la terquedad del Sacerdote, y quiſiera compaſſiva enternecer con ſu propia ſangre aquella dureza; porque era maxima de ſu diſcrecion, que quanta es mas la fortuna de los Sacerdotes, tanto en ſus defectos es mayor la Divina quexa, y mas la jactancia de los demonios en eſta victoria. Muy conforme es eſte dictamen à el cuydado conque Dios en las Divinas letras encarga la pureza de vida en ſus miniſtros. (2) Y aun de los Gentiles para tocar con ſus manos ſus profanos Dioſes, dixo vno que neceſſitava de emplear todo vn rio en ſu limpieza (3) por no probocar ſu juſticia.

[2] Sacerdotes tui induantur juſticia & alibi. *Pſal.* 131. *Exod.* 19. *y* 89. *Iſaias.* 52.

(3) Atractare nefas, donec me flumine vivo ablucro *Virg. Eneid.* 2. Libralo con ſu Oracion del mayor rieſgo.

219 Continuando Gabriela ſu ſuplica, quando oyò de la boca de ſu Divino Dueño: *O hija que ceguedad ay en mis miniſtros! Que quieres tu que haga con eſſe, que me oye, y no ſe quiere enmendar?* *Señor*, replicò Gabriela, *el no ha de caer en eſſa ſima, en lo demàs diſponedlo a vueſtra voluntad; mejor ſerá que padezca en eſte mundo lo que le queda de vida.* Concediòſelo Dios, y el Sacerdote cayò en vna cama de donde no ſe levàtò haſta la ſepultura. Avia ſido eſte Sacerdote bien hechor del Convento, y tenia en èl algunas Religioſas conocidas, eſcriviòles que lo encomendaſſen à Dios en ſu mal; y como la Prelada encargaſſe à la Comunidad, y á Gabriela, le dixo la Venerable Virgen en ſecreto: *Pida V. Reverencia por la ſalvacion de eſſe enfermo, que él no ha de ſanar, pero morirà tal dia.* Aſſi ſucediò, logrando el Sacerdote la fortuna de abrir con el caſtigo los ojos, y Gabriela la vitoria, de quitarle al infierno aquella preſa.

Ayuda á otro Sacerdote à vida mas perfecta.

220 VnEcleſiaſtico muy fervoroſo ſolia acudir al torno, porque preſo deſde el de la Sacriſtia de la Santa conuerſacion de Gabriela, vivia ſu alma con acibar en las coſas del mũdo. Sufria Gabriela ſu frequencia, porque ſu amor no tirava ſolo à convertir lo malo, ſino à mejorar lo bueno. Dixole vn dia el Ecleſiaſtico, que quiſiera tratar de Oracion, y recogerſe à mas intimo comercio con ſu Dios: Alegroſe muchoGabriela de la noticia, y lo alentó quanto pudo à que empezaſſe à meditar; ſeñalandole tiempo cada dia para eſte empleo. Empezò el Sacerdote ſu obra, y queriendo prevenir el dia para la primera hora de por la mañana, le diò en moleſtar tan peſadamente el ſueño, que quando lo acabava de ſacudir era ya hora de atender à otros negocios preciſſos, conque perdia el principal de ſu alma. Dixoſelo à Gabriela, y ella le preguntò: *Que á que hora queria levantarſe à Ora-*

Oracion? Reſpondiô el ſugeto, que á las tres de la mañana ; y ſe obligô Gabriela á diſpertarlo todos los dias á aquella hora. Fueſſe con eſto eſperançado de mejorar en ſu trabajo. La Venerable Gabriela encargô eſte cuydado â el Angel de ſu Guarga , que lo executaua con tal puntualidad, que vn quarto de hora antes de las tres llamaua â el Eccleſiaſtico; y êl admirado noticiô de eſto á la Venerable Virgen , la qual le dixo: *Quanto v. m. perſeverare en eſſe modo de vida , no faltará por quien !o deſpierte a eſſa miſma hora.* Continuôſe eſte concierto muchos dias, y la Venerable Virgen lo tenia tan en memoria , que como depone ella miſma: *Diſpertando yo algunas noches le preguntaua â mi Angel: Eſtà ya llamada aquella perſona? y me reſpondia à el inſtante: Ya la llamê, ô preſto la llamarê, ſegun el tiempo era.* Deſta forma lograva Gabriela ſu deſeo de ſer parte para el bien de las almas.

Examina vn Provincial el eſpiritu de Gabriela, y lo aprueva.

221 Entrô en el año de 1666. á ſer Provincial deſta Provincia el Reverendo Padre Fray Diego de San Alberto, Religioſo de los de mayor eſtatura en letras, y virtud , q̃ ha dado nueſtra Andaluzia â la Religion; ſiendo aſſi que eſta Provincia ha ſido la tierra de promiſion de la Orden, donde ſe han criado muchos Gigantes en todas buenas prendas , infuſas , y adquiridas. Como es ley de las Carmelitas Deſcalças , prevenida por aquella gran Maeſtra de eſpiritu Santa Tereſa de Jeſus; que en auiendo en algun Convento alguna Religioſa de eſpeciales recivos, y ſingular camino de Oracion, ſe dé quenta al Padre Provincial, para que con el devido cuydado la examine. En la ſegunda viſita, notició la Prelada á el Provincial de las coſas de Gàbriela. Dixole ſus raptos, extaſis, profecias, gracia de ſanidades , y quanto ſe avia notado en Gabriela. Cuydadoſo el Prelado, le pidió quẽta exactiſſima de toda ſu vida, la provó con deſprecios , la examinó con rigores , y ſalió de todo la virtud de Gabriela como el oro en el criſol. Aficionado el Provincial , ſe laſtimó de q̃ vn eſpiritu tan elevado caminaſſe ſin eſpecial govierno de Padre Eſpiritual. Ofrecioſe â ſerlo de la Venerable Gabriela , y aunque ella lo admitió con agradecimiento rendidiſſimo le dixo: *Ay P. Nueſtro, no ſoy yo tan afortunada, otro ha de ſer mi Padre Eſpiritual, porque V. Reverencia no me verâ otra vez.* No entendiô el Provincial como ſe cumpliria el dicho de Gabriela, y pactô como intereſſado eſcrivirle, y governarla. Poco tiempo paſſó en q̃ ſe vió cumplido eſte pronoſtico , pues â la mitad del trienio renunciô eſte Prelado ſu Provincialato , por no tener la ſalud que

pedia el oficio. Retiróſe al Convento de los Remedios de Sevilla, donde ſolo trató de morir bien. Deſde alli eſcriviò algunas vezes â ſu hija eſpiritual, y ella le ayudò para conſeguir la corona que le labraron ſus muchas virtudes, de que dexô inmortales memorias en eſtas ſus Provincias, a quienes favoreciò en el oficio de Difinidor General, Provincial, y Prelado inmediato muchas vezes. Por eſta razon llama la Venerable Virgen en ſus eſcritos â eſte prelado ſu primer Padre eſpiritual, aunque quien lo fue propriamente, y le ayudó mucho â ſu bien, ſe dirá en el figuiente libro.

Convierte à vna muger divertida.

222 Continuaua la Venerable Gabriela con ſu oficio, los empleos en que tenia ſu amor el deſahogo; y ofreciendoſelos Dios por el deſeo que tenia de nueſtro bien, lograuan ambos Eſpoſos con vna accion dos deſempeños. Llegò en vna ocaſion vna muger al torno à comprar vn poco hilo; y no contenta con las palabras neceſſarias, trabò otras con la portera de mas deſembarazo que modeſtia. Como las de Gabriela eran tan opueſtas à eſte tono, ſe empezò á templar el ardimiento de la que parlava, y le dixo á la tornera: Madre, mire que me encomiende à Dios mucho. *Si lo hago*, reſpondiò la Bendita Virgen: Si jamàs me ha hablado haſta ahora, ni me conoce, como me dize que ya lo haze? A eſto dixo Gabriela: *Todos los dias pido por todos los pecadores.* Con eſta reſpueſta reſultiô la vanidad de la que le eſcuchaua, y deſdeñada de entrar en eſſe numero dixo: Pues por tan pecadora me tiene Madre mia? mire no ſea ella mas pecadora que yo. *Y como que lo ſoy*, replicò Gabriela; *ay hija! ſi me conociera me tuviera laſtima: no abrà en el mundo criatura que mas aya ofendido a Dios que yo.* Palabras fueron eſtas que enternecieron algo el Alma de la muger, y le deſnudaron vn poco de melindre, conque empezô à hablar en otro tono; y con eſta ocaſion proſiguió Gabriela ponderando la fealdad del pecado, y repreſentando lo eſtrecho de la quenta, y la inconſtancia de la vida. Con eſtas palabras, y lo q̃ Dios ponia en ellas para herir, y enamorar, le cobró la muger aficion à el bien, y à la Madre que ſe lo proponia. Empezó à deſahogar ſu pecho con la portera, y le participò vna amiſtad torpe, en que auia algun tiempo que vivia enredada: por color deſte veneno le diò la pobreza que padecia, diziendole con reſolucion, que no tenia otra coſa de que paſſar la vida. Compadecioſe mucho la Venerable Gabriela, aſſi de la culpa, como de la paliada cauſa; y le ofreciò aliviar quanto

to pudiera ſu pobreza, porq̃ ella ofrecieſſe, y executaſſe el apartarle de la culpa.

223 Como ya eſtaua tocada de Dios la muger, entrò en el pacto; y para principiarlo Gabriela, fue à la Priora, y le pidiò licencia para dar de limoſna ſu cama, ofreciẽdo dormir ella en vna eſtera toda ſu vida. Pidió aſſimiſmo licencia para dar toda ſu ropa, quedandoſe ſolo con la preciſſa para la decencia; y de la comida quãto no fueſſe lo mas neceſſario para viuir á quẽta de ſu mortificacion. Todo eſto deſeò hazer la Venerable Virgen; y aun paſsô adelante ſu caridad, pues meditaua como ſe vẽderia por eſclava, para euitar con el precio de ſu libertad, la demaſiada cõque aquella muger paſſaua la vida, y ofendia à Dios. No le concedió la Prelada en todo la licencia que Gabriela pedia, con la diſculpable imprudencia de ſu amor: diole, empero, permiſo para que dieſſe alguna de ſu ropa, y alguna cotidiana limoſna de comida. Bolviò alegre al torno Gabriela, y empezó à ſocorrer â la muger; y le ſituô para cada dia algun pan, y lo que mas pudieſſe ſu piedad en la mucha pobreza del Convento. Encargole otra vez deſpidieſſe al complice de ſu debaneo; lo qual ella hizo, y empezò à cobrar la renta de ſu cumplido pacto. Caſſo raro! Jamâs llegô á el torno que le faltaſſe à Gabriela algo q̃ darle. Acavado el pan, y quanto auia ſu miſericordia preuenido para los pobres, ſolia venir ſu acreedora; y alargando Gabriela la mano de ſu confiança á la vaſija que auia poco que quedô vacia, hallaua el pan que Dios queria dieſſe de limoſna. Para que no fueſſe deſnuda de otras virtudes ſu limoſna, la ſolia dar de lo que ſe quitaua à ſi miſma en el comer: comia cada dia la mitad de lo que dauã â la Comunidad, dexãdo lo reſtante para la pobre, en que quedaua la piedad de Gabriela mas ſatisfecha. Para que fueſſe de Gabriela todo el triunfo, diſpuſo Dios, que antes que acabaſſe el oficio, acabò la vida la muger, que auiẽdola mejorado, ſeria con mejor muerte que podia tener en otro tiempo.

Diligencias que haze para evitar vna ofenſa de Dios.

224 Son tantos los caſſos que deſte genero ſe refieren, que moleſtara lo ſimbolo, y por eſſo los omitimos, quedando adentro de nueſtros Clauſtros: porque ſi es el agente mas activo en lo menos diſtante, y el fuego de Gabriela quemaua aun á los eſtraños, qual ſeria para ſus hermanas, que por alguna razon las miraua mas executiuas de ſu piedad. Pondré aqui vnas palabras porque vna Religioſa de grãde talento depone lo alto de la perfecion, que con la muerte de Gabriela padeciò eſte Convento; y

Era el eſpejo en que todas ſe perfeccionavan.

en ellas conocerà el lector algo de lo que vamos diziendo. *Perdiô*, dize, *este Convento en mi querida Madre, vn espejo clarissimo dõde se veian hasta las motas, ê imperfecciones de las Almas, porq Dios se las representaua para nuestro remedio ; y ella con su gran caridad nos las advertia, para que cumpliesemos con nuestro estado. Tambien en ella hallauamos lo por venir, y quantas aflicciones tenian las Religiosas, ya de si mismas , ya de sus parientes, aunque estuviessemos en otras tierras, en todo hallauamos el remedio en mi Santa Madre Gabriela, para alivio de nuestras Almas, y de nuestros cuerpos.*

Conoce la tentacion de vna Religiosa, y la alienta a resistirla.

225 Estando en el Refectorio las Religiosas comiendo â medio dia, assaltò á vna de ellas vna fea tentacion ; hallôse cõ vehemencia incitada, inquieto el sentido, y combatida la razon hazia el fuerte del alvedrio. No passava mas sensible en su alma, que era patente â los ojos de la V. Gabriela; porque su caritativo cuidado tenia apropiados a si todos los del Convento. Dexò de comer empleada toda en rogar á Dios por auxilios para la victoria ; y deseava se abreviasse la comida para aplicarle mas al remedio, antes que emprendiesse mas la llama. Salieron del Refectorio, y se llegô à la Religiosa con vn rigidissimo disimulo, y asiendole con fuerça vn pellizco de vn brazo le dixo: *Hija, rebentar, y no pecar.* Palabras fueron estas tan de Dios, que reforçãdo la voluntad amilanada , y avivando la fuerça â la razon cõbatida, hizo sacudir el halagueño enemigo, y confessar por ocasion del triunfo â Gabriela que la animô tan â tiempo.

Conoce el interior de vn Religioso, y le aconseja perpetuamẽte.

226 A vn Religioso de la Orden, que oy vive , le leía tan patente el alma, que confiessa él mismo , que muchas vezes en su cara, y otras por cartas, le dezia por modo de reprehensiõ ú advertencia, quanto faltava por su fragilidad. Era esto de forma, que en teniendo carta de la Venerable Virgen , temia el abrirla , por no hallar la desazon que trae consigo el desengaño. Lo comun que sucedia era; que registrando su interior , veía en la carta repetido para recuerdo , lo que avia obrado en lo mas oculto. No se especifican casos por razones que ocurren; ni de esta materia diremos mas, por estar ya tocada en otra parte, y porque nos llaman prodigios mas sensibles en el capitulo siguiente.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

MILAGROSAS SANIDADES QUE OBRO LA CAridad de la Venerable Gabriela en el tiempo que fue tornera, y en otros de su vida.

227 ES la salud de el cuerpo vno de los apreciables bienes que deben à Dios las criaturas; porque actua el alma para conseguir con exercicios, que haga la gracia meritorios la felicidad eterna, y para servir con mas promtitud â Dios en esta vida. Pitagoras dezia, ser este bien vno de los mas dignos empleos de la peticion de los hombres para los Dioses, porque la enfermedad es daño casi irremediable, é impedimento de nobles operaciones. (1) La gracia de dispẽsar este beneficio, fuera de humanas diligencias, la constituyô S. Pablo entre las que se llaman *gratis datas*, y la concedió Christo â sus Apostoles quando los embiò à encender el mundo. Ya diximos como quiso Dios que la Venerable Gabriela, en la estrechez de sus Claustros, mostrasse que no era su gracia de otra especie que la de aquellos que auian arriesgado, por ganar Almas, su vida; y que su ardor excedia las angustias de las paredes. Ya vimos empleada Gabriela en el bien de las Almas; siguese aora que digamos como se estendiò su caridad ardiente hasta la salud de los cuerpos, en que parece no se debiera aplicar tãto cuydado. Casi imposible me parece dezir quantos casos se refierẽ pertenecientes à esto; porque passando de la vida de Gabriela esta gracia, se quedô como depositada en sus Reliquias; y assi han obrado las de sus pobres vestidos singulares maravillas despues de la muerte de Gabriela, de que tratarèmos en el libro siguiente. El presente capitulo se dedica à los prodigios que en su vida obrò en esta materia, porque con el trato de los mas miserables del siglo tuvo en los tiempos de tornera mas ocasion de exercitar su caridad.

Gracia de sanidad y lo que la salud deve apreciarse.

[1] Tria a nobis præcipua á dijs petẽda: formã divicias & valetudinem. *Pitag. apud Erasm.*

228 Como el comunicar los propios males es parte del desahogo dellos, y el referirselos à personas Religiosas, camino para el remedio, y actual consuelo en las Oraciones, y el Cõsejo, era frequentissima la concurrencia à el torno; porque la plaza de los males, y los trabajos es en este mundo la mas frequentada, y assistida. La experiencia que vnos adquirian con el remedio,

Concurren muchos a el torno por su bien.

dio, paſſaua en otros á codicia de ſolicitarlo, y á la Venerable Madre â penoſa ocaſion para ſu modeſtia, y retiro, y continuado empleo de ſu caridad, y amor para todos. Solian muchas perſonas llegar â comunicar ſus males del cuerpo, ò los de ſus parientes, y obligados; y lo miſmo era oir la Venerable madre la laſtima, que leuantar el corazon á Dios para ſolicitar el remedio; y las mas vezes oia el modo de conſeguirlo. Y dandolo por receta, acompañado de algun exercicio que miraſſe derechamente â la ſalud de el Alma, ſe experimentaua el remedio. Daua algunas vezes ſola vna poquita de agua natural en vn vidrio, ſobre el qual rezaua la Commemoracion del Eſpiritu Santo, ó de N. Padre San Joſeph; y diziendo que la bebieſſen con Fè, en la verdad del Señor de todo; y que ofrecieſſen confeſſar, y Comulgar vna vez por las Almas del Purgatorio, ſe experimentaron rariſſimos prodigios. Otras vezes tomaua vn pedazo de pan del que alli tenia para dar á los pobres que llegauan à el torno; y lleuandolo â la Imagen de Jeſus Nazareno, ſe lo tocaua á las manos, ô pies, rogando por el enfermo; y dando luego el pan por medicina, lo era mucho mas ſegura que las de Hypocrates, ó Galeno.

Libra con vna toca vn quartana rio.

229 Padecia vna perſona de Vbeda (que Gabriela refiere con nombre de bien hechora) vnas quartanas tan prolijas, que en quatro años no le perdonaron vna ſemana. Acrecia eſta pena otra mayor, y era, que á el empezarle el frio, le empezaua tambien vn dolor de eſtomago intẽſiſſimo. Deſeſperada de Medicos, paſſaua á el arrimo de ſu propia paciẽcia. Ofrecioſele vna tarde hablar con Gabriela, y acaſo le refiriô ſu mal; mas la compaſſion de la Venerable Virgen le dió por ſencillo, y natural remedio, que ſe puſieſſe en aquel tiempo vn lienço doblado en el eſtomago, con cuyo calor podria ſer que ſe le mitigaſſe. Paſſando el enfermo, no ſin reflexion de vſura devota, à mayor diligẽcia, le dixo diſimulado: Madre Gabriela, quiereme dar vn pañito que venga doblado como me lo he de aplicar para que ſe acierte el remedio? Como la caridad de Gabriela, á la voz de la agena neceſſidad, ſe hallaua como ciegamente neceſſitada, ſin reparar en que ſe lo pedian por reliquia, dixo: *Aguardeſe le darê vna toca mia; pongaſela como vè, que deſpues me la podrà bolver.* Cõſiguió ſu deſeo con eſto el enfermo, y alegriſſimo de el logro, y devoto engaño, tomô la toca, y aguardò, con animoſidad fiel, á la quartana. Empezando el dolor con el frio, ſe aplicò en nõbre de Dios, y de ſu Sierva Gabriela, la toca á el eſtomago, con

tan

tan inſtantaneo alivio, que deſterrado el dolor, huyó tambien la quartana, y quedó libre de ambos males; y tan agradecido á ſu bien hechora, que aunque no le bolviô la toca en numero, ſe expreſsó agradecidiſſimo en muchas limoſnas á el Convento.

Con vn lienço ſuyo haze dos prodigios.

230 Era muy comun en Gabriela dar eſte remedio para los dolores de eſtomago; y aſſi lo aplicó tambien al Padre Fray Alonſo de Jeſus Maria, natural de Granada, y Confeſſor q̃ fuê de las Religioſas de Vbeda, el qual me lo refirió á mi pocos años antes que murieſſe. Padecia eſte Religioſo eſte dolor, que no pocas vezes le moleſtaua. Otro accidente padecia habitual, que era criar en ſu cuerpo mucha abundancia de eſtos animalillos inmúdos que de el ſudor del cuerpo humano ſe crian para fomento del deſſaſſoſſiego. Con la opinion que de Gabriela tenia, y con la ocaſion de ſu dolor, y de auerle recetado la Bendita Virgen muchas vezes el remedio del pañito, le dixo vna tarde: Madre Gabriela, mire que le mando en quanto yo puedo, que me dé vn pañito para el eſtomago, y q̃ no ſea de otra Monja, ſino ſuyo. Tomòlo â donaire la Bendita Gabriela, y reſpondiò con gracia: *Pues no dexarâ Padre mio de medrar cõ alajas mias, no ſabe ya que ſoy la mas ruin de las criaturas? Dareſelo por obedecer, pero me lo ha de bolver, que no tengo otro.* Ofreciolo aſſi el Religioſo; y tomò el pañito, y ſe lo aplicô à el eſtomago, y à el pecho. Caſſo prodigioſo! No ſolo ſe le quitò luego el dolor de eſtomago, ſino que lo que fue mas raro, y no intentado del paciente, fue lo que ſe ſigue. Todo el inmundo ganado que tenia en ſu cuerpo ſe le alborotò notablemente, procurando cada qual huir del empeño; los que no pudieron murieron en èl, como en cãpaña de ſu deſtrozo; y los que no lograron la fuga, ſe vnieron en las eſpaldas, engroſſando alli ſu vateria. Al deſnudarſe à la noche el Religioſo notò lo raro del milagro; y como aun dudaſſe, mudó el lienço à las eſpaldas para auetiguar ſu virtud; conque cercando la de Dios â los debiles enemigos, todos, donde los primeros, acauarõ la vida. Mala gana tenia el Religioſo de bolver el pañito á Gabriela, mas lo hizo por la palabra dada. A el cabo de algunos dias bolviò à ſu penalidad, para indicio de la precedente virtud, y para que no perdieſſe con aquel exercicio la del Religioſo ſu merito.

231 Eſte caſſo, que es vna Divina eſtenſion del privilegio que Dios concediò á Santa Terela de Jeſus para ſi, y ſus hijas, es communiſſimo en todas las Carmelitas Deſcalças que de veras

veras lo ſon. Mas que ſe comunique el priuilegio á las alajas, y que ellas lo eſtiendan á los hijos, á quienes por hombres, no quiſo la Santa eſtender ſu Oracion, es indicio de la eſpecialiſſima caridad de Gabriela. No es nueuo eſte caſſo en eſte Conuento, de cuya fortuna en eſta materia tocamos en el capitulo ſeptimo del libro primero deſta obra, mas ſiempre es admirable. No ſanaua la ſombra del Principe de los Apoſtoles ſolamente â los q tocaua; mas tocando á alguno los ſanaua à todos. (2) Y el patricinio deſte priuilegio á quien no toca ſe eſtiende, y la caridad de Gabriela lo comunica â los hijos en ſus alajas, aunque para ellos no fueſſe concedido en el primer indulto.

(2) Vt veniente Petro ſaltem vmbra illius obumbraret quem quam illorum, & liberarentur ab in firmitatibus ſuis. *Act. 5. v. 5.*

Inteligencia del priuilegio, y exẽplo en la Religiõ de la Cartuja.

232 Ya diximos en el lugar citado, como la Religioſa que en ſus acciones debilita la comun obſervancia, halla para fiſcales de ſu relaxacion, algunos deſtos enemigos en ſu ropa: no porque entendamos (como notò en eſto el doctiſſimo Lanuza) que el experimentar eſte priuilegio, infiera certeza de alguna ſobrenatural gracia, porque puede originarſe, como en otros, de algun individual principio en la particular, aũque no dudemos de que es gracia para el comun. No es tan eſtraño eſte priuilegio, que por otro ſemejante no ſe haga creible; pues la eſclarecida Religion de la Cartuja lo goza tambien en ordẽ â los chinches; ſobre que el Autor citado refiere vn raro caſſo que le ſucedió á vn Monje de la Cartuja de Alvadei en Zaragoza. Hazia repetidos viages, por ſer Procurador del Monaſterio; y aunque experimentaua diuerſas camas en las poſadas, y muy ocaſionadas á eſtas ſabandijas, ſiempre conociô que con ſu obſervancia, iva el priuilegio del feretro que dexô por cama en la celda. Embarcoſe eſte Religioſo, que ſe llamaua Don Miguel de Dicaſtillo, en las Galeras, donde ſemejante plaga es frequentiſſima. Como todos los compañeros ſeglares ſe quexaſſen de ver ſus catres ſẽbrados de chinches, ſolo en el del Cartujo ſe notò, que ninguna ſe hallaua ſino muerta, y de la miſma forma las veian pegadas à ſus Abitos. Con eſte motivo le pedian los compañeros â el Cartujo ſu ropa para paſſar ſeguros de aquellos enemigos. No la quiſo dar el Religioſo varon; mas los intereſſados tratauan de arrimarſe á dormir donde el Cartujo deſcanſaua, y en tal ſagrado viuian indultados de ſemejante plaga. Todo es indicio de quiẽ como debe viſte en los Clauſtros de la Cartuja, y de Tereſa, con el Abito los de la obſervancia, cantará á el eco de ſu gratitud ſemejante victoria.

El

233 El año de 1677. era ya Priora la Venerable Madre; y aunque no ha llegado à este año la historia se anticipa por razõ deste capitulo lo que sucediò en dicho año. Con ocasion de el tumulto que padeció la Ciudad de Vbeda, por ocasion de la estrechez de los granos, que siendo summa, buscò en la impaciẽcia su desahogo: passô â la Corte Don Fernando Mesia, por orden de la Ciudad, cuyo motiuo en su justificaciõ, se litigó cõ varios pareceres; porque la Nobleza, y Pueblo se atendian cõ muy diuersos semblantes. Fue en assistencia de este Cauallero Francisco de Gamez, vezino de la misma Ciudad; y â pocos dias de estar ambos en Madrid, huvo noticia de que estauan enfermos, y muy de peligro. Maria de Gamez, hermana de dicho Francisco, cuydadosa de la salud, y vida de su hermano, le vino à hablar à la Venerable Gabriela, con quien tenia algun conocimiento. Refiriole con lagrimas su pena, y enternecido el corazon de Gabriela le ofreciò pediria á Dios tuviesse misericordia de su necessidad, y la exortó â la fê, y confiança. Prosiguiô la platica algun poco tiempo, y â el despedirse Maria de Gamez le dixo la Venerable Gabriela: *Hija mia, sea muy agradecida a Dios, que su hermano no ha de morir de esta enfermedad, aunque está muy malo, y le queda mucho que padecer. Ruegue mucho por Don Fernando Mesia, que esse se quedarà en Madrid enterrado.* Passados que fueron quinze dias bolviò de la Corte Francisco de Gamez, con vnas tercianas dobles, y tan debilitado del camino, que se tuvo por maravilla su arribo. Dexaron á Don Fernando en Madrid enterrado; porque el accidente mismo, y Diuina disposicion, cerraron la suma de sus dias, y dieron fin â sus cuydados, y empleos. Visitaron los Medicos â el enfermo de Vbeda, y todos le negaron las esperãças de vida.

Padeze Vbeda vn tumulto, y profetiza Gabriela vn suceſſo.

234 Maria de Gamez que auia recebido de Madrid á su hermano, como resucitado por Oraciones de Gabriela, segun ella creia, se fue para el Convento; y con vnas agradecidas quexas le executaua con el beneficio recevido para el que se esperava, y deseaua de la salud de su hermano; y como otra Sunamitis à Eliseo, le hablaua con humilde despecho, y con eficacissimo, y enternecido ruego. De qué sirve Madre, le dezia, el auer venido de Madrid â mi casa mi hermano, si muere aora en ella? Esto ha sido no escusarme de la pena, sino aumentarmela con la vista de mi desgracia. Si ha de morir, como me lo asseguran los Medicos, mejor huviera sido Madrid para su sepulcro, pues

Dà Gabriela vna estraña medicina y sana con ella.

á

á eſcuſas de mis ojos le eſcuſara en parte mi ſentimiẽto. Mucho fue el que tomò la compaſſiua Gabriela de ver llorar tanto â ſu ahijada; y no teniendo por entonces mas ſuperior noticia, como en ſemejãte caſſo le ſucediò à ſu Padre Eliſeo, le dixo, ſe fueſſe, y bolviera á la tarde á auiſar ſi le auia dado â ſu hermano terciana; que ſegun dezian los Medicos, ſeria la vltima, ſegun las pocas fuerças de el enfermo. El impaciente cuydado de la hermana á la vna de el dia auia ya buelto â el Convento, y la mas cuydadoſa caridad de Gabriela tenia ya ſolicitado el deſpacho. Fue â la huerta la Venerable Madre, y cogiendo vnos pepinos, y vnos higos, los lleuô â Jeſus Nazareno, y pueſtos ſobre el Altar, le pidió por la ſalud de aquel enfermo, repreſentando la falta q̃ hazia en ſu caſa, y el credito de ſu propria palabra, en cuya confiança auia venido de Madrid. A eſtas ſuplicas de ſu Eſpoſa correſpondió el verdadero Medico de las Almas, y leuantando ſu Divina mano para ſu Imagen, echó ſu bendicion á los higos, y pepinos, y ofreció ſanaría con ellos el enfermo. Baxô á el torno la Bendita Virgen, y halló llorando â Maria de Gamez, por las malas diſpoſiciones que veìa en ſu hermano, prenuncios de ſu vltimo rieſgo. Diole los pepinos, y higos, con vn pedazo de pã á la afligida, y le dixo: *Digale a ſu hermano que ſe coma eſſo, y eſtarà bueno, y ſea ella mas confiada.*

Sucedele lo pronoſticado por Gabriela.

235 Con rezelo admitiô la buena muger el remedio, y le replicò á ſu bien hechora: como ſiendo eſta fruta la que ſuele ocaſionar tercianas, la ha de comer mi hermano, quando no puede paſſar aun el mas delicado mantenimiento? Reſpondiò Gabriela: *Vaya ſin miedo, que Ieſus Nazareno le ha echado ſu bendicion â todo eſſo, y le ha de aprovechar.* Caſſo admirable! Viô el enfermo la fruta, y ſe le excitô el apetito ya muerto, aun para coſas de mas guſto; empezô á comerla, y la enfermedad à huir tan apreſurada, que ſe deſpidiò primero que ſe acauaſſe la fruta. La terciana eſperada no vino; la robuſtez perdida ſe reſtituyò tan preſto, que nadie pudo dudar fueſſe evidente milagro. Guardô Dios á el enfermo, y á ſu hermana, para que ſus depoſiciones juradas ante el Ordinario, que tengo en mi poder, calificaſſen la verdad, y eternizaſſen la gloria deſta piedad Divina, y del merito de la Venerable Gabriela. Bien ſe entiende que fue Jeſus Nazareno Autór deſte prodigio; pues ſabe â el que obrò ſu Mageſtad con aquel ciego à quien diò viſta, haziendo colirio del barro, y triaca del veneno; mas no quita por eſto que la Oracion

de

de Gabriela como se cree eficacissimo estimulo.

236 La funcion en q̃ se dedicó la Iglesia deste Convẽto fue de las mas plausibles que ha visto Vbeda, y de que daremos noticia en llegando su año. Dispuso la nobleza festejar la solemnidad con vnas cañas, y toros, y de tres Caualleros que rejoncaron fue vno Don Antonio Barradas, natural de Guadix, q̃ en ciertos empleos del Real servicio se hallaua, por aquel tiempo, en Vbeda. Tuvo en esta ocasion este Cauallero mas destreza que fortuna; y como quiera que en esta consista lo que el ciego gentil despecho atribuye á otras prendas, experimentó muy â su riesgo el juego; porque trampeandole vn toro á el rejon el impulso, clavó vna de sus puntas â el Cauallero por lo alto del muslo, con tanta violencia, que passandolo, salió la punta por la ingle, y quedó todo el cuerpo sobre el toro, como antes estaua sobre el cauallo. Desasieronlo á costa de la vida del bruto, y tan â riesgo de la de Don Antonio, que lleuandolo à su casa, declararon los cirujanos no tener humano remedio. Grauissimo fue el sentimiento de Gabriela; porque como era su natural tan agradecido, y auia sido la ocasion festejar la colocacion de su Esposo en aquel Templo, cuya fabrica le auia costado à la Venerable Virgen tantos cuydados, sentia mas con estas circunstancias la desgracia. Fuesse á el centro de sus desahogos; y proponiendole á Jesus Nazareno su fatiga, y la de toda aquella Comunidad, saliò tan festiuamente despachada, que se fue para la Priora, y le dixo: *Madre, Don Antonio no ha de morir desta, muy presto sanará, no ay que dar cuydado.*

237 Consolada quedó la Prelada con este auiso, que aunque graue, no le sossegò todo el susto. Llamô á el Capellan Gonçalo Gimenez, de cuya deposicion jurada se sabe lo que se sigue, y lo imbiò, en nombre del Convento, con recado al enfermo; y en prendas de su mejoria le imbiò vna Reliquia de N. Madre Santa Teresa, y vnas hilas para la herida de vna toca de la Venerable Madre Maria de Jesus, Religiosa antigua de este Convẽto, y cuya insigne vida llenarà muchos pliegos de la Historia general de la Orden; pues lo estrecho de la nuestra nos obliga, no sin desazõ, á dirigir la pluma solo à el argumẽto de q̃ se ha hecho cargo. El recado q̃ dió la Priora al Capellan fue: *Digale a esse Cauallero, que se consuele, y aplique essa Reliquia, y essas hilas, y estè cierto que conualecerá.* A estas vozes replicô el Capellan; Madre vamos á espacio en prometer, mire V. R. que me ha dicho

cho vn cirujano, que es irremediable la herida, y que està muy proxima la muerte de Don Antonio.

238 Oyò esta replica la Venerable Gabriela, que estaua arrimada à el torno con la Priora, y respondiò cõ algun brio estas palabras, que jamàs las olvidó el Capellan: *Señor Licenciado, si es para hazer lo que le dizen que haga, vaya, y digalo assi, y no se meta en mas.* Con este despacho passó el Capellan en casa del Cauallero, â quien hallò tratando de disponer su Alma, y casi muerta la esperança de bolver á su tierra con vida. Diole el Capellan el recado, de la misma forma que se lo encargaron; entregò la Reliquia, y las hilas; y saliendose de la sala bolviò â consultar los cirujanos, que confirmaron su descõfiança de mejoria. Executò el enfermo, con gran confiança, y presteza, la receta de las Carmelitas Descalças, despreciando las medicinas de la botica. Fue esto por la tarde; y viniendo el cirujano la mañana siguiente, apenas descubriò la herida, quando empezô á vozes â clamar, milagro, milagro. Sobrole la razon; porque ver q̃ sin mas medicina que vnas hilas secas, vna herida ayer embenenada, tan penetrante, y tan reciente, estaua sin alteracion, con buen color, y casi cerrada; ya el enfermo sin calentura, ni algun accidente, quando en el vacio del cuerpo, donde sin duda alcãçò la punta, y era impossible introducir medicina, quando se huviera hecho alguna humana diligẽcia; eran tã vastantes razones para tener por sobrenatural la mejoria; que quantos tuvierõ noticia lo juzgaron assi: y passando de la admiracion, dieron gracias â el Autor de todo bien en el Templo de la gratitud. Aqui se acogiô Gabriela, y excitando â la Priora mouiesse à las Monjas, y à el Cauallero á que agradeciessen â Dios el beneficio; en brevissimos dias vino â la nueua Iglesia Don Antonio, con passos tan faciles, como reconocidos; y ordenó se hiziesse à Santa Teresa vna fiesta, en reconocimiento de su milagrosa mejoria.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

ELIGEN A LA V. GABRIELA MAESTRA DE Novicias, y Supriora, y muestra su virtud en el primer empleo.

236 ENtramos en este capitulo concluidos algunos cassos del tiempo que la Venerable Madre fue tornera, y el fin del Priorato de la Madre Clara de Jesus Maria; y con nue-

va

va eleccion el año de 1668. Huvo en esta eleccion algun disturbio, que diô ocasion à que se conociera la grande privança que con Dios tenia la Venerable Virgen, y la summa inclinacion à la paz en su Conuento. Auia en la Comunidad, por aquel tiempo, algunos agregados, que si acasso los empezò la caridad, ciertamente los continuaua el sentido; lo sentia mucho Gabriela, q̃ en todas deseaua vn corazon, y vn Alma: porque, como dize S. Teresa de Jesus, estas amistades particulares son peste de los Cõventos, y es menester gran cuydado para atajarlas desde el principio. Vnas Religiosas solo atendian à huir el ser elegidas, porque el peso del gouierno les atemorizaua, especialmente con la estrechez de los años, y pobreza del Conuento. La Priora que acabaua no queria dirigir la eleccion á Gabriela, porque la humildad desta Venerable Virgen, como ya diremos, la tenia tan apartada de esta especie, q̃ ni aun la possibilidad de ser Supriora auia hecho assiento en su imaginacion; y porque el ser hermana no cegasse su razon para lo que fuesse justicia. Vnas Religiosas tirauan por vn semblante, y otras por otro: porque si dixo Persio, que eran mil los colores de cada hombre, como no serân diez mil los de cada muger hazia el viso de su gusto? (1) Se llegaua ya la venida del Provincial, y la Venerable Gabriela empezô á pedir á su Esposo encerrasse el cierço que deshojaua las flores y las esparcia, debiendo ser ramillete vnido con el hilo de la caridad, honrada, y prudente para el bien propio, y el exemplo ageno.

(1) Mille hominum species, & rerum dis color vsus vel le suum cuique est, nec voto vivitur vno Persio

Dizele el Señor á su Sierva quien serà Prelada.

240 Como auia tanta duda en la eleccion, nacida de la poca cõcordia, y se estrechaua el lãço mas cada dia; vno en que mas viuo se hallaua el fuego de su corazon, le dixo la Bendita Virgen âJesus Nazareno en su Imagen: *Señor, y Esposo mio, ya viene el Provincial, quien abrâ de ser la Prelada de este Convento en tãta division?* A que su Magestad le respondiò: *Iuana de San Geronimo lo ha de ser, y todo se quietarà, como lo verás.* Consolose en grã manera cõ esta nueua; porque para su prudencia, y aun para su gusto era lo mas conforme. Como tenia con la Madre Juana la amistad q̃ queda dicho, y auia sido dos vezes su Prelada, y comunicado con ella lo mas interior de su Alma, le pareció á la Venerable Gabriela que podria dezirselo con secreto, â fin de ayudar à la quietud, y de que se dispusiesse la Madre Juana para lo que Dios la queria.

241 Llamola à solas Gabriela, y revelole el gusto de Dios, y la alentó para que le sirviesse en aquello que su Magestad la queria, aunque violentasse su propio gusto. Oyó la Madre Juana la especie, y le respondiò; vê aí hermana como se ha engañado; mire no crea todo lo que imagina, ande con cuydado con su propio espiritu, porque sepa que yo no puedo ser Prelada, respecto de que tengo hecho voto reservado â nuestro Padre General para no ser Prelada en mi vida. La Venerable Gabriela quedò algo confusa; y como no le dexaua dudar la naturaleza de la noticia superior, aguardó en confiada refugiacion el exito. Llegado el Provincial, que lo era el Reuerendo Padre Fray Blas de Sã Juan Bautista, y prosiguiendo en las Religiosas con igual viueza la domestica variedad, fue ocasion de la agena fortuna, como de la desazon propia. Entrarõ à eleccion, y no gozando ninguna lo que algunas debian de desear, saliô elegida por Prelada del Conuento de Vbeda, vna Religiosa de el Conuento de Granada, que fue la Madre Catalina de Jesus, Religiosa, que aunq̃ de grandes talentos, y virtudes, era al fin estraña, y de otro Cõvento, y le acompañauan los riesgos que apuntamos en el libro primero, y quisieramos muchas vezes repetir, por eternizarlos estampados en los animos de todos.

Sale elegida vna Religiosa del Cõvento de Granada.

242 Daños de la division. Caso fue este que dâ no pocas maximas de moralidad, y politica. O diuision infeliz! que despojas á todos de lo que todos desean. Si el Romano Imperio huviera en si estado mas vnido, no se viera el Laurel Otomano oy tan poderoso. Si la Grecia huviera tenido mas vnion, no huviera sido despojo de Lacedemonios, de Athenienses, y à vn vil tributo de el dominio Turco. El asedio mayor que puso Roma á los Reyes barbaros, fue la domestica, y civil discordia de cada vno. Este ha sido en el mundo, dize Tacito, el mayor mal de todos. (2) Por esto se han llorado monstruos las Republicas, y han admitido agenas cabezas, por dedignarse de la sugecion á vno de su esfera. Boberia llamò vn discreto á la tema, de que ya que yo no empuño el Cetro, no suba mi vezino à el Solio, como si fuera el ageno desdoro para la razon propria algun gusto. No se convienen entre si Aristobulo, é Hircano en Gerusalen, y los viene à destruir, y dominar ageno Principe, por no llamarle tirano; dize Josepho, (3) litigan los señores de Genoua, sin querer ninguno que otro sea preferido; y viene vn forastero Esforcia, y los manda, y los sugeta. Esto fue, dize vn moderno, lo que se fabu-

(2) Malum extremũ discordia. *Tacit. l.* 4.

(3) Quorum omnium malorum fuere causa Hyerosolimitanis Hircanus, & Aristobolus inter se dissidentes Ioseph. *Antiquit. lib.* 14. *cap.* 9.

la

la del Leon, y el Osso: Riñeron entre sí hasta cansarse, y viendolos cansados la Raposa se hizo dueño del despojo sobre que era su pleyto. Yo añado, que sobró para esto su astucia, porque pudo llegar segura, y confiada, que cada vno de los dos discordes la defenderia, teniẽdo por mejor que ella se lleuasse la presa que quedar de su competidor vencido.

Amplianse las malas consequencias de la desvniõ

243 Debese notar, con alegoria de San Pablo, que en el cuerpo humano es vno de los miembros la cabeza; mas porque sea miembro como los otros, no sienten los demâs que los domine. Si por no ser della dominados tuviera vn cuerpo humano cabeza de otra especie, de todo el cuerpo se formara vn monstruo. Quando los Israelitas pidierõ otro Dios que los governara por Moyses, saliô de la fundicion vna cabeza de vn bruto. (4) Esso se debia à quien despreciò por Cabeza al de su propio Pueblo. No hazen las abejas de vna colmena Reyna de su bien ordenadaRepublica á Maestra que se criò en otra colmena; porque cada vna entiende la politica que empezô á aprender desde la cuna. Este escarmiento natural, y en todas las lineas practicado, quisiera yo imprimir en los corazones de todas las Religiosas, para que euiten quanto pueda ser vn riesgo tan experimentado. Assi lo ha entendido este Convento, que como lleuo dicho, viue ya tã lexos de semejantes disturbios; como elOlimpo á cuya eminente cumbre no alcançan las tempestades, porque á tanta altura eleuò su politica Gabriela.

(4) Et fecit ex eis vitulum conflatilem dixeruntque hij sunt dij tui Israel. *Alia interp. cap. Baluli. Exod. cap. 32. v. 4.*

Vt non sin schisma in corpore, sed id ipsum pro imvicicem solicita sint mẽbra. *S. Pablo. cap. 12. v. 15.*

244 Quando la Venerable Virgen vido la eleccion, se afligiô muchissimo; y temiendo no ser engañada del demonio, se fue â Jesus Nazareno, y le dixo: *Señor, es esto lo ofrecido? Si vos no me engañais, como dais licencia para que me engañe el demonio?* Respondiole su Magestad con voz sensible: *Gabriela, lo dicho dicho, Iuana ha de ser Priora.* Bolviòse Gabriela à quietar, y aguardô que el tiempo lo declarasse todo. Embiô la eleccion el Padre Prouincial á Granada, para que admitida por la Madre Catalina, se dispusiesse el traerla. El grande talento de esta Religiosa, y la necessidad que de ella tenia el Convento de Granada, la obligô â renunciar el oficio; y escriuiendo con ella la Comunidad à el Prouincial, se desistiò de venir con agradecida entereza: aqui se me ocurre el apologo del libro de los Juezes. La oliva, la vid, ni la higuera quisieron el imperio de distintas plantas, contentas cada vna con la especie de su hermosura, y con la dulze, y experimentada conveniencia de su terreno. Precissado con

Afligese Gabriela con lo hecho, y la sossiega su Esposo.

Entran segunda vez a la eleccion, y cumplese la profcia de la Venerable Madre.

esto el Provincial, bolviô à tratar de eleccion; y exortando à la Comunidad â ceñirse á su propia Republica, saliò elegida por Priora la Madre Juana de San Geronimo; que aunque le escusô con el voto, la quietó, y satisfizo el Prouincial con la irritacion, y anulacion necessaria; y cumplido el pronostico de Gabriela, quedô el dar gracias á Dios de lo hecho, y que experimẽtar que fue de su Diuina mano. Assi se conociô, porque en aquel trienio se prosiguió mucho la fabrica de la Iglesia, y se zanjò la paz que hasta oy dura, y espero durará, interediendo el Venerable fuego desta obra.

Eligen a la Venerable Madre Supriora, y Maestra de novicias.

245 Elegida que fue la Madre Juana en ocasion tan peligrosa, tratò de discurrir en quien le ayudasse á lleuar el peso de su oficio; y para confirmar el que Dios empezaua á tomar la mano en su govierno, eligiò por Supriora, y Maestra de Nouicias â la Bendita Gabriela. No es facil de declarar quanta fue su resistencia, quantas sus lagrimas, y sus renuncias. Ya dezia, que no tenia entendimiento, ya que estaua loca, y ya que enferma: y siendo verdad, en su sentido, y en el tribunal de la humildad, y dessassimiento; solo careció de fuerça para el Padre Prouincial, que noticiado de quien era Gabriela, le mandó admitir ambos oficios, y la confirmó en ellos. Estos estremos humildes de Gabriela, fueron la causa de no auerla ya hecho por este tiempo, como â su hermana, Prelada: porque representaua con tan viuo sentimiento, su inutilidad, que persuadia á las Religiosas ser assi: mas con la ocasion de estos dos oficios, se desengañaron tanto, que sentidas de su ceguedad, le hizieron estar en estos dos oficios dos trienios; y luego en los de Prelada, quanto tiempo le duraron las fuerças.

Orden de la historia.

246 Como considerà en el presente paraje esta Historia con dos oficios á vn tiempo â la Venerable Gabriela; es precisso, para que mediante la claridad, y distincion, se logren los primores, y exemplos conque exercitô cada vno, que de cada vno hablemos de por si. Conque trataremos primero en este, y el siguiente capitulo el oficio de Maestra de Nouicias, y dexando el de Supriora para concluir con el la adolescencia, y jubentud de Gabriela, y coronar este libro.

Reusó mas Gabriela ser Maestra de novicias.

247 Mas sintiô la Venerable Virgen este oficio que el de Supriora, y aunque el de Prelada; porque conocia que pide mayor talento, mas virtud, mas agrado, y mas prendas q̃ otro alguno de la Religion. Quexauase, como la Esposa, de los Prela-

dos

dos, hijos de ſu Madre la Religion, q̃ le auian pueſto por guarda de la tierna viña de ſu Orden; que ſegun el ſentido moral de San Laurencio Juſtiniano, (5) q̃ fue ſentir la Eſpoſa que la huvieſſen hecho Maeſtra de Novicias, en que por dirigir otras Almas, le parecia no cuydaua de la ſuya. Tan al viuo repreſentaua â Dios eſta quexa, que ſu Mageſtad, como por acallarla, le dixo: *Hija, cuyda tu de eſſas, que yo te daré vn Padre Eſpiritual que cuyde de ti.* Puſo tanto Sãta Tereſa de Jeſus en la criança de las Novicias de ſu Orden, que queria que cada vna de ſus Monjas fueſſe diez años Nouicia; porque el primer calor de la viua tabla de el Alma entendiò que era el que mejor ſe traſciẽde, y mas dura. En ſus cartas haze Apoſtolicas reflexiones para inſtruir las Maeſtras de Novicias. Los Doctores que eſcriuen deſta materia, ponderando lo que ſe requiere de virtud, y talento para dirigir nueuas plantas, dizen: que Jeſu Chriſto, el tiempo que viuiò en el mundo, exercitó, y doctrinô el oficio de Maeſtro de Novicios con la perfeccion que ſe debe creer de ſu mano. En perſuadir, y aplicar eſta hermoſiſſimà, ſi tremenda idea, gaſtó el Eminentiſſimo Juan Dominico, Cardenal de San Sixto; y el Reuerendiſſimo Don Benito Hafreno, Monje Afligenienſe, prolixos tratados, que citamos por excitar à los Maeſtros de curioſos, para que viendolos ſalgan vtilizados, y puedan exercer mejor ſu oficio. La razon de quanto eſto ſe pondera, ſin llegar à exceſſo, ſe toma del empleo miſmo: Porque como podrá doctrinar, conozer, adelantar, y juzgar de eſpiritu el que ſin practica, eſtudio, y gran zelo ſe atreue á eſte manejo. Los que vienen â la Religiõ no ſon ya perfectos, mas vienen á procurarlo: traen tapados los ojos cõ la niebla del ſiglo; y ſi otro ciego los guia, qué ſe puede eſperar ſino vn deſpeño? La nobleza del Maeſtro es la eſpuela del diſcipulo, dezia San Ambroſio. (6) Y no vaſtando el deſeo para ſatisfazer el deſeo, ſe deue temer lo que San Juan de la Cruz dize no lexos deſte propoſito: que yerran con buen zelo, mas el buẽ zelo no eſcuſa el daño. Eſtos motivos exagerados de la humildad de Gabriela, la hizieron eſcuſarſe tan temeroſa, y fue neceſſario de el Prelado la obediencia, y de Chriſto el conſuelo para ſoſſegarla. Entró á ſerlo con treinta años de exercicio de Oraciõ; con vna mortificacion, que le tenia dominados los ſentidos; cõ vna experiencia en todo genero de combates de eſpiritu, adquirida en veinte años de viua guerra; y con eſtos fundamentos ſe aſſeguraron los frutos que deſpues cogiò la Religion de ſu Ma-

[5] Filij matris meæ pugnauẽ contra me; poſuerũt me cuſtodem in vineis, vineã meã non cuſtodiui. *Cant. 1. v. 6.*

Nouicij in via Dei tamquam arbuſcularum virgetenerrimæ, vinea ſpiritualis Domini ſabaoth eſt; quæ vt fructum afferat ſolerti eſt ex colenda peritia &c. *S. Laurent. Iuſt lib. de ob. cap. 20.*

Santa Tereſa camino *cap. 13. y cart. 56.* á la Priora de Burgos.

Juan Dominico libro de poſſeſſion.

Don Benito Hafteno diſquiſic. *tom. 1. l. 4. trat. 4. diſq. 2. fol. 392.* lata, y doctamente.

(6) Primus diſcendi ardor, nobilitas eſt magiſtri. *Ambroſ. lib. 2. de Virg.*

Edad en que entró a eſte oficio.

gisterio, para gloria de Dios, y bien de aquel Conuento.

Novicias que gozaron su magisterio.

248 La primera que gozó su Magisterio fue la Madre Gabriela de San Geronimo, que oy viue, auiendo sido dos vezes Prelada; y es prueva su virtud, y Religion de la que le enseñò su Maestra. Depone esta Religiosa raras cosas de su tiempo, q̃ persuaden ser Dios quien llebaua la cuerda del Nouiciado. La segũda fue la Madre Maria Manuela de la Encarnacion, que oy es Priora; y de quien queda dicho, aun no cavalmente, lo que pedia su merito. La tercera, fue Teresa de Jesus; la quarta, Iuana de la Purificacion; y otras entraron despues, en quien oy luce la fecundidad Mistica de Gabriela. Fue con ellas como generosa Aguila, que eleuandolas sobre sus alas en perfeccionar à sus hijas se elebaua à si misma. Examinaua, á vista de el Sol verdadero, el espiritu de sus Novicias; y alli conocia si eran de las verdaderas hijas de Santa Teresa. Juzgauase que empezaua con las que empezauan; conque era la mas humilde en las acciones, la primera en las obsservancias, y en toda mortificacion la mas intrepida.

Estilo de la Venerable Maestra.

249 Sentò en su Noviciado la escuela de el olvido, que diximos en el libro primero, y no se oyò en su tiempo voz que oliesse â cosa de siglo. A la que afectaua ser, y auer sido la menor, le mostraua mas afecto: y siendo para ella merito el desprecio de lo fantastico, sentaua en vna principalissima vassa la criãça. Como venian las Novicias delicadas del siglo, procuraua cõ agrado, que empezassen á aficionarse á la penitencia; y como se trasslucia entre el recato de la Maestra, las horrorosas que hazia en su cuerpo, le empezauan las Nouicias à perder à este rigor el miedo. Quando le auia de dar vna mortificacion por algunas faltillas ligeras, pronũciaua sobre la culpa la pena, y diuidia luego dos exercicios; á la culpa le encargaua solo el de la enmienda, y tomaua para si el satisfazer por la culpa, tomando alguna diciplina, poniendose vn silicio, ò comiendo pan, y agua; y esto mismo vsô siendo Prelada.

Su caridad discrecion, y prudencia

250 Procuraua que las Novicias se allanassen con ella y le descubriessen su camino hazia Dios, sus tentaciones, y sus afectos; empezando, para quitar el embarazo, como amiga; prosseguia para el remedio como Maestra. Diole Dios tanta luz de conocer los espiritus, que de vn dia entregadas à su Noviciado, dezia, si auian de perseuerar en la Orden, ó auian de bolverse al siglo. No solo en esto llegaron los ojos desta Real Aguila, sino que passaron â tanto, que de quantas Nouicias tuvo dixo los oficios

ficios que auian de tener en la Religion, todos por su orden; y si auian de ser de prouecho en el Conuento; y todo se cumplió tá fielmente, como lo ha ateſtiguado el tiempo, y que daremos algunos caſſos.

Aſſegura la ſalud de vna debil, y ſe cumple la promeſa.

251 Eſtaua la hermana Tereſa de Jeſus en el Noviciado con mas deſeos que fuerças; y como ſu profeſſion para la vida actiua pedia fuerças, y deſeos, ſe dudaua en la Comunidad darle los votos, y la profeſſiõ. Pedia la Venerable Madre à Dios, que en ſu tiempo no ſe herraſſe nada que tocaſſe à el Nouiciado, y aſſi ſe lo concedió ſu Mageſtad, como lo empezó á dezir eſte caſſo. Llegaua ya el tiempo de la vltima aprouacion, y duraua la duda de las Monjas, porque aun perſeueraua ſu deſmedro en la Novicia. Mas la Maeſtra habló á la Prelada, y le dixo: *Yo fio a tereſa, V. R. haga con las Monjas que la reciuan, que ha de ſervir mucho al Convento.* Con la experiencia que la Priora tenia de la Venerable Gabriela, depuſo ſu eſcrupulo, y ayudô â que la Comunidad lo cediſſe en manos de la confiança en Dios, que auia de correſponder á la que lo deſeaua ſervir. Profeſsó, y deſde eſſe dia gozó vna ſalud robuſta; y haſta oy la ha empleado en ſervir â el Convento, con ſingular aplicacion, y exemplo.

Sana con la ſeñal de la Cruz otra enferma.

252 Otro raro ſucediô con Juana de la Purificacion, Nouicia de la Venerable Madre, y de la miſma profeſſion que la antecedente. Avia paſſado vn dia de mucho trafago en el Cõvento, y ſe acoſtò muy canſada; mas quando amaneciò, y quiſo leuantarſe, ſe hallò tan impedida de todos ſus miembros, que ni vna mano podia mouer. Afligioſe mucho la Comunidad por verla inabil para todo, ſiendo la Monja de mejor diſpoſiciõ para el trabajo del Convento. La Venerable Maeſtra que queria ſiempre mucho â eſta ſu hija, empezò â ſoſſegar à las Monjas diziendoles: *Que Dios ſeria ſervido de mejorarla, que no llamaſſen a el Medico.* Fueſſe con eſto à el teſoro de la eterna ſalud JeſusNazareno, y pidiendole por aquella enferma, le dixo ſu Mageſtad: *Vé tu, y ſanala con la ſeñal de mi Cruz.* Con eſta gracia, y vna cõfiança inſigne en la Divina miſericordia, fue con mejor efecto q̃ Fezi con el vaculo de Eliſeo, armada con la promeſa de que la Cruz ſeria ſalud de aquella Religioſa caſi difunta. Encerroſe con ella en la celda; y acompañando ſus palabras con lagrimas, la exortô á confiança, y aplicando con la ſuya ſus manos, hizo la ſeñal de la Cruz en todos los miembros de la enferma; y con paſmo de quantas deſpues lo admiraron, y de la propia doliente,

te, que oy lo depone, era lo miſmo hazer la ſeñal de la Cruz en vn brazo, que huir dél la enfermedad ; y paſſando á otro, de la miſma forma; y aſſi en todo ſu cuerpo: conque acauarſe la diligencia, y la enfermedad fue todo vno.

Perfeccionaſe la ſanidad con hazerle la cama a la Venerable Madre.

253 Quedô la Religioſa, aunque ſana, y leuãtada, mas con alguna delicadez, y devilidad; q̃ no ſin prouidencia la dexô la de Dios para hazer mas clara la virtud de ſu Cruz en manos de ſu Sierva: y fue el caſſo, que agradecida la Religioſa â ſu Maeſtra, buſcaua ocaſiones en que expreſsar ſu gratitud , y cariño. Aguardô vn dia que ſu Maeſtra eſtuvieſse en el Coro , y fue á ſu celda, y ſe la aſſeò , y compuſo la pobre camilla : mas fue caſſo admirable lo que confieſsa auerle ſucedido ; porque con el manejo de la manta, y pobre jergon, acabò con tal brio, y fuerça en los nervios relaxados del precedente paralipſis ; que la que apenas podia mouerſe, trató deſde aquel dia de baxar â la cocina, y ſe introduxo â el lauado , y á las demâs ocupaciones de trabajo como ſi no huviera eſtado enferma. Semejante caſſo ſe lee de S. Maria Magdalena de Pazzi , con otra Religioſa de velo blanco; y èl es tan prodigioſo, que manifieſta biẽ la virtud Divina. Conoceſe aqui quan fundada era la ſatisfacion de aquella muger, que con tocar la veſtidura de Chriſto eſperaua ſanar ; pues con tocar la ropa de ſu Eſpoſa ſanô eſta enferma , con paſmo de la naturaleza.

Raro exercicio de vna Religioſa.

254 A la Madre Manuela de la Encarnacion, hija muy querida, y muy imitadora de la Venerable Gabriela, viendola el enemigo caminar tan apreſurada deſde los principios â el palio de la virtud, procuró impedir ſu curſo por bien ſingulares, y eſcondidos caminos. Alterole los humores, inmutole en parte la fantaſia, agrauole el cuerpo con eſtraños dolores, y hizo tan cõplicados, y deſconocidos ſus accidentes , que ni los Medicos los entendian, y los confeſſores perdian el tino en la obſcura prouidencia de ſus conſultas. Vnos dezian, que eſtaua loca, otros que endemoniada, y otros que incurablemente etica. La ſuperior luz á que no llegava el vapor la eſtimulava à la obſervãcia, y no alcançando â vencer las contradiciones de el ſentido , y del cuerpo; vivia como en vn infierno , y ſegun yo bien he averiguado, nada ſino ſu paciencia excedia ſu inexplicable trabajo.

Llegala haſta el eſtremo de la vida.

255 Llegó en vna ocaſion á poſtrarla tanto el cõbate, que determinaron darle los Sacramentos , y ſentenciarla à la vltima penalidad de la muerte, que por ventura , ſu buena diſpoſi-

ficion, y mucha fatiga la tomaran por alivio. Muy penada de verla Maria de San Geronimo, su connouicia, y primera hija de Gabriela le dixo: Madre mia se nos muere Manuela? A que respondió la Venerable Maestra: *Hija, yo no se si se muere, ô no se muere; yo la he visto Supriora, Priora, Tornera, y con todos los oficios del Convento, y ella los ha de tener; aora no se si se muere, ô no se muere.* Estas palabras que dexó escritas la Venerable Gabriela son las mismas que depone Maria de San Geronimo, y el mismo casso refieren otras relaciones.

Modo conque la curó la Venerable Madre.

256 Continuó la Venerable Madre encomendando à Dios à la enferma, y le le mostró gran caterba de demonios, que con mucho afan, y aplicacion estauan en el estomago de la Mõja trabajando, como suelen los oficiales en vna cantera, y que vnos irritauan el humor, otros leuantauan el flato, y otros lo dirigian ya á la imaginacion, y ya à otras facultades mas exteriores, conque la ocasionauan horrorosas sugestiones, y escrupulos, y vnos bomitos tan grandes, que se admirauan las Monjas que pudiesse bomitar tanta cantidad de vna vez, quanta no auia comido en muchos dias. Con esta superior noticia cobrò animo Gabriela para aplicar el conveniente remedio. Llamola â su celda, y la empezô â hazer Cruzes en el estomago; mandòle ir â el Coro, sin faltar â nada, y que quando sintiesse el mal, no hiziesse casso, ni aplicasse naturales remedios, sino la señal de la Cruz, el agua Bendita, y la assistencia à el Coro; actos de Comunidad y singularissimo cuydado en obedecer. Con esta receta en muy pocos dias estuvo buena; y continuando su virtud, y exemplo, ha tenido todos los oficios del Convento, como se le noticiò á la Venerable Gabriela, y oy es Prelada de el Convento en comprobacion de la profecia.

CAPITULO DIEZ Y NUEVE.

REFIERESE ENTRE LOS ACIERTOS DE LA Madre Gabriela, vn tratadico que dexô de su mano para vna hija suya.

257 DEzia el grande corazon de Seneca, que nació para muy poco el que solo para su edad solicitaua el bien de su Republica. (1) Y assi aquel encendido afecto á la observancia, y bien del Nouiciado que tenia la Bendita

[1] Paucis natus est, qui populũ suæ ætatis tantũ cogitat. *Senec. Epist.*

dita Gabriela,le obligò,perſuadida de vna hija ſuya,á eſtampar-le en vn papel lo que auia procurado imprimirle en el corazon: y para que de vna vez ſe conozcan las maximas que eſta gran Maeſtra ſentô en ſu Noviciado,y no ſe pierda ni vna reliquia de ſus penſamientos; que ſegun dezia David, hagan el dia mas feſtiuo, (2) à las Almas amadoras de toda perfeccion , lo referirê como lo tengo en mi poder, entendiendo conduce mucho á la publica vtilidad, eſpecialmente de las Carmelitas Deſcalças.

(2) Reliquiæ cogitationum eius diẽ feſtum agent tibi *Pſalm.* 44.

258 Llegaua ya el tiempo de ſalir del Noviciado Maria de S. Geronimo (que , como ſe ha dicho, fue la primera Novicia que gozò el Magiſterio de la Bendita Gabriela) y deſeoſa de no olvidar aquellos dictamenes en la exterior del Convento donde mas los neceſſitaua practicar,le pidiò ſe los eſtampaſſe en breue; lo qual hizo la buena Maeſtra como ſe ſigue.

259 Gran deſeo he tenido hija mia , que en el tiempo que hemos eſtado juntas ſe huvieſſe mucho aprouechado tu Alma. Aora me pide mi cariſſima hija le haga vna breue relacion de como viuirâ vna Carmelita Deſcalça vna vida perfecta , por el deſeo que tienes de hazerlo aſſi. Digo hija mia,que yo ha treinta años que deſeo començar el camino de la perfeccion,y con el deſeo me eſtoy, porque he ſido vna gran deſagradecida : mas el amor que tengo á mi hija me obliga á hazer lo que no ſé ; y eſpero ſuplirà Dios mis neceſidades por tu buena intencion , y la mia.

Primeramente, eſſe ſentimiento que tienes porque ſales del Noviciado, es imperfecto, y lo deues quitar antes de ſalir ; porque nueſtro Eſpoſo Chriſto es muy zeloſo , y no quiere que põgamos el afecto ſino ſolo en Dios; y en hazer ſu voluntad , y no la nueſtra, aunque te parezca que lo que deſeas es bueno ; ſi conoces la voluntad de Dios por la obediencia, eſſo es lo mejor; y ſentirlo es no eſtar del todo conforme.

Has de hazer quenta que en el Convento , ni en el mundo no tienes que cuydar mas que de Dios , y de tu virtud ; y nada has de ſentir, ſino perder tiempo, y no aprouechar mucho; porque el tiempo es precioſo, y vna vez perdido no buelve.

Deues ſer de animo fuerte, como Leon animoſo,y olvidarte de que eres muger, y delicada ; y no me digas que no puedes hazer eſto ; que vna Eſpoſa de Chriſto ha de ſer intrepida para toda obſervancia,y no ha de temer el rigor para ſeguir á ſu Eſpoſo en la Cruz.

Has

Has de ser toda ojos para mirar las virtudes de las Religiosas, y ciega para sus defectos: no te pares en faltillas agenas, pues no te faltarán á ti muchas; mas procura que ninguna Religiosa te gane en la observancia.

Has de ser como el ave, que à el reir el Alva comiença á alabar â su Criador; y para librarse de los riesgos que la amenazan, ó se leuanta hazia el Cielo, ò se aparta à la soledad; ya me entenderâs lo que te quiero dezir.

Tu conformidad con la voluntad de Dios ha de ser tan igual, como estâ el Sol á el punto de medio dia. No te has de destemplar por el trabajo, ni la alegria para perder la paz interior del Alma; y todo lo bueno, ò malo desta vida presto se acaba, y solo es durable la conformidad con la voluntad de Dios; y si ha de auer algun deseo ha de ser de padezer por su amor; y en esto mi hija trabaja mucho, y acrisola tu Alma en solo esto: amará este gran Dios, y padecer conforme â su voluntad siempre.

Tu fortaleza, dixe, que fuesse como de Leon, porque no se caiga nada de la observancia de las leyes por ti; y quando estés algo descaecida en la virtud, acordarte muy en particular q̃ estuvo Christo flaco, y descaecido en la Cruz; pero muy valeroso para cumplir la obediencia de su padre, y dar la vida para que nosotros viuiessemos, en que fue muy fuerte Leon.

Si te acometieren tentaciones de qualquiera calidad, ponles al instante el remedio, con actos de Fè, amor, y confiança; considera lo que debes à Dios, y no pecarâs, ni te quedarâ animo.

Siempre estarás mas contenta con el desprecio, que con la alabança, porque assi logras la humildad, que es vna joya muy preciola, y has de hazer mucho para cõseguirla, porque sin ella no ay passo para la perfeccion: y si en esto que te he dicho no te hallas muy de gana, no está tu Alma como la quiere Dios perfecta.

En la pobreza no harâs mucho si te contentas conque no te falte nada de lo necessario; procura añadir vn poquito, privandote algunas vezes aun de lo muy preciso; que assi se vá el Alma estrechando cada dia mas con su Esposo en la Cruz, y adornando de vnas galas que le agradan mucho.

Has de ser, hija mia, no solo como el Leon, sino tambien como el Cordero, porque ambas cosas las tuvo nuestro Esposo.

La

La propiedad del Cordero es, que entra dedia la yerva en la boca, y la noche la gaſta en rumiarla: y aſſi tu denoche lleuarás â tu Señor, y dueño el jornal que de dia ayas ganado, logrando el tiempo, y las ocaſiones de perfeccion.

Tambien el Cordero, aunque le dén golpes, calla; y aſſi tu lo deves hazer: y por ningun modo ſalga de tu boca palabra de quexa; y quando hablares alguna coſa mirala mucho antes; y ſi puede dañarte â ti, ô à otra, no la digas; y en eſto del ſilencio vâ mucho.

Deſde aora te corren otras razones que haſta aqui; y aſſi conmigo no has de hablar coſa alguna, ſino como con todas; porque haſta aqui ha ſido neceſſario, y por eſſo no ha ſido falta; mas ya te ſaca la obediencia del Noviciado, y es otra coſa.

De aí à poco de ſalir de Maitines te acoſtarás para no faltar à la mañana à la Oracio; y procura, ſi puedes, ſer ſiempre la primera, y ten en eſto vn puntillo de vanidad ſin vanidad; y vna ſal de Religiou ſin acibar, ni otra mezcla que deſagrade à Dios; y ningun dia dexes de tener à lo menos las dos horas deOracio; y mira que en ella hallaràs todo bien.

Procura no ir á el Coro ſolo por coſtumbre, y en êl lleua preuenido, y regiſtrado lo que has de dezir, y hazer; porque no debes hablar vna palabra, que eſtàs delante de Dios; y ſi alguna vez hierras, te poſtrarás, conſiderando que para nada eres buena; y advierte que eſtàs alli haziendo oficio de Angel.

No le digas à nadie facilmente tu parecer, que mas ſe aprẽde callando, y oyendo, que hablando.

Las tres Potencias del Alma ponlas en los tres clavos de la Cruz: olvida lo que no es Dios, pues ſolo êl merece la memoria traelo preſente â tu entendimiento por la Fè, y emplea en êl ſolo toda tu voluntad; y ſi eſto hazes, con facilidad, y de continuo vàs bien.

En el Refectorio tendràs mucha mortificacion: no repares ſi eſtá la comida mal guiſada, ſino comer lo que ſe pudiere para ſuſtentar la vida, y la obſervancia. Si eſtuvieres muy flaca, y deſcaecida, llegar à la prelada con humildad, y manifeſtar lo q̃ padeces, y hazer lo que te mandare ſin replica.

Las viſperas de Comunion, y de feſtiuidades te has de preparar con eſpeciales mortificaciones, y deſeos de dar guſto à Dios.

En el Locutorio, quando vayas con la Comunidad, nunca ha-

hables palabra ſi no fueres preguntada, y entonces ſean las menos que pudieres.

Nunca reciuas, ni des coſa alguna ſin licencia de la Prelada que es punto muy delicado: ni eſcrivas cartas, ó papeles, ni los leas quando los reciuas ſin que los regiſtre la Prelada; y ruegale mucho que no te trate con corteſias, ſino que los lea todos.

Quando te traxeren algo de comer de caſa de tu madre no llegues â ello ſin que la Prelada lo vea, y eche la bendicion, y hazer con ello lo que mandare: y para eſto jamàs te acuerdes de mi; ya ſabes hija mia que yo no lo como, y que el comer fuera del Refectorio vn bocado me haze mal á el eſtomago.

Quando te llamaren á hablar algunas palabras â el torno, ſean las menos que pudieres, y muy Religioſas, y edificatiuas; y cuyda que todo lo oyga la tornera, que eſto es ley, y muy prouechoſa.

Reza todos los dias la parte de Roſario á Maria Santiſſima, y toma â eſta Señora por tu Abogada en todo; y medita cada dia ſi quiera vn quarto de hora extrahordinario en alguno de ſus Miſterios. N. P. San Joſeph, Santa Tereſa, y el Angel de la Guarda han de ſer tus particulares devotos, y hazer por Dios en ſu nombre cada dia alguna coſa.

Nunca tengas particularidad con ninguna perſona dentro, ni fuera del Convento, amalas á todas igualmente en Dios, y ayuda á qualquiera en lo que pudieres; y procura mucho no te coja la imbidia, que es polilla de todas las virtudes; mas la caridad ſea todo tu cuydado, que en ella eſtà todo el bien.

Si oyeres dezir algunas coſas malas de mi, nunca te dé peſadumbre, ſino pienſa que tienen grandes fines en ello; ni quieras tu tomar la mano para contradezirlo, ſino callar.

En las elecciones, ni en las viſitas no te metas por aora hija mia; ni nunca te ſigas por tu parecer, aunque tengas mas experiencia que aora. Aconſejate ſiempre mucho, y mira con quien, porque en eſto và mucho, y toca à la conciencia, y bien de la Religion.

A mi nunca me hables en ſecreto, ni â eſcondidillas, que te haràs odioſa; mas quando me huvieres menester pide licencia â la Prelada, y me podrás hablar lo que quiſieres, que aqui me tẽdrás para lo que te ſe ofrezca; y eſto de corazõ, ſin ruido de palabras, que mas amiga ſoy de obras; ni quiero el oropel, ſino la ſubſtancia de la neceſſidad, y adelante. Ya eſtarâs cãſada de leer

eſte papel, y yo no me canſaré nunca de pedir â Dios te haga muy ſanta. Amen. De la celda, y Mayo nueue, de mil ſeiſcientos y ſetenta y vno. Tu Maeſtra que te eſtima en el Señor. Gabriela de San Joſeph.

Vtilidad, y noble za de eſte eſcrito

260 Haſta aqui el eſcrito de la Venerable Gabriela, q̃ en el corto volumen de quatro hojas contiene la ſuma de toda la perfeccion Religioſa; y â manera del anillo de Pitias, en corta plana encierra todo el Coro, no de las muſas, ſino de las virtudes. Eſte es vn breue compendio de eſta fiel hija de Santa Teresa, y San Juan de la Cruz, en que ſe vé alambicada la ſubſtancia de los auiſos de la Madre, y de las ſentencias, y cautelas de el padre. Eſte eſcrito ſon vnas Reliquias queDios reparte á lasCarmelitas deſcalças por mano de vna hermana ſuya, y yo las he recogido porque no perezcan, como cuydô Chriſto en el Deſierto: (3) porque cada particula de eſte breue volumen es muy ſubſtancial, muy vtil, y muy practica. Muy debidamente les hiziera yo â eſtos conſejos vn prolijo eſcolio, ſi no ſe huviera de quexar la deuocion de los que me dán priſa por eſta obra, y la ley que tiene pueſto el mundo à las hiſtorias. Eme contentado con darlos como los dexò la Venerable Gabriela; y ellos eſtán tan bien eſcritos, que fuera mal viſto, ſegun dezia San Hilario, eſcriviendo la vida de San Honorio, ſi à las clauſulas de ſu original quitara, ô añadiera vna ſilava. Con guſto las he referido, porque en eſte libro enſeñe Gabriela con ſu vida, y con ſu pluma, y ſe aprendan ſus ſentencias, y ſus obras; y ſiendo en ſus hechos libro de ſus edades, duren ſus conſejos mas allá del tiempo ſu libro: que fue el motivo que diò Caton para darſe à eſcrevir deſpues de ſus velicoſas hazañas, como lo refiere Vejecio. (4)

(3) Colligite quæ ſuperaverũt fracmèta ne pereant. *Ioan.6. v.* 12.

(5) Vnius ætatis ſunt quæ fortiter fiunt quæ vero pro vtilitate publica ſcribuntur æterna ſunt. *Vegecio l. 2. de re militari.*

Enferma de muerte Lazaro de la Paz.

261 Demos fin á eſte capitulo con vn caſo que colijo de las palabras que deſpues diré de la Venerable Gabriela aver ſucedido en eſte tiempo. Viuia en Vbeda el Licenciado Lazaro de la paz, Capellan de la inſigne Capilla de Santiago, q̃es vna de las mas iluſtres de todo aquel Reyno. Era eſte Sacerdote muy exemplar, y muy devoto de las Carmelitas Deſcalças. Con la ocaſion de ir á dezir Miſſa â el Convento, y de ſer Gabriela ya Sacriſtana, ô ya tornera, travaron entre ſi aquella venevolencia que los ſimbolos en el deſeo de Diòs, y exercicio de virtudes ſuelen concertar. Quando la VenerableMadre acabó en ſus tornos, como mirava la ſoledad, y retiro de ſu celda, como propio, y natural centro, ſe deſpidiò de todos ſus amigos, y conocidos, como

mo quien nunca intentaua bolver mas â verlos, y hablarlos. Al despedirse de Lazaro de la Paz, concertaron entre los dos que el que primero muriesse, si Dios le diera licencia, auia de assistir á el otro sensiblemente, y auisarle de los descuydos que en el camino de Dios tuviesse, y ayudarle en todo à conseguir el verdadero bien. Diole à el Capellan la vltima enfermedad; y le puso en ella el enemigo comun en tan graue peligro interior de escrupulos, y combates, que agrauandole los accidentes, peligraua con la vehemencia el juyzio, y con él la disposicion de todo. Embiaua frequẽtes recados á las Religiosas pidiessen á Dios por êl; y ellas empeñadas de su caridad, y de su gratitud lo hazian cõ aplicacion.

Concierto que tenia hecho con el la Venerable Madre.

262 La Bendita Gabriela, con la antigua amistad, y la presente congoja, pedia à Dios con gran cuydado el bien de aquel enfermo: y vna noche, en que era mayor su peligro, y muy fervorosa la Oracion de Gabriela; la lleuaron sin saber como, al quarto del enfermo; y lo cõsolò, y aliviô en sus escrupulos; y traxo á la Priora las señas del quarto, la noticia de los accidentes de el enfermo, y el auiso de que el dia siguiente moriria sossegado, y bien dispuesto. Tratò sensiblemente á el enfermo; y él mismo dixo á su familia, el dia siguiente por la mañana, el consuelo q̃ auia recebido por mano de la Madre Gabriela, que auia estado aquella uoche en su quarto. Juzgaron algunos de su familia ser este sueño, ò delirio del enfermo, que huviesse prorrumpido en la especie mas frequente que repassaua, que eran las Carmelitas Descalças; mas correferida vna, y otra noticia, y añadida la deposicion que dexô de su mano escrita la Venerable Gabriela, se conoce ser indubitable el casso. Murió à la hora que auia dicho Gabriela, y vino el Alma á el Convento, antes de la noticia, à cumplir la promesa, y pacto que con Gabriela hizo en vida, de assistirle. Las palabras de la Venerable Gabriela acaban de declarar todo lo prodigioso de este casso. *Avrâ doze años*, dize, *que me assiste este Santo Sacerdote Lazaro de la Paz, Capellan de Santiago de esta Ciudad, segun el concierto que teniamos hecho, de que el primero que muriesse le auia de assistir a el otro, y aconsejarle en todo lo que le conviniera para el servicio de Dios. Murió a diez y seis de Agosto, y me lleuô Dios a assistirle a la muerte. Fuê felicissima; le assistiô Maria Santissimá, y muchos Santos, y se fuê derecho a el Cielo.* Hasta aqui Gabriela; que dâ bien â entender lo verdadera que fue esta amistad, pues passó mas allà de la vida, y se ordenò à

Assiste la Venerable Madre a el enfermo en su casa y lo consuela.

Muere assistido de la Venerable Madre, y le assiste siempre.

conſeguir la mejor fortuna. Durôle eſta aſſiſtencia â Gabriela lo que le quedó de vida, y no fue eſta Alma ſola la que de continuo la aſſiſtia, y aconſejaua, como deſpues diremos.

Entran el Santiſſimo Sacramẽto en la Clauſura con decencia, y licencia de los Prelados.

263 A el fin de eſte trienio, que fue cerca de el año de 1670, reconociendo que la Igleſia antigua amenazaua euidente ruina, y que la nueua no ſe auia acauado; tomò la Religion providencia, y no hallandoſe otro modo mas decente, y facil, entraron el Santiſſimo Sacramento en la Clauſura, y ſe colocò en el Coro de las Religiolas, con toda la poſſible decencia. La llaue del Sagrario la tenia el Padre Prior de nueſtro Convento; y à los ocho dias en verano, y á los quinze en Invierno entraua â renouar las formas; y los dias de Fieſta, y de Comunion á dezir Miſſa, y Comulgar á las Religioſas, porq̃ ſe cumplieſſe cõ el precepto, y nueſtras leyes. Como la Venerable Gabriela era Supriora, y por eſta razon le tocaua cuydar del Coro, hallaua en el deſahogo de ſu amor ſu deſimulo: y dando por ocaſion ſu oficio, era el que exercitaua el miſmo q̃ los Angeles; pues dedia, y denoche la hallauan en el Coro, ya en ſus ſentidos, y ya fuera dellos, ſiempre amante, y ſiempre favorecida de ſu Eſpoſo. Con eſta ocaſion, la huvo muy repetida de que los Religioſos conocieſſen mas de cerca el eſpiritu de Gabriela: y aſſi N. R. P. Fray Andres de Santa Tereſa (que por eſte tiempo era Prior de nueſtro Convento de Vbeda) teſtifica en juyzio, que me tiene entregado el eſpiritu de la Madre Gabriela; y yo traſladarê en el ſiguiente libro, que auiendole dado la Comunion, y acabado de dezir Miſſa la viò muchas vezes arrovada; y con exceſſos tan ſobre la naturaleza, que ſe conocia muy bien lo que gozaua ſu Alma.

CAPITULO VEINTE.

REFIERESE COMO EXERCITO GABRIELA EL oficio de Supriora, y favores que reciuiô de Dios en eſte tiempo.

Reeligen Supriora, y Maeſtra a la Venerable Madre.

264 YA diximos en el capitulo diez y ocho deſte libro, como la Madre Juana de San Geronimo eligió por Supriora, y Maeſtra de Novicias á la Venerable Gabriela; y acabado ſu oficio la Madre Juana, eligieron Prelada à la Madre Franciſca de Jeſus Maria; y fue la eleccion el año de mil ſeiſcientos y ſetenta y vno. En eſta eleccion quiſo la Comunidad

nidad hazer Prelada â la Venerable Gabriela; y fue tal ſu repugnancia, que no vſara de mas diſcretas mañas la mas ambicioſa para pretender la Prelacia, que las hizo Gabriela para eſcuſarla: conque ſe empezò à ver en elta feliz Comunidad, mediante Gabriela, lo que le pareciò â Platõ, que haria afortunada â vna Republica, que era verſe en ella diligencias para no Reynar, iguales á las que en otras ſe hazen para pretender. (1) Como la Priora elegida auia ſido Maeſtra de la Venerable Gabriela, le rogó mucho, que ya que á ella le auia tocado la carga del oficio, ſe la ayudaſſe à lleuar continuando en el oficio de Supriora, y Maeſtra de Novicias que auia exercido el antecedente trienio. Propuſole el eſtar toda via el Santiſſimo en la Clauſura, y neceſſitar ſu culto de que Gabriela fueſſe Supriora. Executola tambien con la labor que tenia començada en el Noviciado, y que ſe arrieſgaua ſi otra mano menos entera, ô dieſtra tomaua la cuerda. A eſtos ecos de Religion, y caridad no quedaron en Gabriela fuerças para la reſiſtencia, y ſe quedô otro trienio con los dos oficios.

(1) Si bonorum virorum extaret civitas, in ea aduc aliter non imperandi gratia pugnaretur quam nunc certetur imperandi cupiditate, *Platon de Republ.*

265 Ya emos dicho en los capitulos antecedentes, como exercitó Gabriela el oficio de Maeſtra; y aunque cavalmente no ſe pueden referir ſus primores, nos contentamos con vn raſgo que baſte para perſuadir â ſu imitacion. En eſte capitulo trataremos de el modo conque exercitô el oficio de Supriora, porque ſea eſtampa que imiten las que en la Religion ſiguieren á Gabriela en eſte oficio. San Aguſtin, San Pedro Damiano, y Humberto eſcrivieron del modo de exercitar eſte oficio grauiſſimos tratados; pero ſe vieron ſus maximas viuamente practicadas en los trienios que fue Gabriela Supriora. Continuó, por lo que aſſi miraua, la vida que ſiempre; y ſi huvo alguna variedad fue hazia la mayor perfeccion. Viuia ya tan ſobre ſi en las paſſiones, tan mortificados los apetitos, y tan encendidos, y viuos los deſeos de Dios, que nada auia dificultoſo en el arduo camino de la virtud, para q̃ no la tuvieſſe facilitada la gracia, y muy diſpueſta los habitos infuſos ya adquiridos de ſus grandes virtudes. Era la ſegunda en el lugar, pero ſe aventajaua á todas, como el Sol â las Eſtrellas; y ſiendo ſu oficio á el modo que el de la Luna que ſoſtituye para el mundo las luzes del primer Planeta, vivia muy cuydadoſa de no menguar en quanto fueſſe virtud, y crecer ſiempre en quanto fueſſe perfeccion.

Modo de exercitar eſte oficio.

San Aguſtin.
San Pedro Damiano.
Humberto.
En Don Benito Hacfteno. diſquiſiciones Monaſticas. l. 4. diſquiſ. 1. lata, y doctamente, y l. 3. tract. 6. de præpoſitis.

268 Las prendas de la Supriora en orden â ſu oficio, las reducen los citados Padres â caridad, y verdad: ſirve la pri-

A que ſe reduze el oficio de Supriora.

mera para cuydar de las Religiosas, à quienes la distancia que tienen hasta el solio de la Prelada, les produze rubor, y cortedad; y la Supriora como inteligencia intermedia, passa à la Prelada la necessidad que executa en la subdita, y buelve à la subdita el bien, y remedio de la Prelada. Facil es de creer qual haria este oficio Gabriela, quando se ha visto su caridad sin medida. Aplacaua à la Prelada en los disgustos, minoraua las culpas de las Religiosas, quanto la verdad permitia. Era el consuelo de la Prelada, el alivio en sus fatigas, la luz en sus dudas, y el socorro en sus necessidades. La segunda prenda que á quien tiene este oficio de Supriora le encargan los Padres es la verdad, porque con ella debe tratar â la Prelada en todo; conformarse con su dictamen, entender que es su subdita como las otras, y no recatarle, con zelo de caridad fingida, lo que puede detrimentar la regular observancia. Quien supiere que la general maxima de Gabriela era dezir, y desear que obrassen todos en verdad delante de Dios, y que siendo de edad de sesenta años, no se atreviô à dar por materia suficiente vna mentita leve advertida de que se acordasse, como dexamos dicho, facilmente creerâ que trataria á su Prelada, que estaua en lugar de Dios, con toda ingenuidad, y verdad.

Instituye la Venerable Madre vna processiõ por el Claustro a honor del Santissimo que estáva ẽ la Clausura del Convento.

267 Viendose en este oficio segundo trienio, continuó el culto de el Santissimo Sacramento, que estaua toda via en la Clausura; adornaua la sala que servia de Coro á las Religiosas; preuenia flores, olores, y mucha limpieza; y siendo la de su Alma el principal sacrificio, viuia aquel Señor en huerto cerrado de su Esposa, recreandose con la fragancia de las virtudes de aquella Comunidad, que sin duda le eran las mas deliciosas aromas. Llegô el dia de el Santissimo Sacramento, quando la Iglesia le celebra con indicios de jubilo, por la Primauera; y sintiendo Gabriela no se celebrasse en aquel Convento esta solemnidad de su Esposo por falta de Iglesia, le dictô su amor vn arte tã feliz, que ha manifestado varias vezes el Cielo ser del agrado de el Criador de todo. Pidiò licencia à la Prelada para hazer vna Procession por el Claustro en honra de el Santissimo Sacramento; y que mientras no se pudiesse hazer la fiesta exterior del año que es obligacion hazer, sirviesse de obsequio aquella pobre, y devota Religiosidad.

Modo de executar dicha Procesion.

268 Alcançada la licencia, hizo Gabriela en su idea la planta de la fiesta; y la mañana de el dia del Corpus comboco muy

muy temprano à ſus Novicias: llevòlas à la huerta â coger flores para adornar los Altares del Clauſtro, donde la Proceſſion auia de hazer ſus paradas: y eſtando cogiendolas con gran ſilencio, porque no ſe auia dicho prima, ſe le apareció Jeſu Chriſto en forma de Niño, con grande alegria, y le dixo: *Vengo a ayudarte a coger flores, porque es de mi guſto eſto que hazes; procura que lleuen en las andas vna Imagen mia.* Sentòſe la Venerable Gabriela en el ſuelo, delmayada de ver tanta hermoſura, y abſorta de tanta dicha. Arrojòle el Bendito Niño vn puñado de flores de las que auia cogido con ſu bendita mano, y yo creo fue curar con ellas aquel deliquio de amor, y fortalezer à la Eſpoſa, como ella otra vez lo pedia, (2) para que no murieſſe de aquella Divina calentura. Continuò ſu empleo como pudo; diſpuſo los Altares del Clauſtro; repartió entre las Monjas algunos inſtrumentos muſicos; aderezó vnas Andas, y ſeñalándole à cada vna lo que debia hazer, tuvo por ajuſtada ſu fieſta, ſin mas gaſto que ſu cuydado, ni mas deſeo que de agradar à Dios en el.

(2) Fulcite me floribus··· quia amore langueo. *Cant. 2. v. 5.*

269 Avia en el Convento dos Imagenes de el Niño Jeſus; y dudando Gabriela qual de ellas pondria en las Andas, ſe determinó â poner la mas hermoſa, y colocó la otra en vn Altar de el Clauſtro. Todo aſſi diſpueſto, ſalió en Proceſſion la Comunidad, con velas encendidas, deſde la pieza donde el Sãtiſſimo Sacramento eſtàua. Caſſo admirable! Apenas empezô á andar la Proceſſion, quãdo ſe enquadernò en ella Jeſus Nazareno con la Cruz à el hombro, y con vn roſtro alegriſſimo; caminaua à el paſſo que la Comunidad, y parauа quãdo ella parаua. Veialo Gabriela con los ojos de el cuerpo; y otras dos Religioſas, en otros añ os que eſta Proceſſion ſe hà repetido, lo hàn merecido tambien ver, y lo hàn noticiado á las Preladas, y Padres Eſpirituales, de quienes yo tengo la noticia. Todas las demàs Religioſas ſintieron, con vn conſuelo Eſpirituál grãdiſsimo, vn olor ſenſible, tá de otra calidad de el que exalá confectiones naturáles, que ſe perſuâdieron fácilmente eſtâr lleno de Dios aquel Járdin de ſu agrado, y ſer à quien ſu Mageſtad echô la bẽdicion. (3) Aſsi lo viô Gabriela, pues concluida la Proceſsion, viò que leuãtãdo la Bendita Mano áquel Señor que auia hontàdo la Proceſsion, bendixo â la Comunidàd, ſe acrecentó el olor, y el jubilo Eſpirituàl de cada Religioſa, y le obligô á buſcàr el retiro de ſus celdas á cada vna, para deſahogâr en lagrimas la devocion repreſàda de vna funcion tàn Religioſa, y feliz.

Aſiſte en la Proceſion Jeſus Nazareno.

(3) Sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus. *Geneſ. c. 27.*

No

Relacion que desto dà la Venerable Madre.

270 No quiero pribar á los Lectores de la relacion q̃ de esto dexó la Venerable Gabriela: *En esta casa*, dize, *tuvimos el Santissimo Sacramento tres años dentro de la Clausura, por falta de Iglesia, y fue con licencia de los Prelados. Pusimos vna pieza lo mexor que se pudo: Yo era la Sacristana de esta pieza, porque entonces era Supriora, y Maestra de Novicias. Dixeles a las Novicias el dia de el Corpus: bueno serâ que dispongamos vna fiesta Espiritual para este dia; y que hagamos vna tarasca, y vna dança para la Procession. Todo lo que pudieron hizieron ellas, y me costô no poco trabajo hasta llegar a la Procession, que se hizo con todo el primor que se pudo. Pusimos vn Niño Iesus en vnas andas; y las Religiosas llebauan instrumentos, y se representauan los quatro Altares de el Claustro. A esta Procession assistiô mi Señor con la Cruz aquestas, dando vida, y alegria a todas; y me dixo: Vengo a celebrar tu fiesta, que las que oy se hazen en el mundo tienen muchas vanidades. Assistió tambien Maria Santissima. En todos los años que se ha hecho ha assistido mi Señor; y todas las Religiosas sacan singulares gracias, y sienten notables efectos. Yo quisiera que la hizieran toda la vida.* Hasta aqui la Venerable Virgen, cuya deposicion vnida con las noticias que yo por otros instrumentos tengo, hazen esta funcion verdaderamẽte admirable, é indican la Religion de aquella purissima Virgen, y la piedad de su Esposo; que hasta con sensibles favores quiso beneficiar aquel Convento; pues si de falsas deidades mintieron los humanos, que por señas de que asistian con agrado, hazian se esparciesse singular olor por el aire. (4) A esta forma el verdadero Autor de la pureza, probô para credito de su Esposa con interiores, y exteriores fragancias su assistencia.

(4) Ambrosiæque comæ Divinum vertice odorem spiraveré. *Virgil. Eneid.* 1. Manfit odor posses scire fuisse Deam. *Ovidio Fast.* 5 Recibe vn singular favor de el Santissimo Sacramento.

271 Igual, ô mayor correspondencia, experimentó por este tiempo en otra fineza conque el Santissimo Sacramento quiso beneficiarla. Era dia de Comunion, y amaneciô Gabriela con vn accidente que pareciò excitarlo el enemigo comun, para privarla de aquel Soberano bien. Mandôle la Priora que no se levantara de la cama, à que obedeciò resignada, quedando ansiosa su alma de recevir a el Autor de la vida. Empezose la Missa, Comulgô la Comunidad, y estando dando gracias se quedò dormida la Madre Maria Teresa de Jesus, que era Novicia. Mostraronle en el sueño vn arbol hermosissimo, cuyos frutos eran al modo de Formas, y q̃ cada Religiosa llegava á este arbol, y tomava vna Forma, y se la comia; mas que el arbol mismo inclinava vna rama con vna Forma hasta la boca de Gabriela, la qual

sin

Vision que tuvo vna Religiosa en vn sueño.

sin propia diligencia la recebia, y passaua. Dispertó assustada; y como de poca experiencia, fue à la Prelada con notable escrupulo, diziendo: que no podia menos de creer en vn sueño que auia visto, y que queria confessar. Exortole la Priora à que no hiziera casso, y se quietasse. A este tiempo acabaua ya la Missa N. R. Padre Fray Andres de Santa Teresa, Prior entonces de nuestro Conuento de Vbeda, y lo embió â llamar la Venerable Gabriela â su celda; porque, como se ha dicho, la Missa era dentro de la Clausura, y Gabriela se auia quedado por obediencia en la cama, suplia entonces, como ya diremos, N. R. P. Fray Andres por Padre Espiritual de Gabriela; y assi ella le dixo: *Padre nuestro, como yo me quise leuantar a Comulgar, y no me lo permitiô la obediencia, procurê recogerme a Comulgar con el deseo; y ha permitido Dios que vea vn Arbol que tenia por frutos muchas Formas, y que cada Religiosa llegaua a tomar la suya; y como yo ansiasse mas, y mas por aquel bien, inclinò el Arbol vna rama hasta mi boca, y he recibido al Santissimo Sacramento, y he sentido en la boca la Forma como quando comulgo.*

Consulta con el mismo Confessor la Nouicia, y descubrese todo.

272 Respondiôle el prudente Padre lo conveniente para su seguridad, y agradecimiento. En tanto que esto passaua, no dexaua la Nouicia à la Priora, rogandole con lagrimas la dexasse comunicar con el Prelado vn graue escrupulo de su conciencia, nazido de vn sueño que auia tenido en la Missa. Concedieronselo à el fin; y saliendo el Prelado â el Confessionario, consultò con êl la Novicia el sueño mismo como le auia passado: y conociendo el Padre Prior lo conforme de la verdad, assegurò á la Nouicia; y depone este casso para inmortal alabãça de la piedad Diuina; que si como Dios viue escondido, como Padre suele dar indicios como este de su piedad summa, para credito de sus Esposas amadas. Santo Tomás enseña, que es el sueño disposicion muy apta para que entienda el Alma las especies q̃ Dios quiera revelarle, por la quietud de los materiales sentidos: y aũque el discernir de la revelacion no sea obra de quien duerme, mas tampoco le toca essa diligencia à quien recibe la noticia, y reuelacion; sino solo consultarla, y despegar de ella la propiedad y el deseo; y assi se obró en el presente casso, que lo hazen mas creible otros aun mas raros de este genero, q̃ emos de dar en el siguiente libro, porque deseo ya concluir este.

S. Thomas 1. p. q. 11. art. 12.

Danle noticia de quando ha de ser Priora, y llora por ella.

273 Continuaua la Venerable Virgen, por este tiempo, sus virtudes, en correspondencia de los favores que de Dios rece-

recebia. Lloraua las ofenſas que en el mundo ſe cometian contra ſu Eſpoſo. Atendia à las obligaciones de ſus oficios; doctrinaua las Novicias; ſervia â la Prelada; aliviaua à las Monjas. Y como vna Religioſa la vieſſe en vna ocaſion llorar amargamente, queriendola conſolar, le preguntô la ocaſion. Reſpondiole por entonces, con vna razon general; que lloraua por ver à los hombres tan embebidos en lo que importa nada, y tan deſcuydados de lo que importa menos. Motivo fue eſte que aun con menos luz, conſiderado de Seneca, dixo: que le faltarian las lagrimas antes de los motivos, para derramarlas. (5) No ſe ſatisfizo con eſto la Religioſa, y auiſando á la Prelada del deſconſuelo de la Madre Supriora, la llamó â ſolas, y le mandò en obediencia le dixeſſe la cauſa de ſus continuas lagrimas. Con eſta preciſſion huvo de reſponder Gabriela: *Que el motivo de ſu llanto era, porque vn dia, eſtando en recreacion, ſe trataua de la Beatificacion de N. P. San Iuan de la Cruz; y moſtraron las Religioſas mucho deſeo de que ya llegaſſe; y a eſte tiempo le dixeron a Gabriela a el oido: Eſſo ha de ſer quando tu ſeas Priora, porque has de celebrar las fieſtas de la Beatificacion, gouernando tu el Convento.* Fue eſta noticia tal pena â la Venerable Gabriela, que no dexô deſde entonces de llorar, haſta que ſe lo mandó la obediencia. Toda ſu peticion era, que Dios le quitaſſe la vida antes de verſe Priora. Cũplioſe, empero, ſu profecia, pues por Julio de 1675. la hizieron Prelada, como ya diremos. Y eſte miſmo año à veinte y cinco de Enero ſe expidiò la Bula; conque llegar à Vbeda la nueua, fue vn anuncio que le aumentó á Gabriela la pena, porque de alli à pocos dias la eligieron Priora.

[5] Defficient nobis lacrimæ ante quam cauſa lugẽdi. *Seneca Epiſt.*

Tiempo en que expidió la Bula Cleméte X. año de 1675. por Enero.

274 Era por el año de ſetenta y vno, quando continuandoſe en Gabriela los repetidos recibos del Cielo, y no olvidandoſe Dios de viſitarla con interiores trabajos, reconocia cada dia mas la falta que le hazia vn Padre Eſpiritual, á quien dar quenta de todo ſu interior, para no caminar tan ſin arrimo, que fueſſe el no precipitarſe milagro. Ya diximos en el capitulo diez y ocho como le prometió Dios eſte favor en el tiempo que le duraſe el oficio de Maeſtra. Llebaua ya caſi quatro años deſte, y del de Supriora, y aun no le auia Dios cũplido la promeſa. Executole la Venerable Virgen á ſu Eſpoſo con la palabra dada, y ſe la cumpliô ſu Mageſtad como de ſu mano. Moſtróle Dios á el Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz en vna viſion imaginaria; viòlo adornado de ſingulares virtudes, y le dixo ſu Mageſtad:

Executa à Dios con la promeſa que le avia hecho de darle Padre eſpiritual.

tad: *Este ha de ser tu Padre*. No lo conocia la Venerable Virgen, ni lo auia visto en su vida, pero le assentô tan bien la especie en su Alma, que quedó confiadissima de auer hallado ya Moyses para su desierto camino, y vn humo Angel de paz que le precediesse, y guiasse hasta el Cielo.

Cumplele Dios lo prometido, y conoze al Venerable Fray Agustin.

275 Ignoraua la Bendita Gabriela el modo conque se cumpliria aquella promesa, no sabia el nombre de aquel Religioso, ni el Lugar donde viuia; y con vna filial, y ciega resignacion esperaua la perfeccion de la fortuna, de la mano que le dió la noticia. Dispuso Dios todo el casso de esta forma. La pobreza que padezia nuestro Colegio de Baeza obligô á los Prelados à sacar el Verano la mayor parte de el Curso, y passarlo â nuestro Convento de Vbeda; y siendo assi que auia tres Lectores, y solo auia de ir vno con los estudiantes, le tocô (no sin prouidencia especial) á el Padre Fray Agustin de la Cruz, que era Lector de Vísperas, ser el elegido para Vbeda. Poco tiempo auia passado, quando se ofreciô entrar â dezir Missa á la Clausura de las Religiosas; y apenas le viò Gabriela, quando conociô que era el mismo que se le avia mostrado en la vision por Padre Espiritual. Alegrose tãto, q̃ no le cabia el corazon en el pecho. Oyô su Missa, y fue la primera q́ le pareciô larga, por el deseo q̃ tenia de comunicarle, y â su Alma. Confirmòla Dios en aquella Missa, en q́ era aquel Religioso el que le destinaua su mano para guia, y cõsuelo de su Espiritu. Pidió licencia á la Prelada para hablarle en el Confessonario: estrañaron esto las Religiosas, y aun la misma Gabriela lo tuvo por nouedad de su natural estraño, y por indicio de mas superior impulso.

Simbolizan los dos desde la primera comunicacion.

276 Juntos en el Confessonario, le comunicó Gabriela con gran facilidad todo el interior de su Alma; y fue esto no pequeño indicio de la voluntad Divina, pues en otras muchas ocasiones avia querido hazer con otros Confessores lo mismo, para buscar su consuelo, y Dios no se lo avia permitido. Presto conociô el Venerable, y doctissimo Varon el fondo de aquella Margarita; y se gratulò de auerla hallado en lo profundo de el mar de la Divina misericordia. Entró en governarla; y dandole desde luego generales reglas, dexó para otras sessiones la perfecta comprehension de el estado de su Espiritu. Tratò de confessarla generalmente de toda su vida; y como conoció ser tan

pura

pura, continuô por interes lo que empezò por ſola caridad. Pactaron entre los dos en aquel Verano, en que lograron muchas ocaſiones de tratar de ſu principal empleo, el ayudarſe recíprocamente â conſeguir el Cielo; y que el que primero lograſſe el ſalir de eſte mundo, le auia de aſsiſtir à el otro haſta ponerlo en el ſeguro de el Celeſtial Puerto. Pactaron el llamarſe hermanos, porque conocieron ſer parecidiſsimos ſus deſeos. AlegreGabriela de ſu fortuna, le daua gracias á Jeſus Nazareno en vna ocaſiõ diziendole: *Quê es eſto Señor de auer podido yo dar quenta tan facilmente de mi Alma a eſte Padre?* A que le reſpondiò el Señor: *Porque teneis vn eſpiritu los dos, y os tengo preuenido en la Gloria vn miſmo grado.* En el libro ſiguiẽte daré el elogio de eſte Venerable Varon; aunque él merece vn crecido volumen: demos ya fin â el de eſte ſegundo libro, que dexa coronada la adoleſcencia, y jubentud de N. Venerable Gabriela.

LI

LIBRO TERCERO

TERCERA EDAD,

ANCIANIDAD, Y VEJEZ DE LA V. M. GABRIELA DE S. IOSEPH,

CARMELITA DESCALZA.

TRATASE DE SVS PRELACIAS, EXTASIS, MILAGROS, PROFECIAS, SU MUERTE, Y LO QUE DESPUES DE ELLA SUCEDIO; CON VN ELOGIO DE SU PADRE ESPIRITUAL,

PROEMIO.

LLegamos, devoto lector, á la tercera eſtancia, vltima linea, y final libro de la vida de la Venerable Madre Gabriela, donde ſe tratarà de ſu ancianidad, y vejez; edad cuyos terminos los empieza la vida en los quarenta y ſeis años, y los acaba la muerte en el ſepulcro. Llamó Ciceró á la ſenectud ocaſſo de la vida:(1) y con propiedad ſe devió aſſi llamar en Gabriela, porque el ſepulcro de la luz ſe llama ocaſſo; y fueron tan lucidos los paſſos de eſta virgen, que ſiendo hermoſo Sol deſde la cuna, ſe puſo en la vejez con igual reſplandor.

Llamaſe eſta edad la mas noble, y la que es por ſi digna de

[1] Senectus eſt ocaſus vitæ. *Cic. in Cato.*

el imperio; y executa por el cetro de justicia en el tribunal de la prudente experiencia, escrive Philon.(2) Porque assi como victoriolo Hercules de el neemeo Leon, de la venenosa Hidra, del Zerbero, y Geriones coronò sus sienes con alamo blanco, por señas, dize la discreta Mithologia de Philon, y Brixiano, que las passiones vencidas, y los trabajos bien tolerados, ciñen, para indicio de el triunfo en lo neuado de las canas, la corona. (3)

En esta edad fue la Venerable Virgen dos vezes Prelada, y pudiendolo ser antes, como lo fue su hermana, pudo mas su desengaño que el ageno deseo; y se conociò auerle Dios dado de su mano la corona por muchos indicios que admirará el lector en este tercer libro; y porque à esta edad la graduô el Espiritu Santo por digna de el govierno, quando no la desmienten los vicios, que suelen tambien envejezerle con los sugetos. (4)

A este fin dá San Ambrosio vna delgada interpretacion â el quarto de la sabiduria. No es, dize Salomon, la vejez la que se mide por los años, sino es la que se gradua por los meritos. (5) Esta es, añade San Ambrosio, la vejez verdaderamente venerable, la vida â quien alienta el merito, y la edad á quien auiendo precedido vna prolija pureza, la esmaltan cõ su nieue las canas, y la eleuan con su acierto las experiencias.

Segun esto no es toda senectud venerable, pues aun el Filosofo, en el segundo de sú Retorica, compulo vna clase de vnos niños viejos, y despreciò otra de vnos viejos niños. Segú la qual maxima, hizo San Ambrosio de la vejez de Abrahan vn hermoso discurso. Murió Abrahan, dize la Escriptura, en vna senectud buena. (6) Pues debese notar la frase que no pudo ser ociosa, no dixo que la vejez fue prolija, sino buena; porque lo prolijo lo pudieran hazer solo los años, mas lo bueno no lo pudieron formar sino los meritos. O quan verdaderamente buena fue la senectud de Gabriela, pues excedió à sus años con sus meritos! Quê vejez tã digna de verdadera corona, no solo de alamo, por los trabajos tolerados, y los triunfos adquiridos; sino mucho mas de la Corona de Oliva, que significa la perpetuidad en la qbna; y es, dize vn moderno, la merecida corona de vna senectud venerable. (7)

Tan vigorosa se mostrô Gabriela en su vejez, azia el palio de la virtud, que se advirtieron bien los habitos adquiridor en la mocedad. En la observancia se mantuvo puntualissima; la mortificacion, y penitencia desmentian á sus canas; y dandole el corazon

(2) Senilis ætas præstantissima & sacratissima est cui quasi summo gubernatori Deus gubernacula in manus tradidit; tãquam idoneo qui possit rerum terrena gubernacula tenere. *Phil. p. 1. in meliß. in Antt. Monac. serm. 17.*

(3) Ætas ipsa senem quasi defuntum laboribus & emeritum militem coronat quid enim aliud canicies, nisi populeum, aut floridum sertum. *Philo de legatione ad caium ita.*

(4) Cotona dignitatis senectus quæ in vijs iustitiæ reperitur. *Prov, cap. 16. v. 31.*

(5) Senectus venerabilij non diuturna nec annorum numero cõputata. *Sap. 4. v. 8.*

Quæ est enim vera vita senectutis, nisi vita inmaculata, quæ non diebus aut mensibus sed sæculis propagatur cuius sine fine est diuturnitas, sine debilitate lõgenuitas. *Ambros. 118. Epist. 58.*

(6) Tu autem ibis ad

razon las fuerças que le quitaua la edad, ſuplia ſu virtud el vigor y era la primera en el ayuno, la mas auſtera en el veſtido, y la que jamàs permitió ſe le deſnudaſſe de lo aſpero de la regular lana haſta deſpues de oleada. Prudente, y ſabia es la ancianidad por ſu naturaleza, dezia Job. (8) Y ſolo para ſi no parecia Gabriela prudente en lo mortificada. La que para todas era tã caritativa, tiraua para ſi tanto la cuerda en eſta edad, que ſiendo Prelada no queria dormir ni aun quatro horas. Sus ſilicios eran tan continuós como quando muy moza; y como ſi no baſtaran eſtos voluntarios martirios, ſe le acreciò en eſta edad el del amor, que cruelmente guſtoſo, no ceſsô haſta quitarle la vida.

Llamaſe en la latinidad el anciano *Senes*, eſto es, eſcrive Varrõ, *ſemi muerto*, medio muerto. Aun mas q̃ deſta forma llegò à eſta edad nueſtra Gabriela, muerta á el mundo, muerta â los vicios, y â temporal deſeo; y ſolo viua para el Cielo, para Dios, y para ſu amor. En eſte tiempo viuió en cierto modo con el corazon de Chriſto, y ſe le acreció tanto la llama de la fineza, que ſenſiblemente le abrazaua el pecho, le quitó la vida, y aun le durô en el cadaver deſpues de difunta. En correſpondencia deſta llama era la Divina fineza, ſus extaſis, ſus recivos, y ſus milagros eran en eſta edad tan frequentes, que aunque ſe llenara el libro que ſe ſigue, ſe dirân los menos. Aſſi llegó Gabriela â la tercera vigilia de ſu vida milagroſa, que es ſu vejez, en que la hallò ſu Eſpoſo tan ſabiamente preuenida, que ſe entiende la introduxo como à cariſſima Eſpoſa á ſu talamo.

ad Patres tuos in pace; & ſepultus eſt in ſenectute bona. *Geneſ.* 15.

Non dixit in ſenectute longa, ſed bona, quia iuſtus bene ſeneſcit; injuſtorum autẽ nemo; quãvis cornicibus viuacibus diuture vita vivat. *S. Ambroſ lib. 2. de Abrah. cap. 9.*

[7]

Ego ætas maturior grandevi hominis, non ſolum populea corona tanquam emeritum militẽ redimi caput; ſed etiam canitie velut alva olivæ corona tanquam ſapientiæ & prudentiæ ſummæ adeptum condecorat. *Sal. vbi ſupra.*

(8)

In antiquis eſt ſapientia, & in multo tempore prudentia. *Iob. cap. 12.*

CAPITULO PRIMERO.

HAZEN PRELADA A LA V. GABRIELA, REHUſa el admitirlo, y modo que tuvo de aſſegurar ſus aciertos.

Empieza el libro con la edad de Gabriela.

1 DE quarenta y cinco años cumplidos empieza eſte libro á contemplar á la Venerable Gabriela; de los quales auia ya paſſado en la Religion los veinte y tres, y en el ſiglo los veinte y dos, con poca diferencia. Sentencia fue de Servio Tulio, Rey de Roma, ſegun en ſus Athicas lo refiere Aulo Gelio, que empieza la edad tercera, y vltima de el hombre, â la qual él llama ancianidad, y vejez â eſte miſmo tiẽpo; y aſſi con razon proſigue eſte libro el metodo, empezando,

Aulogelio lib. 10. noches Athicas.

iniciando el ocaſſo de la que haſta ahora ha ſubido à el Zenid de la naturaleza, y aun á el de la virtud; y aunque en la primera empezara à deſcaezer, no ceſſara en la ſegunda de ſubir; pues como dezia San Geronimo, la ſenectud de aquellos cuya infancia, y adoleſcencia fue como la de Gabriela, no es detrimento de la virtud, ſino excelencia de la perfeccion. (1) Notô San Aguſtin, q̃ en fraſe de la Eſcriptura ſe llaman ſenes los Principes, y Prelados, de q̃ nazió llamarſe Senado el Tribunal de los Juezes; porq̃ los q̃ han de mandar con acierto, debẽ auer aprendido en el diſcreto libro de los años; por lo qual dixo Menandro, (2) que el tiempo todo lo quita; y ſolo nos dá vna coſa, que es la experimentada madurez, y prudencia. Por eſto diſpuſo Dios con ſuaue providencia, entraſſe de eſta edad â ſu Primer Prelacia; porq̃ las maximas que le doctrinaſſe ſu gracia, hizieran buen aſſiento en la ya ſazonada naturaleza.

(1) Senectus eorum qui adoleſcentiã ſuam honeſtis artibus & in lege Domini meditati ſunt die, ac nocte ætate fit doctior vſu celſior, proceſu temporum ſapientior. &c. *S. Geronimo a Nepociano.*

(2) Quanvis cætera longum tempus nobis auferre ſoleat; prudentiam tamen firmiorem facit. *Menandro.*

2 El ſegundo año del trienio de la Madre Franciſca de Jeſus Maria, que fue el de 1673. ſe puſo el Santiſſimo Sacramento en la nueua Igleſia; que auiendoſe empezado el año de 65. duró caſi ocho años la fabrica, con el motivo que de la piedad Divina dexó eſcrito la Venerable Gabriela, como vimos en el libro ſegundo. Hizoſe la traſſlacion à ſiete de Otubre del dicho año, con la mayor pompa, y obſtentacion que ha viſto Vbeda: concurriò la Nobleza de eſta repetida Corte, emulando ſu piedad à ſu galanteria; y vniendo lo prodigo con lo Religioſo, dexaron inmortales teſtimonios de ſu nobleza en ſus demoſtraciones, rubricados con el ſello de ſu gran Chriſtiandad. Se jugaron cañas, y corrieron toros, y ſe celebrò vn octauario de Igleſia, que paſsô de la admiracion à el aſſombro. Las Sagradas Religiones congregaron los Predicadores mas ſelectos de ſus Provincias; y repartiendoſe el gaſto entre las perſonas mas acomodadas, fue cabal el lucimiento. Con todos trabajaua Gabriela, porque tocandola la mayor parte del cuydado, ſe grangeaua en todos el merito. Era tal ſu fervor, ſu gozo, amor, y promptitud, que parecia incanſable, y que no era de tierra, ni defectible. Como auia deſeado tãto aquella Igleſia, y Dios ſe la auia moſtrado muchas vezes, dandole â entender que eran ſus Oraciones no pequeña parte del aumento de la fabrica; era mucho ſu gozo en verla tã hermoſa.

Hazeſe la traſſlacion del Santiſſimo con grande feſtejo a la Igleſia nueva.

Favorece Dios eſta traſſlacion cõ ſingulares expreſſiones.

3 Eſtando para ſalir la Miſſa, viô que Jeſus Nazareno paſeaua la Igleſia, y echaua la bendicion à quantos aſſiſtian a aque-

quella ſolemnidad; y con hermoſiſſimo roſtro, y agradable hazia afortunado aquel Templo; á el modo que la niebla el de Jeruſalen; y mejor que Salomon, á el dedicarlo, logrò la bendicion el el Pueblo de Vbeda, por premio de la piedad conque avia cooperado á la fabrica de aquella Igleſia. Para que fueſſe eſte favor mas notorio, permitió la piedad Divina que ſe eſparcieſſe vn olor tan extraordinario, que aſſeguran muchas perſonas de dentro, y fuera de el Conuento que lo merecieron ſentir, que no parecia de humana confeccion. Entrò deſpues à el Coro ſu Mageſtad, y favoreciendo ſus Eſpoſas, le dixo à Gabriela: *Que a quantos aſſiſtian a aquella fieſta, y a los que cantauan la Miſſa les perdonaua ſu piedad la pena merecida por los pecados haſta aquel tiẽpo cometidos; y ofreciô darles contricion para que ſe dolieſſen de veras de todos ellos. Encargole, otro ſi, el que procuraſſe que no faltara el Aniverſario de aquella ſolemnidad jamàs en aquel Convento, dandole por indicio de ſu guſto, y agrado, palabra de que no le faltaria ſu eſpecial providencia para ſolemnizar aquella feſtividad cada año.*

Nuevos favores que hizo Dios a eſta funcion.

4 Con ſingular vigilancia ſolicitò en ſu vida la Venerable Virgen eſta expreſſion de la voluntad de ſu Eſpoſo; y alentada con los favores que cada año experimentaua, crecia ſu devocion, y paſſauan à buelos ſus paſſos en la ſolicitud. Refiriendo Gabriela algunas deſtas coſas dize aſſi: *Como yo ſe que guſta mi Señor de que ſe celebre eſta Fieſta cada año a ſiete de Otubre, yo me diſpongo para ella medio año antes, ô quatro meſes, porque aſſi lo quiere mi Señor. Como ſoy tan pobre me cueſta trabajo, y cuydado buſcar para que ſe haga eſta fieſta. En vn dia que ſe hazia no auia hacheros ni hachas para poner en las gradas para el Santiſſimo Sacramento; yo me afligia, y me dezian las Religioſas: hermana ſomos pobres; otras ſe reian de mi, y nadie conſolava mi pena. Fuime a el Señor, y le dixe: querido amor mio, poder de Cielos, y tierra, hachas no ay para tu fieſta: Y me dixo mi Señor: No te dé pena hija, haz tu lo que pudieres, q yo ſuplirè lo que faltare. El dia ſiguiente, que eran ſiete de Octubre, al tiempo de encender para deſcubrir el Santiſſimo Sacramento, baxaron quatro Angeles con veſtiduras blancas, y en la mano cada vno vn blã don rico, y clariſſimo, y toda la Igleſia ſe puſo como el Cielo. Yo entendia que todas los veian, y les dezia: ſi huvieramos pueſto blandones, quê les pareze, nos hizieran falta? Y en ſus reſpueſtas conoci mi boberia, y que no los veian las demâs.* Haſta aqui la Venerable Virgen, refiriendo como ſe ſolemnizô el ſegundo año el Aniverſario de la Dedicacion. El ſiguiente corriô por quenta de la Venerable

Virgen como Prelada, de que ya trataremos; y toda su vida fue vigilantissima su cuydado en esta fiesta; y espero que este Convento no desmaecerâ en su culto, pues tiene aun mas indicios de los que emos insinuado del agrado Divino.

Beatifica el Papa a San Juan de la Cruz año de 1674. por Octubre.

5 Llegó por Diziembre de 1674. la noticia de la Beatificacion de N. P. San Juan de la Cruz á la Ciudad de Vbeda; y fue esta nueua para la Bendita Gabriela, si gustosa por hija de la Religion, y por auer empleado tantas Oraciones para este logro; por otra parte vna penetrante saeta que le traspassô el Alma: porque como le tenian dicho, en ocasion de pedir se apressurasse la Beatificacion, que no vendria hasta que ella huviesse de celebrar las Fiestas como Prelada; fue esta nueua el susto, y sentimiento mayor que en orden á humano objeto tuvo en su vida. Acabaua ya su trienio la Madre Francisca de Jesus Maria; y esta precissa conjetura apretaua el cordel de su pena. Como tenia ya Padre Espiritual, le escriviò vna carta á Sevilla, dõde ya leia Teologia Moral; como diremos en su elogio; y le pidió licencia para evitar por quantos modos pudiesse el que la hiziessen prelada: en ella le repite las reuelaciones que le tenia consultadas, en que parecia ser gusto de Dios el que ella governasse desde aquel trienio; mas añade lo que se sigue: *Esto Padre mio que nos parece acá puede no ser, ô ser engaño de el enemigo para que yo me ciegue; y como él sabe mi poca virtud, quiere ponerme essa trampa para mi perdicion. Lo mas cierto, y seguro es, que yo soy la mas ruin, é inutil de las criaturas, y a mi no me he sabido governar hasta oy en nada: y assi V. R. me dê licencia para tornarme loca desde luego, que poco he menester para ello; ò mandeme V. R. que estê mala hasta que passe la eleccion, ó que me muera, que por mejor lo tendrê. Al fin Padre mio V. R. me mande lo que debo hazer para que yo no yerre, ni ofenda en nada a este Dios.* Hasta aqui la carta.

Discurre estrañas trazas para no ser Prelada.

Exornasse este despego.

6 O inmortal exemplo de los siglos, y carta que en todos pasma à la naturaleza viciada en este humor desde el Paraiso! Seneca dixo: que muchos perdian el juyzio por mandar; (3) y Gabriela por no mandar quiere perder el juyzio. San Bernardo llamó á el deleo que suele auer en los Claustros de Prelacias, estupenda locura. (4) Y á este desfallimiento de Gabriela le corresponde el mote de humildad estupenda. De Amonio, discipulo de Origenes, escrive Marulo: que por euitar vna Prelacia se cortô vna oreja; y no pareciendo à los que lo deseauan bastante irregularidad, se quiso cortar la lengua por euitar la Mitra. Mas to-

(3) Senec. Rep.

(4) Bernar. Apolog.

Veasse a nuestro Lezana en las instituciones monasticas capitulo de Ambici.

todo es menos que el juyzio, y la vida,que antepone Gabriela en ſu eſtimacion ſu perdida á el rieſgo de ſer Prelada. David ſe fingió loco por conſervar la vida; y parece que Gabriela viuia de ſer humilde; y por no arrieſgar eſta virtud, en tan poco aire como entra en los Clauſtros de Tereſa, quiere bolverſe loca, ô perder la vida. Dâ por razon no ſaberſe gouernar à ſi miſma; que fue la que propuſo San Hugo Cartujano para no admitir otra Prelacia, y San Juan Chriſoſtomo. O verdaderamente hija de Santa Tereſa! que tan enemiga fue de mandar, y tanto encargó â ſus hijas eſte deſpego; marcâdo ſu juyzio por dignas de la Prelacia ſolo â aquellas que mas la recelauan.

Reſpueſta de ſu Confeſſor muy prudente.

7 Reſpondiòle à la carta el doctiſſimo, y prudẽte Padre; que encomendaſſe à Dios la materia, y no hablaſſe de ella en el Convento la menor palabra. Digno conſejo de vn varon tan grande! Porque nada mas deſtempla, y arrieſga entre Monjas el acierto de lo que ſe ha de hazer, que el parlallo mucho antes que ſe llegue à executar. Aconſejole que ſe dexaſſe de locuras, enfermedades, ni muerte; mas que ſi la hizieran renunciara en ſecreto tres vezes, con todas las veras, y reſignacion que le fueſſe poſſible; y que ſi no baſtara entraſſe â ſer Priora por obediencia, y confiada en Dios que aſſi lo queria, ſegun deſpues de ſemejantes circunſtancias ſe podia colegir. Eſte es el capitulo de la carta que con la de Gabriela tengo en mi poder.

Eligenla Prelada, y ſe inſinua el modo conque lo fue.

8 Llegò el tiempo de la eleccion, y fue â hazerla el P. Fray Franciſco de Santa Maria, Rector que era de el Colegio de Baeza, porque el Padre Provincial Fray Blas de San Juan Bautiſta ſe hallaua viſitando ſu Provincia, entonces muy dilatada, y no pudo venir á aquel tiempo. Entrô la Comunidad à eleccion; y como todas las Religioſas tenian ya tanto conocimiento, y aprecio de Gabriela, ſaliô con todos ſus votos elegida en Priora de aquel Convento. No hizo la Venerable Virgen à el oir la noticia de boca de el Comiſſario, muchos ademanes, ni lagrimas, ni exteriores repulſas; porque ſu pena era de veras, y mas interior ſu dolor. Quedòſe à ſolas con el Padre Rector; y repreſentandole, con quanta viueza le dictaua ſu humildad, las inabilidades que en ſi hallaua, hizo tres muy diſtintas, y eficazes inſtancias renunciando ſu oficio; que como no ſe le auia pegado nada en el corazõ, ſe conocia que lo dexaua de veras. Cumplió con eſto lo que ſu Confeſſor le auia mandado; y no teniẽdo remedio ſu repulſa, ſugetò el cuello á el yugo mas peſado que re-

co-

conociô ſu animoſo corazon; y no auiendo conocido de viſta á el miedo para el infierno todo, le hizo temblar eſte oficio; donde ſe arrieſgava ſu humildad. Conſiderava eſta Virgen con verdad eſte punto, y quien con verdad ha de governar deve muchiſſimo temer. Eliano refiere de los Reyes de Egipto, que para recevir el imperio, ſe colgavan â el cuello vn ſimulacro de la verdad eſculpida en vn topacio, en ſeñal de que avian de governar con la verdad por delante, y Gabriela ſentò por maxima de toda ſu vida, vivir en verdad; y como ſe haze tan dificil aver de llevar â todos los ſubditos por eſte tan eſtrecho camino; tenia al govierno como yugo que domella con el peſo de vna piedra el cuello. Los Auracanos, no hazian capitan á quien no pudieſſe ſoſtener ſobre ſus hombros vn Roble muy grueſſo, y de veinte varas de largo; infiriendo ſu barbara luz, que ſolo podria llevar el mayor yugo politico el que tenia hombros para tan peſado madero. Como la Prelada ha de ſer en todo la primera, el exemplar de la obſervancia, el eſpejo de la perfeccion, la que conozca los eſpiritus de ſus ſubditas; la que ſiendo Madre de todas ſolo conſigo ha de ſer riguroſa; y en fin la que dé quenta á Dios de las Almas de ſus ſubditas: no es mucho que eſto bien conſiderado le hizieſſe temblar. Nadie ha temido la Prelacia, ſegun ſe lee en la Provincia de las hiſtorias, ſino los grandes talentos, ò los grandes Santos; y como auia en Gabriela tanta virtud como cordura, y tanta diſcrecion como experiencia, ſolo por obedecer entrô à mandar. Aquella miſma noche, auiendo ſido la eleccion por la tarde, ſe fue delante de el Santiſſimo Sacramento, quando eſtaua ya toda la Comunidad recogida: y no es creible como derramô ante ſu Divino Eſpoſo toda el Alma. Conſultaua ſu propia humildad, y el deſeo que tenia de que ſu dueño en nada fueſſe à ſu quenta agrauiado; la mucha obligacion, y poca aprehendida abilidad, y aniquilandoſe á ſi miſma, ſe anegaua toda en aquel Señor que tenia el caval imperio de ſu alvedrio. En eſta noche, feliciſſima para Gabriela, mereció vn favor de los raros que ſe leen en los libros. Ya diximos en el capitulo catorze del libro primero, como deleando Gabriela trocar ſu corazon con Chriſto, le dieron herido el corazon de ſu Eſpoſo, y le dexaron ſu propio corazon á Gabriela en ſu pecho: mas elevando aora el favor, hizo con ella el amor demonſtraciõ mas alta: refierelo aſsi.

Eliano hiſt. lib. 4. cap. 6.

Arzila Auracana

Truecale Chriſto el corazon cõ el ſuyo a Gabriela.

2 *El dia que me hizieron Priora me trocaron mi corazon, ſa-*

ſacandome el mio, y poniendome otro, aunque juzgo que ya me lo tenian pueſto. Eſtaua yo muy afligida, avria ocho meſes, (fue eſto deſde que tuve la noticia de auer de ſer Prelada) y le dixe eſte dia a el Señor: Amor mio, como viuirè yo en eſta vida, y oficio? Dixome: Hija mia, mira tu corazon, y ſabe que es el mio, que te lo puſe, y mudé corazon contigo; el qual eſtaua abierto, como en otros papeles tengo dicho; y por la parte de arriba ſalia dél vna llama grande, y eſta llama ſe le comunicaua del Padre; y me dixo, que ſiempre eſtaria de eſta ſuerte. Haſta aqui la Bendita Virgen: Lo qual repite en otros eſcritos, aunq̃ con poca diſtincion de vozes.

10 Admirable es eſte favor, y merecia vna ampliació muy prolija. Ya diximos como Chriſto, por ſeñas de ſu amor, le diò ſu corazon à Gabriela; y por dezirlo mejor, las virtudes de eſta Eſpoſa ſuya ſe lo robaron, como de la de los Cantares ſe lee. Alli notamos, que no tomô Chriſto el corazon de Gabriela por aguardar que eſtuvieſſe mas purificado; ahora dize, que moſtrandole Chriſto aquel miſmo corazon herido, y abraſado con vna llama que nacia del pecho de el Padre, le acordò como ſe lo auia antes pueſto; y renouandole el favor con la memoria, añadiô â la fineza el hazer trueque: deforma, que ſe llevô Chriſto el corazon de Gabriela, como ella miſma lo dize en varias partes, y el termino *Trocaron* lo declara baſtantemente, y le dexò el ſuyo herido, y abraſado.

11 Yo deſeaua hallar muchos exemplos que â vn tiẽ facilitaſſen la credibilidad de eſta rara fineza, y enterneciеſſen la devocion de los Lectores; mas confieſſo que deſpues de prolijas tareas, apenas he hallado vno que en todo ſe le parezca, y fue hecho à la eſtatica Virgen Santa Getrudes, de quien diximos en el principio de eſta obra, que fue Gabriela copia fideliſſima; y le ſiguiò como en el nombre en las virtudes. Refierelo aſſi la eſtatica Fenix de Saxonia. *Añadiſte tambien entre eſtas coſas, que pudieſſe con tus dadiuas, en alguna manera, pagar la ineſtimable familiaridad de amiſtad conque me acariciaſte, y honraſte: porque por diferentes modos, y titulos me diſte aquella nobiliſſima Arca de tu Deidad que es tu corazon, deificado para que dêl pudieſſe ſacar remedio en todas mis neceſſidades. Y otras vezes para mayor indicio, y mueſtra de la familiaridad mucha conque me tratas, trocandolo por el mio; dando en eſto mueſtras de lo que haze el amor, que eſtimes, y quieras coſas que tan poco valen.* Haſta aqui eſta regaladiſſima Eſpoſa de Jeſu Chriſto, que deſpues de auer recevido otros quinze favores de ſu Eſ-

Ampliaſe eſte caſſo con exẽplo de Santa Getrudes.

Primera parte lib. 3. cap. 30. de la inſinuacion.

Eſpoſo en orden á ſu corazon; ya deſcanſando en él, ya pidiendoſelo, ya paſſandoſelo â ſu regazo deſde el peſebre: ninguno llegò à tanto como el referido, porque hazer Dios favores à quien ama, es conforme à ſu naturaleza; mas tomar prara ſu pecho porciones de nueſto barro, en qualquier modo que ſea, es en ſu linea vna fineza ſin termino.

Refierenſe otros caſos que en parte le parezen.

12 A San Aguſtin le hirió Dios el corazon; â Sãta Teresa ſe lo penetró vn Serafin; y aun ſe colige auerſelo Dios ſacado de el pecho, de lo que dibe ella miſma en aquel verſo: *Quando el corazon le di, puſo en mi eſte letrero, &c.* Santa Margarita de Caſtello le eſculpió Dios en ſu corazon ſiſicamente todo el Portal de Belen, con el Niño, la Virgen, S. Joſeph, y haſta los brutos: y abriendo ſu cadaver los cirujanos, hallaron como en lamina todo lo referido. A Santa Clara de Monte Falco; â el Martir San Ignacio, à Santa Pazzi les eſculpió Dios, ò la Imagen de ſu Hijo Cruzificado, ó ſu nombre Santiſſimo. A la Venerable Virgen Doña Maria de Eſcobar le quitô Dios ſu corazon, ſe lo llagò, y bolviò; mas el favor que á Gabriela ha tenido rariſſimas eſtampas. Algunas referiré que en la ſubſtancia ſe le aſemejan, para excitar de vna vez el concepto de la piedad Divina, y el que ſe debe tener de la Venerable Gabriela, pues la equivocó Dios con Almas de irregular eſtatura. De Santa Catalina de Sena, refiere San Antonino, que como pidieſſe à Dios le quitaſſe ſu corazon, y ſe lo mejoraſſe; ſe le apareciô ſu Mageſtad con vn corazon en la mano muy hermoſo, y encendido, y le dixo: *Ves aqui hija que como me pediſte, te quité tu corazon, y te he dado mi corazon, con el qual viuas ſiempre.* De Santa Lugarda, refiere el Padre Villegas, que diziendole à Chriſto: *Señor, yo quiero vueſtro corazon*: Le reſpondiò ſu Mageſtad: *Pues yo quiero tambien el tuyo*: Y reciprocamente cariñoſos trocaron los corazones. A eſte modo, con inſigne gloria de Gabriela para el acierto de ſu Prelacia, le favoreciô ſu Eſpoſo trocando con ella el corazon.

Santa Tereſa conceptos del amor Divino.

San Antonino pat. 3. tit. 23. cap. 14. §. 10.

Villeg. l. 1. cap. 13.

13 Ya diximos en el lugar citado, que en la primera fineza de averle Dios dado el corazon â ſu Eſpoſa, preguntava á los Angeles, con vna amoroſa duda, y bien concertada poeſia; ſi era el aliento conque ella reſpiraua de el corazon de Dios, ò de ſu propio corazon? Porque ambos los ſentia en ſu pecho. Mas deſde ahora inventô ſu fineza vna nueua poeſia, y dexò de preguntar lo que Dios le auia dado tan â la clara à entender: y aſſi deſde eſte tiempo cantaua, ô guſtaua de oir la redondilla ſiguiẽ-

Sale de ſu antigua duda, y lo dize en poeſia.

te

te que fabricô ſu amor; y aunque entonces no ſe correſirieron entre ſi, ahora que ſe ha ſabido todo, ſe entiende bien ſu admirable conſonancia, que es aſſi.

Angeles, ya yo ſali
De mi antigua confuſion;
De Dios es mi Corazon,
Pues me lo diô, y ſe lo di.

14 Forme dictamen de que Chriſto contraxo deſpoſorios con la Venerable Gabriela, prometiendo mas alto favor para el mas noble beneficio, que es el matrimonio Eſpiritual; q̃ aunque en eſta vida con toda perfeccion no ſe conſuma, es ciertamente, á lo que por humana metafora parece, puede llegar con las Almas juſtas la Divina fineza en eſte deſtierro. Ahora me pareze, ſiguiendo la razon, y congetura de el lugar citado, que ſi aquel fue deſpoſorio de Chriſto con Gabriela, reciviendo como Eſpoſa el corazon por prenda del futuro matrimonio, y dando ſu deſeo por reciproco parto; ahora que dà tambien ſu corazon, y ſe haze vn trueque tan Soberano, pareze indicio de Miſtico matrimonio. No ſe opone à eſto el que ayàmos de referir deſpues favores no menos altos, pues antes es muy conforme à los eſpoſos mas vnidos expreſſarſe mayores exceſſos, y como ratificar lo ya hecho por indicio de mayor fuego.

Se entiende que en eſte favor ſe celebrô entre Chriſto, y Gabriela miſtico matrimonio.

15 Perſuademe tambien á eſta probable ſentencia vn caſſo digno de toda piedad, y atencion que refiriô el Reuerendiſſimo Ameyugo, Provincial de la Serafica obſervancia de San Franciſco, en la vida de la Venerable Virgen Sor Juana de Jeſus Maria, Religioſa de ſu orden, y de heroicas virtudes, y muy conocidas. En el progreſſo de la inſigne vida de eſta VenerableReligioſa, perſuadieron ſus virtudes â el Divino Eſpoſo de las Almas, á que ſe dignaſe de efectuar con ella el Eſpiritual matrimonio. Para executarlo, ſe le apareciô acompañado de Santa Clara, Santa Catalina, y de mi Madre Sãta Tereſa. Rehuſaua la humildiſſima Virgen ſubir â tan alto grado como à ſer eſpecial Eſpoſa de Jeſu Chriſto; y aſſegurandola la Reyna de los Angeles, que venia por Madrina, ſe llegô Jeſu Chriſto á la Venerable Juana, y le moſtrò vn corazon que tenia en la mano, diziendole: *Iuana mia, conozes tu corazon?* Mirólo la Sierva de Dios, y dixo: *Jeñor, me pareze que eſſe no es mi corazon. Aſſi es verdad*, dixo Chriſto, *q̃ eſte corazon es mio, y tu lo has de tener; y el tuyo lo tengo yo en ſeñal del matrimonio Eſpiritual que contraemos.* Aſſi refirió eſte caſſo el gra-

Razon, y exemplo de eſte dictamen.

Noteſe, que aqui no ſeguimos, ni aprobamos nada de lo prohibido por el Santo Tribunal, ſino lo q̃ corre permitido en el Padre Fray Aguſtin de Zamora, Capuchino en la Margarita precioſa. *lib.* 3. *cap.* 4.

graue Hiſtoriador que he viſto citado. Y ſi es practica de Chriſto trocar ſu corazon con las Almas á quienes favoreze con ſu matrimonio, prueba es que en eſte lance lo logrô Gabriela, pues empezò à tener por arras el corazon de Chriſto.

Quam facil hizo eſte favor los aciertos del govierno.

16 Quien dudarà deſde ahora los aciertos del govierno de Gabriela, ſi es el corazon el Principe de las facultades, el taller de las eſpecies, el horno de los dictamenes, la raiz de las paſſiones, y el todo de el humano palacio; ſi el de Gabriela ſe governaua por vn Principe tan Soberano, como governaria ella ſu Convento? Como no tendria á ſus ſubditas en ſu corazon, la que tenia vn corazon que abraza, y abriga á todas las Almas. De eſta forma correſpondiô la practica; atendia á las neceſſidades, antes á ſocorrerlas que ſus ſubditas á expreſſarlas; y ſolo de ſi miſma olvidada, era para cada vna tan madre, como ſi á cada vna ſola la governara. Su luz para las neceſſidades del Alma era tan prodigioſa, que conſultada, era ſu conſejo el ſoſſiego, y aun no conſultada, era ſu profecia el recuerdo.

Soſſiega a vna Religioſa, y deſcubrele ſu interior.

17 Juana de la Purificacion cuydaua de la cocina vn Jueues Santo; y olvidada de que auia de comulgar, probó vn guiſado; y acordandoſe deſpues, empezô à dudar ſi auia paſſado, ó no coſa que le violaſe el natural ayuno; ſintiòlo mucho por perder la Comunion en dia tan ſagrado; y vacilando en ſu duda, ſin auerla á nadie revelado, vido que venia â ella la Bendita Priora; y ſin preguntarle nada, ni hablarle otra palabra le dixo: *Bien puede ſu caridad Comulgar, que no tragó nada de el caldo eſta mañana.* Quedó la Religiola por vna parte aſſombrada de ver aquella ſu eſpecie tan publica; y por otra tan ſoſſegada en ſu interior, que ſin eſcrupulo ninguno ſe atreviô à Comulgar; y oy lo depone debaxo de juramento ante el Ordinario: en que ſe conoce la luz que Dios le daua à aquella Santa Prelada para el bien de ſus ſubditas. Conſultó Gabriela á ſu Confeſſor lo hecho, y ſe lo aprobò; porque, como depone ella miſma, antes de ir à hazerlo le dixo Nueſtro Señor, eſtando en el Coro: *Mira que eſtâ Iuana muy afligida, dile que Comulgue, que con vn eſcrupulo le quiere el diablo impedir la Comunion.* Eſte es capitulo de la carta de la Venerable Virgen, y con êl acabo yo el preſente, executado de otras maravillas que repartir en los que ſe ſiguen.

CA-

CAPITULO SEGUNDO.

REFIERENSE OTROS MOTIVOS QUE PERSUAden lo feliz de el govierno de la Venerable Gabriela.

18 FEliz llamaron los humanos al Reynado de Saturno en Italia, atribuyendo vnos à ſu prudencia, y otros â ſu ſabiduria la fortuna; Pontano dixo: que nazió aquella abundancia, y alegria de el Imperio de Saturno, de la vtilidad capaz, y generoſo pecho de eſte Principe. (1) Qué mayor generoſidad que la de el pecho de la Venerable Gabriela, teſoro, y caja de el corazon de Chriſto. Conque ſi cantò Virgilio, que quando Imperaſſe la Virgen Aſtrea bolverian con ſu Cetro los Reynos de Saturno. (2) A el empezar nueſtra Venerable Virgē ſu govierno, en todo reſucitó el Convento de Vbeda; la perfeccion hermoſeò ſu ſemblante; el fervor, y puntualidad en toda Religion cobró nueua alma, y qual era la Prelada aſſi ſus ſubditas; porque es eſta tan cierta maxima, como ſentada de la indefectible pluma de Dios. Velaua la Santa Prelada ſobre ſu Rebaño; y preuiniendole â el enemigo las cautelas, procuraua que no arrebataſſe â alguna de aquellas candidas ovejas que Dios auia encomendado á ſu mano.

Felicidad del govierno de Gabriela.

[1] In genio tamen ipſe velox, nec inutile pectus. *Pont. de Saturn.*

[2] Iam redit & virgo redeunt Saturnia Regna. *Virg. 4 Æglog.*

Eccleſt. 10. v. 2.

19 Ya dexamos dicho como ſe reducia à quatro horas el ſueño de Gabriela deſde el tiempo de Novicia; mas quando tomó Padre Eſpiritual, le mandò que durmieſſe cada noche cinco horas; y dexando, por obedecer, los Diuinos coloquios en q̃ gaſtaua las noches, procuraua dormir el tiempo que ſe le auia mandado. Paſsó eſto mas de dos años antes de ſer Priora, que fue quando Dios le proueyò de eſpecial guia. Mas entrando en nuevo oficio, y mayor obligacion, empezó â dudar ſi deberia no dormir. Mucho fundamento tuvo eſta duda; porque la Prelacia que no viue reñida con el ſueño, eſtâ muy cerca de padecer rieſgos en ſi, y en ſus ſubditos. Dios le moſtrò á vn Profeta vna vara veladora; porque no fuera govierno de el Cielo el que no abandonara de el Cetro de ſu mano el ſueño. No le notaron â Felipo, Rey de Macedonia otra falta, eſcrive Plutarco, ſino que dormia mucho: y como en vna ocaſion ſe durmieſſe eſte Principe oyendo vna ſentencia, ſe hizo cargo de la pena de el reo, porque no ſe entendieſſe que aprobaua el deſcuydo. Como no te-

Tiempo que dava a el ſueño.

tenia Gabriela el Padre Eſpiritual en Vbeda, porque eſtaua á eſte tiempo leyendo en Sevilla, viuia dudoſa entre ſu obligacion, y ſu obediencia. Queriendoſe vna noche acoſtar à la hora ſeñalada, le preguntô â ſu dulciſſimo Eſpoſo: *Qué deberia hazer para no deſagradarlo?* A que le reſpondiò lo que ella miſma refiere: *Me dixo mi Señor: Hija, duerme lo que te han mandado, que aqui eſtoy yo, y aguardarè que deſpiertes, y cuydarê del Convento. Yo dormia*, proſigue Gabriela, *mas qué ſueño era el mio? El corazon ſe me abraſaua, y pareze eſtaua en vna Oracion de vnion; y quando diſpertaua hallaua alli â mi Señor, y me ſolia dezir: hija ya es hora.* Haſta aqui Gabriela; cuyo cuydado ſobraua ſi el Señor de todo guardaua ſu Convento.

Introduze que ſe elija a Maria Santiſſima por Priora.

20 No fue ſolo eſte favor con el que entrô Gabriela, aſſegurâdo en ſu oficio todo el bien; mas ſu amor le dictô vna tan piadoſa diligencia, que con ella proueyò para la mas ſingular practica, y economia todos los aciertos; y dexó á eſte Convento vn mayorazgo, ſobre cuya vtilidad no tendrà dominio la tirania de el tiempo. Recien hecha Priora tratô de que lo fueſſe en ſu lugar Maria Santiſſima; dictamen que aprendiô de aquella Serafica Virgen Madre ſuya Santa Tereſa de Jeſus, que hizo lo miſmo elegida por Priora de la Encarnacion de Avila. Diſpuſolo Gabriela de eſta forma: Introduxo ſu diſcrecion la platica en la Comunidad, de quan bueno fuera elegir à Maria Santiſſima por Prelada; eſpecialmente en aquel trienio q̃ auia vna Priora tan inutil. Aſſentoles à las Monjas la gracioſa devocion; y jũtas todas, traxeron los votos; y en vna hora de recreacion propuſo Gabriela, con vn ſemblante, y eſtilo ſalado, y con vn corazon humilde, y encendido, las razones de cõveniencia de aquel Convento, en tener en aquel trienio por Prelada vna muger de razon que cuydaſſe á las Monjas como Madre en lo Eſpiritual, y temporal, y que las compuſieſſe con Dios; que ſin duda lo tendrian enojado, porque avian hecho vna tan mala Priora como ella. Repreſentô por otra parte los meritos de Maria Santiſſima para el oficio: dixoles, q̃ no era eſtraño en eſta Señora ſer Priora de Monjas Carmelitas, ni que era foraſtera de nueſtra profeſſiõ, ó Abito. Añadiô, que era muy prudente, y muy piadoſa, y quãto en eſte tierno teatro le dictô ſu diſcrecion. Paſſaron à votar; y la que por aclamacion de Angeles, y hombres es Reyna de Cielos, y tierra, ſaliô con todos los votos elegida por Priora de eſte Convento. Lo que de aqui ſe ſiguiò, y ha ſeguido haſta oy,

que

que conserva aquel Convento este estilo en todos los trienios, lo refiere la V. Gabriela assi.

Testimonio q de esto dá Gabriela.

21 *Avrá doze años, que fue desde que a mi me hizieron Priora, que en haziendose las elecciones en esta Casa, hemonos juntado con gusto de toda la Comunidad, y vamos a eleccion para votar, y elegir por Priora a Maria Santissima, para que lo sea, y assista en esta Casa, y nos ayude en todos nuestros trabajos, y pobreza, que passamos mucha. En todas las ocasiones que Nuestra Señora es Priora he reparado con el mucho cuydado que viuen todas, y adelantamiento en las virtudes. En lo temporal, haze mi Señora que no falte lo necessario para comer. He visto que assiste Maria Santissima en los actos de Comunidad; como es en el Coro, en las Processiones, y hasta en las de los difuntos, que es gloria assistir en ellas. Yo le temo; porque aunque no assista yo, veo a la Virgen que va en la Procession, y que està en los Maytines: y con esta vista de Nuestra Señora quedo sin fuerças; mas el Alma està mejorada, con deseo de amar mas a Dios, y a todos los proximos. Esto que se comunica a mi Alma me dexa casi sin vida, ni puedo comer, ni tratar con gentes. Desde que elegimos a esta Señora por Prelada, todos son beneficios para sus subditas, assi espirituales, como temporales: hela visto pedir a su Santissimo Hijo por este Convento: y lo que mas me ha hecho ponderar, es el assistencia de esta Señora a los actos de Comunidad, aunque su vista, como he dicho, me dexa traspassada, y para espirar, y he menester algun reparo para no quedarme muerta.*

Assiste Maria Santissima a vna hora de oracion.

22 Estas son las insinuaciones que en varios papeles dexò Gabriela de lo general de este fauor, el qual tengo diferentes noticias que oy se continuan en este feliz Santuario, gozando, y experimentando lo que Gabriela en su tiempo, otras Religiosas que en el nuestro siguen sus estampas. En vna ocasiõ que concurrieron tantos embarazos que no se podian juntar Religiosas para la Oracion de la tarde; estaua la Venerable Priora con cuydadosa desazon; tocauan ya la campana; y como à su eco nunca conoció Gabriela humano estorvo, dió vna breue buelta por el Convento para recoger las menos ocupadas. Hallòse por fin con solas dos Monjas en el Coro; porque las enfermas, enfermeras, y terceras de vna obra que se hazia aquel dia, se escusauan con legitima causa. No se atreuiò la buena Priora â empezar el acto hasta juntar si quiera quatro que hiziessen Comunidad cumplida. Bolvia á salir de el Coro para llamar â otra, y se le puso delante Maria Santissima vestida de Carmelita

Deſcalça, y reueſtida de tanta hermoſura, que ſin nueuo auxilio no pudiera ſufrir ſu actiuidad la Venerable Priora. Dixole Maria Santiſſima: *Vamos hija al Coro, que yo ſupliré por vna*: Bolvieron à entrar, y ſe empezò la Oracion, viendo las otras dos Monjas otras dos en el vanco de la Prelada; y aunque juzgaron ſer Religioſa de aquella Comunidad, quando averiguaron á la noche la ocupacion, y auſencia de todas las otras, reconocieron ſu fortuna. Eſcriuiò luego eſte caſo á ſu Confeſſor la Venerable Gabriela; y no fue el vltimo, que en forma ſenſible coperò la Emperatriz del Cielo â el Govierno de ſu hija Gabriela; y como eminente Prelada de eſta Caſa cuydò de ſu concierto, y obſervancia.

Ofrecele Dios a ſu Eſpoſa ayudarle en ſu oficio

23 Propiamente empezó à ſer paraiſo eſte Convento, con mejor guarda que lo era el Cherubin para el terrenal, y con tan Soberana influencia como ſe inferirâ de eſte favor. Como eſtaua tan pobre la Caſa quando entrò Gabriela â ſer Priora, por los gaſtos que auia auido en la fabrica de la Igleſia, pedia la buena Prelada à ſu Celeſtial Eſpoſo el temporal ſocorro, porque no ſufria ſu caridad ver padecer en nada á ſus ſubditas. Eſtando en eſta fervoroſa Oracion, le moſtró Chriſto el brazo derecho, y le dixo: *Confia hija en mi poder, que no te faltaré; y en eſte brazo eſtàn todas las riquezas del Cielo: y aſſi* (palabras ſon de la Venerable Virgen, que no las negaré aunque parezcan prolijas) *el Señor que me auia dicho en eſta ocaſion que me ayudaria, aſſi lo ha hecho; porque en lo que tengo de hablar en los capitulos, y en las viſitas, le digo a el Señor · qué tengo de hazer amor mio? Y me dize lo que he de hablar, y diſponer. Para el ſuſtento de las Religioſas, y los demás negocios ha cumplido el Señor lo que me dixo antes, ô quando admitî ſer Prelada. Y ſin eſta ayuda, y palabra no me atreuiera yo a proſeguir con mi oficio. Me dixo el Señor: no tengas pena, que ahora que ſales por Priora yo te ayudarê en todo. Todas ſin faltar ninguna me dieron el voto; mas yo eſtaua eſte dia como muerta, de modo que las Religioſas penſaron ſi me moria. Mi Señor me conſolô diziendome: yo te ayudaré, no tengas pena: ya te quité el corazon, y te di otro; no te faltarâ nada, y harès bien tu oficio.* Haſta aqui ſon palabras de la Venerable Virgen; y ſi tenia en ſu favor la dieſtra de Dios, en quien aſſegurò las riquezas de la Gloria; muy ſeguro mayorazgo vinculô la Bendita Virgen para el tiempo de ſu oficio.

Alcança de Dios la ſalud del Capellan del Convẽto

42 En eſte tiempo permitiô Dios que le dieſſe vna enfermedad à el Licenciado Gonçalo Ximenez, Capellan que ha ſido

fido de las Madres muchos años, y aun lo es, con ſingular guſto, y ſatisfacion de el Convento; porq̃ es de los Sacerdotes mas cuerdos, y honrados que yo he conocido. Con el afecto que ha mirado á eſte Convento, ha cuydado en muchas temporadas, como Adminiſtrador de la hazienda, y rentas de que goza. Como dependia de ſu cuydado, y ſalud el alivio de la Priora, y por otra parte le queria tanto, ſentia mucho Gabriela ſu enfermedad, y peligro. Llegò tan à el cabo el enfermo, que las noticias que venian â el Convento eran deſeſperar de mejoria. Pedia â Dios Gabriela con inſtancia ſu ſalud, repreſentandole à el Señor lo fiel, y vtil que era para el Convento aquel ſugeto; y la inteligencia de los papeles, y hazienda, que tenia de cerca de treinta años de manejo. *Como todas las noticias que venian,* dize Gabriela, *eran malas, me fui a Ieſus Nazareno, y me quiſe enojar, y le dixe con brio: Señor, el Capellan no ſe ha de morir, y aſſi mirad como ha de ſer. En eſto, no ſe yo como fue, fuimos mi Señor, y yo a caſa de el enfermo, y vide que mi Señor le ponia las manos en todo el cuerpo, y que el enfermo iua mejorando.* Eſtas ſon palabras de Gabriela, y el caſſo es admirable, porque deſde aquella hora ſe empezô à mejorar el enfermo, y en breue tiempo quedô ſin reliquia de aquella enfermedad, ſiendo aſſi que los Medicos le dauan la vida con penſiones bien penoſas; y eſte era ſu mas favorable pronoſtico. Todo eſte caſſo lo dexó eſcrito la Venereble Virgen; y aunque el Capellan depuſo otros admirables; y dixo, que quanto la Madre Gabriela dexó eſcrito ſabia él ſer cierto; mas no depuſo el caſſo preſente, y debiô de ſer olvido, pues á los papeles de Gabriela ſe les debe todo credito.

Ocaſiones en que la V. Madre fue Priora.

25 Antes de paſſar à otros caſſos, advertiràn los lectores, que la Venerable Gabriela fue tres vezes elegida por Priora de ſu Convento; la primera, el año de 1675. que es de lo que vamos tratando deſde el principio de eſte tercer libro. La ſegunda vez fue elegida en Priora el año de 1683. y acabò tambien ſu oficio con igual acierto, llenando el trienio de maravillas, y prodigios. La vltima vez fue elegida el año de 1689. y antes de ſu eleccion profetizò no auer de acauar el oficio, y aſſi ſe cumpliô; porque dandole Dios vn mal no conocido de los Medicos, le duró haſta que el Provincial admitiô ſu renuncia; y exonerada de el oficio, fue la medicina para quedar ſana de ſu accidente. Diole Dios eſta noticia con vn raro modo; porque eſtando en Oraciõ en la celda, veia el Coro lleno de Monjas, y la Supriora preſidiẽ-

do, y el lugar de la Priora vacio. Luego veia que las mismas Mõjas traian â Maria de San Geronimo, y la ponian en el assiento Prioral, y todo se cumpliô, pues con su renuncia hizieron Prelada á la dicha Religiosa. Emos hecho esta notable advertencia, porque en estos capitulos tratarêmos de todos los casos que tocan á el Priorato, ó sucedieron en su tiempo, sin atender hasta dar fin á esto, á el orden de los años, que ha sido el estilo que se ha guardado hasta ahora en esta obra, como lo notarâ el lector en los capitulos en que tratamos del oficio de tornera, que repetidas vezes exercitó la V. Madre.

Al Comulgar la Comunidad de las Religiosas se vuela vna forma a la boca de Gabriela.

26 Passemos â vna milagrosa fineza que Dios obró por el año de 1677. â lo que he podido colegir de los papeles, cõ esta su regalada Esposa. El Licenciado Juan de Salazar, Sacerdote muy virtuoso, è inclinado à hazer bien á el Convento de Carmelitas Descalças de Vbeda, no tenia en esta Ciudad Iglesia assignada donde con precission le obligasse â acudir á dezir Missa; y lleuado de su afecto iva muchas vezes á el Convento de las Religiosas à dezirla. Aconteciò en algunas ocasiones, que el Licenciado Gonçalo Ximenez, que como ya emos dicho, era el Capellan de el Convento, no pudiesse llegar á tiempo de Comulgar à la Comunidad, y se lo encargaua à dicho Juan de Salazar: En vna ocasion de estas sucediô, que â el llegar la Venerable Gabriela à Comulgar, antes de llegar el Sacerdote la mano â el Relicario, se leuantò vna forma por si misma en el aire, como media vara en alto hasta llegar à igualar à la boca de la Esposa de Christo; y luego volô derecha, y se le entró á Gabriela en la boca con tanto pasmo de el Sacerdote que lo viò, que depuso despues que no sabia como auia proseguido la Missa. Acabôla, y se fue á el Capellan Gonçalo Ximenez, y le dixo: V. m. no me diga otra vez que dê la Comunion â las Madres, que me ha sucedido con la Madre Gabriela lo que me tiene pasmado; yo no merezco darle la Comunion, y assi V. m. venga â darsela. Este caso q̃ con juramento depone el Licenciado Gonçalo Ximenez, y lo dexô escrito la Venerable Gabriela, quiero yo referir con sus palabras, para que se conozca no solo la fineza de Dios con su Esposa, y el alto merito de Gabriela; sino es para inmortal alabãça de este Venerable Sacerdote, que se juzgó indigno de tocar lo que Dios le concediò tambien ver. Dize assi Gabriela.

Testimonio de este caso, y la verdad del Sacerdote

27 *Estando la Comunidad en Missa Conventual, donde auiamos de Comulgar todas, llegando yo a Comulgar, se leuantô la For-*

Forma coma media vara, y ſe vino a mi boca, coſa que a el tal Sacerdote lo afligiò tanto, que diziendole otras vezes la Sacriſtana que nos diera la Comunion, jamâs quiſo bolverlo a hazer, y le dixo al Capellan, que viniesſe a hazerlo, ó embiaſe a otro. Yo quedé tan corrida de lo que paſsô, que no atinava a hablarle de alli adelante. A pocos dias de eſte caſo le pidieron fuesſe Mayordomo de vnas Monjas calçadas: preguntóme que ſi lo ſeria? Yo le dixe que no, porque ſupe que no era guſto de Dios: tales inſtancias le hizieron que lo tomó; y encomendandolo yo a Dios me dixo ſu Mageſtad, preſto me lo traeré yo con migo. Aſſi fue, que a pocos dias le diô vna corta enfermedad, y ſe lo lleuó Dios al Cielo. Era vn hombre Santo, y muy ſencillo. Deſpues de pocos dias de ſu muerte vino a verme, y lo traia vna hermana mia que auia poco tiempo que auia muerto, y lo traia de la mano, y me dixo: te traygo aqui al Licenciado Salazar porque lo veas; ya le han pagado lo mucho que ha hecho por eſte Convento, y por ti, y por mi; y a la verdad, a todas hizo mucho bien, y a mi mas que a todas, y me preſtaua cantidades ſiendo Priora.

Dizeſe que hermana fue eſta.

28 Haſta aqui la Venerable Virgen: y yo colijo, que eſta hermana de Gabriela que traxo el Alma del Licenciado fue Doña Aguſtina de Acoſta, de quien tratamos en el libro primero, capitulo tercero; porque alli diximos auer muerto el año de 1679. que fue poco deſpues de auer eſtado en Vbeda con animo de ſer Carmelita Deſcalça; y fue ſiendo Priora la Madre Juana de San Geronimo, que lo empezò á ſer tercera vez deſpues de el primer trienio de Gabriela. Y el dezir que ella tambien debiò beneficios â el difunto, es que quando eſtuvo en Vbeda â ver à ſus hermanas, reciviô los obſequios que como á foraſtera, y por reſpecto de ſus dos hermanas Religioſas le pudo hazer eſte buen Sacerdote que tanto las eſtimaua. Añadeſe á eſto el no auer muerto por eſte tiempo la Madre Clara de Jeſus Maria, cõque eſtâ llano que habla Gabriela de ſu hermana Doña Aguſtina: conque á eſta luz, preciſſa para la hiſtoria, ſe nos haze creible la fortuna de eſte Sacerdote, y admirable la de Gabriela en el caſo referido.

Repite Dios con ſu Sierva eſte favor.

29 No fue ſolo, aunque tan raro, eſte favor, pues lo repitiò muchas vezes Dios para regalo de ſu querida Eſpoſa. Acauado el oficio de Priora, que ſeria por el año de 1680. con poca diferencia, ſucediò lo que oy depone el Licenciado Mateo de Montoro y Molina, con juramento en la informacion, que por orden del Iluſtriſſimo ſeñor D. Antonio de Brizuela y Salamanca,

ca, Obiſpo de Jaen, acaua de actuar el Maeſtro Don Franciſco Mora Arredondo , Capellan mayor de la inſigne Capilla de el Salvador de Vbeda. Son las palabras de el teſtigo , que oy viue, como ſe ſigue : Llegando el declarante á dar la Comunion à la dicha Venerable Madre Gabriela, como media vara , le parece, avria de diſtancia de ſus manos à la boca de la dicha Venerable Madre, y ſe le voló de entre los dedos la Sagrada Forma, y ſe fuè â la boca de ſu Sierva. Itẽ, que en muchas vezes que ha Comulgado à la Venerable Madre, lo mas ordinario era, â el llegar â ſus labios la Sagrado Forma, deſaparecerſe antes; ó á el llegar, ſin q̃ el declarante la vieſſe parar en la boca de la Venerable Madre. Admirado de tales prodigios, ponia mas cuydado; y aun eſtando abierta la boca no veia la Forma, ſino entendia que ſe introduzia con mas ligereza. Todo lo qual declara, y depone por el juramento que tiene hecho, y lo firma, &c.

Exemplos que exornan eſte caſo

30 Admirable es Dios en ſus Santos , y en ſu propia condicion es ſobre toda admiracion, y paſmo. Caſſos ſon eſtos que ſe merecian mejor pluma, para eſmaltarſe con vna ampliacion digna de ſu preciosidad. Semejante fineza obró Dios con Santa Catalina de Sena ; y ſu graue Hiſtoriador Fray Raymundo de Capua, le llama inſolito, y eſtupendo milagro. No ha ſido en nueſtra reforma tan vnico para Gabriela , que no lo concediеſſe Dios tambien à la Venerable Madre Maria de la Viſitacion, natural de Paſtrana , y Religioſa en nueſtro Convento de Segovia, como lo refiere en el acertado elogio de ſu vida D. Miguel Bautiſta de Lanuza. Puede eſta repeticion añadir grados á la credibilidad, pero no diſminuirſelos á la grandeza del favor; porque lo repetido aplaca la admiracion, pero en entendimientos bien diſpueſtos exagera el concepto.

Fray Raymundo de Capua vida de la Santa. *part.* 2. *cap.* 12.

Don Miguel Bautiſta Lanuza lib. 4. cap 40. en la vida de la Venerable Madre Iſabel de Santo Domingo.

Ampliaſe eſte prodigio.

31 Argumento es eſte del guſto conque el Celeſtial Eſpoſo venia á el corazon de ſu Eſpoſa , à cuyo apreſurado movimiento le parecian perezoſos los de las manos de ſus Miniſtros. Y aſſi como con paſſos de gigante , y como Sol con plumas, y fuego con alas, baxô à favorezer á el mundo , y á conſagrat el vientre de MariaSma. A eſte modo, con la proporciõ Catolica, diſpẽsò , ú abreviò ſu Sagrado Cuerpo las diſtancias por llegar preſto à el pecho de aquella Virgen , que era el delicioſo jardin de ſus recreos. Giſlerio notô , que el Eſpoſo baxaua á el huerto de ſu Eſpoſa, (3) ſiendo aſſi que eſtaua el jardin ſituado en la eminencia de vn monte. (4) Yo digo , que como es mas

(3) Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum. *Cant.* 6. *v.* 1.

(4) Vadam ad mõtem myrræ , & ad colem turis. *cap.* 4. *v.* 6.

na-

natural, y proporcionado á la ligereza el baxar que el ſubir; aũque fuera ſubir por el ſitio, le pareció que era baxar, por lo ligero, y apreſurado conque caminaua ſu amor azia vn tan hermoſo centro. No tiene el cuerpo de Chriſto en el Sacramẽto lo gtãue de ſu propia quantidad explicado, pero explicó en eſtos caſſos la virtud de ſu amoroſo impulſo conque quiſo apreſurarſe â el corazon de Gabriela, donde tenia ſu deſcanſo. Los ojos de la Eſpoſa le hizieron à Dios volar, y las anſias de Gabriela le atraen con ligereza mas que humana. De la caridad fina, eſcrive San Ambroſio, que ſe veſtia de plumas para apreſurarſe á entrar en el pecho de los Santos; porque hallando en ellos el fuego como en natiua esfera, apereze la vnion à el todo para conſervarſe mejor en continuada viueza. (5)

Vnum eundemque eſſe ſponſi hortum quâ ve ipſemet montem appelaui aromatũ *Giſlero.*

[5]
Bona charitas habet alas ignis ardẽtis quibus volitat per pectora, & corda Sanctorum. *S. Ambr. lib. de Iſac. cap.* 8.

32 Para eſte fin de introduzirſe en aquel Virginal, y abraſado pecho de Gabriela buela el Eſpoſo Divino, q̃ es Caridad y es fuego, y es el miſmo amor; y ſin recato, ya publica ſu declarada fineza con ſu Eſpoſa. Los humanos pareciendoles que el mayor Dios de ſu profano culto debia ſer el mas amante, puſieron en ſu Teologia à Jupiter; ya como lluvia de oro deſcendiẽdo à introduzirſe por zeloſias, y paredes, atraido de el hermoſo merito de Danae. Ya lo mienten Aguila volar à el logro de ſus propios cariños favoreciẽdo àGanimedes en orden à ſu meſa. (6) Fué verdad el concepto de eſta fabula en Dios Sacramentado, y en Gabriela: Si eſtà mala, ſe vá á ſu celda, é inclinando ſu piedad, dà modo en que lo reciva. Si no ay Fieſta en la Igleſia, previene forma en q̃ Sacramẽtado lo vea. Si llega á recebirlo, ſe apreſura para volar á ſu pecho. O amor de Dios poderoſamente fino! Prodigo en beneficiar, como excedes los meritos, y aũ los deſeos de quien de veras te ama! O exemplos raros para excitar la Fé, encender la Caridad, y diſponer el Alma para recebir á eſte Dios que por ſola ſu bondad, y nueſtro remedio, ſe quedò entre los hombres haſta el fin de el mundo: Y ſiendo blanco de nueſtras ingratitudes, continua ateſorando ſu paciencia para el dia de la ira, donde ſe pedirá quenta de como ſe deſnudó nueſtra villana groſſeria para veſtirſe el trage nũpcial conque ſe llega á eſta Meſa.

Exhornaſe la fineza.

(6)
Aureas incecas penetrauit deniq̃ rimas. *Ovid. Meth. Fabul. de Daniel.*

CA-

CAPITULO TERCERO.

DASE FIN A LAS EXEMPLARES PRACTICAS de la Venerable Gabriela en ſus Prelacias; y ſe refieren otros favores de Dios que recivió en ellas.

Se continua la materia por vtil.

33 POrque ſe dirige eſta obra á la gloria de Dios, y â el biẽ de los que la leyeren, procuro con cuydado no omitir lo que puede para ambos fines cooperar. Entiendo que las Preladas, y aun quantos lean las practicas que Gabriela exercitó en ſus oficios, hallarán vna Chriſtiana politica, que eleuando la de Ariſtoteles, y Platon, enſeña la de Jeſu Chriſto en vna Religioſa, y viua practica, propiſſima para todo Religioſo govierno, y Monarquia.

Señala Maria Sãtiſſima las oficialas de el Convento.

34 Ya diximos como dió á Maria Santiſſima el govierno de ſu Convento la Venerable Gabriela, deſde el dia que la hizieron Priora, quedandoſe ſolo por Soſtituta para executar lo que juzgara ſer ſu guſto: Mas confirmandolo, hizo poner ſobre el aſſiento Prioral vna Imagen de la Reyna de el Cielo; conſultole à ſu Mageſtad á quien hatia oficialas de tornos, enfermeria, prouiſſion, y los demàs empleos: y fue la conſulta con tanta Fé, ſencillez, y verdad, que mereció, en las tres vezes que fue elegida Priora, que le expreſſaſſe Maria Santiſſima ſu guſto, y decreto; conque ſeñaló las miſmas que queria la principal Madre de el Convento que fueſſen ſeñaladas. Doctrinólas en conſequẽcia de la eleccion primera, que lleuaſſe cada vna las llaues de ſu oficina: y teniendo vn rato de Oracion particular, las puſieſſen á los pies de Maria Santiſſima, y la invocaſſe por Abogada de ſus empleos, y oficios. Aſſimiſmo les aconſejò á todas el cuydado de que à el ir à tomar la bendicion de ſu Eſcapulario para ſalir de el Coro; la tomaſſen con el Alma, y con vna veneracion profundiſſima de aquella Reyna, à quien auian elegido por ſu principal Prelada.

Perfeccion de la Comunidad ſiendo Priora la Madre.

35 Traia con eſto en tal concierto ſu Comunidad, q̃ como ella miſma eſcriue, mas parecia Cielo aquel Convento, que Comunidad de quien aun vjuia en eſte mundo. *Viuen*, dize, *tan devotas, y fervoroſas, que quantos paſſos dan he viſto que los recogen los Angeles, y como vn regaladiſſimo preſente los ofrezen âDios.* En otro eſcrito dize aſſi la Venerabie Virgen: *Siendo yo la peor de*

todas

todas he visto en esta Santa Comunidad, que quando estàn en el Coro las Religiosas, están los Angeles alli fabricando vn dulcissimo panal de las virtudes de todas; y que lo ofrezen al Eterno Padre, y lo admite cõ mucho gusto. Esto dize Gabriela, y yo no me admiro, porque si era ella la Diana de aquel Coro, y la Devora de aquel Claustro; todas serian estudiosissimas abejas, que en el prado de las virtudes recogiessen la medula, conque fabricassen los Angeles vn tan agradable presente para el paladar de Dios. Como la Prelada era en el Coro la primera, se emulauan todas en seguirla; y admirando en ella vn viuo dechado de todas las virtudes, combidaua Gabriela à su imitacion con dulce violẽcia. En ninguna lucia mas la humildad; y assi se preferia à hazer por sus manos los oficios mas abatidos; y para que se los dexassen executar se valia del de Prelada.

Modo de tener la Comunidad vnida, y Religiosa

36 Si auia de reprehender alguna falta, le buscaua disculpa à la subdita; y procuraua buscar algun camino para hallarse á si misma comprehendida en algo de la culpa. Con esto se daua á si las penitencias, que sin remission cumplia à quenta de las agenas culpas. Si veia algunas Religiosas entre si no muy conformes, se aplicaua á vnirlas; y si las reparaua muy vnidas, ponia gran cuydado en separarlas; y no abrigando en su corazon, ni publicando en sus acciones sino vna caritatiua igualdad con todas, viuia como dixo Job de si mismo, enmedio de sus subditos, como en el centro de vn perfecto circulo, de quien las lineas distan igualmente, estando entre si ellas con proporcion distantes. (1) Como era tal su inteligencia en la ciencia del espiritu, con vna secreta cuerda gouernaua el interior de cada vna de sus subditas: y como tenia tanta luz de el interior de todas, como diximos en el libro primero de esta obra, gouernaua, y adelantaua à cada vna, poniendole el peso que podian lleuar sus fuerças; deforma, que assegurada con el exercicio, se adelantasse sin sofocarla. A vna Religiosa que oy viue, y por esso no se expressa su nombre, la trataua la Venerable Virgen como à muger fuerte; y á peticion suya procuraua algunas vezes mortificarla, para añadir mas crisol á su paciencia. Desto se depone vn muy devoto casso, y que cede en credito de la Prelada, y de la subdita. Huvo cierto rumorcillo de auer cometido esta Religiosa vna leue culpa; y como la Bendita Priora hallaua en su subdita capacidad, no aueriguó mucho el rumor, y le hizo cargo de la falta en el Capitulo. Postròse la Monja, y sufrió, como culpada, la im-

(1) Et in circuitu meo pueri mei. *Iob 29.v.5.*

impoſtura de que eſtaua inocente : mas haziendo el natural ſu oficio , ſe fue deſpues de Capitulo à conſolar con el Santiſſimo Sacramento. La Venerable Priora quando acabò de reprehender los defectos de las Monjas , ſe fue á conſiderar muy de propoſito en ſus culpas,eſpecialmente las cometidas en la vida paſſada. Eſtando en eſto le dixeron en el interior á la Religioſa reprehendida, hablalé á la Prelada, y preguntale : *que qué era antes que le tocara mi gracia?* Fué la Religioſa á hazerle á la Prelada eſta pregunta, y como era en lo qúe Gabriela meditaua , conociò auer ſido de luz ſuperior, y la ocaſion; y le reſpondiô á la Monja, como notandola de flaca, y poco ſufrida: *Ay hija, ya te fuiſte a hazer gachas con Dios? Pues dile, que nada he ſido, y nada ſoy , y nada ſeré ſin ſu gracia.* Admirable doctrina de paciencia , querer que ſe reprima la quexa en la calumnia; y aunque ſea para Dios, ſe reprima,y por ofrecerle mayor ſacrificio de paciencia,no darle quexas à el que ſabe la verdad, é inocencia de tales Almas.

Raro exemplo de obediencia.

37 Con otras Religioſas diſimulaua mas ; y atemperandoſe á los genios, ſe media como Eliſeo ſu padre con los niños; y como ſu Padre Elias era carretero, y carro para gouernarlas azia el Cielo, lleuando ſobre ſi todo el peſo. Era la obediencia en el tiempo que Gabriela fue Priora, el Alma de aquel Cõvento; porque como la Prelada obedecia à Dios con tanta perfeccion, executaua con imperio à ſer obedecida de ſus ſubditas; y à la manera que dize la Eſcriptura que obedeció Dios à Joſué, (2) porque obedeció el Sol à Dios: como quien haze creible la obediencia de la criatura en la aparente obediencia de el Criador. A eſte modo ſe conocerà qual obedezerian las Mõjas à Gabriela , conſiderando lo que Gabriela obedecia en todo à Dios. Vn caſſo muy raro refiere la Venerable Gabriela , que paſsò ſiẽdo ella Prelada. Enfermò vna Religioſa de el vltimo accidente,y eſtando muy bien diſpueſta para paſſar de eſte mundo,la encomendaua à Dios la buena Prelada para el buen deſpacho de la vltima quenta. Revelóle Dios ſu fortuna , mas le dixo que eſtaria antes en el Purgatorio no poco tiempo. Era eſto en el ſegundo Priorato de la Venerable Gabriela;y como los continuos exceſſos de ſu eſpiritu, apariciones, y recibos de el otro mundo, le tenian el cuerpo tan debilitado, que temia el natural ſemejantes ocaſiones. Como ſe moria la Monja , y ſabia Gabriela que iva à el Purgatorio, ſe perſuadiò que de allì à poco la vendria à viſitar: y valiendoſe de el oficio de Priora , fue á la enferma , y le dixo:

(2) Obediente Domino voci hominis. *Ioſué cap.* 10. *v.* 14.

Her-

Hermana, yo le aplicaré todo lo que pudiere para que ſalga del Purgatorio; mas mire que le mando en obediencia, que no me buelva acà, ni venga a viſitarme que no eſtoy para gracias. Oyòlo la moribunda, y de aili á poco eſpirò. Aquella noche tratò la Bendita Prelada de cumplir lo ofrezido ; y eſtandolo haziendo ſucedió lo que ella miſma refiere. *Como yo era Priora, y le auia mandado que no vinieſſe a viſitarme deſde el Purgatorio, me cogieron a mi, ſin ſaber como, y me lleuaron al purgatorio a que la viera: padecia muchiſſimo; harto ſe le ha encomendado a Dios, y aplicado Miſſas.* Haſta aqui la Venerable Virgen; y ſi tenia tal gracia para mandar, que paſſaua en ſus ſubditas la obediencia los terminos de la vida, no es mucho traxeſſe ſu Comunidad tan concertada.

Sana Gabriela de vn mal con ſolo obedezer.

38 Porque tratamos de el punto de obediencia, referiré lo que por eſte tiempo le ſucedió con ſu Confeſſor à la Venerable Virgen. Dióle vn dolor en vn pie, y le agrabaua tanto, que no podia menearſe: ſentialo mucho por las ocupaciones de ſu oficio, y ſe lo eſcrivió á ſu Confeſſor, antes que murieſſe, á el Colegio de Seuilla; y quando recibió la reſpueſta, en que le mãdaua que ſe le quitaſſe el dolor en obediencia, fue lo miſmo leer la carta, que quedar del todo buena. Fueſſe â dar á Dios gracias, y le dixo ſu Mageſtad: *Agradezele a tu Confeſſor el que te lo aya mandado, que te ha eſcuſado el obedezer vna apoſtema muy graue.* Prodigioſa es la obediencia, que paſſando los terminos de el Alma, que es ſu habitual Monarquia, llega haſta el barro con fiſicos efectos. Fueron tan milagroſos los que obró en Gabriela, como dirémos adelante, para paſmo, y exemplo de quien los leyere.

Recupera el guſto por obediencia

39 Otro muy raro que dexamos citado deſde que tratavamos del tiempo en que ſaliò de ſu noviciado Gabriela, toca à el primer trienio que fue Prelada ; y aſſi lo daremos con ſus propias vozes à la publica edificacion. Ya diximos entonces, como deſeoſa de ſacrificar á Dios ſu guſto en todo, le pidiò á Dios que le quitaſſe el de ſu paladar, y ſe lo concediò ſu Mageſtad ſin que deſde entonces le tomaſſe guſto â la comida ó bebida; haſta que teniendo Padre Eſpiritual le dió quenta de lo que le paſſaua; y viendola el prudente Padre tan flaca, y deſcaecida, le mãdò que guſtaſſe de lo que comia, y que diſtinguieſſe los ſabores; y fue con tal efecto la obediencia, que dize aſſi: *Mas ha de veinte y dos años que nueſtro gran Dios me auia quitado el guſto en todo lo que comia; mas mi Padre Eſpiritual me mandó por obediencia, que*

le tome guſto a la comida, y que coma de todo, y que nada me haga mal a el eſtomago: y eſte gran Dios, y la virtud de la obediencia ha hecho que eſtoy ya mejor, y con mas calor en el eſtomago, y tan buena, que es para alabar a mi Señor. Ya ſe me auia olvidado a quê ſabian las coſas, y yo no hazia diſtincion, y ya me ha obligado la obediencia a que las guſte. Haſta aqui Gabriela; en quiẽ no es menos de admirar vna mortificacion tan dilatada, que vna obediencia tan prompta. Con razon le mandò el Padre Eſpiritual, que ſiendo Prelada comieſſe de todo; porque ſi à titulo del oficio dexara de comer alguno de los manjares que en la Religion ſe eſtilan, pareziera melindre, ò particularidad; y à la q̃ eſtava puеſta por dechado de todas le convenia mucho no dar ocaſion à el menor reparo, que pareziſſe menos obſervancia.

Lleuan a juyzio a la Venerable Madre.

40 A mas alto grado llegò en Gabriela la obediencia, porque viuió de ſolo obedezer mas de veinte años. Paſsò eſte paſmoſo exemplo de eſta forma. El año de ſeſenta y ſeis, el dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, lleuaron á la Venerable Gabriela en eſpiritu á el Tribunal de Dios, donde le pidieron eſtrechiſſima quẽta de ſus pecados. De ver à ſu Eſpoſo como Juez, á los Angeles ſin aquel agrado que los experimentaua, retirada à Maria Santiſſima, fiſcalizando los demonios, ſu vida toda patente, ſus culpas à la luz de aquel Juez muy crecidas, amenaçãdo la Diuina Juſticia, y enmedio ſu Alma de el *para ſiẽpre de vn infierno, ó Gloria*; quedò tal, que no pudiendo bolver en ſi, fue meneſter llamar á el Medico: mas tomandole el pulſo, preſto deſeſperò de ſu vida, y le recetò las vltimas diligencias de Chriſtiana, ſin definir el achaque, porque ignoraua ſu raiz.

Eſcuſale la obediẽcia vn peligro de muerte.

41 No tenia Gabriela ſu Padre Eſpiritual en Vbeda; mas como eſte era tan advertido, y conocia muy bien lo raro de el camino de Gabriela, dexó vna preuencion muy neceſſaria quando huvo de paſſar deſde Baeza â Sevilla. Mandóle á Gabriela, que en coſas de ſu interior, ſiendo vrgentes, y no dando lugar à conſultarlo, obedezieſſe como á él miſmo, á la Madre Franciſca de Jeſus Maria, cuya virtud, y edad, y el auer ſido ſu Maeſtra de Novicias, hazia mas prudente eſte encargo. Advirtió por otra parte el Venerale varon à la Madre Franciſca, algunos generales principios; y le diò ſus vezes para que le mãdaſſe à Gabriela en caſſos vrgentes, eſto es; como que no ſe arrobara en publico, que bolvieſſe de algun rapto, que comieſſe en ocaſiones que el exceſso de el Alma, ò el comun enemigo ſe lo procuraſse impe-

pedir, y otros casos semejantes. Como estaua en esta sazon ya sentenciada á morir Gabriela, le pareciò á la Madre Francisca ser la ocasion en que ella tenia el imperio ; y llegandose á la cama de la Venerable Priora le dixo esto que refiere Gabriela: *Viendo lo que el Medico le avia dicho la Madre Francisca de Iesus Maria, llegô a la cama, y me dixo: pues me tiene dada obediencia, por mandado de el Padre Fray Agustin de la Cruz; mire que le mando, no se muera, que no quiero yo, ni le doy licencia para ello.* Obedeciò la Venerable Virgen tan contra su gusto, que le llamó obediẽcia fortissima; y este fue el lazo que le detuvo la vida, porque reforzado (como despues diremos) de los Prelados, no se muriò hasta que vn Provincial le quitò la obediencia, y con esso la pena de perseverar en esta vida.

42 Aunque la Madre Francisca le mandó, en este apretadissimo lance, que no se muriera, no advirtió en mandarle que sanara, conque perseueraua Gabriela muriendo de no morir; porque la fuerça de los accidentes que la auian de matar, no pudiendolo hazer, le aumentauan fortissimamẽte el penar. Sentia mucho verse en la cama sin humano remedio ; porque dolencias de tan superior principio, no se sugetan á maximas de Galeno: mas aquel Señor que la hirió con la punta de su justicia, aplicó presto la mano de su piedad para su alivio. Todos tres años de su primer Priorato, en vn mismo dia le manifestó Dios lo tremendo de su Juyzio; y de la misma forma curò sus accidentes, como la misma Venerable Madre lo escriue diziendo: *Fue cosa tremenda lo que alli vî, que lo estoy escriuiendo ahora, y tiemblo de pensarlo. O mi Padre! no es possible referir lo que en aquel juyzio passô por mi Alma en estos tres dias de N. Señora de Agosto: no se como ay animo para ofender a vn Dios tã justo, ni aun en lo mas leue. Yo me moria sin mas accidente q̃ temor, y flaqueza de estomago; esto fue el segundo año de mi oficio; y el tercer año passó lo mismo, y lo q̃ dirê fue en los dos años primeros. Como me mandaron que no me muriera, y no el que sanara, padecia sin remedio: mas este mi amor, y mi Señor, y su Santissima Madre me vinieron a curar; y passandome las manos por la cabeza, me dixeron ambos: ea hija ya estâs buena, leuãtate.* Hasta aqui la narracion de Gabriela en su inmortal fortuna. Debido premio fueron estos prodigios á su obediencia ; y ellamisma eficacissima voz, à quien se debiò la que en el tiempo de su gouierno se admiraua en aquella feliz Comunidad.

Recibe vn singular favor para su salud.

43 Lo dulze de los precedentes exemplos han deteni-

Inquietan sele al gunas subditas.

do algo la pluma, que buelve à continuar las exemplares practicas de esta gran Prelada. Como no ay mar sin tormenta, ayre sin tempestades, Cielo sin vapores, ni Astros sin mudança; assi no ay Monarquia que no se sugete à inconstancia, ni politica que no padezca alteraciones. Y quien dirà que las auia de padezer Gabriela, en cuyo govierno llebaua Dios tanto la mano? Para que el merito de la paciencia coronasse en Gabriela sus aciertos, permitió Dios á el demonio, que en vno de estos trienios disintiessen algunas Religiosas de el dictamen, y modo de gouernar de Gabriela. Sentialo mucho la Venerable Virgen; porque, como dezia San Geronimo, las discordias Monasticas, detrimentan la perfeccion Religiosa; y aunque aya en todos buen zelo, es remora para caminar à Dios el viuir desunidos. Se portaua con tal prudencia Gabriela, que quebrando lo igual de su dictamen, se esmeraua en favorezer à las que no lo seguian. Cada desaire q̃ recebia de su desatencion, lo pagaua con repetidos obsequios. Introduciase con ellas á hablar; se entraua por sus celdas con cariño; las preferia en el permitido alivio, y nada le quedaua que hazer con la mas amiga, que no la huviesse executado con las que no tan bien la mirauan. Envalde parece que trabajaua la V. Virgen, porque vna tema sin razon, ni pide, ni tiene racional medicina.

Consulta esta materia, y procura templarla con prudencia.

44 Consultò Gabriela su cuydado à su Confessor con estas admirables palabras, que traslado con deseo de que se reparen bien. *Què ha de hazer*, dize, *vna pobre Priora, si conoce alguna faltilla, ô descuydo de sus hijas, hermanas, y Madres, quando tiene puesto todo su cuydado en servirlas, y darles gusto en todo, y trabajar en aquesta obligacion hasta dar la vida por el alivio de todas? Y si aqui se conoce vna cosita, por poco que sea, porque el Señor da a entender a mi Alma las faltas de estas subditas, y no puede dezirlo con claridad; qué no sentirá vna Prelada en cosa que tanto vâ, como que no aya ni vna falta de observancia? Porque si habla claro, Dios nos libre; si no lo dize con tanta claridad, porque no estan algunas cosas para tanta fortaleza. O què trabajo es este Padre nuestro! que lo sitte el amor; Dios me libre de cosa tan pesada.* Hasta aqui esta admirable doctrina, que parece trasladada de los Filosofos antiguos, que dixieron bien las passiones humanas; especialmente Seneca en el libro 8. de Republica, donde describe la dificultad mistana; y aun de los Santos Padres pudo aprender Gabriela, pues San Bernardo lloraua lo mismo de su Monasterio; San Basilio,

silio, y Hugo Victorino intentan dar medio; y el que hallò Gabriela, fue su prudencia misma; y el que yo señalo es vna paciẽcia grande. En vna ocasion que auia soplado mas el enemigo, temia la Santa Priora que huviesse en Capitulo alguna discordia; encomendólo á Dios, y en su nombre le mandó à los demonios que no entrassen en Capitulo. Huvieron de obedecerla tan contra su gusto, que depone la Venerable Virgen: *Que mientras el Capitulo durò estuvo oyendo gran caterva de demonios que estauan aullando en el Claustro; y desde entonces*, dize ella misma, *he notado que nunca entran los demonios a Capitulo.* Es este acto de Comunidad sagradamente humilde, porque se acusan los Religiosos de sus propias faltas; y como nada mas aborrece el demonio que nuestro humilde reconocimiento, no es mucho huya de Capitulo: yo creo que siempre será assi, como por otro lado no se le abra algun postigo.

Riesgo que padeciò siendo Prelada, y como la librô Dios.

45 Con la paciencia, humildad, disimulo, y cortesia venciô Gabriela á las de opuesto genio; y haziendo su discreciõ de las estrañas amigas, enquadernó su gouierno lo q̃ procuraua desunir el diablo. Amenazavala muchas vezes este enemigo diziendola, que auia de vrdir que las Monjas le leuantassen vn testimonio. Tan à el viuo le repetia esta especie, que le entró en notable cuydado à la Venerable Virgen. Consultòlo con Dios, y le respondiò su Magestad: *Si te sucediere siendo Prelada defiendete.* Celestial fue este consejo, y que incluye mucha perfeccion, y expressa mucha justicia. Fue como dezir: si mancha la calumnia à vn particular, podrà sacrificarse, callando, en el Altar de la paciencia: mas vn Prelado es persona publica, y no parecerà bien si està manchada. No se dá la Dignidad para que se dexe deslucir, sino para que se haga respetar. No es vno suyo en quanto es Prelado; sino es de la Monarquia que deposita en él el govierno; y por esta maxima se leen oy tantos pleytos q̃ Santissimos Principes de la Iglesia han mantenido, y litigado, á el tiempo que, como particulares, viuian codiciosos de padecer injurias por Christo. Yo hiziera ahora vna hermosa congerie, para apoyo de este dictamen, si ya no fuera justo dar fin à este capitulo con el testimonio de la misma Sierva de Dios. No permitiò Dios, que en Gabriela executasse el enemigo su malicia; y tambiẽ se le debiò á la prudencia, y cuydado de la Venerable Prelada; pues hablando de el que tenia en su gouierno, le escriue assi à su Padre Espiritual. *En este oficio de Priora ando con tanto cuydado como vn*

Maestro de Capilla de musica: si se altera la Comunidad sin qué, ni para qué, baxo aquella voz como Maestro de Capilla; y si se afloxa en la puntualidad, subo vn poquito. Yo no sé si V. R. me entenderà, ni si es buena, ò mala esta comparacion. Con tanta gracia, como propiedad, se comparó Gabriela, como Prelada, á vn Maestro de musica; porque no es otra cosa vna Comunidad bien concertada, que vna demostracion de musica bié inferida, dize Bercorio; y assi es necessario que el Prelado sea como Maestro. La musica, dizen, que la hallò Mercurio en la concha de vna tortuga; assi lo escriue Homero: y la mithologia de esta fabrica es; que de la pausa de la tortuga, y de la sabiduria, y discrecion de Mercurio se haze vn buen Prelado, con analogia à vn Maestro de Capilla. Con musica ahuyentaua David el diablo de Saul. Y si auia sentido Gabriela, que andaua el diablo cerca de alborotar su gouierno, bien hizo en compararse á el Maestro de musica; pues con la dulze consonancia de sus virtudes, lo ahuyentò, manteniendo en grande paz el Convento. Ayudauale á esto los singulares favores de su Esposo; pues empeñado de su especial fineza, refiere la Venerable Virgen, que siempre que en el tiempo de Prelada auia de echar la bendicion en Prima, y en Completas, veia á Jesu Christo en su propio lugar que echaua tambien la bendicion á las Religiosas: y donde se gozaua bendicion tan Soberana, no es mucho el que no hiziesse assiento el padre de la discordia.

CAPITULO QUARTO.

MEMORIAS QUE DE EL TIEMPO DE LA PRElacia de Gabriela duran oy en el Convento de Vbeda, indices de la Divina prouidencia.

Adelanta Dios los favores con su Sierva.

46 AUnque el capitulo passado procuró abreuiar las practicas que de los Prioratos de Gabriela se proponen para el comun exemplo; no es facil que las prouidencias que Dios obrò con esta su Esposa, para aliviarla en sus goviernos, se ciñan à pocos capitulos; ni las memorias que perseuerán vinculadas para inmortales padrones de la piedad Divina, y merito de Gabriela hallen cabal lugar en pocos pliegos. Lleno està el múdo de piramides, marauillas, y edificios en que procuraron eternizar su fama los que imperaron en esta mortal

tal vida: porque ſintiendo morir de el todo los que eſtauan con eſto viſible tan bien hallados, procuraron quedarſe viuos en la humana memoria, excitada de aquellos barbaros; y notables monumentos. Mas la Venerable Gabriela que tan mal ſe halló ſiempre en eſta mortal vida, hizo en ella obras tan dignas de memoria, que contra ſu humilde intencion, le vocean oy mejor que à Semiramis los muros de Babilonia, los augmentos deſte Convento, inmortal fama.

47 Quiſo Dios que la de ſu Eſpoſa fueſſe tan crecida, y dilatada, que aſſombra á quantos con atencion lo han notado: pues vna pobre Carmelita Deſcalça, cuyo inſtituto es de tãto retiro, y cuyo cuydado fue ſiempre el huir de todo humano bullicio; ver que Dios ha diſpueſto que en vida, y muerte ſea tã crecida ſu fama, y tan eſtendido ſu nombre, que apenas ay Reyno en la Chriſtiandad que no aya gozado, ó goze el eco de ſu virtud. Impulſo es eſte mas ſuperior, como perſuadirémos adelante, quando de propoſito ſe trate eſta materia, porque la de eſte capitulo es mas ſingular, aunque dentro de eſte genero, y correſponde à lo que prometemos en el titulo.

Procura la extẽſion de ſu credito.

48 El año de 1683. que fue quando eligieron á la Venerable Virgen ſegunda vez Prelada de ſu Convento, era Virrey de Oran el Excelentiſſimo ſeñor Marqués de Santa Cruz de Pan y Agua Don Luis Joſeph de Zuñiga, à cuya iluſtre, y Real aſcendencia, eſmaltaua realzes con ſu talento, y virtudes. Auia ſervido biẽ à ſu Rey en el arrieſgado terreno de Cadiz, ſiendo Governador; y preſagió en ſu lealtad, y buen zelo, por las Efemeridas de el mundo, ſu poco valimiento. Capitulado de el interes ageno, paſsò deſterrado de Cadiz à la Alhambra de Granada. Sirvióle eſte golpe á ſu gran corazon, no de ahogo, ſino de deſengaño. Viuia reſignado en ſu retiro, exercitando piedades, que eran prueba de ſu lealtad, y efectos de ſu inocẽcia. Preſto la manifeſtó Dios, que no permite prevalezca contra la virtud la calumnia, y ſabe ſacar Virreyes de los apriſionados, por malas intenciones. Bolvió el Marqués coronado de triunfos à ſu govierno, ciñendoſelos la verdad, que à manara de Sol, ſalió mas hermoſa de entre los vapores que la pretendian obſcurecer; y enterado el gran Rey Carlos Segundo de las prendas de eſte ſu ſingular, y fiel vaſſallo, lo elevó à Virrey de Oran; fiandole aquella llaue, de cuyas guardas depende la quietud de eſta Corona en gran parte; y aun le preuenia ſatisfacion mas alta, ſi el Cielo (que

Servicios de el Marques de Sãta Cruz de Pan y Agua.

por

por ſi quiſo premiar las virtudes de el Marqués) no anticipara ſu Corona, paſſandolo de eſta á mas inmortal vida antes de acauar ſu primer premio, y Virreynato. En el tiempo que duró el deſtierro, frequentaua ſu piedad nueſtro Convento de Carmelitas Deſcalços de los Sãtos Martires, por la cercania que tiene á aquella Real fortaleza. Era Prior à la ſazon de dicho Convento nueſtro P. Fray Andres de Santa Tereſa; y ganandole ſu diſcrecion, y Religioſa corteſia à el Marqués toda la venevolencia, gaſtaua con èl muchas horas; diuertia ſus cuydados, y comunicaua ſus eſpirituales deſeos; confeſſaua con êl muy á menudo; y alentandole el Religioſo Prelado á el trato de Dios, avivaua ſus virtudes; y ſin deſtemplar lo Real de ſu porte, maridava el Marqués lo Chriſtiano con lo Cauallero. Iguales paſſos ſeguia la Marqueſa; y dandoſe ambos por entendidos, con el auiſo de la Divina permiſſion en ſu frangente, procuvauan aplacar la Divina ira, con obras que excitaſſen la miſericordia. Era ya en eſte tiempo Padre Eſpiritual de la Venerable Gabriela nueſtro Padre Fray Andres de Santa Tereſa, como dirémos; y dandole á el Marquès quenta, como à perſona Eſpiritual, y prudente, de aquella ſingular Alma: Como es la virtud tan hermoſa, à pocas repreſentaciones de el retrato quedò prendado, y deſeoſo de ſu amiſtad, y comunicacion. Facilitòla el Prelado; y encargandole el Marqués à Gabriela tomaſſe á ſu cargo las coſas de ſu Alma, y las dependencias de ſu honra, experimẽtó en breues dias auer hallado vn cauze muy derecho para la piedad Divina. Vnida la juſtificacion de el Marqués con la Oracion de la Venerable Virgen, penetrô el Cielo, y perſuadiò à aquel Señor (en cuya mano eſtá el corazon de el Rey) à que lo reſtituyeſſe à ſu Govierno; y ſatisfecho de ſu lealtad, de alli à vn mes le premiaſe con el Virreynato de Oran, y le diſpuſieſſe en ſu animo mayor ſatisfaciõ, que deſluzieſſe à los emulos, y enſalçaſſe ſus ſervicios. Paſsando à Oran el Marqués deſde Cadiz, continuò la correſpõdencia con la Venerable Virgen, con quien tambien la Virreyna trabó ſingular amiſtad, que expreſsò adelante con Reales demoſtraciones.

Camino de tratar el Marquès a la Venerable Gabriela.

49 Hizieron ambos algunas limoſnas à Gabriela en el tiempo de ſu Priorato; y procuraron, con ingenuidad, que les expreſſara en qué guſtaria de que empleaſsen ſu devocion azia agradar á Dios, y ſervirla. Animada Gabriela de la oferta, y no ſin luz ſuperior, como deſpues dirèmos, les propuſo lo milagro-

Memoria que fundaron los Marqueſes.

ſo

ſo lo milagroſo de la Imagen de Jeſus Nazareno. Dixoles auer ſido à quien ella pidiò ſe aclaraſse la verdad, y deshizieſse la calumnia que travó en Cadiz el demonio; y les inſinuò el deſeo conque viuia de que ſe le dotaſse vna fieſta à aquella Sagrada Imagen, para el dia que la Igleſia celebra la de ſu Corona. Poco huvo meneſter la piedad de los Virreyes para determinar ſu devota inclinacion; y al inſtante hizieron imponer renta conque oy ſe perpetua vna anual memoria el primer Viernes deſpues de la Paſqua de Reſurreccion. Sacan la milagroſa Imagen à la Igleſia, y colocada en el Altar mayor, ſe celebra con Sermon, muſica, y muchas luzes, vna muy devota, y ſumptuoſa fieſta.

Pronoſtica Gabriela la muerte de el Marqués.

50 Poco gozó el Marqués el Virreynato de Oran; porque ſon las humanas felicidades hijas de la inconſtancia: dioſelo Dios para credito de la verdad, y para teſtimonio de ſu credito, y deſpues le quitò la vida para premiar ſus virtudes con mejor Corona, á lo que ſe entiende de la piedad Divina, de las virtudes de el Virrey, y de lo que de él dexó eſcrito la agradecidiſſima Gabriela. Era por Nauidad del año de 1684. y eſtando muy alegres las Religioſas de Vbeda, porque es la Paſqua deſahogo modeſto de las virtudes, ſolo la Venerable Gabriela eſtaua triſtiſſima. Como la querian tanto ſus ſubditas, é hijas, deſeauan para ſu alivio la noticia de ſu pena. Procuraua Gabriela recatarla; mas no pudiendoſe negar á las inſtancias de algunas, huvo de reuelarles la cauſa: dixoles: *Hijas, el Marqués de Santa Cruz, nueſtro amigo, eſtà muy malo, encomiendenlo a Dios.* No auiendo avido de eſto ninguna humana noticia, procurauan diſuadirla por alegrarla; otras la eſperançauan de que ſanaria: mas con los dias iva creciendo en Gabriela la pena. Entrando el mes de Enero dixo delante de algunas de las ancianas, que oy lo deplonen: *Ay Madres, que el Marquês de Santa Cruz ſe muere, ò eſtà para ello. Todo ſu Palacio de Oran lo he viſto lleno de lutos, ſu muger eſtà llorando, y afligidiſſimos ſus hijos.*

Muere el Marqués, y le aſſiſte la Venerable Madre en Oran.

51 En graue cuydado puſo à la Comunidad eſta noticia; porque como tenian recebidas tantas buenas obras de eſte Cauallero, y conocian el peſo de las palabras de Gabriela, aumẽtauan ſu temor con tan racional fundamento. Llegò el dia cinco de Enero, y eſtando encomendandolo à Dios la Veneràble Virgen, la lleuaron á Oran, a el Palacio, y quarto de el Marqués que eſtàua ya moribundo; lo conſolò, y alentó ſenſiblemente; y dandole eſperanças de la Diuina piedad, le aſſiſtió viſiblemente

à el

à el Marquès milmo, hasta que dió el vltimo aliento. Bolvierõla á su Convento de Vbeda, donde diò individual noticia de toda la casa, y familia, á quien jamàs hasta entonces auia visto. Deponen este cassо muchas Religiosas que se lo oyeron, y notaron sus circunstancias. Los Confessores, y Padres Espirituales à quié la misma Gabriela lo refirió, y ella en sus escritos, donde dize assi. *Ha dispuesto Dios que antes que vengan los trabajos, yo los sienta, y me los anticipa. Teniamos a el Marquès de Santa Cruz por bien hechor, que nos socorria en lo que le pediamos: era Virrey en Oran, y yo vide la casa enlutada, y todos muy tristes; y Dios dispuso el lleuarme allá quãdo se estaua muriendo. Yo quedé mucho mas triste por su muerte, aunque él era vn Santo. Dexô muchos hijos, y la buena Marquesa tan lexos, y nuestro socorro acauado. Luego vino la noticia de la muerte, que a mi no me assustò nada, porque ya lo teniamos passado: murió este Cauallero a cinco de Enero. Pues como digo, este Santo Marquês hizo vna Memoria para que todos los años se le haga vna fiesta a mi Nazareno, y Señor: diò ducientos ducados cõ carga de vna Missa cada año: conque el dia que rezamos de la Corona se celebra esta fiesta. El segundo año que se hizo, ya estaua el Marquês en el Cielo: y como se començô la fiesta vino mi Señor con la Cruz aquestas; y traia cõsigo al Marqués para que yo lo viesse: y me dixo mi Señor: Trayго con migo a el que gastô con buena voluntad para celebrar esta Fiesta; y con esto se alegrô mucho el Marqués, y yo no poco.*

Noticia que tuvo Gabriela de el purgatorio de el Marqués, y cómo ayudó a su alivio.

52 Este es el inmortal elogio que abriò el agradecimiento de Gabriela en la lauda de este ilustre Cauallero, y le pagò en la mas apreciable moneda sus favores. Aparecioselе recien muerto en penas de Purgatorio; y se empeñò tanto con Dios, y trabajó tanto en su alivio, que en cinquenta dias de pena lo vido subir á la Gloria, como ella misma escriue, diziendo: *El dia de San Avertano, Santo de nuestra Orden, que es a veinte y cinco de Febrero, en el mesmo año, se fue a el Cielo, por sus virtudes, y limosnas. Acuerdese V. R. del Marqués de Santa Cruz, que poco parô en Purgatorio, y quanta Gloria le dieron por su gran caridad.* Alude en esto la Venerable Virgen à otro escrito que tenia presentado à su Confessor, donde por estenso le quenta las circunstancias que le dieron à entender desta fortuna: *Fue, por cierto, grandissima; porque vn Cauallero embevido en dependencias, cercado de emulaciones, y precissado a mundanas vanidades, que tan presto despachasse su quenta, fue vn genero de milagro.*

Expression de cariño que hizo la Virreyna.

53 Quedó viuda la Virreyna, y tan afligida como se dexa

dexa entender de tanta perdida, y de verse en tierra estraña. Cõsolose mucho con el pesame que le escriviò la Venerable Gabriela; porque dandole á entender el arribo feliz de su Esposo à mejor Reyno, le acompañó esta noticia con tantas de su interior, que no podia saber sin superior luz, que aumentó la Marquésa el concepto de la virtud de Gabriela, y diò el credito á la gozosa nueua, quanto se merecia vna humana racional certeza. Determinò restituirse à la Corte, y passar, si pudiesse, por Vbeda por ver á la que tenia por oraculo. Desembarcò en Cartagena, de las Galeras, que gouernadas de el Conde de Cifuentes, la conduxeron à España; y le aconsejaron, que era estravio para su familia passar por Vbeda; y se contentó con embiar su Mayordomo à hazerle à la Venerable Madre vna visita. Ofrecioselo de nuevo á servirla, con las mismas veras que lo avia hecho su marido, y aun mas. Para elogio de su piedad, dexó la Venerable Madre escrito lo que se sigue. *Quedó la Marquésa haziendonos aun mas limosnas que nos hazia el Marqués, pues con ellas nos sustẽtamos: Dios le dê salud, y la guarde para que obre tan gran caridad.*

54 Acauado el segundo oficio la Venerable Gabriela, entrò à ser Prelada la Madre Juana de San Geronimo el año de 1687. y à poco tiempo de Prelada, se conociò q̃ vno de los quartos de el Convento amenazaua evidente ruina. Era necessario mucho dinero para hazer la obra, y el deshazer, y derrivar lo mal tratado era preciso: porque, como refiere la Venerable Gabriela, mandò el Provincial à las Monjas que no entrassen en èl, porque se caia muy apriesa. Dudaua la Prelada el emprender lo que no hallaua camino humano para proseguir, y menos para acauar: pareciale temeridad dar principio casi sin vn quarto para lo que pedia seis mil ducados à lo menos; y estando en esta confusion se llegò à ella la Venerable Gabriela, y le dixo: *Madre, empiezese el quarto, que Maria Santissima lo ha de acauar.* A esta cõfiança la cobró la Priora, y el dia despues de Santa Teresa hizo empezar á derrivar lo viejo. Consultando á Maria Santissima Gabriela, le respondió: *El quarto que se ha de hazer es mio, y ha de correr por mi quenta.* Cõ esta palabra de aquella Reyna con quiẽ estàn las riquezas, y la Gloria, tratò Gabriela de ser Procuradora de aquella prouidencia, y assi dize: *Estauan muy afligidas, porque el quarto se auia empezado cõ trecientos ducados, que no huvo para derrivar lo viejo. A mi me dixo Maria Santissima, que escriuiesse a la Marquésa de Santa Cruz por vna limosna para esta obra: hizolo*

Emprende Gabriela la obra vn quarto por modo milagro

zolo assi, y me embiò su Excelencia quinientos ducados. Ya que se acabauã me bolviô a dezir mi Señora: escrivele a la Marquésa de mi parte, que este Quarto es mio. Yo le escrivi, y le dixe: Señora, vna persona me ha dado vn recado para V. E. y es, que acaue este quarto V. E. A que me respondiò sin preguntar nada: digame mi Madre, quanto es menester para que de todo punto se acabe? Preguntêlo a los maestros, y se lo auisê; y todo lo necessario lo embió esta señora hasta dar fin a la obra.

Noticia que ha avido de como pagó Dios a los Marqueses su limosna.

55 Inmortal, y esclarecida memoria se merece la piedad de estos señores; y solo con la correspondencia de Gabriela, y la Comunidad de Religiosas de Vbeda, puede tener la satisfacion debida. Bien les pagó Dios á estos dos consortes esta piedad sin tasa: y para que constasse, q̃ nada de lo hecho por Dios se pierde, recibo vn testimonio de el Padre Fray Juan Antonio de la Assumpcion, Prior que es oy de nuestro Cõvento de Vbeda, y de cuyas letras, y talento tengo ya dada alguna noticia, y es como se sigue. *El dia que este año de* 1701. *se hizo la fiesta de Iesus Nazareno, que dotaron los señores Marqueses de Santa Cruz de Pan y Agua, sacarõ las Religiosas a la Iglesia, como se acostũbra, a la S. Imagen. Vna Religiosa de todo credito, y que por ser viua no se nombra, viô, que mientras durô la Missa, y Miserere que despues cantó la musica, estuvo hincada de rodillas la Venerable Madre Gabriela, que avia mas de quatro meses era muerta; y a sus lados vn hombre, y vna muger, que no los conociô, aunque despues se le diô a entender eran los dichos señores Marqueses de Santa Cruz, q̃ avian dotado dicha fiesta.* Hasta aqui el testimonio; que para mi, segun las circunstancias que sê, es de grandissima credibilidad. A este quarto le llamaua Gabriela, quarto de Maria Santissima; y deseaua que se rotulasse, por señas de possession, algun mote que explicasse de Maria Sãtissima el dominio. Es hermosissima su fabrica, mira á el medio dia; y él, y la memoria de la fiesta estàn siempre executando, por la agradecida memoria, á esta Excelentissima Casa; y por la veneracion respetosa á la V. Gabriela.

Cõbidan a Christo el Sabado de Ramos, y lo admite.

56 No fue sola esta memoria la que de Gabriela quedò, con tantos realces vinculada en este Convento: Otra mas vtil zanjò su piedad desde el primer trienio que la hizieron Priora. Avia oido dezir la Venerable Virgen (presumo que á algun Predicador) que el dia de Ramos (despues de el glorioso triunfo conque fue Christo en Jerusalen recebido) no huvo quien lo combidasse à comer aquel dia. Meditacion fue esta de algunos Pa-

Padres,é interpretes; y que le enterneció táto el Alma á eſta verdadera hija de Santa Tereſa, á quien en los mas altos grados de Miſtica vnion,no cupo el olvido de la Paſſion de Chriſto. Para aliviar á ſu Mageſtad en eſte nueſtro humano deſagradecimiẽto, dixo el Sabado de Ramos de el primer año de ſu oficio á la Comunidad, por modo de devota recreacion: *No ſerá bueno madres,que combidemos a Ieſus Nazareno para mañana, y para que nos aſſiſta eſta ſemana Santa?* Todas admitieron el piadoſo conſejo; y acauada la recreacion, ſe fueron delante de laSagrada Imagen, y ofreciendo cada vna ſu Alma para hoſpicio, combidò á ſu Eſpoſo, para que el dia ſiguiente favoreciеſſe aquel Cõvento. Caſo admirable! El dia ſiguiente por la mañana vió la Bendita Gabriela entrar en el Coro à eſte DivinoDueño: aſſiſtió à las horas, Miſſa, y Proceſſion de aquel dia; y luego ſe fue con la Bendita Prelada à la celda; ſentoſe con ella en viſible forma; y diziendole la Venerable Virgen: *Es poſſible Señor que tanto bien hagas a eſte Convento?* Reſpondiò ſu Mageſtad: *Hija, aqui deſcanſo, porque en el mundo toda via me maltratan, y me cruzifican.*

57 Tocaron en eſto á el Refectorio, y le dixo Gabriela á Jeſu Chriſto: *Señor aguardadme aqui que me voy a el Refectorio!* Y reſpondió Chriſto: *No puedo que ſoy combidado tambien, y voy cõ todas;q mi deſcanſo, y comida es eſtar con quien me ama de veras. No es ponderable*, proſiguiò la Venerable Gabriela, cuyo es todo lo haſta aqui referido, *lo que con eſtas finezas ſe alegró mi Alma. Fuimos, y eſtuve mirandolo en toda la comida; y ya ſe vê como eſtaria yo para comer.* O alto Dios! cuyos recreos ſon con los hijos de los hombres! Mucho puede ſer imagenes de el Progenito de el Padre, para que Dios olvide nueſtras culpas, y execute ſemejantes finezas. La credibilidad de la preſente, fuera de ſer teſtimonio expreſſo de la Venerable Madre, es,que como ſe quedaſſe eſta devocion por coſtumbre en eſte Convẽto, deponen muchas Religioſas, auer ſido eſte fauor tan ſenſible, que ya en jubilos de el Alma, ya en externos, y eſtrañiſſimos olores; y ya el aver ſido otras dos Religioſas tan afortunadas, que ayan merecido tambien ver otros años lo que en aquel viò Gabriela, de que tengo muy veridicos teſtimonios, lo hazen mas que probable; debiendoſe à la devocion de Gabriela eſta feliz memoria, que zanjada de ſu piedad,ha treinta años que la continua en eſte Cõvento el filial amor, y devoto interes.

Aſiſte tambien a el refectorio.

58 En punto de particulares providencias ſe canſara mu-

Yerrase vn reca do para que a Ga briela se le cumpliesse vn honesto deseo que pedia a Dios.

mucho la pluma si huviera de referir quantas, con semblante de milagros, se experimentaron en estos acertados goviernos. Acabandose vn dia la fiesta de el dia siete de Octubre se llegó la Venerable Priora à la tornera, y le dixo de esta forma: *Sabe hermana que he pensado? Si mi amiga Doña Iosepha Manuel nos embiara vn carnero, huviera para las enfermas, y para pagar alguna carne q̃ se ha traido fiada.* La tornera, que era la Madre Catalina Antonia de Santa Teresa, que es quien oy lo depone, le respondiò: muy bueno fuera esso Madre, pidaselo V. R. à Dios. No avian passado quatro horas de tiempo, quãdo llegó á el torno vn criado de dicha señora, que traia vn carnero de limosna para el Cõvento. Assombrada la tornera, fue con la noticia á la Priora, y por licencia para abrir la porteria. Detuvola Gabriela diziendo: *Que aun faltaua vna diligencia que hazer*; y fue realzar Dios la maravilla. Llegóse à el torno la Venerable Gabriela, y le preguntó á el criado que traia el carnero, que qué recado, ò para quien lo avia dado su señora? A que respondiò el criado: Que le auia mandado lleuar vn carnero á las Carmelitas Descalças. Bolvióle Gabriela à asegurar en su dicho, y él ratificado, hizo abrir la puerta, y entrò el carnero, y despachando à el portador con muchos agradecimientos, fue à darselos á su señora. Quando los huvo oido, preguntò, que como quedauan sus hermanas? A que replicò el criado: Yo no he visto à essas señoras, porque ellas son Monjas Dominicas, y yo lleué el carnero à las Carmelitas Descalças. Como assi, replicò la señora, si yo le mandé, con expression, que lo lleuasse à las Dominicas? Tanto estrañó esto el criado, que juraua muchas vezes auer sido embiado con el carnero à las Carmelitas Descalças.

Aprobô el yerro la generosidad de la Señora.

59 Con facilidad aprobò este yerro, y lo diò por bien hecho el animo generosamente piadoso de esta grã señora, porque professaua intima amistad con Gabriela, como lo dirá este libro, y su dedicatoria, pues sale á luz á el amparo de su grandeza. Lo que en este lance dispensò como generosa, lo admirò despues sabidas sus circunstancias, y assi juzgò que Dios auia mudado la significacion de sus vozes, ò prevenido en el criado otras especies, por condescender con la peticion de la Venerable Gabriela, con su deseo, y pronostico. Este caso fué tan publico, q̃ corrió por toda la Ciudad su fama: lo deponen todas las Religiosas, y tambien lo gozamos escrito por mano de Gabriela, dãdo de ello quenta à su Padre Espiritual.

60 Demos fin à eſte capitulo con vn ſoberano indicio de el eſtado en que ſe hallava en el vltimo tiempo de ſu Priorato. *Iva*, dize ella miſma, *creciendo en mi eſte amor de Dios tan por puntos, que no ſe como viuo; con oir qualquiera coſa de Dios me traſpongo; y aunque me tienen mandado que no me traſponga, quando no quiere Dios por demás es.* Era por el año de 85. quando deſeó entrar Religioſa vna ſeñora de Vbeda. Deſeaua mucho la Venerable Gabriela que huvieſſe en aquel Convento alguna Religioſa que tuvieſſe à San Aguſtin por ſobre nombre; porq̃ amava con terniſſima devocion à eſte Santo. Llegó el dia de que vinieſſen à el Locutorio à efectuar las eſcripturas los Padres de la pretendiente, y ellamiſma para que la vieſſen las Religioſas. Antes de empezar el trato litigauan como auia de ſer el nombre de la Novicia. Eſtando en eſto, vido la venerable Priora entrar á S. Aguſtin por la puerta del Locutorio. Traia tanta hermoſura, y claridad, que no lo pudo ſufrir; y bolviendoſe á las clavarias les dixo: *Yo no eſtoy para nada, atiendan no ſe hierre la eſcritura, y miren que quiere Dios que ſe llame de San Aguſtin la Novicia.* Con eſtas palabras ſe quedò eſtatica, ſin que pudieſſe bolver en ſi en toda la tarde; y por mas que las Religioſas procurauã dezir que era deſmayo, no ſe pudo negar lo preternatural del exceſſo. Fue la Novicia Lucia de San Aguſtin, que en ocho años de muy ajuſtada obſervancia, conſumò ſu carrera, y conſiguiò ſu corona.

Aparezeſele S. Aguſtin, y dize como ſe ha de llamar vna novicia.

CAPITULO QUINTO.

CONOCENSE DESDE ESTE TIEMPO OTRAS PROfecias, y prodigios de la Venerable Gabriela.

61 AViendo concluido lo que derechamente toca á el tiẽpo que fue Priora la Venerable Gabriela, emos embebido en los quatro capitulos de eſte vltimo libro cerca de ſiete años de tiempo que gaſtó la Venerable Gabriela en tres vezes que fue elegida Priora; de las quales cumpliò los dos trienios, ſegun ella auia profetizado; y del vltimo renunciò muy à el principio. Tambien notarà el advertido lector, como lleua ya concluidos, no ſolo los años que antecedieron haſta acabar el primer Priorato el año de 1678. ſino tambien los años que deſpues fue tornera, y repitió el ſer Maeſtra de Novicias; porque en los primeros trienios, que antes de entrar á ſer Prelada, exercitò

Daſe razon de la cronologia q̃ ſe ha ſeguido, y continua.

eſtos oficios, anticipó la hiſtoria, por razon de el oficio, el tiempo, para que me movieron dos razones: la primera, que ſi huviera de ſeguirme en todo por los empleos, como los repitiò muchas vezes Gabriela en ſus prolijos años, ſe huviera de repetir muchas vezes lo que vna vez ſe dixo; y en los ſimbolos exẽplos de vnos miſmos oficios, ſe gaſtara el papel á quenta de la moleſtia que trae cõſigo lo homogeneo. La ſegunda razon la tomo de la autoridad de San Paſcaſio que dixo: que quãdo ſe trata de las edades, y virtudes de Almas tan heroycas, bien ſe puede entender que en la jubentud ſe anticiparon juyzioſas maximas de la vejez, y para la vejez ſe guardarõ incẽdios fervoros de la jubentud. (1) Y ſiendo el Epigrafe de eſta obra edades, y virtudes, empleos, y prodigios de vn Alma tan gigante como la de Gabriela; no es mucho que los prodigioſos empleos de ſu vejez ſe hallaſſen igualmente practicados en ſu jubẽtud: y como quiera que vnos miſmos fueron los que exercitó en ſu jubentud, y en ſu vejez, como el de tornera, y Maeſtra de Novicias, como ella ſupo anticipar á la edad la prudencia, nos enſeñò en el libro paſſado à anticipar los exemplos de ſu prudancia en los dichos oficios à la preſente edad.

Aclaraſe mas el orden hiſtorico.

62 Conq̃ deſde el preſente capitulo conſidera la hiſtoria à la Venerable Gabriela ſin oficio ninguno, ſino ſolo el dar á ſu Alma la vltima lima, y labrar en ella la mas pulida filigrana; porque como iva ya mas cerca de el deſenlaze del barro, y aproximandoſe à el eterno talamo de ſu Eſpoſo, era preciſſo que ſolo en ſi miſma empleaſſe todo el cuydado. Ya notamos al principio de eſte tercer libro como entró Gabriela á ſer Priora de edad de quarenta y cinco años cumplidos, á los quales, ſi añadimos ſiete que ſe han embebido en los tres Prioratos, y otros ſeis de tornera, y Maeſtra de Novicias, que repitiò deſpues de ſer la primera vez Prelada; hallamos gaſtados cinquenta y ocho años de la feliz vida de eſta Venerable Virgen; conque reſta haſta el dichoſo termino de ſu aliento, y feliz principio de ſu fortuna, q̃ fue à los ſetenta y tres años de nacida, ſolamente quinze años. A eſta pacta ſe arreglarán los ſiguientes capitulos, ciñendo á ellos los demàs prodigios que mereció nueſtra noticia, haſta acabar con la obra el periodo de ſu vida.

Vé a la Venerable Madre arrobada vn ſeglar.

63 Deſde el año de ſetenta y nueue que acabò la Venerable Gabriela el primer oficio de Prelada, viendoſe libre del trafago, y comercio, le pareciò auer ſalido de el mundo para el

Cie-

Cielo ; y assi viuia como en el Cielo , aunque se quedò en este mundo: no se valió de auer sido Prelada para el desahogo ; no conservó como caracter el precedente dominio ; y tanto se desnudò de el oficio con el hombre , como si le huviera sido solo pegado. Esmerauase mas en la humildad desde este tiempo , sin admitir á titulo de Monja graue privilegio alguno. Era en la observancia la primera, é incessante en el trabajo , y labor de manos. Como quedaron mas desocupadas sus potencias, y sus sentidos con menos embarazos , empleò tãto en Dios sus sentidos, y potencias, que parecia vn Angel terreno. Llamaron en vna ocasion para el Locutorio à la hermana Catalina Maria de S. Joseph, para hablar con vn hermano suyo llamado Juan de Alvarado y Angues, que oy depone debaxo de juramento el siguiente cassо. Fue con la dicha Religiosa por escucha de el Locutorio la Venerable Gabriela: Por no estar alli ociosa, y siendo llamada solamente à oir introducirse à parlar, lleuó su rueca á el Locutorio; y dexando vn tanto echada la cortina á su lado, se puso à hilar mientras hablauan los dos hermanos. Hablaua la Venerable Madre alguna vez , y esso era de Dios ; porque de otra cosa ya se sabia que no se trataua donde estaua Gabriela. Encendiose tãto en la platica, que se quedó en extasis; se le cayò de la mano el huso , leuantó los ojos hazia el Cielo ; y quedandose el cuerpo en vna figura que no pudiera durar con humana diligencia, cessò de hablar. Estrañó mucho su silencio el seglar , y como no la veia, le pregũtò à su hermana, si se auia ido ya la Madre Gabriela. La Religiosa que ya no estrañaua aquellos excessos en la Madre, por comunes, para exemplo de su hermano, leuantò vn poco la cortina ; y el seglar viendo aquella humana imagen de el amor de Dios, quedó pasmado. Estuvola mirando el tiempo q̃ los ojos lo dexauã ver de llorar; y al cabo de algun tiempo bolviò la Madre; y reconociendo lo que auia passado, dixo â la Religiosa con gran rubor: *Su hermano me ha visto en mi trabajo, mas no me verà mas en su vida.* Y leuantandose se fue auergonçada de humilde , como pudiera otra que huviera sido comprehendida en el mayor delito. Cumplió su palabra , y no la bolviò á ver aquel seglar hasta en el feretro, pagando los años que quedaron de pension por aquella fortuna.

64 El Licenciado Gonçalo Ximenez , como era Capellan, y Mayordomo, tenia ya tan observado, que el hablarle á Gabriela de cosas de Dios , era quitarle el sentido ; que muchas ve-

Facilidad de arrobarse, y modo q̃ se vsò para divertirla.

vezes de proposito lo hazia, ò por alabar á Dios, ò por confirmar su dictamen: y lo mismo era aplicar con la conversacion esta llama, que emprenderse en aquel corazon tan dispuesto, q̃ para pabulo de su fuego, arrebataua al instante la virtud de las demás Potencias; y desamparando aquel penetrado compuesto, buscaua el Alma el centro de su dicha; y ya lleuandose el cuerpo, como sucediò muchas vezes; ya yendose ella, y dexandolo muerto; como se presumiò algunas; y ya recogiendose en su propio centro, parece que en Gabriela viuia ya de más todo lo que era barro. A tãto llegó este punto, que se conociò claro que estos excessos le ivan quitando la vida; y se huvo de señalar vna Religiosa por la Prelada, que procurasse á el disimulo no dexar sola á Gabriela; porque como en la soledad miraua à Dios mas à lo descubierto, le era su amor mas intolerable verdugo. Encargauanle á esta Religiosa que le introduxesse conversaciones varias, y aun que le dixesse algunos disparates sin proposito; para que llamandole la atencion à las grosseras especies, la apartasse de anticipar la fabrica de vn cadahalso tã noble. Será á este proposito inmortal exemplo el que sucediò vn dia antes que muriesse esta Venerable Virgen. Juzgaron los Confessores que vna suspension que le diò era ya espirar; y le empezaron à dezir las jaculatorias, y actos Teologales que en aquel trance se acostumbra; mas cada palabra le era vna penetrante herida, conque por instantes le ivan abreuiando la poca vida que le quedaua. Repararonlo las Religiosas, que mejor la conocian, y le dixeron à los Confessores: miren padres q̃ con essas palabras matan essa Monja; assi se conoció, pues dexandole de dezir bolviò en si, y se restituyò à mejor color, y fuerças.

Estilo amoroso de Gabriela, y fineza que vsó con ella el Niño Jesus.

65 Solia dezir en este tiempo: que estaua bien explicado lo que causò el Espiritu Santo en los Apostoles, quando descendió sobre ellos en lenguas de fuego, diziendo, que estauã borrachos de amor; porque la Venerable Virgen solia dezir muchas vezes q̃ lo estaua. Vna vispera de el Corpus se leuantó muy temprano, con animo de preparar el Claustro para la Processió que ya referimos: Encontrò à vna Religiosa, à quien le tenia encargada vna diligencia á este proposito: preguntòle por señas si la auia hecho, porque aun no se auia rezado Prima; y reconociendo que no, fue tal el impetu de amoroso sentimiento, de encontrar vn corazon que para con Dios fuesse tibio, que sin poderse contener, le dixo con brio: *Pues como no ama a Dios hermana?*

na? Y con el miſmo involuntario impetu empezó á correr diziendo: *Amor, amor, fuego, fuego, que ſe quema el Convento.* Llegaron á la Proceſſion, y como hemos dicho, de dos Imagenes de el Niño Jeſus que tiene el Convento, llebauán vna en las Andas, adornando con otra vn Altar de el Clauſtro; à el llegar la Comunidad à eſta eſtancia, vió Gabriela que el Niño que eſtaua en el Altar derramaua tiernas lagrimas. Llegóſe à el Altar para certificarſe mas; y viendo que era cierto le dixó: *Por quê llorais vida de mi Alma?* A que reſpondiò el Divino Niño: *Porque ſe van las Monjas, y yo me quiero ir contigo.* Fue tal el bolcan q̃ empezò à exalar ſu pecho, que tomãdo el Niño en los brazos, echó á correr por medio de la Proceſſion; ya baylando, como Dauid delante de el Arca; ya cantando poeſias que alli miſmo componia ella, ó le dictaua el amor, parecia en lo ligera, que no tenia cuerpo, en el roſtro vn Serafin; y como las Religioſas, que al principio de eſtos exceſſos los juzgaron locura, tenian ya experiencia de que era aquella verdadera llama, encendian à ſu luz ſus propias Almas, y aprendian de aquella amante locura, lecciones de la mejor prudencia.

66 Con meditacion me he detenido en deſcreuir el eſtado de el amor de Gabriela, por eſte tiempo; porque auiendo de dezir los ſecretos que Dios le reueló, y los prodigios que por ſu mano hizo, ſe hagan mas creibles à la luz de tanto fuego: porque ſi Dios dize, que no pudo encubrir à Abrahan ſu ſecreto; creible es que amandole Gabriela tanto, la permitiera regiſtrar mucho de ſu pecho. Y ſi dize él miſmo, que harà la voluntad de los que le temen, muy facil ſe mira el que haga tambien la de los que tanto le aman. (2) Siendo tan de el guſto de Dios que en ſolo ſu voluntad ſe emplee toda la nueſtra; y no auiendo coſa que mas le agrade que el miſmo amor que en noſotros enciende; tanto guſto le daua el que le tenia Gabriela, que ſi la empleaua la obediencia en algun oficio de Comunidad, en eſte tiempo q̃ ya no era Prelada, le ſolia dezir ſu Mageſtad: *Ame tu, que los Angeles harán eſſe oficio por ti.* Muchas vezes ſucedió aſſi en el Coro: era tã ordinario, deſde eſte tiempo, que entrar Gabriela en el Coro, y perder los ſentidos era todo vno. Empezaua à rezar con todas, y trauada la lengua, ſe le recogia el Alma; y ſin ſer de ſu parte, ſe paſſaua todo el rezo ſin bolver Gabriela á ſus ſentidos. Vnas vezes ſe caia en el banco, otras ſe le arrebataua el cuerpo; y haziendo mucho eſcrupulo quando bol-

Perſuadeſe por eſte amor, y otras ſeñas ſuyas que Dios le deſcubria ſus ſecretos.

(2) Voluntatem timentiũ ſe faciet, & deprecationẽ eorum exaudiet. *Pſalm.* 144. *v.* 11

via,

via, de que no auia rezado, queriendo repetir el rezo, le ſucedia lo miſmo; haſta que ſoſſegada por los Confeſſores, ſe determinò à paſſar haziendo lo que pudiera. Si era Cantora, ſupliá muchas vezes los Angeles por ella; y vn dia muy ſolemne que la Venerable Virgen tenia eſte oficio, eſtaua mas para cantar en el Cielo, que en el mundo; y haziendo los Angeles el oficio por ella, preguntaron deſpues algunas perſonas de la Igleſia: quiẽ han tenido V. Reuerencias en el Coro, que ſe há oido vnas dulziſſimas vozes? La Prelada, à quien la Venerable Gabriela daua de todo quenta, conociò auer querido Dios dar algun indicio conque ſe conocieſſe el favor que hazia à ſu Eſpoſa. Si ſalia à dezir alguna Leccion en el Coro, la tenian los Angeles para que no cayera; porque deſfallecido el cuerpo, con la fuerça de el Alma, ſi no ſe arrimara á tan Sagrados Braceros, ó huviera de caer, ò ſe huviera de eleuar en el aire.

Se interpone con Dios por ſus proximos.

En eſtos Sagrados deliquios conſerbaua ſu vida aquella Celeſtial Maripoſa, quando le preuino Dios que queria caſtigar à Vbeda, por los pecados de ſus moradores. Los eſpeciales pecados que tenian à Dios indignado, ſe los dixo ſu Mageſtad á ſu Eſpoſa, como ella los refiere. *Me dixo el Señor: por quatro coſas tẽgo de caſtigarlos a todos. Pregũtéle a mi Señor· Quales ſon Señor mio? Y me dixo ſu Mageſtad: La mentira; la profanidad; la ambicion, y la gula. Eſto me dió grandiſſima pena, porque me añadiô el Señor: por eſtas coſas ſe perderàn muchos. Yo me afligì mucho, y pedi por todo el mundo; y ofrecî por todos, y por cada vno los meritos de Ieſu Chriſto, y morir yo ſi fuera meneſter. Su Mageſtad ſe alegrô mucho de eſta mi peticion, y me dixo; Pues qué he de hazer con ellos? Yo le reſpondi: Embiales amor mio algun trabajo para que caygan en la quenta, y no ſe pierdan. Hagaſe aſſi me dixo mi Señor; y para que tu gozes de mi amor, yo te darè que pruebes. Pues digo de verdad mi Padre, que no lo podia ſufrir; y eſtaua como dizen quando vino el Eſpiritu Santo a los Apoſtoles, como borrachos, y llenos de vino; ſin ſaber como diſimular eſte grande amor que el Señor auia dadome, que ni eſtaua para comer, ni dormir, ni hablar ſino diſparates: quien no huvieſſe paſſado con experiencia por eſto, no lo entenderá; porque auer una perſona de callar, y no dezir palabra de eſte mar de amor que la anega, es vna coſa inſufrible.* Haſta aqui Gabriela, indicando en vn breue deſahogo algo de lo que tenemos dicho.

68 Siguiòſe à eſte pronoſtico el caſtigo, aunque templado, con la Divina piedad que dio á entender à ſu ſierva, como

mo ſus meritos detenian, y templauan ſu juſticia. Tumultuoſe Vbeda el año de 1677. ſubleuandoſe contra la Nobleza la plebe, porque la careſtia de los años tenian los animos tan eſtrechos, q̃ apurados de paciencia, rebentaron en civil diſcordia, permitiendolo aſſi Dios para caſtigar en tiempo, y librar à los que diſpertaran con eſte golpe, de mayor daño. En eſte tiempo eſtaua la Venerable Gabriela, à la manera que David viendo caſtigar ſu Pueblo, traſpaſſado de la pena, y deſeando deſcubrir á la ſaeta ſu pecho, para que no paſſaran à herir los de los proximos. Vido en eſta Oracion la Venerable Virgen ſobre el emiſferio de Vbeda vna inumerable caterba de demonios, que deſatados de la Diuina permiſion de ſu ſiẽpre violenta cadena, intentauan acabar de vna vez con aquella Republica. Fueſſe à Jeſus Nazareno, y derramando por ſus ojos el Alma, le preſentò ſus Divinas miſericordias; y cayendo deſmayada, como otra Eſter, delante de el gran Trono de ſu Eſpoſo, mereció ſe templaſſe en el efecto lo airado de aquel Decreto. Algunas deſdichas ſucedierõ en Vbeda, pero no tantas como ſe pudieron temer de el motivo. O quanto ha querido Dios que deba à mi Religiõ eſta Ciudad! pues tan repetidas vezes la ha librado, ya por San Juan de la Cruz, ya por eſta ſu Hija; pues ambos hã refrenado á los demonios, que amotinados, ya en los elementos, y ya en los humanos animos, han querido deſtruirla.

Refrena como San Juan de la Cruz a los demonios cõtra la Ciudad de Vbeda.

69 Deſcendiendo á particulares beneficios, y profecias, efectos de aquel amor, relampagos de aquel fuego, y humos de aquel incendio; ſucedió por cerca de eſte tiempo, que Doña Fabiana de la Cueba, muger de Don Rodrigo Joſeph de Orozco, ſeñores de la primera ſuppoſicion de Vbeda, careciеſſe de ſuceſſion, deſpues de muchos años de matrimonio. Era eſta ſeñora de las muy deuotas á la Venerable Gabriela, y le tenia muchas vezes repreſentado ſu deſeo; mas la Venerable Virgen jamàs le reſpõdió à el propoſito. Eſtimulada de ſu natural anſia por ſuceſſion, y facilitada con la amiſtad que tenia con Gabriela, ſe eſtrechò mas vn dia con ella diziendola: Es poſſible Madre mia que no me ha de alcançar á mi ſuceſſion, haziendo por otros tanto como ſé yo que haze? A eſto le reſpondiò la Venerable Madre: *Mire hija, para què quiere ſuceſſion ſi ha de ſer para ſu pena, y continua laſtima?* No baſtò eſto para que no inſtaſe Doña Fabiana, interponiendo á la Madre Priora, que era ſu parienta, para q̃ ſe lo mandaſſe à Gabriela. O ciega fuerça de eſtos humanos

Profetiza el nacimiento poco feliz de vn Cavallero.

nos deseos! Consiguió el que la Madre Juana de SanGeronimo, Prelada que era entonces, se lo mandasse. Obedeciò la Venerable Gabriela, y à pocos dias le dixo à la Prelada: *Ya està preñada Doña Fabiana, y parirà vn hijo, mas tan valdado, ê impedido, q no sirva mas que de tenerle lastima.* Assi se viò cumplido á los nueue meses; pues nazió Dõ Rodrigo Antonio de Orozco; y á pocos meses se conociò estar perlatico de todo vn lado; y á los dos años se notò que lo estaua tambien en la lengua; luego quedó huerfano desde muy niño, conque toda su vida ha sido vn motiuo de lastima. Depone este cassо toda la Comunidad de las Religiosas, y la Madre Juana, que es quien lo tocò de mas cerca; y tambien lo dexò escrito la VenerableGabriela. No se opone á esta profecia, el que se atribuyesse la lesion de la criatura à el susto de su madre, que lo tenia en el vientre, quando tumultuada la Ciudad; padeciò su casa el riesgo que otras muchas; porque como quiera que el comprehensivo Decreto de Dios, que todo *ab æterno* lo dispulo, fue en quien todo se conociò *ab æterno*; pudo ser el susto la ocasion inmediata, y fue de hecho reuelado á Gabriela lo que de este cassо se contenia en el Diuino Decreto.

Previene de vn riesgo a otros Señores.

70 No menor prodigio, aunque mas favorable, mostrò para los de esta nobilissima casa, la profecia, y merito de Gabriela. Debia mucho la Sierva de Dios á la casa, y persona de Don Luis de la Cueua y Carbajal, y le pagaua en las mas apreciables correspodencias. Disponia este Cauallero vn viage para Cordoba, donde llebaua à su esposa Doña Josepha Manuel de Hozes, Platano à cuya sombra ha de correr este libro, que dá en su dedicatoria algun rasgo de la desmedida estatura de la nobleza, y prendas de esta gran señora. Despidieronse Don Luis, y su muger de la Comunidad de las Religiosas, y de la Venerable Madre, à cuyas Oraciones les dictó la experiencia se encomendassen con especial cuydado. Ya todo dispuesto para el viage; y auiendose de executar el mismo dia, les embiò vn recado diziẽdo: *Que por ningun modo hiziessen el viage, sino que deshiziessen las maletas, y retratassen el animo.* Facil le fue á el Cauallero rendirse à el apreciable auiso; mas la señora, ó mas atraida de su Patria Cordoba, ó menos temerosa, le embió segũdo recado à Gabriela, procurando sossegarle qualquier cuydado con dezirle, que ivan muy preuenidos de todo; y que antes le suplicaua alentasse à Don Luis, porque deshazia el viage que la señora deseaua. Tá-

le-

lexos estuvo de condescender con esta suplica Gabriela, q̃ bolviò à reforçar el primer auiso, amonestandoles, que no convenia que hiziessen entonces el viage, delhizose lo concertado, resignando á su experiencia su deseo; mas no huvieron passado dos dias quando le diò a Don Luis vna tan grave enfermedad, q̃ huviera sido el cogerlo en el camino, ó fuera de su casa, duplicar la desgracia. Conocieron los señores entre su sentimiento el beneficio; y confirmando su concepto, augmentaron la estimacion â la Venerable Virgen. Tan radicado dexò Don Luis en su casa este amor, que heredandolo su muger, á crecido la piedad tanto, como dirá este libro en los periodos donde busca su amparo.

Refierese otro prodigio del tiempo de la dedicacion.

71 En esta materia de prevenir riesgos agenos, con milagrosa caridad, ay tan repetidos testimonios en los escritos, que no dando lugar sino á los mas notables, temo toda via el ser prolijo. Como corrieron las fiestas de la dedicacion tan aquenta de la Venerable Virgen, cuydaua mucho de que en sus circunstancias nadie padeciesse riesgo. A este fin diximos la sanidad milagrosa de Don Antonio Barradas y Figueroa, Marques de Cortes, q̃ fue vno de los Cavalleros q̃ rejonearo. Aora ocurre otro prodigio, q̃ por su calidad pertenece à el argumẽto de este capitulo. Subieron algunos hombres à componer las campanas para vn dia de la fiesta; y deslizandose vno por el ala de vn texado, baxaua por el aire el camino de su precipicio. Rogaua á Dios Gabriela en este tiempo, lo que en todos; para que ninguno de los que cooperauan à aquella solemnidad experimentasse el menor daño. Mostrosele Dios en el aire, y asustada Gabriela, auiuó su oracion por aquel tan conocido riesgo; pero, ò poder Divino! sin saber como, dize la Venerable Gabriela, lo pusieron sobre el tejado, quando ya estaua en el aire. Casso es este harto prodigioso; parecele à otro que se lee del Taumaturgo de Valencia, San Vicente Ferrer; y es que viendo caer á vn hombre de vn tejado, le mandò detenerse en el aire, porque no tenia el Santo licencia de su Prelado para hazer milagros, conque santamente quebró la obediẽcia por no quebrantarla. Es assi, q̃ en este casso invocó el arriesgado el patrocinio de el Sãto: mas en el nuestro Gabriela no invocada, sino persuadida de su caridad misma, libró la vida de el que cooperaua á la solemnidad de su quenta.

CA-

CAPITULO SEXTO.

CONTINUASE LA MISMA MATERIA DEL CAPITULO antecedente, y se refieren otros cassos muy notables de este genero.

Necesita el Nilo de siete bocas para esguazar toda su corriente.

72 NO cabe todo el rio Nilo por vna boca, quando deposita en la mar para la posteridad sus aguas; porq̃ son tan milagrosas, sobre ser muchas, que el desguazarse por repetidos cauzes, no parece solo necessidad, sino tambien decencia. De este feliz christal se escriue, que sana enfermedades, que fecunda esteriles; y aunque dà vida à insensibles, de que haze Mayolo vn prolijo agregado: y para tan repetidos beneficios no bastaua vna vez pronunciarlos para igualar su grandeza, y su numero; sino que es necessario en muchos renglones explayarlo. A este modo la crecida caridad de Gabriela repitió prodigios tan sin numero, que obligada à multiplicar los capitulos, por cooperar à la claridad, y por euitar el tedio.

Sucedele a el mayordomo del Convento vna desgracia, y se le muestran á la V. Madre.

73 Por este tiempo, en que se considera la Venerable Gabriela acauado su oficio de Prelada, se ofreciò que el Licenciado Gonzalo Ximenez huviesse de passar á la Villa de Cazorla à dependencias de el Convento, de quien por entonces era Mayordomo. Despidiose de la Venerable Madre, dexãdola empeñada para que pidiesse áDios su feliz buelta: prometiolo hazer assi, y llegò el Licenciado con fortuna; mas fue tan corta la que tuvo en la buelta para Vbeda, que se le desbocò en el camino el cauallo en que venia; y corrió media legua sin mas govierno q̃ su propia colera, ni mas camino que el qué le daua gana. Desquadernados ya los avios, cansado el ginete, y mas euidente por instantes el riesgo, determinò el Licenciado arrojarse por si mismo antes que el cauallo le precipitara en algun sitio que fuesse su sepulcro. Fuelo à hazer, y se le quedó vn pie enrredado en vn estriuo. Con este mouimiento se despechò mas el cauallo, y corriò lleuandolo arraſtrando cerca de vna legua. Los golpes de lo desigual de el camino eran notables; el furco que iva haziendo con su cuerpo, depone èl mismo, que duró muchos dias en los barbechos; y se añadió á esto, que varias vezes el cauallo le puso los pies en la cara, y en la cabeza. Perſuadido iva el Licenciado ser ya aquel el fatal termino de su vida. Rasgosele todo el vesti-

do,

Diligencias que Gabriela haziaen eſte tiempo con Dios.

do,quedandoſele à pedazos entre las piedras, y matas. La turbacion preciſſa ayudó à la ſufocacion del ſentido,y ſin mas memoria q̃ de Dios,y de las Oraciones ofrecidas de Gabriela, eſperaua en aquel deſierto morir deſpedazado à la violẽcia de aquel bruto

74 Dexemos en eſte rieſgo á eſte Sacerdote, por ver en que ſe empleaua en eſte miſmo tiempo en ſu Conuento la V. Gabriela. Eſtaua à eſta ſazon tan inquieta, que deſde la celda de la Prelada á el Oratorio de Jeſus Nazareno era vn impaciente paſſeo: Ya llorauа,ya torcia las manos, ya alçaua á el Cielo los ojos; y ſi encontraua alguna Religioſa, le encargaua que encomendaſe á Dios cierto cuydado. Viendola la Priora tan inquieta,la llamó à ſolas, y le mandó le dixeſſe la cauſa: à que la Venerable Virgen como obediente dixo: *O Madre, que eſtá Gonzalo Ximenez en rieſgo de hazerſe pedazos; el cauallo lo lleua arraſtrando: Ya le he encargado a el Angel que lo vaya a ſocorrer.* Admirada quedò la Priora de tan individuales noticias; le encargó el ſecreto, por el rieſgo de que podia ſer engaño; mas le mandó, no dexaſſe la Oracion, porque podia ſer cierto. Paſſadas algunas horas, dió Gabriela en ir muchas vezes á el torno á preguntar à la tornera, ſi auia venido el Licenciado Gonçalo Ximenez, ó alguna noticia ſuya. La tornera eſtrañaua el cuydado; y pareciendole algo de impertinencia, dixo: Madre, en viniẽdo á Vbeda nos daràn la noticia.

Socorren vnos paſſajeros a el Sacerdote, y conozeſe la noticia q̃ Gabriela tenia.

75 En eſte tiempo que corriò el cauallo lleuando arraſtrando el ginete, diſpuſo Dios que vn hombre,y vn muchacho paſſageros,lo vieſſen, y detuvieſſen, aunque con dificultad. Deſenredaronle el pie de el eſtrivo,y hallaron á el Sacerdote con los veſtidos deſtrozados, y vna herida en la cara que el cauallo le hizo con la herradura; y vno, ò otro cardenal en el cuerpo,de los golpes de las peñas que ſe auian encontrado. Procuraron ſu alivio; y breuemente recobrado, le ayudaron á montar el cauallo para reſtituirſe preſto á ſu caſa à preuenirſe con mayor cura. A el ayudarle á ſubir en el cauallo los que ſe lo detuvieron, ſe ofreciò vn motiuo de riſa;no la eſcusò el paciente,porque la virtud que le librò de tal rieſgo apreſuraua ſu alivio. Llegò à Vbeda como à las ſeis de la tarde; y por eſtar ſu caſa junto a el meſmo Convento de las Religioſas; y como tambien traia fixa eſpecie de auer ſido la V. Gabriela inſtrumento de ſu fortuna, ſe fue à deſmontar à la porteria de el Convento. Antes que llegaſſe à el Torno ya auia llegado la V. Virgen,y lo eſtaua aguardando.

Lo primero que à el recebirle le dixo fue : *Mucha flema gaſta el Licenciado, deſpues de auer ido vna legua arraſtrando, ſe rie, y buelve a ſubir en el miſmo cauallo; no me dirá de quê fue aquella riſa? Sea le a Dios muy agradecido, y a el Angel de ſu Guarda.*

Teſtimonio de eſte admirable caſo.

76 Admirado quedò de tan indiuidual noticia el Mayordomo ; y eſcuſandoſe de referir lo que conocia auer eſtado tan patente á la Venerable Virgen , le renouó entre agradecido, y confiado , el encargo de pedir à Dios ſu caval aliuio , el qual conſiguió en pocos dias de deſcanſo. Depone eſte caſſo con juramento el miſmo que fue teſtigo de el rieſgo , y ſugeto del beneficio; y aſſimiſmo la Priora, y la portera , y la Venerable Gabriela lo dexó tambien eſcrito : él es caſſo tan ſingular , que no lo puede eleuar la ponderacion, ſino es en reſpectoſas veneraciones adorar á la piedad Divina , tan benigna para con ſu Eſpoſa.

Refiereſe otro caſo muy parecido a el anteceden te, y ſu teſtimonio.

77 Semejante caſſo depone en modo juridico el Licenciado Mateo de Montoro , que le ſucediò en ocaſion de adminiſtrar él la hazienda de el Conuento. Era tornera la Venerable Gabriela el tiempo que deſpues de ſus Prelacias exercitò eſte oficio; y noticiandola el Mayordomo vna tarde de que aquella noche queria ſalir à vn viage que conducia á ſu ocupacion ; le reſpondiò Gabriela: *No vaya V. m. eſta noche, mejor ſerá ir por la mañana.* Aunque el Licenciado tenia muchas razones para entender que no eran á caſſo eſtas palabras , por tener mucho conocimiento de la Venerable Virgen; con todo eſſo, temiendo à el Sol del Verano, y fiado en que ſabia bien el camino , ſe reſolvió à executarlo. Bolviole á amoneſtar la Venerable Virgen diziendole : *Mire V. m. que le ha de ſuceder vna deſgracia* ; Pero aun no baſtó eſta amenaza. Salió al fin, y á pocas horas , entrada la noche, perdió el camino en Sierra Morena: Y andando vn prolijo diſtrito por entre peñas , y matas , vino à ſuceder lo que él depone con juramento, deſta forma. Era vna tierra montuoſa, y quebrada , y vine à caer en vn hoyo que formauan vnas terreras, que tendria de profundo dos eſtados; mas ni yo , ni mi cauallo nos hizimos mal alguno, pues pareze que al caer nos ivan teniendo en peſo. Haſta aqui, parte de la depoſicion , muy afligido ſe hallò eſte Sacerdote en ſemejante lance. Ignoraua el parage, ſin ſaber dõde dirigir ſu camino, ni por dõde auia venido á parar à aquel pozo; y afligido en ſu cuydado eſtuvo algunas horas en aquella eſtancia ſin deſmontarſe del cauallo , y acordandoſe ſolo de el pronoſtico de la Venerable Madre , y de quam

bien

bien le huviera eſtado obedeçerla. No hallando humano remedio, procuró hazer parte à la miſma à quien podia tener agrauiada; y acordandoſe de quan poderoſa ſeria con Dios aquella à quien vió él miſmo que yendole à dar la Comunion, volò Jeſu-Chriſto deſde ſus dedos à ſu pecho, ſe encomendaua à ſu interceſſion para librarſe de aquel peligro. Caſſo admirable! Sin ſaber como, por donde, ni con qué impulſo, ſe hallò fuera de el hoyo èl, y ſu cauallo, y tã cerca de el camino Real, que ſin ninguna diligencia lo bolvió á ſeguir. Paſſado que fue vn dia bolviò á Vbeda, y al llegar à el torno le dixo la VenerableGabriela: *Ha ſeñor Beneficiado, y lo que ſe peleô aquella noche! Dele gracias a Dios que lo libró de aquel peligro.* Aſſi lo hizo el buen Sacerdote, con motiuo tan claro, que depone, y jura auer entendido, que ni la noticia deſte caſſo, ni el fauor en èl recebido, le parece pudo ſer por modo humano.

Aſſegura la ſanidad de vn enfermo, y ſe cumple

78 Padecia Don Miguel de Guzman, Cauallero de la Ciudad de Vbeda, vna graue enfermedad, en que amenazado de el vltimo rieſgo, ſentia el morirle por repetidos titulos; porque ſobre el general amor á el viuir, le condolian dos hijas que dexaua de tan poca edad, que la mayor tendria entonces de ſiete à ocho años. Tiene eſte Cauallero vna parienta en el miſmo Convento; y con eſſa ocaſion, y la de ſu piedad, auia logrado hablar algunas vezes á la Venerable Virgen. Y como nadie le hablò que no lo deſeaſſe repetir, y formaſſe concepto de ſu virtud, le impeliò el meſmo que abrigaua Don Miguel, à embiarle á ſuplicar à ſu pariẽta le grangeaſſe Oraciones de la Venerable Gabriela para ſu afliccion, y cuydado. Era la Religioſa intereſſada Maria de S.Geronimo, primera hija de la Venerable Gabriela; y ya por eſte tiempo que và la hiſtoria conſiderandola primera vez Priora. Encargole à ſu Venerable Madre aquel cuydado, y encomendandolo á Dios, le reſpondiò: *Embiele V.R. a dezir a Don Miguel, que pierda cuydado, que ſanarà de ſu enfermedad, y ſus dos hijas ſerân Carmelitas Deſcalças, y él por ſu mano las traerà al Convento.* Tan puntual ſe cumpliò eſte pronoſtico, que à poco tiempo ſaliò Dõ Miguel de ſu peligro, y en ſus hijas amaneciò tan temprano el deſeo de ſer Carmelitas Deſcalças, que ſe conociò bien ſer de Dios. La mayor viuia en el ſiglo tan impaciente; que para ſu ſoſſiego ſe ſacó diſpenſa de nueſtro Diſinitorio para que de catorze años tomaſſe el abito, como ſucediò el año paſſado de 1701. La que quedó en el ſiglo viue con igual de-

seo, y detenida solo de su poca edad, la aguarda solo para seguir tambien á su hermana, en que viuo con singular confiança, porque siga esta profecia la certeza que todas las que de Gabriela emos dicho.

Profetiza la muerte de vna muger que padezia poca enfermedad.

79 Teresa de Jesus Maria, Religiosa de velo blanco de este Conuento, tenia en Vbeda vna hermana seglar, á quien amaua mucho: vino vn dia á ver à su hermana à el Conuento, y le dixo, como sentia vn pie algo malo, que la encomendasse à Dios. Aunque no pareciò de cuydado el encargó, no dexó de darselo el amor de hermana, y le dixo la Religiosa à la Venerable Gabriela, que pidiesse à Dios le quitasse á su hermana aquel mal. Puntualissimamente respondió la Venerable Gabriela: *Ay hija, que esse mal del pie de tu hermana le durará lo que le durare la vida.* Assi lo verificò la experiencia, pues creciendo á mucho lo que pareció poco, no alcançaron à su cura humanas medicinas; y passando algunos años en hazer remedios sin prouecho, fue habitual ocasion de el merito que le durò lo que la vida. Este casso, y el antecedente, que por ser de opuestos semblantes, no dexan de ser iguales indicios, assi de la luz profetifica, como de la virtud milagrosa de Gabriela, los deponen con juramento ante el Ordinario los mismos sugetos que fueron oculares testigos.

Profetiza que ha de venir de Granada vna señora á ser Monja, y lo solicita por raro camino.

80 Dos cassos bien raros, y milagrosos, y entre si muy parecidos concluirán este capitulo. El año 1678. auia en el Conuento de Vbeda dos, ò tres plazas, y tratando las Religiolas quié seria la que ocuparia la primera; respondió la Venerable Gabriela: vna ha de venir de Granada á ser Monja, y hasta que ella véga no ha de entrar otra. No auia de esto humana noticia, hasta que passados algunos meses, y llegando el Padre Prouincial Fray Antonio de la Trinidad á Granada, le habló Juan Francisco Palomo, mercader muy acomodado, y hombre de mucha verdad y credito, como tenia vna hija que queria ser Carmelita Descalça en el Conuento de Vbeda, por la fama de virtud de aquellas Religiosas q̃ avia llegado á su noticia. Ofreciò dar de dote ocho cientos ducados, y suplicó à el Prouincial lo escriviesse á Vbeda con todas las circunstancias. Hizolo assi el Prouincial, y no entrò la Comunidad en el concierto, respondiendo, que menos q̃ en mil ducados de dote no se podia dar aquella plaza. SintióGabriela esta resolucion, porque le auia Dios dado à entender, que la Monja auia de ser muy de prouecho: y bolviendo á instar à su

ſu Mageſtad, recivió luz para lo que ſe ſigue. Entre muchas virtudes que exercitaua el dicho Juan Franciſco, ſe dexaua lleuar en algunas ocaſiones de el juego, que empezando virtud ſe hizo vicio, y empeño, en que auia perdido algunas cantidades. La Venerable Virgen, à quien parece puſo Dios por Angel de Guarda de eſte ſugeto, viendo la reſpueſta que la Comunidad daua á el Provincial, eſcrivió ella vna carta á el Secretario, que lo era el Padre Fay Antonio de Santa Teresa; y ya por eſte tiempo Padre Eſpiritual de Gabriela, como ſe dirá en ſu lugar, diziendole: *V. R. hable à eſſe caualliero, y digale de mi parte, que ſe anime, y le dé a ſu hija mil ducados para ſer Monja Deſcalça, que aſſi lo quiere Dios, y que haga quenta que ſe puſo a jugar, y perdió los duciẽtos ducados que añade.*

81 Reduxoſe con eſta razon el Mercader, y vencidas algunas dificultades, vio la Venerable Gabriela ſalir á la niña de Granada para Vbeda: la acompañó en el camino; dixo á la hora que llegaria à ſu Convento, y todo tan fielmente, que en la menor circunſtancia no diſcrepó de lo ſucedido. Entrada ya Religioſa la Madre Catalina Antonia de Santa Teresa, que aſſi ſe ha llamado en la Religion; continuó la Venerable Gabriela la correſpondencia con ſu padre; porque las honradas atenciones que tuvo ſiempre con el Conuento le perſuadieron á la Venerable Virgen à quererlo mucho. Tenia dicho Juan Franciſco otro hijo, y mucho deſeo de dirigirlo à el eſtado en que aſſeguraſſe mas ſu verdadera fortuna. Era à eſte tiempo de pocos años, mas Gabriela le dixo á ſu padre: *Tenga buen animo, q lo ha de ver Carmelita Deſcalço.* Aſſi ſucediò el año de 1686. Eſtando en el Nouiciado huvo algunas dudas, y litigios en ſu profeſſion, porque la mucha viueza de ſu natural, no ſe amoldò tan preſto à la eſtrechiſſima marca de los Nouicios Carmelitas Deſcalços; y ſabiẽdo ſu hermana eſta contingencia, llegó á la Venerable Gabriela à pedirle, rogaſſe á Dios por la profeſſion de ſu hermano; y á el punto le reſpondiò: *Ya he dicho que ha de ſer Carmelita Deſcalço, y profeſſarâ, y ſerà de mucho prouecho.* Todo lo qual ſe ha cumplido, porque debe entenderſe, que las flores en los arboles, ſi á el preſente ſon lozania, tambien ſon pronoſticos de copioſos frutos: y ay de aquellos que no teniendo à el principio verdor que marchitar, ſon deſde luego troncos que ocupan lugar, más que para el prouecho, para el bulto! Oy es el ſugeto Suprior en nueſtro Conuento de Vbeda, con mucha obſervancia, y credito de

Configuelo, y acompañala haſta Vbeda.

Profetiza que vn hermano de eſta Religioſa ſerà tambien Religioſo de nueſtra Orden, y facilita con Dios ſu profeſſiõ

la Religion en el pulpito; y debiò tanto à la Venerable Madre, como se ha insinuado en otra parte de esta obra; y su discrecion indica exercitará qualquier empleo con excelencia.

Dale la V. Madre a su Padre de ambos vn Rosario, y obra con el maravillas.

82 Con la ocasion que Juan Francisco tuvo de tratar à la Venerable Madre, mereciò de ella muchos beneficios. En vna ocasion le dio vn Rosario, con el qual, confesò èl mismo, y deponen oy sus dos hijos, que se librò à si, y á otros sugetos de repetidissimos peligros, y que sanó con su contacto á muchos enfermos: pero lo que tengo mas averiguado es lo que se sigue. A el despedirse Juan Francisco desde Vbeda para Granada, le dixo à la Madre lo encomendasse á Dios, q̃ le diesse buena muerte; à que la Venerable Gabriela le dixo: *Vaya v. m. con Dios, que de este viage bueno llegarâ a su casa, mas ande siempre, preuenido, porque vna persona que le quiere bien sabe muy de cierto que en vno de los viages que v. m. haze le ha de dar el mal de la muerte; mas Dios serà servido que muera en su cama.* Despidiose con esto Juan Francisco resignando en la Diuina disposicion toda su fortuna. A pocos dias estaua con cuydado su hija de como avria llegado su padre à Granada, y llegó la Venerable Gabriela, y le dixo: *Hija no tenga cuydado de su padre, que a tal hora llegô ayer a Granada: yo le fui acompañando en el camino, y en él sucedió este, y este casso.* Conociose ser todo verdad, porque luego escrivió Juan Francisco refiriendo todo lo sucedido, que para su hija fue repetirselo.

Cumplese otra profecia de Gabriela en la muerte de Juan Francisco Palomo.

Passados algunos años hizo el dicho Juan Francisco viage á la Ciudad de Ronda, y al bolver à su casa le dió vn tan graue accidente en el camino, que se tuvo por especial milagro que pudiesse llegar viuo à su casa, donde lo lleuaron en vna litera; todo lo qual lo estaua mirando, y sintiendo Gabriela desde su Cõvento de Vbeda; y pidiendole à su hija, y à otras Religiosas que lo encomendassen à Dios, lo hizo ella con tan verdadera amistad, que se dispuso el enfermo muy Christianamente para morir, y espirò à dos de Junio de el año de 1699. Apenas murio, quando se apareció à dos Religiosas de el Conuento de Vbeda, de las quales fue vna la Venerable Madre; y executandola por la amistad antigua para que le ayudasse en algunas penas que padecia en el Purgatorio, lo hizo la Venerable Virgen tan de veras, que à diez y seis de el mes siguiente lo vio subir à el Cielo á cõseguir el premio de su Christiana, y virtuosa vida.

Empiezasse otro caso de particulares circunstancias.

83 Raras circunstãcias avrá notado el lector en el casso que acabamos de dezir; mas el que se sigue, que lo hallo depues-

puesto debaxo de juramento en la informacion, aun dà mayores motivos de alabar à Dios, por cuya causa le he dado lugar en esta obra. Andres de Lara, Maestro de silleria en la Ciudad de Granada, tenia de su matrimonio con Doña Maria de Galvez vna sola hija, à quien querian mucho, y trataua con toda delicadez, y regalo. Enseñaronla las abilidades de musica, instrumentos, y otras que à los pocos años, y buen parecer añaden especies que las arraiga en el mundo, y suele á las mugeres diuertirlas de el Cielo. Mas antes de poderlo merecer, debiò esta niña à Dios vn despego de el mundo, que todas sus cosas las miraua cõ ceño. Las expressiones primeras de su inclinacion fueron à ser Monja: Sintieron los padres que siendo sola los quisiesse dexar; pero se resignaron como piadosos, à que siguiesse la niña su deseo. Frequentauan el Conuento de Sancti Spiritus, que es en aquella Ciudad de Religiosas Dominicas; y codiciosas las Moujas de las abilidades, y gracias de Doña Mariana (assi se llamaua esta niña) la deseauan por instantes con su Abito.

84 A este tiempo tuvo superior noticia la Venerable Gabriela, de como Dios queria para Carmelita Descalça à aquella à quien tan presto le dió deseos de Monja, y assimismo se le apresurò à que se hizieran las diligencias. Auisò Gabriela á la Madre Juana de San Geronimo, que era Prelada, diziendole, que escriuiesse vna carta á Granada tratando esta materia: Hizolo assi la Prelada, por medio de el Prior de nuestro Convento de los Martires; y lleuando la carta á los padres de la niña, la estrañaron mucho, porque jamás auian tenido la menor noticia de el Convento de Vbeda; y à su hija, que apenas la queriã divorciar de si para Monja, mucho menos imaginauan el apartarla tantas leguas de Granada: fuera de que estauan tan adelantados los cõciertos en el Convento de las Dominicas, que el retroceder les parecia cierta politica violenta.

Escrive Gabriela a Granada con superior luz para que esta Señora venga a Vbeda.

85 En este tiempo continuaua Gabriela con Dios sus suplicas; y en vna ocasion le dixo su Magestad: *Pideme por ella que quiero que essa sea tu hija, y la cuydes.* Conociò tambien las dificultades que en Granada le ofrezian, y escrivió, no sin superior impulso, vna carta á los padres de esta niña diziendoles: *Aqui se sabe como v. m. rehusa que su hija sea Carmelita Descalça en Vbeda; mas no se canse, y sepa que lo ha de ser, que assi lo quiere Dios.* Mientras esta carta llegó, vsó Dios de vna rara providencia: acõteciò entrar vna Religiosa en nuestro Convento de Granada, y de-

Repite la solicitud facilitando las dificultades.

determinò Doña Maria de Galbez ir con su hija à la fiesta, porque fue para esto combidada. Estando en la funcion, sintió la niña que á el acharle el Abito á la que entraua Religiosa, le entrauan á ella, à su parecer, por el corazon vna lança. Empezó à quexarse, y sin saber explicar si era su dolor deseo, ó si era pena de quedarse en el mundo, ò si era otro mal de la esfera del cuerpo. Apresuraron el bolverla á su casa, y apenas llegò à ella quãdo se acostò en la cama, y llamados los Medicos, declararon ser mortal su accidente. Dispusieron que reciviera los Sacramentos, y fue creciendo tanto el accidente, que la postrò hasta no poder pasar ni el pisto, y onze noches cõtinuadas la velarõ, esperando fuesse cada hora la vltima. Llegó en esto la carta de Gabriela, y se la remitiò el Padre Prior de nuestro Convento, en cuyo pliego venia à los padres de la niña. Lleuaron dicha carta el Padre Fray Juan de San Pablo, y el Padre Fray Thomàs de San Juan Bautista; y entraron por la casa diziendo: *Què tal està la enferma? Alientese mucho, que ay aqui carta de la madre Gabriela, que es vna monja Santa de el Convento de Vbeda.* Casso admirable! A esta voz abriò la enferma los ojos, empezó à hablar, pidiò la carta, con admiracion, y pasmo de todos los presentes: quiso su padre leersela, mas la enferma no lo permitiò, diziendo, q̃ ella la queria leer. Assi se lo concedieron, y fue libro de vida, y salud, pues acabò de leerla ya sin calentura, con otro semblante, y pidiendo de comer.

Obra vn milagro vna carta de Gabriela con esta Señora.

Escrive Gabriela otra carta con resolucion.

86 Passados muy pocos dias bolvieron á recebir otra carta de la Venerable Gabriela, y en ella vn capitulo para la niña, que le dezia: *El diablo anda mouiendole males, y haziendola delicada porque no sea Carmelita Descalça, mas sepa que lo ha de ser.* Ya en este tiempo auia Dios dado singular deseo de ser Carmelita Descalça à esta niña, â cuya expression, rodeada de tantos prodigios, se huvieron de rendir sus padres. Tratarõ de efectuar el estado, y hechos los conciertos, estaua vn dia Andres de Lara muy pensativo como pondria en Vbeda el dinero de el ajuar, y alimentos, que era preciso anticiparlo á la entrada de el Abito; mas no bien meditaua esta dificultad, quãdo entró por su puerta vn Sacerdote de la Ciudad de Vbeda á comprar vnas sillas, q̃ importauan casi el mismo dinero q̃ se auia de entregar en Vbeda: Este que pudo parecer acaso, se atribuyó, por las circunstancias, à que Dios facilitaua, como poderoso, aquello que queria como Padre.

Efec-

87 Efectuado todo, traxeron sus padres à la niña á el Convento de Vbeda, en el qual como se dudasse el dia que llegarian, dixo Gabriela: *Oy han de llegar, aunque será un poquito tarde: no ay que cerrar el torno, ni que temer, que bien alegres bienen por el camino.* Cumplióse assi todo; porque la que lo miraua en Dios advertia como en clarissimo espejo hasta la menor circunstancia. Traia en su animo Andres de Lara quedarse en Vbeda todo el año de el Nouiciado de su hija; porque el grande amor que la tenia, y el rezelo de que pudiesse con su delicadez tolerar la abstereza de la Orden, lo persuadian á no perderla de vista. Conoció la Venerable Gabriela este temor en el corazon de el padre de la Novicia, sin mas indicio que la luz superior; y lo llamò, y le dixo: *V. m. intenta quedarse en Vbeda sin que lo sepamos; mas no tiene q temer, q su hija ha de estar buena todo el año del Noviciado, y ha de professar a su tiempo.* Viendo Andres de Lara descubierto su pensamiento, lo confessó, y aunque se quedò en Vbeda aquel año, mas fue por su cariño, que por su recelo; porque tenia notable fee con las palabras de la Madre, y se la confirmò el que sucedió assi todo lo prometido.

Pronostica Gabriela la llegada de esta niña, y da sele el abito.

88 Llegado el tiempo de la profession, hizo Andres de Lara vn viage á disponer lo que conducia para ella; y entendiendo despachar muy en breue, se dilpusieron las cosas de forma, que se detuvo mas tiempo de lo que juzgò. Con singular cuydado estauan las Religiosas, y mucho mas la Nouicia; porque deseando que su profession no se detuviesse, y temiendo que su padre faltasse, y huviesse nota en la Comunidad, se afligia cõ estremo. Llamóla Gabriela á solas, y le dixo: *O hija, y lo que debe a Dios! Como ha de serle de veras agradecida! No se aflixa, que su padre vendrâ para el dia de San Lucas, y se celebrarâ la fiesta de nuestra Madre Santa Teresa, y professarâ, que assi lo quiere el amor*: Y diziendo esto, se le sonroseó el rostro; y abrazando con mucha eficacia la Nouicia, dió vn grito de los que solia, con palmo de la Nouicia, que conoció estar Dios muy de veras en aquel Alma. La vispera de San Lucas llegò Andres de Lara, y dispuesto todo, profesó con mucha solemnidad el dia señalado por la V. Gabriela. Al estar professando quiso Nuestro Señor que su Sierva, à cuyo cuydado auia corrido aquella nueua planta, viesse q à el ponerle el velo, le ponian dos Angeles vna hermosissima Corona.

Anuncia el dia de la profession.

Cuyda Gabriela de esta Religiosa, y padeze vn exceso.

89 Tanto le cuydò viuiendo, que los mas ocultos pẽsa-

famientos ſe los gouernaua, y advertia, por dar á Dios buena quenta de lo que le auia encargado. Si en algun exercicio interior, ò exterior, por muy oculto que fueſſe, ſe deſcuydaua en algo, como de pocos años la recien profeſſa; hallaua al inſtante en ſu Madre, que aſſi la llamaua à Gabriela, la correccion En vna ocaſion que le inquietauan eſcrupulos, la lleuò de ſu mano à vn Confeſſor para que la conſolaſſe; y vido Gabriela que le echaua la abſolucion el miſmo Chriſto; quiſo dezirſelo para cõſolarla, y eſtandolo refiriendo, le ſobrevino vn rapto tan extraordinario, que le leuantò el cuerpo mas de media vara del ſuelo; y aſſi eleuada por vn largo eſpacio, ſe poſtrò à ſus pies ſu querida hija, y ſe los beſaua, y regaua con muchas lagrimas, admirando la eficacia de aquel fuego que ardia en el pecho de Gabriela.

Haſta la muerte le duró eſte cuydado.

90 Yà eſtaua para morir la Venerable Virgen, quando vna tarde luchaua eſta Religioſa en la Oracion con tal tropel de imaginaciones, que rendida à la fatiga, deſamparò el circo, commutandolo en ir á viſitar á la enferma. Apenas llegò à la puerta de ſu celda, quando la llamò la Venerable Virgen, y le dixo: *Conque por huir de eſto, y eſto que ſe le venia al penſamiento ſe ſale de la Oracion? Buelvaſe al inſtante al Coro, mire que los diablos eſtan dançando en eſſe clauſtro porque la han ſacado de la Comunidad.* Bolvioſe la Religioſa, y Gabriela embió tras ella à otra diziendola: *Procure que Mariana no ſe detenga en nada, que importa mucho que ſe buelva luego al Coro.* Indignados de eſto los demonios, mudaron en rabia la dança; y ſobre las penalidades de Gabriela, à quien no quedauan quatro dias de vida, le martirizaron tãto en la cama, que ſi Dios no la confortara, ſobraua aquel mal tratamiento para acabar ſu ya caſi deſmayada vida. Quebraronle las vaſijas, que para alivio de ſus accidentes, tenia en la celda Gabriela, quebrãdo ellos en eſto ſu propia rabia. Aun no le quedauan ſeis horas de vida à la Venerable Virgen, y eſtaua eſta Religioſa en ſu celda divertido el penſamiento en objeto ocioſo; y llamandola cerca de la cama, le dixo: *Ya ſabes que haſta el fin te tengo de perſeguir: para quê pienſas ahora en eſſos diſparates? Pienſa en Dios, que eſſo es lo que te importa.*

Aun deſpues de muerta Gabriela le aviſa de ſus deſcuydos.

91 Aun de la vida palsò eſte cuydado de la Venerable Gabriela para ſu hija; pues á pocos dias de difunta iva eſta Religioſa por vn quarto algo diuertida, y no con aquella preſencia de Dios que debiera, como Carmelita Deſcalça, y tan llamada, y fa-

y favorecida de ſu Mageſtad ; y ſe le puſo delante la Venerable Gabriela, Glorioſa en el reſplandor, pero ſeuera en el ceño , y le dixo: *Es eſſo lo que yo te enſeñé?* La Monja quedò turbada ; tapoſe el roſtro con el eſcapulario ; y temiendo no morir de el ſuſto, ſolo ſupo dezir, Madre mia : y quando ſe deſcubriò ya no viò nada. No ſolo à eſta Religioſa favoreció, por guſto de Dios, Gabriela ; mas á ſus padres , que por amor á la hija , dexaron à Granada, y ſe paſſaron á viuir á Vbeda, deſde que la vieron profeſſa los ha beneficiado tanto , que depone Andres de Lara ante el Ordinario, y debaxo de juramento tantos prodigios, que fuera alargar mucho eſte capitulo el referirlos ; y me contento conque queden autenticos en la ſumaria ; y con auer expreſſado los referidos, que parte conſtan de los eſcritos de la Venerable Gabriela , parte por la depoſicion que hizo por obediẽcia la miſma Mariana de San Geronimo , y parte de otros teſtigos que ſe merecen todo credito.

CAPITULO SEPTIMO.

NOTICIAS QVE TVVO LA VENERABLE GAbriela en orden a ſu Religion, y cuydado que puſo en ſu luſtre, y obſeruancia.

92 COmo Dios puſo en nueſtra Religion á la Venerable Madre Gabriela de San Joſeph por otra ſegunda Teresa, como repetidas vezes ſe lo dixo ſu Eſpoſo , y fue en mi ſentir , la expreſſion de mayor credito , y el tanto monta de todos los elogios que ſe pueden dezir de eſta Venerable Virgen: aſſimiſmo la dotó de vn ardentiſſimo zelo de el bien de ſu Orden, y vn cuydado tan ſingular de toda obſervancia, que por conſervar la entereza de ſu luſtre, dezia muchas vezes, que daria mil vidas que tuviera , porque eſte Jardin de Matia Santiſſima no perdieſſe ſu hermoſura , aun en la flor mas pequeña. Como es preciſſa penſion de lo caduco no perſiſtir en igual nivel, cada defecto que oia de los Religioſos, ò Religioſas lo ſentia mucho; y ſi podia temerſe que paſſaſſe á el cuerpo de el comun , le traſpaſsaua el Alma el rezelo. Como Dios le auia dado á entender tantas vezes que deſcanſaua en eſtos Clauſtros de Teresa , de las injurias que recebia en el ſiglo ; temia no entraſse á eſte Paraiſo el demonio, y engañando á algunos, los deſtruyeſſe á todos.

Zelo que Gabriela tenia del luſtre de nueſtra Religion.

Na-

Admirable noticia que tuvo Gabriela de la gloria de nuestra Santa Madre Teresa.

93 Naciole este especial cuydado de altissimas noticias, que en orden â esta Sagrada Reforma le comunicò su Esposo. La primera la refiere ella misma de esta forma: *Vn dia de San Bartolome, que es vn Santo a quien yo quiero mucho, y sirvo poco, me lleuaron al Cielo a que lo viera. Videlo con tanta gloria, que yo no podia ya sufrirla. Estaua en vna amenidad de flores, mucho mejores que las de por acà. Yo pregunté a mi Angel, què significauan aquellas flores? Y él que era quien me llebaua, me respondiô: Estas son las vezes que tuvo Oracion en el mundo. Como este dia empezô nuestra Reforma, me lleuaron de alli a que viesse a nuestra Madre Santa Teresa; y estaua con muchissima Gloria; y vide que vinieron quatro Angeles de parte de la Santissima Trinidad a darle la enhora buena de lo que trabajô en este mundo por nuestra Religion: y cada vno de los Angeles traia vn presente riquissimo, que augmentaua la hermosura, y Gloria de la Santa, y entendi que era esto muy a menudo. Yo le pregunté a mi Angel: Hasta quando ha de crecer esta gloria de mi Sãta Madre? Y me respondiò; Esso no tiene fin. Mirome la Santa muy alegre, y me dixo: Hija, mira que cuydes de mi Religion, y de que no se falte en nada de lo que es observancia.* Hasta aqui la Venerable Virgen: Alto motivo para q̃ viuiesse siempre desvelada en quanto fuera mayor perfeccion de su Reforma.

Nuevas razones de amar a su Religion.

94 No fue menor estimulo el que le diò aver visto tãtas vezes à nuestro gran Padre, y Patriarca San Elias, enquadernado en aquella Religiosissima Comunidad, con el Abito de la Religion, aunque sin capa, como se notò en otro lugar de esta obra; assistiendo à todos los actos de Comunidad las octauas de su fiesta; siendo esto para la Venerable Gabriela motivo para exhortar à las Religiosas à la perfecta observãcia de las leyes: y assi dize: *Que le encargô en vna ocasion su gran Padre, y Patriarca, que les dixesse a las Monjas, que no trabajassen solo con el exterior; mas que auiendo ociosidad, empleasse en hora buena en la labor las manos; mas a esse tiempo obrasse el Alma su eterna salud.* Diole assimismo muchas amonestaciones que diesse à los Prelados, porque aquel zelador de la honra de Dios, viendo que se mira tanto por ella en su Reforma, fomenta desde el Paraiso nuestra mayor observancia.

Agradezele el Cielo que mire por su Religion.

95 Otro favor admirable, en orden á este punto, dexò escrito la Venerable Virgen, y yo lo daré con sus palabras: *Estando yo*, dize, *pidiendo a mi Señor en Oracion por algunas cosas de nuestra Religion, combidé a todo el Cielo, y juntamente a Maria Sãtissi-*

tissima nuestra Madre para mi ayuda, y amparo, porque tenia noticia que avia algun menoscabo en algunos, y que se desagradava Dios; y me avian dicho que pidiesse por todos, porque se ivan perdiendo aquellos principios de nuestra Religion, por falta de Oracion, mortificacion, caridad, y verdad Evangelica: que esto faltava en algunos, y era lastima, que debiendo ir â mas fuessen á menos. Estava yo muy afligida, y casi sin fuerças de pena, de ver lo que les costô à nuestros Padres, y Madre Santa Teresa, y lo mal que obramos algunos, sin perseverancia ni ponderacion en lo principal de nuestras obligaciones. Me passô vn casso estando como digo, pidiendo à Dios lo remediara: llegô mi Señor, y me agradeciò mi peticion, y sentimiento que mi alma tenia tan grande, y me diô vn abrazo, y dixo: Hija, assi se ha de mirar, y sentir qualquier detrimento de la Religion de mi Madre. No puedo yo dezir, ni referir como fue este abrazo, los efectos fueron vn lleno de caridad, y vn deseo del bien de toda la Religion. Hasta aqui la Venerable Gabriela, cuyas palabras son honrosa, y santa vanidad de nuestra Reforma; porque expressan el cuydado especial de Dios para ella; el agrado en que persuadan á su piedad, como à fuente de todo bien, por el de esta Orden. Y al fin el llamarle Orden de su Santissima Madre, blason tan inmortal, que quando no fuera Congregacion de hombres, sino de Angeles, tuuieran à gran dicha en que les llamaran hijos de la Madre de Dios. Como al fin no es nuestra Orden Congregacion de Angeles, sino de hombres, cuya fabrica terrena propende á lo defectible, no es mucho que en algunos individuos quepa el olvido de lo justo; mas por la gran bondad de Dios, y oraciones de semejantes Almas como la de Gabriela, no ha llegado hasta oy al cuerpo de la Religion el desmedro; y espero que contra la tirania del tiempo se ha de mantener esta flor que cada dia augmenta sus coloridos.

Da vn vtil testimonio de vn capitulo General, y de otros en q̃ se hallò.

96 Descendiendo à cassos particulares, que mas practicamente persuaden la Paternal piedad Divina, y el filial cuydado de Gabriela para su Religion. Como es siempre estilo de los Prelados superiores, mandar que en la Orden se haga Oracion especial, para implorar la Divina luz en los Capitulos, de cuyo acierto se interesa todo el bien, cumplia la Venerable Gabriela con singular aplicacion este cuydado, y muchas vezes llevó Dios à su Sierva à los Capitulos Generales de Paltrana, y á los Provinciales de esta, y otras Provincias, y dió de todo antes de las cartas, individuales noticias. Entre otros Capitulos Generales

les en que se hallò, fue vno el año de 1679. del qual escrive assi á su Confessor: *El dia que entraron nuestros Padres en Capitulo, me llamô nuestra Madre Santa Teresa, y me dixo que fuesse con ella, y donde fuimos? Al Capitulo. Y assistió en él nuestra Santa Madre, y en saliendo las elecciones, nos fuimos hazia la cozina, la Santa llegó á la puerta, y se me desapareció. Yo entré en ella, donde vide mucha comida de muchos generos de pescados, fuime de alli apriessa con harta pena, de ver tanta prevencion, y hallé à nuestra Madre Santa Teresa, y me dixo: Que con menos regalos bastara para quatro pobres Religiosos, que no avia ella trabajado para esso. Esto solo me dixo; mas conocî q no avia querido entrar en la cozina. Yo le dixe: Si avia sido voluntad de Dios lo demàs del Capitulo, y que V. R. saliesse por Provincial como salió, y me dixo: que si. Mire V. R. las obligaciones que le siguen en este oficio, de atender â todos con caridad igual. No ha sido sola esta vez la que yo me he hallado en otros Capitulos, y he conocido de algunos Religiosos que estan con grande dessassimiento, y recta intencion de hazer lo mejor; mas tambien he conocido otros que estan alli con temas, nacidas de ambicion, cosa que mi Señor ha sentido mucho, y quexandome yo desto à su Magestad, me dize, que llore, y pida por ellos. Me da tan gran pena ver, y conocer, que como vn Prelado acava de ser Provincial procura serlo otra vez, que estas disposiciones las siente mucho mi Señor, porque no llevan mucha caridad, ni es amar à la Religion, y quieren que todos entiendan que si, y en la verdad no lo es: Examinen bien sus conciencias, y denles muchas bueltas, y verân como no me dizen que he mentido, sino que es verdad; ojalâ no lo fuera, que diera yo mil vidas de buena gana por quitar essa roña de algunos de nuestra Descalcez. O Padre Nuestro! que no puedo dexar de sentir este punto.*

97 Este es el dictamen de la Venerable Gabriela, muy conforme al de la Esposa Santa, que deseava se recogiessen, y acauassen las çorrillas que destruian la florida viña, por el mismo cassо que estava florida, y causava mas lastima que quatro sabãdijas destruyessen su hermosura. (1) Es oy esta Sagrada Reforma la viña del Carmelo, y la heredad del Señor de Sabaoth; està tã florida, y hermosa, que se ven en ella los tabernaculos de Jacob, y las tiendas de Israel; resplandeze tanto por las quatro partes del Orbe, que se levanta como leona, se eleva como Aguila, y se corona por vna de las mas Illustres familias que oy tiene la Iglesia; y ver que à este todo perfecto se atreva vna polilla, à este hermoso jardin entre vna raposa, como no avia de ser para Gabriela

Se amplia en gloria de nuestra Religion esta noticia.

(1) Capite nobis, vulpes parvas quæ demolitũur vineas. *Cant. cap. 2. v. 72.*

la cuchillo que le traſpaſaſſe el alma. No ay Religion que mas muros tenga fabricados contra la ambicion, mas como no deſnuda con el Abito la tierra, no es mucho que algun Vliſes ſe eſcape de la mano de Prelados tan gigantes en virtud, diſimulado con la piel de oveja. Fue eſte Capitulo, en que expreſſa averſe hallado la Venerable Gabriela, el que celebrò intermedio El Reverendo Padre Fray Silveſtre de la Aſſumpcion, y dirigiendo ſu prudencia el ſuſtancial acierto, pudo no reparar en que lo que ſe prevenia para comer fueſſe menos prodigo. Muchas advertécias tienen ya nueſtras leyes hazia eſte cuydado, y como es tanto el de Dios para la Religion de ſu Madre, ſiente el menor lunar en ſu hermoſiſſimo cuerpo. La eleccion de que aqui haze memoria fue la de Provincial en nueſtro Reverendo Padre Fray Andres de Santa Tereſa, la primera vez que lo fue deſtas Provincias de Andaluzia, y ſe ha conocido guſtó Dios de aquella eleccion, no ſolo en lo acertado de ſu Religioſiſſimo govierno, ſino en averlo repetido otras tres vezes, en que ſe entiende que lo crió Dios para eſte oficio.

Diligencias de la Madre para el bien de ſu Ordē.

98 Eſte Religioſo deſeo que la Venerable Gabriela tenia del luſtre de la Religion, le obligava á procurar que en ſi miſma, y en ſu Cōvento no ſe quexaſſe la obſervancia de la menor diſpenſa. Con eſto era tan puntual quando ſubdita, y tan zeloſa quando Prelada, ſiempre entendia que le tenia Dios confiada toda la Religion para ſu credito, y aſſi procurava que por ella no perdieſſe, y que ſe adelantaſſe quanto fuera de ſu parte. Haziaſe cargo de todos los oficios de las demas, aſiendoſe de la campana, acudiendo puntualiſſima à la obediencia, y aconſejādo la puntualidad à todas. Dio le Dios muchas noticias del eſtado de algunos Conventos, aſſi de Religioſos como de Religioſas; y la Venerable Virgen con la mayor prudencia, y diſcreciō que pudo, ya con cartas, ya con recados, que ſin que afrentaſſē con el deſdoro, amoneſtaſſen el remedio, ſolicitò el bien de la obſervancia. A los Provinciales les dixo muchas vezes la materia de que avian de componer las platicas de ſus viſitas, ſegun la mayor neceſſidad que conocia en la Provincia. Durole eſte cuydado lo que la vida, y aun paſſó de ſu vida el cuydado de la mayor obſervancia. Las noches que la eſtuvieron velando para morir preguntava entre ſus congoxas, ſi ſe avian rezado maytines, ſi avian tañido à ellos, ò á las Animas, y como le dixeſſe la Madre Juana de San Geronimo con la llaneza de amiga, quien

la mete en esso Madre? pues que ya no le toca no lo cuyde. Respondiò: *A todas nos toca cuydar de que no se falte à nada de lo que manda la Orden.*

Aun despues de muerta cuyda de la regular observancia.

99 A ocho dias de difunta deponen algunas Religiosas de singular cordura, vn caso de los raros que se leen en la historia. La vispera de tener la Madre Priora el capitulo Conventual, diò licencia á dos Religiosas, para que el dia siguiente en tiempo de capitulo, hiziessen cierta diligencia, cuya calidad parecia pedir se executasse muy de mañana, conque se dieron por dispensadas de no ir à capitulo. Al entrar en èl la Comunidad, vieron dos Religiosas entrar tambien à la Venerable Gabriela de la misma manera que quando viva, y ponerse en el lugar de la antiguedad que le tocava. Empezose el Capitulo, y le dixo à vna Religiosa que oy vive, que advirtiesse como faltavan aquellas dos Religiosas á Capitulo. No se atrevio la Religiosa à advertirlo, porque imaginó que seria disposicion de la Prelada, y representandoselo á la Madre Gabriela, le respondió: *Pues dile á la Priora que las llame, que despues se puede hazer lo que estan haziendo, que primero es esto*; y añadió con mas brio: *y dile que si juzga que me he muerto para cuydar de la observancia deste Convento?* Llegose la Religiosa, y se lo dixo à la Prelada en secreto, y cayendo en la quenta, embió á llamar á las dos hermanas à Capitulo.

Ayuda despues de difunta a cantar la Salve de la Virgen.

100 Vn Sabado en la tarde à el tiempo de la Salve q̃ canta la Cuminidad de las Religiosas, se hallauan muchas enfermas, otras muy ocupadas, y las demás muy destemplado el pecho de catarros, conque temió la Prelada no se pudiesse cumplir con aquel acto como ella deseaua. A el passar por el sepulcro de la Venerable Gabriela, le dixo con su corazon: Madre mia bien nos pudierais ayudar á esta Salve, que no se como hemos de poder cantarla. A el empezar la Salve se oyó en la Comunidad otra voz, que no siendo de las Monjas que se veian, abultava mucho el Coro, consolaua à todas, y facilitaua el acto. Los Religiosos que aquella tarde estauan confessando à la Comunidad, oyeron desde los confessonarios aquella distinta, y notable voz, y preguntaron á las Religiosas, que á quien auian tenido en el Coro para que les ayudasse á cantar con tanto acierto. Supose despues por vna Religiosa, que le diò quenta à la Prelada, como la Venerable Gabriela ayudò á sus hijas, y hermanas en aquel acto de Comunidad, para cooperar à la observancia aun desde la otra vida. Por ahora alçamos la pluma de esta materia,

sin

sin despedir à el lector de otros cassos de este genero, que daré-mos antes de acabar este libro.

Desea, y solici ta la Beatificaciõ de N. Padre San Juan de la Cruz.

101 Considerando quan de gloria de Dios, y lustre de la Religion seria el que se acabasse de concluir la causa que está pendiente de la Canonizacion de nuestro Beato Padre Fray Juã de la Cruz, pedia la Venerable Gabriela mucho á Dios se apresurassen estas diligencias; y en tres ocasiones se le apareciò el Sãto Padre, y le dixo: que era omision de algunos Prelados Superiores el que esta materia no estuviesse ya acavada, y concluida. Diole de esto el Santo Padre tã individuales noticias, que se determinò à escrivir à el General de la Orden, que lo era ya N. M. Reuerendo Padre Fray Juan de la Anunciacion, gloria de España, hijo de la Teologia, Corona de nuestra Reforma, assombro de los Doctos, exemplo de los Religiosos, y Religioso que en su siglo, y aun en muchos merece la primera estatua. Tenia ya este gran varon noticia de la Venerable Gabriela, y assi le hizo peso su carta; y por parte de satisfacion escriviò otra à toda la Orden, solicitando Oraciones, y noticia de milagros para facilitar esta empressa. Fueron tantas las que se le ofrecieron en su Generalato à este Salomon de el Carmelo, que se huvo menester todo siendo tan grande, para defender su rebaño; mas fue el Aod ambidextro, y el Carlos Quinto Religioso, que dexò á nuestra Orden en el mayor punto que en el teatro de la verdad, y la hõra hasta ahora auia llegado; y assi no tuvo la fortuna de conseguir la canonizacion: porque si todo lo hiziera Felipo, Rey de Macedonia, con què rotulara despues Alexandro Magno lo inmortal de su fama?

Profetiza el feliz exito de la fũdacion de Carmona.

102 Deseaua esta Prouincia de Andaluzia, por los años de 1680. la fundacion de el Convento de Carmona, que en sus principios padeció, por señas de empressa grande, muchas contradiciones. Eran entonces las dos Andaluzias vna sola Prouincia en nuestra Orden, y por lo mismo por repetidas razones interessada Gabriela. Pretendiose á el principio Hospicio Secular; y oponiendose à él el poderoso brazo de el señor Arçobispo, y Cabildo de Seuilla, juzgaron todos por invtil nuestra esperança; porque desde que ha crecido el rio de el poder, teme la humilde pobreza naufragar. Cõsultada la Venerable Gabriela por el Padre Fray Antonio de Santa Teresa, que era su Padre Espiritual, respondiò, que acudiessen á Roma con el pleyto, y se ganaria de vna vez: Assi se cumpliò, por Decision autentica de

la Sagrada Rota, que empieza: *Nouerint vniuerſi*, ſu data en Roma año de 1683. en el ſeptimo año de el Pontificado de Inocencio XI. ſu Auditor Federico Cacia ; donde ſe decide contra el Arçobiſpo, Cabildo, y Clero de Seuilla, no hazer fuerça los Regulares en fundar Hoſpicios , y erigir Oratorios ſin puerta à la calle, ſin aguardar para ello licencia de los Ordinarios. Puesto el Hoſpicio, como aſpiraua la Religion à Convento, vnieron à eſta oposicion los contrarios ſu fuerça : mas como contra la de Dios ninguna preualece, y mas quando Gabriela leuantaua á el Cielo los brazos con la fuerça de ſu Oracion. Vioſe aſſi todo logrado, pues la Venerable Virgen viendo que era guſto de ſu Eſpoſo, le eſcriuió á ſu Confeſſor diziendole: *Hele pedido a mi Señor lo que V. R. me tiene mandado de la fundacion del Convento de Carmona; y ſu Mageſtad ſe alegra de que le pida eſto; y me ha dicho, que ſe hará ſin duda , mas que hagan los Prelados diligencia , que andan floxos ; que ſe hable al Rey , y al ſeñor Don Iuan de Auſtria.* Eſtas ſon palabras de la Venerable Virgen , en que ſe conoce auer recebido eſta noticia antes que murieſſe eſte gran Principe Jonathas de nueſtra Eſpaña, y centro donde toda la Religion, y piedad hallò fomento, y abrigo. Hallaſe oy fundado el Convento de la Ciudad de Carmona , que es vno de los mejores que oy goza aquella Santa Provincia; y como nacido , y arraygado cõ el yelo de la contradicion, ha crecido deſpues, y crecerà en Santuario iluſtre donde Dios ſea ſiempre alabado.

CAPITULO OCTAVO.

REFIERENSE ALGUNOS SINGULARISSIMOS favores que de Dios, y de Maria Santiſſima recibiò la V. Gabriela en eſte tiempo.

Previene Maria Santiſſima a Gabriela para vn favor Soberano.

103. LLegando ya eſta obra cerca de ſaludar la orilla donde ſe embarcò Gabriela para paſſar à mejor mundo, llega tambien al tiempo en que impaciente el amor de tener tan encerradas las joyas que tenia para ſu Eſpoſa preuenidas , le empezò à moſtrar algunas que indicaron bien el inmenſo teſoro de aquellas Orientales Indias donde Gabriela dirigia ſu rumbo. Las mas particulares finezas las ceñirè á eſte capitulo, aunque ellas ſon de tan deſmedida eſtatura , que como dadivas de vn amor tan grande , è indices de vna eſperança tan glo-

glorioſa, no caben en la humana razon, ni en la eſfera de nueſtra ruda inteligencia. Era por Agoſto del año de 1690. y llegando el dia de Nueſtra Señora de las Nieves, como amaſſe tan tiernamente Gabriela á eſta gran Reyna, le pidiò la ayudaſſe á diſponer ſu alma, para el dia ſiguiente celebrar la fieſta de la Tranſfiguracion, de quien Gabriela era tiernamente enamorada. Concedioſelo la piadoſiſſima Madre, y la previno para recevir vn grã favor el dia ſiguiente. Fue eſte aviſo eſtimulo para ſu humildad, que deſeava mas el dia del trabajo para ſacrificar, que el dia del gozo para recevir. Todo lo que en dicho dia paſſò lo daré de la pluma de Gabriela.

Mueſtraſe la transfiguraciõ de Chriſto con raros efectos.

104 *Eſtando*, dize, *el dia de Nueſtra Señora de las Nieues celebrando eſta feſtividad, dandole muchas gracias á mi Señor por tantos beneficios como de ſu mano auia recivido, y como mi correſpondencia avia ſido ofenderle. Pediale me perdonaſſe, y deſeava mi Alma prepararſe para el dia ſiguiente que era la Transfiguracion, y eſto lo pedia tambien á Maria Santiſſima. Eſtando en eſto, vide à Chriſto nueſtro bien que ſe transfiguró, y deſcubriô ſu claridad, ſu grãdeza, y hermoſura; que no ay palabras, ni yo las hallo, para referir ni dezir lo que en tan breve tiempo, como ſeria rezar vn Ave Maria ſenti, vide, y conocì, y ello no es decible, mi lengua es muda; ſolo reſpõdi: Señor no puedo, y tanto: Señor no puedo mas. Quedê tan mala del cuerpo, y tan llena de Dios que avia meneſter dar gritos, y no podia por las Monjas; á lo qual le dixe à Dios: Señor dadme vn mal que me pueda quexar ſin nota, que con eſte no puedo, y me muero, y tu biẽ ſabes que no puedo morirme, porque me lo tienen mandado. A lo qual me dio Dios vn dolor de vn oido, tan grande, que fue meneſter llamar el Medico, y me Sangrô tres vezes. Poco mas de mes, y medio ha que eſto ſucediô, y eſtoy toda via como fuera de mi; que eſtoy metida en vn mar de amor, ſin ſaber como vivir entre las gentes, porque no eſtoy para nada. O Fragilidad deſta miſerable vida! Quien puede amar â Dios, y ſufrirla! Yo padezco vn martirio; mi natural como devil ſe ha acabado; mi ruin vida no ſabe mas que pecar; el comer no ay remedio; y aun ahora que eſcrivo, no eſtoy fuera de eſta amoroſa locura.*

Explicaſſe, y ampliaſſe eſta viſion.

105 Eſte es el periodo de Gabriela, que ſin duda lo eſcriuió con pluma de fuego, porque ſerá muy frio quien pueda leer ſus clauſulas ſin ſentir ſus centellas. Eſta viſion parece auer ſido de el Alma, y cuerpo; eſto es intelectual, imaginaria, y corporea; lo vno, porque la Venerable Virgen dize: *Senti vide, y conocì*; lo otro, porque de parte del objeto no ay implicacion, que de-

debaxo de diuerſas razones ſe ſugete à todos tres generos de potencias; pues ſiendo eſte favor de la miſma eſpecie, aunque no de igual perfeccion, é intenſiõ que el que hizoChriſto en el Tabor à ſus mas amados Apoſtoles, bien pudo aquella luz corporea percebirſe por los ojos de el cuerpo, pues con ellos gozaron los Apoſtoles eſta dicha; y Moyſes, y Elias que en propios, y verdaderos cuerpos fueron teſtigos de aquel Sagrado exceſſo. Y ſi fue tan grande la hermoſura de el Tabor, que atemorizò, y aſſombrò á los Apoſtoles, como quedaria Gabriela, aunque no gozaſſe mas que vna imagen de aquel Prototipo, y vna Lamina de aquel Original? Los Padres dizen, que la gloria de el Tabor fue vna gota, que deſprẽdida de el torrẽte de la Deidad, era proporcionada à clarificar el cuerpo por ſus penſiones del habitual milagro que ſucedia en Chriſto, en no aparecer ſiempre glorioſo, como bienauenturado. Mas no era eſta luz, ni hermoſura eſſencia Divina, ni coſa de ſu linea, porque ſi lo fuera, no la vieran los ojos de carne, ni para eſſo ſe dà poſsibilidad alguna.

Se exemplifica y facilita eſta viſion.

106 Los tres que merecieron aquella dicha fueron los mas amados, y los que deſpues tocaron mas de cerca la pena de el huerto; y era muy juſto, dize S. Gregorio, que mezclaſſe Dios eſtos dos licores en el vaſo de ſus amigos. La alegoria de Cornelio es, que en San Pedro eſtava ſignificada la caridad; en San Juan la pureza; y en Santiago el mayor, el martirio; y por todas tres razones miſticas, ay proporcion para que à eſte tiempo gozaſſe Gabriela eſta fortuna; pues quien huviere notado lo haſta aqui dicho en eſta obra; nada hallará mas que vna caridad ardentiſſima, vna pureza nevada, y vn martirio tan intolerable, á manos de la mas dulze tirania del amor, que preguntandoleGabriela en vna ocaſion à ſu Confeſsor, y Doctor grande, Fray Aguſtin; ſi aquel padezer que tenia, à manos de ſu deſeo de morir, y de ſu actual penar, ſeria para con Dios meritorio? dize que le reſpondió; Será, y como el mas crecido martirio. En Elias, y Moyſes, hallan los Padres la ley, y los Profetas, ú el zelo de la obſervancia de las leyes, y todo lo depoſitò en Gabriela el que *Ab æterno* la previdó, y determinó para Eſpoſa eſpecial ſuya; pues como ſe ha dicho, gozó el eſpiritu de profecia, y el zelo de la obſervancia delas leyes, fue en ella vna inquietud pacifica, q̃ continuamente le comia el alma. La abundancia de gloria que aqui gozó Gabriela, le ſofocó tanto los ſentidos, y potencias, q̃ à no tener pueſta obediencia para no morirſe (como ſe ha in-

ſig-

ſignuado, y ſe dirá de propoſito, huviera dado la vida à tan lucida eſpada; pero no pudiendo, ni morir, ni ſufrir lo que recebia, exclamaua: *No mas, no mas*: porque como Dios proporciona las capacidades à los muneres para que deſtina los ſugetos, aquella Gloria que pudo ſufrir San Pedro, y aun la apeteciò para toda la vida, ſofoca á Gabriela; porque claro eſtá, que con vn pecho Apoſtolico apenas tendrá analogia otra Alma, aunque ſea muy Santa. Favorecido San Franciſco Xavier, Apoſtol del nueuo mundo, pedia mas, mas: y Gabriela dize: *No mas, no mas*: porque como inſinuamos en el libro paſſado, deſtinò Dios à Gabriela para que ſiguieſſe deſde vn Convento, en ſu modo, las piſadas que eſtampó Xavier en dos mundos; y para eſte era meneſter mas, y mas gracia; y para Gabriela no mas de la que hemos dicho, pues ſobraua para quitarle la vida.

Empiezanle onze años de trabajos inceſſantes.

107 Con la flaqueza que naturalmente le quedò en el cuerpo, porque la fuerça de el Alma le auia arrebatado la virtud à las inferiores facultades, conque el eſtomago quedò flaquiſſimo; y como ſobre eſto le dieron tres ſangrias, y padeciò el terrible dolor en el oido, para tener ocaſion de poderſe quexar, quedò ſu cuerpo tan flaco, y ſu natural virtud tan marchita, que no mantenia nada en el eſtomago, y por debil que fuera el alimento, ſobrepujaua á el calor natural. Añadiaſe á eſto tener ya la Venerable Virgen por eſte tiẽpo mas de ſeſenta años de edad, conque empezó deſde ahora vn nueuo padecer. Paſſados algunos dias de terribles dolores, le dixo Gabriela à ſu Eſpoſo: *Jeñor, què es eſto? que no puedo comer amor mio, en què ha de parar eſta flaqueza? Y le reſpondiô ſu Mageſtad: En onze años que te quedan de vida no has de tener ni vna reſpiracion que no ſea vn tormento.* O eſcondido, y altiſſimo juyzio de Dios, que tanto bien ateſora en el padecer! Pues à vna Eſpoſa tan regalada le corona la vida con vna tan exceſſiua pena. Deſde eſte tiempo, ya en el bien, y ya en el mal hallaua Gabriela ſiẽpre ſu martirio. Los favores que deſde aqui adelante recibió, le acrecian la pena, y las penas que ſe le ofrecieron le confirmauan la promeſa; conque à quantos deſde eſte tiempo diò quenta de ſu vida por eſcrito, ò de palabra, la compendiaua diziendo: *Amar, y padecer es todo mi viuir.*

Nuevo favor del dia de la Purificacion.

108 Paſsò de eſta forma con terrible padecer haſta el dia de la Purificacion de el ſiguiente año; y como la Venerable Virgen fueſſe muy deuota de Maria Santiſſima, y en eſte Miſterio de tan exceſſiva humildad, como fue cumplir por el exemplo,

plo, la ley à que no eſtava obligada, por Madre de vn Hijo que no tuvo padre humano, ſe le arrebataſſe el Alma, ſe le apareciò Maria Santiſſima con ſu precioſo Hijo en los brazos, y le dixo: *Toma Gabriela a mi Hijo, que quiere eſtar contigo.* Eſtaua Gabriela à la fuerça de tanta fortuna, deſmayada, y ſentada en el ſuelo, y la Santiſſima Virgen le reclinó à el precioſiſſimo Niño ſobre el Eſcapulario, donde moſtraua eſtar alegriſſimo; y la Venerable Virgen le hazia con ſu corazon los agrados, y ternezas que no podia con la lengua, ni brazos; porque lo fortiſſimo del extaſis no le dexaua fuerças para otra coſa; y atendiendo mas por el impulſo de la Fé à la Divinidad eſcondida, que á el exterior motivo de cariño, agradaua mas à ſu Eſpoſo, quanto menos por eſte motivo lo agaſſajaua en ſus brazos. Altiſſimo fue eſte favor, y aunque tiene exemplos en muchos Santos, no minora eſto ſus quilates. Vno muy propio ſe me ocurre, y es caſi de nueſtros tiempos. Gozolo la Venerable Madre Sor Juana de Jeſus Maria, de quien ya hemos dado noticia, y lo referirè mientras Gabriela ſe recrea en ſu ſingular dicha.

Exemplo que no ſe ha tomado de lo prohibido por el Santo Tribunal de la vida de eſta Religioſa, ſino de lo que oy ſe permite en Fray Aguſtin de Zamora en ſu Margarita precioſa.

109 Aparecioſele Maria Santiſſima à eſta Venerable Religioſa, con ſu Hijo Santiſſimo en los brazos, y ſobre vna jumentilla, á quien llevaua de la rienda N. P. San Joſeph; y ſiguiendo con el corazon la Sierva de Dios eſte Divino carruage en vn Sagrado extaſis, llegò á vna eſtancia donde ſe avia de apear Maria Santiſſima, y le dixo la Sierva de Dios: *Señora mia, mientras que os apeais, dadme acâ eſſe Sol Divino, que yo os lo guardarê en mis brazos.* A lo qual condeſcendiò la Santiſſima Virgen; y dándole à ſu precioſo Hijo, gozó eſta Religioſa aquella ſin igual fortuna, que repitiò la benignidad de Dios ahora en Gabriela. Quando juzgó era tiempo de reſtituir al Niño à los brazos de ſu Madre, bolvió en ſi la Venerable Virgen, y oyò que le dixo Maria Santiſſima: *Deſde ahora mejorarás del eſtomago, y podras comer el tiempo que ayas de ſeguir la obſervancia.* Alli le cumplió; pues hafta poco tiempo antes de morir ſe le mejoró algo el eſtomago, y ſin dexar de padezer quanto no ſe puede ponderar, acudia à la obſervancia, comia de ayuno, repetia ſu comun, y diſimulado regalo, que llamava ella ſopas de gato, y como en los primeros años de ſu vida, labrava á iguales golpes las vltimas piedras de ſu corona.

De eſte favor ha hecho la piedad algunos retratos.

110 Ha ſido eſte favor tan tiernamente plauſible, que la anticipada devocion de los fieles han ſolicitado ſe hagan algu-

gunos retratos de esta meditacion, aunque con el Catolico cuydado de no añadir rayos, ni aureolas hasta que nuestra Madre la Iglesia, recto arbitrio de los aciertos, determine otra cosa. El Escapulario que entonces tenia puesto la VenerableGabriela, y mereció ser, si grossera, feliziſſima hamaca, y catre dichoso en que se reclinò aquel Divino Infante, lo guardó por consejo del Confessor, la Venerable Virgen, y oy se conserva, aviendo obrado Dios por él muchas marauillas, como despues dirèmos.

Refiere la V. Madre otro insigne favor.

111 A mas alto favor llegó la piedad Divina con esta su Sierva, y aun creo que á el cenit, y auxe á que puede llegar, en probable sentencia, la felicidad de vn Alma, mientras vnida à la carne mortal, y viadora; y antes de dar yo mi sentencia, ni hazer juyzio de la calidad de este recibo, lo referiré con vna simple narracion, con pluma de la Venerable Gabriela, dando todos los lugares que hallo en sus papeles, en que dá quenta à su Padre Espiritual de este amoroso beneficio; luego daré su credibilidad probable, y dexarè à los doctos el determinado dictamen. Primeramente, escrive assi la Venerable Gabriela, con harta repugnancia de su humildad: *O mi Padre! quê obediencia es esta tan fuerte para mi. Digo a V.R. como en tres ocasiones me ha mostrado el Señor la Essencia Divina, no continuadas, sino en dias distintos. Quien podrâ referir aqui, no digo yo lo que el Señor manifestô a mi Alma, y grande amor que tiene a las Almas que le aman; mas le certifico a mi Padre, que quando de este pũto hablo me anego de modo, que no se yo como tengo de referir con palabras esta materia. El alegria de mi Alma fue grande, y el dolor mayor de auer ofendido a vn Dios tan grande tan sin tasa. Nunca me ha hecho Dios estas mercedes que no quede mi Alma con grandes mejoras de caridad, y deseo de que Dios no sea ofendido. Todas las virtudes quedan perfeccionadas; y mientras mas se ama, mas se desea amar, y se descansa solo en padezer por el amado.* Hasta aqui el primero, y general testimonio de la V. Gabriela.

Repite el testimonio de semejãte beneficio.

112 El segundo es como se sigue: *Estando*, dize, *vn dia muy afligida, me lleuaron a el Cielo, y en él quiso Dios mostrarme la Essencia Divina, y estaria en esto poco tiempo a mi parecer. Luego me hallê en mi celda, y fue mi gozo tan grande, y juntamente mi pena, que no es ponderable. Ay Madres, hermanas mias, y mis hijas! Yo le di gracias a Dios, y tambien me quexè, y le dixe: Padre de amor, por què es tanto junto? que ya no lo puedo lleuar, que mis fuerças son pocas, y ya no puedo viuir, especialmente entre criaturas: A que me respondiò mi*

mi Señor: Calla hija mia, que porque puedas passar tus trabajos, te lleuo a que veas lo mucho que pierden los que de veras no me aman: yo te ayudaré querida mia.

Añade otro testimonio de la misma merced.

113 El vltimo testimonio es assi: *Vivia yo*, dize, *con vna pena tan sobresaliente del carezer de la vista de Dios, que cada dia me parece vn siglo. Esta va creciendo cada dia vn punto mas, porque el Señor con su assistencia va encendiendo la fragua de modo, que yo no se q̃ es esto, ni qué puedo hazer para passar sin ver a el q̃ desea mi Alma; especialmente auiendome lleuado algunas vezes a que vea el Cielo; y he visto los Espiritus Angelicos, y oidolos estar cantando Sãtus; y me dixeron que les ayudasse. Quien vio esto que yo aqui vi, y no lo se dezir, como le parece a V. R. que me parecerian despues las cosas de esta vida? Son vna cosa tan distinta, que si Dios no ayudara, yo no se como viuiera. Quando ya parece q̃ va vna criatura a dar la vltima boqueada, toma el Señor, y rocia el Alma (esto lo digo por comparacion) con vn rocio dado de su boca, que es vna marea, vna dulzura, que no se yo que nombre ponelle, como si enmedio de el Señor metieran a el Alma. Alli goza, y cobra la vida que tenia perdida. Alli bebe, y come, vna bebida que le emborracha, y vna comida que le satisfaze.* Hasta aqui lo que haze á este proposito.

Refierense los dictamenes Teologicos de la posfibilidad desta materia.

114 Estos son los testimonios que de este casso rarissimo tenemos de la Venerable Virgen; y no siendo digno de que passe por èl la pluma sin hazer alguna estancia, debese considetar lo sucedido, su factibilidad, su credibilidad, y su inteligencia. Lo primero, consta de las palabras referidas; porque el hecho de las cosas, no tiene para su inteligencia otro principio que el de la autoridad de quien lo vido, ó supo. Lo factible de este punto es controversia de Teologos. Santo Tomás resuelve en la *Secunda, secundæ*, que por fuerça de contemplacion, por eleuada que sea en esta vida, no se puede llegar á ver la Divina Essencia. El mismo Doctor Angelico determina, en la *primera parte*, que ninguno puro hombre puede en esta mortal vida ver á Dios con vision intuitiua, y Beatifica, aunque huviesse de durar muy breue tiempo; porque el mesmo Vnigenito de el Padre lo dexò dicho por San Juan. En el mismo articulo exceptua el Sãto vna dispensa de esta ley general, por milagro de la absoluta potencia de Dios, executado por Moyses, y San Pablo, que juzga vieron, aun quando viuian en carne mortal, la Essencia Divina, cõ vision intuitiva transeunte Beatifica, y por ningun modo corporea; porque para esta supone el Santo no darse potencia alguna.

nà. (1) Con esta doctrina han estendido los Teologos, ya por piedad, ya por conjetura, la gracia hecha à Moyses, y SanPablo; á Jacob porque dixo, que vido á Dios cara á cara. A San Benito porque lo afirmó assi San Gregorio. A San Agustin, porque lo confessó él mismo averle sucedido, en Hostia tiberina, y por lo mismo no pudiera negarse à los Apostoles, y descender à tantos, que hizieramos, numerandolos, vn catalogo muy prolixo. Otros Teologos, venerando à el Angel Doctor, lo interpretan con su misma doctrina, especialmente en la que dà en el quodlibeto citado á la margen, y del todo niegan la possibilidad de semejante vision intuitiva de la essencia Divina, como es en si, y beatifica, ni aun por breve tiempo, á puro hombre por Santo que sea en el solo orden de gracia, concedida; y à los exemplos referidos, y à otros muchos que ya daremos, dizen con Santo Tomàs; que se entiende de alguna vision altissima, en que gozaron los referidos vna luz muy cercana, y vna muy inmediata particula, decidida de la luz increada, y que como el ojo no viò, ni el oido oyò, ni el corazon humano puede hazer cabal concepto de lo que Dios tiene preparado en si mismo, hazen juyzio, y pronuncian aver visto la Divina essencia, y en este modo se interpretan, y entienden los que en las historias se hallan aver dicho que vieron la Essencia Divina.

(1) Sicut Deus, miraculosse aliquid super naturaliter in rebus corporeis operatur, ita etiam, & super naturaliter, & præter communé ordinem, mentes aliquorũ in hac carne vivé tium sed non sensibus carnis vtentium, vsque ad visionem suæ essentiæ elevavit. Vt de Moyse, Paulo &c. *D. Thom. 1. part. quæst. 12. art. 11. ad 2. D. Thom. 2. 2. queſt. 180. art. 5. ad 3. & quodlib. 1. art. 1.* S. Greg. 2. dialog. cap. 35.

115 Dixe en esta segunda interpretaciõ: *En el solo orden de gracia*, por exceptuar entre las puras criaturas á Maria Santissima, q̃ como Madre de Dios se eleva sobre toda la gracia, comũ à los justos, y perteneze en cierto modo al orden hypostatico; y assi aunque à Moyses, y San Pablo, y á quantos Santos se han referido, ni pueden referirse del comun orden de la gracia, se le aya negado, ó impossibilitado en esta vida la vision Beatifica; ni aya potencia que componga su vida con esta fortuna; no por esto lo debo negar à Maria Santissima; que como en la original gracia haze por si sola vn Coro entre toda pura criatura, por aver sido predestinada Madre de Dios: assi mismo no es complicacion con esta Señora en orden á la vision Beatifica en esta vida, lo que la fue para los otros.

Exceptuase la dignidad, y felicidad de la Madre de Dios de toda comun doctrna. *Concil. Tridentin. sess. 1.*

116 Supuestas las dos sentencias, entramos cõ desahogo á tratar de la credibilidad, é inteligencia que tienen los testimonios, y la gracia que refiere aver recebido la Venerable Gabriela; para lo qual hará el lector memoria desde Adan, Jacob, Elias, y Moyses; por el testamento viejo, de quienes los Docto-

Aplicasse la probavilidad que puede tener esto con exemplos.

S. Aguſt. 9. confeſ. cap. 10.

El Señor Obiſpo de Tarazona vida de Santa Teresa. cap. 18.

Surio.

En el Padre Zamora Capuchino que cita a Fr. Frãcisco de Ameyugo.

Padre Luis de la Puente lib. 3. tom. 1. cap. 22. §. 3.

Insinuaſe la conſequencia de vn ſentir.

Expreſſaſe otro ſentir, y ſe apoya con mas inclinacion del Autor.

res de la primera ſentencia afirman eſta gracia. Luego paſſará á San Benito, á San Aguſtin, à ſu Madre Santa Monica, de quien él meſmo lo afirma. A Santa Getrudes, y á mi Madre Santa Teresa, de quien lo aſſegura el Illuſtriſſimo Obiſpo de Tarazona, en el capitulo diez y ocho del libro primero de ſu vida. Y deſcendiendo mas á nueſtros tiempos, y á almas, que aunque inſignes, no tienen oy en la Igleſia mas culto, que el de el Venerable reſpecto, que tambien ſe le deve à la bendita Gabriela. El extatico Fray Gil, compañero del Serafin San Franciſco, de quien dize Surio, que deſpues de vna viſion elevada que tuvo, ſolia dezir; que ſi huviera de cantar vna Miſſa, no avia de dezir, *Credo in Deum, ſed cognoſco Deum, quem, quippe ego ipſe vidi.* Que en nueſtro Caſtellano ſe reduze, à que juzgando aver viſto à Dios en ſi miſmo; con cuya clara viſion no ſe compone la Fé, avia de dezir en la Miſſa: *Vide a Dios*, quando todos dezimos que le creemos. La Venerable Sor Juana de Jeſus Maria, Religioſa de la miſma Orden, refiere de ſu hiſtoriador, otro, aver viſto la Divina Eſſencia en eſta vida, y neceſſitadoſe por entonces á amarla con la eſpecificacion, y exercicio que los Bienaventurados. La Venerable Doña Maria de Eſcobar, dexó de ſi miſma eſcrito, aver viſto áDios de tres maneras, ſiẽdo la vna en ſu Divina Eſſẽcia, la qual refiere, y amplia ſu docto Hiſtoriador Jeſuita con ſingular enſeñança. Otros muchos exemplos pudieramos traer, ſi nó ſe quexara ya la licencia hiſtorica.

117 Si á todos eſtos, eſpecialmente à los de la vltima claſe, ha avido poſſibilidad para que gozaſſen en eſta vida eſta incomparable fortuna, no hallo razon para negarſelo à vn Alma, que ſobre ſer, aun mayor de lo que yo he ſabido explicar en eſta obra, lo teſtifica ella miſma obligada de la obediencia de ſus Prelados, y Confeſſores; y que aviendo leìdo ſus Confeſſores, y Prelados eſtos eſcritos de la Venerable Virgen, que à mi me dieron para fabricar eſta obra, los aprobaron, conſervaron, y apreciaron mucho; porque los hallaron confirmados de la viua voz de Gabriela, que en eſte punto fue por los dichos varias vezes examinada.

118 Y ſi à todos los referidos ſe les deve aplicar ſegun la opinion ſegunda, la interpretacion de no aver ſido eſtas viſiones de la Divina Eſſencia claras, intuitivas, ni beatificas, con muy docil dictamen diré yo lo miſmo de la Venerable Gabriela: porque no detrimenta à el exemplo de ſus virtudes, ſingular mo-

motivo de esta obra, el que Dios no hiziesse por ella en esta vida lo que no se pudo hazer con otra alguna; y aunque se pudiera, no es la Provincia de la gracia para la execucion con terminos precissos, sino para recebir con resignacion á aquello à que gustare de estenderse la benignidad Divina. Añadese, por razon para la facilidad conque dexa mi dictamen á el de los doctos, esta materia en problema, y con opcion para que cada vno elija lo que le haga mas fuerça, el ver que nuestro grave Historiador, el M. R. P. Fray Francisco de Santa Maria, no se atreviò à conceder absolutamente esta gracia à Santa Teresa de Jesus, descollado Cedro del Libano de la contemplacion, y dexó à los doctos, (aviendo referido el texto) la determinacion del dictamen. Yo creo que á vista deste cuydado para vna Santa Teresa, no se desagradará su hija Gabriela de que para su elogio se sigan los mismos passos.

Nuestro P. Fr. Francisco de Sãta Maria tom. 1. cron. cap. 29. lib. 1.

119 El tiempo en que sucedieron estas visiones á la Venerable Virgen, fue el año señalado, y vna de ellas, dia de la Santissima Trinidad, de cuyo inefable misterio era esta Virgen ternissimamente apassionada, los dias en que las otras dos acontecieron, no constan de los escritos, y yo juzgo fueron en los mismos dias los siguientes años; porque si las tres vezes que la llevaron à juyzio al Tribunal Divino guardaron la correspondencia de ser en los tres dias de la Assumpcion de Nuestra Señora, que tocaron al trienio antecedente, pareze fundada conjetura, que aviendo sido en vn dia de la Trinidad ciertamente favorecida Gabriela con la presente gracia, se repitiesse en los otros dos siguientes; pues fue tres vezes recebida de la Venerable Virgen; y mas porque el genero de la vision simboliza con este misterio, pues en segura Theologia no se puede ver la essencia como es en si con vision intuitiva, sin que se vean tambien las personas, en que consiste la Trinidad Santissima.

Se conjetura el dia de estas visiones.

120 El efecto que en Santa Teresa causó la vision, en que se disputa si gozó esta fortuna, sobre la viueza del incendio amoroso, y el aborrecimiento al pecado; fue aquel admirable voto, que ha causado alombrosa veneracion en el mundo; á quien los Pontifices llamaron arduo, y el doctissimo Caramuel dixo: ser acto proporcionado à vna gracia muy semejante à la de Maria Santissima. (2) Que consistió, en prometer hazer por Dios siempre en la balança de las acciones ocurrentes, la mas perfecta. Mas el efecto que causó en Gabriela semejante vision,

Haze voto de no pecar venialmente con advertencia.

(2) Sola Dei Genitrix potuit præstare quod optas quod potuit Genitrix æmula Spõsa facit. *Caramuel Colloc.*

no fue muy distante deste, porque fue hazer voto de no pecar venialmente con advertencia, y esta obligacion le duró lo que le quedó de vida, que fueron como nueve años, con poca diferencia. Diole licencia el Confessor para este voto; porque aunq̃ sabia que no es valido este voto, sin el especial impulso que hizo valido al de Teresa, y por esso se la avia negado muchas vezes, conociò ya que podia darle licencia, porque la seguridad de tan prolixo alarde, en que no se le avia conocido por muchos años pecado venial con advertencia, le pareciò prudente arrojo darle el permisso, para que elevasse aquello mismo á el trono de la Religion, haziendolo materia del voto dicho, para que se debió entender gozava del auxilio que lo hazia valido.

Veasse N. Salmantic. Moral trat. 17. cap. 1. punt. 3. num. 85.

CAPITULO NONO.

OCASION DE SU VLTIMA ENFERMEDAD, prodigios que en su tiempo sucedieron, y luzes de su cercana fortuna.

Se enciende su deseo de morirse.

121 YA insignuamos como el año de 1671. quando la Venerable Gabriela logrò la prometida gracia de tener Padre Espiritual, le dexò mandado, por medio de la Madre Francisca, que no se muriesse, siendo esta obediencia, desde entonces, el lazo de su Santa vida. Mas como crecia tanto el amor de esta Serafica Alma, corria á su passo el deseo de ver á quien amava. Llegò esto en el presente año de 94. en que imagina, despues de los precedentes favores, esta historia á Gabriela, à tanta violencia como se dexa considerar; porque si los que ivan cautivos á Babilonia, con solo la memoria de su patria lloravan tan amargos à el son de su cadena, qué seria à la que tenia ya vnas prendas tan altas de la Sion Celestial? (1)

[1] Illic sedimus & flevimus, dum recordaremur tui Sion. *Psalm.* 136. *v.* 1.

122 Como entrò por Padre Espiritual de Gabriela, desde el año de 73. Nuestro Reverendo Padre Fray Andres de Sãta Teresa, para suplir la ausencia del Venerable Fray Agustin, y quando este muriò, absolutamente, y por toda la vida, cuydò con gran solicitud de reforçar, á nuestro modo de entender, el lazo conque Gabriela mantenia su aliento. Renovóle la obediẽcia como Confessor, y en tres vezes que fue Provincial, se la intimó como Prelado, y cuydava de advertir à los Provinciales q̃ le sucedian, le notificassen à Gabriela en la primera vista la obedien-

Refuerçale el mandato su Confessor porque no se muera.

diencia, porque sabia muy cierto, que al instante que se sulpendiesse este influxo, moriria aquella perfectissima Religiosa que viuia de solo obedecer. Luchando en el corazon de la Venerable Virgen el respecto á esta virtud, con su ansia de ver à Dios; vsó de vna santa cautela para hurtar el mayorazgo, y entrar presto en su esperado Reyno. Escrivió vna carta á el General de la Orden pidiendole licencia para morirse; y propuniendole para persuadirlo quanto le dictò su humildad: Dixole que era la mas ruin de las viuientes, que no viuia sino para pecar; que solo era de molestia en el Convento; que comia vizcochos, porque no podia ya otra cosa; que no ganaua con su trabajo para portes de las cartas que para ella venian. Estas, y otras maximas muy comunes en la escuela de su desengaño llebaua la carta. Era ya General aquel gran talento, y exemplarissimo Padre Fray Juã de la Anunciacion; y estrañando la carta, y la suplica, consultò à la Prouincia antes de resolverse: y noticiado que era Gabriela la mas preciosa joya que conociamos en la Religion en aquel tiempo, le ratificò el mandato de que no se muriera, encargandole de camino el especial cuydado de pedir á Dios por él, y su Religion.

123 Cerrada esta puerta, y auiuandose en Gabriela aquel fuego, que siendo participacion de el Increado, no conoce termino por si, ni por su principio, apelò á el mismo Dios, rogandole con instancia, que le sacasse ya de esta peligrosa vida, y le corriesse el velo de aquella Divina cara, para que cessando el riesgo de ofenderle, hallasse su amor la quietud de su centro, y cessasse la impaciencia conque le ocasionaua aquel crecidissimo martirio. A esta suplica le respondió su Divino Esposo: *Hija mia, qué quieres que yo haga, si tus Prelados me tienen atadas las manos mandandote que no te mueras?* Singularissima benignidad fue esta de Dios; y siendo él mismo el que mandaua, como Superior, en los Prelados, mostraua que obedecia, á el parecer, como Esposo; y vna cosa misma con la Venerable Gabriela por el Mistico lazo de su matrimonio. Viendo irremediable su pena, sugetaua su zerviz á el yugo de el padezer; y como las precedentes visiones la auian deteriorado mas, y enflaquezido, apenas se podia leuantar de la cama. Era Priora en este tiempo la Madre Juana de San Geronimo; y careciendo de quien fuesse Tornera, fue à Gabriela, y le dixo: Qué floxera es esta Madre? Louantese V.R. que se lo mando, y vaya al torno,

Pide a Dios la muerte, y respuesta de su Magestad

Eſtas vozes, que en el humano parecer, hazian ſu efecto impoſſible, porque en Gabriela no auia mas que los hueſſos, y la piel, ni podia comer bocado, y el que paſſaua lo bolvia muy preſto, con laſtimoſiſſima violencia, fueron para Gabriela tan faciles de executar, que á el oirlas, reſpondiò como ſi no fuera capaz de dudar à la voz de la obediencia: Madre ha de ſer luego? para q̃ me viſta al inſtante: Mañana puede ſer, dixo la Prelada; y mire V. R. que ha de durar todo el trienio. Fue eſte el vltimo que cúpliò la Madre Juana de ſus ſeis Prioratos, y en èl le ſirvió la Madre Gabriela de tornera, como ſi tuviera treinta años de edad, y muchas fuerças.

Modo de explicar ſu ſentir la V. Madre.

124 Admire aqui el lector, quanta verdad es lo que Chriſto dixo á Santa Tereſa en caſſo de hallarſe bien deſcaezida: Que la obediencia dá fuerças. Vioſe tambien practicado en Gabriela, pues le mantuvo tantos años la vida, y le diò fuerzas para hazer lo que naturalmente no pudiera. Viendoſe la Venerable Virgen dulcemente aprisionada, con tan repetidos lazos; por que los del amor la cautivauan, y los de la obediencia la detenian, ſe divertia á ſus ſolas en vna quarteta, que lo viuo del paraje en que eſtava ſu alma, le dictò con no poca deſtreza, y es como ſe ſigue.

Yo viuo de obedezer,
y mi vida es vn morir,
ſi aſsi ha de ſer mi viuir,
animo, y à padezer.

Aſſi paſsò en bien conſiderable tormento la Venerable Virgen, teniendo fuerças ſolo para aquello que pertenecia á ſu oficio, el qual executó, como dexamos ya tratado en ſu lugar, y el tiempo que le ſobrava lo empleava en hazer media, con la ligereza que hemos dicho, y con la milagroſa virtud que ſe ha experimentado, y ſe depone en la informacion que por el Ordinario de Jaen ſe ha articulado, y eſta obra dexa referido.

Pidele al Padre Provincial licencia para morirſe, y ſe la concede.

125 Con eſta admirable lucha, y gracioſo eſpectaculo á los ojos de Dios, llegò Gabriela obedeciendo, y amando en paciencia, y eſperança, haſta el mes de Mayo de el año paſſado de 1700. y como ſiempre que entrava Provincial nuevo procurava Gabriela ſolicitar con èl le levantaſſe la obediencia conque viuia y la dexaſſe morir: hizo lo miſmo con N.R.P. Fray Frãciſco de Sã Juan Bautiſta. Propuſole el caſſo, y ú ſea por no eſtar aviſado, ò porque quiſo probar aquel eſpiritu de Gabriela, á quien jamás

auia

auia hablado vna palabra, aunque auia oido muchas de ſu gran fama de virtud; y al fin porque Dios aſſi lo determinó: Le dixo à la Venerable Virgen: que por ſu parte le levantava la obediencia, para morirſe, ſi Dios aſſi lo diſpuſiera. No es tal el gozo de el auariento en la ganancia, ni del navegante en ver tierra, como fue el de Gabriela con eſte indulto: A la manera que Ana Profetiſſa, deſpues de tantos años de viuir en el Templo, eſperó con gozo ſu deſenlaze, aviendo viſto à ſu Dueño, y Simeõ la corona à ſus canas, por el miſmo motivo; aſſi eſta anciana Virgen que tantos años auia ſervido à Dios en ſu caſa, ſe alegró, como Jacob en ſu ancianidad con eſta noticia; y ſeguriſſima de el proximo efecto, ſe lo agradeció á el Provincial como el mas apreciable beneficio.

Calla Gabriela la licencia que tenia.

126 Como avia paſſado eſte lance entre el Provincial, y Gabriela á ſolas, ſe quedò tan en ſecreto, que ni Gabriela lo dixo á las Monjas, ni el Provincial lo revelò, ni aun à mi que era ſu Secretario; debió de ſer por acabar ſu prueba con el efecto; y porque pudo entender, que aviendo tenido con la Venerable Virgen mas correſpondencia, y conocimiento de ſu eſpiritu, podia ſolicitar, por no privar á el mundo de aquella prenda, que no ſe le arrieſgaſſe con aquel examen la vida. Todo fue altiſſima diſpoſiciõ de Dios, à quien no alcança nueſtro cuydado, ni nueſtra cautela trampea. Salió del Locutorio la Venerable Virgen alegriſſima, tanto que lo notaron, y deponen todas las Religioſas; y no es mucho, porque en dezirle que ſe pudieſſe morir, hallò el motiuo para alegrarſe en lo que Dauid, quando le dixeron lo que conducia à ir à la Caſa de el Señor,(2) como quiera que à Gabriela ſolo la obediencia, y la uida le eſtorvaua en eſta fortuna.

[2] Letatus ſum in his quæ dicta ſũt mihi in domum Domini ibimus. *Pſ.* 121. *v.* 1.

Empieza deſde aquel dia a deſcaẽzer.

127 Deſde aquel dia empezó à marchitarſe ſu viveza, y à quedar ſolo en la que podia reſultar de ſu devilidad. Aumẽtaronſele los bomitos, y la violencia en ellos, porque todo eſto lo padezia, mientras la obediencia dominava; y como ella faltó, ſe paſsó la fuerça de el natural á los males, y empezó el mal á dominar la vida. Era eſtilo de la Venerable Virgen rezar por cada bomito de los que le moleſtavan, vna vez el Himno *Te Deum*: y deſde eſte tiempo, como ſe aumentauan los bomitos, y ſe diſminuyerõ las fuerças, no alcançaua ſu devocion à ſu deuda. Y aſſi le encargava á las Monjas cada dia tres, ó quatro, ſegun lo que avia excedido el numero de los bomitos á el de las ve-

vezes que avia podido rezar el Himno. Los Medicos no entendian ſu mal, porque nazia de mas alto principio. Aſſegurauan no auer calentura, por el pulſo; y ſi pudieran tomar el de el corazon, lo hallaran abraſado, con otro fuego que perdonando à la arteria, quita con mas fuerça la vida.

Averigua la Prelada la cauſa del mal, y procura el remedio.

128 Poniale la Prelada obediencias para que ſe mejorara, y eran ſin fruto, ni remedio; eſtañavaſe eſto en el Convento tanto, como ſi parara el Sol ſu curſo: porque tenian experimẽtado, que no le ganaua en obedecer à Gabriela. Cayò en la cama la Venerable Virgen, y vna Religioſa en la quenta de lo que podia ſer aquel eſtraño enigma: dixole á la Prelada, que entonces lo era, y es oy la Madre Maria Manuela de la Encarnacion: No es poſſible Madre ſino es que nueſtro Padre Provincial le alçó la obediencia à la Madre Gabriela para que ſe muera, y con eſſo nos ha quitado todo el bien del Convento. Cõ eſta luz tratò la Prelada de averiguarlo; y le mandò à la Venerable Virgen le dixeſſe la verdad de lo que le auia paſſado en orden à eſto. Huvo Gabriela de obedecerla, y referido el indulto q̃ tenia de Prelado Superior, empezò en toda la Comunidad el delmayo. Con eſto la diſcreta Prelada, aſſiendo en ſu vltima neceſſidad el junco, porque la ahogaua la pena, eſcriviò vna carta à nueſtro Padre Fray Andres de Santa Tereſa, Prior que ya era de el Convento de Malaga, ſuplicandole eſcrivieſſe à el Padre Provincial, le detuvieſſe à Gabriela la vida, de quiẽ dependia todo el gozo de aquella Comunidad. Hizolo aſsi N. R. P. mas el Prouincial, firme en aquel dictamen, lo continuò de modo, que ſacò Dios de ſu dureza vna inſigne prueba de la virtud de Gabriela.

Revoca el P. Provincial la obediencia ſin intencion, ni fruto.

129 Con eſte aviſo de el Padre Prior de Malaga, eſcriviò el Padre Provincial vna carta á la Madre Priora de Vbeda, en la qual, aunque le dezia, por cumplir con lo que le auian rogado, que le dixeſſe á la Madre Gabriela de ſu parte que no ſe muriera, que aſsi ſe lo mandaua; mas oy depone dicho Padre Provincial, que nunca fue ſu intencion mandar tal coſa, ſino cumplir con aquella carta; mãtiniendo ſiempre en ſu animo, ſin retratar aquel primer indulto que le auia dado á la Venerable Virgen; permitiendo Dios eſta terquedad por los motivos que dexo inſignuados. Llegó à Vbeda la carta, y muy alegre la Madre Priora, fue à notificarſela à Gabriela; oyòla, y ſe ſonriò, ſin hazer el menor movimiento hazia la mejoria. Aqui ſe acreciò la pena de las Monjas, y empezaron á deſeſperar de la vida de Gabrie-

briela; pues à su enfermedad no alcançaua aquella que siempre auia sido su vnica medicina. Y es assi, que huviera aprouechado si viniera bien recetada; mas como le faltaua la virtud de el dominio aplicado, se quedò la enfermedad sin medicamento.

Assegura Gabriela el acierto de vna Priora, y le dize hará los retablos.

130 Cumplido lo primero que ofreziò el capitulo de dar el motivo conque se agravò el mal de la Venerable Gabriela; resta passar à los otros encargos, que digan lo sucedido desde el año de nouenta y tres hasta el fin de la vida. Entró en este año por Prelada la Madre Maria de San Geronimo, primera hija de la Venerable Gabriela; y medrosa de como le iria en su oficio, le dixo à su Venerable Madre, la encomendasse àDios para este fin, y ella le respondió: *Hija, tu haràs muy bien tu oficio, y lo acauarâs; mas mira que quiere Dios que hagas los Retablos de la Iglesia, que su Magestad te ayudarâ.* Muy dificultosa le pareciò á la Prelada esta propuesta, porque era menester mucho dinero, y el Convento estaua pobre: mas alentada de la experiencia, y confiança, se determinó; y embió à llamar à el Hermano Diego de Alarcon, que era quien auia de fabricar el Retablo, para concertar con èl el costo. Domingo sucediò esto, y el Lunes siguiente, depone la misma Prelada, que recibió vna carta por el correo, de persona con quien no auia tratado la especie de Retablo, y le dezia: Madre Priora, si determinare hazer Retablo para la Iglesia, tiene aqui cien ducados para que empiezen. Con esta tan impensada prouidencia le certificò la Prelada ser voluntad de Dios; empezò al instante, y su Magestad continuó sus maravillas.

Previene Gabriela al maestro segura de lo por venir.

131 Antes que se empezasse el Retablo, ni se determinasse la Prelada, hablò Gabriela à el dicho Diego de Alarcon, y le dixo: *No empieze el Maestro vna obra que tiene entre manos, que ha de hazer otra antes.* Era muy precissa la que tenia el Maestro encargada; mas eran las palabras de Gabriela para este hombre de tan superior eficacia, que depone él mismo ante el Ordinario, que de ver á Gabriela, ù oirla, se le recogia el Alma; y que nunca pudo dudar que abitaua Dios especialmente en aquella criatura. Obedeciòla, sin que de la suspension de la obra que tãto le executaua, se siguiesse algun inconveniente. Hizo cõ la Prelada la escriptura de obligacion de dar hecho el Retablo à tal tiempo; pero encontrando en su fabrica mas dificultades de las que preuino, se llegaua el tiempo pactado, y quedaua de la obra mucho mas de lo que se podia en tan breve plazo cumplir. En esta afliccion, que no era pequeña, por ser hombre muy aman-

te

te de ſu verdad el Maeſtro; ſe fue à la Venerable Virgẽ, y le propuſo ſu pena; à que Gabriela reſpondió: *Deſcuydeſe el maeſtro que acabarà el Retablo para el tiempo ofrecido*: Aſſi ſe cumpliò, con tãto paſmo de el maeſtro, y oficiales, que juzgaron auer Dios abreuiado la obra en mas de vn mes de tiempo, que ſegun el arte, ſe neceſſitara para la perfeccion conque ſe acabò todo. Depone dicho Diego de Alarcon con juramento auer tenido eſto por milagro, por no hallar natural principio para auer concluido con tanta breuedad lo que pedia tanto tiempo.

Recibe vn ſingular favor por eſte tiempo.

132 El año de 1695. recibió la Venerable Gabriela otro tierno beneficio de ſu Eſpoſo, con vn efecto vtiliſſimo para ſu Convento. Era por la ſemana Santa; y eſtando la Venerable Virgen en ſu habitual recogimiento muy fervoroſa en la compaſſion de los dolores de ſu Eſpoſo Santiſſimo, ſe le apareciò eſte Señor muy llagado, coronado de Eſpinas, y en la figura de *Ecce Homo*. Era tan tierno el eſpectaculo, que le le imprimiò en ſu enternecido corazon, y liquidados ſus afectos por los ojos, le dixo: *Quê ſignifica eſto ahora amor mio?* A que le reſpondió el Señor *Que veas como me ponen las criaturas, y pidas por todos, que no me quieren.* Penetrado el corazon de Gabriela con eſta terrible, y juſtiſſima quexa, auiuava ſus ruegos por todo el genero humano; é intereſſada en los pecadores por ſu remedio, ofrecia à el Eterno Padre la precioſiſſima Sangre de ſu Hijo, para inclinar ſu piedad. Duròle muchos dias lo viuo de eſta viſion; y eſtando vn dia en el Coro con toda la Comunidad, ſe le ocurriò ofrezer todos los corazones de aquellas Eſpoſas de Chriſto à el Eterno Padre, para deſenojarlo de los agrauios que el mundo le hazia en ſu Vnigenito Hijo. Hizolo aſſi; y eſtando para Comulgar, refiere la Venerable Virgen: *Me lleuaron donde vide q̃ nueſtro Señor Ieſu Chriſto, y ſu Madre Santiſſima pedian a el Padre Eterno por mi, y por toda eſta Santa Comunidad; y el Padre, ſin ſaber yo como, ſacaua de el pecho, y daba a ſu Hijo muchos bienes Eſpirituales; y el Hijo los repartia por ſu Madre Santiſſima a la Comunidad, y a todo el mundo.* Haſta aqui la Venerable Virgen: en que ſe dà á entender quanto aplacaua Dios ſus iras con eſta ſu Eſpoſa; y quanto debe el mũdo, y los pecadores à eſta puriſſima Alma, y à eſta Comunidad Religioſiſſima, pues mediante ella deſcendiò de el Cielo tanta gracia.

Deſea vna Imagen como la que vido, y ſe la concede Dios por raro modo.

133 Como le quedó tan impreſſa en el Alma aquella doloroſa Imagen de el *Ecce Homo*, deſeaua Gabriela que huvieſ-

ſe

se en su Convento otra Imagen material que representasse á los ojos de el cuerpo la pena que auian visto los de su Alma. Pedia à Dios esta gracia; y como miraua en suplica à q̃ tuviesse Christo, para alivio de sus penas, las Almas de aquellas Religiosas mas compassiuas, le dixo su Magestad: *Yo haré que tenga este Convento vna Imagen como la que has visto.* Quedó con esta promessa la Venerable Virgen con vna gozossa confiança de verla presto cúplida. Assi sucedió, por tan estraños caminos, que solo la mano de el Omnipotente podia governarlos hazia este fin. Enfermò en Madrid por este tiempo vna señora llamada Doña Paula de Garibay, la qual apenas alguna vez auia oido nombrar el Convento de Carmelitas Descalças de Vbeda. Tenia esta señora entre otras ricas alajas, vna talla de Napoles, que representa con toda perfeccion àChristo en el passo de *Ecce Homo*, tan apassionado, y hermoso, que sin complicacion, mueuen ambas partidas juntas á qualquiera que lo mira, por duro que tenga el corazon, ù olvidado. Moviò Dios à esta señora á que dexasse en su testamento à las Carmelitas Descalças de Vbeda esta alaja; y confirmando la manda con la muerte, passó al derecho de el Convẽto la Imagen. Los herederos, y albaceas deseosos de no enagenarse de aquella joya tan preciosa; y pareciendoles que en trasspassarla à Vbeda corria riesgo la talla, ofrezieron á las Monjas cierta cantidad en que se commutasse su obligacion, y no se despojassen de la prenda que tanto apreciauan.

Vencense las dificultades de venir a Vbeda esta Imagen.

134 Ya en este tiempo auia Dios noticiado à su Esposa de lo sucedido en Madrid, y le auia manifestado la Imagen por prendas de satisfazer á lo prometido; cõque le advirtió Gabriela à la Madre Priora, que por ningun modo se rindiesse à la propuesta de los herederos de Doña Paula, diziendole que la Imagen le importaria mas que todo. Assi se hizo; y aunque los herederos pusieron pleyto, se venció por el Convento; y determinaron traer à Vbeda el Santo *Ecce Homo*. El despacho, y sentencia que tuvo Doña Paula en el Tribunal de Dios, y le fue revelado á Gabriela, fue auer de estar en el Purgatorio hasta que la Santa Imagen entrasse en el Convento de Vbeda. Con esta noticia sentia mucho el pleyto Gabriela, por lo que se detenia aquel Alma en passar à el Cielo; y quanto por si podia aprefurava las diligencias. El dia que formalmente sacaron la Sãta Imagen de Madrid, viò la Venerable Gabriela como el Anima de Doña Paula venia acompañando á la Imagen por el camino, y

se

se lo notició á la Prelada Maria de San Geronimo, que oy lo depone, diziendola: *Tal dia llegarà la Imagen del EcceHomo a caſa, y con ella viene el Alma de Doña Paula para irſe deſde aqui al Cielo.* Todo ſe cumpliò comoGabriela lo dixo; y lo que de eſte caſo no pudieron ver nueſtros flacos ojos, nos lo dexò la Venerable Virgen eſcrito.

Colocan la Santa Imagen en el Coro, y obra vna ſingular maravilla.

135 Colocaron las Religioſas la Santa Imagen en vn muy decente nicho de el Coro baxo, con toda la curioſidad de ſu devocion; y le puſieron delante vnas vidrieras muy chriſtalinas, ſiendo para todas las Religioſas aquel Relicario de gran cõſuelo. Ha moſtrado eſte Señor lo guſtoſo q̃ eſtà en que ſu Imagen ſe adore en eſte Convento, con repetidos favores, y beneficios; y el mas ſenſible fue el año de 1697. por el mes de Agoſto. Eſtaua la Comunidad rezando prima en el Coro baxo, y mientras ſe leia la calenda, diò vn eſtampido la vidriera de el *EcceHomo*, tan recio que todas juzgaron auerſe hecho pedazos. Paſſado el tiempo en que ſe podia rezar dos vezes el Credo, diò otro de igual eſtruendo; y paſſado igual tiempo, repitiò tercero golpe, y llenó de pavor à todas las Religioſas. Acabado el acto de Comunidad llegaron las Religioſas á examinar la vidriera, perſuadidas que la hallarian hecha pedazos. No fue aſsi, porque eſtaua entera, y ſana, y haſta oy dura la primera que puſieron, que es como de vara y quarta de alto, y media vara poco mas de ancho· porque la eſtatura de la Imagen es de vara de alto en medio cuerpo, con corona de eſpinas, y muy enſangrentada. Confuſas quedaron las Religioſas, ſin ſaber que ſignificarian aquellos golpes, ni en qué cuerpo ſolido ſe formò aquel ſonido; ò como no quebró la vidriera ſi ſe causò en ella. Salieron de el Coro con ſu duda, y dibulgandoſe por las que no aſsiſtieron à el Coro; dixo la Madre Catalina de la Concepcion, Religioſa que ſolos tenia quarenta, y quatro años: no duden V. Reuerencias en la ſignificacion de eſſos golpes, que ſo es otra coſa ſino que yo me muero. Procuraronla diuertir de la eſpecie, mas la VenerableGabriela dixo á la Prelada: *Eſſa Monja dize bien, ella es la que primero ſe ha de morir; y eſſe Señor que eſtâ en el Coro auiſarâ ſiempre a las Religioſas para que ſe diſpongan, como ellas obren en vida como deben a ſu eſtado.*

Verificòſe lo temido, y tienen ſe eſtos aviſos por favores.

136 Aſsi ſe experimentò; pues en eſte Convento ha muchos años, que quando alguna ha de morir ay algun ſingular auiſo, que ſe vè luego efectuado en la tragedia, como ſucediò

diò en el caſſo que vamos refiriendo; pues à muy pocos dias de auer paſſado dichos golpes murió la dicha Madre Catalina, á quien el corazon, ò Dios le preſagiò auer ſido dados para ella. Tambien ſe entiende que la Venerable Gabriela tuvo de eſteSeñor la noticia, que le conociò gozaua de ſu temprana muerte, y de cuya certeza tuvo repetidas pruebas.

Noticia N.P.S. Joſeph aGabriela de ſu fortuna cercana.

137 Tenia la Venerable Gabriela en ſu celda vna vitela de nueſtro Padre San Joſeph; y ſe puſo vna tarde, por el año de 99. à mirarla muy de propoſito; y conſiderando aquella hermoſura que pudo darle el pincel, y paſſando della à inferir quãta mayor ſerà la hermoſura de el Alma de eſte gran Patriarca; ſe le encendiò el corazon en amor, y agradecimiento; y haziendo memoria de los dias antiguos en que auia experimentado tã inumerable beneficio, por mano de aquel Padre de Dios Hombre; lo interponia para conſeguir los años eternos á ſu viſta. En eſta dulze ſuſpenſion, y oficioſa quietud de ſus potencias, oyó con voz ſenſible formada en la miſma Eſtampa; *Preſto me verâs en la Gloria, porque te queda ya muy poco de vida.* Empezó á llorar de agradecimiento, y gozo; y entrando de alli à poco eſpacio la Madre Priora, le preguntó, que por qué lloraua; y refiriendole el anuncio de ſu fortuna, comunicò ſu bien, recebido como mayor q̃ ſu humano pecho; y aunq̃ al ſẽblante de la cercania ſe entriſtecia el amor humano, à el de vn logro tan alto, le dió mil parabienes, y empezó con ellos el vltimo trance de el ſer humano, y final periodo de ſu aliento; de qne tratarè en el ſiguiente capitulo.

CAPITULO DEZIMO.

ESTRECHASE MAS EL ACCIDENTE DE LA VENERABLE Gabriela, y muere con prenuncios de todas ſus circunſtancias, è indicios de ſu eterna predeſtinacion.

138 LLegó eſte capitulo á la vltima, general, y preciſſa linea de el viuo libro que enquadernò en Gabriela la naturaleza, è iluminò con ſus coloridos la gracia; aſſi le llamò Horacio à la muerte. (1) Y para eſtos renglones las lagrimas auian de ſer la tinta, como dezia San Geronimo, con tã hermoſa, como propia metafora de la preſente pena. Verdad es que la muerte de ſugetos como el de eſta obra es, dezia San Ber-

(1) Mors vltima linea rerum eſt. *Oracio. 1. Epiſt. 16.* San Geronimo ad Pammac.

nardo, preciosa por quatro capitulos, que aun no bastan para mitigar su justissima pena. Es, dezia este Padre, la muerte de el justo fin de sus trabajos, corona de sus triunfos, puerta de su vida, y possession de su descanso. (2) Y es assi, con mas razon por la Venerable Madre Gabriela; pues fueron sus trabajos sin numero; sus victorias contra el infierno repetidas, la vida que esperaua felicissima; y la possession en que la piedad la considera, inamissible. Mas como quiera que para nosotros sea su ausencia trabajo; su triunfo, orfandad; su vida mortal, lastima; y su possession, continua quexa, alegra el motivo de su perdida; mas no escusa el que sea graue perdida, aunque sea tan feliz su motivo. Se agostó con verdad la cima de el Carmelo, y lloraràn quantos se alentauan à el influxo de su consejo. Se cortò el arbol grande, debaxo de cuya caritatiua sombra descansaua el mundo; se guarecian los delinquentes, hasta mitigar la ira Divina: y aun toda la Iglesia gozaua vna intercessora de su excelsa Gloria. O lamentable yugo de los hijos de Adan! Indispensable es tu determinacion, pues la virtud no basta à trà pearte el golpe, y assi lo executaste en esta Venerable Virgen.

(2) Ptetiosa mors Sanctorum plane tanquam finis laborum, tamquã victoriæ consummatio, tanquam vitæ ianua & perfectæ securitatis ingressus. *S. Bernard. en las Epist.*

139 Desde Septiembre de el año de setecientos se le agrauaron tanto á la Venerable Gabriela sus accidentes, quanto creciò el fuego de el amor que los causaua; y assi no se leuantaua de la cama sino es para maytines las vispera de algunas festiuidades, especialmente las de Nuestra Señora, à que nunca permitia faltar, aunque fuera necessario que en peso la lleuassen à el Coro. En èl procuraua estar como se lo permitia el amor; porque si se aviuava, le acabaua la vida, y la fuerça. La vispera de la Presentacion de este mismo año, fue à maytines; y assaltandole en ellos vn exceso, se salió de el Coro por disimular su eficacia; y la que llebaua en sus passos dió bien à entender que el amor la alentaua. A el salir por la puerta estaua cerca de ella la hermana Lucia de el Santissimo Sacramento; y sintió que iva dexando la VenerableGabriela vna tan admirable fragancia por donde passaua, que mejor que por semejante efecto mintió el Poeta, que conocieron en los passos de Venus su deidad, por el olor fragante de sus Estampas; las de Gabriela firmauan que era Dios verdadero el que viuiá en ella. Atraida de este prodigio, y cuydadosa se salió Lucia tras la Venerable Madre; alcançola á el entrar en su celda, y vido que se arrojó à los pies de la cama; y quedádose en vn dulzissimo extasis, empezò à hablar á ratos, y otros

Arrebatala vn impetu de amor, y exala fragante olor de su cuerpo.

esca-

eſcuchaua; y luego bolvia á reſponder, ó continuar la razon, como quien con otra perſona mantenia vn altiſſimo coloquio. La Religioſa eſtaua en la puerta de la celda eſcuchando; y dize que oia coſas tan altas de Dios, y de los Miſterios de nueſtra Redempcion, que ſe le ofreció ſer aquel paſso el miſmo que le ſucediò à Santa Magdalena de Pazzi, quando en otro extaſis eſcuchaua, y reſpondia. Entró por fin á la celda, aunque la Venerable Madre no podia reparar en ella, y la oyò dezir: *O feliz Convento! O dichoſas Monjas, que ninguna de las que oy viuen ſe perderà!* Aguardó vn poco la Religioſa á que bolvieſse en ſi Gabriela, la qual ſe avergonçò de ver que la huvieſsen reparado, y le encargó no dixeſse nada á nadie de lo que alli auia oido, y que le ayudaſse á recoſtarſe en ſu cama: mas la Religioſa lo depone; y eſta miſma propoſicion ſe halla repetida, y confirmada en los eſcritos de Gabriela muchas vezes; y aunque no merezca mas fé que la humana, alienta à el agradecimiento; y concierne, y ſupone el cuydado de el cũplimiento de las obligaciones de Chriſtiandad, y Religion.

140 Deſde eſte tiempo le mandò à la Venerable Gabriela la Prelada, que ló era ya la Madre Maria Manuela de la Encarnacion, que no ſe leuantaſse ya de la cama, ni fueſse ninguna noche á maytines. Huvo de obedecer, con pena de ſu devocion; mas Dios ſe la premiava de manera, que las noches que ſin eſta obediencia huviera de ir, la llebauan en eſpiritu à el Coro, y aſſiſtia à los maytines, y daua las ſeñas deſpues de lo que en ellos paſsò; ò ſi alguna ſe deſcuydò en lo que le tocaua; y mãſamente ſe lo reprehendia; quedando todas admiradas de que no le impidieſse la diſtancia à Gabriela para ſemejantes noticias. Si algun dia hazia muy templado, la ſolian veſtir porque no ſe tulleſſe en la cama, y ella ſe alegraua mucho de eſto; porque era ocaſion de aumentar ſus dolores con los mouimientos del cuerpo; porque ſegun lo que Dios le tenia prometido, no tenia miembro ſin eſpecial dolor, para ſer viua Eſtampa deſde la planta de el pie, haſta lo ſupremo de la cabeza de ſu Eſpoſo Crucificado. Avia algunos dias que no llouia, y muchos que no veſtian à la Venerable Virgen: y tratandoſe en ſu celda de la neceſſidad que tenia la tierra de agua para que ſe pudieſſe ſembrar, dixo la Venerable Virgen: *El dia que me viſtieren llouerà.* Cumpliole pũtualmente la profecia; pues dando permiſo la Prelada para que la viſtieſſen el dia veinte y tres de Diziembre, apenas la empe-

Deſde eſte tiempo no ſe levanta de la cama; mas deſde ella dize, y obra maravillas.

zaron á veſtir, quando empezò à llover, obligando con el precio de ſus dolores á que ſe enternecieſſe la piedad Divina, y á q̃ lloraſſen las nuves.

Continua como enferma, y declara el Medico no ſer enfermedad natural.

141 Eſte fue el vltimo dia que ſe viò veſtida Gabriela; y á poco rato obligaron ſus anguſtias à q̃ la bolvieſſen á deſnudar, y acoſtar. Padecia grauiſſima ſed, porq̃ la llama de ſu amor llegó fiſicamtẽe á ſentirſe cõ vehemencia en ſu corazon, y en ſu pecho; mas como no baſtaran los rios à eſte fuego, y por otra parte el eſtomago tan deſamparado de calor, y de alimento, por que no podia paſſarlo; mandaua el Medico no le dieſſen agua, cõ que era ſu padecer exceſſivo, y ſu conformidad con Chriſto en la Cruz admirable. Entraua el Medico à viſitar á Gabriela, y nunca aplicaua medicamento alguno; y diziendole la Prelada, diſcurrieſſe alivio para aquel padezer de Gabriela; reſpondió: El mal de eſſa Religioſa, ſolo el que ſe lo ha dado que es Dios, puede curarlo. Ella no padece accidente de mi facultad, ni tiene calentura, ni otro indicio de enfermedad humana; mas yo la he de viſitar haſta el vltimo dia, no por ſu alivio, que no lo eſpero, ſino por mi interés; pues me ha dado Dios ocaſion de ver eſte Divino eſpectaculo, q̃ puede ſer aſsõbro de los hõbres ſu paciencia, y admiracion de los Angeles. Dixo eſto el Medico, porq̃ jamàs la oyò quexarſe: y es aſſi, que haſta pocas horas antes de morir, no ſe oyó la menor quexa de ſu boca en vn continuado padecer de onze años, en q̃ no tuvo vna reſpiracion ſin dolor, ſegun ſe lo auiã anunciado. Preguntauale al Medico la V. Virgen, que le dixeſſe ſi le quedaria mucho de vida; y en reſpondiendole que no, ſe alegraua mucho, y daua gracias á Dios: mas quando le reſpondia que no auia indicios de nueua apreſuracion hazia la muerte, ſe le conocia en el roſtro la triſteza: y à la manera que ſu Eſpoſo en el Huerto, en ſentir de San Hilario, dixo, que le duraria la triſteza mientras no ſe le acavaſſe la vida. A eſte modo Gabriela, q̃ ſolo vivia de eſperar ſu fortuna, era quitarle la vida dilatarle eſta eſperança.

Mueſtrale Maria Santiſſima en la noche de Navidad el portal de Belen, y ſe alienta.

142 Llegó la Paſqua del Nazimiento, y aquella noche feliziſſima para el mundo, pues amaneciò en ella la ſalud humana, favoreciò Maria Santiſſima à ſu Sierva, y ſe le moſtró de la forma q̃ eſtuvo en el portal de Belen moſtrãdole á ſu precioſo Hijo reciẽ nacido. Quedó tã cõſolada cõ eſte beneficio; q̃ alegre ſu eſpiritu, y ſu cuerpo en Dios vivo, y humanado, ſe regocijó deſpues de efectuado el miſterio, como la ancianidad de Abraham

en

en profecia, quando esperando, le ocasionó el gozo que nos dixo Christo. (3) Como la vieron tan alegre, no le dieron el Viatico; y quexosa de carecer en vn dia tan grande de la Comunió, y de la Missa, permitió Dios que oyesse tres Missas que se dezian en la Iglesia desde la misma cama; lo qual la Venerable Madre dixo despues á su Prelada. assi como la vision antecedéte de Maria Santissima.

(3) Exultavit, vt videret diem meum; vidit, & gavisus est. *S. Ioan. cap. 8. v. 59.*

143 Domingo dos de Enero determinaron que recibiesse la Venerable Gabriela á Jesu Christo por Viatico. Dixoselo el dia antes la Prelada, dandole por causa su grande flaqueza, la violencia de los bomitos, en que temian se quedasse en alguno, y respondiò la enferma: *O Madre, sea en hora buena, que no será la vltima vez, porque toda via quedan dias en que penar; yo no he de morir en ningun bomito, ni leuantada como me ponen para ellos, sino acostada en mi cama con mucho sossiego, sin calentura, rodeada de Monjas; y a el espirar saldrà por mi boca vn humor liquido; y essa serà la seña de que he muerto.* Rarissima fue esta luz que recibió Gabriela de su vltima hora, y muy parecida en esta, y otras circunstancias que diré á la que recibió su Santa Madre quando vió á su propio cadaver cubierto con vn paño de brocado. Entraron á Sacramentarla el Padre Prior Fray Juan Antonio de la Assumpcion, y el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios; y auiendo confessado, le traxeron á el Santissimo Sacramento. Dezir ahora sus ansias, sus ternuras, y sus lagrimas, fuera querer cõprehender lo que llenó los pechos de todos los circunstantes, y les hizo reboSar por los ojos la amorosa pena que no cabia en sus corazones. Alli fue donde Gabriela explicó aquella arraigada humildad de su Alma, diziendo, auer sido la mas desagradecida de todas las criaturas, y que no auia viuido en el mundo sino para pecar; que auia sido escandaloso tropiezo de sus hermanas; y que à todas les pedia perdon de sus malos exemplos. Que era ver aquel breue, y terniSimo teatro de la celda de Gabriela? Llorauã las hijas de la pena en su perdida, y de la cõfusiõ de mirarse à aquella luz desmejoradas. Llorauã tãbien los dos Sacerdotes, cõ no desiguales motivos; añadiendose en ellos el conocimiento de aquella puriSima conciencia, á cuya vista era aquella humildad profundamente eleuada. Passó Gabriela à la obligaciõ de Christiana; y queriendo recebir à su dueño como su amor le dictaua, trataua de arrojarse de la cama; mas como el mismo amor la tenia sin fuerças, le dispensó, poniendo à su quenta la causa. Recibió

Danle el Viatico y profetiza todas las circunstancias de su muerte.

biò la Sagrada Forma , y ſe quedò en vna ſuſpenſion altiſsima, ſonrroſeado el roſtro, iguales los pulſos, la reſpiracion ſoſſegada y caſi ſin ſentirſe; y le duró ſin poder hablar, ni muy diſtintamẽte oir; haſta que bolviendo el Padre Prior de auerſe deſnudado, le preguntò: Madre, qué ha ſido eſto? A que reſpondiò: *Padre nueſtro, el amor me quitô la habla, y el amor me la ha buelto a dar.*

Danle el Santo Oleo, y buelve a recevir por devocion a Chriſto Sacramentado.

144 Pidiò para el dia ſiguiente el Santo Oleo, y rogó, ſi por ſu devocion pudiera ſer, el bolver á recebir à JeſuChriſto: Todo ſe lo concedieron; y aquel dia le dixo vna Religioſa: Madre, ſi V. R. no pide à Dios que dé animo à eſtas Monjas para mañana, y para el tiempo que le quedare de vida, entienda que hemos de morir todas de la pena. *Yo lo pediré* , dixo Gabriela ; y aſſi ſe viò cumplido: porque ſin embarazar lo tierno de el corazon à el animo mugeril, ſe hallaron de alli adelante cõ fuerças , y deſahogo para lo que ſe les ofreziò haſta la vltima hora. Llegò el dia ſiguiente tres de Enero , y bolviò à recebir la Sagrada Comunion por ſu devoto conſuelo; y tambien la olearon, aprendiendo en aquel tiempo tan altos exemplos de ſu Celeſtial boca, que pudieran diſpertar á el mas olvidado. Acabada la funcion, y eſtando la Venerable Gabriela arrebatada en Dios, como ſolia, le dixo el Padre Prior : Ea Madre , ya es tiempo que V. R. hable , pues ha paſſado tan larga vida en ſilencio. Ahora que es ocaſion de que ſe imprimã en nueſtros enternecidos pechos los conſejos de V. R. le ſuplico yo, nos diga alguna coſa de edificacion, pues ya ſe nos auſenta. A eſto ſe confundió tãto la humildiſſima Virgen, que reſpondiò: *Loque yo ten̄o que dezir, y quiero que ſe quede en la memoria de todos, es, que yo he ſido la peor de los viuientes, y la mas deſagradecida, y pecadora de quantas Dios ha ſufrido en el mundo,*

Dà notables conſejos à el morir.

145 No fue el menor practico exemplo eſte que dió Gabriela en ſu humildad ; ni entiendo que ſupueſto lo admirable de ſu vida, le excedieron los Padres q̃ quenta San Juan Climaco, en los exemplos que dexauan, muriendo , à ſus ſubditos. Con todo eſſo, replicò el Prelado, V. R. ha de dezir algo de edificacion , que nos aliente para el bien. *Pues lo que digo es* , proſiguiò Gabriela, *que ſe tenga gran cuydado con el voto de la Santa pobreza, que por eſta falta ſe arrieſgan muchas Almas. Tambien digo, que ſe cuyde mucho de la caridad, y de la obſervancia de nueſtras leyes, porque ſiente mucho el Señor, que los que nos determinamos a ſeguir ſu Cruz, faltemos en eſto.* No habló mas por entonces; y en ſeñal de ſu

ſu humilde confuſion, por auer dicho eſto, les pidió à los dos Confeſſores la mano para beſarſela. Sobra toda ponderacion para la calidad de eſtos auiſos, porque traen en ſi miſmos quanto ſe puede dezir para ſu aprecio.

Proſigue el aprieto de Gabriela, y en el ſu paciencia, y exemplo.

146 Deſde el dia quatro haſta el Sabado que fueron ocho de Enero, paſsó la Venerable Virgen entre grauiſſimas penas, ſin deſpegar ſus labios; y perſuadida de el halago de ſus hijas à que ſe quexara, y tambien de ſus propios males, vno, y otro lo vencia ſu paciencia; y ſin permitirſe, ni aun eſte alivio, que no ſe le negó á Job en ſus trabajos, paſſaua hecha vna eſtatua de el tiempo de la paciencia, y de el exemplo á todo Religioſo animo. Como inſtaua ſiempre el peligro, entraua continuamente el Prelado á la Clauſura; mas los Religioſos de ſu Comunidad ſolicitauan, con vna ſanta emulacion, ſer elegidos de el P. Prior para entrar á ver aquel Sagrado eſpectaculo para motivo de ſu admiracion, y propio interes de cada vno; pues deponen muchos auer de eſta ocaſion ſalido muy mejorados. El Padre Fray Alonſo de la Reſurreccion que era entonces Suprior, depone auerle conſultado algunas coſas de ſu interior à la Venerable Gabriela, y oido de ſu boca ſecretos, y noticias que por luz humana era impoſſible que lo ſupieſſe la Madre. Al fin tanto ſe ſofocò eſte Religioſo de ver aquel exemplo, y de oir los conſejos q̃ le diò la Venerable Virgen, que tratò de emprender deſde aquel dia vida nueva, è inſtando con el Padre Provincial para que lo embiaſſe al deſierto, renunciò ſu oficio de Suprior, ſin que nadie le pudieſſe perſuadir á otra coſa. Retiroſe al deſierto de las nieves con buen animo, mas no igualando á ſu fervor ſus fuerças, vive reſignado ſupliendo en otros Conventos, por ſus fuerças ſu deleo.

Quitale a vn Religioſo vn dolor de cabeza, y dale muy vtiles conſejos.

147 El Padre Fray Tomàs de San Joſeph, muy antiguo, y querido hijo de la Venerable Madre; entrò con el Padre Prior vno de eſtos dias, y al deſpedirſe lo ſentia en ſu interior; porque como amava tanto, y devia á la Venerable Gabriela, quiſiera en aquel lançe no apartarſe de ſu cama. Conociole la Venerable Virgen el buen deſeo, y le dixo: *Noches le quedan a Fray Tomàs en que ſerà fuerça que me aſiſta.* Aſſi fue: y vna de ellas que ſe hallava dicho Religioſo con vn grave dolor de cabeza, ſe lo dixo à la V. Virgen pidiendole le puſieſſe ſobre ella la mano, y como ſiempre Gabriela le avia ſervido de Madre, y traidolo á la Religion á él, y á ſu hermana, y dadole los conſejos que hemos di-

dicho en esta obra,condescendiò con el ruego;y puniendole sobre la cabeça la mano, huyò tan presto el dolor, que depone el Religioso, que al instante se halló sin él, y con fuerças,y desahogo para passar la noche. Repitiole el beneficio la VenerableVirgen, acordandole los consejos que en vida le auia dado,y encargandole de nuevo lo que deseaua, aspirasse à lo mas perfecto, y lograsse sus talentos para el dia de la quenta.

Conmuevese la Ciudad con el peligro deGabriela, y traen Rosarios que tocar à su cuerpo.

148 Como en la Ciudad auia ya corrido la nueua de que la Venerable Virgen estaua Sacramentada,no es posible dezir el movimiento, y general compasion, y piedad que en todos se experimentò. Quantas personas de punto tiene aquella Ciudad nobilissima venian á el torno,y dauan à la portera recados; vnos encargandole áGabriela el cuydado de sus casas,otros el de sus conciencias;y mal contentos todos en esta ocasion con la Clausura, passauan con el Alma à la Celda, ya que á el cuerpo se lo impidiesse el Religioso respeto. Dauan á la tornera los Rosarios, las joyas, y otras manuales alajas, pidiendo vnos que sobre ellas echasse su bendicion Gabriela; otros que se tocassen à su Santo cuerpo, juzgando la piedad de todos, que bolverian cõ virtud proficua para sus necessidades.Lo que mas admirò en este punto fue, que las Comunidades de Religiosos, y Religiosas de Vbeda hizieron lo mismo, embiando sus Rosarios, y sus recados muy repetidos à la Venerable Virgen, executandola para que pidiesse á Dios por todos. Tomaua la tornera los recados,y las alajas,y encargando à la Venerable Madre las necessidades de todos, y dandole sus memorias,ofrecia ella tenerla para cõ Dios de todos los que se le encargauan: mas las alajas no se atreuian á que Gabriela las viesse; porque se quexara mucho su humildad si advirtiera tal demostracion: pero la enfermera con desimulo, à el componer las almohadas, ò à el mouer la ropa, tocaua como podia á ella las alajas;y correspondiendo á la deuota piedad se bolvian à sus dueños, encargandoles que entendiessen ser Dios el Autor de todo bien, y el q̃ en todas sus criaturas debe ser loado. Lo que con estas, y otras alajas que lograron el contacto de el cuerpo de Gabriela, ha obrado Nuestro Señor, se dirà en los capitulos siguientes.

Conoze vna especie que le recatavan, y la dize.

149 Entre las personas que embiaron los dichos recados fue vna la señora Doña Josepha Manuel de Hozes, amiga antigua de la Venerable Virgen, como se dixo en la Dedicatoria de este libro. Acõpañò el recado à la Madre Priora con vnos viz-

vizcochos para la enferma, y le embió à dezir à la Prelada, que si moria la Madre Gabriela, entendiesse que el entierro avia de correr por su quenta. Llevaronle à la celda los vizcochos, y le dixeron el recado que pertenecia á su consuelo, callando lo del entierro. Mostraronle los vizcochos, por si se alentava á tomar alguno: assi sucediò; pues tomando vn vizcocho la Venerable Virgen, dixo con rostro alegre: *Estos son de mi amiga Doña Iosepha, y ella ha embiado a dezir, que me enterrarà: Dios se lo pague.* Admiradas quedaron las Monjas desta noticia, y persuadidas, que á tanta luz no podia aver nada oculto.

Certifica Gabriela en la ora de su muerte aver sido verdad lo que escrivio, y dixo en vida.

150 En este tiempo dispuso Dios vna cosa, que à mi parezer, fue de los grandes indicios que ha querido Dios aya de la virtud desta su Sierua, y aunque este caso lo indiqué en el prologo, es aqui su lugar determinado. Como se tratasse en aquellos dias entre las Religiosas, y los Confessores que estavan allá dentro, de las virtudes, y milagros, que avia obrado aquella Religiosa en vida; y de los escritos en que quedavan tal, y tal prodigio; determinò el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios (que era con quien Gabriela mas frequentemente confessava) el preguntarle, y encargarle en concièccia dixesse si era verdad auer obrado Dios por ella tal, ò tal prodigio que le dezian lo dexava escrito para sus Confessores. Apuntole en esto el caso de los claveles q̃ dexamos referido, y q̃ diò motiuo á la Estampa del principio deste libro, y otros de los mas singulares; à que respõdiò la V. Gabriela con lagrimas en los ojos: *Si Padre, por la gran bondad de Dios, quanto he dicho, y he escrito es la verdad, y Dios por su misericordia ha querido obrarlo por mi, que soy, y he sido la mas ingrata de las criaturas, y la peor de los viuientes.* Este testimonio, tãto mas graue, quanto mas cercano à el Tribunal Divino, quiso Dios que quedasse de la verdad de lo que hasta aqui se ha dicho

Profetiza que se ha de predicar en su entierro, y pide no se haga.

151 Era el Viernes siete de Enero, quando las Religiosas de el Convento de Sabiote embiaron á llamar á el Padre Prior de nuestro Convento de Vbeda, que es à quien le toca assistir tambien à el consuelo de aquellas Religiosas, por estar este Lugar vna legua sola distante de la Ciudad de Vbeda. Sintió mucho el Padre Prior este recado; porque le pareció se arriesgaua el no assistir su Reuerencia à el transito de la Venerable Gabriela, que parecia amenazaua por instantes. Llegóse el Sabado ocho de Enero el Padre Prior à Gabriela, y le dixo, si podria faltar hasta el Lunes, porque se le ofrecia aquel cuydado en Sabiote: mas

que

que ſi ſe auia de morir antes ſe lo dixeſſe en obediencia, porque no queria faltarle en aquella hora: à eſto reſpondiò la enferma: *Bien puede V. R. ir, que no me moriré haſta que venga.* Viuia tan cierto el Prior, y aun todos, q̃ no ignoraua el tiempo de ſu tranſito, que ſe determinò á hazer ſu viage. Paſſado el termino que ſeñaló para bolver, no lo pudò cumplir por ofrezerſele nueuos embarazos; mas como la Madre le auia dicho que no ſe moriria haſta que bolviera, ſe aſſeguraua: Mas la Venerable Virgen el Lunes diez de el mes empezò á preguntar: *Como no viene nueſtro Padre Prior?* Con eſto las Religioſas le hizieron vn propio, y viniendo aquella noche, á las nueue entrò à ver la enferma, que auia manifeſtado gran deſeo de ſu venida. Todos juzgaron que lo deſeaua para morirſe en ſu preſencia como lo auia ofrecido; mas no era tanto por eſſo, quanto por otro bien raro motivo. Pidió quedarſe à ſolas con el Padre Prior, y le dixo: *Por las entrañas de Dios le pido a V. Reverencia, que no me tome en la boca en el pulpito, ſino para dezir que he ſido la mas ruin de los vivientes.* Admirado quedó de eſta prevencion el Prior, y le dixo: Pues Madre quien le ha dicho que ha de aver ſermon en ſu muerte? y que ya que lo aya he de ſer yo quien lo predique? A eſto reſpondió Gabriela: *Hamelo dicho quien lo ſabe todo.* Añadiò á eſto el Prior, pues quando digamos algo no ſerà gloria de Dios, y edificacion de los fieles? A eſto no reſpondiò Gabriela, y no venció poco la q̃ pareze tenia la humildad tan cercana como la naturaleza. Dixole deſpues al Prelado, como le avia manifeſtado Dios deſpues de ſu muerte, y en ſu entierro.

Pide le traygã la Imagen de Jeſus Nazareno.

152 El martes onze moſtró deſeo de ver la Santa Imagen de Jeſus Nazareno, á quien en vida tan tiernamente avia adorado, y tan ſolicita avia ſervido. Traxeronſela à la celda, y fue tanto ſu gozo, ſu devocion, y ſu llanto, que enternecia à quantos la miravan; le beſó los piés, y ſe abrazava de la Imagen como podia, entretiniendo en ella ſu impaciente anſia de verlo cara à cara en la gloria. Aqui los circunſtantes le empezaron á encargar cada vno que pidieſſe por ſu eſpecial neceſſidad; ſabiẽdo que quanto en vida avia pedido á Dios Gabriela, delante de aquella Sagrada Imagen, lo avia alcançado: y confiando ſeria cõ mas eficacia en eſta vltima hora. Reparando Gabriela que cada vno pedia por ſi, y por ſus coſas; dixo: *Si pediré por todos, y tambien por el Prior de Malaga.* Pagóle en eſta memoria la agradecida Virgen ſin numero de beneficios que debiò à N. R. P. Fray

An-

Andres de Santa Teresa, que era dicho Prior; porque sobre auer sido mas de treinta años su Padre Espiritual, la queria con ternissimo afecto; y en la devocion que la Madre tenia á aquella Santissima Imagen la auia ayudado mucho, haziendole á la imagẽ vna Corona de plata, vna riquissima tunica, y otras preciosas alajas que oy solemnizan su culto. Tambien para la annual fiesta de la Dedicacion, que con tanto desvelo celebraua la Venerable Virgen, le ayudaua muchos años con la cera, olores, y limosnas para la musica; conque logrò su memoria, y curiendo logra oy su especial interceslion para caminar á acompañarla. Estuvo algun rato Gabriela abrazada de esta Sagrada Imagen, y quedò tã consolada con esta visita, que pareciò estaua ya de el todo buena. Alentose mucho, y las Religiosas cobraron animo, y aun esperanças de mayor mejoria, tanto que le puso en cuydado à Gabriela si se dilataua con su muerte su fortuna, y solo en su aliento se le reconocia esta pena. Entrò el Medico Don Juan deGuevara, y no hallando novedad en el pulso, solo la hallò en los motivos de alabar á Dios en aquella Imagen, practica, y viua de todas las virtudes. A el despedirse tomò la diciplina de la Venerable Madre, que estaua en vn clavo de la celda, y se la lleuò diziẽdo: que ya èl auia alcançado vna Reliquia de aquella Religiosa, que en su opinion era Santa. Este Medico es Sacerdote, y muy docto, y no es mucho que de la experiencia que adquirió de auer visitado tantas vezes à Gabriela, adquiriesse este concepto tã conforme á su vida. Como las Religiosas vieron tan alentada la enferma, trataron de mudarle ropa, y quitaron de su cama la estameña que hasta este tiempo, en mas de cinquenta años de abito, no se vido que Gabriela vsasse de lienço, cosa que assombra en la delicadez de las mugeres, y que doctrina, y auerguença à algunos melindres que malicio debe de aver en algunas, q á vn dolor de cabeza, les pesa la estameña mas de lo que se debe á la perfeccion Religiosa; y es cierto que calentaràn mas que la estameña las llamas del purgatorio.

153 El martes en la noche fue la vez primera que se quexó en su vida, y dixo: que le dolia mucho el corazon, y que le parecia se lo avian herido; mas aunque se quexava, no cesò su atencion interior, y exterior embeleso en Dios. Dixole vna Religiosa: Madre, no piense V. R. tanto en esso, que le fatigarà mucho; à que respondiò: *Hija mia, no puedo yo salir desto.* Viendola en vn embeleso tan dulze, le dixo el Padre Prior: Digame V. R. Ma-

Confiessa la V. M. que le assisten a la muerte Christo, su Madre, y muchos Sãtos.

Madre Gabriela, ſi regiſtra alguna coſa en eſta celda que le ſirva de alguna pena ó alegria ; porque nos dà cuydado eſſa ſuſpenſiõ conque mira V. Reverencia? A eſto con mucha alegria le dixo à el Prior la VenerableMadre:que inclinaſſe el oido hazia ſu boca, le diria en ſecreto lo que paſſava. Hizolo el Prior, y la Madre le dixo: *Aqui eſtà Ieſu Chriſto, Maria Santiſſima , nueſtro Padre San Ioſeph, y nueſtra Madre Santa Tereſa, aguardando que yo acabe, y muera,para que nos vamos juntos.* Era tal el jubilo de quantos eſta noche aſiſtian à ſu celda, la claridad, y buen olor de ella , la terneza,y devocion de todos los corazones,que hazian mas creible la depoſicion de laBenditaMadre.No pudo el gozo delPrior diſimular aquella noticia ſin darla á las Religioſas, que facilmẽte entendieron ſer cierta , é hincadas todas de rodillas adoravan en aquella dichoſa celda, con David, el lugar donde eſtuvieron los pies de ſu Criador. (4)

(4) Adoravimus in loco vbi ſteterũt pedes eius. *Pſalm.* 131. *v.* 7.

Vltimas razones, y acciones de Gabriela.

154 Llegòſſe vna Religioſa á Gabriela, y le dixo: Madre, pida V. R. al Señor que tiene preſente que nos eche ſu bẽdicion à todas. *Si lo harâ.* reſpondió Gabriela , y la Religioſa le preguntó: Madre, y en que ſitio deſta celda eſta el Señor? *Iunto á ti eſtà,* dixo la enferma; *y al muy cerca.* Pues me quitaré, reſpondiò la Religioſa ; y Gabriela dixo: *No eſtorbas.* Era eſto deſpues de media noche, entrado ya el miercoles doze de Enero , y diſcurriendo la Prelada, de tan alta viſita,y de las demas circunſtãcias,q̃ aquel dia ſeria el vltimo deGabriela,traſpaſſada de ſu auſẽcia cercana, dixo en ſu corazon: Si mi dominio de Prelada vale algo, yo le mando à la MadreGabriela en obediencia que oy no ſe muera. Paſſó lo reſtante de la noche con alguna fatiga, y preguntandole, que ſentia, ú en que ſe ocupava? reſpondió: *Siento el aver ofendido â Dios, y me ocupo en amar , y padezer. Ya llegô el dia, vamos Señor, vamos, en tus manos encomiendo mi eſpiritu.* Con eſtas vozes, á ratos ſe ponia en cruz , y à vezes tomava la de vn Santo Chriſto ; y beſando los pies de la Imagen , ſe enternecia dulcemente , y no hablando ya con la lengua , hablava con los ojos , y con el ſemblante. Davaſſe golpes en los pechos , dando haſta el fin mueſtras de arrepentimiento,la que en toda ſu vida, ſe entiende, no aver perdido la primera gracia , como tambien aſſi lo deponen los que muchas vezes la confeſſaron generalmente,

Conoceſſe cõmo el amor la mata.

155 Aqui ſucedió lo que dexamos referido en el capitulo paſſado ; pues como vn Religioſo de los que le aſiſtian la qui-

quisiesse auxiliar con jaculatorias de el amor de Dios, conociò vna Religiosa que se iva empeorando la enferma; porque creciendo con aquellos soplos la llama, que era el vnico verdugo de su vida, se le iva afilando la cara, mudando el color, apagandose los ojos, y los labios; hasta que dixo la Religiosa en voz alta: essas palabras de Dios le quitan à la Madre la vida; si V. Reverencias quieren que viuamos, no le hablen cosa que le auiue el amor. Esto fue conocer de veras aquella enfermedad, y dexar à Gabriela en su dulze sueño hasta que dispertasse; como la Esposa en la eternidad quando quisiesse; pues durmiendo queria, y velando amaua, y viuia de amar, y moria de querer; y si le dispertauan el querer, y auiuauan el amar, le ahuyentauan el sueño desta mortal vida, y lo adelantauan à que le amaneciesse la vida, respecto de cuya duracion, toda la nuestra es vn sueño. (5) Bien se conoció lo vtil de la advertẽcia, pues cessando de dezirle, bolvió en si la Madre, resucitò su color, se auiuaron sus ojos, y se alentò su semblante.

(5) Nesuscitetis nec vigilare faciatis dilectam, donec ipsa vellit. *Cant. 2. v. 7.*

156 Llegaron las doze del dia Miercoles, y continuaua la V. Gabriela en sus fatigas; y pareciendole à vn Religioso q̃ era ya mucho detenerle, y que sin duda seria graue padecer, no tãto del cuerpo de Gabriela, quanto de su deseo de ir á la Gloria, le dixo à la Prelada: Madre, le tiene V.R. puesta alguna obediencia á esta Religiosa para que no se muera? Dixo la Priora que si, por aquel dia. Pues mire V. R. dixo el Religioso, que es crueldad, leuantela V.R. por amor de Dios. Hizolo assi la Prelada, y llegandose el Religioso á la cama de la enferma le dixo en voz alta: Madre Gabriela, ya tiene V. R. licencia para morirse, vayase en paz. A la vltima articulacion de esta voz hizo Gabriela vn leue movimiento, y con vna suauidad delicioſa, y mansissimo halago de su rostro diò su Espiritu, à manera que Moysès, mandandolo Dios y en osculo suauissimo de Dios mismo, (6) en manos de aquel Señor, q̃ auiendola criado para si, la gouernó en su infancia, la defendiò en su jubentud, y adolescencia; y le ayudò en su vejez, y senectud; para que en todas las edades debiesse à su gracia las virtudes, à sus auxilios lo bueno de sus operaciones; y á su misericordia la rectitud de su vida, que coronada de tantos exẽplos, lo serà en el mundo para todas las edades; para dirigir á otros que le acompañen en la dicha, que cree nuestra piedad, goza la Venerable Madre Gabriela Getrudes de San Joseph en eternidad de Gloria. Muriò á doze de Enero de el año de 1701.

(6) Mortus est Moises:: iubente Domino alij in osculo Domini. *Deut. cap. 34. v. 5.*

teniendo de edad ſeſenta y tres años menos dos meſes, y cinco dias; de el qual tiempo viuió en el ſiglo veinte y vn años, tres meſes, y diez dias: y el demás tiempo haſta el año, y dia dicho, en la Religion, con el loable exemplo que ſe ha inſinuado.

CAPITULO ONCE.

SOLEMNES EXEQUIAS A EL VENERABLE CAdaver, ſu ſepulcro, y vnivoco dictamen de las virtudes de la Venerable Gabriela.

Cumpleſe a el eſpirar las profecias que de ſi tenia hechas la Venerable Madre.

157 AL inſtante que la Venerable Madre eſpiró, ſaliò por ſu boca vna porcion de humor, fluido de color agradable, à manera de leche, y de olor apacible, cumpliendoſe en todo lo que ella auia profetizado, pues muriò con eſta ſeña, ſin calentura, acoſtada en ſu cama, rodeada de las Religioſas, que rezauan el *Te Deum laudamus*, porque aſſi quando viua lo auia tambien dicho la Venerable Virgen. Al inſtante que empezaron à doblar con las campanas, fue tal el mouimiẽto de toda la Ciudad, que ſegun deponen mas de treinta teſtigos, no ſe pudo dudar ſer ſuperior el impulſo, que ſecretamente comunicado, y eſtendido, vnivocaua á tantos á vn miſmo elogio. Por las calles ſe encontrauan los niños de muy corta edad venir corriendo, y clamando, vamos à ver la Sãta que ha muerto en las Deſcalças. Los dos tornos no ſe deſocupauan de gente: las porteras no ceſſauan de entrar cantidades de Roſarios, joyas, y medallas para tocar al Venerable Cadaver.

Litigan dos carpinteros por hazer la caja.

158 A vn miſmo tiempo llegaron dos carpinteros altercando el ſer cada vno preferido para hazer la caja, por ſolo el interes de venerar mas cerca aquel bendito cuerpo. El que fue elegido ſe tuvo por muy dichoſo, y depone con juramento, que á el ver el cadaber ſe le inmutó el Alma, ſe le enternecieron los ojos, y turbado de devoto le besò los pies, y le pareció poder jurar que era cadaber de Santa. Era eſte maeſtro Diego de Alarcon que auia tratado, y venerado mucho en vida à Gabriela; y como vido en ſu cuerpo las raras circunſtancias q̃ dirémos, no es mucho prorrumpieſſe ſu devocion en eſte dictamen.

Deſean todos los nobles de Vbeda coſtear el entierro.

159 A eſte tiempo embiaron recado caſi todos los nobles de la Ciudad, preuiniendo cada vno que queria corrieſſe à ſu quenta el entierro de la Venerable difunta; mas reſpondiendoles

doles, como la señora Doña Josepha Manuel se auia anticipado á esta devota generosidad, cedieron á la cortesia, y antelacion, quedandole con el premio de su deseo, y obligacion á la assistẽcia, como la cumplieron, con la mas plausible grandeza que se ha visto en Vbeda.

160 Mientras se disponen las honras trataremos de el cuerpo de la Venerable Gabriela, y los indicios que en èl quedaron de su fortuna; como era tan impaciente, y general el deseo de toda la Ciudad por ver el cuerpo de Gabriela, pidieron à la Comunidad que lo baxassen à el Coro, y corriessen el velo, para satisfazer con esto á el general, y deuoto deseo de los Fieles. Hizose assi; y baxando las Religiosas á el dicho Coro el cuerpo, el Miercoles en la noche, estuvo en él todo el Jueves, y el Viernes hasta las doze de el dia. Estaua el cadaber tan terso, el rostro tan hermoso, entre encarnado, y blanco, q̃ parecia estar viuo. Quedaron los miembros flexibles, y tratables, el cutis muy blando, y suave; y siendo en lo riguroso de el Invierno, y estando al aire dos dias, y dos noches, perseuerò el cuerpo caliente, y cõ la misma flexibilidad que quando viuo: lo qual lo notaron todas las Religiosas, y Religiosos; y ahora se entiende por qué dexó Gabriela señas para que entendiessen quando estaria muerta, pues con estos indicios toda via durara la duda. Tambien se conoze quanto fuego huvo en aquel horno dichoso; pues muriendo sin calentura le duraron reliquias de la de su Alma en su cadaver, cõtra el rigor de el Invierno, en vna tierra la mas fria que tienen ambas Andaluzias.

Disposiciones conque quedô el Venerable Cadaver.

161 Viendo las Religiosas este prodigio trataron de sentarla en el feretro, para que la gozasse mejor la inumerable gente que estaua arrimada à la reja. Hizieronlo con tanta facilidad, que pareció auerse la Madre por si sentado: Y estuvo sin caerselele la cabeza, ni tener señal possitiua de difunta los dos dias. Fueronle à poner vna palma en la mano, y apenas se la aplicaron, quando la difunta cerró por si la mano, y la tuvo como si estuviera viua. Porque no se entendiesse que esto fue acaso, no pudiendolo ser por la flexibilidad de los nerbios, passó mas adelante el prodigio. Pidió la gente que estaua en la reja q̃ le leuantassen la mano derecha à la difunta, y con ella les echassen la bendicion: hizolo assi vna Religiosa, cubierta con su velo, y en tanto le quitò la palma; y siendo casso que para la bendicion se estendiò el brazo, y la mano, como lo hiziera quando

Milagrosas señas en el cadaver

viua, à el bolverle à poner la palma, la bolviò á tomar por ſi, y apretar la mano, coſa muy conforme à quien auiendo corrido tan victorioſa por el incorruptible palio, poſſeia ya el feliz triunfo.

Veſe en êl otro prodigio, y ſe hazen diverſos retratos.

162 En eſte dia acudieron muchos pintores à la reja, y ſacaron varios dibujos, de que ſe han eſparcido no pocos Retratos en aquel Reyno, y fuera dél. La gente q en eſtos dos dias concurriò á ver el cuerpo fue tan ſin numero, que deponen por vno de los principales milagros, el no auerſe ahogado, ó liſiado muchos. Reparò vna Religioſa que en la mano ſinieſtra del cadaber ſeria bueno ponerle vn Cruzifixo; y yendolo à hazer, ſucedió lo miſmo que con la palma; porque aſſiendo el pie de la Cruz la difunta, no ſe le conociò en los miembros para otra coſa dureza. Pedian todos tantas Reliquias de los veſtidos, y ropa que huvieſſe tocado á la Venerable Gabriela, que ſe preciſaron las Religioſas à hazer pedaços las ſabanas, tunicas, frazadas, y quanto à Gabriela le auia ſervido para ſatisfazer aquel devoto impetu que no ſe podia atajar. Las flores, y laureles cõque ſe eſtila en la Religion adornar los feretros de los difuntos, los renovó la Sacriſtana muchiſſimas vezes; porque vna hoja, ó flor que huvieſſe tocado à aquel Bendito cuerpo, era para los ſeglares de grandiſſimo aprecio.

Deſea, y ſolicita la devocion que paſſẽ mas de tres dias ſin ſepultarla

163 Llegado que fue el Viernes, como ſe entẽdió que el Padre Prior trataua de que ſe hizieſſe el entierro, cargó ſobre él tanto empeño de todo lo principal de la Ciudad, para que ſe diferieſſe mas dias; porque no ſe aumentaſſe, dezian, ſepultando eſte Santo cuerpo, la deſdicha que ha tenido Vbeda en perder ſu Oraculo, ſu exemplo, ſu protectora, y comun aſſilo para los deſconſolados. Perſuadioles el Prior con prudencia lo preciſſo que era hazerſe aquel dia el entierro; porque auiendo ya paſſado mas de quarenta horas, eſtauan tambiẽ las Religioſas muy canſadas de la aſſiſtencia à el cadaber, y de las noches precedentes á la muerte; conque convencidos ſe trató de el entierro. Hizoſe recado por parte de la ſeñora Doña Joſepha Manuel, á la Vniuerſidad de Clerigos, y Beneficiados, y à las Religiones, aũque ſe ſupo, que todas eſtauan determinadas à venir ſin combite. Quiſo la Vniuerſidad por deuocion, y por punto hazer el oficio de Miſſa, y entierro quanto tocaſſe à ſer fuera de la Clauſura; mas no pareciendole á el Padre Prior que podia ceder en eſto, y que debia por nueſtras leyes hazer ſu Comunidad todo el

en-

entierro, ſe retirò la Vniuerſidad por aquel dia, permitiendolo aſſi Dios para acrecer el credito de ſu Sierva.

Concurren todas las Comunidades Religioſas de Vbeda à cantar Miſſas, y vigilias.

164 Empezaron à venir las Comunidades Religioſas deſde por la mañana à cantar cada vna vna Miſſa con Reſponſo, pidiendo luego por premio los Religioſos alguna Reliquia de la Venerable difunta, ò que tocaſſen ſus Roſarios á el Bendito cuerpo. Llegó entre otras, á ſu tiempo, la grauiſſima Comunidad de los Padres Trinitarios Obſervantes, que entre las de la Ciudad de Vbeda, y aun en toda eſta ſu Provincia, goza la ſuposicion primera, por los muchos Maeſtros, y Catedraticos que tiene aquel Convento. Preſidia à eſtaComunidad ſu digniſſimo Miniſtro el muy R. Padre Maeſtro Fray Antonio Heredero, Prouincial que ha ſido, y de los primeros ſugetos de eſta eſclarecida familia. Acauando ſu Comuuidad de cantar la Vigilia, ivan á empezar la Miſſa de Difuntos; y dixo eſte grauiſſimo Padre: para eſta difunta no ſe ha de cantar eſſa Miſſa, canten vna votiua de la Virgen, ú otra de fieſta. Rara demoſtracion para vn Religioſo eſtraño, y tan docto. Aſſi ſe hizo, permitiendo eſto Dios para indicar la dicha de ſu Sierva.

Demoſtracion particular de los Padres Trinitarios.

Gentio, y concurſo del dia de las honras.

165 La Miſſa de el Oficio la cantó el Padre Fray Alonſo de la Reſurrecciõ, porque el Padre Prior auia de predicar. Era tanto el gentio, que teſtifica el Preſte, ho poderſe bolver al pueblo para el *Dominus vobiſcum*. Los Miniſtros cantaron la Epiſtola, y Evangelio con los Miſſales en la mano; y para que el Padre Prior pudieſſe predicar, ſe puſo el pulpito junto à la puerta; porque la Igleſia, Sacriſtia, Portico, y toda la calle eſtaua con inumerable gente. A eſte tiempo en la Ciudad doblauan todas las campanas de las Parroquias, y Conventos, que parecia el dia de la Commemoracion de los Difuntos, ſin que para eſto huvieſſen nueſtros dos Conventos hecho de ſu parte la menor diligencia.

Se entiende que la V. Madre ayudó al Predicador por otro caſſo muy prodigioſo

166 El Padre Prior que auia de predicar ſe hallaua con indiſpoſicion notable, porque las malas noches antecedentes le tenian deſtemplada la cabeza, y los preſentes embarazos tan ocupado el tiempo, que certifica no auer tenido ni vna hora para vn libro: mas confiado en la experiencia que de las Oraciones de Gabriela tenia, de otro caſso que le ſucedió en eſta materia, y yo lo dexé para eſte lugar, por eſmaltar de prodigios toda eſta preſente obra, ſe animó à predicar. El caſso lo depone aſsi eſte docto Religioſo: Avrà ocho añbs, dize, que eſtando vn Verano

en eſte Convento de Vbeda, ſiendo Lector de Teologia en Baeza, me encargaron el Sermon de la Natividad de Nueſtra Señora en la Catedral de Baeza, y pocos dias antes me hallé malo, y me fui à deſpedir de la Madre para paſſar à Baeza á predicar. Dixele el ſuſto que llebaua, y me reſpondió la Sierva de Dios: *Vaya V. R. ſin cuydado, que predicarâ muy bien ſu Sermon.* Halleme el miſmo dia maliſſimo; y à el ir à ſubir á el pulpito me acordè de la Venerable Madre, y de lo que me auia dicho, y ſubi diziéndole à Dios, que por aquel Alma me ayudara. Aſſi lo experimentè, pues predique vna hora, hallandome tan otro como nunça que he predicado. Bolvi el dia ſiguiente á Vbeda, y paſſando à ver à la Madre, me dixo: *Muy bien predicô V. R. porque mi Señora me lleuô a que oyeſſe el Sermon, y ſe agradô mucho de que dixeſſen ſus alabanças. Su Sermon de V. R. tuvo eſtos puntos, y eſtos diſcurſos; y ſiendo yo tan ruin criatura lo mereci oir.* No pude dudar con eſto que la Venerable Gabriela tenia entera noticia de todo. Haſta aqui la depoſicion de el Padre Prior; con cuya milagroſa experiencia ſubiò eſte dia á el pulpito, tan animoſo, como deſprevenido, y todo en el merito de Gabriela confiado. Propuſo por tema los tres llamamientos que Dios hizo à ſu Eſpoſa deſde el Libano, convertido en Carmelo: y apropiando el Texto del quarto de los Cantares à los tres caminos Miſticos de Purgacion, iluminacion, y vnion, concluyò que por todos auia correſpondido Gabriela, y caminado à el eterno, y conſumado matrimonio de la Gloria. Entretegiò algunos caſos de los que hemos referido; y para que lo pudieſſe hazer ſin embarazo, le embiaron recado perſonas muy doctas, y Miniſtros de el Santo Tribunal de la Inquiſicion, diziendole: no ſe detuvieſſe, ni privaſſe al auditorio de las virtudes, y prodigios de aquella Religioſa á quien todos venerauan por Santa. Bien ſe conociò que anduvo en eſto el Superior Divino impulſo; pues no ſolo predicó con grande acierto, contra toda la eſperança de ſu poca preuencion, y ſalud; mas en todo el tiempo de el Sermon fue vn continuado llanto: Todo era dar gracias á Dios, Autor de vna criatura tā perfecta, y renouar el concepto de aquel Santuario donde ſe labrauan piedras tan precioſas.

Citaſſe para otras honras.

167 No quedò contenta la devocion, y piedad de la ſeñora Doña Joſepha; pues viendo que aquel dia no ſe auia ſolemnizado con la Vniverſidad, citó à todos para el dia noueno deſpues de las primeras honras, para otras, con la obſtentacion de

de preuenidas por mano tan noblemente piadosa. Encargó otro Sermon á dicho Padre Prior, y se solemnizaron como ya se dirà. Acauado el primer dia el Sermon, passaron al entierro; y entrádo nuestros Religiosos á la Clausura, ivan todos preuenidos de tixeras, ó cuchillas para cortar pedazos de el Abito, y capa de la Venerable difunta; y lo hazian con tan buena maña, que si el Prelado no los huviesse detenido, huvieran desnudado el cadaber antes de darle sepultura. Quando tomaron el Bendito cuerpo para lleuarlo desde el Coro á el Claustro, fue tanto el alboroto, y sentimiento de la gente de la Iglesia, que parecia vn general tumulto; y dezian á vozes: esse cuerpo no es para enterrado, saquenlo á vn Altar de la Iglesia, y otros semejantes arrojos que abortaua la piedad, y permitia la providencia para credito de la Venerable Virgen. Dieronle sepultura en vn angulo de el Claustro, enterrando con ella sus corazones, como vasos de lagrimas que explicauan el terniſſimo amor de sus hijas, y devotos. Como es en nuestra Religion tan antigua costumbre el no hazer demasiadas demonstraciones en la santidad de sus hijos, de quien desea la substancia, y afecta el recato, le dieron sepultura terriza, y junto á el passo de vna cañeria; circunstácias que quando las advertimos, no tenian remedio.

Entierran el V. cadaver, y con ras circunstancias

168 La octaua de nuestro Padre San Elias de este presente año, oyeron tres Religiosas en diuersas noches, muchos golpes, y extraordinarios en el sepulcro de la Madre; y pareciẽdome á mi ser indicio de la voluntad de Dios, para que se trasslade aquel Venerable cuerpo á mejor deposito, noticié del casso á nuestro M. R. P. General Fray Pedro de Jesus Maria, y me respondiò con su gran prudencia, que passado vn año de el entierro, determinaria nuestro Difinitorio lo mas conveniente. Yo espero con confiança, que ha de tener aquel bẽdito cuerpo mas decente Tumulo.

Oyense ruidos en su sepulcro.

169 El Domingo veinte y tres de Enero, que se cumpliò el nouenario señalado, se celebraron las segundas honras cõ quanta solemnidad permite aquel Pais. Fabricose en medio de la Iglesia vn Tumulo eleuadissimo, Zenotafio de la memoria de aquella insigne difunta: vistiose de lugubres, y prolijas bayetas, ardian en èl sin numero de luzes; adornauan los angulos de el Mausoleo muchos Escudos de la Religion; y por corona de la funebre Pira vn Retrato de la Venerable Gabriela, que qual Fenix, representaua renazer en aquel fuego dessde

Celebranse las segundas honras con singular aplauso.

de esta mortal á mejor vida. Assistia la musica con ecos dulzemente tristes, y cõcertadamente melancolicos. Vino la Vniuersidad de todos los Priores, Curas, Beneficiados, y Clerecia. Cantò la Missa el señor Abad mayor, con tantas circunstancias de solemnidad, q̃ se dixo despues, que si vna Reyna huviera muerto en Vbeda, no huviera mayor demostracion, por ser aquella quanto cabe en el Pais. Toda la cera, y derechos que á los de la Vniuersidad tocaron, los cedieron de limosna à el Convento de las Religiosas. Acauada la Missa subió á predicar el Padre Prior de nuestro Convento, y alentado con el buen recivo de el Sermon primero, se esplayó con mas desahogo en este segundo, en referir las virtudes de la Venerable difunta. Tomò por tema aquel Texto: *Venite, audite, & narrabo, quanta fecit Deus animæ meæ.* Distribuyendo con Hugo Cardenal la materia de esta narracion en tres puntos, que aplicò á la Venerable difunta. El primero fue su gracia de Orar; en el segundo, el gozo de su corazõ en este exercicio; el tercero, el odio que tuvo à el pecado, continuãdo los versos de David en el Psalmo sesenta y cinco. Esmaltò los discursos con casos prodigiosos de la vida de Gabriela, para que pidió los quadernos que ella mesma dexò escritos; conque excitãdose mas, y mas la devocion, era vn clamor continuo entõces de la ternura, y despues de la piadosa codicia por tener Reliquias de la V. difunta. Los Priores, y Beneficiados executaron, por satisfacion de su honrada assistencia, pidiendo Reliquias, que fue precisso darles para satisfazer á sus deuotas instancias.

Psalm. 65. v. 18.

Notase sobre el tumulo vn globo de luz.

170 Mientras se cantò la Missa, y predicò el Sermon, notaron muchas personas, assi Religiosas, como seglares, que sobre el Tumulo auia vn glovo de luz tan resplandeciente como el Sol; y que á vezes se entraua en el Coro de las Religiosas, y á vezes se bolvia à poner por Corona de el Retrato de Gabriela: esto lo deponen muchos testigos; y aunque no lo merecieron ver todos, él fué vn favor rarissimo; porque si mintieron los humanos, que sobre el Tumulo de Efigenia que fingieron hermosa Virgen, concurria el Cielo con vna señal lucida de su agrado; (1) no es mucho que sobre el de Gabriela, cuya pureza hermosa fue à Dios tan agradable, desprendiera agradecido el Cielo, alguna luz que concurriera con las de el mundo á el inmortal aplauso de esta Esposa de su Criador.

(1) Fama refert illic signum Cæleste fuisse. *Ovid. de Pont.* 3. *eleg.* 2. Notasse el credito que Dios solicitò por todos caminos á su Sierva

171 Lo que debo notar, despues de tantas demostraciones, es la vnivocacion de el dictamen de quantos conocierõ, ó tu-

ò ruvieron noticia de esta Venerable Virgen para venerarla. Tábien he reparado en el cuydado de Dios para este breve elogio de su Sierva, pues quanto ella en vida procurò esconderse, y sepultarse, tanto, y mas ha procurado Dios, quando ya está sepultada, estender su fama. Muchos trataron en vida á la Venerable Gabriela, y formaron grande concepto de su virtud, de quienes despues darémos vn catalogo; mas respecto de los que despues de muerta aprecian sus Reliquias, é invocan en su particular culto su intercession, son los primeros muy pocos. De Seuilla, Granada, Cordoba, Toledo, Madrid, y otras muchas Ciudades, y Reynos han escrito à las Carmelitas Descalças de Vbeda personas de mucha suposicion, en virtud, y letras, solicitando Reliquias, y noticia de los exemplos de esta Venerable Virgen; y sin saberse porqué conductos ha llegado à ellos la fama de esta pobre Carmelita Descalça, que viuio encerrada toda su vida, se colige que anda en esto el soplo de la Divina providencia.

172 Hasta Roma, Cabeza de el Orbe, y centro de la verdadera Fé, conduxo Dios esta noticia con vn raro modo, y singular efecto. Don Diego de Leon y Serrano, Beneficiado de la Parroquial de Sã Isidro de Vbeda, despues de auer estado muchos años en Roma, ordenó Dios que se hallasse en Vbeda à el tiempo de estas honras. Auiendo oido los Sermones, visto los concursos, y notado la publica, y conforme aclamacion q̃ grandes, y pequeños dauan á la virtud de Gabriela; dixo este discreto, y prudente Sacerdote: si esto huviera sucedido en Roma á vista de el Pontifice, y los Cardenales, ò si el Papa huviera visto à esta Religiosa en el Feretro, bastara para que tratasse luego de Canonizarla.

Llega á Roma la noticia de Gabriela.

173 Admirado este Beneficiado de todo lo dicho, trató, escriviendo á Roma, de referirlo para el exemplo. Iva la carta á vn tio suyo, llamado Don Bartolome de Leon, que á el presẽte es Gẽtil-Hõbre de el Cardenal Carpeña Vicario de su Sãtidad, y antes lo fue de el Cardenal Altieri, Protector de nuestra Orden. Contenia el capitulo de la carta las honras, la fama, y algunas de las virtudes que oyò en los Sermones de Gabriela. Llegó á tan buena conjetura esta carta á aquella Imperial, y Santa Corte, como lo dize el capitulo de la carta respuesta de el dicho Cauallero Gentil-Hombre, y es como se sigue: Respondo à la vltima tuya, con data de primero de Março, q̃ me truxo la relacion de la muerte, y demás prodigios de la Santa Madre Gabriela

Aprecia la especie con edificacion lo mejor de aquella Sãta Corte.

la de San Joseph, que te la he estimado muy mucho, como todo lo demàs que me auisares de ella, que te lo agradeceré. De la dicha relaciõ de la Santa que me embias, ha sido necessario ponerla en limpio, y à parte de tu carta; y hazer muchas, y diuersas copias, tanto en Español, como en Italiano; porque ha sido la vnica, y muy apreciada noticia que aqui ha venido de ella. Desta Relacion, á demàs de los Religiosos de Santa Ana, la han pedido los demás Carmelitas Descalços Italianos; como tambien la han querido, y deseado muchos Cardenales, Monseñores, y señoras, y se la he dado, y similmente nuestros Embaxadores; cõque ha sido necessario sacar para todos copia de dicha Relacion, &c. Fecha Roma en Junio 12. de 1701. Hasta aqui la carta de Roma; en que ciertamente es de admirar la Divina providencia, sin cuyo influxo nada se haze; con quanto cuydado estiende, y estenderà, hasta los fines de la tierra, la fama de aquella que viuiẽdo despreciò la tierra por la Divina Gloria.

CAPITULO DOZE.

APARICIONES, Y MILAGROS DE LA VENERAble Madre Gabriela de San Ioseph despues de difunta.

Es comun estilo de Dios permitir que semejantes almas se aparezcã

174 MUy comun ha sido en todas las edades aparecerse à los que aun viuen, las Almas separadas, ya en humanas formas, ya en otras figuras, cõforme Dios lo ha ordenado, ó permitido; ya para el humano escarmiento, ya para excitar á la virtud, ó por otros motivos de su Gloria. De esto pudieramos dar vn largo catalogo, corriendo la pluma por todos los precedentes siglos; mas no siendo esto de nuestro instituto, nos contentamos con acordar à los lectores, que las Almas de los justos estàn en la mano de Dios, y á su cuydado corre el credito de los que le sirvierõ en este mundo; y es cierto desempeño de la Divina justicia, atemperandose à nuestra poquedad hazer demostraciones de auer premiado á quien con tãta nota, y credito de la Divina gracia obró en esta vida. Con estos motivos, han sido tantas las demostraciones que en este año primero, despues de la muerte de Gabriela, ha hecho Dios de su Gloria, que estoy determinado à dexar muchas de las que tengo noticia; y refiriendo las menos, y mas comprobadas en las Relaciones, assi en casso de apariciones, como de milagros,

en

entiendo que he de dezir no pocas.

175 Quando estaua para espirar la Venerable Gabriela, vido vna Religiosa de todo credito, en el exercicio de virtudes, y recibos sobrenaturales, que Maria Santissima estaua sobre la almohada de Gabriela, con vn manto azul sembrado de Estrellas de oro; el cabello suelto, y con vna Corona muy resplandeciente en la cabeza; y las manos abiertas, y estendidas, como esperãdo á que la Sierva de Dios espirasse para recebir en sus brazos su Alma, y anticiparle en ellos el Cielo, y aun mas hermoso descanso, como de hecho sucedió, segun se le fue representado à esta Alma; cuyo Padre Espiritual, à quien ella diò fiel noticia, lo refiere diziendo: *Que quanto en esto, y otras cosas que de este genero depone, entiende, que qualquiera varon prudente, y que conociesse, y huviesse tratado á la persona le daria caual credito.* Es el Religioso que govierna esta Alma el Padre Fray Juan Antonio de la Assumpcion, de cuya prudencia, y letras hemos dado ya noticia

Vè vna Religiosa à Maria Santissima a la cabezera al espirar Gabriela.

176 Domingo diez y seis de Enero, quatro dias despues de la muerte de la Sierva de Dios, en el Coro baxo para Comulgar, viò esta Religiosa á la Venerable Madre, y á nuestro Rey difunto Dõ Carlos Segundo à su lado, y que como las Religiosas se ivan acercando á Comulgar, les hechaua Gabriela su bendicion; y en acauando la Comunidad de Comulgar, hizieron las dos Almas de el Rey, y de Gabriela vna grande sumision à el Santissimo Sacramento, y se desaparecieron. Teniendo esta vision la credibilidad de la precedente, tiene para mi mayores cõjeturas; porque desde el prudentissimo Monarca, y Seneca de España Felipe Segundo, hasta este tiempo, ha querido Dios que todos los Reyes que ha gozado este Imperio, conste en el Mundo, q̃ debieron en parte su vltima, y mayor fortuna á mi Sagrada Reforma, y con la noticia de su Bienaventurança, ò la apresuracion de las penas de Purgatorio; porque assi ha continuado la agradecidissima Virgen Santa Teresa lo que empezó viuiendo, à hazer por este Monarca; y despues sus hijos, y hijas lo repitierõ, hasta verlo el estatico, y Venerable Padre Fray Domingo de Jesus Maria, segundo Bernardo de nuestra Descalzes, salir del Purgatorio, acompañandolo para el Cielo San Luis, Rey de Francia, y nuestra Madre Sãta Teresa: como el mismo Venerable Fr. Domingo lo depuso, obligado de vn precepto; y el ilustrissimo Caramuel lo nota en su insigne vida. No fue menor la fortuna, ni la noticia de el señor Rey Don Felipe Tercero, que muriendo

Dizese vna aparicion, y quanto han devido los Señores Reyes de España a mi reforma desde Felipe II.

Cronica del Carmen Descalço en la vida de Felipe II. *tom.* 3.

En la misma Cronica *tom.*

Mier-

Miercoles, vltimo de Março de el año de 1621. paſsò ſu Alma à la celda de la Venerable Madre Caſilda, Religioſa nueſtra en Valladolid, à pedirle Oraciones; y el Domingo ſiguiente que fue de Ramos, lo vió eſta Religioſa ſubir à el Cielo, acompañado de Maria Santiſſima, que lo colocó en el Coro de los Carmelitas, en premio de quanto eſte gran Rey fomentò lo que es Dios ſervido en nueſtra Orden. Refiere eſte caſſo el Reuerendo Padre F. Sebaſtian de San Joſeph; y lo aprecia, y traſlada nueſtra Hiſtoria general, y con mucha razon. Por lo que toca á D. Felipe IV. el grande, eſpero dar repetidos teſtimonios en otro eſcrito que preuengo; y aſſi tendrá el mundo por facil creer lo referido de nueſtro piadoſo Monarca Don Carlos II. de cuyos paſſos, deſpues de ſu Chriſtiana vida, hazia las Carmelitas Deſcalças, dimos noticia en el capitulo octauo de el libro primero de eſta obra.

La Hermana Luzia del Santiſſimo vê á la Venerable Madre en el coſtado de Chriſto.

177 Bolviendo á el argumento de el capitulo, referiré otras apariciones conque ha expreſſado Dios la Gloria de ſu Sierva Gabriela. Danos dos caſſos muy raros la Hermana Luzia de el Santiſſimo Sacramento, que intentaua refiriendolos, callar ſu nombre; y auiendolela lleuado Dios el dia ſiete de Octubre de eſte año de 701. me dá licencia ſu muerte para poder dezir algo de ſu vida. Fué tan exemplar, que llenará en la Hiſtoria de la Orden muchos pliegos. La carta que de ella ſe eſcrivió à la Provincia, es vn breve reſumen de todas las virtudes, porque es deſcripcion de ſu obrar, que fue practica heroica de verdadera Carmelita Deſcalça. Deſeaua eſta Religioſa ſaber la Gloria que Dios le auia dado à la Venerable Gabriela, por auer ſido teſtigo de ſus virtudes en eſte mundo, como en muchas partes deſte libro queda inſinuado. Dignoſe Dios de cũplirle á eſta ſu Sierva eſte deſeo, y ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro, y en ſu miſmo pecho, y coſtado traia el Alma de la Venerable Gabriela, con tan exceſſiua Gloria, que juzgó la Hermana Luzia quedarſe muerta al golpe de tanta hermoſura. Diole Dios à entender en eſta ocaſion á eſta Religioſa el dia, y hora de ſu muerte, y Gabriela le ofreziò aſſiſtirla en aquel trance á ella, y á todas las Religioſas de el Cõvento de Vbeda, que huvieſſen cumplido bien con ſu eſtado, porque Dios aſſi le lo auia concedido. De todo dió eſta Religioſa quenta à ſu Prelada, y el efecto comprobó la noticia; pues llegando el dia ſeñalado en la revelacion hecha nueue meſes antes, murió la Religioſa: y eſtando para eſpirar bolviò à noticiar á el

Con-

Confeſſor, y á la Prelada, como le aſsiſtia á la Venerable Gabriela muy llena de Gloria, y le alentaua, y conſolaua en el terrible paſſo de eſta vida à la otra. Viendo tan comprobada eſta profecia, ſe hizo mas creible la aparicion; y quanto de la depoſicion de Luzia ay eſcrito es muy conforme à las raras virtudes q̃ exercitò en vida.

178 Otro caſſo nos dexò eſta Religioſa, contextando con otra que es como ſe ſigue. Pocos dias deſpues de muerta la Venerable Gabriela, baxaron vna mañana, como á las tres, eſta Religioſa, y otra compañera ſuya á lauar la ropa de la Comunidad. Deſtorcieron la llaue de el caño de la fuente; y como no vinieſſe agua alguna, culparon mucho ſu propia negligencia en no auer auiſado à el fontanero para que echaſſe el agua aquel dia, pues era tan neceſſaria. Embarazadas de ocioſas, ſentian perder el tiempo, no ſabiendo en que emplear aquel tiempo tan preuenido. Eſtando en eſto, dixo la hermana Luzia de el Santiſſimo Sacramento à ſu compañera: Pidamos à la Venerable Madre Gabriela que nos heche agua, pues vee que perdemos el tiẽpo. Aſſintiò la compañera, y en breviſſimo tiempo que ſe recogieron ambas á el interior de el corazon à hazer la ſuplica, vieron con alegre paſmo, venir tan lleno de agua el caño, como quando mas lo cargaua el fontanero. Contaron deſpues el caſſo à la Prelada, y queriendo de el todo aclararlo, llamò à el fontanero con mucho diſimulo; y preguntandole, que como no auia hechado el agua; reſpondiò diſculpandoſe con ſu propria pereza, y conque auia ſido la noche muy fria, y auerſe leuantado tarde; mas dixo, que iria luego á echarla. Con eſto ſe conoció que no ha muerto aquella milagroſa Virgen para oir à ſus hijas, y atender à las neceſſidades de quien piadoſamente la invoca.

Obra vn prodigio con dos Religioſas que la invocan.

179 En cierto dia viò vna Religioſa de eſte miſmo Convento, en la Miſſa Conventual, à la Venerable Madre Gabriela eſtendidos los brazos, y amparando, y agregando á ſi á todas las Religioſas, con roſtro muy afable; y depone, que ſe alegrò mucho; porque en otra ocaſion le auia tambien aparecido para reprehenderle, y advertirle algunos defectos; y le auia viſto con el roſtro ſevero; conque le fue de eſpecial gozo quanto de el precedente ceño eſtaua atemorizada. Viola en otra ocaſion eſta miſma Religioſa andar muy apriesa por los quartos de el Convento, como quien los viſitaua, ò ahuyentaua de ellos

Vè vna Religioſa a la Venerable Madre amparar ſus hermanas.

algunos inuisibles enemigos: y le dixo esta Religiosa: O Madre, y quan apriesa anda V. R. Bien se conoce que se le acauaron ya los embarazos de este mundo: A lo qual la Venerable Gabriela la mirò con muy apacible, y risueño semblante, y se le desapareció. Despues de algunos meses dió en aparecersele tan Gloriosa, y resplandeciente, que desfallecia la Religiosa que la miraua: y consultando para esto á su Confessor, y à su Prelada; viendo que se arriesgaua la vida de la Religiosa á manos de su fortuna, le aconsejaron se amparasse de la sombra de la misma Gabriela, contra las misma dulzes saetas de su luz: Y assi le dixo en vna ocasion: *Madre mia, ô templad la luz, y resplandor conque venis, ò no vengais, porque yo no os puedo sufrir, y si no he de morirme: Como he de viuir a vista de tanta claridad?* Todos los dias de las Fiestas que la Venerable Madre dexò instituidas, como la de Jesus Nazareno, el dia de la Corona, ó fiesta dotada por los señores Marqueses de Santa Cruz de Pan y Agua, el combite à Jesus Nazareno el dia de Ramos, la fiesta en la solemnidad de el dia del Corpus, y el combite á nuestro Padre San Elias, para su dia, y octaua; en todas estas ocasiones ha sido vista la Venerable Gabriela este año que ha passado despues de su muerte, de dos, ò tres Religiosas, assistir à dichas funciones, con singular expression de su Gloria, gozo, y complacencia. Otras muchas apariciones se refieren hechas à Religiosas de el mismo Convento, fuera de las dichas, y de las que en este vltimo libro dexo tambien insinuadas; mas por no hallarlas con tanta comprobacion como las que lleuo dichas, de quienes tengo repetidas relaciones, é inmediatas noticias, las omito.

Aparecese la V. Virgen á vna Religiosa en Velez Malaga.

180 No ha sido solo piadosa la Venerable Gabriela para sus hijas las Religiosas de Vbeda, mas tambien se ha estendido á otras sus hermanas, de otros Conventos de la Religion, de que solo referiré vn casso, que passò estando yo presente, ya que me pareciò el no creerlo demasiada dureza. Estando á principio de Nouiembre de el año de 1701. N. Padre Provincial, y yo en la Ciudad de Velez-Malaga visitando el nuevo Convẽto de Religiosas nuestras, que el año antecedente se auia fundado; passò desde Malaga N. Padre Fray Andres de Santa Teresa á concluir dependencias de la fundaciõ, por auersele debido toda à su cuydado, el precedente trienio que fue Provincial. Para empezar este Religioso Padre à enriquezer este nuevo Convento, le solicitò el velo de la madre Gabriela, y se lo embió como preciosa joya.

ya. Refirioles tambien à las Religiosas las virtudes, y prodigios de esta su venerable hermana; y vna Religiosa de el dicho Convento encendida con el exemplo de aquellas virtudes, daua à Dios muchas gracias de que la huviesse criado, y hecho tan perfecta; y deleytandose en esta meditacion, mereció de Dios que la Venerable Gabriela se le pusiesse delante, vestida de indecible Gloria, y hermosura, con todo Abito de Carmelita Descalça, y que le diesse à entender, que el auer cumplido con las obligaciones de tal le auiã acarreado aquella dicha. Agradecidissima quedó la Religiosa, y noticiando de ello á nuestro Padre Fray Andres, pidió se le tomasse juramento, ó se le pusiesse vn precepto para assegurar con su verdad esta noticia; añadiendo, que la cõtaua con ingenuidad, por auer nacido no de su virtud, sino de la voluntad Divina que quiso assi favorecerla. Es esta Religiosa de muy exercitada virtud, y de muy biẽ practicada paciencia, porque ha tenido en la Religion ocasiones para su fruto, y à no estar viua la nombrara yo de buena gana.

Dizese vn raro milagro de sanidad q̃ se obrò con vna carta de Gabriela.

181 Passando á satisfazer la segunda parte que ofreze el titulo de el capitulo, ocurren gran numero de milagros, assi juridicamente aueriguados, como depuestos por otras personas à quienes no llegaron los Juezes, ò por estar fuera de Vbeda, ó por parecerles que bastauan ya en la sumaria testimonios para perluadir qualquier juyzio bien dispuesto á formar dictamẽ del heroyco grado de la virtud de Gabriela. Demos el primer lugar à vn prodigio que yo toqué; y queriendole buscar camino que euaquasse lo admirable, no le he hallado. El dia quinze de Septiembre de el año de 1701. llegué à nuestro Convento de la Villa de Alcaudete, á visitarlo con nuestro Padre Provincial. Hallamos à el Padre Suprior Fray Diego de Jesus, tan enfermo de vnas tercianas atabardilladas, que aquel dia hazia las vltimas diligencias de Christiano, para lo qual estaua confessando con el Padre Prior. Auia en toda la Comunidad tan poca esperança de su vida, que el Medico auia dicho, que en la terciana que le correspondia á aquella tarde vendria infaliblemente la muerte; porque la debilidad de el enfermo era mucha, respecto de auer muchos dias que no passaua sino vn poco de pixto. Llegué como à las ocho de el dia, y el enfermo con la noticia, y ansia me embió á llamar, para pedirme con lagrimas le diesse vna Reliquia de la Venerable Madre Gabriela. Regatee yo algun tiempo el concedersela; mas él me persuadia diziendome: que en otra o-

casiõ de semejante riesgo debió la vida à las Oraciones de la Madre quando viuia, y que no auia de ser menos quando ya Gloriosa, segun su piedad lo imaginaua. Yo me vencí, y le lleué vna carta de letra de la Venerable Virgen, de las muchas que me entregaron para el efecto de esta obra. Tomola el enfermo cõ devotissima confiança, aplicosela à el pecho, suplicãdo à Dios, por los meritos de su Sierva, le diesse salud. Caso admirable! Esto fue como á las 11. del dia, y ya muy cerca de el tiempo de la accessiõ que se esperaua por verdugo, despues de la sentencia de el Medico; mas en lugar de la terciana vino vn sueño apacible, y en breves oras q̃ duró, quitó la calentura de mucho tiẽpo arraygada, ahuyentò la terciana, de tantos dias repetida, bolviò la gana de comer; y siendo assi que aquella tarde no vino el Medico, por temor de que ya no hallaria al enfermo en este mundo, quando acudió por la mañana de el dia siguiente, y vió la orina de el todo corregida, y à el enfermo libre de calentura, y tan otro el sẽblante, y la disposicion dixo: *Aqui ha andado el dedo de Dios, porque el Padre Suprior se moria, y quando no, tenia enfermedad para todo el Invierno que entra.*

Confirmase, y aclara el prodigio

182 No parò aqui este prodigio, pues cuydò Dios de su notoriedad, y confirmacion de este modo: Iva por instantes creciendo la mejoria de el Padre Suprior; porque restituida la gana de comer, curaua su debilidad, que era lo vnico que dexò el accidente passado. Levantòse de la cama el dia siguiente, y en ocho que estuve yo en aquel Convento, estaua ya del todo tan restituido como si nunca huviera estado enfermo. No se apartó en todo este tiempo la carta que yo le di, de el pecho, porque entendia muy cierto que era el escudo contra su natural, y mortal enemigo. La tarde antes que yo huviesse de passar de aquel Cõvento á otro, le pedì à el Padre Suprior que me diesse la carta, porque no me hiziesse falta lo que en ella se trataua, y porque no queria esparcirla, ni arriesgarla. Rehusò mucho la restituciõ; mas perseuerando yo en la instancia, me la bolviò, y yo la encerrè en la caja donde estauan las otras. Fue esto como á las cinco de la tarde de el dia veinte y quatro de Septiembre; y de allì à vna hora le sobreuino à dicho Padre Suprior vna terciana, tan irregular, y excessiva, que á no auer cobrado las fuerças precedentes le quitara la vida. Estando padeciendola, me bolvió à llamar, y á hazerme cargo de que detrimentaua con su vida la ocasion de su confiança si no le bolvia la carta; yo lo hize assi, y bol-

bolviendoſela à poner el enfermo,ſe le bolvió à mitigar la acceſſion; durmiò aquella noche, y quedò de el todo bueno, y lo eſtá,y con tal dominio en la carta,que juzga que por derecho natural es ſuya.

183 Demos el ſegundo lugar á vn teſtigo, que por ſu autoridad ſe merecia el primero, y por ella miſma dà mas peſo à ſu dicho, que depone debaxo de juramento en la informaciõ. Eſte es el Reuerendo Padre Diego de Mora, Rector de el Colegio de la Compañia de Jeſus de la Ciudad de Vbeda: Hizo eſte docto Padre, y ſu Comunidad tal aprecio de los prodigios q̃ obrò Dios en la muerte de la Venerable Gabriela,que le hizo vn recado à la Madre Priora, diziendole: que auiſaſſe à los Prelados de la Religion, no dexaſſen ſepultar en el olvido tantas marauillas, y tan grandes. Entre otras que depone eſte Religioſo Padre jura, como mas certificado, lo ſiguiente. Doña Ana deCantero, viuda de Andres Lopez de Medina, Eſcriuano que fue de el Numero de la Ciudad de Vbeda, tenia vna criada, á quien diò vna inflamacion tan grande en la garganta, que ni podia pronunciar vna palabra, ni aun paſſar vna gota de agua. No auiendo baſtado diferentes medicamentos, ſe ahogaua la enferma, porque auia crecido mucho la calentura, y tanto la inflammacion, que apenas reſpiraua.Era eſto como á las ocho de la noche,y recogiendoſe el Padre Rector á ſu Colegio, que eſtà inmediato á la caſa de la enferma, llegò á viſitarla vna perſona; y compadecida de que ſin humano remedio,ſe murieſſe aquella moza ahogada, dixo: Yo tengo vn pedazito de lienço de la cama donde murió la Madre Gabriela de San Joſeph, y le quitaré vnas hilas, y como la enferma las tome en vna poca de agua,cõfio en Dios que ſeguu los prodigios que ſe obran en eſſa Ciudad, que ha de tener mejoria. Aunque dudaron aplicar el remedio, por parecerles peligroſo, porque la que no podia paſſar lo fluido de el agua ſe arrieſgaua mucho con las hilas. Mas como lo diſponia Dios para credito de ſu Sierva Gabriela, ſe determinaron con mucha fee à executar dicho remedio. Caſſo marauilloſo! Apenas llegaron las hilas, conducidas de el agua, á tocar la inflammaciõ interna de la garganta de la enferma, quando repentinamente ſe quitó toda la inflamacion, ſe apagò la calentura, pidió de comer, y por la mañana ſe leuantó temprano, y fue buena, y ſana á confeſſar con el deponente á ſu Colegio; y viendola, dize el Padre Rector, me admiré: y preguntandole como auia ſucedi-

Depone con juramento vn milagro el Padre Rector de la Compañia de Jeſus.

do tal prodigio, y como hablaua claro la que pocas horas antes apenas reſpiraua? Y me contó lo que lleuo referido, y depuelto; y conocì *Quia mirabilis eſt Deus in Sanctis ſuis.* Y lo atribuyo à milagro, pues de otra ſuerte en lo natural no cabia. Y lo que he dicho es lo que ſé, y puedo dezir ſo cargo de el juramento que lleuo fecho, y eſtoy en edad de quarenta y cinco años, y lo firmo en tres dias de el mes de Septiembre de 1701. Diego de Mora, Rector. He querido concluir eſte caſo con las miſmas palabras de ſu graue teſtigo, á quien yo conozco, y he experimentado de muy ſentado juyzio, y excelente literatura. Eſte miſmo caſo lo deponen la miſma Doña Ana de Cantero, y la enferma que ſe llama Joſepha de Torres; y él fue tan ſenſible, que de el hecho nadie pudo dudar; y todos han tenido grande motivo para alabar à Dios.

CAPITULO TREZE.

REFIERENSE OTROS MILAGROS CON QUE DIOS ha acreditado la Santidad de ſu Sierva.

Motivo de plurificar Dios eſtos milagros.

184 Siete vezes mandó San Eliſeo à Naaman, Principe de Siria, q̃ ſe bañaſse en el Jordan; porq̃ aunq̃ baſtara, aviendo de ſer milagroſo el efecto, ſolo vn baño; mas fue preciſsa la diligencia, eſcrive Terruliano; porque Eliſeo, aunque Santo era hombre puro; y quiſo Dios que ſe repitieſsen aquellas acciones, no por neceſſarias para el prodigio, ſino por multiplicar en ellas repetidos teſtigos que comprobaſsen, y abonaſsen la virtud de ſu Siervo: ſiendo aſſi, diſcurre eſte Doctor, q̃ para curar Chriſto otras lepras, no mandó repetir los baños, por q̃ ſobrauã demoſtraciones de ſu poder, y ſer Divino. A eſte modo aunque parecen baſtaran los caſos referidos para hazer publica la virtud de la Venerable Gabriela, quiſo, empero, Dios que ſe repitieſsen las acciones, y tambien que ſe multiplicaſsen los milagros, para que fueſse mas notorio, y apreciado el credito de ſu ſierva.

4. *Reg. cap.* 5.

Tertul. *lib.* 4. *Cõtra Marc. cap.* 9.

Favoreze, y ſana a vno que en vn graue mal ſe le encomienda.

185 Viue en Vbeda vn hombre honrado, y ſencillo, que ſe llama Juan Garcia, es de eſtado de matrimonio, y morador à la Parroquia de Santo Tomàs. Padecia eſte buen hombre vn accidente tan peligroſo, como moleſto de echar ſangre por la boca, y padezer tal ahogo en el pecho, que viuia con conti-

nuo

nuo temor de ſu amenazado peligro. Avia gaſtado en muchos años ſu paciencia, y dineros, ſin mas fruto que el de ſu reſignacion. Con la publica voz, y conſtante credito conque en toda la Ciudad ſe proclamaua la fama de Gabriela, procuró ſu muger ſolicitar vna reliquia de la Venerable Virgé; y hallada, le rogò á ſu marido vna noche que lo vido mas fatigado, ſe la aplicaſſe con fee, y rogaſſe mucho à la Madre Gabriela: hizolo aſſi el enfermo, y á muy poco rato arrojò por la boca vna bolſa del groſſo de vn buen limon, y cayendo en el ſuelo ſe rebentò, quedando el enfermo de el todo bueno. Vnos dixeron eran hechizos, otros que era apoſtema, que auia Dios diſpueſto no ſe rebetaſſe en el cuerpo, porque ſin duda muriera con ella el paciente; y todos tuvieron el caſſo por milagroſo; y por tal lo deponen los dos conſortes, y lo juran; y el Licenciado Mateo de Montoro que lo depone en la informacion. Tan convalecido quedó el ſugeto, que en prueba de ſer ſu ſanidad de milagro, el dia ſiguiente ſe fue á trabajar al campo, que es ſu exercicio; y deſpues ha dicho muchas vezes, que aquella noche vido à la Madre Gabriela en ſu apoſento, y es creible le haria eſte favor quien le hizo el mas provechoſo.

Da a entender cõ otro prodigio lo apreciable de ſu interceſſion la Venerable Madre

186 Aſſiſtia Andres de Lara, perſona de quien hemos dado ya noticia, en caſa de dos ſeñoras hermanas muy hõradas, y honeſtas, cuyos nombres ſon Maria, y Tereſa de Viedma; de las quales à la primera le diò vn graue accidente, ſiendo lo mas que le moleſtaua vn terrible dolor de cabeza. Llegó á eſte tiempo Andres de Lara con vn pedacito de la tunica de la Venerable Madre Gabriela de San Joſeph, que pudo alcançar por cauſa de tener vna hija en el Convento. Pidieronle ambas hermanas partieſſe con ellas de la Reliquia; inſtaua mas la enferma; y pareciẽdole à la que eſtaua ſana que le tocaua la menor parte, dixo con algun deſprecio: poco importa que á mi no me dén, que en Sãtos que no eſtán canonizados no tengo mucha confiança. Pues guardeſe, dixo Andres de Lara, que ſi no aprecia eſtas Reliquias, podrá ſer que Dios la caſtigue. Toda via ſe mantuvo en ſu melindre Tereſa de Viedma, à el tiempo que ſu hermana tomò con veneracion la Reliquia que le dieron, y ſe la aplicò à la cabeza, pidiendo à la Venerable Gabriela rogara à Dios la ſanaſſe. Caſſo ſingular! A poco tiempo ſe le auia quitado á Maria de Viedma ſu mal, y paſſadoſe à ſu hermana Tereſa, con tal fuerça, que preſto le diſpertò la deuocion, y la retractò de el arrojo; y ſoli-

ci-

citando con la hermana, y con Andres de Lara la Reliquia que antes auia deſdeñado, procurò deſenojar á la Venerable Gabriela, y pedir la ſanaſſe á ella, pues eſtaua ya arrepentida, y entera-da que la canonizacion no haze Santos, ſino los declara, y permite à el general, y publico culto; mas la ſantidad ſu principio es Dios, ſu forma la gracia ſantificante, y ſu perfeccion los mayores quilates, conque vn Alma ſe haze digna del Divino agrado. Con eſto permitió Dios que ella tambien gozaſſe el indulto que ſu hermana, y ſanaſſe con el contacto de las miſmas Reliquias; quedandole deſpues tanta credulidad, como fue antes ſu tibieza. Deponen eſte caſo las dos hermanas, y Andres deLara lo jura en la informacion; ſiendo, aunque vn dicho, tan admirable teſtimonio, que en vno equiuale, y ſe encierran repetidos prodigios.

Sana repentinamente a vna niña que ofreciò rezarle.

187 Doña Maria Antonia de Luzena y Viedma, tenia vna hija de edad de ſeis años, cuyo nombre es Doña Iſabel de Naua y Luzena; diole á eſta niña vna inflammaciõ en vna mexilla, que ſobre ſer muy malicioſa, le acompañaua vna ardentiſſima calentura; que ſobrepujando todo á la edad, y fuerças de la niña, la tenian en vn euidente rieſgo. Tenia ſu madre mucho parenteſco, y trato en el inſigne Convento de Religioſas Dominicas de aquella Ciudad, cuyo titulo es Madre de Dios de laCoronada, y dõde habita gran numero de Almas muy dadas à toda virtud. Se entrañò tanto la devocion de la VenerableGabriela en eſte Convento, como ſi fuera de ſu propio abito: y no fue mucha la equivocacion en el bocabulario de el amor, pues ſi en eſte idioma fue Santa Tereſa de Jeſus Dominica, y lo confeſsò ella miſma; Gabriela, que por boca de Chriſto, fue otra ſegunda Tereſa, bien mereciò ſer amada como ſi fuera Dominica. En cerca de ochenta Monjas que tiene eſte Convento, apenas huvo vna que no ſolicitaſſe tener Reliquia de la Venerable Gabriela. Pues como las parientas, y amigas de Doña Maria Antonia ſupieſsen el rieſgo de la niña, y la ſingular afliccion conque ſe hallaua la madre, le embiaron vn pedacito de eſtameña de la tunica de la Venerable Gabriela, que por ventura le auia tocado á vna Religioſa. Dieronſelo à la niña, que como ſi fuera muger de muy caval juyzio, dize la depoſicion jurada, lo tomò en la mano; y aplicandoſelo á la hinchazon de el roſtro, dixo, ſin auerle nayde advertido: *Madre mia Gabriela, ſaname de eſte mal, y te rezarè toda mi vida vn Padre Nueſtro, y vn Ave Maria.* No fue a-

caſſo

caſſo el darle Dios á eſta niña eſta irregular luz, ſino ocaſion de que ſe aclararan con ella los meritos de ſu Sierva Gabriela. Apenas la niña auia pronunciado eſtas vozes, tinendo el pañito aplicado à el roſtro, quando, en preſencia de muchos, empezò à deshazerſe la hinchazon, y deſvanecerſe todo el mal; tan breue, è inſtantaneamente, que auiendo ſido eſto á las nueue de la noche, ſe quedò dormida como ſana: y eſtrañãdo eſto mucho los que en tantos dias ſe auian compadecido de ſu continua vigilia, la dexaron, paſmados de ver la nouedad, y fuga de la hinchazõ: y á la mañana la reconocieron de el todo ſana, buena, y ſin calentura; y haſta oy perſevera cumpliendo ſu promeſa en el retiro de ſu devocion, y toda ſu familia en concepto de que fue eſto milagro, y como tal lo depone ſu madre debaxo de juramento.

188 Muy parecido á eſte caſſo es el que de ſi miſmo teſtifica Juan de Alvarado Yanguis. Padecia eſte ſugeto, pocos dias deſpues de la muerte de la Venerable Gabriela, vna tá fuerte eriſipela en el roſtro, que deſpues de muchos medicamentos, y ſangrias no hallaua alivio; hallolo, empero, con vna Reliquia de la ropa de la Venerable Gabriela; pues aplicandoſelo vna noche à el lugar de el accidente, recibió tan prõpta, y ſenſible mejoria, que à pocas horas, no ſolo eſtaua de el todo bueno, pero aun ſin ſeñal en el roſtro de auer tenido tal accidente, ſiendo general paſſion de eſſe mal dexar deſpues dõde ha eſtado muchos raſtros de ſu fuego; mas lo hizo Dios todo, porque ſon ſus obras perfectas, y porque quiſo explicar mas à la clara que obraua por el merito, é interceſſion de ſu Eſpoſa.

Obra vn prodigio con dos Religioſas que la invocan.

189 Padecia Don Pedro Antonio Portocarrero, Capitan de Corazas Eſpañolas, y Cauallero de mucho talento, vn ramo de perleſia, que cogiendole las cuerdas de el celebro con dolores intolerables, le inclinaua la cabeza ſobre el hõbro izquierdo, ſin poderla menear ſino es mouiendo todo el cuerpo. Avia paſſado muchos años en eſte mal, ſin que baſtaſſen algunas curas, ni atreuerſe los Medicos à aplicar las mas violentas que dezian ſer neceſſarias, como vnciones, ú otras ſemejantes: hallauaſe muy deſconſolado; mas excitada ſu eſperança con la comun voz, y fama de la ſantidad, y milagros que cada dia ſe publicauan en Vbeda por la Venerable Gabriela, à cuya muerte, ni honras no auia aſſiſtido eſte Cauallero por hallaiſe fuera de Vbeda en aquel tiempo; indicó querer vna Reliquia para cura de ſu enfer-

Vè vna Religioſa a la Venerable Madre amparar ſus hermanas.

fermedad. Auiale alcançadó à ſu muger vn pedacito de la tunica de la Venerable Virgen; y la guardaua en vna gaveta con ſingular reſpeto: mas viendo el deſeo de ſu maridó, ſe la dió excitandolo á la fee, y Chriſtiana confiança en la piedad Divina. Aplicoſe Don Pedro la Reliquia à el cuello, y lugar embarado; y confieſſa auer ſido con tan admirable efecto, q̃ deſde luego pudo mouer, y mandar la cabeça á ſu voluntad, y ſe le quitaron los dolores. Mas para que conocieſſe dever á la Bendita Madre eſte beneficio, de alli à pocos dias le acometiò algunas vezes el dolor antiguo, aunque con mas templança; pero al inſtante que lo ſentia, depone él miſmo, que acudia, doctrinado de ſu experiencia, á el pañito de Gabriela, como à ſegura medicina; y ſiempre la hallaua en él tan cierta, que aplicarſelo, y mejorarſe era todo vno. Haſta aqui el teſtimonio de Dõ Pedro Antonio Pantoja Portocarrero, en orden à lo que à él toca; mas en orden à la general fama de Santidad de la Venerable Gabriela, y voz comun de ſus milagros, añade mucho á lo dicho, aunque no iguala à lo ſucedido; pues en ſentir de todos, fue de los mas raros movimientos que pueden verſe en vna Ciudad, aunq̃ fuera reſpecto de vn Santo canonizado.

Vn pedazito de el Abito de la Madre cauſa vna ſanidad.

190 No es diſimbolo el caſſo ſiguiente q̃ de ſi miſmo afirma con juramento Juan Gomez, vezino de Vbeda, á la Parroquia de ſeñor San Pablo. Padecia eſte buen hombre tan intẽſo, y continuo dolor de cabeza, que muchas vezes le ſacaua de juyzio, y hablaua muchos diſparates; no podia dormir, antes ſe leuantaua de la cama, y daua carreras como loco; no comia, y ſe iva ſecando; y él miſmo, de quien es todo lo dicho, certifica que le parece tuviera á mejor el morir que padezer mal tan grave. Oyendo á eſte tiempo la muerte, y fama de la Venerable Gabriela, dió en que auia de ir á el Convento à ver á el Venerable cadaver; procuraronlo detener, pero no tuvo remedio: ſalióſe de ſu caſa para el Convento, y cayó diverſas vezes en la calle, por ſu flaqueza, y enfermedad. Ya que huvo llegado à la Igleſia, halló nueuos embarazos, por el innumerable gentio, para llegar à la rexa de el Coro. Todos los venciò ſu confiada paciencia, y la inſtancia de ſu neceſſidad: rogóle á Dios alli, por interceſsion de aquella ſu Eſpoſa, q̃ le mejoraſſe, y à las Religioſas que le dieſſen vna Reliquia; hizieronlo aſsi, compadecidas de ſu mortal ſemblante. Bolvioſe á ſu caſa, cõfiado en que traia ſu neceſſaria medicina, acoſtoſe en ſu cama, y entre la cara, y la almohada puſo

vn

vn pedacito de jerga que le dieron por Reliquia. Caſſo admirable! Depone auer ſentido tal calor en todos ſus miembros, que parecia que ſe los quemauan. Vinole cõ eſto vn ſueño muy profundo, en el qual aſſegura auer viſto á la Venerable Gabriela, que mirandolo con roſtro apacible, le pareze le dezia que ya eſtaua ſano. El efecto fue certiſſimo, porque diſpertó ſin dolor de cabeza, con gana de comer, y con tanto aliento, que no pudiendo dudar auer ſido milagro, lo depone como tal con carga de el juramento.

191 No intento referir ya mas milagros de eſte genero, porque la deuocion que à los dichos no ſe excitare, y la pia afeccion à credibilidad que no ſe perſuadiere con lo dicho, tendrá lo que añadamos por inutil; y los prudentes, y diſcretos ſe moleſtaran en materia tan ſimbola: mas concluiré eſte capitulo con vn prodigio de genero mas alto, y con otro teſtimonio de mas foraſtero teſtigo. Sea el prodigio el que depone con humildad veridica cierto Sacerdote de mucha virtud, y exemplo en la Ciudad de Vbeda. Padecia en cierta ocaſion vn penſamiento, y ſugeſtion tan moleſta, que auiendo procurado ſacudirla, ſe le abrazaua mas con crueldad halagueña; y à manera de el eſcorpiõ le procuraua con blandura introduzir el veneno. Acudia à la penitencia, y mortificacion; y no queria Dios que ſintieſſe el alivio, porque tenia reſervado para Gabriela el triunfo. Afligiaſe en el combate el que tenia publicada guerra, y no guſtaua de la lucha: y diſcurriendo medios para ſoſſegar ſu peligroſa inquietud, bolvió los ojos á vn Retrato de la Venerable Virgen que tenia en ſu ſala; y pidiendole ſocorro, experimentó tan inſtantaneo el alivio, que à la manera q̃ fingieron los profanos, que quien miraua la imagen de Meduſa ſe cõvertia en piedra; porque le arrebataua los ſentidos para padezer otra eſpecie, como lo notó Natal. (1) Aſſi quedò eſte Sacerdote como inſenſible en aquel trabajo; y tan ſoſſegado, y reconocido, que en qualquiera ocaſion de ſemejante rieſgo, aſſegura, que recurriendo à aquel eſpejo, que lo fue de pureza, convierte en actos de amor de Dios la inclinacion, y pacifica, mediante aquella viſta, ſu Alma.

Soſſiega vn Retrato de la Madre vna tentacion de ſoneſta.

Aprouecha ſu Retrato para cõtra vna tentaciõ.

192 Demos fin à eſte capitulo con el teſtimonio ofrecido, que no fue poco milagro, pues cõfeſsó el demonio lo que no quiſiera; y dixo vna verdad, que rara vez lo acoſtumbra. Por Abril de el año de 1701. viuia en Vbeda Maria de Villegas, y padecia, por Divina diſpoſicion, vn exercicio de el demonio, que poſ-

(1) Dedit illi hanc vim, vt quicumque illam aſpicerent furent lapides. Natal Comite 17. Mitholog. *cap.* 11. *ex Ovid.* 1. *de Pon.*

Teſtifica el Demonio la virtud de Gabriela.

poſſeyendole el cuerpo, le trataua con la crueldad, y tirania que acoſtumbra ſu odio deſpechado, quando Dios le dà licencia. Eſtauanla conjurando, y el demonio en ſu lengua hablaua lo que queria, dando ciertas ſeñas de que eſtaua en aquella criatura. Llegò á eſte tiẽpo à el concurſo Maria de Gamez, vezina de la miſma Ciudad; y como lleuaſſe vna Reliquia de la Venerable Gabriela; ù ſea por experimẽtar ſu virtud, ò por aliviar à la que padecia aquel trabajo, le aplicò, con diſimulo, à las eſpaldas de la energumena la Reliquia: mas como ſi le huvieran clauado vna lança, bolviò el demonio el roſtro, y cuerpo de la criatura, y dixo cõ gran rabia: quita allá que me abraſas, que es eſſo de aquella Monjilla que ſe fue á el Cielo deſde la cama. Paſmados quedaron los circunſtantes, por no auer humano camino por donde aquello ſe pudieſſe auer conocido; y juntamente eſte teſtigo, con las demás circunſtancias, tuvieron por verdadero en eſta ocaſion tan mal teſtigo: à la manera que lo fue quando á vozes confeſsó á Chriſto, oprimido de lo que le atormentaua ſu Divina preſencia. (2)

(2 Exibant autem demonia a multis clamantia, & dicẽtia: quia tu es filius Dei. *Luc. ca. 4. num. 41.*

CAPITULO CATORZE.

CONCEPTO QUE TUVIERON DE LA VIRTUD DE la Venerable Gabriela perſonas de mucha virtud, letras, y autoridad.

Qué ſea fama, como ſe eſtiende, ſe diuide, y ſe cõſigue.

193 EN vn Dialogo muy diſcreto que introduze el famoſo Petrarcha, diſine de la fama la eſſencia, diſtingue ſus eſtancias, explica ſus qualidades, y coloca en ſus grados à la que es verdadera, y merecida; dexã do en el aire el falſo rumor, à quien ha dado nombre de fama la vanidad, y erigido ſobervio Templo la humana fantaſia; ſin mas fabrica que vn inutil, è hidropico deſeo, que teniendo á la ocioſidad por madre, naze en la cuna de el amor proprio, y lo ſuſtenta la ſobervia. Quien ſolo en vida tuvo fama pudo deber á la naturaleza, ó á el arte eſta fortuna: quien la tuvo ſolo en muerte, no la ganò viuiendo, pero algun acaſo, ó temeridad le puſo el vltimo renglon; por quien temerario quemò vno en Epheſo el Templo de Diana; otro en Roma ſe arrojò en el fuego; y muchos, homicidas de ſi miſmos, arrieſgaron lo mas por vna imagen, ò eſtatua de ſu bien, por quien el aire les fabricò el nicho. Otros huvo,

vo, escriue Oracio, que deseando fama solo con los Principes, entendieron, que viuiendo en lo superior de la Esfera su nombre, eternizauan su apetito, aunque el vulgo falseara el rumor, ó detuviera el eco. No fue esto lo mayor, dize este Poeta, y aun S. Pablo dixo, hazia mas alto concepto, que era deudor de todos el varon justo. No faltaron algunos, que introduziendo entre el vulgo su credito, desprecian el concavo dorado de los Palacios; y fiados en la opinion de los muchos, dizen: que aunque el clarin no sea de oro, sino de hierro, es finalmente clarin; y por ventura se oye mas en las calles, y se divulga en las plazas. Sobre todo lo dicho, escriue Alano, (1) y el citado Petrarcha, que ay otra fama que verdaderamente es la vnica; naze esta de las virtudes heroycas; su cuna es el desprecio de ella misma, sus propiedades el no desearla, el huirla, y aun el procurar lo cõtrario, quãto no se oponga à la razon, y dictamen de Dios, y de la virtud. Esto naze, dezia S. Geronimo à Nepociano, de ser sombra todo humano concepto; y como la sombra huye del cuerpo que la sigue, y sigue à el cuerpo que la huye; assi suele ser la fama, por tema de las Estrellas, ò porque la prouidencia castiga con la pena de Sisifo, à los que desean con ansia subir á la cumbre. Las señas de esta verdadera fama se acredita, conque sea igual en la vida, y en la muerte de el famoso, y que solo admita alteracion hazia elevarse cada dia à mas superior grado. Debe tambien para sus quilates ocupar igualmente el alto Palacio que la cabaña humilde; porque la que todo lo llena por hermosa, todo lo debe ocupar por bien vista.

(1) Veræ famæ hæc est glorioſa propietas, vt appetitores sui contemnat, appetat cõtemptores famæ fugiendo conſequatur, quã perderet in cõſequẽdo. *Alano de plant Naturæ.*

S. Geronimo a Nepotiano.

194 Esta breue lamina que contrasta, y pesa la fama verdadera, y la falsa dá à entender la que le merecieron à la Venerable Gabriela sus heroycas virtudes. Gozò en vida de el apreciativo concepto de quantos la trataron dentro, y fuera de la Religion: y en muerte fue tal su creditò, que hasta los niños sin razon para otra cosa, dezian la que ay para elogiar á Gabriela. Ya hemos insinuado la general sublevacion de Vbeda sin distinciõ de edades, y de sexos; de pleueyos, ni nobles, pues haziendo todos interes Catolico elogiar, y venerar el cadaver de Gabriela, se embarazauan de deuotos, y se impedian de solicitos. No fue solo en Vbeda esta fama; mas á el modo de aquella voz, de quien dixo vn poeta: que vna vez pronunciada, bolvia siete ecos: el de la fama de Gabriela ha ocupado con facilidad todo este Reyno; ha penetrado los Clausstros estraños; y aun en los mas austeros,

Qual fama tuvo la Venerable Madre, y quanta en todo tiempo

donde la virtud es vso, ha impresso la de la Venerable Gabriela lamina muy notable. Los mas escrupulosos Inquisidores, los mas severos Juezes, y doctos Prelados han parado su atencion, há humanado su ceño, y há ablandado cõ la propria cõfusion su sentencia: porq̃ à la elevadissima imagen de la virtud que se representa en esta Virgen, se le debian poner á los pies tantos triunfos. Yo deseo dar algunos especiales dictamenes de las personas de mas punto, y credito; para que se entienda el que con ellas tuvo la V. Gabriela; y para que el lector conozca los fondos de las virtudes que de Gabriela lleuo referidas, pues tocadas de tales lapidarios, han sido aprobadas por preciosas.

Dictamen de el señor Obispo de Merida.

195 El Illustrissimo señor Don Antonio de Azevedo, que de Capellan de honor de su Magestad, passó á Obispo de Merida, hizo tan alto aprecio de las virtudes de la Venerable Gabriela desde vna vez que le habló, que solicitó hasta el fin de la vida su correspondencia, y dixo, no poder borrar el concepto de que aquella Monja era Santa. Quando recibió la noticia de su muerte, escrivió vna carta á vna Religiosa su ahijada, de el Convento de Vbeda, que dize assi: *Recibi la copia de la carta que se escriuiô a los Conventos, de la vida, y virtudes de nuestra Venerable Madre, y amiga la Madre Gabriela de S. n Ioseph, que descansa en el Señor. El dia de el Corpus, viniendo de camino, en vn Lugar de mi territorio, adonde me detuve tres dias por esta festiuidad, me dieron la carta; y como el dia era tal, y se le añadió esta circunstancia de tanto consuelo mio, di muchas gracias a su Diuina Magestad, de el modo q̃ pude, y en el Sacrificio te puse junto a su Diuina piedad; y considerè alli presente a N. V. Madre, de cuya proteccion no dudo. Ya tu, y todas sus hijas la teneis assegurada, y yo aunque no la merezco, se la pido. Todos son motivos para que crezca nuestro amor, y alabemos las misericordias de Dios: y yo espero con ansias tenga efecto el que se imprima la Vida, y atenderé a todas sus circunstancias, para confusiõ de la mia.* Hasta aqui este grã Prelado, q̃ dà bien à entẽder la opinion en q̃ tenia á la V. Gabriela; es la carta de Madrid á 7. de Junio de 701.

Dizele Christo a Gabriela que ha de tratar a vn Inquisidor, y sucede

196 El año de 1682. estando en Oracion la Venerable Gabriela, le dixo Nuestro Señor: *Quiero que trates con vn Inquisidor.* Assustose algo el natural, y le pregunta en vna carta à su Cõfessor, dandole quenta de este recibo; si acaso seria el querer Dios que la lleuassen á la Inquisicion, por lo particular de su camino, ó por el reparo de algun escrupuloso: y añade á el fin de la carta; mas ò Padre mio, y quien se viera en ello! pues anduvo mi

amor

amor de Tribunal en Tribunal. El modo q̃ Dios tuvo de cumplir esta profecia, fue conducir la noticia de la Venerable Virgẽ à Don Juan Miguelez de Avendaño, entonces Presidente de la Inquisicion de Granada, y despues Inquisidor de la Suprema. Es este Cavallero de las mejores letras que en su facultad se conocen, conque se ha esmaltado su gran prudencia, juyzio, y virtud. Formó tal concepto de la Venerable Virgen, que solo su carta le era el alivio en todos los correos. Comunicauale su Alma, y sus deseos en el camino de Dios; y la Venerable Virgen se los leia tá à la clara, como si le fueran sensibles. Dauale cõsejos vtilissimos; preueniale en los riesgos, alentaualo à lo mejor; y el docto Cavallero, eleuando con su ingenuidad sus prẽdas, oia à esta Theuchites, y la obedecia con no pequeña vtilidad. Cuydaua tambiẽ de socorrerla, como piadoso; y por su respecto, á el Convento, como muy liberal. Para las fiestas de la especial deuocion de Gabriela le embiaua cera, y olores: y mas benigno, hasta la comida para la Comunidad, para aquellos dias, le embiaua dispuesta desde Granada á Vbeda.

Passa por Vbeda D. Juan Miguelez solo por hablar a Gabriela.

197 Quando huvo de passar á su Plaza de la Suprema hizo viage por Vbeda, por solo ver, y hablar á la Venerable Virgen. Supo ella por luz superior quando llegaua à el torno; y teniendo el Inquisidor intento de disimularse, y hablar como tercera persona, con mas desembarazo, le dixo Gabriela: *No se disimule V. S. que ya le he conocido.* Hablaron despacio en el Locutorio; y dixo despues el Inquisidor à la Prelada: Por dichoso me tengo en auer conocido, y hablado à esta Monja; gran muger es y grande Santa. Dixole la Priora: Dios le dé á V. S. mucha vida para que alcançando en dias à la Madre Gabriela, escriva su vida, pues tiene tantas noticias della. A esto respondió el Inquisidor: Con solo las cartas que yo tengo suyas la pueden Beatificar

Dictamen deste Inquisidor en orden a la Madre Gabriela.

198 Quando le dieron la noticia de la muerte de la V. Virgen, escrivió vna carta á el Convento de Vbeda, donde expressando lo graue de su sentimiento, dize entre otras palabras de mucho peso: *Ya no avrà para mi consuelo en esta vida.* Claussula que pudo ser parto de la fidelidad de su corazon; pues desde entonces ha permitido Dios, llueuan sobre la paciencia deste Cauallero tantos exercicios, que se ha avido menester todo, siendo tan grande, para no vacilar en la tormenta. Prosigue la carta diziendo en orden à su enfermedad: *Por mucho que me digan, se yo mas, para prueba de que fue su muerte de amor de Dios. Yo no pienso*

dezirle Miſsas, porque eſtoy tan cierto que eſtà en el Cielo, como ſi la viera. Mucho me alegraré que ſalga eſcrita ſu vida; mas para el concepto que yo tengo, por mucho que digan, nada me aumentarán.

Apoyan, y aprecian otros Miniſtros del Sãto Tribunal a la Venerable Madre.

199 Haſta aqui eſte gran juyzio, y no fue ſolo el q̃ los Miniſtros de el Tribunal de la Fé formaron muy apreciable cõcepto de la virtud de Gabriela. Don Domingo de el Corral, Secretario de el Santo Tribunal de Granada, interpuſo à el ſobredicho Don Juan Miguelez, para merecer, y gozar de la comunicacion de la Venerable Gabriela, y apreciaua ſus cartas como de oraculo. El Doctor Don Pedro de Alarcos, Comiſſario por el Santo Tribunal de Cordoba, en la Ciudad de Vbeda, viendo tan general culto, y tan publica aclamacion como auia en el entierro, honras, y concurſos quando murió la Madre, ſe le ofreció dudar en la materia, y procurarla impedir; y para eſte fin paſsó à verà el Padre Prior de mi Convento: y eſtando hablando de lo que en la Ciudad paſſaua, en lugar de hazer contradicion, pidiò que le dieſſen vna Reliquia de la Venerable difunta; y alentó á el Padre Prior para què en las honras pudieſſe predicar ſin embarazo lo que conduxeſſe para que Dios fueſſe mas alabado, y mas bien doctrinado el Pueblo.

Señores grandes que hizieron mucho aprecio de la Venerable Madre,

200 Paſſãdo de los Eccleſiaſticos à los ſeñores que ſuelen parar menos en ſemejantes prados, y embebidos en otras reflexiones, los conduze la preciſſion de ſu grandeza à el parage donde apenas ſe eſcucha lo que ſale de la eſfera de tierra, los penetró tanto la dulçura, y eficacia de la fama de Gabriela, q̃ muchos grandes de Caſtilla la eſcrivian, y deſeauan ſus cartas, y ſe encomendauan en ſus Oraciones con ſingular aprecio. Pondremos por todos, para eſcuſar la prolixidad, á el Excelentiſſimo Señor Duque de Monte-Leon, que eſtimò tanto á la Venerable Gabriela, que le tenia encargada ſu caſa, ſus hijos, y todas ſus dependencias: y Gabriela lo hazia con tan amigable aplicacion, como pudiera ſi huviera mucho vinculo de ſangre. Eſcriviale conſejos vtiliſſimos: dauale reglas para criar ſus hijos, ſin la delicadez de los Palacios, para hallarlos deſpues mas aptos á el trabajo decente, y mas fuertes para reſiſtir lo que amenaza el natural. Como lo recetava Gabriela ſe executaua en el Palacio; y ya ſabia toda la familia, que en llegando la carta de la Venerable Madre, era para todos vn dia muy ſolemne: porque los Duques leian con gran veneracion los conſejos, y los intimauan à los hijos, y criados, conforme à cada vno convenia. Quando eſte Ca-

Eſpecial aprecio que hizo el ſeñor Duque de Monte Leon.

va-

vallero recibió la noticia de la muerte de la Venerable Virgen, escriuiò vna carta à la Madre Priora de Vbeda, en que dize: Me he consolado mucho de ver la carta de mi Venerable Gabriela; mas tenia yo tantas noticias, y estimacion de la Madre, que no me hazen nouedad las presentes. Ya sabe V. R. q̃ me toca à mi Reliquia de la ropa de la Madre, y quanto la estimaré, pues debi mucho à sus Oraciones. Dezia esto el Duque, porque en otra carta de pocos meses antes, le dize á la MadreGabriela (auiendole encargado, pidiesse á Dios por vn graue accidente que padecian la Duquesa, y sus hijos) ya reconocimos acá que como llegò mi carta á manos de V. R. se reconoció el alivio en los enfermos, y el efecto de su Oracion.

Se memoran los Confessores de el siglo.

201 Ay otros testimonios tan repetidos y multiplicados de Caualleros, Titulos, y señores, que fuera molesto el referirlos en particular; y ya queda algunos referidos en el progresso de esta obra. Assimismo dexamos en el libro primero expressado el concepto que de esta Venerable Virgen hizieron los Confessores que tuvo en el siglo, Fray Juan Calaf, de el Orden Seraphico Recoleto,, y de espiritu estatico, y Fray Francisco de la Trinidad, de el Orden de la Santissima Trinidad Descalço, Comissario de Roma, y de muchas letras, y virtudes, y con el conocimiento, é interés espiritual que estos Religiosos entendieron de su govierno en el siglo, lo conservaron mientras viuieron, aumẽtando con la noticia cada dia el concepto.

Consulta a el Reuerendo P.F. Frãcisco Torralva la Venerable Madre.

202 Passemos à los Regulares experimẽtados; y doctos en materias de Espiritu; y que aunque fuessen de otras Religiones, les bastaua la noticia de los Claustros para poder hazer el juyzio conveniente de la que en ellos adquiriò tãtas virtudes. Sea el primero, el Reuerendissimo Padre Fray Francisco de Torralva, de la Recoleccion Seraphica, y Guardian que fue de su Cõvento de San Antonio de Vbeda. Era este Religioso muy dado à lo Mistico, de excelentes letras, y exercitado en el gouierno interior de las Almas. Como Gabriela padecia en la suya tan altos recibos, y tan estraños efectos; y lo general de su vida estuvo sin Padre Espiritual en Vbeda, hallauase afligidissima el primer trienio de Prelada; y como era tanta la fama de este insigne varon, le dixo la madre à el Capellan Gonçalo Ximenez, que le fuesse à lleuar este recado: *Vna Monja de este Convẽto padeze notable fuego en el corazon, ansia por morirse, y no le dan licencia. Algunas vezes dâ unos gritos, y suspiros sin poder detenerlos; solo en padezer le pa-*

reze que hallarà consuelo. El demonio la atormenta mucho; y todas las vezes que alzã la hostia vé en ella vn hermosissimo Niño. No tiene esta Monja a su Padre Espiritual en Vbeda, y viue algo desconsolada, y temerosa. La Prelada del Conuento viue en el mismo cuydado, y le pide a el Padre Guardian la encomiende a Dios, y diga lo que le pareze. Hasta aqui el papel de la Madre.

Responde este Padre a la cõsulta, y expressa su dictamen.

203 Lleuó el Capellan el recado, à que el Docto Guardian respondió: que ya tenia noticia ser aquel Alma la de la Madre Gabriela; porque muchas personas á quien él gouernaua, y gozauan superiores recibos, auian entendido de Dios ser Gabriela vna de las mas perfectas almas de su siglo: mas que su dictamen era, que el espiritu, y camino era bueno, que lo que miraua en la consulta, á recibos, y favores de Dios, los agradeciesse, y no los deseasse: que los gritos, y suspiros eran flaqueza del natural, que se sofocaua de lo mucho que recebia, que se le gastarian con el tiempo; porque las virtudes mas arraygadas, darian mas capacidad mistica à el cuerpo, para q̃ pudiesse tolerar mas, y recebir; y le encargó á el Capellan, suplicasse á la Madre lo tuviesse para con Dios en memoria.

Parecer del R. Padre Difinidor Fray Antonio Zeuallos.

204 El muy R. Padre Fray Antonio Zeuallos, Difinidor de la Recoleccion misma, y varon verdaderamente grande en letras, virtud, y experiencia de el camino Mistico, habló conmigo del concepto que tenia hecho de la Venerable Gabriela, de quien tenia singulares noticias, y algunas vezes auia logrado el hablarla, y me dixo: A cada Alma le dá Dios los talentos cõforme el fin para que le cria: por esto á Santa Teresa, no solo la hizo tan grande en la virtud, mas le dio vna ciencia, y luz tã superior, como que auia de ser Maestra, y Doctora de el camino interior de el Espiritu: mas á su hija la Madre Gabriela, le diò Dios, à lo que yo entiendo, la virtud, y espiritu que à su Madre Santa Teresa; mas no le diò el despejo, y gracia de saber explicarse, ni la luz para doctrinar, y escriuir. Yo que le oì este juyzio suspendi el mio, porque si me obligaran à expressarlo, despues de las tareas que he tenido en aueriguar para este libro toda la vida de Gabriela, y en leer tres años Teologia Mistica; y teniendole à la Venerable Madre tanto amor; ò no dixera nada, ò dixera menos: porque es Santa Terela, en mi sentir, la vna de los Cantares, y no es facil hallarle otra tan semejãte en todo lo substancial de la perfeccion, sin mas exceso que saberse, ó no explicar. Ya me acuerdo que Christo le ofreciò à Gabriela hazerla o-

tra

tra segunda Tereſa; y à eſta luz es muy proprio el dictamẽ de eſte experimentado Padre; y yo lo he referido, porque ſe entienda qual era la virtud, que ſe grangeó de los eſtraños tal fama.

205 Otro inſigne ſentir tenemos del Reuerendiſſimo Padre Maeſtro Fray Luis Montiel, Provincial que fue de la Real, militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, en eſta Provincia de Andaluzia. Con la noticia que de la muerte de la Venerable Gabriela tuvo, por vna ſobrina ſuya, Religioſa de el miſmo Convento de Vbeda; reſpondiò la carta ſiguiente. *Mucho te eſtimo los dos pedacitos de el abito de nueſtra muy Venerable Madre, y acepto el eſcrito que me ofrezes ſuyo, de que harê todo el mayor aprecio que debo; y teniendole en mi eſtimacion por Bienaventurada, confieſſo uerla pueſto por mi interceſſora para con Dios, diziendole el* Ora pro me, *que acoſtumbramos dezir a los Santos. Eſte es culto particular, y ſin las circunſtancias de Altar, ni otras exteriores demonſtraciones que prohibe nueſtra Santa Madre Igleſia en los que no tiene Beatificados; y aſſi baſta mi aprehenſion, y bien fundado juyzio de ſus virtudes, para no priuarle, para con migo miſmo, de tan merecido obſequio. Y no eſtraño me acompañen muchos con el interior de ſus corazones, quando ſon tantos los ſabidores de el obrar de la Venerable Madre, que los dominará como al mio.* Es la fecha de eſta docta, y diſcreta carta en Granada á 15. de Março de 1701.

Veneracion de el Reuerẽdiſſimo P. Fray Luis Mõtiel a la Venerable Madre Gabriela.

206 Ya dexamos referido el ſentir de el Padre Maeſtro Fray Antonio Heredero, Provincial de la Orden de la Santiſſima Trinidad,, y à vno, y otro ſe pueden agregar tantos, que llenaran en referirlos lo que queda de el libro; porq̃ ſi de las Comunidades Religioſas de Vbeda ſe embiavan los Roſarios, que tocaſſen al Venerable cadaver, ſi ſe apetecian los remiendos por Reliquias, ſi ſe ofrecian los Prelados à ſer teſtigos de los prodigios, como de hecho lo fue el Reverendo P. Rector de la Compañia; baſtante indicio es de el alto dictamen que los ocupaua á todos, de la virtud, y merito de la Venerable Gabriela; cuyo credito quiſo ſu Divino Eſpoſo aya ſido tan plauſible haſta ahora, y confio que cada dia ſe ha de eſtender mas ſu fama, pues todo lo mereciò Gabriela.

Son otros muchos de el miſmo parecer.

CA-

CAPITULO QUINZE.

GRAVES TESTIMONIOS, Y PARECERES DE LOS Confessores, y Padres Espirituales de la Venerable Gabriela, dentro de la Religion.

Motivos de ser los testimonios domesticos dignos de fee.

207 NO todos los testigos pecan por domesticos, porque ó la materia es tan segura, y por otras razones cõfirmada, que obliga á creer, sin dexarle à la passion de los que deponen, lugar para añadir. Tambien acontece ser los deponentes de tales calidades, que quando por domesticos desçaecieran, fueran aprobadissimos testigos por veridicos. En el punto que tratamos admite la Iglesia dichos de muy familiares, como advertí en el Prologo: y siendo los que daré en este capitulo los Confessores mismos de la Venerable Gabriela, tienen por todas razones Divinas, humanas, y politicas, el primer lugar en el templo de la credibilidad humana, en ordẽ de la Venerable Virgen. Tertuliano nota, que el Espiritu Santo siendo de vna naturaleza con el Verbo, y procediendo de el Padre por èl, y concurriendo à fecundar la eterna generacion, fuesse quiẽ testificó la verdad de la doctrina de Christo: pero si el mismo Christo pudo dar de si mismo verdadero testimonio, como lo dixo por San Juan, tambien lo podria dar distinta Persona, aunque fuesse de vna misma Divina naturaleza.

Ioann. cap. 5. v. 31.

Razones de peso en los Confessores de Gabriela, y sus testimonios.

208 A la proporciõ de este discurso hemos atestiguado por la virtud de Gabriela, no solo à los estraños, sino à los proprios; y no solo á los propios, sino à ella mismo: y la materia testificada es por si tan conforme, y tan sensible, que se haze creer, aun por testimonios tan propios. Es la noticia de los Confessores adquirida en vn lugar tan Sagrado, que no mancha la mentira sus vmbrales, ni los colorea la ficcion; y mas quando se concibió de muchos años la especie, se fraguó con repetidissimas experiencias en el dictamen de los Padres Espirituales; y estos la produxeron libres de todo humano interes; y solo atentos á su propia conciencia, y à la Divina alabança: assi han sido los Confessores que tuvo la Venerable Gabriela, pues siendo de los primeros sugetos de estas dos Provincias de Andaluzia, y en diuersos tiempos gouernado á la V. Virgen, formaron, y expressaró tan vnico dictamen, como verá el lector en este capitulo.

Qua

209 Quatro Padres Eſpirituales le concediò Dios en eſte mundo á la Venerable Gabriela; el primero fue el Reuerendo Padre Fray Diego de San Alberto, que con ocaſion de ſer Prouincial, quiſo examinar el eſpiritu de Gabriela; y quedò de el examen tan aficionado, que dos años que viuiò deſpues continuó ſu correſpondencia, alentandola en el camino de Dios, y ſolicitando ſus Oraciones, para morir con el acierto que debe vn Carmelita Deſcalço. Fue eſto el año de 1666. como dexamos dicho en el libro ſegundo capit. 16. de eſta obra. Eſte graue Padre no dexò mas apoyo de el eſpiritu de Gabriela, que ſu aprecio, y docta aprobacion.

Quantos Padres Eſpirituales tuvo, y qual fue el primero.

210 El ſegundo à quien Dios ſeñaló con ſu dedo, y moſtrò con ſu mano á la Venerable Gabriela, y puede con verdad llamarſe Padre Eſpiritual ſuyo, fue el Venerable, y doctiſſimo Padre Fray Aguſtin de la Cruz; cuya inmortal memoria merecia otro libro igual con el de la hija, y de quien daremos el elogio en el capitulo ſiguiente, porque no pueda el olvido contra tan precioſo exemplo. Entrò eſte gran Padre à ſerlo de Gabriela el año de 1671. y aun no le durò ſeis años en eſta vida; porq̃ no era aquel Alma para viuir tanto tiempo con la violencia de no paſſar à la Patria para que eſtaua tan diſpueſta. El modo de govierno, y las circunſtancias de aprecio que tiene eſte caſo, ſe diràn en los ſiguientes capitulos, cõ no pequeña gloria de el Padre, y de la hija; y aqui ſolo daré vn teſtimonio, que eſtando cercano à auſentarſe el Venerable Fray Aguſtin, dexó de ſu letra, por agregar à ſus propias obras el merito de eſta; pues en mi ſentir no fue pequeña, pues excita tanta alabãça para Dios, honra de la virtud, y credito de la verdad. Pidiole la Venerable Gabriela (ſabiendo por luz ſuperior que le quedaua poco de vida) le dexaſſe, para ſu conſuelo, y gouierno, eſcrito el juyzio que auia hecho de ſu eſpiritu, y los documentos mas neceſſarios, para continuar ſin rieſgo aquel camino: porque aunque teniã pactado, que el que primero murieſſe le auia de aſſiſtir á el que quedava, haſta conducirlo à ſu amada compañia, no ſabian ſi Dios les daria para ello licencia. El eſcrito de letra del Venerable Fr. Aguſtin q̃ tengo en mi poder, es como ſe ſigue.

Segundo Padre Eſpiritual de la Venerable Madre Gabriela, y ſe inſinuan ſus virtudes.

JE-

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

BREVE IVYZIO DE LO QVE SIENTO ACERCA del trato con Dios, y lo que en êl debe hazer la Madre Gabriela de San Ioseph, la qual me ha comunicado, y declarado su Alma, y lo que en ella le passa.

Juyzio del Venerable Padre Fr. Aguſtin, y altos conſejos para el camino Eſpiritual.

211 LO primero. Aviendo bien entendido el Alma de V. R. y el modo de vida que ha tenido deſde que tiene vſo de razon; y auiendolo encomendado à Nueſtro Señor, y pedidole me dé luz para que acierte cõ la verdad: digo, que es Eſpiritu de Dios el que la rige, y que va acertada en el camino Eſpiritual; porque hallo correſpondencia entre la purgacion, ò Purificacion, Iluminacion, y Vnion; y en otras coſas que he mirado bien, y ponderado. Y por tanto, no tẽga temor, antes ſi dilate el corazon en Jeſu Chriſto, dãdole muchas gracias, y empleandoſe toda en ſu amor. Eſto es lo que neceſſita ſaber para ſu deſahogo, y mi dictamen, y juyzio acerca de ſu Eſpiritu: mas para que camine reſiſtiendo à la guerra que le puede hazer el demonio, le doy los auiſos ſiguientes.

No dexe de hazer algunas penitẽcias de ſu pererrogacion à la vida comun; pero ſean con prudencia, y de ſuerte que no ſe quite la ſalud, pero nunca las dexe eſtando buena.

Las viſiones, revelaciones, hablas, y otras coſas à eſte modo, ni ſe las apruebo, ni ſe las repruebo, porque no es neceſſario para ir á Dios, el aueriguar ſi ſon de Dios, ó no lo ſon. Lo que V. R. ha de hazer, es no hazer caſſo dellas, ni quererlas, ni gouernarſe por ellas, ſino auerſe en ellas como ſi fuera vna coſa ſoñada, ò alguna coſa que acaſo oyó. Y eſto ſea principalmẽte en aquellas en que le dan á entender diga algo á alguna perſona, lo qual no diga ſi no fuere en algun caſſo muy raro, y que ſe diſponga con tanta prudencia, que no ſe ſiga algun daño, ni conocimiento de V. R. y de que Dios le dà á entender coſas extraordinarias. Mas ſi á ſu Alma de V. R. aprouechan algunos ſentimientos, y ſentencias buenas que eſtas viſiones traen, aprouechele de ellas, no por ſer de viſiones, ſino por ſer buenas ſentencias, y ſentimientos, y conformes á la ley de Dios, y á ſu Santa voluntad.

No comunique ſu Eſpititu con todos, que la turbarán, y no la

la entenderàn muchos. Pero quando encuentre algun experimẽtado, no dexe de comunicarlo, que le harà prouecho, y le darà seguridad; porque assi es voluntad de Dios, y assi lo practicaua N. Sãta Madre; pues aunque no tuvieran mucha experiencia, como fuessen doctos, les daua quẽta de su Alma; assi lo puede hazer V. R. quando se halle confusa: porque no encontrará facilmente confessores apropósito con quien comunicar estas cosas. Si alguna vez se viere muy necessitada, digale algo de lo que le passa à la Madre Priora: pero mientras no tuviere mucha necessidad, mas vale callar essas cosas, que son para quien tiene muchas letras. Aunque he dicho que no haga cassо de visiones, revelaciones, &c. no le quito, antes si le digo, que dé noticia de ellas à la persona apropósito q̃ hallare para comunicar su Alma.

La vnion de Dios actual, dizen comunmente los Santos, q̃ dura poco; pero tambien hallamos algunos exemplares en que ha durado muchas horas; y Dios que la haze por breue espacio, facilmente la puede hazer por mucho tiempo: Pero para quitar todo riesgo, y perdimiento de tiempo, endereze V. R. en la vnion toda el Alma á Dios, de suerte, que el conocimiento, y el afecto paren desnuda, y puramente en Dios; y haziendolo assi, no puede auer riesgo, ni peligro alguno. Tambien siga esta desnudez interior, fuera de la vnion, no intentando, ni deseando, ni buscando mas que à Dios; y desnudandose de el afecto de todas las cosas, aun de las Espirituales, como son, comunicaciones, recibos, y mercedes de Dios; y quedãdose sola en fee, y crucificada con Christo, porque assi tiene mas à Dios, porque tiene menos en su afecto de lo que no es Dios.

Quando el recibo, ó merced de Dios fuere muy vehemente, ò ya porque le dan fuertes ansias de ver à Dios, ò porque el amor es muy ardiente, haga por divertirse, porque se estraga mucho el natural, y se estorvan cosas mayores. Y porque la vnion que dura mucho tiempo es fuerça que trayga esta vehemencia, le digo, que en advirtiendo su mucha duracion, haga por divertirla, y estorvarla: pero si haziendo las diligencias, no pudiere impedir estas operaciones, ansias, y vehemencias, no le de cuydado, que Dios que las dá dará tambien fuerças.

Nunca en publico, ni delante de alguien, dé la menor mueſtra de estas cosas; mas con la experiencia q̃ tiene, procure prevenirse quando quieran venir, para escusar la nota; y quãdo mas no pueda, valgase de la obediencia, que yo le mando en virtud de ella que no dé la menor mueſtra exterior. Quan-

Quando faltare á V. R. la luz, y viniere la obſcuridad, y tribulacion, pareciendole que va errada, ù vtros diſcurſos que la aflijan, no ſe turbe, ſino recogaſe dentro de ſu Alma, y alli avive la Fé de que eſtà con Dios; y mire á ſu Mageſtad con vna viſta ſencilla, y afecto amoroſo: y aunque la imaginacion, ó diſcurſo anden por defuera en volaterias, no haga caſo, ni pierda de viſta à Dios, aunque le parezca que eſtá muy lexos. Perſevere en eſto con animo, y valor, aunque mas ſequedad, obſcuridad, y tentacion aya, que à el cabo ſe paſſará, y ſe deſcubrirá el Sol, y la luz deſpues de la tormenta.

Las cosas que pertenecen á el oficio de V. R. ú otra qualquiera ocupacion en que la obediencia le puſiere, hagalas con mucho cuydado, y dexe qualquiera aſſiſtencia de Dios, aunque ſea haziendoſe fuerça, por hazerlas de ſuerte que no aya falta.

Aunque no tenga gana de comer, ò dormir, le mando coma, y duerma lo neceſſario; y ſi eſtuviere muy lleuada de Dios, y eſto lo impidiere, hagaſe fuerça por divertirſe de Dios, atendiẽdo á la comida, y divirtiendoſe en algo diferente, y diziendole à Nueſtro Señor, le dè licencia para comer, y dormir: Finalmẽte, no pierda de viſta la humildad, y en todo acaecimiento humilleſe de corazon.

Eſto es Madre Gabriela lo que ſiento de ſu Eſpiritu, y lo que le conviene para conſervarlo, y aumentarlo. Eſtè muy conſolada, y alegre pues le dà Dios deſeos de emplearſe toda en ſu ſervicio, y de amarle con todas ſus fuerças, y tambien le dà en que en quanto puede, y ſu flaqueza ſufre, execute eſſos deſeos. Deſeche los temores, y puſilanimidad que el demonio intenta introduzir para afligirla, è indiſponerla. Porque haziendo lo que aqui he dicho, no ay para que tener temor alguno. Encomiendome á Nueſtro Señor, que la guarde. Oy 23. de Septiembre de 1672. Siervo de V. R. Fray Aguſtin de la Cruz, Carmelita Deſcalço.

Quanto ſe infiere de la virtud de Gabriela por eſtos documẽtos

212 Haſta aqui el admirable teſtimonio, y alto reſumen de lo mas eleuado de el camino Miſtico; y ſi eſte veſtido le venia bien á Gabriela, muy crecida era ya la eſtatura de ſu Alma. Eſtaua en eſte tiempo el Venerable Fray Aguſtin, como ſegundo Elias de nueſtra Reforma, para auſentarſe de el territorio de Vbeda, y Baeza à el de Seuilla, feliz ſepulcro de ſu Venerable cadaver; y el palio de ſu amparo ſe lo dexó en eſte papel à ſu hija, para defenſa en los rieſgos, para luz en las obſcuridades; y para

ra defensa en los riesgos,para luz en las obscuridades, y para que entendiesemos que en ella descansaua su espiritu;porque era tan vno el de ambos, como vno el Autor, principio, y fin de su impulso,y de su gouierno. Mas aunq́ era capa de este Elias, le venia bien á su hija , y como testimonio explicaua lo noble de aquel Espiritu; y como doctrina puede aprouechar à quantos frequẽtan el camino de Dios, por las escondidas , y Misticas sendas de doctissimo Magisterio.

213 El tercer Padre Espiritual que mereció lleuar el timon hazia el Cielo donde caminaua tan veloz el Alma de Gabriela, fue nuestro Reuerendo Padre Fray Andres deSanta Teresa, que hasta oy ha sido tres vezes Provincial de estas dos Andaluzias, y Difinidor general por ellas;cuyas prendas son muy conocidas, y experimentadas, no solo en estas Provincias, sino en toda la Religion : y auiendoles añadido la experiencia misma nueua amabilidad, se ha continuado su govierno, con gusto de todos, muchos años ; quizá porque dixo el Espiritu Santo, que su providencia haze Reynar de assiento à el que con recto corazon, procede en verdad, y justicia. (1) Es assi , que ha viuido cõ exemplo; y hasta oy lo mantiene , contra la tirania de los años, que aun puede menos toda via que su fervor , y observancia regular.

N.R.P. Fray Andres de Santa Teresa tercero Padre de Gabriela, insinuãse sus prẽdas.

214 Mas porque se me detiene la pluma , por escusar su enojo, y aun lo dicho lo he dictado en secreto , porque el Espiritu Santo doctrina no vnir la vida con la alabança. (2) Y aũ los Gentiles mas cuerdos guardauã el elogio para sobre el sepulcro; como lo notò Ovidio. (3) Por esto suspendo el impulso, á quien tanto elpoleaua la razon, y el deseo, contentandome cõ lo insinuado. Entrò este Religioso Padre (como ya diximos en el capitulo nono de este libro) à serlo de la Venerable Gabriela, el año de 1673. quando passò à Sevilla el Venerable Fray Agustin; y despues de tres años , que fue la muerte de el primero Padre, prosiguiò en su govierno hasta el fin de la vida; conque tuvo ocasion de saber bien la de su Venerable Hija: por lo qual,aviendole mandado N. Padre Provincial Fr. Francisco de S. Juan Bautista , que expresse el juyzio que hizo de el Espiritu , y virtudes de la Venerable Gabriela; respondiò la siguiente carta , muy hija de su gran talento , y muy significatiua de el argumẽto que tomó à su cargo: y finalmente , dignissimo apoyo de el Espiritu de Gabriela. Es, pues, la carta como se sigue.

(1) Super thronum sedere dedit quia in veritate, & iustitia,& recto corde corã Deo ambulaverunt *Eccles. cap.* 10. 1. *Reg. cap.* 2.

(2) Ante mortem ne laudes hominem quemquam. *Eccl.* 11.

(3) Dicique Beatus ante obitum nemo supremaq́ funera debet. *Ovid. Meth.*

Quando entró à ser Padre Espiritual de la Madre

IESVS, MARIA.

Dictamen que formò de su virtud, y espiritu.

PAX Christi, &c. P. N. Provincial. Recibo vna de V. R. en que me manda, le diga, y expresse el concepto en que tuve à la Madre Gabriela de San Joseph, Religiosa que fue en nuestro Convento de Vbeda, y que el mes passado de Enero volò, segun me persuado, á la Bienaventurança.

Es assi P. N. que yo governé el Espiritu de esta Venerable Religiosa, por espacio de treinta años: porque siendo yo Prelado de nuestro Convento de Vbeda, tuve alli vn Verano el curso de Teologia de Baeza, cuyo Lector era el Padre Fray Agustin de la Cruz, Religioso de venerables prendas en virtud, y letras. Era este Religioso Padre Espiritual de la Madre Gabriela; y como se huviesse de bolver á su Colegio, y despues à el de Sevilla à leer Moral; quedé yo encargado en el govierno de la Madre Gabriela: porq̃ como era tan extraordinario su Espiritu, no podia passar sin especial guia. Apenas reconoci el fondo de aquel Alma, quando me tuve por corto Eliseo para substituir por su Padre q̃ se auia aulentado; y pedi à Dios duplicado Espiritu para la empresla. Acordauame de lo que dize nuestra Madre Santa Teresa en el capitulo 34. de su vida: que hierran mucho los que quierẽ conocer Espiritus sin tenerle. Mas por la obligacion, y por mi propio interes, empezé su govierno, como nuestra Madre Santa Teresa aconseja: esto es, conforme auia natural por obra de entendimiento; y en lo sobre natural, conforme á la Sagrada Escriptura: entendiendo que en esto otro mayor Señor la governava.

Era ya en este tiempo la Madre Gabriela Supriora, y tenia veinte años de Abito: y considere V. R. lo adelantada que estaria en las virtudes, la que, en mi entender, nunca perdiò la gracia de el Bautismo: y confessandola generalmente muchas vezes, hize este juyzio: y ya en este tiempo viuia tan cuydadosa, que por todo el mundo no haria vn pecado venial de advertencia.

Procuré informarme de el estado de su Espiritu, y camino por dõde Dios la llebaua, y hallé que iva por camino de Amor: y creció despues tanto en su corazon este fuego, que le vino à suceder lo que deseaua San Geronimo, á la Virgen, Eustoquio, en la Epistola primera de el libro quarto: que saliendo de su casa, de su tierra, y de si misma, se encendiesse tãto en el amor Di-

vi-

vino,que como à Elias nueſtro Padre,la paſſaſſe en carro de fuego à el Cielo. Y fue aſſi, ſegun conſidero, porque viuia de amar á Dios, y de amar à Dios muriò. Era eſto en tanta manera verdad, que no ſe le podia hablar de Dios ſin detrimẽtarle la ſalud, ſiendo caſſo que apenas viuia inſtante, que no fueſſe vna aſpiracion à ſu amado.

Eſte era ſu camino de fuego, hazia la Celeſtial Jeruſalen ſu Eſpiritu,lo hallè purgado el apetito, y tan coforme con la razon, que nada le inquietaua; aviendo adquirido eſto con vn exceſſivo padezer, aſſi de la mano de Dios, como de la propia, y de la de criaturas; de que le auia nazido tanto amor à los trabajos,que me ſolia dezir,que no ſabia,ni queria mas en eſte mũdo que amar, y padecer.

Aviala ya Dios entrado tambien en la purgacion de el eſpiritu, exercicio que le durò toda la vida, con vn padezer interior, tan raro, que ſin inquietarle ſu amor,le aumentauan el merito. Hize juyzio que era eſta la purgacion de fuego de que habla nueſtra Santa Madre, y San Buenaventura, nombrandola eficaziſſima,y deſpues de la de el agua: ſi bien era tanta la humildad de eſta Religioſa, y tan abatido el aprecio de ſi, que ſe tenia por la mayor pecadora del mundo; y quando confeſſava, era cõ tantas lagrimas,que à mi me dexavan confuſo de la ſumma põderacion que hazia de ſus leues pecados.

Con eſta purgacion de fuego la purificò Dios como Alevi, y afinò el oro de ſu amor, y la plata de ſu pureza; conque libre en parte de la peſadumbre de la tierra, era ſu Oracion,no ſolo de quietud, mas por tiempo la gozó tan de vnion, que era habitual,y en nada podia penſar,ſino en quien amava; y llegó tiempo de ſer meneſter divertirla, porque ſe le acabaua la vida.

De eſte camino, de eſta Oracion, y de eſte amor puede V. Reverencia inferir las demás virtudes, el amor à el proximo que era admirable;y aſſi ſentia todas las neceſſidades como propias, y pedia à Dios muchas vezes,mudaſſe à ſi los males de otros,por lograr la caridad, y la paciencia. Era ſencilla, y diſcreta, era humilde, y ſerioſa; era devota, y diſimuladiſsima; era callada ſin moleſtia, y de tanto ſecreto para los recibos de Dios, que teniẽdo por bien eſconder el Sacramento del Rey,ſolo à mi me revelava algo de lo que era preciſſo para ſu govierno, y de lo que yo le mandava para mi conſuelo.

Anſiava tanto morirſe por ver à Dios, que la primera vez

que yo ſervi el oficio de Provincial, que ha veinte años, le mandé que no ſe muriera; porque la experiencia que tenia de ſu obediencia promptiſſima, me enſeñó eſte modo, para no privar à nueſtra Religion, ni à el mũdo de eſta prenda. Las otras dos vezes que he ſido Provincial hize lo miſmo; y auisé à los otros Provinciales que entrauan, continuaſſen el mandato; porque toda ſu diligencia era ſolicitar con los Prelados ſe le leuantaſſe eſta obediencia para lograr ſu deſeo, ſegura de que viuia de obedecer, como ſe conociò en ſu muerte.

Dezir à V. R. ſus extaſis, y raptos, lo tengo por ocioſo, porque el que eſcrive ſu vida lo harà: ſolo digo, que acauando yo de dezir Miſſa en vn Oratorio dentro de la Clauſura, donde eſtaua el Santiſſimo (porque no tenian las Madres Igleſia) la vide arrovada, y la hize lleuar à ſu cama, diziendole à las Monjas que era vn deſmayo. En otra ocaſion haziendo yo la platica de vna viſita, la reconoci padecer otro extaſis: en muchas, hablando cõmigo en el Confeſſonario, era neceſſario mandarle bolver en ſi por inſtantes; porque la fuerça de el interio la tranſportava, é impedia el vſo de los ſentidos. Confieſſo à V. R. que en ſemejantes ocaſiones, como la Madre no me veia à mi, me ſolia hincar de rodillas para hablarle, porque adoraua à Dios en el Templo de ſu Alma, como en decentiſſimo Trono.

Gozó el eſpiritu de la profecia tã de lleno, q̃ como yo la governè mucho tiẽpo, tuve lugar de obſervar muchas euidẽcias de ſus pronoſticos. Por todos diré á V.R. como tres años antes que murieſſe nueſtro Rey Carlos Segundo, era yo Provincial de eſta Provincia, y me dixo eſta Religioſa como Dios queria caſtigar la Monarquia con aquella deſdicha; y que la piedad Divina tenia determinado q̃ Reynaſſe en Eſpaña vn Principe de Francia; y dixome, que yo eſcrivieſſe eſto à la Corte: no me pareciò prudẽcia hazerlo, ni moſtré à la Madre caval aſſenſo; porque el deſeo de la vida de el Rey, ſi Dios fueſſe ſervido, no me dava lugar. Mandéle lo encomendaſſe á Dios, y procuraſſe aplacar ſu ira; y ſiempre la reconoci fixa en lo que ya nos ha moſtrado la experiencia.

En las apariciones de Animas de Purgatorio fuerõ muchiſſimas, y muy ciertas las que me comunicò, y porque conſtaràn de la Hiſtoria, no las refiero. Solo las de mis padres, à quienes viò dos vezes, reconoció ſu fortuna, las ayudó con ſus Oraciones, y me conſolò à mi con la noticia, que piadoſamente creì

por

por algunas conjeturas, digo à V. R. que en mi dictamen fueron ſeguras. Y reconociendo las maravillas que Dios obraua en aquella Religioſa, le mandè las eſcrivieſſe, por no defraudar á la poſteridad ſu exemplo. Lo miſmo auia hecho el Padre F. Aguſtin de la Cruz, y los quadernos parauan todos en mi poder; ya ſe los he entregado á el Padre Secretario, que es Autor de la obra, para q̃ ſe valga de ellos, y dé à entender la eſtrema de perfeccion de eſta gran Religioſa, para gloria de Dios, que me guarde á V. R. los muchos años que deſeo, en ſu amor, y gracia, &c. Malaga, y Agoſto 9. de 1701. Muy ſiervo, y ſubdito de V. R. P. N. Fray Andres de Santa Tereſa.

215 Haſta aqui la depoſicion de eſte graviſſimo Padre y el concepto que en mas de treinta años fabricó ſu experiencia y ſabiduria con la comunicaciõ de la Venerable Gabriela. Y eſte Confeſſor, y el precedente ſon como las dos olivas, y dos cãdeleros á quien Dios puſo, y llamó teſtigos abonados de ſu Tẽplo. (3) Porque el animado de Gabriela, en quien entendemos habitò Dios con eſpecial, y guſtoſa aſſiſtencia, tuvieſſe oy mas glorioſa ſu fama; y aſſegurada la verdad de ſus exemplos con tã ciertos teſtimonios, perſuadieſſen nueſtra imitacion cõ mas vivos eſtimulos.

Son breve apoyo de la V. M. eſtos dos teſtigos

[3] Et dabo duobus teſtibus meis Hi ſunt duo olivæ, & duæ candelabra. *Apoc. cap. 12. v. 3.*

216 El quarto (à quien no es juſto defraudar la gloria que le dió la fortuna de Padre Eſpiritual de la Venerable Gabriela) fue el Padre Fray Antonio de Santa Tereſa, Religioſo de ſingular virtud, y baſtãte literatura. Entró á ſer Padre Eſpiritual de Gabriela el año de 1676. porque paſſando eſte año nueſtro Padre Fray Andres deſde Vbeda á Granada por Prelado, y el Venerable Padre Fray Aguſtin à el Cielo; como entraſſe el Padre Fray Antonio à ſer Secretario de el Provincial, que lo era de eſtas dos Provincias, entonces vna, el Padre Fray Antonio de la Trinidad; le pareciò á nueſtro Padre Fray Andres tendria conſuelo la Venerable Virgen en la ſoledad conque quedaua, y en la preciſſion de ſu ſingular camino, ſi conſultaſſe con el Secretario las coſas de ſu Alma, y le dió para ello licencia. Gozaua eſte Religioſo de eſpecial don para governar eſpiritus; y diſpuſo Dios que el de Gabriela hallaſſe en él diſpoſicion para poderſe explicar, y luz para continuar ſu camino. Comunicóle las vezes que llegò à la viſita, y deſpues con repetidas cartas, las quales veneró tanto eſte Religioſo, que jamàs perdió alguna: antes ſi eſtando para morir, diſpuſo, que como materia de ſummo aprecio, y cuydado, ſe recogieſ-

El Padre Fray Antonio de Santa Tereſa, Secretario Provincial, fue Padre Eſpiritual de la Venerable Madre.

gieſſen todas las cartas de la Venerable Gabriela, que tenia entre ſus papeles, y ſe remitieſſen à el Convento de Religioſas de Vbeda, como digno Relicario de tan precioſas letras, y dueño de tan ricas alajas. En ellas ſe conoce quanto aprecio hizo la Venerable Gabriela de eſte ſugeto; y en eſta reuerencia, y cuydado ſe dà à entender el concepto, y dictamẽ que eſte prudente ſugeto hizo de la Venerable Virgen. Debióle mucho en ſu vida, y muerte, pues pagandole Gabriela en Oraciones lo que él la obligaua con ſus conſejos, experimentó en las Prelacias que eſte Religioſo tuvo, como ſu Eſpiritual hija, le alcançaua de Dios las eſpeciales prouidencias: y finalmente en ſu muerte ſe entẽdió, por depoſicion de la miſma Gabriela, auer viſto ſu Alma, y ayudadola à conſeguir mas breuemente la eterna Corona.

Todos los Padres Provinciales procuraron examinarla, y la aprobaron por buen eſpiritu.

217 Fuera de los dichos, ay por irrefragrables teſtigos quantos Provinciales ha tenido eſta Provincia, deſde que le conociò el eſpecial Eſpiritu de Gabriela: pues conforme á ſu obligacion, y aun á ſu curioſidad, han procurado examinar eſte Eſpiritu, y han ſalido todos Panegiriſtas de ſus virtudes. El año de 1686. era Provincial el Reverendo Padre Fray Rodrigo de Sã Joſeph; y empezando con el intento que los otros, el examen de Gabriela, vn dia de la Santiſſima Trinidad, tomó por ocaſion de la platica, tratar de eſte inefable Miſterio; y á pocas palabras le vino tan fuerte impulſo à la Venerable Virgen, que ſin poderſe ir à la mano, le empezò á hazer ſeñas á el Provincial para que callaſſe, porque ya ella no lo podia ſufrir. No la entendió tã preſto el Padre Provincial; y conſumandoſe en arrobo lo que empezó en fervoroſo mouimiento, no paſsó por entonces adelante el examen, mas de otras ſeſſiones ſaliò el docto Padre muy ſatisfecho de lo ſeguro del Eſpiritu de la V. Virgen.

Los eſcritos de la Venerable Madre los ven, y aprueban muchos hombres doctos, y virtuoſos.

218 La miſma aprobacion ſe han merecido los eſcritos de la Venerable Gabriela, en quantos los han merecido leer: y como el Venerable Fray Aguſtin era tan humilde como docto, por vna, y otra prenda ſolicitó muchos reuiſſores para los quadernos de ſu Venerable diſcipula. Procuròlos como humilde, porque como en ellos ſe contienen algunas coſas que ceden en ſu eſtimacion, como dirémos en ſu elogio, tuvo ſu humildad por ſoſpechoſa doctrina, quanto podia inferir ſu propia alabança. Solicitò, como docto, examen para eſtos eſcritos, porque no lo fuera de veras ſin ſaber que auia mucho que él pudieſſe ignorar; y aſſi pidiò licencia à la Venerable Gabriela, y entregò ſus

qua-

quadernos á nueſtros *P*adres Fray Franciſco de San Vicente, que es oy Difinidor general; y Fray Juan de Santa Maria, que lo ha ſido, y ambos de excelente practica Miſtica, y auentajada literatura; y mereció de ambos vna aprobaciõ muy loable. Eſtos ſon los fundamentos de credibilidad (fuera de los que inſinuamos en el prologo) que ay para aſſentir á quanto haſta aqui ſe ha dicho; y ſin duda convencen todo prudente juyzio, conque le es conſequencia precifla á la voluntad el impulſo, aſſi para amar á el Autor de tantas marauillas, como para aplicar à la imitacion de tantas virtudes todas nueſtras potencias.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, Y EDUCAcion de el Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz, Confeſſor que fue de la Bendita Gabriela.

219 NO entienda el lector que hemos dado fin à los prodigios de la Venerable Madre Gabriela de Sã Joſeph; pues vno de los mayores (para que fue inſtrumento de la Divina eficacia ſu poderoſa Oracion) fue el Venerable Padre Fray Aguſtin de la Cruz. Es comun voz de eſtas dos Provincias, que aunque era Religioſiſſimo eſte Padre antes de ſerlo de la Venerable Virgen; mas que aprendió tanto enſeñandola, que ſaliò conſumado Maeſtro cõ el exemplo de ſu diſcipula: A la manera que Santa Tereſa de Jeſus, no tuvo Padre Eſpiritual à quien no pagaſſe el Magiſterio con adelantarlo en perfeccion; de quien ſon teſtigos quantos lo merecierõ, y teſtimonios, el capitulo 5. y el 33. de la Vida de la Santa. Aſſimiſmo la Venerable Gabriela, inſtruida de eſte gran Religioſo, ſe comunicarõ tan mutua, y reciprocamente entre ſi las Almas, q̃ paſſãdo de vna á otra los reſpládores, alẽtaua cada qual cõ los agenos los propios. Pactaron deſde las primeras ſeſſiones de ſu Eſpiritu tratarſe, no ſolo como Padre, é hija en lo Eſpiritual, ſino tambien como hermanos, porque lo eran en la caridad, en la profeſsion, y lo querian ſer en la virtud. Con eſte eſtilo la tratava el Venerable *P*adre en ſus cartas, teniendo à mal ſu humildad profundiſſima, parecer ſuperior à vn alma tan grande, como Maeſtro, ſin hazerſe igual, ò inferior como hermano. A la manera q̃ en fraſes humanas ſe llaman hermanos Diana, y Apolo, engendrados del

El V.P.Fr. Aguſtin debiò a la V. Madre Gabriela crecer en la perfeccion; llamauala hermana.

del Cielo, sin que se oponga á que Apolo sea el padre de la luz, conque Diana, que es la Luna, resplandeze. (1) Assi el Cielo reengẽdrò en espiritu estos dos hermosos Astros de el Carmelo, q vnidos entre si con el lazo de la caridad, no partierõ, como Castor, y Polux entte si la eternidad fingida. (2) sino se ayudaron à conseguir la verdadera. Vnieron con mutuo lazo sus alas, para alentarse á conseguir el palio de la Gloria; y mirandose entre si, como los Cherubines de el Propiciatorio, sin dexar de mirar à Dios como primer objeto, auuque tenian semblantes de diversos sexos, solo era su realidad de Cherubines, su intencion ayudarse á el obsequio, y su atencion añadir à Dios el mayor culto. (3) Y con este verdadero impulso de caridad fraterna, se emulauan cada dia, como queria San *P*ablo, á mas perfectos empleos. Este fue ingenio de el amor Divino para fabricar en estos dos amantissimos hermanos, que se ayudavan emulos à el bien, la Ciudad firmissima de el desengaño. (4) La Republica del desprecio de el mundo, la Corte de la contemplacion; porque tuvo en ellos su Palacio, y la vniversidad de todas las virtudes. Este mismo ingenio notò Titelman auer tenido los dos Mysticos Esposos de los Cantares, estrechandose con nombre de hermanos los que no siendolo por naturaleza, aspiravan á desmentirla; porque solo en ellos reynasse la caridad, y sus fueros. (5) En esta vnion conocerá el lector que no se ha acauado la Vida de la Venerable Gabriela, y que es su muy lucido Apostraphe este cõpendio de la vida de su hermano, y Padre.

220 Esta fue la ocasion que tomó Dios para que oy supieramos algunas de sus misericordias en la vida de este insigne Varon, que en mi sentir, es de los mas esclarecidos de quantos ha tenido hasta oy nuestra Reforma; y que mereze estatua en el Capitolio de los mas ilustres en virtud, y letras, y lamina un el Coliseo de la Religion, y V. fama: porque como este gran Varon conociò en su espiritual hija tal talento, secreto, prudẽcia, y virtud, determinó concertar con ella, no solo el governarla, sino el darle tambien quenta de algunos de sus propios bienes, ò desmedros en el camino de Dios. Fue esto á fin de empeñar mas la poderosa Oracion de su hija, para que pidiesse à Dios en sus desmedros la enmienda; y para q agradeciesse con él en los bienes la gracia. Admitió Gabriela el concierto, interessada en el exemplo de saber las virtudes de su *P*adre, y en la caridad de ayudarle como á hermano para lo mas perfecto.

(1) Apollo, & Diana vterini fuerũt. Rauisio officin. Fraterno lumine radiat. *Pontano ca. de Luna.*

(2) Fraterno amore hoc faciunt; nã cum oporteat alterum ex Ledæ filijs mortẽ obire, alterum autẽ immortalem esse, diuisserunt ita inter se ipsi immortalitatem. *Luciano in Dialogo, Apol. & Mercur.*

(3) Respicientes se mutuo versis vultibus in propitiatorium, *Exod. cap.* 25. *v.* 18.

(4) Emulamini autem Charismata meliora, & adhuc excelentiorẽ viá vobis demonstro 1. *ad Chorint. cap.* 12. *v.* 30.

Ocasion q̃ huvo para saberse las virtudes del V. P. Fr. Agustin de la Cruz.

(5) Vulnerasti cor meum Soror mea Hortus conclusus soror mea, & alibi. *Cant.* 4. Tũc magis amabiles, sibi atribuunt appelationes, fratris, & sororis. *Titelman. ad hunc locum.*

221 Confirmò Dios eſte amoroſiſſimo lazo, pues como Gabriela ſintieſſe en ſi tanta facilidad, deſde la primera vez q̃ le hablò à eſte Venerable Padre, para darle quenta de ſu Alma, y conoció que la entendia, y adelantaua; fortuna que en veinte años (à la manera que Santa Tereſa de Jeſus) no ſe le avia concedido; le dixo á ſu Celeſtial Eſpoſo: *Que es eſto Señor de auer podido yo dar quenta tan facilmente de mi Alma a eſte Padre?* A que le reſpondiò ſu Mageſtad: *Porque teneis vn Eſpiritu los dos, y os tengo prevenido en la Gloria vn miſmo grado.* Cõ eſte motivo que ya referimos á el fin de el libro ſegundo de eſta obra, en todas las cartas que el Venerable Fray Aguſtin eſcrivia á Gabriela, deſpues de reſponderle, y doctrinarla, le ponia vn capitulo de ſu propio Eſpiritu, de ſu actual eſtado, tibieza, ò fervor. Guardaua la Venerable Virgen, no ſin Divina providencia, las cartas de ſu *Padre*, medio cõque oy gozamos alguna luz de aquel Divino fuego que ardió en el pecho de eſte inſigne Varon: y añadidas à eſta las noticias que he podido adquirir, daré en eſte breve Compendio ſu Religioſa vida; exẽplo verdadero para los q̃ ſiguen ſu eſtado, y afrenta para los que con floxedad le ſiguen. *Para* que en las cartas, en el regiſtro de la Religion, ò en la contingencia de perderſe, no ſe publicaſſen de el Venerable Varon las virtudes, vsó de vn diſcreto diſimulo, que no lo notara quien no colacionare muchas cartas, como yo lo he hecho con mas de ochenta, dignas ciertamente, de inmortal eſtampa. Llamauaſe el Venerable Varon en ellas el enfermo; y no mentia, ſuponiendo eſte nombre, porque lo eligiò por humilde, diziendo, dava quẽta de ſus males para pedir de limoſna Oraciones: era verdad que lo eſtaua, porque adoleſcia de tal amor de Dios, que èl le matò, como dirémos, y fue viuiendo otro repetido Auguſtino; no ſolo en el nombre, ſino en tener tambien el corazon herido de eſte Divino incendio. Eſta fue la zifra conque ſe explicaua con Gabriela, y vnidos los dos, emprendieron contra el infierno la mas cruel batalla; y á el modo que Devora, y Barac, aliſtaron contra la Babilonia de el amor propio ſus vanderas: y atribuyendoſele lo principal de la victoria à la Devora hija, fue el Capitan de el Exercito eſte Barac ſu venerable, y doctiſſimo Padre; (6) que como rayo, aſſi ſe interpreta, con ſu fuego abraſò á ſu hija, y cõ ſu impulſo derrivò las torres altas de ſu mortal enemigo.

Conſerva Gabriela las cartas de el Padre Fr. Aguſtin, y quales ſean ellas.

(6) Quæ miſit, & vocauit Barach. Dixitq̃ ad eã Barach, ſi venis mecum vadã: ſi nolveris venire mecum nõ pergam. Quæ dixit ad eũ: ibo quidem tecũ, ſed in hac vice victoria non reputabitur tibi, quia in manu mulieris tradetur Siſſara. *Iuuic. cap. 4. v. 7.*

222 Eſta vnion referida es la razon primera de agregar eſte elogio, como quien cõtinúa el de Gabriela en eſte libro.

Razones porque eſte elogio es cõtinuacion de toda la obra.

La

La ſegunda, es entender que ſerá vn apendice, y corolario para acauar de explicar lo que de la Venerable Gabriela puede aver quedado por dezir: porque en la vida de San Geronimo ay luz de la virtud de Santa Paula, ſu Eſpiritual hija; y en la virtud de Euſtoquio, la de el Doctor Maximo. Y la vltima es, el auerme perſuadido, con eficaz violencia, los Religioſos de mayor cordura de eſtas dos Provincias de Andaluzia, q̃ eran vna ſola quãdo merecieron por hijo à eſte gran Padre; que en eſta ocaſion aſſegure, contra el tiempo, la memoria digna de eternidades deſte Varon inſigne; á quien conocen và royendo la polilla de la edad, auiuada de el deſcuydo. Lo qual yo empiezo, ſi con intereſſal guſto, con no pequeño deſmayo; porque es mas alta empreſſa que toda humana pluma. En corto Mapa emprenderé caſi inmenſa Provincia: dibujaré en breue lienço á todo vn Hercules Carmelita, á todo vn deſcalço Alcides Andaluz, q̃ en eſta imagen tengo abreviada ſu difinicion, con vna Chriſtiana Logica vna muy propia Analogia, y vna Mitologia traida á los Religioſos Clauſtros, para honra de las virtudes, deſde los libros hiſtoricos humanos, que han cauſado paſmo à las edades: Como cabrá vn hombre tan grande, que dixo San Aguſtin, auer ſido, ò equivocado con Sanſon, (7) en lienço tan pequeño? ſino es à poder de deſtreza, que nada mas me falta. Por Apendice debe ſer pequeño; y el argumento es de eſtatura mas que grande; y ſi no cabe el eſconder ſus perfecciones, porque ſe me mãda explicarlas; ſerá poner en vn pequeño vidrio todo el Cielo; obra de quien dize Claudiano, q̃ ſe rió Jupiter viendola executada; porque diſimuló con moſa, lo que aun no repitiera ſu deſtreza. (8) A Mixmecides, famoſo Artifice, le aplaudieron, eſcrive Rauiſſio, la fabrica de vna carroza: y ſu cochero, en tan pequeño bulto, q̃ todo el marfil lo tapara cõ ſus alas vna moſca, y vna nave, cuyo buque, arboles, y jarcias, cavian debaxo de las plumas de vn pajaro. (9) Quiſo imitar eſta deſtreza Micraſtes, y fabricó vnas hormigas, con tal fantaſia, q̃ caſi eran inviſibles ſus miembros. (10) No fue eſto exceſſo, ſino aborto; porque ſi lo breve, ò laconico obſcurece lo heroyco, conſiſtirá el trofeo de el ingenio en obſtentar la paja, y eſconder el grano. Hazer que luzca lo grande en corto viſo, es la perſpectiua de la mejor retorica; y halládoſe mi fiel deſeo empeñado, y foraſtera mi abilidad de tal Provincia; acudo con mas confiança à eſtos dos hermanos, que pueden ſer luz á la noche de mi ignorancia.

[7] Herculis autem labores, vires, & ærumnas ex Sanſonis hiſtoria, Poetæ veteres depinxere: nam eadem tempeſtate vixerunt, vt ſcribit Genebrardus *l.* 1. *Cornolocæ.* Hunc autem ob admirabilem fortitudinem putatum dicit Herculem Auguſtinus *l.* 18 *de Ciuit. Dei cap.* 19. *ex Roa de ſingularibus l.* 5. *c.* 7.

(8) Jupiter in parvo cum cerneret æthera vitroriſit. *Claudiano in Epig. Eſphi.*

[9] Miſmecides muſcam fecit alis quadrigam cum agitatore tegẽte, fabricauit, & nauem quam avicula pennis integebat *Rauiſio, in officin. fol.* 205.

(10) Michraſtes fecit formicas tam teñues vt vix membra videri poſſent *Rauiſ. ibi.*

En

Patria, padres, y nobleza del V. Padre Fr. Aguſtin.

223 En Araſcena, Villa mas antigua que grande, de el Condado de Niebla, Arçobiſpado de Sevilla, y raya de Eſtremadura, nazió Don Aguſtin Caſquete de Prado, hijo legitimo de Don Gonzalo Carraſcal de Prado, natural de Medina de las Torres, y de Doña Iſabel Infante Pan y Agua, natural de Araſcena, donde los vniò el himineo tan guſtoſo, como igual en fortunas heredadas, y adquiridas. Fue la de ſu proſapia tan conocida, y notoria, que entre las principales de el Pais, goza haſta oy la exempcion de las primeras. De el maridable comercio de eſtos dos conſortes naciò, entre otros hermanos, Don Aguſtin, el año de 1634. y el dia de el Fenix de la Igleſia S. Aguſtin; cuyo amparo, y dibujo gozò deſde el nombre à el ardor, deſde la humildad à la ciencia, y deſde la cuna à el ſepulcro. Tan proporcionado, y preſente tuvo eſte original, que fue ſu vida caſi vna repetida copia; porque empezando en alientos de Cauallero, acabò en incendios de Serafin; é hijo legitimo de la Retorica, Gramatica, y toda humana literatura en ſus principios, la coronó con las Sagradas ciencias en lo maduro de ſus años; ſiédo en cada empleo tan vnico, como ſi fuera para toda ſu vida vn ſolo exercicio. Dixera yo aora de buena gana la raiz de ſu Nobleza, ſi no ſobrara el mas excelſo timbre, à quien la virtud le fabricó la Corona, la Religion le dió el eſcudo, y la Chriſtiandad le ciñó tan limpias armas contra ſi, contra el infierno, y contra el mundo. Pareciòle á Ovidio ocioſo el referir de Piſon, noble Romano, lo alto de ſu alcuña; (11) porque dixo, que aunque era grande en lo heredado; la luz de ſus virtudes, quanto excedia á ſu nobleza, la deſlumbraua: y con mas razon debe entender el lector, q̃ en la Corona de el Venerable Padre Fray Aguſtin, aunque es toda de oro, es lo que mas luce, y vale ſu virtuoſo eſmalte.

(11) Hinc tua me virtus rapit, & mirãda per omnes, vitta modos, quæ, ſi de eſſet tibi forté creato nobilitas. eadem prono bilitate fuiſſet. *Ovid. de Piſon.*

Prodigioſas circunſtancias de el nacimiento de el V. Fr. Aguſtin.

224 Las circunſtancias de ſu nacimiento fueron rariſſimas: Cercana Doña Iſabel à el parto, tuvo Don Gonçalo vna pendencia en la Villa, y neceſſitó de retirarſe à vna Hermita que eſtá fuera de el Lugar, y es de Nueſtra Señora de los Remedios. Como fueſſe á la larga la compoſicion de la diſcordia, trató de traerſe à la Hermita á ſu muger, y familia. Era muy corta la viuienda, y toda la tenian aprouechada los criados, y criadas de Don Gonçalo. A pocos dias de eſtar alli le dió á Doña Iſabel el parto; y acudieron á el Lugar por vna muger de las que en ſemejantes lances facilitan el trance. Caminó mas apriesa que el cuydado en Doña Iſabel el impulſo; y auiuada de el dolor, dió en el

el eſtablo de la Hermita, haſta dõde llegauã los paſeos de ſu diligẽcia, á luz á ſu hijo en manos de vna criada. La turbaciõ, á quiẽ no dexaua de guiar la providencia, dictó, que por acudir à el ſocorro de la madre, puſieran á el niño en vno de los peſebres. O alto Dios! como diſpones con ſuauidad el lienço donde has de retratar con tu mano vna humana Imagen dẽ Jeſu Chriſto, deſde el peſebre à el Calvario. Los Gentiles mintieron á Mercurio niño, ſin pies, ni manos para el vſo; reclinado en vna triſte cuna de piedra, ó yeſo, á manera de peſebre, como de Pierio alegorizò Cartagena. (12) Indicio fue eſte, de q̃ haſta la ſabiduria, prudencia, y elegancia que ſe repreſentan en Mercurio, naze como todos, ſegun dezia el Sabio. Fue el Venerable Fr. Aguſtin el Mercurio de ſu ſiglo; y en lo eloquente, y eficaz vn repetido San Pablo. Aſſi le llamauan quantos le oian en el Pulpito, y haſta oy dura ſu nombre, impreſſo á golpes de ſu doctrina, y exemplo en los marmoles de la Vniverſidad de Baeza, dõde yo lo he oido repetidas vezes elogiado; diziendo à vna voz todos los que le conocieron: aquel Religioſo era vn San Pablo. Su prudencia, y letras fueron afrenta de Mercurio, y quebrara ſu caduceo ſi huviera con eſte grande hombre concurrido.

(12) Deus & in præſepio cui nõ inijciet ſtuporem? Memoria teneo, tanquã huic myſterio optiſſimum referri a Pierio, Mercurium effingi a veteribus ſolitũ in baſi ſaxea poſitum, pedibus carentem, & manus faſcijs in volutas habentem, cum hac inſcriptione: *Pro Verbo ſolido, & firimo.* Ex Pierio Valeriano *l.* 52. Carthagena *l.* 3. *homil.* 11. *de dupl. natiui.*

225 Quando advirtieron lo hecho, ya Doña Ilabel eſtaua acoſtada, y venida la muger; aunque deſpues de el tiempo de ſu oficio, lo empleò en el infante, haziendo con èl las diligẽcias que ſe acoſtumbran. Ceñido en los lienços, primera mortaja de nueſtra principiada muerte, acertò à auer en el miſmo quarto vna cuna como de media vara de largo, que era del Niño Jeſus, y le ſervia las Nauidades, para repreſentar en el Altar de aquella Hermita ſu humano Nazimiento. Reclinaron en ella à el recien nazido niño, para que empezaſſe deſde la cuna ſu dicha. O fortuna mayor que toda elegancia! como ſi no baſtara auer ocupado por primer ſitio en el mundo vn peſebre como Chriſto, le dà Maria Santiſſima la cuna que ſirve á la Imagen de ſu precioſo Hijo, para empezar en él los mas altos pronoſticos. Quando naziò Hercules, dizen que lo recibiò Minerva en ſu eſcudo, para que tuvieſſe la primera cuna á ſu quenta, y para que Juno le dieſſe leche de ſus pechos; y en tanta dicha, eſcrive Natal, principiaſſe ſu fortuna. De aqui, dize Arcila, naciò el vſo de algunas Provincias velicioſas, que fabrican de los eſcudos la cuna de ſus hijos, para que empiezen à ſer quando nacidos, guerreros.

Poné a el nacido en la cuna del Niño Jeſus.

De

226 De aqui se infirieron quantos triunfos consiguió Alcides en el mundo, quantas ciencias adornaron su ingenio, quantas virtudes morales eleuaron sus potencias, y quantos trabajos tolerò su inflexible constancia; que aunque lo reduzen à doze los historiadores, escriue Silio Italico, que fueron casi infinitos.(13) Mas qué importa que todos se conjuren contra su vida, si lo defiende la que domina la naturaleza, dize este autor(14 Y si Maria Santissima, Minerva Sagrada, no de la cabeza de Jupiter, sino de la voca de Dios hermosamente nacida, (15) le da la cuna de su Hijo á Agustin por primer descanso, como á su quēta no han de correr todas sus medras? En el escudo de Minerva, escriue el Brixiano, está simbolizada toda Sagrada Teologia, toda la Divina Prudencia, y toda la virtud mas valerosa.(16) Tāto, y mas Christianamente le pronosticò à nuestro Hercules esta primera fortuna de su cuna feliz, y se conociò lo acertado del pronostico porque fue de los Teologos mas cōsumados de su siglo, y en las quatro Teologias tan igualmente capaz, que se dudò en qual se halló mas excelente. En lo Escolastico fue eleuadissimo su discurso, dictó en la Catedra de Visperas las materias de Encarnacion, y gracia, con tan singular destreza, que entiendo tocò el pūto de que no se puede passar con comun buelo. En la Teologia Moral que leyó en Sevilla se excediò á si mismo; y leuantando la practica con su eleuadissimo ingenio, dexaua en la claridad las verdades, y añadia con la Metafisica las filigranas. Escrivió en este tiempo vn resumen de la materia de leyes, que confiesso ser lo mejor que yo he leido en este genero. Dotole Dios de vna claridad tan grande, que daua bebido lo mas intrincado; y á la manera que el Angel que enseñó á Ezequiel, daua la doctrina, y tambien la inteligencia della.

227 En la Teologia Mistica, brujula Celestial de lo mas escondido de Dios, luciò en este varon Venerable, como en sugeto de su practica para hazerlo Santo; y como en Doctor de sus consequencias, para hazerlo Maestro, y guia de muchas almas. Eran sin numero las que governaua; y le dotò el Cielo de tal discrecion de espiritus, que à la primera visita comprehendia á el enfermo; y aplicando convenientes recetas, logrò su incansable tarea adelantar en la perfeccion muchas Almas. Como es Dios tā amante de las q̄ le deseā servir, le encaminaua por varios modos empleos à su caridad. Doctores de la Vniversidad, Prelados de las Religiones, Cavalleros de la primera estatura, y hasta Re-

Pronosticos de Hercules por semejāte fingida dicha.

(13) Ad duodecim, sed vsque ad infinitum fere protrahit Herculis labores. Silio hi talico en Gyraldo, fing. de Hercule.

(14) Defendet natura Deum, Patrēque vocauit. *Silio ibi.*

(15) Ego ex ore altissimi pro divi primogenita ante omnem creaturā *Ecclesiast. cap. 4.*

(16) Mineruæ galea est ipsius Dei sapientia; & clipeus æneus, sapiētiam etiam significat, cuius puritas, & splendor ab hominum vitio, maculari nequeat, & significat, hominis prudentis ingenium. *Brix. Coment. verb. Miner. vbi plura ad hoc.*

Quan docto fue este Padre en lo Escolastico, y Moral.

Quan eminente en la Teologia Mistica.

Religiosos de la Cartuja, que es la almaciga de esta Teologia, se gouernauan por la doctrina de este granMaestro. Le dauan la obediencia como á nivel de todas sus acciones, y adelantando cõ el consuelo el concepto, era el V. Fray Agustin, en quantasCiudades viuia, como vn Oraculo.

Quanto aprouechò en lo expositiuo.

228 En la Teologia expositiua brilló mas que en todas su estatura, porque como era tan elegante, tan retorico, y de tan eficaz persuasiva; era en los sermones, con mas propiedad, Hercules Christiano, y Religioso; y mejor que el mentido, de quien se dixo, que formaua con su dulçura cadenas de oro para atraer los animos. (17) Eran las vozes del Venerable Padre dulçe violencia de los corazones. Fue tan facil en el predicar, que no le estorvauan mas los Sermones, que el tiempo que estaua en el Pulpito; y assi solia predicar casi todos los dias las Quaresmas, assistiendo á su Catedra, Confessionario, é indefectibles exercicios, assi comunes, como particulares. Muchas vezes confessò èl à su amadissima hermana, auer sentido el soplo de el Cielo en el pulpito, y que le dezian lo que auia de predicar, distinto de lo que auia meditado, de que darèmos despues algunos cassos.

(17) Cædunt arma togæ, & quamvis durissima corda. Eloquio pollẽsad sua vota trahit. *Alciat. Epig.* 108.

Razones de auer alterado el metodo, y anticipado el elogio.

230 Notarà el lector, que olvidando el metodo, é indicado en la cuna las acciones mas altas de la vida de este Venerable Varon, y debo dar la causa de alterar la rectorica. Considerelo Hercules, y esta escrito de este, que en la cuna mostrò cõ heroicas hazañas las mayores de su vida. (18) Mejor razon es, q̃ viendome precissado á abreviar con cortos periodos vnos tan gigantes meritos, enquaderno en el lugar que hallo, lo que despues podrà ser no tenga otro; y desembarazada la pluma de estos generales elogios, se satisfará despues cõ dar vno, ú otro casso

(18) Tene ferunt geminos pressisse Hercule natos, cũ tener in cunis, iã Ioue dignus eras. *Ouid. in Epist. daian.*

Prendas naturales, y adquiridas de D. Agustin.

231 Baptizaron á el Niño en la Parroquia de la Villa, y le pusieron por nombre Agustin, por el dia de su nacimiento. Fue descubriendo tanta hermosura, que era su rostro vn dulçe embeleso de todos los vezinos. Venian á la Hermita à verlo por solo la fama de hermoso; y se me ofreciò lo que de Moyses escrive Josefo, que estando desde la cuna à la proteccion de Tarmutis, se divulgò tanto su hermosura en Egipto, que por acudir á mirarlo, dexauan sus casas, y suspendian sus oficios (19) los vezinos. Conservó este buen parecer toda su vida; porque era quando joven de caval estatura, de hermoso semblante, de buẽ color, muy blanco, y algo roxo; los ojos grandes, y hermosissimos, aunque en breue tiempo necessitò de antojos. La cabeza

(19) Veasse a el Padre Roa, *lib.* 3. *Singular.* y alli Josepho *de Vita mors.*

era

era grande, como caja de tan preciosa joya como su entendimiento: la frente espaciosa; la nariz algo larga; la boca agraciadissima, muy graue, y mesurado, aunque apacible en el zeño: la risa la hazia aprociable por lo muy deseada; siendo tan discreto para la chança, rara vez, y con mucha sal se viò jocoso. Este fue en su cuerpo; y la hermosura de Hercules fue tan constante, que corriò en adagio, como nota el Padre Roa, (20) no le negò á él no la naturaleza esta gran prenda. Las de su Alma corrierõ igual fortuna; claro ingenio, feliz memoria, afectiua expression, dulçe persuasiva, docilidad prudente; y complexion templada le diò la naturaleza: y puliendolo todo con la lima de Cauallero, y cortès politica que exalauan sus venas, le dieron pensamientos tan altos, que en pocos años no cabia en la cortedad de su tierra. El tiempo que lo detuvo en su tierra el amor de sus padres, tratò de sobreponer à estas naturales partidas, la galá de los Artes liberales que las perfeccionan. Aprendiò bien la Gramatica, y le sentó tanto mas la Retorica, que despues la leyò en la Religiõ á sus discipulos, en los ocios de vn Verano, con no poca vtilidad de los que han leido este quaderno. Aprendió la humanidad, precissa, y hermosa esclaua de la Teologia, y Escriptura; y passando de la especulaciõ à el sinderesis, manejó las armas, exercitó caballos, é hizo acertados, y no muchos versos. Ya entenderà el lector que pareze quiso el Cielo anticipar en aquel famoso Hercules à este varon insigne: pues como nota Natal, fueron semejantes à estos los exercicios, y Artes de aquel terror de el Orbe, y caval embarazo de la fama. (21)

[20] Hinc est satus Hercule pulcro. *Pulcer Aventinus, & apud Roam, vbi supra cap.4.*

232 Era de quinze años nuestro Don Agustin, quando sin auersele conocido mas que generosas acciones, en lugar de las comunes, y pueriles; mal hallado en el nativo terreno, estimulò á sus padres para que le solicitassen mas desahogo á sus nobles inclinaciones. Hizieronlo assi, contra su propio gusto, y lo embiaron á Salamanca, para que en aquella nobilissima Atenas, hallasse el centro su entendimiento soberano. Alli aprendiò la Logica, Filosofia, Metafisica, y Musica; y en todo saliò con aventajados primores. Diose despues à la Jurisprudencia; y si es verdad lo que dezia Platon, que viuen inditas en el humano entendimiento ciertas semillas de las ciẽcias que se pueden adquirir, para la Jurisprudencia auia en Don Agustin mas que ordinaria, y comun disposicion; porque su clarissima prudencia le tenia corrido el velo à la justicia. Mas de quatro años gastó Don

(21) A Lino Apollinis filio litteras dedicit, ab alijs artes cæteras, & currus agitare, & æquitandi peritiã, &c. *Natal comt. laté a num.670.lib.7.* Passa a Salamãca, y estudia muchas facultades.

Agustin en Salamanca adornando la parte intelectiva de su Alma; mas en la afectiua estaua como mozo, galan, y Cauallero, musico, poeta, y discreto, algo forastero de lo honesto. Conservaua, empero, viuissima la deuocion de la Santissima Virgen; y esta Señora, que desde el principio le tomó de su mano, y sabia que con el tiempo auia de abrir aquel mancebo los ojos, y contemplar rayo à rayo su Divina belleza, siempre le tuvo muy à la vista; y dandole fuerças su amparo contra el comun enemigo, debiò á esta Señora muchas victorias, y con su luz sacó desengaño de las heridas. Verdad fue aqui mas que en otro caso, lo que de Hercules sigue nuestra alegoria. DioleMinerva las armas à este precioso joben, escriue Natal; (22) venció con ellas á el Leon Neemeo; traxo por despojos de aquel riesgo tres mançanas de oro, en que se simbolizan, dize Brixiano, la castidad, la fortaleza, y la justicia: (23) y no es mucho que con las armas deMaria sacasse nuestro Hercules de Salamanca, si à costa de algunas heridas en el combate, muchas victorias de estas virtudes, contra quien peleauan sus propias prendas en la arriesgada arena de su jubentud.

Conserva en sus devociones la devocion de Maria Santissima.

233 Passado este tiempo le dió Dios vn golpe para q̃ advirtiese su riesgo; y fue la ocasion de dexar la Vniuersidad, y bolver à su tierra. Auia en aquel tiempo mucha viueza en los vandos que ha introduzido la vanidad en las Vniuersidades, passando desde el entendimiento á el afecto, y conmutando la hermosura de Minerua en lo horroroso de Marte. Ardian en esta oposicion los Nauarros con los Estremeños, en cuyo vando se alistaua Don Agustin, haziendo casi el primero papel. A tanto llegò vna noche la saña, ó pique de los Nauarros, que se abançaron à la casa de los Estremeños, quando juzgaron estarian dormidos. A este tiempo soñaua Don Agustin que lo venian à matar; dispertò con el susto, y aplicado à el primer consejo de su miedo, por hallarse desarmado, y desnudo, se entró en vna alhazena bien pequeña que tenia la sala, juzgando sin duda q̃ no auia sido sueño vano, sino auiso de el Cielo su inquietud. Muy presto se certificò ser assi, oyendo en los quartos de la casa extraordinario ruido. Dispertarõ à él los cõpañeros; y conociẽdo ser muchos los enemigos huyeron por los tejados. Llegaron los Nauarros à las camas, y como las hallaron desocupadas, y calientes, determinaron visitar toda la casa, seguros de que hallariã en ella à los que buscaua su colera para darles muerte. Considere aqui el lec-

(22) Et nec meum armis a Minerva aceptis, superatũ Natal de Hercule *lib.* 5. & de Minerva aut Pallade *lib.* 4. *cap.* 5.

(23) Herculis in manutria poma esse significat, illũ nõ fuisse nec iracundum, neque auarum, neq̃ voluptarium *Brixian. v. Hercul.*

Sueño conque hororiza, y auisa Dios a D. Agustin.

lector como se hallaria aqui Don Agustin, desnudo, metido en vna alhazena, y certificado de ser sus mortales enemigos los que le rondauan tan cerca. Acudiò en este lance á Maria Santissima, y se entiende, que hizo voto de ser Religioso de su Orden si lo libraua de aquel riesgo de su vida, y no pequeño peligro de su Alma. A este tiempo llegó vno de sus enemigos à querer abrir la alhazena, á que le dixo otro compañero, que era su diligencia ociosa, porque en aquel distrito corto no podia esconderse vn cuerpo humano. Corta persuasion fuera esta si Dios no huviera detenido aquel impulso, y deslumbrado aquella determinacion para conservar aquella vida, que despues auia de ser para tan grã de gloria de su piedad Divina, y edificacion, y provecho de muchas Almas.

Se entiende que en este riesgo hizo voto de ser Religioso.

234 Grande beneficio recibió de Dios Don Agustiñ en este casso; y con dispertarlo de el sueño natural, lo empezó á dispertar de el que dormia en los halágos de el mundo. El Santo Job, entre los beneficios, y modos conque Dios suele llamar, y convertir á los hombres, señala los sueños temerosos conque los amedrenta: y à estos sueños, escriven los interpretes, y Teologos, se puede, y debe assentir, como traygan las señas que dize el Espiritu Santo, y Job. (24) Dos vezes llamò Dios por sueños à Don Agustin; de vna tratarémos en el capitulo que se sigue, y en esta presente admirarà el lector las circunstancias que señala el capitulo 33. de Job diziendo: *Dios que habla vna vez, suele por sueños en la vision de la noche atemorizar los que duermen. Entonzes abre sus oidos, y enseña a muchos, y es a fin de convertir a vn hombre, y librarlo de la sobervia en que viue, sacando su alma de la corrupcion de el pecado, y defendiendo su vida de el cuchillo enemigo.* (25) Esta es la puntual construccion de el Texto, y tan propio el referido casso, que pareze estar en él profetizado: Dispertolos Dios á todos, enseñolos con el beneficio, doctrinó à Don Agustin para sacarlo de su vanidad; espoleó su Alma para que se bolviesse á Dios, y à Maria Santissima; y finalmente, defendió su vida de vna muerte violenta. Nunca olvidó el Venerable Padre este sueño, que es otra señа de auer sido Divino; y desde él empezò à tenerle algun tedio á el mundo, que es otra señal de el superior recibo. (26) Y por señas de esto tratò de bolverse à su tierra, lo hizo con mucho gusto de sus padres; que contentos con el despejo que auia ya cobrado su hijo, lo tenian á su vista con muy singular consuelo, y él viuia no olvidado, al principio

Señalanse las señas de que este sueño es digno de fé.

[24] Nisi á Domino missa fuerit visitatio, ne des in somnijs cortuum *Eccles.* 34. *v.* 6.

[25] Semel loquitur Deus, & secundo id ipsum non repetit. Per somnium, in visione nocturna quando irruit sopor super homines, & dormiunt in lectulo, tunc aperit aures virorũ, & erudiens eos instruit disciplina, vt avertat homine ab his quæ fecit, & liberet eum de superbia Eruens animam eius à corruptione, & vittam illius, vt non transeat in gladium. *Iob cap.* 33. *á v.* 14

(26) Abominabilis ei fit in vitta sua panis, & animæ illius cibus ante desiderabilis. *Ibi Iob. v.* 20.

de que Dios lo visitó, y corrigió en su sueño, que es de lo que se debe aprovechar el sabio.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

LLAMA DIOS A DON AGVSTIN A LA RELIgion; corresponde, y procede en ella con raro exemplo de virtudes, y se le muestra Dios agradado en singulares favores.

Buelve Don Agustin à su tierra, y se empieza á divertir.

235 VEinte y vn años tenia Don Agustin quando se restituyò à Aralcena, algo herido, sino del todo penetrado de la saeta de aquel sueño; mas como es tan dulze el amor de la Patria, y el halago de los propios, y amigos, cria pensamientos mas alegres que desengañados : presto le sobresanó la herida, y si no se olvidò el dolor, se divirtió algo. Cõbidauanle sus propias prendas á las ocasiones, y estas le solicitauan sus ruinas; y teniendo el desempeño por gusto, hazia empeño para solicitar sus precipicios. Prendado de sus letras, fomentava con ellas el aire en que lo movian sus passiones; y á la manera que San Agustin llora de sí, ponia mas cuydado en euitar solecismos de la Gramatica, que manchas de la cõciencia: y por fin, embelesado todo en el halagueño encanto de el siglo, nada cuydava menos que lo que importaua mas. Pero aquel Señor q̃ ya vna vez le auia herido, repitiò la saeta por la misma cisura, conque penetrò mas por menos resistida.

Tocale Dios con eficacia por medio de vn sueño horroroso.

236 Era por septiẽbre de el año de 1656. y como vna noche se huviesse detenido Don Agustin mas que otras en venir á su casa, quizas por mas enredado en apetecidos, quanto dañosos lazos, se entrò á acostar à su quarto; y apenas se venciò de el primer sueño, quando le pareciò en él que los demonios, con el imperio que les auia dado él con sus pecados, y cõ la permission de la Justicia Divina, casi cansada en su mucha paciencia, lo arrebatauan con rabia para sepultar su Alma, y cuerpo en el infierno. Horrorizado de esta especie, dispertó dando vozes, y pidiendo socorro en aquella viuissima persuasion de su vltima fatalidad. Hallòse casi todo el cuerpo fuera de la cama, y como si le huvieran empezado á arrastrar aquellos enemigos que él avia visto en el sueño. Acudieron sus hermanos, y criados; y à este mismo tiempo el Divino desengaño, con vna tan penetrante he-

herida, y vn tan eficaz auxilio, que si no lo necessitó à la determinacion, imperó de forma à su voluntad, que quiso querer aquello mismo que queria Dios que quisiera. Disimulò su interior impulso; y no fue poco, porque vn fuego grande no cabe sin humear dentro de el vestido. Sossegó á los alborotados, diziendoles, auia sido pesadilla; aunque jamás dexò de entender q̃ fue confirmacion de el argumento que la razon Divina le hizo en Salamanca; y que no auiendose dexado de la primera instancia convencer, aora en esta segunda lo tiraua à concluir. Hizo memoria de el voto, y de que dize el Espiritu Santo; q̃ valiera mas no auerlo hecho, que regatear el cumplirlo. Recogida la familia, y sossegada, prosiguiò la inquietud de el amor que ya se sentia emprendido en su corazon, por el que vino à introduzirlo en el mundo. Quando sintió que dormian todos, como él no durmiesse, por señas de su ya fino deseo, se leuantò, y llamó con secreto ávn criado; hizole disponer vn cauallo, y sin hablar palabra á nadie de su familia, saliò antes de el dia para huir la noche de el siglo, y el Egipto de su Patria; y no echò menos la luz el que gozaua ya de el interior resplandor. Encaminose à Sevilla, y entrando en Triana, se fue à nuestro Convento de los Remedios á desmontar. Era Prior, à la sazon, de aquel Convento, nuestro R. Padre Fray Diego de San Alberto, de quien hemos dado repetidas vezes noticia en esta obra, y el que fue el primer Padre Espiritual de la Venerable Gabriela; y assi era á quien le tocaua ser el Elias que le diesse el Abito à este segundo Eliseo; pues fue el que le sucediò despues cõ duplicado espiritu en el govierno de aquella insigne Alma. Pidió el Abito Don Agustin, dandole á el Padre Prior tan prudentes razones, que se persuadiò facilmente á q̃ era vocaciõ verdadera, conque determinò el vestirselo el dia catorze de Septiembre.

237 Vino el barbero à hazerle el cerquillo, y la corona; y como Don Agustin, entre las prẽdas de su natural hermosura, gozaua vna prolija, y garvosa guedeja, á el irsela à cortar estremeciò el amor propio toda la sensible arquitectura. Levantó la mano, y teniendo la de el barbero, como quien lo impide, le dixo: *Aguardese vn poco, mire lo que haze.* Suspendiose vn rato, y no es facil representar la horrorosa lucha de su interior en aquel tiempo. Era Don Agustin vn Absalon en esta prenda; y viendolo el demonio huir de su riesgo, le quiso enredar por la guedeja para quitarle la vida mas apreciable de la gracia. Mas, ó po-

Padeze vna graue tentacion a el abrirle la corona.

poder de la Omnipotencia! Venciò en el delengañado Narciſo, y prorrumpió, como quien alcança vn triunfo, deſpues de ſu ſilencio, diziendo con brio á el barbero que eſtaua ſuſpenſo: *Ea corte ya.* A el empezar à hazerlo començó à entibiarſe la tentacion, à perder las fuerças el enemigo, y á declararſe el triũfo por la gracia. SanAguſtin dixo: que los humanos tuvieron à Sanſon por Hercules; y ſi la fuerça de Sanſon eſtaua en ſus cabellos, y aviendo de ſer el Venerable Fray Aguſtin el HerculesChriſtiano, ſe le conocieron de Sanſon las ſeñas en perder con el cabello la fuerça de ſu orgullo. Tomò el Abito con ſingular gozo, dexando con las galas de el ſiglo tan de veras ſu memoria, que deſpachando el criado á ſu caſa, embiò vn recado, pidiendo por premio de ſu determinacion á todos los ſuyos vn perpetuo olvido. Y como ſi muriera en la realidad el que ſe veſtia aquella mortaja, ſe creyó deſde entonces tan fuera de el mundo, que para que bolvieſſe, deſpues de quinze años, vna vez á ſu tierra, fue meneſter vna expreſſa obediencia de los Prelados: y quando bolviò de ella eſcriviò vna carta à ſu hija la Venerable Gabriela, en que le dize: *Mi viage a mi tierra nada ha tenido bueno, ſino el ſacar de ella nuevo deſengaño: Dos ſermones me hizieron predicar alli; y por ſi ſe hizo algun agrado a Dios, doy por bien empleado el ſummo trabajo de auer eſtado entre los mios eſte tiempo.* Deſde eſte dia que tomó el Abito Don Aguſtin no ſe le oyó jamás vna palabra de lo que fué en el ſiglo, ni de ſu nobleza, ò riqueza; y ſolo ſi hablaua de aquel tiempo, era para ponderar los eſtravios de ſu edad primera. Aſſi palsó à Cordoba à tener el Noviciado, como ſi aquel dia huviera nacido en el mundo. Bolduc eſcrive, que la raiz Griega ſon ſinonomos, Melchiſedehc, y Hercules; y como lo traia Dios à Fray Aguſtin, para que como Alcides, mantuvieſſe en ſus hõbros el Cielo de la perfecta obſervancia, empezò como Melchiſedehc, deſconociendo en ſu renuncia ſus padres, y toda ſu noble aſcendencia, para aſemejarſe, como deziaSan Pablo, (1) deſde aquel dia à Jeſu Chriſto.

S. Aguſt. de Civit. Dei, *lib.* 18. *c.* 19.

Toma el Santo abito, y olvida de veras el ſiglo.

Jacob Bolduc Oggio Chriſtiano *lib.* 1. *cap.* 20.

(1) Sine Patre, ſine Matre, ſine genealogia. Aſſimilatus autẽ filio Dei *Ad Heb.* 7.

Ampliaſe eſte ſueño cõ vn propio texto.

238 Mientras nueſtro Novicio llega à Cordoba, medite el lector la piedad Divina de eſte Divino, y ſegundo llamamiento, conque por otro ſueño acabó la gracia de derribar à eſte Saulo; y le hizo elegir vn tan aſpero camino como el de Carmelita Deſcalço, y olvidar de vna vez el halagueño, y dulze veneno de el mundo. Y ſi para ponderar las circunſtancias de el ſueño de Salamanca, nos diò vn ſueño Job, con otro de el miſ-

mo

mo ampliaré este segundo sueño que tuvo Don Agustin, para que se conozca en sus efectos lo noble de su principio. Me atemorizó Dios, dize este Santo paciente, con horrorosa fatiga de vn sueño. (2) Averigua Beda qual era la especie que en Job dormido ocasionò tanto miedo; y determina, que fue auer visto soñando á los demonios, que venian contra él determinados á executar el mayor daño. (3) Mas con esto, dize Job, tomé ocasion para determinarme á morir à el mundo, à desesperarlo de mi presencia, à pedir à Dios perdon de mis pecados, y à elevar mi alma en dulçe contemplacion de todo lo que es tierra. (4) Por esto dixe: moriré en mi nido, y aspirarè como Fenix à renacer de el amoroso fuego desde el siglo, para quien espiro, para la eternidad que viuamente espero. (5) Esta noble propiedad apoya en Don Agustin su determinacion á morir tan de el todo para el mundo, con ocasion de este sueño, y elegir vn continuo llanto de toda su vida; pues nada se le oia sino ponderar, y detestar sus pecados; y vna contemplacion tan frequente, y elevada, que viuia mas en el Cielo que en el mundo. A tanto llegó esto, que dize él mismo à su Venerable hija de esta forma: *El enfermo lo está ya casi de el todo, y no quiere estar sano, porque solo el no penar le es pena. No le parece que tiene respiracion que no sea en su amado; y como despierta se entra con èl en el costado de Christo, y alli se está hasta la noche que se buelve a dormir.* Esta carta es desde Sevilla el año de 1674. y yo he anticipado la noticia, porque se conozca presto lo que de este sueño, y su determinacion sacò la gracia.

(2) Terrebisme per somnia, & per visiones terrore cõcuties. *Iob ca.7.v.14.*

(3) Hoc a Deo Job sepati, dicebat, quod a dæmonibus patiebatur, qui ad ista faciẽda a Deo accepe-rat potestatem. Qui ei torvis vultibus, minacibus oculis, apparebãt in somnis, fremẽtis dentibus, adde uorandum, & territo somnus aufugeret, &c. *Beda hic Pinel. Late.*

(4) Quam ob rem eligit suspẽdium anima mea, & mortẽ ossa mea. Desperaui, nequaquam, vltra iam vivam. Parce mihi. *Iob. num.* 15. & 16.

(5) Dixi in nidulo meo moriar, & sicut Palma. *Alij Fenix* multiplicabo dies meos. *Iob ca.* 29. *v.* 18. Ios. 70

239 En diez y nueue de el mesmo mes, y año llegò el hermano Fray Agustin de la Cruz, que assi se quiso llamar quãdo dexò el mundo, por cruzificarse con él como San Pablo; (6) y bolviendole las espaldas, abrazarse por Christo, por él Cruzificado. Empezó su año de Noviciado como quien corre por vn camino llano; y como era ya de bastante edad, y de tan capaz entendimiento, logrò desde luego en las asperezas de la Religiõ el gozo de su desengaño. Todas las penitencias que á los q̃ vienen de el mundo los horrorizan, las tenia Fray Agustin por niñerias: y alentandole el amor, y el dolor à mas altos empleos, no hallaua dolor en ninguna penalidad; porque el amor se lo endulçaua todo. Fue su Maestro de Novicios el Padre Fray Tomás de Jesus, que llamaron el Tercero, Varon de insigne doctrina Mistica, à quien yo conoci, y traté, formando concepto de su gran

(6) Mihi mundus crucifixus est, & ego mũdo. *Ad Galat. cap.* 6 *v.* 14.

Empieza cõ singular fervor su Nouiciado.

gran prudencia, y talento para governar eſpiritus. Como conoció el de ſu Novicio, plantò en él vna fabrica, que á pocos dias ſe elevó haſta el Cielo. Zanjóla en la humildad con gran cuydado, de que no quedaſſe algun Amalecita que deſpues ſe atreuieſſe à lo menos razonable. Deſterrò tã de el todo á golpes de pruebas el Adan viejo, como ſi ſe fundiera nueua criatura. Las piedras de el cimiento las procuró precioſas, y con ſangre de la penitencia ſalpicadas. A pocos dias era Fray Aguſtin el eſpejo de el Noviciado; el que ſervia de zelador, y pedagogo; y hallando en él las virtudes vn como nativo centro, le ſentò mejor ſu trage que el de Cauallero en el ſiglo.

Padeze en el Noviciado vna graue tentacion.

240 No ſintiò el Novicio mas que vna vateria en ſu año, pero fue tan horroroſa, que pareciò auer los demonios vnido ſus fuerças para derrivar de vna vez la ſobredicha fabrica, q̃ antes que llegaſſe à ſu altura les cauſaua ya rabioſa embidia. Eſta fue vn combate contra ſu caſtidad, tan pertinaz, y viuo, que ſolo lo ſobrepujaua ſu rara fortaleza, y honeſtiſſimo propoſito. Cõ ſultaua á ſu Maeſtro la lucha; y con los ſilicios, y diſciplinas deliberaua el remedio. Como traia deſde el ſiglo la devocion de Maria Santiſſima en ſu Alma, eſta Madre de Divina pureza era la nieue de aquella infernal llama. Los humanos retratan luchãdo con pertinacia á Hercules con Anteon; en cuyo certamẽ hallò vna gran pluma de mi Reforma, el que vn amante de la pureza ſuele tener con la luxuria. (7) Porque Anteon ſignifica eſſe vicio, dize San Baſilio; y Hercules fue tan alabado de honeſto, como digna lamina de nueſtro Venerable Novicio, que vá en ſi mejorando ſu retrato. Los combates que tuvo Hercules por robar las manҫanas, eſcriven Giraldo, y Brixiano, ſignifican los que emprendió contra la luxuria, entendida en aquella fruta, por no vulgares letras. (8) Por eſto vn Gentil, preciandoſe de caſto, dixo Seneca, ſe cõparó con Alcides, por auer ſido en él eſta virtud la que en ſus tinieblas le pudo hazer lucir. (9) Como nueſtro Nouicio peleaſſe á la ſombra de el Divino Platano de Maria, ni le quemaron los rayos de eſte incendio, ni le hiriò el veneno que le arrojauan las ponçoñoſas hidrias.

(7) Raptus in excelſum eſt nec iã ſpes vlla cadendi. Nec licet extrema matrem contingere planta *ſtacius lib. 6.*

241 Paſſado eſte año hizo ſu profeſſion en manos del Padre Fray Franciſco de San Angelo, Prior de nueſtro Conuento de Cordoba, el dia quinze de Septiembre de el año de 1657. ſiendo General de la Orden N. R. P. Fr. Diego de la Preſentaciõ, y Provincial de la Provincia de N. P. San Angelo, en ambas Andalu-

daluzias, el Padre Fray Domingo de Jesus Maria. Desde q̃ professó para tanta gloria de Dios, y lustre de nuestra Descalçez, cõfiesla él mismo auer sentido, por fauor de Maria Santissima, tal quietud en la precedente batalla, que pareció desde alli que apenas tenia ocasiõ de merecer en resistir: Verdad es que fue su cuydado indefectible, y su honestidad tan recatada, que de si mismo se le excitaua igual verguança. Jamàs desde este tiempo miró à muger à la cara, ni conocia por el semblante á ninguna. Natan Natal, y Giraldo, que prohibió Hercules en sus Gaditanos sacrificios, que entrassen mugeres à su Templo; (10) porque assustado de el precedente combate, temia no introducir por sus ojos nueuo riesgo. Su penitencia le duró á el Venerable Fr. Agustin lo que la vida, porque la tomò por guarda de su pureza: sus palabras olian à esta virtud; su grauedad, y semblante la fomentauan: y como casi siempre, especialmente el Verano, durmiesse, por mortificacion, vestido; quando se auia de mudar la ropa se desnudaua à escuras, porque sus ojos mismos aprendiessen en estos ensayos el recato para las ocasiones de mayor riesgo.

241 Grandissimo lo fuera para menor virtud vn caso que le passò à este Venerable Varon, y aun leido horroriza. Como governasse despues tantas Almas, y era tan hermoso su cuerpo, tan discreto su estilo, y tan dulze su trato, se le aficionò vna muger, con tan estraña eficacia, que confessò despues que le parecia morirse quando no le miraua. Empezò el trato desta muger con el Venerable Padre por comunicacion de su espiritu, pero aumentandose con las conversaciones el fuego, le salió à la muger la calentura à la boca. Fiada en su propia hermosura, y en lo que persuadiria saliendo de ella la fineza, le descubrió vn dia su pecho, con tan ingenioso, y eficaz estilo, que preuiniendole de vna vez todos los riesgos, le allanaua con su volũtad el campo, y le estrechaua con la expression de su despechado cariño el empeño. No se turbó en este lance aquel pecho valeroso, y verdadero hijo de su estatico Padre San Juan de la Cruz: leuantò los ojos de el Alma à aquel Señor, sin el qual no ay continencia; alentò el ingenio de el amor Diuino para vẽcer sin sangre al humano. No se azoró á la propuesta; mas con vn donaire purissimo evaquó su fuerça, y desarmò su primera pujança. Repitiòla la enamorada; y siguiendo, sin descuydo, el Venerable padre la empezada brecha, le dixo en esta substancia: *Vẽga acâ, para qué es loca? No vee que es tentacion del diablo que la precipita a vn abismo?*

Sic luxuria eximpudico contactu & ex feminæ vicinitate vires adquirit. *N. a Matre Dei in apendi prologo menon, fol.* 311. *ibi.* D. Basilius.

[8]
Mallo me Galalatea peti lasciva puella *Virg. Eglog.* 3.

[9]
Ego autem vt olim Alcides, cui amore preliabar. Jacebat ille tella, vertam ipse terga *Seneca de Hercul. furt.*

Professa, y recibe de Dios vn singular beneficio.

(10)
Erat autem vetitũ fæminis iure sacrifitiorum, ne vel per Herculem iurarent, vel templum ingrederẽtur vel sacrifitijs interessent. *Natal. fol.* 696 *lib.* 7.

Girald. sinteg. de Hercule.

Padece vn gravissimo riesgo, y vencelo con ingeniosa eficacia.

mo? En parte me he alegrado que ſe aya declarado conmigo, porque eſſa comunicacion con ſu Padre Eſpiritual le dibilitarà a el demonio la fuerça. No me admiro de ſu paſſion, que es criatura, y yo ſoy el peor de los hombres; mas confio en Ieſu Chriſto que primero ſe caerà el Cielo que yo le ofenda en eſſa culpa. No conoce que nos moriremos mañana, y que adulteramos el camino de Dios, y mas ſiendo yo Sacerdote, y Religioſo; vaya en obediencia, y tome eſta noche vna diciplina, y yo tomare dos, y la encomendarè mucho a ſu Mageſtad, y venga mañana, y me dirá como le ha ido, porque ſepa que la quiero yo mucho para el Cielo.

Efecto que eſto causó en la muger.

243 Palabras fueron eſtas tan endioſadas, que deſarmando ſin violencia à el enemigo, convirtió en dolor la muger ſu deſahogo; y no hallandole deſpreciada por lo claro, conoció que por Dios ſe deſpreciaua aquel humano guſto; y ceſſando ſu quexa, empezò à llorar ſu culpa, quedando por verdadera hija de aquel fiel Padre, que para los dos conſiguió con vna accion muchas victorias. Empezò nueſtro recien profeſſo à obſervar ſus votos, con tanta puntualidad, que deponen los que le conocierõ toda ſu vida, no averle notado vna falta de obſervancia. Quẽ en el de la caſtidad profeſsó tan victorioſo, como no lo obſervaria mejor quando mas obligado? Bien lo dize el caſo referido q̃ le ſucediò ſiendo Lector: y en eſte genero pudieramos referir otros à no baſtar eſſe por el mas heroico, y à no ſer nueſtro empleo formar ſolo vn epilogo. Eſcrive Natal, que Minerva bañò à Hercules para aliviar ſus combates, y para reduzir à mayor pureza ſus miembros. (11) Mas cierto favor recibiò nueſtro Alcides de Maria, deſpues de el combate de el Nouiciado, pues pudo ſalir libre de el caſo referido, y de otros muchos.

Cõtinua ſus virtudes Fray Aguſtin.

(11) *Ex Gyrald. ſinteg. de Hercul. & Natal comit. capit. 1. lib, 7.* Late ibi Minervæ munere Herculi data labacra *fol.* 693.

244 En la obediencia fue eſtremadiſſimo. Pedia licẽcia à el Prelado para todas ſus acciones, le comunicaua ſu Alma; y conſiderando en él à Dios, nunca obraua con mas guſto que quando ſabia que ſu accion era eſpecialmente por la obediencia gouernada. Experimentò en eſta materia ſingulares prodigios; ſi eſtaua malo, no quiſiera le mandaſſe el Prelado eſtar bueno, porque anſioſo de padezer, tenia por tan cierto el efecto de la obediencia, que le auia de privar el penar. Quando hazia algun viage à predicar, que eran muchas ocaſiones las que ſu fama le quitava para eſte efecto ſu quietud, procuraua lleuar de el Prelado diſtribuidas ſus acciones por horas, y por inſtantes. No mudava en eſtos viages mas que el ſitio; porque dormia veſtido, y en el

Eſtrechiſſima obediẽcia en todo.

el ſuelo comia lo que comiera en ſu Convento. Tenia las miſmas oras de Oracion; y à la ora que era de Completas empezava, ſin remiſſion à callar. Dentro de el Convento no parecia defectible; y ya todos ſabian, que dentro de ſu corteſia, y afabilidad no ſe entendìa con él auerſe de faltar à vn apice de la obligacion. Como anduvieſſe en cierto tiempo algo deſcolorido, y macilento, ſe atreviò vn diſcipulo ſuyo, q̃ era enfermero à lleuarle à la celda vna eſcudilla de ſopas; no las quiſo comer el Venerable Padre Fray Aguſtin; y perſuadiolo el eſtudiante, diziendole, nadie las auia viſto; á que le reſpondió: eſſo hermano es el menor motivo; y el principal es, no quebrantar yo la Regla, pues ſin licencia de el Prelado primero me moriré que tal coma. O grande Carmelita Deſcalço, y verdadero hijo de aquel grande Elias, y legitimo deſcendiente de los Recabitas, de quien dize aſſi el Profeta. (12) Llamad à los hijos de Rechab á vn lugar eſcondido, y dezidles que en ſecreto beban vino: mas ellos atẽdiendo mas à el precepto que à el ſitio, reſponderán, no beberemos vino para ſiempre, porque nueſtro Padre, y Prelado nos puſo eſſe precepto, que no lo diſpenſa el ſitio por oculto. Eſte miſmo exemplo de obediencia vimos en Fray Aguſtin, tan acompañado de otros muchos deſte genero, que fuera vn prolijo empleo referirlos.

(12) Vade ad domũ Rechabitarũ. Et Introduces eos in domum Domini in vnam exedram theſaurorum, & dabis eis bibere vinũ: Qui res ponderunt nõ bibemus vinum; quia Jonadab filius Recab Pater N. præcepit nobis dicẽs: non bibetis vinum vos, &c. *Hier. cap. 35. a v. 5.*

Su rara pobreza y retiro.

245 El voto de la pobreza lo guardò con eſtrechez tan abſtera, y cuydado tan puntual, que ayudandole à ella con ſu propia mortificacion, hazia en ſu Alma deſtas dos imagenes vn miſmo Altar; y mejor que los Egipcios, de quien dize Eliano que á la pobreza, y à la muerte las adoraron en vn ſolo templo. (13) Veneraua la ſanta pobreza con tanta verdad como auia ſido con la que muriò profeſſando á el mundo. Dictauale ſu mortificacion la mas parca comida, el veſtido mas deſechado; y en todas las alajas de ſu vſo afectaua con verdad ſer pobre. Como confeſſaua, y governaua á tantos, que deſeoſos de ſatisfazer, ú expreſſar ſu deuda, lo regalauan; ſe eſcuſaua todo lo poſſible de tomar coſa alguna, para la libertad de ſu exercicio: y ſi la tomaua iba con ella al inſtante à la celda de el Prelado á entregarle lo que le auian dado, ſin reſervar para ſi la menor coſa. Otras vezes les dezia á los bien hechores; que aquello que á él le traian lo dieſſen en ſu nombre à los pobres; conque de vna vez le hazia á la pobreza dos ſacrificios, la vna en ſu propio deſpego, y la otra en el ageno beneficio. A eſte modo vſaua de otro ar-

(13) Senectæ ac morti nõ ſolum Religioſi ſed, & ſuperſtitioſi aras obtulére. *Elian. de Provintia.*

ardid para elevar en sí esta verdad con los quilates de muchas, y era de esta manera. Nunca salia de casa sino es à predicar, ó confessar, ú obligado de la obediencia; mas para la vez que lo auía de hazer solia tener preuenido à alguno de sus bie hechores, que para tal tarde le tuviesse preuenido algun buen recado de vizcochos, dulzes, ú otras cosas semejantes; lo qual hazian ellos con tanto mas gusto, quanto era mas estraño, y raro en el Venerable Padre el pedillo; á quien rogaua por vn compañero á proposito, y se iba á los Hospitales, donde llevando el regalo de el bien hechor, lo repartia entre los pobres; y agradandolos con este beneficio, los persuadia para otro mas alto; porque los confessava, y exhortaua á la paciencia en los trabajos; y estas eran sus salidas de el Convento, y este su despego de todas dadiuas, y regalos.

El ser igualmẽte observante en todo tiempo disculpa anticipar la narracion de sus virtudes.

246 Notará el lector en este, como en el precedente capitulo, nuestra anticipacion en lo general de las virtudes deste Venerable Padre; mas fuera de las razones que alli dimos de cõveniencia, ay aora otra mayor: porque si desde el Noviciado hemos dicho la observácia de sus votos, es porque en ellos, y en toda practica Religiosa viuiò el Venerable Fray Agustin siempre como en el Noviciado. Nada alteró en la modestia, en el recogimiento, y encogimiento de Novicio, en diez y nueue años q̃ vistiò el Santo Abito. Las observancias mas minimas, y que parece no ajustan sino á los puerils principios, las conservò, y elevò hasta morir. Las mortificaciones extraordinarias de el Noviciado, el andar con vna soga, y vna corona de espinas por el Cõvento; el comer en el suelo, pribarse de la fruta, traer baxos los ojos, y el exterior compuesto, lo vsò siendo Lector de Teologia, con la misma viueza, y superior direccion que quando Nouicio. No bebia agua de nieue en el verano, dissimulando su mortificacion con alguna escusa discreta. El Invierno era pasmo de los que sabian su desnudez: En los frios tan irregulares de Baeza passaua con sola la ropa que traia en el Noviciado, sin permitir el menor interior abrigo. Sabiendolo el Padre Rector, mandó le hiziessen vn juboncillo de sayal; y quando estuvo hecho llamò á el Venerable Padre Fray Agustin, y le dixo: Padre Lector, pongase luego esse juboncillo, y vea si le está bueno. Fuesse á su celda el Venerable padre; y entendiendo, á la luz de su motificaciõ, que no le mandauan mas que probarselo, lo hizo, y luego lo atrimó; y de alli à pocos dias se lo diò á vno de sus discipulos, q̃

oy

oy lo depone; quedandoſe ſu pobreza, y ſu mortificacion muy alegre con ſufrir el frio, y conſervar el eſtilo de el Noviciado. Apuleyo eſcrive, que fue Hercules tan amante de la pobreza, y deſnudez, que aunque pudo como Principe adornar ſu cuerpo, y reſiſtir à las Scitias eſcarchas, y á las caſpias nieues, ſe contentò ſu pobreza con veſtir ſolo vna tunica; y ſu mortificacion no quiſo mas que ſus armas, y vn baculo. (14) A eſte modo nueſtro Deſcalço Hercules, viuia contento con ſolo ſu pobre abito; y las alajas de ſu celda eran las armas de ſilicios, y diſciplinas: ſu cama no tenia ſino dos mantas, y aun ſobrauan; porque, ò dormia veſtido el Verano, ó las quitaua para deſabrigarſe el Invierno: Finalmente, vn baculo para ſus caminos, que generalmẽte los hazia à pie, ſi no le preciſſaua á otra coſa la obediencia. Con eſta deſnudez, mejor que la de Alcides, conſiguiò de el leõ de el amor propio la victoria; y repetido Banayas, luchó con él en los dias de la nieue, (15) y lo venció, cobrando en ſi miſmo vn imperio, que le era la mortificacon comun eſtilo.

(14) Ipſe Hercules luſtrator orbis, pugnator fœrarũ Gentium Dominator; Paulo priuſquam in Cœlũ ob virtutes aſcitus eſt neque vna pelle veſtitior fuit, neque vno baculo comitatior. *Apuleius Apol. 1.*

[15] Et Banayas filius Joiadæ: Et ipſe deſcẽdit, & percuſſit Leonem in media ciſterna, in diebus nivis 2. *Reg. cap. 23. v. 20.*

247 Aora entenderà el lector todo quãto ſe ſigue, porque es conſequencia preciſſa la ciencia de que empezarémos à tratar de la pobreza que acabamos de dezir. En la Vniverſidad de las ciencias tenian los Griegos la eſtatua de la pobreza. Perſio y Ariſtofanes la llamaron maeſtra de el ingenio. Plauto dixo, q̃ era inventora de las artes; y Lucano, que fue eſpecial don de los Dioſes, para que ſupieran los hombres, (16) porque viuen reñidas la ciencia, y la abundancia. Con eſte animo de mantenerſe pobre en ſu eleuado eſpiritu, paſsò Fr. Aguſtin à eſtudiar las Artes à Ezija el año de 1654. y de alli á tres años, á Baeza á eſtudiar la Teologia: y el año de 1664. bolvió por Paſſante, ó Maeſtro de eſtudiantes á Ezija. Poco tuvo que hazer ſu cuydado para las letras, porque como traia tan doctrinado ſu entendimiento de las eſpecies foraſteras, facilmente ſe auentajaua à todos. Daua à la virtud el tiempo que no neceſſitaua para la leccion, por añadidura de el que le tocaua en el dia à la virtud miſma, conque empeñaua á Dios por la luz para ſu entendimiento con los tributos de fuego que le daua ſu voluntad. Y ſi dixo el Eſpiritu Sãto, que en el cuerpo ſugetado á vicios no entraria la ſabiduria, como en el de F. Agultin tan foraſtero de ellos, no hallaria toda ciencia muy delicioſo Palacio? (17) Ya emos dicho como ſiempre fue novicio en el eſtilo, y aſſi no ay que añadir de el tiempo de eſtudiante, ſino lo que èl añadió con ſus fervores. En la peni-

(16) Paupertas omnes artes per docet vbique attingit *Paut in ſtrucho.* Arti, & paupertati ſunt Egipto, & alteri Thebano Herculi Aræ *Alian. lib. 5. c. 1.*

[17] In malleboiam animam non introibit ſapientiã. *Sap. cap. 1. v. 4.*

tencia, empezò desde Ezija vn rumbo que passó aun de su vida, de esta forma. Traia siempre vn escapulario de cerdas arrimado à el cuerpo, como el que traen los Cartujos, y vna cadenilla de hierro ceñida à el cuerpo, por debaxo de los brazos; y estas dos alajas no se las desnudò en toda su vida: pues quando lo fueron á amortajar le hallaron tan introducido en la carne el silicio, que como antiguos compañeros, parece que crecian ya juntos. Las cuerdas de vihuela conque lo apretaua auian assimismo penetrado el cutis; y fue menester no poca fuerça para separar de la carne aquel martirio, porque lo abrazaua de agradecida, considerando, á el parecer, el prouecho que en vida le avia causado. Fuera de esto se ponia los mas dias dos silicios en los brazos, ó en los muslos, y vna Cruz de puas en las espaldas; conque en todos sus miembros vinia cruzificado. Esto observó hasta el dia de su muerte; sinque las conclusiones, sermones, consultas, viages, ni otra causa dispensasse en su mortificacion. Digan aora los humanos, que Alcides ceñia su cuerpo con la piel de vn leon, que desnudaua sus pies, y los de quien lo seguia para sentir la aspereza; (18) que ni por fabula, ni por historia llega à ser bosquejo de este Venerable Varon, fiel hijo de San Juan de la Cruz, á quien nuestro docto Historiador llamó Hercules de la Omnipotencia

Instrumentos de mortificacion que vsó siempre.

[18] Pes nudus tonsaque coma cæstumque subiles *Vitgil. cætera apud Natal. comitem.*

Eligieron á el Venerable Padre por Lector de Artes, y él se destinó à parecer Maestro de Novicios juntamente. Nunca ha visto Ezija curso mas recogido, ni jubentud mas doctrinada. Y siendo la nobleza de el Maestro, como dezia Sã Ambrosio, el primer ardor de los discipulos, sacó vn curso tan auentajado, que oy viue en estas dos Provincias, en muchos de sus discipulos, repetido su retrato, assi en la virtud, como en las letras. Passò el año de 1670. con sus discipulos á leerles Teologia à Baeza; y alli fue donde en la Catedra de Visperas, y en la continuada frequencia de el Pulpito, y Confessonario, hizo los ventajosos efectos que quedã referidos. El año de 1671. passò à Vbeda el Verano; y fue la ocasion, como queda ya referido, de entrar por Padre Espiritual de la Venerable Gabriela, y de adelantarse con su exemplo, à el modo que Aguila generosa, que renueua su jubentud, y se eleua sobre si misma: y desde este tiempo hasta el fin de su vida, para que solos quedan cinco años, darémos sus exemplos en el siguiente capitulo.

N.R.P.Fr. Joseph de Santa Teresa, Flores de el Carmelo, vida de San Juan de la Cruz.

Hazenlo Lector de Artes, y despues de Teologia

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

VLTIMOS EXEMPLOS, TRABAjOS BIEN SUFRIdos, favores de Dios, y muerte precioſa de el Venerable Padre F. Aguſtin de la Cruz, con las ſeñales que huvo de ſu eterna felicidad.

249 EL dia ſiguiente de auer llegado á Baeza el Venerable Padre, le fue á buſcar por la mañana vna muger virtuoſa; y llamandole por ſu nombre en la puerta de la Sacriſtia de el Colegio, reſpondió el Sacriſtan no auer Religioſo de aquel nombre en caſa; porque aun no auia llegado à ſu noticia que tal Lector huvieſſe venido, ni como ſe llamaua. Eſtando en la cõtroverſia, paſsò el Venerable Padre à dezir Miſſa; y aſſi como lo vido la beata, que ſe llamaua Benita de Jeſus, dixo: aquel es el Padre á quien yo buſco. Supoſe luego, que como neceſſitaſſe el eſpecial camino de ſu Alma de guia para ſu govierno, le auiau dicho la noche antecedente en la Oracion: anda vé à el Colegio de el Carmen, y buſca á el Lector F. Aguſtin de la Cruz, que él te entenderà, y guiará en tu camino: y juntamente con eſta habla le moſtraron la perſona de el Venerable Varon tan à la clara, que aſſi como lo vido, no pudo dudar ſer el Ananias que le auia de dar luz. Eſto miſmo, y por el miſmo tiempo hizo Dios con la Venerable Gabriela, moſtrandoſelo en vna viſion para que empezaſſe el conſuelo que avia de tener, deſpues de ocho meſes, con ſu trato.

Preuiene Dios la venida del P. F. Aguſtin a Baeza moſtrandolo antes a vna Sierva de Dios.

250 De alli à pocos dias le encargaron vn ſermon en la Catedral de aquella Ciudad; y como no entendieſſe toda via el eſtilo de las campanas, ſaliò tarde de el Colegio, y quando llegó á la Catedral era ya tarde, porque la regularidad de el Coro, que por nada ſe interrumpe, aviendo faltado à ſu ora el Predicador, paſſó adelante con la Miſſa. Como en aquella Ciudad que es la de las letras, conocen, y aprecian tanto nueſtro abito, y Colegio, le embiò el Cabildo vn recado al Padre Lector, que ſi queria predicar en la Miſſa ſiguiente, que era votiva del Santo Chriſto de la Yedra, Imagen que en aquel territorio es vna fuente de prodigios, y por cierta neceſſidad publica la avia traido la Ciudad á la Catedral deſde ſu hermita:-Reſpondiò el Venerable Padre, que predicaria, y lo hizo con tantas circunſtácias de paſ-

Encarganle vn Sermon, y ſe le origina dél mucho credito.

mo, que lo causò en todo el auditorio, porque todo su Sermon fue tan propio del Santo Christo de la Yedra, como si lo llevasse muy de proposito prevenido. Fue tan devoto, y tierno, tan elegante, y docto, que hasta oy no se ha olvidado en los que lo oyeron, y viven. Con esto fue tal el sequito, que si dize Natal que la fama de Hercules por empeño de Minerva ocupó los ambitos de el Orbe,(1) lo qual significa, escrive Brixiano, que vna sabiduria verdadera, se haze famosa quando conocida. (2) Como la del Venerable Padre era tan grande no le sirviò este repente de susto, sino de ocasion para su credito. Procuraron desde entonces su amistad todas las personas de mas nota, y siendo nuevo cevo el primer trato, fue en pocos dias el objeto de toda la estimacion; huìala mucho el Venerable Padre, y no descaeciò por su recato, porque los Religiosos fabrican en su celda su fama.

(1) Cum celebrata nominis, & virtutis Herculis gloria in dies crescceret, quia a Minerva aceptis armis Chreontis thebanorum Principi opem tulerat, &c *Natal. lib. 7 cap. de Hercu.*

(2) Herculis fama ex Minærva significat pro desse exercentibus, academia, & scientia *Brix. convent. verb. Herculis.*

251 Aunque todos (á manera que á Salomon) desean oir las palabras del Venerable Padre, y como segundo Elias se tenian en su amistad por felizes, (3) solo la estrechò con Don Bernardo Poblaciones Davalos, Cavallero del Orden de Calatrava, y que à lo alto; y nobilissimo de su prosapia (de que tratara yo aora de buena gana, si en otro escrito que dì à luz no lo huviera ya hecho) añadió los esmaltes de prudente, virtuoso, y recogido. Aprovechole tanto la amistad con el Venerable Fray Agustin, que elevando su Nobleza se dedicò al trato de Dios. Retiravasse á la hermita del jardin del Colegio á tener Espirituales exercios, y governandolo como Padre su amigo, lo dispuso para el Cielo, para donde à poco tiempo de faltarle Fray Agustin se despidió del mundo; y oy persevera su Illustrissima casa en aquella Ciudad con la primera estimacion. De todo el demas comercio que no era à este fin, huìa el Venerable Padre con tal cuydado, como pudiera solicitar otro menos advertido su estimacion. Sobre este punto anticiparé vn casso, por no bolver à repetir quando es ya tiempo de empezar á abreviar. Quando passò à Sevilla el Venerable Padre á leer Theologia moral, era Assistente de aquella imperial Corte, y abreviado mundo, Don Carlos de Arellano, primo de la Madre Juana de San Geronimo, Religiosa de nuestro Convento de Vbeda, de quien hemos ya dado noticia en esta obra: y queriendo esta Religiosa que su primo favoreciesse, y acreditasse al Venerable Padre, le escriviò vna carta en pliego de la Venerable Gabriela, para que llevandola el Padre Lector à el Assistente, se diesse á conocer, y tomasse ocasiõ de

Estrechò amistad con vn Cauallero de mucha virtud y nobleza.

(3) Beati sunt qui te viderunt, & in amicitia tua decorati sunt. *Eccles* 48. *v.* 11.

Raro exemplo de retiro.

de ſu trato. Mas el verdadero Religioſo le bolviò la carta á la Madre Juana, diziendole, no le hizieſſe tanto agravio, que le dieſſe motivo à inquietar ſu ſoſſiego; porque ha de ſaber V. R. dize, q̃ yo viuo en Sevilla como en vn deſierto. O verdadero imitador de los Antonios, Hilariones, y Macarios, que deſpreciando los ſalones de los Principes, gultaron mas de ſus pobres chozas, cõ quietud en Dios, que de la vanidad fantaſtica cõ rieſgo de la interior paz.

Tiempo en que entró el P. Fray Aguſtin a gover nar a la V. Madre Gabriela.

252. El primer Verano de Lector de Baeza, que fue el año de 1671. paſsó el Venerable Padre cõ el Curſo à nueſtro Cõvento de Vbeda, donde ſentó, para ſu caval fortuna, la comunicacion eſpiritual con la Madre Gabriela. Dos conciertos hizierõ en eſte Verano, el primero fue, que el que murieſſe de los dos primero le auia de aſſiſtir à el otro, ſi Dios le dieſſe licencia, haſta lleuarlo conſigo à la Gloria (tan firme era la confiança de cõſeguirla en aquellas dos Almas que eſtauã en caridad abraſadas.) Aſsi ſucedió, como lo refiere la Venerable Gabriela diziendo: *Deſde que muriô el Padre Fray Aguſtin, que era mi Confeſſor, me aſſiſte ſiempre, y me conſuela para paſſar eſta vida, y me ſoſſiega en mis temores.* Haſta aqui Gabriela, y es notable prueba de aquella admirable caridad, que paſsò los terminos de la vida, y emula de la de Jeſu Chriſto, que aunque determinò morir, aſſeguró que ſe quedó entre noſotros haſta el fin de el mundo. (4) Trataua-le la V. Madre tan à lo ſenſible como ſi eſtuviera viuo, eſpecialmente en los tiempos de afliccion, y duda lo conſultaua; y el Venerable difunto la aconſejaua, y dirigia como quando viuo. Quando el natural de Gabriela ſe ſentia muy flaco, y temerolo de hablar con los de la otra vida, ſi ſe le ofrecia alguna duda, iba à las cartas que de ſu Venerable Padre, y hermano conſervaua; y haziendo antes vna breve Oracion, pedia à Dios en nombre de el Venerable Fray Aguſtin, le encontraſſe en aquellas cartas ſu conſuelo; y echandoles antes la bendicion, ſacaua la que encontraua primero; y fue caſo admirable, porque ſiempre hallaua en la carta la reſpueſta á ſu duda, ò el conſuelo à ſu fatiga. Lo meſmo deponen la Madre Ana Tereſa de la Santiſſima Trinidad, y Luiſa Maria de la Concepcion, Religioſas de nueſtro Convento de Ezija, á quien gouernò el Venerable Padre, y los aconſejò, que en muriendoſe hizieſſen eſta diligencia con ſus cartas, que él pediria à Dios les dieſſe en ellas luz para ſu govierno eſpiritual. Admirable fue eſta virtud, y como de Oraculo que viue en ſu doc-

(4) Ecce vobiſcum ſum vſque ad cõſumationem ſæculi. *Math.* 28. ℣. 20.

trina

trina, quando muerto ya para el mundo. Debese notar, que hallasen en la carta el remedio para qualquiera afliccion, y la luz para qualquiera obscuridad. En el maná dixo Dios, que manifestaria todas sus palabras à el mundo; y luego añade el Texto, que servia el maná à todos los gustos. (5) Y siendo por esta razon tan admirable este beneficio, lo fue sin duda el que el Venerable Fray Agustin hizo à estas Almas con sus cartas en el desierto de este mundo, para conduzirlas al deseado Reyno.

(5) Iste est panis quem dedit vobis Dominus ad vescendum. Hic est sermo quem præcepit Dominus: Vnius cuiusque voluntati deserviens. *Exod.* 16 *v.* 16.

Conciertan encomẽdarse a Dios y conoce Gabriela la Oracion de su Padre Espiritual.

253 El segundo concierto que hizieron entre si la Venerable Gabriela, y su Padre espiritual, fue de encomendarse á Dios todos los dias: hazianlo con emulacion, y reciproco prouecho; y era de tal forma, que si algun dia se descuydaua alguno, aunque estuviessen muy distantes, lo conocian, y se auisavá de la falta. De la misma forma entendia cada vno quando el otro se aplicava à pedir por él con fervor; de que dà la Venerable Gabriela vn testimonio, que lo referirè por ceder en singular elogio de el Venerable Fray Agustin. *Desde que hizimos aquel concierto*, dize, *y V. R. vino en el, de encomendarnos a Dios, y acompañarnos entrambos en las Oraciones, para mas amar a este gran Dios, me ha passado vna cosa que me tiene harto cuydadosa, y es, que todas las vezes que V. R. me encomienda a Dios, y le pide por mi, llegan acá las Oraciones, de modo que las vé mi Alma. Dirà V. R. Qué es esto que dize esta muger? Quiero poner vna comparacion, auer si puedo declararme, para que V. R. entienda como es. Ha visto V. R. vn arco de estos que suelen salir en el Cielo de muchas colores, y coge mucho trecho? Pues como Dios es tan poderoso, y haze lo que qniere; despues que las Oraciones van desde V. R. a el Señor, èl me las embia con muchos beneficios perficionadas; porque es amigo que tengamos caridad con los pobres, y yo lo estoy siempre, y mi ruin vida llena de miserias. Que sepa obedecer a V. R. y me lo guarde, y dexe ver en el Cielo. Oy son 18. de Março de 1672. Sierva de V. R. en Iesu Christo. Gabriela de San Ioseph.*

Ampliase este testimonio ẽ elogio del Padre Fr. Agustin.

254 Quien no alabarà á Dios en esta benignidad tan Soberana, y en este prodigioso parto de la caridad fraterna? En el Iris, hijo de la admiracion, segun el Poeta, y humano dibujo de las tres virtudes Teologales, segun sus colores, y digno motivo de la Divina alabança (segun dize el Espiritu Santo) quiso Dios representar à Gabriela la eficacia de las Oraciones de su V. Confessor. Cartagena escrive, que la positura de el arco, significa la fuerça conque las Oraciones de el justo penetran el corazõ de

de Dios, y lo inclinan á nueſtro beneficio. Por eſto Jacob queriendo mejorar à Joſeph entre ſus hijos, dixo: que le daua vna parte que la auia él alcançado por la fuerça de ſu arco, donde lee vn Interprete, por la virtud de ſus ruegos, y Oracion. (6) Conque eſtrivando en eſtas dos columas de la perfeccion Religioſa las dos puntas de eſte hermoſiſſimo Iris, cada qual por él heria el Divino corazon con ſus ruegos, y ſe ayudauã ambos á la mayor perfeccion, y auivar el incendio de el amor Divino. Con eſtas ocaſiones, las tuvo Gabriela de recebir de Dios muchas noticias de la perfeccion de ſu Confeſſor, y de los favores que Dios le hazia en la Oracion. En vna ocaſion vio que le veſtian vn Alva candidiſſima; otras le reconoció el corazon abraſado; y otras ſe lo moſtraron con vna hacha encendida en la mano, en ſeñal de ſu caridad, y doctrina. Llevauala Dios muchas vezes à que le oyeſſe los ſermones, ya en Baeza, ya en Sevilla; y vn dia de nueſtro Padre San Joſeph lo viò eſtar predicando, y que Maria Santiſſima le aſſiſtia en el pulpito. Con eſto le daua noticia en ſus cartas de los eſpeciales puntos que auia predicado, y de lo que Dios ſe auia agradado en ellos. Mas què mucho agradaſſe à Dios y à los hombres en el pulpito, ſi en él le aſſiſtia la que agradó à ſu Criador mas que todas las criaturas, y la que aſſiſte à los penſamientos mas altos. (7)

(6) Illo igitur arco nos pro ſcopo Deum ipſum ſtatuẽtes: iacula noſtrarum peticionum in eum mittimus quæ cũ fide, ſpe & charitate nitãtur, tribus illis coloribus, cæruleo, viridi, purpureoque ſignificãtur. Ideo arcus ille, & multi color eſt, & verſus Deum ignite orationis iaculamitit. Hoc arcu feriebat olim Iacob diuini cordis intima: nã vbi vulgata legit: accepit partẽ vnã quã tuli in arcu meo. Taxgũ vertit in oratione mea *Gen.* 48 *Carthage. l.* 2. *de incar. fol.* 92. *hom.* 12.

255 Por Junio de el año de 1672. fue el Venerable Fray Aguſtin à paſſar el Verano, con algunos de ſus diſcipulos à nueſtro Convento de Alcaudete. Llegó antes á Vbeda á deſpedirſe de ſu Venerable hija; y auiuandoſe ambas llamas con la cercana comunicacion, confieſſa el Venerable Fray Aguſtin, dentro de ſu eſtrechiſſimo recato, y ſecreto, que viendo à ſu hija como loca de enamorada, le pareciò auerle ſubido à él vn fuego á la cabeza, tan vehemente, que iba á dar vozes como loco. Era eſto en el confeſſonario; y dexandoſe á Gabriela, ſe ſaliò à la Igleſia corriendo; y entre ſulpiros, quexas, y lagrimas ſe deſahogó vn poco á ſus ſolas; porq̃ era por la tarde, y eſtaua cerrada la puerta de la Igleſia. No ſe le encubriò á la Venerable Gabriela eſta fatiga; y hablando deſpues della, le pidiò el Venerable Padre, rogaſſe á Dios le mitigaſſe el fuego de la cabeza, porque juzgaua tener en ella vn horno, y que ſi le duraua acauaria de perder el juyzio. A eſto le reſpondió ſu eſpiritual hija: *Dios ſe lo quitará de la cabeza Padre, pero ſe lo mudarà al corazon.* Preſto ſe cumpliò eſta profecia, como ya dirémos. Paſsò deſde alli à Alcaudete, donde lle-

[7] Et eruditis interſum cogitationibus *Parab* 8.

Habla F. Aguſtin con ſu hija, y ſe enciende en amor de Dios.

gò

gò la viſpera de la Aſcenſion: aſſiſtiò aquella noche à los Maitines, y bolvió à ſentir en ſu cabeza el miſmo vehemente incendio que conſultò en Vbeda àGabriela. El dia ſiguiente en la Oracion que tiene la Comunidad en pie, como es à vn miſmo tiẽpo en todas partes, pidió la Venerable Gabriela con mucha inſtancia á ſu Elpoſo, le mudaſſe à ſu Confeſſor el fuego de la cabeza à el corazon, para que de vna vez tuvieſſe el fuego ſu centro, y quedaſſe la cabeza deſahogada para los empleos de pulpito, y Catedra. Mientras Gabriela hazia eſta Oracion en Vbeda, ſentia el Venerable Padre en Alcaudete lo que él miſmo eſcrive à ſu hija, y hermana de eſta forma: *Vengamos a el enfermo de la cabeza que paſsô la viſpera de la Aſcenſion muy mal, y yo entendi que ſe bolvia a ſu enfermedad. Pero, ô bondad de Dios! El dia de la Aſcenſion pareze le quitaron la enfermedad como cõ la mano. Aquel dia laOracion fue muy pura, y a mi ver, de la mas leuantada que en ſu vida ha tenido: quedò muy pacifico, y ſoſsegado. Agradezcale V.R. a Dios eſtos favores q̄ pienſo ſe le ha ido el fuego a el corazon a el enfermo.* Haſta aqui el V. Padre, en dos cartas eſcritas de Alcaudete en eſte miſmo mes de Junio. Eſta herida ſe confirmó, y adelantò deſpues, como dirémos adelante.

Venlo arrovado la viſpera de S. Pedro en la noche.

256 La viſpera de San Pedro, el mes ſiguiente, como ſalieſſe de maitines la Comunidad, ſe quedó el Venerable Padre en la Igleſia en Oracion; ya eran cerca de las tres, y viſitado de la Divina conſolacion, como impaciente de ſu propio viuir en eſte mundo, ſe ſalió á el Clauſtro à deſahogarſe mirando al Cielo. Lo apacible de la noche, lo hermoſo de las Eſtrellas, y lo quieto, y ſoſſegado de la ora, combidó tan eficazmente á ſu eſpiritu, que hincado de rodillas en el claro de el Clauſtro, entre vnas ramas de jazmines, y vnas macetas de mirabeles, ſe quedò arrouado, los ojos en el Cielo, y el cuerpo como inmobil. Baxó à eſte tiempo el Padre Fray Diego de Santo Tomàs, ſu diſcipulo, á coger los jazmines para los Altares, antes que otro preuinieſſe eſſa diligencia para menor motivo: y viendo á ſu Maeſtro entre aquellas ramas, y flores eſtatico, procurò hazer ruido, andar al rededor de el cuerpo, y hazer otras diligencias, auer ſi bolvia à ſus ſentidos; y viendo que era todo ocioſo, proſiguió cogiendo las flores, y reparando en ſu Maeſtro; haſta que por fin, enternecido, dixo en voz alta! O ſanto Lector mio, que bien ocupado eſtás! No baſtò eſta voz para diſpertarlo; y el Religioſo no queriendo privarle de ſueño tan vtil para el Alma, ſe lo dexò aſſi, y

ſe

se fué, acauada su tarea, y oy lo depone; y pudiera gloriarse de auer visto en cierto modo lo que Dios le mostrò à Zacharias en otra noche, que fue vn varon que era vn Angel, entre vnas ramas, y flores olorosas, sobre vn cauallo roxo, que significa vn amor encendido; y que estaua dispuesto para hazer la voluntad de Dios, (8) porque á mi se me ofreció ser este vn retrato de aquella profecia. Durò el Siervo de Dios hasta que la luz material inquietò su sossiego, y entiendo se quexaria della como San Antonio.

(8) Vidi per nocte & ecce vir ascendens super equũ rufum, & ipse stabat inter myrthe ta. *Zach. cap. 1. v. 8*

257 Pidieron à este tiempo las Religiosas de Ezija à el Padre Provincial, les embiasse vnos dias à el Padre Fray Agustin á aquella Ciudad, porque desde que en ella leyó Artes, y fue su Confessor, le veneravan como à vn San Juan de la Cruz, y necessitavan algunas Religiosas de su especial consuelo. Huvo de obedecer el Venerable Padre; y haziendo por Aguilar su viage, llegó cerca de el dia de Nuestra Señora de el Carmen à nuestro Convento. Rogaronle que predicasse, porque su mucha fama les excitaua la codicia de oirle. Hizolo el Venerable Varon, por gloria de Maria Santissima, á quien tan tiernamente adorava: y agradó tanto à el auditorio, que vno de los principales de el Lugar quisó hazer el dia siguiente otra fiesta por bolverlo á oir. Dixerõle si predicaria; y respondiò que si: porque à manera de pregonero de el Altissimo, no quisiera cessar de publicar sus misericordias: y siendo de Maria Santissima el assúpto, no pudiera acauar con sigo qualquiera dificultad para la elcusa. Hizolo con igual acierto que el primero, y confirmó el concepto que todos tenian de su virtud, y talento. La tarde de el segundo sermon, (en lugar de salir à la calle, estilo arriesgado, porque corre peligro la cabeza, mas de el ayre de la vanidad, que de el tiempo) se fue à el Coro, porque estaua manifiesto el Santissimo Sacramento. Estando alli de rodillas, le ofreziò Dios vna especie para su mayor fortuna. Empezò á meditar, que quando los hijos acauan de hazer lo que les mandan sus madres, suelen ir à besarles la mano, y ellas les echan su bendicion: y con esta especie, y vna amorosa veleydad, dezia su humilde deseo: *Si yo mereciera despues de este trabajo esta fortuna, fuera como Iacob favorecido a la vista de la Aurora, con la bendicion mas soberana.* Estando en este recogimiento, vido á Maria Santissima con el Abito de la Orden, acompañada de inumerables Angeles, que llegandose à él, con rostro muy alegre, le alargó su mano para que la besasse, y des-

Passa á Ezija, predica en Aguilar dos sermones, y recibe vn favor de Maria Sãtissima.

despues le echó la bendicion ; conque dexandole enriquezida el Alma , descansado el cuerpo , y tan confirmada la herida de su corazon, como ya diremos.

Aprouecha mucho é Ezija, y mã tiene su propria mortificacion.

258 Passò à Ezija, y aprouechãdo como nuve Celestial en todas partes , bolvió á Baeza á proseguir el vltimo año de su Catedra. En todo este Verano, con los calores, caminos, sermones, y conclusiones que presidió en Alcaudete, á honor de la milagrosa Imagen de Jesus Nazareno , y à petició de algunos doctos de el Lugar, que lo quisieron oir en lo interior de el Convento; ni comio fruta, ni bebió agua fria, ni se desnudò denoche, ni se quitó los silicios; y lo que mas se notò fué, que como nuestro Convento de aquella Villa sea todos los Veranos muy molestado de mosquillos , contra cuya devil impertinencia , procuran los Religiosos muchas astucias, y defensas; el Venerable Varon jamàs los ojeó , ni los apartò de su rostro hasta que ellos se querian ir: y con tal imperio lo tenia la reflexion de su mortificació en esto, que como si no tuviera manos, no las mouia, aunque le picauan mucho , y traia muy señalada de ellos la cara. Quando llegó à Baeza trató de quitarse los silicios para limpiarlos del sudor, y sangre en que estauan entrapados : tenia el Religioso Padre alguna satisfacion con vn discipulo suyo, que oy viue , porque le seguia , é imitaua mucho en las virtudes ; y dandole cõ secreto los rallos, y silicios para que los limpiasse , testifica oy q̃ estauan tan llenos de sangre endurecida , que tuvo por cierto le penetrauan mucho de la carne ; y fue necessario para limpiarlos que los echasse en vinagre fuerte , y despues de algun tiempo aplicasse no poco cuydado , y diligencia para desnudar el hierro de aquella sangre que los auia vestido, vistiendoselos á su cuerpo el V. Lector.

Passa à Bexijar à predicar vn sermon, le castigan los demonios por vn descuydo y obra vna sanidad con vn Evangelio.

259 De poco tiempo llegado á Baeza le encomendaron vn sermon en el Lugar de Bexijar, para la fiesta de instituirse vna Cofradia de Nuestra Señora de el Carmen : fue con gran gusto por este motivo , y lleuó por compañero à el hermano F. Juan de el Santissimo Sacramento , Religioso lego que oy viue con edad de ochenta años, y depone este caso. Traxeron para el Predicador, y su compañero vna mula, y vna jumenta : eligiò el humilde Padre ir en la jumenta, y á su compañero que tomò la mula lo derrivò en el camino , y le maltratò notablemente : era Sabado quando iban; y no queriendo el Venerable Padre cenar aquella noche, porque desde que tomó el abito ayunò todos los Sa-

Sabados en honra de la Virgen, lo estrañó mucho su huesped. Hizole notables instancias, y á vista de ser preciso que cenasse el compañero, por lo quebrantado de la caida de el camino, se rindiò á cenar vnos huevos el Predicador. Tenia pedido à Dios el Venerable Padre, que qualquiera falta que cometiesse en este mundo, se la castigasse luego, porque en el otro no le retardasse el ver su Divina cara. Pues apenas se huvo recogido à su quarto aquella noche, quando entraron los demonios con grande algazara; y ponderandole la falta de el ayuno, la quiebra del proposito, el desagradecimiento á los favores de Maria Santissima, lo azotaron tan crudamente, que juzgó traian licencia de Dios para quitarle la vida. Dexaronlo à el amanecer, y èl se reforzò en cuerpo, y Alma con dos oras de Oracion: despues de las quales fuè à predicar; y lo hizo con tan singular espiritu, que zanjada en la devocion de toda la Cofradia, dura hasta oy el fervor, y la memoria; y en las anuales fiestas, que se hazen muy solemnes, he ido yo á predicar desde nuestro Colegio algunos años. Quãdo estaua para bolverse á Baeza, se quexaua mucho el compañero de los dolores de su caida; y llegandose à él el Venerable Padre le dixo vn Euangelio, con tan instantaneo, y milagroso fruto, que se acabó el mal, y el dolor de forma, que pudo venir el hermano á su Colegio tan bueno, como no se pudiera penlar de el sucedido frangente.

Siente mas clàramente la herida del corazon.

263 Por Março de este año predicò el dia de nuestro Padre San Joseph en Santa Catalina, insigne Convento de Religiosas Franciscas en Baeza; y despues de el sermon se bolvió à el Colegio; y recogido en contemplacion de las glorias de aquel Santo, sintió tan à la clara que su corazon estaua herido, como el de San Agustin, y el de Santa Teresa, que no lo pudo dudar: viendole con esta fortuna, moria de no morir, y ansiava la fuente increada, como ciervo herido, para refrigerar su ardor. (9) De seoso de morir à aquel impulso, dize él mismo, que tomò por Abogado à el gran Patriarca San Joseph, para que creciesse, y se perfeccionasse aquella herida: y no erró la eleccion, porque si dize el Texto de el Genesis, que embidiarian à Joseph quantos ruviessen saetas: (10) dando à entender, en mi corto sentir, que la saeta de Joseph era para embidiada, por ser la mejor de todas: siendo él Padre de Dios hombre, cuyo corazon, sin duda, fue el mas herido de el amor Divino entre los de su esfera; acierto fue que el Venerable Fray Agustin consagrasse á esta sombra su he-

(9) Quem admodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus, *Psal.* 41. *v.* 1.

(10) Inuiderunt illi habentes iacula *Genes.* 49. *v.* 23.

rida, para que mas, y mas ſe aumentaſſe, que era ſu deſeo. Aſſi ſucediò, como él miſmo lo eſcriue á ſu hija, y hermana à 25. de el miſmo mes, diziendole: *A nueſto enfermo le va la herida cada vez penetrando mas el corazon*; *y con todo cada vez ſe và entrando mas por el dardo, y flecha que le hiere. Buſca a quien ſe la tira, porque no puede deſcanſar, ni aliviarſe en otra coſa*: *y buſcalo tambien para vengarſe dèl, y tirarle flechas para herirle, y hazerle que le tire nueuas flechas. Hallalo muy continuo, traban la pelea, y andan lás flechas; pero ſiempre ſale el pobre mas herido, y con nueuas anſias de bolver otra vez a pelear, pues aqui tiene toda ſu paz, ſu conſuelo, y alivio. Y con herirle tanto quien le mata, ſe muere por amarle. Eſte es el eſtado de el enfermo.*

Retrata la lucha que traia con Dios.

261 Quien no leerà con ternura, y admiracio eſta hermoſa batalla entre Dios piadoſo, y vn hombre enamorado, dõde las ſaetas conque Dios quiere ſer herido, ſon las heridas miſmas que ſu amor ha cauſado? Daſe el Venerable Fray Aguſtin por vencido, en eſta lucha, de el amor Divino, auiendo ſido invencible à todo amor humano, para deſmentir á Hercules, como lo pinta Ovidio con ſu arco, y ſaetas, vencido de el amor en el Palacio de Yole, el invencible de toda fuerça humana. (11) Paſſado el año de eſtudios fue á Vbeda el Venerable Padre, y ſe deſpidió de ſu hija Gabriela, para no bolverla á ver en eſtè mundo veſtido de mortal carne. Baſtaute luz tenia de eſto la Venerable Virgen, aunque hazia por no creerla para eſcuſar ſu pena. Pidióle à ſu Venerable Confeſſor le dieſſe por eſcrito el genero de vida q̃ él hazia; porque viendo Gabriela, con luz ſuperior, quãto ſe adelantaua aquel Alma cada dia, deſeò ſaber el camino. Concedioſelo el Venerable Padre, permitiendolo aſſi Dios para nueſtra enſeñança; y en vna carta le eſcrive de eſta forma. *Mi modo de vida es como ſe ſigue. Me leuanto por la mañana antes de la Comunidad, y tengo la media ora de Oracion en vn Miſterio de la Virgen. Luego voy a el Coro con la Comunidad, y eſtoy haſta las ſeis en Oracion; en ſaliendo rezo las Oras menores de rodillas, y deſta forma cũplo con el oficio Divino. Luego eſtudio haſta las ocho, y baxo a dezir Miſſa, y en ella, y las gracias gaſto haſta las nueue poco mas: Luego voy a mi exercicio de el aula, que dura haſta cerca de tocar a examen de conciencia, y aſſiſto a él, a el Refectorio, y recreacion; antes de viſperas las rezo yo de rodillas; y a las tres rezo los maitines de el dia ſiguiente, ſi no es tarde que tengo conferencia, q̃ ſi lo es, los rezo de quatro a cinco. Voy a Oracion haſta las ſeis, luego eſtudio haſta las nueve;*

Ponderaſe eſta dulze lucha.

(11) Non potuit Iuno vincere: vincit amor. *Ovid. Epiſt. Daiani.*

Deſcriveſe el cotidiano eſtilo del V. P. Fr. Aguſtin

ve; y desde essa ora rezo Completas, y el Rosario de nuestra Señora, y otras devociones. Procuro refrenar mis sentidos, y tratar mi cuerpo con alguna aspereza, y penitencia, aunque no como merecen mis pecados. Esta es mi vida, y harto imperfecta. Hasta aqui el Venerable Padre Fray Agustin: mas yo digo que era perfectissima su vida, y que pudo entender de ella la aprobacion que le dió Dios à el justo por Isaias, quando le ofreció, que hallaria el premio de sus obras. (12) Pero debe advertirse, que la Glossa se bolviò en este Texto à hablar con los Lectores, y yo les suplicara à los de la Religion, trasladaran este parrafo para traerlo por registro en los Breviarios, ó en los quadernos. El atril en que ponia el Venerable Lector su libro, era la peana de vn Christo Cruzificado, conque à vn tiempo estudiaua dos lecciones; y assi se le luciò en si, y en sus discipulos.

(12) Dicite iusto quoniam bene, quoniam fructum adinuentionum sua rum commedet. *Isai. cap. 3.* Lectores lauda te iustitiam Dei. *Interl. hic.*

262 Passó à Sevilla el Venerable Padre á leerle Teologia Moral à su Curso en nuestro Colegio de el Angel, por Septiembre de el año de 1673. y en aquel Colegio (sepulcro feliz de su Venerable cuerpo) elevó, como en el fin, su perfeccion à mayor grado: y siendo lo mas dificil de la pintura la vltima linea, la echò con tanto primor á el lienço de su Alma, que serán eternas en aquel Colegio sus memorias. Llego à tan alta la llama de su corazon por este tiempo, que no cabiendo en todo su pecho, salió á los ojos, con vna señal notable, y sensible. Naciole en el pecho, sobre el corazon, vna mancha, ò lunar blanco como la nieue, de el ancho de la palma de la mano, y otras menores máchas de el mismo color. Tenia el Venerable Padre algun conocimiento con vn grande Medico, que se llamaua Don Juã Hẽriquez; y descubriendole vn dia estas señales, le preguntó qué seria aquello, ò si eran de melancolia? Y despues de auer el Medico bien reparado en las circunstancias, dixo: *Padre Lector, V. R. està quemado por dedentro, y essa no es melancolia, sino fuego; y esto me admira, porque no tiene V. P. calentura.* Procurò el Venerable Padre diuertir la platica, y nunca mas quiso bolver á consolar su dolencia, porque de essa enfermedad nunca deseò verse sano.

Passa a Sevilla, salele al exterior el fuego de su pecho.

263 Sucedió en este año, que el Reuerendissimo Padre Maestro Don Juan de Soto, Provincial que fue de la Orden de San Basilio, en esta Provincia, insigne en letras, y virtud, viniesse á nuestro Colegio de el Angel á consultar vn punto Mistico, señalò el Padre Rector á el Venerable Fray Agustin para q̃ le respondiesse; y lo hizo con tanto acierto, que no solo quedó el

Ofrecesele por hijo espiritual vn Maestro de otra Religion.

el docto Padre ſatisfecho, mas tan aficionado à el Padre Lector, que ſe le ofreciò por ſu amigo, y le rogó lo recibieſſe por hijo eſpiritual, y governaſſe ſu interior. Aſſi lo admitió, aunq̃ con quexas de ſu humildad, el Padre Fray Aguſtin, y el Padre Maeſtro traxo à otro amigo ſuyo; y de ſemejantes deſeos, y ambos como dicipulos de tal Maeſtro, aprouecharon de forma, que quando el Padre Don Juan entrò à ſer Provincial de ſu Provincia, aviuó tanto la llama de la obſervancia de ſus Monaſterios, que ſe conocia el zelo de la gloria de Dios que ardia en ſu pecho. Governaua eſte doctiſſimo Padre vn Alma muy ſingular; mas en cierta ocaſion le conſultó vna eſpecie tan marañada, que confuſo el Maeſtro, no pudo entenderla. Mandóle fueſſe á conſultar con el Padre Fray Aguſtin la duda, aſſegurando en ſu reſolucion el acierto. Llegò la perſona à el Colegio à la ora de tocar al aula; y viẽdoſe el Venerable Lector llamado de la caridad por vna parte, y de la obediencia por otra, pidiò à Dios le dieſſe luz para lo que debia hazer; no porque dudaſſe que era mejor obedecer que ſacrificar; ſino porque temia no fueſſe algun caſo tan vrgente, que pidieſſe remedio inſtantaneo. Eſtando en eſte recogimiento, le dixeron: *Dile a eſſa perſona, que no le encubra a ſu Confeſſor tal, y tal coſa, y aſſi la entenderâ, y vete luego a tu obligacion.* Hizolo aſſi el Venerable Padre; y confuſa la perſona, facudiò ſu embarazo, y deſcubrió ſu pecho: y entendida por el Padre Maeſtro, veneraron ambos la luz que Dios daua à ſu Siervo: y eſte caſo lo depuſo en nueſtro Colegio el Padre Maeſtro, con otros mil elogios que no caben en la breuedad de eſte.

Deſcubre por luz ſuperior el interior de vn Alma

264 Llegó à Sevilla el año de 1675. nueſtro Reuerendo Padre General Fray Diego de la Concepcion, con ſu Difinitorio; y conociendo à el Venerable Lector, aſſi en las letras (porque les tuvo concluſiones) como en la virtud (porque procurò examinarla) dixo: *Si a eſte Padre, aunque no ha ſido Prelado, dexara yo por ſuceſſor en mi oficio, quedara ſin eſcrupulo, y muy guſtoſo.* Preſentaronſe á el Difinitorio, en aquel tiẽpo, los dos tomos de nueſtro curſo Salmatincẽſe, q̃ contienen las materias de gracia habitual, actual, juſtificacion, y merito: y era tanto el credito de F. Aguſtin en nueſtro Difinitorio, que ſe entiende fiò el Difinitorio de ſu parecer, dar á luz aquellos grauiſſimos libros.

Hezen los ſuperiores mucho aprecio del Venerable Lector.

265 Con eſta eſtimacion que los Superiores hazian de el Venerable Padre, ſe perſuadieron los Religioſos que el trienio ſiguiente que acabaua de leer, ſegun el eſtilo comun, le harian Pre-

Teme el que lo hagan Prelado, y pide a Dios ſe lo lleue antes, y lo alcança.

Prelado de la primera Casa de la Provincia; y no se engañauan en este juyzio, pues mucho mas merecia su merito. Llegò este rumor á los oidos de Fray Agustin, y fue tan tremendo para su humildad, que pidiò à Dios, que antes se lo lleuasse que lo eligiessen Prelado; porque era para él mejor la muerte, que vn riesgo de su humildad, y conciencia, que estimaua mas que su vida. Escriuiò á su venerable hija, que le ayudasse para con Dios en esta suplica, y ambos la alcançaron, como ya dirémos. Exemplo raro, y digno de el primer altar de el templo de el desengaño. Marulo refiere por caso que assombrò los desiertos, que el Monje Lemon pidió á Dios se lo lleuasse antes que lo eligieran Abad, por no verse en la obligacion de admitirlo. (13) Concediolelo Dios con la gloria de primero, que en sola essa excediò de Fray Agustin al desengaño.

(13) Lamon Monachus deuotissima Oratione Deum præcatus est, vt se ex hac vita migrare iuberet, quem importune præces aliquorum, ad dignitatem accep tandam cogebãt. Exauditus est pro sua reuerentia, & invẽtus in oratione aflasse animam. *Marc. Marul de Religios mod. viv. lib. 1. cap. 6.*

266 A veinte de Febrero de 1676. muriò el Padre Rector de el Colegio de el Angel, que era el Reuerendo *P*adre Fray Juan de el Espiritu Santo, que llamaron Animas, por la ardiente devocion que tuvo á las de el Purgatorio. Con esta ocasion tuvieron en el Colegio por cierto, que la Religion eligiesse por Vicario á el Venerable Fray Agustin: y auiuandose en él, por la misma razon, su humilde miedo, aplicó mas instancia con Dios para que lo sacara de este mundo, porque quando no sucediera aquello, se llegaua cerca el Capitulo general, y auian dicho los Prelados de la *P*rovincia, que lo auian de hazer *P*rior de Ezija, para que doctrinasse la jubentud con su exemplo. Diole Dios à entender auerle concedido la suplica, y que seria su muerte en Sabado, para que muriesse como avia viuido à cuenta de Maria Santissima: Coligió con esto que le quedaua poca vida; y auivando la llama, se introducia en ella mariposa para renacer en la Divina presencia inmortal, y racional *P*iraulta. Empezaronsele á blanquear mas las manchas de el pecho, por señal de la llama que no se sabe encubrir, aun de mas tibio volumen. (14) Y á la manera que diò por señas el Espiritu Santo las manchas blancas de vn enfermo, en lo exterior, nacidas para conocer si el interior de el enfermo estaua purificado. (15) Assi pareciò indicio de lo puro conque llegó á el fin de su vida de este Venerable Padre, q̃ toda ella se llamaua el enfermo, pues se mostrò su mal en vnas manchas blancas sobre el corazon.

(14) Eo quod omnis in candorem versa sit. Id circo homo mundus erit. *Levit. ca. 13. v. 13*

267 Llegò el dia veinte de Março, vn mes despues de la muerte de el Padre Rector, y le diò á el Venerable Fray Agustin

Dale la enfermedad de la muerte, recibe el Viatico, y lo favoreze Maria Santissima.

tin vna calentura, que presto se conociò era el anuncio de su gozo, y el tirano que nos robò el mas apreciado sugeto. Confirmose en tabardillo, y dolor de costado, que en ocho dias cortò la vida mas noble, y bien gastada que conocia en su edad nuestra Provincia. Pidiò el Viatico muy presto, por poder antes de morir repetirlo; y quando se lo traxeron, ambas vezes, se arrojò de la cama liado en su manta para recebirlo de rodillas enmedio de la celda. Pidió perdon con lagrimas, y fue excitar las de todos; porque era el David sapientissimo, y Jonathás mas amado. Entre los remedios conque se procuró su vida, fue vno vna bebida muy amarga; y previniendole para que la pasasse, la paciencia, la tomò en la mano; y queriendo beberla en obsequio de Maria Santissima, miró á vna Estampa que tenia en la celda, como quien le ofreze el vltimo sacrificio; pero anticipò la piadosissima Madre su misericordia, vido el enfermo que estendiẽdo su hermosissimo brazo, le echó la bendicion á la bebida, cõque á el tomarla le pareció vn Divino nectar. Bastara esto para darle vida, si como él dixo antes de morir, no fuera su muerte la merced mas grande.

Muestra su alegria en morirse, no quiere que se lo impidan, y espira de 42. años

268 Vn Religioso de especial virtud, y amistad con el Venerable Padre llegò à él à solas, y le dixo con animosidad caritatiua: Padre Lector, mucho siento su muerte, si le parece irè à pedir à Dios que lo mejore, digamelo con ingenuidad si muere de buena gana? A esto respondiò el enfermo: *Si me fuera licito, y tuviera fuerças diera vozes de alegria, porque muriendo me acerco á la felicidad eterna, y assi no pida V. Reverencia mi vida, sino que Dios me perdone mis pecados.* Con esto llegó el Sabado 28. de Março, y dixo el Venerable Padre: *Ya estamos en el Sabado, y confio en mi piadosa Madre Maria Santissima, que antes de salir este dia me ha de llevar consigo.* Passòlo todo en actos fervorosissimos, ayudando à los que le encomendavan el Alma á las Oraciones y Letanias; repitiendo muchas jaculatorias, y deseãdo se descubriesse aquella Divina presencia, que mata para dar vida, y hiere para sanar con su hermosura. Llegando cerca de la media noche, juzgaron algunos se passaria el Sabado, y se quedaria el enfermo: mas no fue assi, porque emulo de su Padre San Juan de la Cruz, assi en vida, como en muerte, al empezar la campana á tocar à Maitines, los fue á cantar con los Angeles à el Cielo, segun de su vida lo entendiò la piedad, porque lo advirtiò espirar entre fervorosissimos actos de amor de Dios, con veinte años de Religiõ, y 42. de edad.

La

269 La tarde deſpues de aver muerto, que fue la de el Domingo, eſtava nueſtro Padre Fray Rodrigo de San Joſeph, que era Difinidor General, en el Confeſſonario de nueſtro Convento de Religioſas de nueſtra Madre Santa Tereſa de Madrid; y llegò vna Monja á hablarle, con mas ſecreto, y preuencion q̃ lo ordinario, y oyendola le dixo: Vn Religioſo de Andaluzia, Lector, de eſtas, y eſtas ſeñas ha muerto, y ſube à el Cielo con mucha Gloria. Facilmente cayò el Padre Difinidor en quien ſeria; porque ſu corazon, en quien abrigava mucho amor a el difunto, ſe lo dixo preſto; y confirmado quando llegò la noticia, templó con la de ſu felicidad ſu demaſiada pena.

Apareceſe en Madrid en nueſtras Religioſas de Sãta Tereſa.

270 Aſſimiſmo fue à viſitar deſde la cama à ſu herma na amantiſsima, y querida hija Gabriela, y le dió quenta de como auia ſalido de la ſuya en el Tribunal Divino, y de como Dios auia dado licencia para que le aſsiſtieſſe, y governaſſe haſta el fin de ſu vida, ſegun el concierto que cinco años antes auian hecho los dos. Fue tambien à hablar á otra Religioſa nueſtra, que oy viue, y por eſſo no ſe dize ſu nombre; aũque ella conſultó la viſion con los *P*relados de la Orden; y los mas Superiores de ella tienen aprobado ſu eſpiritu, y camino. El que tomó Dios para que ſe conocieſſe lo concorde de eſtas dos apariciones, y ſe entendieſse la verdad en ſu conſequencia, fue el que ſe ſigue.

Apareceſe en Vbeda a la V. Gabriela.

Apareceſe a otra Religioſa que oy viue.

271 El Padre Fray Alonſo de la Madre de Dios, Religioſo de aprobadiſſimas virtudes, y letras, eſpecialmente en el govierno de las almas, y à quien la Religion le ha confiado tãbien el de muchas *P*relacias, y el Magiſterio de novicios, que exercitó con conocido provecho, amava mucho al Venerable Fray Aguſtin; y la Religioſa que hemos dicho viue oy, corria por el govierno, y direccion de eſte *P*adre, y aſſi le noticiò aver viſto, que á el eſpirar el *P*adre Fray Aguſtin, fue à el *P*urgatorio, y eſtando en él breuiſsimo tiempo, paſsó á el Cielo, coronado de ſingulariſſima Gloria, y hermoſura. Calló eſte prudente *P*adre eſta noticia, y llegando acaſo à el Convento de nueſtras Religioſas de Vbeda, habló con la Venerable Gabriela, con quien le paſsó lo que él miſmo refiere aſsi: *Con deſeo de ſaber yo ſi lo que me avia dicho la otra Religioſa era cierto, ſin manifeſtarle yo à la Madre Gabriela lo que ſabia, porque ningun recato es en eſtas materias ſuperfluo, le dixe: Madre Gabriela, el Padre Fray Aguſtin eſtuvo en el Purgatorio? A que me reſpondiô con vna exclamacion: Si Padre. Yo le repliqué, que tiempo eſtaria? y me reſpondiò: Poco. No le pre-*

Ay noticia de que paſsò por el Purgatorio.

pregunté mas, porque quedé bien turbado, conſiderando, que ſi vn Religioſo en quien no vimos culpa advertida, paſsô por tales penas, quales ſe guardarân para quien tiene tantas como yo? Conociome la Madre Gabriela mi interior turbacion, y para alentar mi eſperança, me dixo con vna ſanta alegria: Tenga V.R. gran confiança en la miſericordia de Dios, y acuerdeſe de el Evangelio de ayer, y del de antes de ayer. Era el quarto Domingo de Quareſma quando eſtauamos hablã do; y el Evangelio de el Sabado es el de la adultera, y el de el Viernes el de la Samaritana. Yo admiré la promptitud conque la Venerable Madre reſpondiô a mi neceſſidad, mas me quedô ſiempre el eco de ſu exclamacion: ſi Padre: Y auiendo paſsado treze años no ſe me olvida. Haſta aqui la depoſicion de eſte prudente, y docto Religioſo, q̃ entiendo cede en notable credito de nueſtro V. difunto.

Noticia que hu vo de ſu alta Glo ria.

272 El dia de San Aguſtin de el miſmo año tuvo la Venerable Gabriela vna inſigne noticia de la felicidad de ſu Padre eſpiritual, y la refiere de eſta forma. *El dia de San Aguſtin, que es vn Santo que yo eſtimo mucho, le pedia a Dios dieſſe muchos grados de Gloria a el Padre Fray Aguſtin de la Cruz, por lo mucho que auia padecido con migo en ſufrirme, y enſeñarme, governando mi Alma: y ſin ſaber como, me lleuaron a el Cielo, donde vide la fieſta q̃ le hazian a mi San Aguſtin; y como eſtaua tan traſparente, entendi que ſe entraua, y penetraua por el meſmo Santo el Padre Fray Aguſtin de la Cruz: yo me alegré tanto de verlos, que no queria bolver a eſta vida; y me fue muy penoſo dexar eſta viſta.* Eſto la Venerable Virgen. Y entiendo que quiſo Dios en eſto manifeſtarle à la Venerable Gabriela la amiſtad que gozan en el Cielo San Aguſtin, y el Venerable *P*adre, nacida en lo eſpecial de la mucha conformidad entre los dos eſpiritus, y ſus caminos, y virtudes. Ambos empezaron à viuir haziendo que llorar; ambos lloraron haſta morir el auer perdido tiempo: Ambos amaron con ardentiſſimo fuego; ambos tuvieron el corazon herido; ambos obſervaron con perfeccion ſus Religioſos Eſtatutos; ambos gozaron ſingulariſſima luz en ſus entendimientos. Ambos enſeñarõ, y doctrinaron á muchos de palabra, y por eſcrito; y ambos por fin gozaron de vn nombre: y en tanta proporcion, y conformidad, no es mucho entienda nueſtra piadoſa congetura, que gozan allá cierta proporcion, y ſemejança de Gloria; y que los dotes de ſus Almas gozan aquella perfeccion que llama San Anſelmo amiſtad, ú concordia, y Santo Tomás explica de la vnion de afectos, y proporcion amigable de conformes. Y no es peque-

D. Anſelm. in Prolog. *cap.* 25. D. Thom. *diſt.* 49 *art.* 9. *quæſtiunc.* 1

queña gloria de nueſtro Venerable Padre qualquiera analogia con aquel Doctor grande, Fenix abraſado en el amor Divino.

273 Las pobres Reliquias de el Venerable difunto fueron tan ſolicitadas, y apreciadas, que fue neceſſario que mandaſſe el Prelado, que quanto antes, que el cuerpo ſe depoſitò en los nichos que tiene aquel Colegio para ſepulcro de los Religioſos, ſe tapiaſſe el nicho con mucho cuydado, porque la nimia devocion, ni le dexaua ropa, ni aun miembros. Haſta en eſto le previno la providencia la lamina de Hercules, cuyo cuerpo muerto de vn incendio, á que ſe arrojó él miſmo, dize Natal, que fue con ſecreto ſepultado, porque ſolicitauan todos ſus Reliquias, juzgando ſe ganaria con ellas la mas dificil victoria. (15) Aſſi nueſtro Religioſo Hercules Andaluz, fue en ſus Reliquias tã deſeado, que no baſtando la ſolicitud de eſconder ſu cuerpo, andã oy muchas repartidas, ſi nó en los Relicarios del culto, à lo menos en las cajas de el reſpeto. Cuenta la piedad mil maravillas, que ni yo me atrevo à referir, ni de el todo me he determinado à creer; ſolo diré vna porque eſtà mas averiguada, y la refieren conformes muchas relaciones.

Aprecio q̃ huvo de ſus Reliquias.

(15) Mandauit ne cui corporis ſui reliquias indicaret, ſed eum poſt modũ Delphicũ oraculũ Græcos monuiſſet Troiã ſine ſagittis Herculis capi nõ poſſe, aut ſine reliquijs corporis inventus eſt. &c. *Natal Comit lib. 4. cap. 5. de Pallade.*

274 Guardaua con aprecio vn dedo de eſte Venerable difunto el Padre Fray Antonio de Santa Tereſa, Religioſo de quien ya emos dado noticia, por vno de los Confeſſores de la Venerable Gabriela. Era eſte Religioſo Preſidẽte en nueſtro Hoſpicio de Carmona, á el tiempo que murió, en el dictamen de los Medicos, vna niña, hija de Don Alonſo de Navas, y de Doña Catalina Hornillos, vezinos de la miſma Ciudad de Carmona, y muy bien hechores de nueſtro Hoſpicio: Paſsó el Padre Preſidente à dar el peſame á eſtos ſeñores de la muerte de ſu hija; y hallandolos ſummamente condolidos, por ſer vnica, ſe cõpadeció tambien el Preſidẽte; y no ſin ſuperior impulſo, ſe acordó de el dedo de el Venerable Fray Aguſtin que traia conſigo: y llegãdole à el cuerpo, que todos creian cadaber; y leuantando el corazon á Dios, le pidió, por los meritos de el Venerable Fray Aguſtin, que ſi auia de ſer para ſu Gloria, le reſtituyeſſe á aquella niña la vida. Aplicóle con eſto el dedo de el difunto á el corazon, y al inſtante, con paſmo de todos, abriò la niña los ojos, cobró aliento; y tanto ſe animò el de ſus padres, que publicavan á vozes el milagro. Quitòle el Cauallero à el Padre Preſidẽte la Reliquia, ſin querer nunca bolverſela, porq̃ ſu hija adelantò el aprecio, recobrandole mas por inſtantes, y quedando à poco tiem-

Vn dedo de eſte V. Varon ſe entiende reſucitò vna difunta.

tiempo buena de el todo,y aun me aſſeguran que oy viue,como la memoria de eſte prodigio en toda aquella Ciudad.

Apoſtrafe breve de toda la obra

275 Eſta es,lector piadoſo,la vida,edades,virtudes,empleos, y prodigios de la V.Madre Gabriela de San Joſeph, Carmelita Deſcalça: y eſte es el elogio de ſu Venerable Padre eſpiritual, amantiſſimo hermano, y Confeſſor. Eſtos dos exemplares propongo en vna ſola lamina á tu viſta; porque enlazados con la dorada cadena que eſſabonò ſu caridad,aunque ſon dos en las perſonas, forman en lo ſimbolo vn objeto, que parecerà inimitable á la humana tibieza, porque es muy ſimbolo con la perfeccion Serafica. Sobre eſtas dos colunas deſcansò el lirio de la pureza; en ellas tuvo ſu eſtabilidad toda obſervancia; Dios las labrò ambas para la perfeccion,y hermoſura deſte hermoſo Tẽplo de nueſtra Reforma,en cuyo corazõ viuiràn como los Cherubines de el Oraculo; y en cuyas puertas, como ſus dos *P*adres Tereſa, y Juan, luciràn como las colunas de el Templo; pues ſiendo Gabriela la fortaleza, que aſſi ſe interpreta ſu nombre, y correſponde á el *Booz* de vna coluna, fue ſu Confeſſor el *Iachin* que preparò Dios para que le correſpondieſſe, y ayudaſſe. (16) En eſtos dos hermanos ſe deſmienten los Scipiones, los Romulos, y los Tindaros;pues conſidera nueſtra piedad, para ſu gozo, que con mas Chriſtiana erudicion viuen colocados, como lucientes Aſtros, en el Impireo, viendo para ſiempre la cara de aquel Señor,á quien ſea vna,y mil vezes rendida, y aclamada toda la Gloria, en que quiero que ceda lo haſta aqui dicho, como en honor de Jeſu Chriſto, y ſu Santiſſima Madre; de nueſtro *P*adre, y *P*atriarca San Joſeph,y de nueſtra Serafica Doctora,y Madre Santa Tereſa de Jeſus,y nueſtro Beato *P*adre San Juan de la Cruz.

(16) Et ſtatuit duas columnas in porticu templi: cumque ſtatuiſſet columnam dexterã, vocauit eam nomine Jachin: Similiter erexit columnam ſecundã & vocauit nomẽ eius Booz. 3. *Reg. cap.7. Ex indice Bibl.*

Booz,fortitudo Iachin: præparatio.

Omnia ſub correctione Sanctæ Matris Eccleſiæ.

IN-

INDICE DE LAS
COSAS NOTABLES DESTA OBRA.

LA L. ES EL LIBRO. LA C. EL CAPITULO. Y LA N. EL NUMERO MARGINAL.

A

Abſalon, le enredò la hermoſura de ſus cabellos ; ſe compara con él el V. Fray Aguſtin a el tomar el Abito, lib. 3. cap. 17. n, 237. Todo ſu Elogio, é los tres vltimos deſte libro.

Doña Aguſtina de Acoſta. Elogiaſe ſu virtuoſa vida. Quiere ſer Carmelita Deſcalça, y no lo conſigue. Fue hermana de la V. Gabriela: Se le apareciò deſpues de muerta, y reſpõdiò à vna Religioſa en vna duda q̃ le conſultò en vida, lib. 1. cap. 3. nu. 52. haſta 58.

Agradecimiento. El de la V. Gabriela à ſu Maeſtra deNovicias fue muy ſingular, y repetida, l. 1. c. 12. n. 192. y 193. Las Almas de *P*urgatorio moſtraró ſu agradecimiento á la V. Gabriela con ſenſibles expreſſiones, lib. 2. cap. 5. num. 71. y 74.

Aguila. Fuelo la V. Gabriela racionalmente, porque deſde muy pequeña era contemplativa, l. 1. c. 2. n. 18. Por qué los juſtos ſe aſemejá á eſta ave, y como no pierden, ſino mudan ſu fortaleza, lib. 1. cap. 12. num. 197.

Almas. Las de Purgatorio que ſe le aparecieron fueró muchiſſimas. *Mira Purgatorio. Pena. Aparicion.* El Alma del V. Fr. Aguſtin ſe aparece varias vezes, l. 3. c. 18. n. 272. Su Alma ſe penetra por modo de conformidad, y amiſtad con la de S. Aguſtin en la Gloria, l. 3. c. 18. n. 272.

Agua. Dizele Dios á la V. Gabriela q̃ ſea como el agua, y cõ qué propiedades, l. 2. c. 8. deſde el n. 110. ay vtil erudicion haſta el n. 112.

Alajas. Vna Cruz que vſaua traer en el Roſario obra vn prodigio cõ vn hombre que ſe juzgò eſtar muerto, l. 2. c. 12. n. 164. y l. 3. c. 6. n. 82. Las de la V. Madre obran prodigios, l. 2. c. 1. n. 13. Los que pudieron alcançar algunas deſpues de ſu muerte lo experimentaron. Mira *Reliquias, milagros, y ſanidades*.

Amiſtad. La eſtrechó el V. Fr. Aguſtin con D. Bernardo de Poblaciones en Baeza, y dizeſe la calidad deſte Cavallero. Rehuſa otras amiſtades el V. Fr. Aguſtin, y cuentaſe vn caſo raro, l. 3. c. 18. n. 251. En la dedicatoria latamente.

Amor. Suaue el de los hermanos, l. 1. c. 3. n. 33. y l. 3. c. 16. y c. 18. El de Caſtor, y Polus, les hizo dividir entre ſi el mayor bien alli, ſi no trae muchos trabajos no es el mayor. Es rayo que mata ſin herida. Infierno q̃ ſin

fin conſumir abraſa. Entregó à dos verdugos á la V. Gabriela, l.2.c.2.n. 15. Aun á el Profano le ſeñalá muy dilatado imperio, l.2.c.5 n.62. El Divino que ardia en el pecho de la V. Madre, quan exceſſivo el dia de comunion, l.2.c.5.n.67. Algunas vezes la ſacaua de juyzio, y con qué acciones le conocia, n.68. Haziale ſétir las ofenſas de Dios, y con qué exceſſo, l.2.c. 8.n.105. haſta 115. Pide por él con raras palabras á Dios cõvierta ſus iras contra ella, alli n.107. y 108. Perſevera en pedir por ſus proximos, y recibe raras noticias de ſus interiores, y ſolicita ſu aprouechamiento con prudẽcia, y logro, l.2. c.8. deſde el n.109. haſta el nu.116. y el c.12.n.169. y el c.16. deſde el n.218. haſta el n.226. Comparaſe la V. Gabriela á la flor de el amor, l.2. c.10. n.134. Efectos que inſinuaron el grado del amor de caridad de Gabriela. Raros caſos que lo comprobauã l.2.cap.12. deſde el n.160. y lib.3.c.5. delde el n.63. haſta el n.67. y cap.6. nom. 89.

Angeles. El de ſu Guarda le ſatisfaze à la V. Gabriela à vna duda que tuvo en la inteligencia de vnas palapras de Chriſto, l.2.c.5.n.64. Quetala en otro cuydado de auer cedido todo lo ſatisfatorio de ſus obras por las Almas de Purgatorio, alli n. 73. Suplen los Angeles por la V. Gabriela en los oficios que le tocauan hazer en el Coro, alli n.66. Dos Angeles le revelan el dia q̃ murió Chriſto, l.2.c.12.n.166. Otros dos le revelan la ora de la Reſurreccion, y qual fué, l.2.c.1.n.6.

Andres. N. P. Fr. Andres de Santa Teresa deſde qué tiempo entrò á ſer Padre eſpiritual de la V. Gabriela. Le pone, y renueua la obediencia como Confeſſor, y como Prelado para que no ſe muera, y ſe conoce el efecto, l.3.c 9.n.122. Da ſu juyzio eſte prudente Prelado de el eſpiritu de la V. Gabriela, por mandato del Provincial, l.3.n. 214. Aſſegura Gabriela pedir á Dios por eſte Religioſo, l.3.c.10. n. 152. El V. Padre Fray Aguſtin fue Confeſſor de la V. Gabriela. Modo conque ſe lo diò Dios l.2.c.16. Juyzio que hizo de el eſpiritu de la V. Madre, lib.3.c.15. deſde el n.210. haſta 212. El elogio del V. Padre Fr. Aguſtin de la Cruz, mira en el. l. 3. deſde el c.16. haſta el fin.

Antonio. El R. P. Fr. Antonio Zeuallos Difinidor en la Recoleccion de San Franciſco, Varon docto, y experimentado, aprueba el eſpiritu de la V. Madre con vna ſingular ſentencia, lib.3.cap.14.n.204. El Padre Fray Antonio de Santa Teresa, Religioſo nueſtro, Prelado muchas vezes, y Secretario de la Provincia, fue Padre eſpiritual de la V. Gabriela, conſervò ſus cartas, y la veneró mucho, l. 3.c.15.n.216.

Apariciones. La de Chriſto cõ la Cruz à queſtas, y en qué ocaſion ſe le apareció á la V. Madre, l.2.c.3. n. 33. La de Chriſto quando le dixo, que confeſſara con èl, lib 2.c.4.n.52. Las que tuvo de las Animas de Purgatorio, ſe leen eſpecialmente, l.2.c.5. deſde el n.74. y c.6. deſde el nu.8:. y el cap.7. deſde el n.91. haſta el n.103.

Apareceſele á la V. Madre la Virgẽ Santiſſima con ſu precioſo Hijo en los brazos, como muerto, y efectos deſta viſion, lib. 2. c. 10. num. 137. Apareceſele el Niño Jeſus como de edad de ſeis años, á la V. Virgen, y aliviala en ſus trabajos, lib. 2. cap. 10. nu. 145. y 146. Deſpues de difunta ſe aparece la V. Madre varias vezes con exceſſivo explendor. Algunos caſos prodigioſos ſe notan, l. 3. c. 12. deſde el n. 176. haſta el n. 180. Apareceſe el Alma del V. P. Fray Aguſtin de la Cruz en Madrid à vna Religioſa de la Orden, l. 3. c. 18. nu. 269. Viſita tambien à la Venerable Gabriela, alli, n. 270.

Arco. Al modo del Iris vee la V. Gabriela las Oraciones del P. F. Aguſtin, l. 3. c. 18. n. 253. Ampliaſe eſta viſion, alli, n. 254.

Abeja. Su republica ſe elogia, y ſe aplica a el Convento de Religioſas de Vbeda, l. 1. á n. 126.

B

S. Bartolome. Recibió en ſu dia la V. Gabriela vn ſingular favor. Viò à N. Madre Santa Tereſa cõ gran gloria, l. 3. c. 7. n. 93. El P. Fr. Bartolome de Sã Joſeph fue varon venerable. Se inſinua ſu exemplar vida. Muere Maeſtro de Novicios en Granada, y apareceſele á la V. Madre, l. 2. c. 6. n. 83. haſta 85.

C

Cabra. Alimenta ſeis meſes vna cabra á la V. Madre en ſu niñez con ſu leche, l. 1. c. 4. n. 61. y 62. Las cabras padecen continua calentura. Se miente que vna cabra ſuſtentó à Jupiter expueſto, alli. D. Clara de Tapia, y en la Religion Clara de Jeſus Maria fue hermana de la V. Gabriela, y Religioſa exemplar en ſu propio Convento, l. 1. c. 3. n. 41. haſta el n. 59. y l. 2. c. 15. nu. 200. Razones conque ſu hermana la perſuadió à ſer Monja, l. 1. c. 6. num. 87. haſta 90. Fue dos vezes Prelada del Convento de Vbeda Lleuanla à ſer Priora al Convento de Religioſas de Baeza. Diſiente, y con razõ, de eſto ſu hermana, y verificaſe en el efecto.

Camino. Mueſtrale el Cielo á la V. Madre el de la perfeccion, y con qué ſeñas, l. 1. c. 14. n. 212. y 213.

Caridad. Excelentiſſima la de la V. Madre en pedirle à Dios le dieſſe á padecer el Purgatorio de otras almas, l. 1. c. 3. n. 50. Carmelitas Deſcalças de Vbeda. Mueſtra Dios à la V. Virgen todo el Convento, y las Religiolas antes de venir à él, l. 1. c. 7. n. 102. Elogiaſe la rara perfeccion de ſu obſervancia, l. 1. c. 7. y 8. en todo. Eſtilo q̃ tienen eſtas Religioſa con ſus Confeſſores, l. 1. c. 10. n. 153. Mira tambien el l. 2. c. 17. n. 231.

Cartas. Las de la V. Gabriela las conſervan ſus Confeſſores con veneracion, lib. 3. cap. 15. nu. 216. Vna carta ſuya aplicada à vn enfermo obra vna maravilla, l. 3. c. 12. deſde el n. 81. haſta 82. Cartas del V. P. Fr. Aguſtin. Las guardò todas la V. Madre Ga-

briela. Quan admirables ſon. Reſpondiá á las dudas deſpues de muerto ſu Autor, l.3.c.18.n.252.

S. Chirino. Es ſu cuerpo venerado en el Convento de Carmelitas Deſcalças de Vbeda. Apareceſele á la V. Madre Gabriela, y conſuelala en la muerte de ſu hermana la Madre Clara, l.1.c.3.n.49.

Corazon. Pide la V. Gabriela à Chriſto le trueque el corazon, y alcança algo de eſto, l.1.c.14.n.214. y 215. Siente en ſu pecho el corazon de Chriſto, y aprende dél, n. 216. Dia de la Circunciſion ſiente que brota ſangre el corazon de Chriſto, lib. 1.c.14.n. 219. y l.2.c.10. n. 135. y 136. Quando la hizieron Priora le quita Dios á Gabriela el corazon, y ſe queda cõ el de Chriſto, lib.3.c.1.n.9. Apoyaſe eſte favor, y ſu credibilidad con varios exemplos, deſde el n.10. haſta el 16. El corazon de el Venerable P. F. Aguſtin lo hiere el amor de Dios y ſe manifieſta en lo exterior, l. 3.c. 18. num. 262.

D

Demonio. Forma mal pronoſtico cõtra ſi de las niñezes de la V. Gabriela. La aſſombra, y abofetea, y procura matar quando niña, l.1.c.4. deſde el n.66. à 68. Acomete impuramente, y con deſeſperaciones à la V. Virgen. Dura el combate primero tres años y los caſtigos que le haze, onze años, lib.1.c.9. deſde el n. 138. haſta el nu. 142. Atormentale mas en eſtos generos, haſta aparecerſele cuerpo à cuerpo. Arrojala por las eſcaleras, y juega con ella à la pelota por los quartos de el Convento, lib. 2.cap. 2. deſde el num. 17. haſta el n. 22. y deſde el n. 26. haſta el n. 29. Nueuas tentaciones de obſcuridad, y nueuas crueldades, l.2. cap.3.n. 31. y 32. Vee la V. Gabriela a el demonio en el pecho de vna Religioſa que la inſtiga á que la mate con vn cantaro, alli, n. 41. Derribala doze vezes en el camino quãdo venia á ſer Mõja, para continuar los embarazos para aquel eſtado, lib.1.c.11. nu. 163. y 176. haſta el n. 182. Quando recebia algun favor de Dios le afligia mas el demonio, l.2.c.5.n.64. Procura quemar el Convento en ocaſion que la Alma de Gabriela ſale de él à otro para ayudar á vn moribundo, l.2.c.9.n. 120. Deſde qué tiẽpo ceſſo el demonio de atormentarla, lib. 2. c.10.n.145. y 147. Haze la V. Gabriela q̃ no entre el demonio en los Capitulos Conventuales, l.3.c.3. n. 44. Dizele à la V. Madre que ha de hazer q̃ le leuanten vn teſtimonio, l.3. c.3.n.45. Dize en vna endemoniada que la V. Gabriela ſe fue derecha à el Cielo, l.3.c.15.n.192.

Deſeos. Los que ſon verdaderos paſſan para Dios plaça de executiones, lib. 1.c.3. nu. 37. Los que la V. Gabriela tuvo deſde niña ſe le aumentaron con los libros de Santa Tereſa. Cõ qué acciones los entretenia. Deſcubrelos à ſus padres, y con qué efectos, l.1. c. 5. deſde el nu. 75. haſta el nu. 97. Declara ſus deſeos de ſer Re-

Religiosa à su hermana, y à otra dõ cella, y las enciende en los mismos lib.1. c.6.nu.87.y 88. Quando, y como se los cumpliò el Señor, lib.1.c. 11. num. 175.

Dia. El diez y siete de Marzo nace la Venerable Gabriela, y con qué alusiones de su virtud. El primero de Abril la bautizaron, l.1.c.1.desde el num. 6. á el n.8. El dia primero de Noviembre será siempre en la Monarquia de España motivo de dolor, porque murió en él nuestro grã Rey Carlos II.l.1.c.8.n.123.

Diego. N. P. F. Diego de S. Alberto se elogia. Fue Provincial, aprobò el espiritu de la V. Madre, aviendolo examinado con madurez, l.2.c.16.n. 221. y l.3.c.15. N. R. P. General Fray Diego de la Concepcion. Singular aprecio que hizo en Sevilla de el V. P.F. Agustin de la Cruz, y como lo expresó, l.3.cap.18.n. 264.

Diuision. Quan infeliz sea, especialmẽte en las elecciones. Dizese con vtilidad, lib. 2. cap. 18. num.239. hasta 245. Consequencias de la diuision en Comunidad de las Religiosas, l. 3.c.3.num.43.

Duque. El Excelentissimo de Monte Leon hizo singular aprecio de la V. Madre, y lo que testificò de su virtud, l.3.c.14.n.200.

E

Eucaristia. No existe, ni existirà formalmente en el Cielo, l. 2.c.7.n.96.

Ecce Homo. Imagen milagrosa del Cõvento de Carmelitas de Vbeda. Raro modo conque Dios la traxo á aquel Convento. Dizese su origen, y hermosura. Muestra con vna sensible señal la muerte de vna Religiosa, l.3. cap.9.desde el n.132.á 136.

Edad. Mira el Prologo general, y los particulares desta obra, para su essencia, divisiones, y qualidades fisicas, y morales.

Efectos. Los diuersos que causò en los padres de la Venerable Gabriela la manifestacion de su deseo de ser Monja, lib.1.c. 5.nu.79. Efectos que se originan de governar à quien no se conoce. Practicanse en la Madre Clara de JesusMaria quando la llevan á Baeza á ser Priora, lib. 1. c. 3. num.10.y c.18.n.239.y 240.y l.1. c.3. num.45. y 46.

Enfermedad. La que padeció la Venerable Madre Gabriela no la conocieron los Medicos, y confessaron ser sobre natural, y de amor, lib. 3.c. 10. desde el n. 141. à 147. Favores de Dios en su vltima enfermedad, alli n.153. Solo vna enfermedad tuvo en cinquenta años de Religiosa, y como sanó della, l.1.c.12.n. 199. Sintió que no la hiziessen enfermera. Fue ayudanta, y siendolo recibiò vn singular favor, lib. 2.c.1.n.4.y 6. Enfermedad del V. Padre F. Agustin. Sus circunstancias prodigiosas, l. 3.c.18. num. 268.

Essencia Divina. Se controvierte si se puede ver con vision clara intuitiva de el viador. Refierense los modos de opinar, y se aplican à lo sucedido con la Venerable Gabriela,

lib.3.c.8. desde el nu. 111. hasta 120. Ampliase esto cõ singulares exemplos, alli.

España. Estuvo setecientos años sugeta á la cadena Arabe, l. 1. c.1.nu.14. Quanto perdiò con la muerte de Carlos II. mira *Dia*.

Exemplos. Quan provechoso sea el de los padres para la buena educacion de los hijos,l.1 c.2.desde el n.26.hasta el n. 30.

Exercicios. Se insinuan los q̃ D.Gabriela hazia en su casa antes de serReligiosa, lib.1.c.6.num. 92.y 93. Introduce en ellos á su hermana,y à otra doncella,l.1.c.9.n.128.y 129. Virtuosos exercicios de toda la casa, y familia de Gabriela, alli. Quales los de su madre en el tiempo de su viudez, lib.1. cap. 14. num. 210.

F

Favor.Rarissimo q̃ recibiò la V.Gabriela recien professa,quando se le dixo *Yo te harè otra segunda Teresa*, l. 1.c. 13. nu. 207. Recibe otro singular el dia de la Transfiguracion en todas tres potencias, corporea, imaginaria, y intelectiva,l. 3. c. 8.n.104 hasta 106. Otros singularissimos,alli,n. 120. Alcançó vn raro favor para su hermano D. Antonio de Tapia,l.1. c.3.n.39.y 40.

Fervor. Descrivese el de la V.Madre en su Noviciado,l.1.c.12.desde el n.194. hasta 198.Qual el de su profession,l. 1. c. 13. n.202. hasta 207.

Fecundidad. La de la tierra se conoce en sus frutos. Qual,y quan noble la de los padres de Gabriela, lib. 1.c.2. en todo.

Fisonomia. Descrivese la de Doña Gabriela,y dictamen Astrologico que de ella pudiera formarse, lib. 1.cap. 10. desde el n. 147.hasta el nu. 156.

Fiestas. Todas las que dexó la V. Gabriela instituidas, las ha honrado despues de muerta con su assistencia,l.3.c.12.n.179.

S. Francisco Xavier. Fue muy amado de la V.Gabriela,cõ ocasion de leer su vida,le encendió mas en el amor Divino, y deseó de reducir à la verdad à todo el mundo,l.2.c.5.n. 63.

N.P. F. Francisco de Santa Maria. En el siglo Pulgar,y en la Orden su insigne historiador; se entronca,y gloria en pariente de Santa Teresa, lib. 1.c.1.n.17.

Fr. Francisco Torralva, docto,y espiritual Religioso, aprueba el espiritu de la V. Gabriela cõ singulares maximas,l.3.c.14. n.202.

Fuego. El Divino que ardia en el corazon de Gabriela le quitava la vida, y se la bolvia á dar. Dizen q̃ el fuego es natiua esfera de la Salamandra, lib.1.cap.1.n.7. Descrivese el de la V.Madre,y por qué no puede disimularse,l.1.c.4.n.65.El fuego de las Vestales se vee repetido en el Convento de Carmelitas Descalças de Vbeda, lib. 1. cap. 7. num. 105.

G

Gallinas. Como las cuydaua la Vene-

ra-

rable Gabriela. Las enseñava à ayunar con su exemplo, y las mantenia lucidas, y fecundas, lib. 2. cap. 1. desde el n. 10. hasta 12.

Genio. Aristides, dixeron que sabia retratar los genios, como los rostros, lib. 1. c. 10. num. 151. Descriuese el genio de la V. Madre; era muy pacifico su genio: y casos en que se conoció, alli hasta el n. 153. Como venciò su genio, é inclinacion en todo lo extraviado. Dizese vn especial caso, l. 2. c. 4. n. 61.

Geroglificos. Fue su origen en Egipto. Como vsan de ellos las Carmelitas Descalças de esta Provincia en gloria de el Santissimo Sacramento. Quentase vn raro favor que el Cielo hizo á la V. Madre, y descriuese vn geroglifico muy ingenioso. l. 2. c. 13. desde el n. 175. hasta 178.

Granad. Ciudad insigne en Andaluzia. Su felicidad, y hermosura. Mayor fortuna en auer nacido en ella la V. Gabriela, l. 1. c. 1. desde el n. 1, hasta el 5. latamente. No eligió Gabriela el Convento de Carmelitas de Granada, aunq̃ tan Religioso, por vn motivo exemplar, l. 1. c. 7. n. 103.

Gusto. Como mortificò el suyo la V. Gabriela. Vease *Mortificacion.*

Gusto de honra, y fama. Qué lea fama. Varios modos de desearla, y pretẽderla, y qual es el mejor, l. 3. c. 14. n. 193.

H

Abito. Recibe el de la Religion la V. Gabriela, y por qué mano, l. 1. c. 12. n. 190. Imaginaciones que le puso el enemigo de que se lo auian de quitar. Lo q̃ en orden á esto mouió en las Religiosas, y prodigio sensible conque la defendió el Cielo, alli, n. 199. hasta 201. y l. 1. cap. 13. desde el n. 201. hasta 204.

Hermanos. Dizese quantos tuvo la Venerable Gabriela. Su vniõ á lo bueno, sus progressos, y fines, lib. 1. c. 3. por todo.

Hercules. Quando nació lo recibió Minerva en su escudo, lib. 3. cap. 16. nu. 225. Sus triunfos, su honestidad, su dulçura, y elegancia, lib. 3. c. 16. 17. y 18. latamente. Las cadenas de oro de su boca, lib. 1. c. 6. n. 98. Su pobreza, y desnudez, alli.

Hermosura. Se registra mejor en la poca edad. Se elogia esta prenda con varia erudicion. Como se vne con la virtud, lib. 1. cap. 10. desde el nu. 143. á 148. Qual fue la hermosura de el rostro de Gabriela, hasta q̃ tiempo la conservò, alli desde el nume. 149.

Hijos. Quanto importa que entiendã ser sus padres de alto principio. Deben imitar la virtud de sus padres, aunque los desmientan en la fortuna, lib. 1. cap. 2. desde el num. 27. à 30.

Hilera. Exercitó Gabriela este oficio con milagroso exemplo. Aplaudese el exercicio con lata erudicion, l. 2. c. 9. por todo hasta el n. 176.

Homero. Se llamó assi por su natural ceguedad. Por su propiedad litigaron siete Ciudades, l. 1. cap. 1. n. 5.

Honras. Quales fueron, y quantas las del

de el cadaver de la V.Madre,lib.3.c. 11. n. 159. Singular honra que le hizo la Comunidad deReligiosos Trinitarios Calçados, y su Prelado, no queriendo se cantasse Missa de Requien,alli num.164 y 165. Sermones que se predicaron en las honras, y sus temas, alli num. 169. Globo de luz que se vió sobre el tumulo, alli, num. 170.

Humildad. Qual fue la de laV.Gabriela, lib. 1. cap. 2. num.20.y num.24. Como la mostrò à el fin de su vida lib. 3.cap.10.num.144. y 145.

I

Iglesia. La de las Carmelitas de Vbeda. Profecias, y prodigios de su fabrica, y tiempo que durò,lib.2.cap. 10. num. 143. y 144. y cap. 13.desde el num. 179.hasta el nu. 185. y c.14. num. 186.

Limosnas que para ella vinieron de Paris, lib. 2. cap. 15. num. 216. Trasladase à ella el Santissimo Sacramento, y haze la Ciudad de Vbeda raras demostraciones, é instituye la Venerable MadreGabriela anual fiesta de la Traslacion, lib. 3. cap. 1. desde el n.2.adelante.

Doña Isabel de Acosta, madre de la Venerable Gabriela. Sus virtudes, y calidad, lib. 1. cap. 1.num.9.y 10. y cap. 2. hasta el num. 31. Quan especialmente amò á Gabriela, lib. 1. cap. 4. desde el num. 60. à 62. Qué sintió en que fuesse su hija Monja, lib. 1. cap. 5. nume. 79. Quando, y como le diò licencia para ello, lib. 1. cap. 6. num.100. Revoca su proposito, lib.1. c.11. desde el num.162. á 171.

Iman. Admiró su virtud à Sã Agustin. Comparase à ella la Venerable Gabriela,l.1.c.6.n.86.

Inquisicion. Desea la VenerableGabriela verse en ella por Dios. Modo de cumplirse vna profecia de la Venerable Gabriela en ordẽ á vn Inquisidor, lib. 3. c.14.n.196.

Inconstancia. La de nuestra naturaleza qual sea, lib. 1. cap. 3.num.38.

Ignorancia. Mira *Nobleza*. *Infancia*. mira el Prologo á el l.1.

Iris. En su forma vee laVenerableMadre las Oraciones de su Confessor, lib. 3. cap. 18. num. 253.

J

Iesus Nazareno. Su milagrosa Imagen en las Carmelitas de Vbeda. Quien la diò á el Convento, y por qué ocasion. Insinuanse sus maravillas, l. 2. cap. 11. num. 156. hasta num.159. Quãto ha favorecido à esta Comunidad,y quan á lo sensible,l.2.c. 12.n.269.y n.270. Especial favor que hizo el dia de la Dedicacion de la Iglesia de aquel Convento, lib. 3. c. 1.num.3.Su anual fiesta.El dia de la Corona la dotan los señores Marqueses de SantaCruz de Pã y Agua Despues de muerta laVenerableMadre Gabriela,assiste cõ los Marqueses ya difuntos à esta fiesta,lib.3.ca. 4. num. 55.

N.P.S.Ioseph. Lo toma Doña Gabriela por Abogado á imitacion de Santa Teresa, y quã bien le fue con su amparo, lib. 1. cap. 11. nu. 172. hasta 174. Acompañala el Santo desde Granada á Vbeda, alli. Assegurale la profession, y assiste por Padrino à su mistico desposorio, lib. 1. cap. 13. num. 204. Por vna Estampa de el Sãto se le declara á Gabriela lo que le queda de vida, y la felicidad que le aguarda, lib. 3. cap. 9. num. 137. Toma el Venerable F. Agustin por Protector de la herida de su corazõ á N. *P*adre San Joseph, lib. 3. c. 18. num. 260.

D. Iuan Correa de Tapia. Su nobleza, y virtudes, y su literatura se elogian. Fue el Padre de la Venerable Gabriela, l. 1. c. 1. desde el n. 9. y c. 2. desde el n. 25. hasta el num. 31. Lo que repugnò el que fuesse su hija Monja, y como lo penò despues, l. 1. c. 5. n. 80. y c. 6. n. 97.

N.M.R. P. F. Juan de la Anunciacion insigne en letras, y virtudes, y el primero de su siglo. Fue General de nuestra Orden; quanto hizo por ella: escrivió siete tomos de Teologia, y otras muchas obras. Pidiòle la V. Gabriela licencia para morirse, y qué concepto formò desto, l. 3. c. 7. n. 101.

El Licenciado Juan de Salazar al ir á dar la Comuniõ á la Venerable Gabriela, vè, con palmo, que se leuanta la Forma del casquito, por si misma, y se và á la boca de la V. Gabriela, y lo depone con juramento, l. 3. c. 2. n. 26. y 27.

D. Juan de Soto, Maestro Provincial de el orden de San Basilio se ofrece por hijo espiritual de el Venerable Fr. Agustin de la Cruz. Depone vn prodigio suyo, especie de profecia, l. 3. c. 18. n. 263.

Iubentud. Mira el Prologo à el lib. 2.

Iupiter. Varias transformaciones conq̃ lo mintierõ los antiguos, l. 3. c. 2. n. 32

L

Lagrimas. Son la mas eficaz retorica. Con ellas expresò su deseo de ser Monja la Venerable Gabriela, lib. 1. cap. 5. desde el num. 77. á 81. Las que derramó por sus culpas, lib. 1. c. 9. desde el nu. 133. à 139. Llora las culpas de los proximos, l. 2. c. 20. n. 273. Lagrimas que derramó por la noticia de auer de ser Prelada, alli, nu. 273.

Leche. Bebense con ella las propiedades. Industria de el ama que crió á Gabriela, l. 1. c. 4. n. 60. y 62.

Libros devotos. Quan temprano empezò á leerlos Gabriela, y con qué frutó, l. 1. c. 6. n. 97. y 98.

Licencia. La solicita para mayores mortificaciones, lib. 1. c. 14. nu. 210. Pide licencia para hazer voto de no darse en nada gusto, lib. 2. c. 6. num. 80. *P*ide muchas vezes licẽcia para morirse, l. 3. c. 7.

Libertad. La consiguió para vna esclava que tenian sus padres, lib. 1. cap. 2. num. 24.

Limosna. La que davan los padres de Gabriela, gustaua aun siendo muy ni-

niña de darla por su mano. De edad de seis años diò vn colchon de limosna, de que hizo despues mucho escrupulo, lib. 1. cap. 4. desde el nu. 64.

Litigio. De el de las nubes nace el iris de muchos colores, lib. 1. cap. 1. nu. 10.

Lucia de el Santissimo Sacramẽto, Religiosa nuestra en el Convento de Vbeda, de muy exemplar vida, y muerte. Su testimonio para la Venerable Gabriela, lib. 3. cap. 12. desde el n. 177.

El Maestro Fray Luis Montiel, Provincial de la Religion de Nuestra Señora de la Merced; aprecio que hizo de la Venerable Gabriela, y su dictamen, en vna carta suya, l. 3. c. 14. n. 250.

M

Maestra de Novicias. Quien lo fue de la Venerable Gabriela. Sus virtudes y beneficios que recibió de su Novicia para si, sus padres, y parientes, lib. 1. cap. 12. desde el num. 191. hasta 193. Hazen à la Venerable Madre Maestra de Novicias, y lo es, cõ raro exemplo, seis años. Dexa vn tratado muy vtil para vna hija suya, lib. 2. capit. 18. y 19. por todos. Profetiza á sus Novicias lo por venir, y cuentanse alli otros raros casos. Doña Maria de Molina, sus naturales prendas, y fortuna la llega à Azafata, y Camarera de la Reyna de Francia; fue natural de Vbeda. Ocasion conque passò à la Corte, y á Paris. Hizo mucho bien à las Carmelitas de Vbeda, lib. 2. cap. 13. desde el n. 180. à 184

Marques de Santa Cruz de Pan y Agua. Con qué ocasion le correspõde con la Venerable Gabriela. Su fidelidad en Cadiz. Anũcia su muerte la Venerable Madre. Assiste á ella en Oran. Solicita la breuedad de su purgatorio, lib. 3. cap. 4. desde el n. 48. hasta 52.

Março. Mes feliz; el dia diez y siete nació la Venerable Gabriela; y en él se mintió auer nacido Minerva de la cabeza de Jupiter, l. 1. c. 1. num. 8. y n. 9.

Licenciado Mateo de Montoro, se le buela de los dedos muchas vezes la Forma Consagrada á la boca de la Venerable Gabriela, lib. 3. cap. 2. n. 29. Defiendelo vna noche en Sierra Morena de vn peligro. Libralo de vna sugestion vn Retrato de la Venerable Madre, lib. 3. cap. 3. numer. 191.

Mentira. Para aprenderla huvo escuela en la China, lib. 1. cap. 10. n. 157. Quanto la aborreció la V. Madre, l. 2. cap. 4.

Milagros. Refierẽse algunos que obrò la Venerable Gabriela: y por sus Reliquias ha hecho Dios despues de la muerte de la Venerable Madre, lib. 3. cap. 12. desde el num. 181. à 183. y el c. 13. hasta el n. 191.

Mercurio. Los Gentiles lo pintaron niño, sin pies, ni manos, y en vno como pelebre, lib. 3. capit. 16. numer. 224.

Miſſa. La lleuan à el Cielo á oir vna Miſſa, lib. 2. c. 7. n. 95.

Minerva. Significa à Maria Santiſſima y en ſu eſcudo eſtà ſignificada la ciencia mas alta, lib. 3. cap. 16. nu. 226.

Modeſtia. La rara de la Venerable Gabriela; jamàs mirò con advertencia à hombre alguno á la cara, l. 1. c. 9. num. 135.

Muerte. Profetiza Gabriela la de ſu hermana Clara. Es la muerte ſello de la vida, y pide gravarſe bien, lib. 1. cap. 3. n. 47. Lo que ſintiò la muerte de ſus padres, lib. 1. cap. 6. num. 94. Quan precioſa la muerte de la Venerable Gabriela, y por què circunſtancias, lib. 3. cap. 10. deſde el num. 138. à 141. Las circunſtancias de la muerte, lib. 3. cap. 11. deſde el num. 157. á 162. La muerte del Venerable Fray Aguſtin, con què ſeñas fue de eterna felicidad, lib. 3. c. 18. nu. 268. Anſia de morir que tuvo la Venerable Gabriela por ver á Dios, y como lo ſolicitò, lib. 3. c. 9. deſde el n. 122.

N

Navidad. En vna Paſqua ſe le manifieſta el Niño Dios recien nacido, l. 3. c. 10. n. 142.

Nilo. Su origen, litigado de muchos, las ſiete letras de el nombre de *Paraiſo*, á las ſiete bocas del Nilo, lib. 1. c. 1. n. 17. y c. 4. n. 59.

Nobleza. La de los padres de la Venerable Madre ſe inſinua, lib. 1. cap. 1. num. 9. haſta el nu. 16. La vanidad la haze en el mundo apreciable mas de lo juſto, lib. 1. cap. 2. nume. 19. Lo forajtera que eſtuvo Gabriela de eſta eſpecie, lo atribuyó á boberia, y fuè humildad, alli, num. 19. 20. y 21. Quan eſtraña debe eſtar eſta reflexion de las Carmelitas Deſcalças lib. 1. c. 2. deſde el n. 21.

Noviciado. Como fue el de la Venerable Gabriela, lib. 1. cap. 12. deſde el num. 144. à 198. Sus primeros empleos deſpues de el Noviciado, lib. 1. cap. 14. num. 214. y lib. 2. cap. 1. numer. 4. Quanto ſe auentajó á ſus dos Connovicias, y quàto hizo por Doña Mariana de Caſtilla deſde el ſiglo haſta ſu muerte en la Religiõ, donde ſe llamò Mariana de la Cruz lib. 1. cap. 6. deſde el num. 95. haſta el n. 100. latamente.

En el Noviciado de el Venerable Fray Aguſtin vence vna graue tentacion l. 3. c. 17. n. 214.

Nombre. El que dió la Venerable Madre à ſu Patria, le durò mas que ninguno de los profanos. El que le puſieron á la Venerable Virgen en el Bautiſmo fue duplicado, y miſterioſo, lib. 1. cap. 1. deſde el n. 5. à el n. 8. y 9.

Noticia. La repetida noticia que huvo de la Gloria de el Venerable Fray Aguſtin de la Cruz, lib. 3. cap. 18. n. 272.

O

Obediencia. A los catorze años la dió la

la Venerable Gabriela á ſu herma na Clara,como à Prelada,lib. 1.cap. 6 num. 92. Quan rendida fue la obediencia de Gabriela para ſu Maeſtra, lib. 1. cap. 14. nu. 198. Quanto aprecio hizo en obras,y palabras de eſta virtud, lib. 2. cap. 1.num. 4. Maravillas de la obediẽcia à ſuCõfeſſor, lib.3.cap. 3. deſde el num.38. à 40. Viuió de obedecer la Venerable Madre, lib. 3. cap. 9. deſde el n. 122. à 128.Para que huvieſſe de morir le leuantáron la obediencia el Provincial,y la Prelada, alli, y en el cap. 10. deſde el numer. 140. à 156. Prodigioſa obediencia de las Carmelitas deſcalças de Vbeda, lib. 1. cap. 6 num. 106. Quan eſtremado fue en la obediencia el Venerable Padre Fray Aguſtin, lib. 3. cap. 17. num. 244.

Oracion. Qué oras la tenian los Padres de la Venerable Gabriela,lib.1.cap. 2. numer. 29. Qué genero de Oracion tuvo en el ſiglo la Venerable Virgen, lib. 1. cap.9.num.129.y 130. haſta 137. A quan alto grado llegò en los treinta años de ſu edad,lib.2. cap. 10. num. 149. y 150.

Obiſpo. El de Merida,Don Antonio de Azevedo, formò graue concepto de la Venerable Gabriela, y lo explicó,lib. 3. cap. 14.nu.165.

P

Padres. Los de la Venerable Virgen, mira *Nobleza*. Con què ocaſion ſe caſaron los de Gabriela, lib. 1. cap. 1. numer. 9. y 10. y lib. 2.cap.2.deſde el num. 28. à 31. Padre elpiritual deſde quando lo tuvo Gabriela,l.2. c.20.n. 274.

Pancorvo. Villa antigua en laMontaña entre Burgos, y Vitoria, fundacion de Griegos: deſde quando gozò eſte nombre, y por què raro prodigio. Sucediò en eſtaVilla el eſtupro de Florinda, dicha la Caua, por el Rey Don Rodrigo, lib. 1. cap.1.nu. 13. Fue eſta Villa origen de el apellido de Pancorvo, conocido en el Reyno de Jaẽ: en cuya Ciudad dexò el Santo Rey Don Fernando el Tercero, quando la ganó,á los primeros de eſte apellido. Vnion deſte linage con los Tapias de Eſtremadura, originados de la miſma Villa de Pancorvo, en que logra el Autor de eſta obra, la afortunada dependencia con la V.Gabriela,alli haſta el n.15.

Purgatorio. Eſtuvo en él el Alma de ſu padre de Gabriela,haſta que ella entró Carmelita Deſcalça, lib. 1. cap. 2. num. 31. Apareceſele el Alma de ſu hermano Don Antonio,y como aliviò ſu purgatorio, lib. 1. capit. 2. num. 40.

Purgatorio de la Madre Clara, y entereza de ſu hermana en ſu ſocorro, l. 1. cap. 3. num.50. Varias penas cõque ſe le aparecen à Gabriela lasAlmas, lib. 2. cap. 5. deſde el num.65. haſta 103.

Eſtraño Purgatorio de *Pedro* de San Pablo, lib. 2. cap. 7. deſde el num. 101.

Paſſa por el Purgatorio el Venerable Fray

Fray Agustin, lib. 3. cap. 18. nu. 271.

Pobreza. Cuydado de la Venerable Madre en esta virtud, para si, y para otros, lib. 2. cap. 9. desde el num. 130. à 132.

Rara pobreza de el Venerable F. Agustin. Le hizieron estatua á la pobreza, y á la ciencia. La rara pobreza de Hercules, lib. 3. cap. 17. nu. 247. y 295.

Purificacion. Favor singular que en este dia recibiò la Venerable Gabriela de Maria Santissima, l. 3. c. 8. desde el n. 108. á 110.

Priora. Manifiestale el Cielo que ha de serlo. Lagrimas que derrama por esta noticia, lib. 2. cap. 20. num. 273. Consulta à su Padre espiritual acerca de si aceptarà, ó no la eleccion, lib. 3. cap. 1. num. 5. Eligenla Prelada. Maravillosos casos en el gouierno de su Convento. Luz superior que le assiste en el conocimiẽto de sus subditas, lib. 3. cap. 1. nu. 17. y cap. 2. num. 18. y cap. 3. num. 35. y 36. Trata con las Religiosas de q̃ elijan á Nuestra Señora por Priora en aquel trienio. Como propuso este dictamen, que lo fue de nuestra Madre Santa Teresa, lib. 3. cap. 2. num. 20. y 21. Corresponde Maria Santissima con varios favores, y assistencias á actos de Comunidad, alli, num. 22. y cap. 3. num. 34. Todos tres años de su primer Priorato le manifestó el Señor en vn mismo dia lo tremendo de su juyzio, lib. 3. cap. 3. nume. 42. Combida el primer año de su Priorato, el Sabado de Ramos, à su dulze Esposo para q̃ assista, y coma el Domingo siguiente, l. 3. c. 4. n. 56. y 57.

Profecia. Fue iluminada la Venerable Madre con esta luz, refierese alguna especie de proposito, lib. 3. cap. 5. desde el num. 67. hasta 91. y cap. 9. num. 130. y 131. Anuncia las mas cortas circunstancias de su transito, y entierro, lib. 3. cap. 10. num. 152.

Q

Quexas. Tiernas de la Venerable Madre á Dios, por parecerle que no se lograuan sus buenos deseos, lib. 1. c. 5. num. 81. y 82. Repitelas en el cap. 11. num. 170. y cap. 13. numer. 202. Consuelala el Señor, alli. Quexase de oir murmurar de si misma, y se le aparece el Señor, y la reprehende, lib. 2. cap. 3. num. 36. y 37. Nunca se quexó de la comida, ni de otra cosa que tocasse á el gusto, lib. 2. c. 4. num. 49.

R

Raptos. El primero que tuvo la Venerable Madre fue vn Sabado Santo, lib. 2. cap. 1. numer. 6. y 7. En vno de ellos oye vna Missa en el Cielo, lib. 2. cap. 7. num. 94. y 95. Varios extasis, y raptos, mira *Alma*, *Aparicion*, *Muerte*, y lib. 2. cap. 8. num. 105. y 106. Quando cessaron en lo exterior, lib. 2. cap. 15. num. 210. y 211.

Religion. Capuchina. Como la eligió Dios,

Dios, lib. 1. cap. 8. num. 111. Lo que cuydaua la Venerable Gabriela de su Religion, y sentia qualquier falta de obseruancia, lib. 3. cap. 7. desde el num. 92. á 100. latamente.

Reliquias. Las de la Venerable Gabriela obran muchos milagros. Mira *Milagros.*

Las de el Venerable P. F. Agustin se entiende resucitaron vna difunta, l. 3. c. 18. n. 274.

Las Reliquias de Hercules se guardavan en Cadiz con respeto, alli nu. 273.

Reyes. Quanto aplicaron de armas, y honras á Granada los Catolicos, l. 1. c. 1. hasta el n. 3.

El gran Rey Felipe Quarto, fue en cuyo Reynado nacio Gabriela, l. 1. c. 1. num. 6.

El Rey Don Carlos Segundo; se llora su muerte por mas que vna desdicha. Su christiandad, y amor á nuestra Orden, lib. 1. cap. 8. nu. 114. y adelante.

El señor Rey Don Felipe Quinto; revelase á la Venerable Madre Gabriela su Reynado, tres años antes que se coronasse, alli por todo el capit. octavo.

Todos los Reyes de España desde Felipe Segundo han debido à la Reforma de Santa Teresa mucho para con Dios. En ella ha auido noticia de su felicidad despues de esta vida, y se les ha ayudado à abreviar la pena de el Purgatorio, lib. 3. cap. 12. num. 176.

Resurreccion. Ora en q̃ fue la de Christo. Sentir de Padres, y Teologos, y qué fue de esto revelado à la Venerable Gabriela, lib. 2. cap. 1. num. 6. 7. y 8.

Nuestro Padre Fray Rodrigo de S. Joseph, examina, y aprueba, siendo Provincial, el espiritu de Gabriela. Vela arrovada vn dia de la Trinidad, l. 3. c. 15. n. 218.

Roma. Como llegó á ella la fama de Gabriela, y què recibo tuvo en aquella gran Corte, lib. 3. cap. 11. num. 172. y 173.

Ropa. No ensuciaua la Venerable Gabriela la ropa interior, por especial privilegio, lib. 2. cap. 9. num. 128. y 129.

Santa Rosa. Ardid que tuvo para vencer el sueño, lib. 1. c. 9. n. 131.

Familiaridad con el Angel de su Guarda, à quien embia por chocolate, l. 2. cap. 1. num. 9.

S

Sacristana. Lo fue la Venerable Madre y con quanto exemplo. Providencias de Dios que experimentò, l. 2. c. 13. y c. 14.

Santissimo Sacramento. Singular vnion de Dios con las Almas por este Sacramento. Privase la Venerable Virgen de Comulgar por el exemplo, lib. 2. c. 14. desde el num. 188. hasta 199.

Entrase el Santissimo en la Clausura, de el Convento, è instituye Gabriela vna processiõ muy agradable à Dios, lib. 2. cap. 19. desde el num. 263. y cap. 20. hasta el num. 268. Varias ve-

zes se buela el Santissimo á la boca de la Madre, ú se lo lleuan los Angeles à la celda, ú vee la Custodia por el Convento, lib. 3. cap. 2. num. 26. hasta el nu. 32. y el c. 10. desde el num. 143.

Sacramentos. No los pueden administrar los Angeles. Ampliase esta especie, y dasen las de Teologia que á ella conducen, lib. 2. cap. 4. desde el num. 57.

Sentidos. Lo mortificados que siempre los tuvo la Venerable Madre, y en qué tiempo empezó, lib. 1. cap. 9. desde el num. 135. á 140. Perseverancia en esta mortificacion, lib. 1. cap. 10. num. 161. y cap. 13. n. 211.

Silencio. En quinze años de abito no hablò Gabriela con seglar alguno. Siendo Sacristana no sabia hablar por el tornillo, y venia la Prelada à hablar por ella. Muchas vezes suplió Christo esta virtuosa cortedad de su esposa, lib. 2. cap. 13. desde el n. 170. à 174.

Sueño. Como lo vencia Gabriela desde sus pocos años. A quan poco tiẽ po reduxo su sueño, lib. 1. c. 9. desde el num. 130. adelante.

Sueña vna Religiosa vn favor q̃ Dios le estaua haziendo á Gabriela, y publicalo, lib. 2. cap. 20. desde el num. 271.

Duda, segun lo que le tenian mandado, quantas oras ha de dormir siendo Prelada, y guardale Dios el sueño, y el Convento, lib. 3. c. 2. num. 19.

Dos sueños de el Venerable Fr. Agustin de la Cruz lo recogen de Salamanca á su casa, y lo traen de su casa á la Religion. Como se podrá creer lo soñado, lib. 3. cap. 17. desde el num. 233. á 238.

Sepulcro. Mira *Honras.*

T

Tapia. Donde tuvo su origen este apellido; dependencia de él con el de Pancorvo, lib. 1. cap. 1. desde el nu. 12. hasta el num. 16.

Trabajos. Le previno Dios los q̃ auia de padezer quando passò su herma na á Baeza por Prelada, l. 1. c. 3. num. 43. y 44.

Desde que nacìò empezó á padezer. El demonio la empezò à atormentar desde muy niña, l. 1. c. 4. desde el n. 63. á 69.

Con quanta resignacion los padecia, l. 2. c. 3. n. 30.

Trabajos de Hercules. Desde la cuna hasta el fin de la vida, lib. 1. cap. 4. y lib. 3. cap. 16. desde el nume. 225. hasta 240.

Tercera. Qué oficio sea entre las Carmelitas Descalças. Con quanta virtud, y exemplo lo exercitó Gabriela, lib. 2. cap. 11. num. 148. hasta el num. 151.

Temor. Quanto fue el que tuvo à Dios la Venerable Madre. Como viuia entre el temor, y el deseo, lib. 1. cap. 5. num. 76.

Tierra. Comun Madre de todos. La vtilidad de esta memoria, lib. 1. cap. 2. num. 20. Está mas alta que las aguas, y se vee por experiencia, l. 1. c. 11. n. 162.

Testigos. No todos los domesticos son sospechosos. Mira el Prologo general, y el l.3.c.15.n.207.

Tornera. En qué tiempo lo fue la Venerable Madre. Es oficio arriesgado Con qué preparacion cauteló sus riesgos. Estilo que guardó en el torno, cõ raros calos, y favores de Dios l.2.c.15.por todo él.

Santa Teresa de Iesus. Vee *San Bartolome. Capitulo. Favor*, y toda la obra, y especialmente el lib.1.c. 13. desde el num. 27.

V

Vbeda. Se elogia la felicidad desta Ciudad en tener á San Juan de la Cruz por Patrono, y en auer viuido, y muerto en ella la Venerable Gabriela, lib. 1. cap. 12. desde el num. 183. á 188. Mira *Honras, Iglesia*, y *Dedicacion.*

Verdad. Grande inclinacion que tuvo à ella la Venerable Madre, de que ay raros exemplos, lib.1.cap.10.desde el nume. 157. Verdad de todo lo que dexó escrito la Venerable Madre, l.3.c.10.n.150..

Virtud. Quanto puede su exemplo, l.1. c.2.n.26.à 29.

Viage. El de Doña Gabriela para Vbeda. Lo patrocina nuestro Padre San Joseph, y sus circunstancias, lib. 1. cap. 11. desde el num. 175. á 179.

Votos. A los doze años de su edad haze voto de castidad la Venerable Gabriela, y el de no tomar otro estado que el de Religiosa, lib. 1.cap. 5. num. 84.

Hazelo con inspiracion Divina de no pecar venialmente con advertencia en algunos años, l.3.c.8.num.120.

Z

Zelo. El que tuvo la Venerable Madre de la gloria de Dios, y de atraerle Almas, fue muy grande, l. 1.c.6.nu. 66. halta 100.

Lo q̃ sentia las ofensas de Dios, y procurava impedirlas, cap. 10. desde el num. 151.à 154.y c.11. desde el num. 155. á 170.

IMPRESSO EN IAEN.

Por Tomás Copado. Año de 1703.

Lewis